

reconciliación

tendiendo puentes

MIRA EDITORES

**FUNDACIÓN SEMINARIO
DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ**

RECONCILIACIÓN. TENDIENDO PUENTES

Serie «Estudios para la paz», 35

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



MIRA EDITORES

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)



© Jesús María Alemany Briz, Ana García-Mina Freire, Aurora Sarasola Martínez, Ana Carmen Goldáraz, Pilar Maldonado, Pedro Sáez Ortega, Alejandro Martínez González, Pilar Sarto Fraj, Gustavo García Herrero, Gemma Pinyol-Jiménez, Joan García del Muro, Xabier Etxeberria, Miguel Ángel Ayuso Guixot, María del Carmen Llasat Botija, José Eizaguirre

© MIRA EDITORES, S.A.
C/ Dalia, 11 · 50012 Zaragoza
Tels. 976 354 165 / 976 460 505 · Fax 976 351 043 / 976 460 446
info@miraeditores.com · www.miraeditores.com

Portada: Pablo Cano Lahoz, Uci_X

Primera edición: abril de 2021

ISBN: 978-84-8465-577-0

Depósito Legal: Z 768-2021

Impreso en España

Fotocomposición:

La Central, S. C. · Miguel Servet, 2, 3.º dcha. · 22002 Huesca · www.lacentralpreimpresion.com

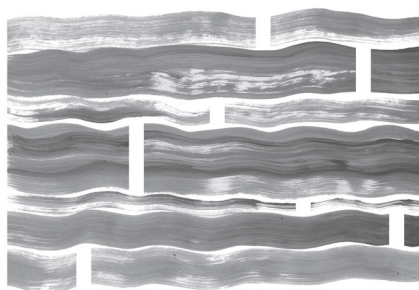
Imprime:

Ino Reproducciones, S. A. · Pol. Malpica - Sta. Isabel, calle E (Inbisa II), nave 35 · 50016 Zaragoza

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ
(ED.)

RECONCILIACIÓN. TENDIENDO PUENTES

Jesús María Alemany Briz
Ana García-Mina Freire
Aurora Sarasola Martínez
Ana Carmen Goldáraz
Pilar Maldonado
Pedro Sáez Ortega
Alejandro Martínez González
Pilar Sarto Fraj
Gustavo García Herrero
Gemma Pinyol-Jiménez
Joan García del Muro
Xabier Etxeberria
Miguel Ángel Ayuso Guixot
María del Carmen Llasat Botija
José Eizaguirre



Índice

Introducción. Al servicio de la reconciliación

JESÚS MARÍA ALEMANY BRIZ	9
1. Reconciliarse consigo mismo	19
La dinámica psíquica y el proceso de reconciliación con uno mismo. ANA GARCÍA-MINA FREIRE	21
Re-conocer la propia existencia, condición para la convivencia. AURORA SARASOLA MARTÍNEZ	41
Reconciliarse consigo mismo. Síntesis del debate	63
2. Reconciliar la vida cotidiana	87
Identificación de rupturas y necesidad de puentes en el ámbito familiar. ANA CARMEN GOLDÁRAZ	89
La violencia de género: especificidad, raíces y pistas interdisciplinarias para la superación. PILAR MALDONADO	109
Reconciliar la vida cotidiana. Síntesis del debate	133
3. Educación para la convivencia	163
El ámbito educativo y sus conflictos: ¿escenario de la educación para la paz? PEDRO SÁEZ ORTEGA	165
Líneas pedagógicas para la mejora de la convivencia escolar. ALEJANDRO MARTÍNEZ GONZÁLEZ	219
Violencia de género e infancia (comunicación). PILAR SARTE FRAJ.....	241
Educación para la convivencia. Síntesis del debate	255
4. Sanar heridas en el ámbito social	275
Las rupturas profundas de una desigualdad enquistada y creciente. GUSTAVO GARCÍA HERRERO	277

Algunas reflexiones sobre la inmigración y el asilo. GEMMA PINYOL-JIMÉNEZ	307
Sanar heridas en el ámbito social. Síntesis del debate	323
5. Política capaz de tender puentes para convivir	343
La mentira y la verdad en la vida pública. JOAN GARCÍA DEL MURO	345
¿Caben el perdón y la reconciliación en el ámbito político? XABIER ETXEBERRIA	367
Política capaz de tender puentes para convivir. Síntesis del debate	401
6. Religiones que promueven la reconciliación	405
Diálogo para la paz en un mundo multirreligioso. MIGUEL AYUSO GUIXOT	407
Las religiones, ¿factor de convivencia o de violencia? JESÚS MARÍA ALEMANY BRIZ	425
7. Reconciliación con la Tierra	435
Llamadas desde la ciencia sobre el hogar común. MARÍA DEL CARMEN LLASAT BOTIJA	437
Incidencia cotidiana de la conciencia ecológica. JOSÉ EIZAGUIRRE	457
Reconciliación con la Tierra. Síntesis del debate	473

Introducción. Al servicio de la reconciliación

Jesús María Alemany Briz

Doctor en Teología. Fundación SIP

En el gozne de los siglos XX y XXI nos sorprendió una paradoja. Crecía la conciencia de la humanidad total. La globalización, posible gracias a los avances insospechados en la tecnología de la comunicación, confirmaba que los grandes problemas son globales y solo juntos es posible alcanzar soluciones. Sin embargo, en el mismo comienzo del milenio, se constataba un incremento de la intolerancia, de la radicalización, de la confrontación, de la exclusión de «los otros» calificados no de diferentes sino de enemigos, de odios que se instalaban en muchos niveles de la sociedad y explotaban en conflictos violentos. El papa Francisco pudo hablar de «una tercera Guerra Mundial por fascículos». El Seminario de Investigación para la Paz publicó en 2018 su nuevo volumen, *La convivencia amenazada*¹, fruto de un año de trabajo colectivo, que pretendía un diagnóstico de la situación previo a cualquier terapia.

La cultura de la paz no se conforma con constatar la realidad como simples espectadores. Convoca a formarse para tender puentes, derribar muros, superar el desconocimiento y la indiferencia, valorar el diálogo y el encuentro personal, reconciliar alejados, curar heridas. El Seminario de Investigación para la Paz, junto con el Centro Pignatelli y la red de centros Fe-Cultura-Justicia en España, se propusieron dedicar los años 2019 y 2020 a un proyecto interdisciplinar al servicio de la reconciliación y la paz. Una convivencia reconciliada adquiere rasgos propios en los diversos ámbitos de la realidad: personal, familiar, educativo, social, político, religioso, ambiental, que exigen tratamiento singularizado. En

1 Fundación SIP (ed.) (2018), *La convivencia amenazada. Anhelos y radicalismos*, Zaragoza: Mira Editores/SIP.

este volumen *Tender puentes para la reconciliación* se ofrece un diagnóstico, propuestas y debates como bagaje para la orientación en cada uno de esos escenarios concretos.

La reconciliación, sin embargo, es indivisible, precisa previamente de una aproximación trasversal y común a todos esos ámbitos. ¿Qué queremos decir con conceptos como reconciliación, paz, perdón? ¿Cuál es el marco emocional que subyace y dificulta su dinámica? ¿Qué papel juega el contexto social? ¿Qué razones mueven para implicarse en un servicio a la reconciliación? ¿Cuáles son sus raíces? Estas breves páginas iniciales a modo de introducción quieren ser previas y trasversales a los diversos escenarios a los que se dedica este libro².

Raíces cristianas de la reconciliación

La paz y la reconciliación ocupan un lugar central en todas las tradiciones religiosas. En esta línea encontramos las raíces cristianas sobre todo en los escritos de Pablo. La teología de la reconciliación se despliega a tres niveles: el primero, cristológico, en el que Cristo es el mediador a través del cual Dios reconcilia consigo a la humanidad; el segundo, social y eclesiológico, en el que Cristo reconcilia entre sí a grupos humanos excluyentes (judíos y gentiles); y el tercero, cósmico, la reconciliación tiende a abrazar todos los poderes del cielo y de la tierra.

Dios nos reconcilia por medio de Cristo

Hay dos textos claves: Rom 5, 10-11 y 2 Cor 5, 18-20, de los que se deduce cuáles son los rasgos de esa obra reconciliadora de Dios:

- La reconciliación procede de Dios no de nuestro esfuerzo.
- La reconciliación compromete y afecta a Dios. Dios no es una fuente impasible de misericordia. Todo mal produce indignación. La cólera es un momento significativo aunque doloroso, en la superación del sufrimiento causado por cualquier mal.

2 Véase Alemany Briz, J. M.^a (2002), «El servicio de la reconciliación», *Sal Terrae*, 90, 783-794.

- Reconciliados somos invitados a ser instrumentos al servicio de la reconciliación.

La reconciliación llega a grupos humanos excluyentes separados por el muro de la enemistad

Judíos y gentiles eran, en aquel mundo antiguo, grupos antagónicos, exclusivos y excluyentes. Las cartas a efesios y colosenses se refieren a su reconciliación. Pero la enemistad sigue creando fracturas entre otros colectivos humanos en cada momento de la historia.

Junto a la distancia de Dios también nos sentimos extraños unos y otros (grupos o personas). La imagen del extranjero es un recurso para trazar fronteras que garanticen nuestra identidad y seguridad. Colocamos más allá de esas fronteras a quienes no son de los nuestros.

Reunir en un solo cuerpo a judíos y gentiles entonces, significa que ambos comparten ahora un espacio común delimitado por una misma frontera y que se ha superado la enemistad.

Se ha creado de los pueblos enemistados (de cualesquiera grupos humanos enfrentados) una nueva humanidad. La reconciliación no devuelve nunca a la situación anterior a la enemistad, inaugura una nueva realidad. Hay que andar un trecho para encontrarnos más allá del lugar donde estábamos.

Todo será reconciliado en Cristo

Como sugieren Ef 1, 19-20 y Col 1, 19-20, la reconciliación tiene una dimensión cósmica. Debe tender a incluir al mundo porque la fractura y la violencia

- se extienden a lo ancho: destruyen las relaciones con la naturaleza, obra de Dios y hogar de la humanidad;
- se extienden a lo alto: nos envuelven con superestructuras de pecado, que proceden de la voluntad de los humanos pero luego se independizan y adquieren poder por encima de ellos;
- se extienden a lo profundo: ninguna realidad es independiente de su pasado, cuya memoria se lleva en el hondón, en el inconsciente personal o colectivo, sobre el que apenas poseemos

dominio aunque queramos olvidar y que, a la inversa, nos influye desde dentro.

La reconciliación en las raíces de la tradición cristiana recibe ser reconciliados por Dios, afronta derribar los muros de la mutua enemistad de los grupos humanos y busca la plenitud de toda su dimensión cósmica.

Raíces fundantes en la tradición de los jesuitas: «reconciliar desavenidos»

En el marco de la tradición religiosa cristiana la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús de 1550 explicita y reordena las obras de misericordia a que están llamados los jesuitas en su misión poniendo la reconciliación de desavenidos en primer lugar: No era una pura teoría sino un reflejo en los documentos fundacionales de la nueva institución de las diversas experiencias de Ignacio y sus primeros compañeros en el acercamiento de grupos rivales, universidades, clérigos y nobles, vecinos, parejas.

A este documento fundacional acudieron las Congregaciones Generales (CG) cuando buscaron redefinir la misión de la Compañía de Jesús en nuestro siglo XX en torno al binomio fe-justicia. La CG 32 (1975) alentada por Pedro Arrupe entendió la promoción de la justicia como una concreción realista del servicio a la reconciliación porque lo urgía este tiempo caracterizado por las injusticias. ¿Puede haber reconciliación sin verdad y justicia? Más tarde, después de una experiencia de 20 años con el binomio fe y justicia como norte, la CG 34 (1995), recuperó la reconciliación como el horizonte más pleno a que aspira el trabajo por la justicia. La CG 35 (2008) insistía: «La tradición de los jesuitas de tender puentes superando las fronteras es algo crucial al mundo de hoy» (n.17). La última CG 36 (2016) describe, finalmente, la síntesis de la misión: «Compañeros en una misión de reconciliación y justicia». ¡El círculo histórico reconciliación-justicia-reconciliación se había cerrado!

Paradoja: la reconciliación desaparecida como referencia

Sin embargo, si se quiere encontrar el término en los grandes diccionarios teológicos modernos que buscan reformular hoy el mensaje cristiano, sencillamente no aparece. El concepto reconciliación parece estar ausente como referencia. ¿Cuáles pudieran ser las causas?

Desde un lado (¿conservadores?), el sentido teológico que posee la reconciliación vinculada a la toda la misión de Jesús se difuminó absorbido por una redención concebida reductivamente como satisfacción de la muerte en cruz. Paralelamente se iba restringiendo la reconciliación al sacramento de la reconciliación o penitencia, como un acto particular que tiene lugar en secreto entre el penitente y Dios, despojándola de su peso cristológico y de su carácter social.

Desde otro lado (¿progresistas?), la apelación a una espiritualidad de la reconciliación en los años 70 y 80 del siglo pasado, en los que la liberación centraba los esfuerzos de la teología y de la acción más comprometida, podía parecer una alternativa interesada a la liberación en línea con los sectores más conservadores de la Iglesia. De ahí su mala prensa inicial en ambientes más comprometidos sobre todo de América Latina.

Finalmente (¿seculares?), el término reconciliación se fue secularizando con gran éxito en los ámbitos jurídicos y administrativos, como un proceso de conciliación, una estrategia, una técnica de mediación, por la que se pretende que ambas partes vean satisfechas algunas de sus demandas para poner fin a un conflicto. El lenguaje de conciliación es ya normal en las demandas laborales o en las disputas matrimoniales, pero una estrategia secular, interesante por lo demás, pierde su peso teológico y antropológico.

Recuperación del sentido profundo de la reconciliación

La segunda parte el siglo XX ha desarrollado dinámicas que contribuyeron e incluso urgen a recuperar el sentido original de la reconciliación.

El Concilio Vaticano II abrió el camino a una mejor comprensión de la reconciliación. Más importante que rastrear el uso explícito del término, influye el camino que se abre con una nueva visión de la Iglesia: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano»³. La reconciliación con Dios y la reconciliación de la humanidad tienen que ver no solo con un sacramento particular (penitencia) sino que constituyen la razón de ser más honda de la misma Iglesia.

Pablo VI apela a este texto en 1975, Año de la Reconciliación, en su exhortación apostólica *Paterna cum benevolentia*:

La reconciliación en su doble aspecto de paz recuperada entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí, es el primer fruto de la redención... Y puesto que dicha reconciliación encuentra su expresión privilegiada y la plenitud de su fuerza en la Iglesia, esta es «como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano». Por eso titula su mensaje del 1 de enero de 1975 «Este es para vosotros nuestro mensaje de esperanza: ¡la reconciliación es el camino hacia la paz!».

Este pensamiento avanza en las orientaciones desde Juan Pablo II a Francisco, en las que el lenguaje de la reconciliación ya no se aplica solo al sacramento de la penitencia, sino que se encuadra en un marco social más amplio. El Jubileo 2000 fue ocasión para confirmar esta línea. El lema de la Jornada Mundial 2002 por la Paz fue «Sin perdón no hay paz».

La reformulación de la misión de los jesuitas como servicio a la fe de la cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta, ha experimentado un ensanchamiento. Primero, desde el punto de vista objetivo, por la interdependencia de dimensiones como el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, el respeto del medio ambiente, la mujer, las culturas y el diálogo interreligioso, el desarme y la paz, que hace que quede corta una visión de la justicia demasiado anclada en la clave socioeconómica. Segundo, desde el punto de vista subjetivo,

3 *Lumen Gentium*, n.1.

porque importan no solo los proyectos sociales (estructuras) sino sobre todo las personas a las que se busca devolver su humanidad y dignidad, tanto a las víctimas como a los victimarios, y a quienes las quisiéramos acompañar. La meta es caminar juntos hacia una realidad nueva, rasgo característico de la reconciliación.

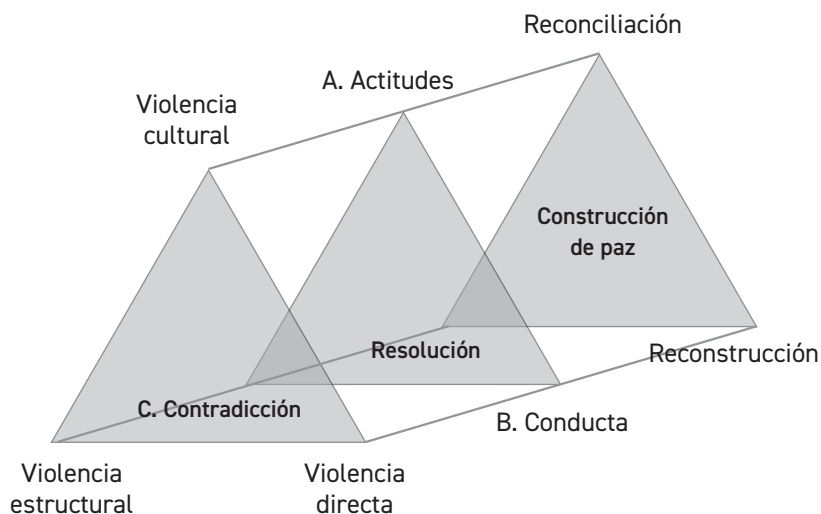
Por otra parte la experiencia muestra que el horizonte de la reconciliación no sufre la necesidad de liberación. No se trata de elegir entre una y otra. Sin verdad y liberación no cabe verdadera reconciliación porque esta solo es posible si se erradican las condiciones que han hecho posible la violencia estructural o directa, los enfrentamientos físicos o morales. Pero la reconciliación constituye aquello a lo que estamos destinados más allá de la liberación, de la verdad y la justicia. Impide que la liberación de unos pueda significar una nueva opresión para otros. Rompe la cadena de la violencia y suprime el resentimiento. Alcanza a las personas y no solo a los problemas. Tiene la audacia de asumir la confianza humana y cristiana en las personas incluso en difíciles circunstancias.

Raíces seculares de la reconciliación

Además de las raíces religiosas aludidas, la investigación para la paz, desde un ámbito secular, aporta hoy nuevas propuestas en el tratamiento de los conflictos comenzando desde los mismos conceptos de conflicto, violencia, paz, reconciliación.

Dos autores son especialmente significativos. Johan Galtung⁴ (sociólogo noruego) renueva el marco conceptual. El conflicto es como un triángulo con tres vértices: contradicción, actitud y conducta. Una situación considerada injusta genera una actitud personal o grupal de odio que justifica un enfrentamiento violento. Si se quiere, puede hablarse también de violencia estructural, violencia cultural y violencia directa. La superación del enfrentamiento consiste no solo en el cese de

4 Galtung, J. (1998), *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución*, Bilbao: Bakeaz.



Triángulo de los conflictos según Galtung

la conducta violenta y sus efectos (Reconstrucción) sino que exige nuevas actitudes personales (Reconciliación) para superar la contradicción de base (Resolución). Hubo una época en que se consideraba como paz el cese de la violencia directa. Después alcanzamos la conciencia de que la paz es obra de la justicia y por tanto incompatible con la violencia estructural. En los últimos años se pone un especial énfasis en las personas y, sin renunciar a las aportaciones anteriores, la paz necesita incluir un proyecto de reconciliación.

John Paul Lederach⁵ (menonita estadounidense) confirma el cambio del paradigma conceptual que se ha operado en los llamados nuevos conflictos después de la Guerra Fría, que se manifiesta en un paso del interés por la resolución de materias conflictivas (objetivo tradicional de la diplomacia de Estado) a centrarse en la restauración y la reconstrucción de las relaciones (personales y grupales). ¿Por qué? Los conflictos ya no se dan tanto entre estados sino en el seno de sociedades divididas

5 Lederach, J. P. (1998), *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao: Bakeaz.

más acá o más allá de las fronteras estatales en torno a grupos de identidad. La cercanía personal de los grupos enemistados es mayor que en las guerras tradicionales, el sufrimiento más agudo y cobran importancia decisiva los componentes emocionales y psicosociales de los enfrentamientos más allá de la estricta materia del conflicto.

Ambos autores ejemplifican el interés de la investigación actual sobre el papel de la reconciliación para una convivencia en paz, compuesta de paces con mayúscula y con minúscula, confirmado por el carácter de los nuevos conflictos. En el último año la inesperada pandemia a causa de la COVID-19 ha creado un nuevo escenario colectivo dramático que ha añadido razones desde la propia experiencia a las ya apuntadas sobre la necesidad de afrontar juntos los grandes desafíos de la humanidad. Precisamente las sesiones previstas en este proyecto al servicio de la reconciliación no pudieron ser presenciales en su totalidad sino también en línea.

Quisiera acentuar, al final, una afirmación: la reconciliación y el perdón buscan recuperar la humanidad de personas y grupos de personas, tanto víctimas como victimarios, pero no de los hechos si es que estos son inhumanos. El perdón de las personas no exige el olvido del mal hecho y la memoria es necesaria y hace más valiosa la reconciliación.

La reconciliación se extiende a todos los ámbitos

Confirmado el carácter del servicio a la reconciliación, sus raíces y razones, este libro ofrece una provisional identificación de ámbitos en los que es necesario concretarlo. En esquema son los siguientes:

- Personal (reconciliación con uno mismo, con mi propia historia, con mis posibilidades y pasividades).
- Familiar (pequeño mundo), género (hombres/mujeres), generacional (jóvenes/ancianos).
- Educativo (la comunidad educativa y la misma educación).
- Religioso (entre las religiones, creyentes y no creyentes, dentro de las Iglesias, en el seno de las comunidades).

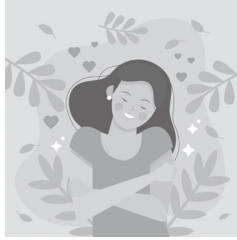
- Social (diferencia/desigualdad; ganadores/perdedores, con trabajo/en paro, autóctonos/inmigrantes).
- Político (partidos en el ejercicio de política, comunidades autónomas, nacionalismos e identidades culturales, pueblos en el escenario internacional).
- Ecológico (medioambiente/seres humanos, presentes/futuras generaciones).

El presente volumen sobre la necesidad de puentes en todos los escenarios de la convivencia recoge el tenor literal de las ponencias que fueron presentadas en cada sesión. La extensión de los debates ha obligado a sintetizarlos de manera que responden a las líneas claves de las intervenciones pero, en todo caso, el acierto o desacierto del resumen corre a cuenta de los organizadores.

La investigación colectiva que subyace a este libro y su publicación fue realizada en el marco del convenio de colaboración que mantienen las Cortes de Aragón con la Fundación SIP, a las que agradecemos su apoyo, así como al Gobierno de Aragón, al Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, a Cáritas Zaragoza, a Mira Editores y a todos los que han contribuido a hacer posible esta edición.

1. RECONCILIARSE CONSIGO MISMO





LA DINÁMICA PSÍQUICA Y EL PROCESO DE RECONCILIACIÓN CON UNO MISMO

ANA GARCÍA-MINA FREIRE

Profesora de Psicología y vicerrectora en la
Universidad Pontificia Comillas, Madrid



Un mundo necesitado de reconciliación¹

«Aunque nada cambie,
si yo cambio, todo cambia».

M. Proust

Nuestro mundo está sufriendo una profunda y vertiginosa transformación. La revolución científica y tecnológica en la que estamos inmersos está dando lugar a un nuevo paradigma cultural humano y un nuevo sistema axiológico marcado por la digitalización. Esta nueva época que está teniendo lugar, lejos de favorecer unas condiciones de mayor justicia y reconciliación, está generando un mundo cada vez más fragmentado, roto y dividido. La crisis socioambiental está provocando una mayor desigualdad, violencia, exclusión, y degradación humana y medioambiental².

Como nos reitera el papa Francisco, la globalización de la desigualdad y de la crisis socioambiental está fracturando la sociedad³. Cada vez hay más personas en los márgenes de nuestra sociedad como en otras periferias existenciales que claman justicia, apoyo y esperanza. El signo de los tiempos nos invita a todos a renovarnos personal, institucional

1 Desde 1984, la Fundación Seminario de Investigación para la Paz ha sido un referente para muchos que, aun no estando en Zaragoza, queríamos reflexionar y profundizar sobre las distintas cuestiones que acontecen en el mundo desde una perspectiva de la no violencia buscando puentes para la paz. Agradezco a todos los que durante estos años han hecho posible este seminario y su contribución a la investigación por la paz desde una perspectiva interdisciplinar.

2 Francisco (2018), *Constitución apostólica Veritatis gaudium: La alegría de la verdad*, Madrid: Editorial San Pablo.

3 Francisco (2015), *Laudato Sí: Sobre el cuidado de la casa común*, Madrid: Editorial San Pablo.

y comunitariamente para impulsar procesos de reconciliación concretados en todos los ámbitos de la realidad: personal, familiar, educativo, social, político, religioso y ecológico⁴.

Si bien nos encontramos en un tiempo de crisis, podemos afrontarlo de manera esperanzada como un tiempo de oportunidad en el que tejer caminos hacia una convivencia reconciliada. En esta ocasión, el camino que les invito a recorrer es aquel que tiene que ver con la manera en la que nos tratamos a nosotros mismos, con el modo en que aceptamos nuestras limitaciones y asumimos nuestra vulnerabilidad. Tender puentes de reconciliación requiere personas reconciliadas. El propósito de esta reflexión es aportar diferentes claves que nos ayuden a habitar nuestro interior de manera reconciliada y reconciliadora⁵.

La reconciliación, una necesidad vital

«De todos los juicios a que nos sometemos,
ninguno es tan importante como el nuestro propio».

Nathaniel Branden

Decía Catulo, «las rupturas sentimentales golpean de la misma manera los corazones de los pobres y los ricos; de los sabios y los necios; de los poderosos y los débiles»⁶. El amor nos iguala a todos. No ofrece

4 Agradezco mucho el que la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, el Centro Pignatelli, la Sección de Derechos Humanos del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza y Cáritas Zaragoza hayan desarrollado el proyecto «Tender puentes. Reconciliación» para estudiar y debatir, de manera multidisciplinar, los rasgos y objetivos de una convivencia reconciliada.

5 Este escrito recoge las ideas esenciales presentadas en el artículo de García-Mina, A. (2004), «Corazón mío, ¡qué abandonado te tengo!», *Sal Terrae*, 92 (6), pp. 473-484.

6 Chaves García, J. R. (1999), *El gran libro del desamor. De las parejas, rupturas y supervivencias*, Villamayor: Editorial Solisombra.

distinción. Todos buscamos y necesitamos amor, pero no solo de los demás, también de uno mismo. Sin un sano amor hacia nosotros mismos nuestra vida se hace inhabitable.

Llevar una rigurosa contabilidad de las equivocaciones propias y/o ajenas, recriminarnos una y otra vez por hechos del pasado, bombardearnos con reproches caducos, exigencias imposibles, con recuerdos dolorosos... nos acaba pasando factura. Lejos de motivarnos a cambiar, nos atrapa en un monólogo cargado de desamor y negatividad. Los días se nos hacen muy cuesta arriba... el cuerpo se resiente, aparecen las somatizaciones, se hace difícil conciliar el sueño y tener buenos hábitos de alimentación. Nuestro sistema inmunológico se debilita y nuestra tasa cardiaca y presión arterial se altera. Pero no solo estar en conflicto con uno mismo nos afecta a nuestra salud física también pone en riesgo nuestra salud mental. Criticarnos y culpabilizarnos destructivamente negándonos el perdón, también tiene consecuencias. Nuestra autoestima puede verse seriamente amenazada aumentando el riesgo de acabar deprimidos, estresados y con una permanente ansiedad y desazón vital. Son muchos los estudios que señalan cómo estar en conflicto con uno mismo es un factor de riesgo para nuestra salud física y psicológica⁷. El perdón, como no se cansaba de expresar Gandhi, es un aspecto nuclear de nuestra cordura⁸.

Para acoger, escuchar, abrazar la vida necesitamos de nuestro propio abrazo, cariño y estima. Es cierto que esta manera de relacionarnos con nosotros mismos no siempre es fácil. Los defectos, las limitaciones, nuestros fracasos, los deberías, nuestros ideales, situaciones del

7 A pesar de lo importante que es para nuestra salud física y mental tener una buena relación con nosotros mismos, el perdón a uno mismo se ha comenzado a estudiar, desde una perspectiva psicológica, fundamentalmente en estas últimas décadas. Para todos aquellos interesados en este tema, les recomiendo la lectura del libro de M. Prieto (2017), *Perdón y salud. Introducción a la psicología del perdón*, Madrid: Editorial Universidad Pontificia Comillas.

8 Bhalla, S. (1995), *Quotes of Gandhi*, Nueva Delhi: UBS Publishers Distributors.

pasado... nos empujan a evaluarnos y a decidir que en muchas ocasiones dejamos bastante que desear. Pero en esta misma fragilidad que somos y en cómo la acojamos y la aceptemos nos jugamos nuestro bienestar y satisfacción vital. Quien se reconoce y acoge su debilidad con humildad que no humillación está más abiertamente dispuesto a acoger todo lo que le depare la vida y el encuentro con los demás⁹. Mucha de nuestra felicidad reside en estar en armonía con uno mismo, en vivir esa paz interior «que nos lleva a tocar la felicidad en medio de los altibajos de la vida»¹⁰.

Vivir en paz con una, con uno mismo, es una de la experiencias psicológicas y espirituales más complejas y difíciles. No se consigue ni por imperativo moral ni es una cuestión de voluntarismo. Son muchas las personas que con ahínco e interés intentan, sin éxito, perdonarse y pasar página a historias del pasado. Intentan olvidar, mirar con optimismo el futuro, no hacer caso a sus neuras, tranquilizarse, pero cuando hacen silencio o cuando más están disfrutando de su vida, nuevamente aparece el recuerdo, el sentimiento de culpabilidad, esa amarga experiencia... ¿Por qué? ¿Por qué nos enredamos en el pasado? ¿Por qué seguimos recriminándonos? ¿Es que no es posible que podamos, de verdad, perdonarnos y perdonar? Como veremos a continuación, reconciliarnos es uno de los procesos más exigentes, demanda de nosotros una gran humildad y bondad.

9 Para todos aquellos que quieran aproximarse a analizar al ser humano desde una antropología de la vulnerabilidad, les recomiendo la lectura de la última publicación que nos dejó Ignacio Boné Pina, SJ, «Vulnerabilidad: condición humana abierta al «abrazo» y la «disposición»», en R. J. Meana Peón (dir.) (2019), *El sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero Grupo de Comunicación Loyola.

10 Grün, A. (2008), *El arte de ser feliz*, Santander: Sal Terrae, p. 11.

La reconciliación, una postura existencial

«Solo quien ha tenido la experiencia del perdón
puede realmente perdonar».
Georges Soares-Prabhu

Según el Diccionario de la Real Academia Española, reconciliar-se significa volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos¹¹. En latín, este término hace referencia a ‘reintegrarse, reincorporarse’, y en alemán, la palabra que se emplea añade unas interesantes matizaciones, implica ‘reparar, desagraviar, satisfacer, calmar, apaciguar, tranquilizar, besar’¹².

Más que un acto reflexivo o un comportamiento, vivir reconciliados es una manera de estar y de ser con uno mismo, ante la vida y con los demás. Su aprendizaje no es cosa de un día, y como todo aquello que ha sido fundamental en nuestra vida, es una experiencia dada, recibida y una tarea que hemos de desarrollar.

Cada uno tenemos una historia sobre este aprendizaje existencial. Hacer memoria de esta es importante, ya que en ese espacio de nuestra biografía tenemos grabadas las primeras huellas de nuestra valía y del lenguaje del perdón. A través de la mirada de nuestros mayores, de sus gestos, de su capacidad para acoger nuestra limitación y abrazar nuestras equivocaciones, cada uno hemos ido aprendiendo si somos «queribles», si nuestra persona inspira ternura, si el perdón tiene un precio, si tenemos que hipotecarnos por nuestros errores y si nuestros ideales son horizontes a los que tender o yugos que sufrir¹³.

Este aprendizaje, con mayor o peor fortuna, nos inició en el proceso de la reconciliación, un proceso que poco a poco irá quedando en nuestras manos y que se verá muy condicionado por el juicio evaluativo que

11 *Diccionario de la Real Academia Española*, Espasa-Calpe, 1970, p.1114.

12 Grün, A. (2002), *La penitencia. Celebración de la reconciliación*, Madrid: San Pablo, p.10.

13 García-Mina, A. (2011), «Las heridas del amor», *Sal Terrae*, 99 (3), pp. 203-213.

hagamos de nosotros mismos. Como expresaba Honoré de Balzac «perdonamos lo que amamos». Cuando la desvalorización puebla nuestro interior, el proceso de reconciliación se convierte en un viaje a ninguna parte. Si bien es cuando más nos necesitamos, menos disponibles estamos. Progresivamente nos vamos deshabitando. Dejamos de escucharlos, y si lo hacemos, nuestra memoria se vuelve implacablemente selectiva, nuestra crítica destructiva, y nuestra culpabilidad insana. Nuestra vida se empobrece y vamos perdiendo calidez y calidad en todo lo que hacemos y vivimos. ¿Cómo frenar este proceso autodestructivo? Veamos qué actitudes y comportamientos podemos desarrollar para vivir la experiencia de la reconciliación.

La infraestructura psíquica de la reconciliación

«He aquí mi secreto. Es muy sencillo.
Consiste en que no se ve bien sino con el corazón,
pues lo esencial es invisible a los ojos».

A. de Saint-Exupéry

La reconciliación es un proceso que nos acompaña a lo largo de toda la vida. Si le hiciéramos un escáner existencial, nos encontraríamos, por una parte, que esta se asienta en una serie de actitudes y destrezas¹⁴ que comprometen todo nuestro ser; y por otra, veríamos que para lograr este proceso tenemos que recorrer una serie de etapas.

Comencemos por ver qué actitudes y destrezas nos capacitan para vivir reconciliados.

«Solo el amor conoce la verdad»¹⁵

Sin amor es imposible vivir la experiencia de la reconciliación. Solo conocemos en verdad lo que amamos. Lo esencial de cada uno, nos recuerda el zorro del Principito, únicamente lo podemos captar con

14 Al elegir el término destreza quiero enfatizar que son un conjunto de actitudes y comportamientos que se pueden enseñar, aprender y mejorar.

15 García-Monge, J. A. (1997), *Treinta palabras para la madurez*, Bilbao: Serendipity, DDB, p. 21.

la sabiduría del corazón. Una sabiduría hecha de un amor gratuito, no contable; que no se mueve por los méritos o por nuestras acciones sino por nuestra dignidad y valor existencial.

Cuando nos tratamos con cariño, nuestra mirada reconoce la bondad que hay en nosotros y nuestro diálogo interior se nutre de palabras que alimentan nuestro corazón.

El proceso de la reconciliación exige, en cada uno de sus pasos, un continuado ejercicio de amar. Este es la llave que nos permite entrar en lo más auténtico de nuestro ser, la luz que nos ayuda a percibir con realismo nuestras encrucijadas y heridas, y el bálsamo que necesitamos para cicatrizarlas. Porque el amor se hace presencia en la medida en que nos respetamos y somos capaces de aceptar lo que somos y vivimos.

La aceptación como base de la reconciliación

Aceptar es un concepto que suele generar equívoco. Muchos, erróneamente, lo consideran sinónimo de aprobar, resignarse, conformarse, tirar la toalla o gustar. ¡Ojalá que todo lo que aceptásemos nos gustara!

Aceptar significa respetar la verdad de los hechos, la realidad de los acontecimientos sin enjuiciar. Supone asumir la existencia de lo que nos pasa, vivimos, sentimos, pensamos, hacemos... sin establecer juicios de valor. Implica ser fieles a la realidad y acogerla sin distorsionarla, camuflarla, disfrazarla... El amor hecho aceptación nos capacita para contactar con nuestra verdad y asumirla. Es una actitud que, lejos de potenciar el pasotismo, nos moviliza al cambio.

Ser lúcidamente conscientes

El proceso de la reconciliación no solo necesita de una calidez afectiva, también se fundamenta en una consciencia lúcida y certera. Siguiendo el refrán «ojos que no ven, corazón que no siente» José Antonio García nos invita a que le demos la vuelta «corazón que no siente, ojos que no ven»¹⁶. Cuando nuestro corazón se colapsa o está amordazado, nuestros ojos pierden visión.

16 García, J. A. (2000), «Más que perversos, ignorantes. Una escuela del corazón», *Sal Terrae*, 88 (6), pp. 465-477.

No es nada fácil llegar a ser conscientes de lo que somos. Como expresa José Antonio García-Monge, el problema no es tanto que no abramos los ojos sino en lo amaestrada que tenemos nuestra consciencia. «Viendo estamos evitando ver; captando procuramos no enterarnos; oyendo, no escuchamos»¹⁷.

La imagen que tenemos de nosotros mismos, nuestros ideales y exigencias, la imagen que queremos dar... condiciona nuestra manera de percibir y pueden llevarnos a interpretar la realidad erróneamente. Emociones que no encajan con lo que deberíamos sentir, experiencias que cuestionan nuestras decisiones, personas que amenazan los cuentos con los que nos anestesiarnos... todo aquello que desmiente nuestro tinglado psicológico puede acabar negado.

Una percepción realista y racional

Para reconciliarnos no solo hemos de vivir despiertos, hemos de ser realistas, y esto conlleva saber renunciar. Renunciar a nuestro deseo de omnipotencia, a creernos que podemos ser perfectos, que todo está bajo nuestro control, y que el mundo, las personas, nosotros mismos somos justos, sensatos e impecables. Muchas viejas heridas siguen sin cicatrizar por nuestro afán de ser «diosecillos», por ese tozudo perfeccionismo, por no querer ver con realismo que nuestra humanidad está hecha de capacidad, recursos, posibilidad, así como de una humilde fragilidad y limitación. Nuestra madurez¹⁸ no reside tanto en el éxito o en saber acertar sino en nuestra capacidad para asumir y aprender de lo errado y saber encajar los fracasos en una vida que no se reduce a ellos¹⁹.

17 García-Monge, J. A. (1997), *op. cit.*, pp. 19-20.

18 Para aquellos que quieran profundizar sobre la madurez recomiendo la lectura de García-Monge, J. A. (1997), *Treinta palabras para la madurez*, Bilbao: Serendipity, DDB.

19 En ocasiones, estamos tan identificados con nuestro fracaso que se nos hace muy difícil sentir que no somos unos fracasados. Carlos Alemany, a través del *focusing*, nos ofrece una manera de ayudarnos a sentir que somos mucho más que nuestro fracaso. Alemany, C., «Emociones y corporalidad: *Focusing*», en B. Rogi y L. Saúl, *Introducción a las psicoterapias*

Necesitamos tener como aliado un pensamiento realista y racional. Hemos de tener cuidado con todas esas ideas irracionales que deforman y condicionan nuestro vivir. Lucien Auger, siguiendo a Ellis nos recuerda algunas: cuidado con creer que nuestra felicidad depende de que todos nos amen y aprueben; cuidado con que creamos que podemos resolverlo todo con eficacia y perfección; cuidado con creer que si las cosas no salen como esperábamos es un drama nacional imposible de soportar, que no somos capaces de asumir los conflictos y hacerles frente; cuidado, cuidado con nuestra mente, a veces tiene una forma muy dañina de interpretar y valorar nuestra felicidad²⁰.

Una escucha empática

Para reconciliarnos necesitamos comprendernos, necesitamos hacernos cargo de nuestras heridas, reproches, culpabilidades, bloqueos, neuras... A través de estas, podemos llegar a nuestra verdad y liberarnos de historias que seguimos sin digerir y que nos cuestan integrar. Y para esta labor, se hace imprescindible una gran dosis de empatía, que no significa que nos caigamos bien o que nos veamos simpáticos.

Ser empático implica tanto una actitud de escucha y respeto como la habilidad de ponernos en el lugar de esa parte de nosotros mismos que no aceptamos o de esa persona que rechazamos, para intentar comprenderlas. Supone dejar a un lado nuestros juicios de valor e intentar captar el mundo interior del otro, su situación, sus sentimientos, pensamientos, carencias... ver la realidad desde su perspectiva. Hay veces que seguimos peleados con lo que fuimos, o con esa persona que nos hirió porque nos negamos a comprender. Cómo cambiarían las cosas

experienciales y constructivistas, Madrid: Universidad Nacional a Distancia, pp. 203-247.

- 20 Para aquellas personas que quieran seguir profundizando sobre lo irracionales que podemos llegar a ser, recomiendo las lecturas de Auger, L. (1987), *Ayudarse a sí mismo*, Santander: Sal Terrae; *Ayudarse a sí mismo aún más*, Santander: Sal Terrae, 1992; así como el trabajo de McKay, M. y P. Fanning (1991), *Autoestima: evaluación y mejora*, Barcelona: Martínez Roca.

si hiciésemos lo que este proverbio indio invoca: «Oh, gran espíritu, no permitas que opine del caminar ajeno hasta que no haya caminado muchas leguas con sus mocasines». Sin empatía no hay encuentro y se hace muy difícil la reconciliación.

Expresión y alimento de nuestra libertad

Vivir en paz con nosotros mismos no se consigue por mucho que nos lo impongamos. Es un proceso que nace de nuestra libertad. Del deseo profundo de vivir liberados de nuestro sufrimiento, de nuestros pensamientos obsesivos, de nuestra vivencia de impotencia, de nuestro orgullo herido, de situaciones que justifican nuestra condición de víctimas o alimentan nuestro rencor, de personas que nos hicieron daño o que perdimos.

Cada vez que perdonamos o nos perdonamos estamos ejerciendo nuestra libertad. Impedimos que nuestro pasado, nuestro egocentrismo o nuestra ilusoria omnipotencia deje de decidir por nosotros. Dejamos de dar poder a los otros y nos damos el derecho de empezar de nuevo. Cada vez que decidimos pasar página, asumiendo lo que somos, lo que es la vida, lo que es vivir, crecemos en libertad.

Una mirada paciente, perseverante, esperanzada

«Usted es tan joven, está tan antes de todo comienzo, que yo querría rogarle lo mejor que sepa, mi querido señor, que tenga paciencia con todo lo que no está resuelto en su corazón y que intente amar las preguntas mismas, como cuartos cerrados y libros escritos en un idioma extraño. No busque ahora las respuestas, que no se le pueden dar, porque usted no podría vivirlas. Y se trata de vivirlo todo. Viva usted ahora las preguntas. Quizá luego, poco a poco, sin darse cuenta, vivirá un día lejano entrando en la respuesta»²¹.

El proceso de reconciliación es incompatible con las prisas, con la eficacia a cualquier precio, con ese obstinado deseo de que los cambios sucedan repentinamente.

21 Rilke, R. M. (1980), *Cartas a un joven poeta*, Madrid: Alianza editorial, p. 47.

Identificar y desinfectar viejas heridas, escuchar e integrar nuestra limitación y vulnerabilidad, renunciar al perfeccionismo tanto propio como ajeno, permitirnos que determinadas personas dejen de formar parte de nuestra identidad, responsabilizarnos de nuestros éxitos y fracasos, tomar las riendas de nuestra vida... requiere su tiempo y maduración. En este proceso, necesitamos de toda nuestra paciencia y perseverancia, de ese mirar contemplativo hecho de saber esperar. «Ama las preguntas, vive día a día y confía en tu escucha, respeta tu proceso, aprende a esperar confiadamente y un día, sin darte cuenta, estarás entrando en la respuesta»²². Por mucho que nos empeñemos, hay veces que necesitamos que la vida nos de datos para poder vislumbrar nuestros bloqueos e integrar lo vivido.

Una soledad habitada

¡Qué razón tiene Pascal cuando nos señala lo difícil que nos resulta a los humanos quedarnos tranquilos en nuestra habitación! Y, sin embargo, que necesario es para poder vivir en paz.

El proceso de la reconciliación, tanto con uno mismo como con los demás, pasa, necesariamente, por un encuentro con y en nuestra soledad. Es una experiencia en la que nadie nos puede sustituir. Por mucho que otros nos perdonen, quien decide en último término sentirse perdonado es uno mismo. Sin embargo, esto no invalida la importancia de los demás en este proceso.

Pese a nuestra mejor disposición, no siempre tenemos en nuestra mano realizar este proceso con éxito. En ocasiones, nos quedamos bloqueados en alguna de las etapas del camino. El miedo al cambio, el dolor de las heridas, el resentimiento largo tiempo contenido, nuestros deberías... nos confunden, nos alejan de nosotros mismos, nos pierden. En estos momentos, se hace especialmente oportuna la presencia de otros que nos ayuden a encontrarnos y hacer nuestro interior transitable.

Solo un tú, expresa Buber, descubre verdaderamente quien uno es; ahora, es importante que sepamos elegir esos *Tús*, no todos tienen

22 García-Mina, A. (2010), «La mitad de la vida. Tesoros en vasijas de barro», *Sal Terrae*, 98 (1), pp. 7-21.

la capacidad de mirarnos con realismo, lucidez y respeto. Necesitamos personas a nuestro lado, personas que nos ayuden a poner nombre a esa verdad negada o silenciada, que nos faciliten tomar distancia de nuestros propios enredos y que nos acompañen dando sentido a lo que vivimos. Personas que, a través de su aceptación, nos dignifiquen²³.

El proceso de la reconciliación

«El camino más largo empieza con un primer paso».

Proverbio

La reconciliación no es una experiencia que se pueda improvisar. Como todo proceso requiere de una serie de pasos. Veamos brevemente en qué consisten, qué nos exigen de nosotros y cómo nos ayudan a cambiar.

1.º paso: Elige el momento oportuno

Como todo encuentro, el proceso de reconciliación necesita de unas condiciones físicas y ambientales. Un lugar agradable, un cierto silencio ambiental, y sobre todo que tú quieras estar un rato contigo mismo.

Cuenta Tagore de un hombre que vivía angustiado y agobiado por los negocios que fue a ver al Maestro y, tras contarle lo mal que se sentía, el Maestro le contestó: «Del mismo modo que el pez perece en la tierra, fuera del agua, así perecerás tú si te dejas enredar por el mundo. El pez necesita volver al agua y tú necesitas volver a la soledad». El hombre de negocios no salía de su asombro y le preguntó: «¿Crees que debo renunciar a mis negocios y entrar un monasterio?». «Nada de eso», respondió el Maestro, «sigue con tus negocios; pero no olvides entrar en tu corazón».

23 García-Mina, A. (2007), «Esencia y condiciones del conversar», *Sal Terrae*, 95 (10), pp. 821-834.

Para entrar en nuestro corazón a menudo necesitamos comenzar este proceso dedicando un tiempo en acallar todo aquello que nos distrae y genera cierta sordera interior. «El silencio —expresa Torralba— es la condición previa de toda palabra dicha con sentido»²⁴. El proceso de la reconciliación necesita que nos silenciemos. Sin este hábito será muy difícil encontrar el espacio idóneo que nos ayude a hacer memoria de lo vivido e integrar lo que vivimos de conflicto.

2.º paso: Toma contacto contigo misma, contigo mismo y déjate sentir

No hay un solo camino para llegar a nuestra verdad. Yo te propongo que inicialmente nos dejemos guiar por el que nos marca el mundo de las emociones.

La afectividad es una de las dimensiones más nucleares del ser humano, es la reacción visceral de nuestro yo, lo más genuino de nosotros mismos. Si queremos saber cómo nos afecta la vida no solo hemos de atender a nuestros pensamientos, también hemos de escuchar nuestro sentir emocional.

Las emociones nos informan sobre cómo estamos digiriendo nuestra vida, nos ofrecen el significado y valor que para nosotros tiene lo que nos pasa. Las emociones no tienen una connotación moral. El que sienta rabia o alegría no me hace buena o mala persona, es lo que yo haga con ellas, las actitudes y comportamientos que adopte lo que es susceptible de valoración. Aunque no hagamos caso a lo que sentimos, las emociones condicionan nuestras decisiones silenciosamente. Escucharlas nos puede devolver nuestra libertad.

Cuando nos encontramos en conflicto, son muchas las emociones que solemos vivir. Con frecuencia, creemos que si nos permitimos sentir las vamos a perder objetividad, lucidez, capacidad para resolverlas; sin embargo, «sentirlas» es el primer paso que nos ayudará a comprender qué nos ocurre y qué postura tomar.

24 Torralba, F. (2001), *El silencio, un reto educativo*, Lleida: PPC, p. 24.

3.º paso: Pon nombre a tus emociones, identifícalas, descríbelas con palabras

Para ser conscientes de lo que nos pasa hemos de poner nombre a lo que sentimos. No es lo mismo una herida que sabe a tristeza o a rabia, ni una persona que nos provoca miedo o vergüenza.

Escucha tus emociones, conecta con ellas y ve probando qué palabras expresan tu verdad, no te precipites. Cuando una de ellas se acerque a tu experiencia sentida notarás cómo algo cambia en tu interior. Esto, no significa que te dejen de afectar las cosas, ni que de repente te sientas mejor. Pero el hecho de ir identificando cómo te sientes te irá dando un mayor control sobre lo que te pasa e irás tomando una cierta distancia para poderte analizar y conectar con aquello que te bloquea. La experiencia necesita ser nombrada para hacerse consciente.

4.º paso: Dialoga con tus emociones, haz memoria de lo vivido

Una vez que hayas reconocido tu emoción, dialoga con ella, permíte que tu memoria se vaya liberando del pasado. Para ello, es importante que dejes que vayan emergiendo en tu consciencia aquellas situaciones, personas, implicadas en la emoción que vives. Date cuenta a qué época de tu vida te trasladas, qué es lo que tu memoria necesita recordar: la tristeza de una pérdida, la rabia de un agravio, la venganza de una injusticia, el dolor de una decepción, la vergüenza de un hecho inconfesable, el amor no correspondido, una culpabilidad que sabe a castigo, la amargura de un resentimiento largo tiempo mantenido, un profundo desamparo por no ser significativo, el miedo a vivir...

Date cuenta de cómo entonces interpretabas esa situación, ¿qué pensabas? ¿Cómo valorabas lo ocurrido? Intenta, empáticamente, comprender quién eras tú entonces, qué necesidades tenías, quiénes eran los otros para ti, cuál era tu intención, si tu manera de ver las cosas era realista o estaba condicionada por una autoexigencia inflexible e irracional. Capta cómo te vivías, qué sentías, observa si hubo aspectos de ti misma, de ti mismo que silenciaras...

Del mismo modo, intenta comprender empáticamente a las personas implicadas en la situación que no logras integrar. ¿Quiénes eran en ese momento? ¿Desde dónde actuaban? ¿Qué carencias y necesidades tenían? Intenta ponerte en su lugar y mirar lo que ocurrió desde su perspectiva. Es muy probable que, al hacerlo, te surjan sentimientos

contradictorios, escúchalos y date cuenta con qué parte de ti misma, de ti mismo estás conectando.

Muy probablemente, conforme vayas profundizando en tu interior, verás que tus emociones se transforman, habrá algunas que se irán difuminando, otras, sin embargo, se harán más nítidas, más genuinas y clarificadoras de esa parte de ti que te pide que la escuches y la atiendas.

Si lo que estás intentando integrar corresponde a viejas heridas, sentimientos enquistados o a una insana culpabilidad, es importante que te preguntes en qué medida estás colaborando en mantener o alimentar esta situación. Hay veces que seguimos recordando ese trato injusto que tanto nos duele para legitimar nuestro deseo de venganza o la falta de responsabilidad que tenemos con nuestra vida. Otras, seguimos sin asumir nuestra equivocación porque con ello vamos saldando la deuda contraída con nuestro narcisismo herido o con las expectativas de nuestros mayores. Aunque te parezca que esto es muy enrevesado, sin embargo es algo muy humano. Con frecuencia nos aferramos al pasado porque este, a pesar del sufrimiento que nos genera, satisface necesidades muy básicas: la necesidad de seguridad, de cariño, de pertenencia, de valoración...

Por último, antes de dar el siguiente paso pregúntate qué está en tu mano hacer para aliviar tu dolor, para reparar tu error o cicatrizar tu herida. ¿Qué puedes hacer por esa parte de ti misma, de ti mismo que está dañada, asustada, enfadada, avergonzada, triste...? A lo mejor, dejar tu tristeza implica asumir la soledad de tu pérdida; o despedirte de tu resentimiento suponga aceptar que los otros no son perfectos; o dejar de culpabilizarte requiera que renuncies a la aprobación de los demás. Date cuenta de qué necesitas para liberarte del peso de tu pasado y sentirte en paz contigo mismo.

Y una vez que vayas siendo consciente de tus bloqueos, de lo que necesitas para salir de esa situación, imagina, por un momento, que lo has conseguido, que tu pasado deja de pesarte, que te liberas de aquello que te está haciendo sufrir ¿cómo cambiaría tu vida?, ¿qué aspectos de ti mismo, de ti misma recuperarías?, ¿cuál sería tu tono vital?

5.º paso: Ejerce tu libertad desde una actitud de perdón

Llegamos al final del camino, hemos de decidir si queremos seguir peleados con nuestra historia. Es cierto que el pasado no lo podemos

cambiar, ni tampoco a las personas, situaciones que están implicadas en aquello que nos cuesta digerir, pero como expresa Sartre, «uno es lo que hace con lo que uno es»; y llegado este momento, una de las mejores cosas que podemos hacer por nosotros y los demás es perdonarnos y perdonar.

En su origen griego, perdonar significa ‘despedirse, dejar libre, absolver’; en latín se refiere a ‘cancelar, liberarse, arrojar de sí, deshacer algo’²⁵. Perdonar tiene mucho de aceptar lo que fuimos, lo que fue, lo que los otros son. Tiene mucho de fidelidad a lo real, a lo más auténtico de nuestro ser, a la dignidad humana. Tiene mucho de renuncia a nuestras frustraciones, a nuestro deseo de ser perfectos y a ese desgastante resentimiento que hace nuestra vida menos transitable.

Perdonar supone dar sentido a lo vivido y saber decir adiós. Decidir que somos más de lo que nuestra historia ha ido escribiendo en nuestra biografía existencial. Cuando nos perdonamos nos vamos descentrando de nosotros mismos, tenemos una mirada alter-céntrica donde los otros tienen cobijo, escucha, sentido.

Sítuate en aquella situación del pasado que quieres cerrar. Imagínate despidiéndote de todo lo que esta te ha provocado. Mírate con cariño, acoge esa parte de ti dañada, dolida, silenciada, no querida... Renuncia a que los otros sigan teniendo poder sobre ti y deja de alimentar tu resentimiento, tu impotencia y sentimientos de culpa.

Si ves que al querer perdonarte o perdonar a otros sigue surgiendo en ti los *peros*, no te fuerces; vuelve a las etapas anteriores, escúchate y capta qué es lo que te quieres decir. Quizá has ido demasiado rápido, quizá todavía no puede cicatrizar tu herida... Y si ves que te estás perdiendo, o que entras nuevamente en una espiral de reproches, de exigencias y críticas destructivas, pide a alguna persona que te acompañe en este proceso de interiorización y unificación personal.

A veces, nos cuesta tanto acercarnos a nuestra verdad, tener una mirada compasiva con nuestra historia, con nuestras equivocaciones, fracasos, con nosotros mismos, que es mejor iniciar este proceso

25 Grün, A. (2001), *Si aceptas perdonarte, perdonarás*, Madrid: Narcea, p. 9.

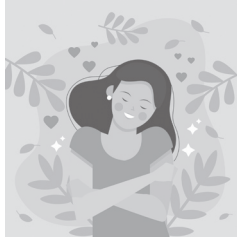
acompañados, compartir este proceso con personas que, a través de su mirada, escucha, empatía y lucidez nos vayan dando la oportunidad de acoger nuestra dignidad maltrecha y creer en nuestra bondad y valía. Como expresa Mariola López:

«Necesitamos recibir palabras que toquen nuestras superficies endurecidas y nos liberen de tantas ataduras que no nos dejan respirar con honrada, ni mirar compasivamente, ni considerar la belleza de la diversidad y la diferencia»²⁶.

Necesitamos sanar nuestro corazón, viviendo la gratuidad del amor y la generosidad del perdón. Solo el amor hecho perdón —nos recuerda Brennan y Brewi—, puede consumir el odio y la ira²⁷ y tejer caminos de vida y esperanza hacia una convivencia reconciliada.

26 López Villanueva, M., RSCJ (2009), *Mirar por otros. Historias de sabiduría y sanación*, Santander: Sal Terrae, pp. 30-31.

27 Brennan, A. y J. Brewi (2002), *Pasión por la vida*, Bilbao: DDB, p. 158.



RE-CONOCER LA PROPIA EXISTENCIA, CONDICIÓN PARA LA CONVIVENCIA

AURORA SARASOLA MARTÍNEZ

Doctora en Medicina y psicoterapeuta.
Barcelona/Zaragoza



Introducción

Agradezco al padre Jesús Mari Alemany su invitación a participar en la primera sesión de este proyecto «Reconciliación. Tendiendo puentes», orientado a promover una convivencia reconciliada, una meta para toda la humanidad. Me siento profundamente agradecida por esta oportunidad que me da a la que nunca pensé que podría aspirar, de reflexionar sobre la reconciliación en el marco del Seminario de Investigación para la Paz, y de que estas reflexiones se vean plasmadas en una de sus excelentes y reconocidas publicaciones. Doy también las gracias a las personas que trabajan en el SIP. Su acogida, disposición y profesionalidad han facilitado mucho mi participación.

El padre Alemany y el Seminario de Investigación para la Paz nos dan elementos para pensar y trabajar por una convivencia reconciliada en los diferentes ámbitos de la realidad; desde este enfoque amplio, diverso, y profundamente humano se nos invita hoy a acercarnos al interior de las personas, tratando de entender cuáles son los sentimientos, procesos, vicisitudes y fenómenos internos, que facilitan o dificultan esa convivencia con ellas mismas y con los demás.

En la confianza de que este *insight* pueda llegarnos a través de la filosofía, la literatura u otras artes, tanto como desde el psicoanálisis u otras fuentes de la psicología, serán también las palabras de filósofos, de poetas y de cineastas las que nos guíen en el proceso de reflexión que pretendo ser esta conferencia.

«[...] Llegó con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida...», nos dice Miguel Hernández en este poema¹ que sirve para abrirnos camino hacia aquello sobre lo que pretendo profundizar, y que está presente de forma transversal en los diferentes aspectos que abordaré: el

1 Hernández, M. (2009), *Cancionero y Romancero de Ausencias*, Madrid: Vitruvio.

dolor y también la esperanza propios de la existencia humana. Esto es lo que propongo reconocer, pensar, aceptar, integrar y, en definitiva, con lo que convivir ya que nuestras experiencias a lo largo del proceso de vivir están impregnadas de conflicto, dolor... y esperanza.

Para ello hablaré de algunas de estas experiencias que por el daño que nos causan requieren de un trabajo personal de reconciliación con nosotros mismos, para poder vivir en paz. Decía Epicuro: este es el grito de la carne, no tener dolor. Y añade Armengol: el grito del espíritu es no tener turbaciones, sino paz y sosiego.

El desafío que supone la existencia, y la manera en que afrontamos las situaciones que se nos presentan en la vida por el simple hecho de estar vivos, pueden acarrear un sufrimiento intenso, y también suponer oportunidades para crecer personalmente.

Voy a abordar algunos de esos desafíos, reflexionando sobre cómo afrontarlos para que puedan ayudarnos en ese crecimiento y desarrollo personales.

Los conflictos personales: experiencias dolorosas..., y esperanzadoras:

- Los actos omitidos o cometidos por nosotros que causan daño a otros. ¿Cómo vivir con esa culpa?
- El duelo por la vida que no hemos podido vivir. ¿Existe algún camino para aceptarlo?
- El dolor derivado de las infancias infelices y de las situaciones traumáticas. ¿Cómo seguir adelante?
- El daño que causa en nosotros la pérdida. Recuperando la esperanza...

Algunas reflexiones que pueden ayudarnos a reconocer quienes somos en sinceridad, nuestra existencia y reconciliarnos con ella:

- Reconocernos... valorándonos, diversos, y en continuo cambio.
- Compulsión a la repetición: la costumbre nos tiraniza.
- Pensar marca la diferencia.
- Integrando lo positivo y lo negativo que hay en nosotros.

No pretendo en lo que escribo aportar una verdad que pueda generalizarse a todas las personas, a todas las situaciones; no existe tal cosa. Tampoco dar consejos orientados a resolver la convivencia maltratada y denostada en estos tiempos tan difíciles que vivimos.

Hablaré, más bien, de un amplio abanico de vivencias que se dan en la realidad interna, porque amplia, diversa y llena de matices es esta realidad; por eso los invito a leerlo con una determinada actitud; no intenten retenerlo todo, quedarse con todo; mejor hacer una escucha reposada, que se parezca a la tierra que se empapa de la lluvia fina, para que florezca solo aquello que está listo para germinar; solo lo que les resuene dentro, de lo que encuentren en estas líneas, les estará dando alguna clave sobre ustedes mismos; quédense con eso y déjenlo circular... en sus casas, compartiéndolo con una persona querida, paseando, meditando... vuelvan a ello para pensarlo y tratar de comprender qué les dice sobre ustedes mismos.

Como en un paseo por ese mundo interior, me detendré en los pequeños puntos de luz, las verdades con minúsculas, lo personal, lo íntimo..., con la esperanza del valor que pueda tener, como dice Santos Hijós, psicoanalista y psiquiatra infantil aragonés: «Una gota de agua en el océano»², o como expresa en este mismo sentido Manuel Pérez Sánchez, psicoanalista en Barcelona que introdujo el «Método de observación de bebés de Esther Bick» en España³: «Une goutte d'eau» (pequeña gota de agua del Manantial de Víctor Hugo)⁴, un alegato de la finita gota de agua contra el pesimismo del mar infinito, del mal infinito que nos envuelve.

-
- 2 Hijós Oliván, S., «El fenómeno psicossomático», XLVIII Congreso de la Sociedad Española de Medicina Psicossomática, Zaragoza, 29 de noviembre a 1 de diciembre de 2018.
 - 3 Pérez Sánchez, M. (1995), *Observación de bebés. Relaciones emocionales en el primer año de vida*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 5.ª reimpresión.
 - 4 Hugo, V., *Las contemplaciones (1802-1885)*. «Caía de la roca el manantial» (5.4). En M. Pérez Sánchez, Seminario de Formación de Observación de Bebés, Barcelona, marzo 2010 a julio 2017 (Seminario de 13 de febrero de 2017).

Caía de la roca el manantial gota a gota en el pavoroso mar.
 El océano que es fatal le dijo: Di llorona, ¿tú qué quieres?
 Yo soy la tempestad, soy el espanto; termino allí donde comienza el
 cielo. ¿Te necesito acaso siendo tú tan pequeña cuando yo soy inmenso?
 Respondió el manantial al mar amargo:
 Sin gloria y sin estrépito te doy, ¡oh! vasto mar, lo que tú nunca tienes:
 un poco de agua para que alguien beba.

Víctor Hugo

Y sin poder evitarlo, y disculpen una vez más mi osadía, escribo estas reflexiones identificándome con Pablo Neruda en la apreciación que de él hacía su amigo Federico, diciendo que estaba «... más cerca de la sangre que de la tinta...»⁵.

Los conflictos personales: experiencias dolorosas y... esperanzadoras

El título de este apartado nos introduce en una forma particular de aproximarnos a los conflictos personales. Contemplarlos como experiencias que nos acercan a comprender quienes somos, como nuevas oportunidades de saber sobre nosotros y de mejorar personalmente, nos ayudará a una convivencia más benevolente con nosotros mismos, y a reconciliarnos con nuestra existencia.

Los actos cometidos u omitidos por nosotros, que causan daño a otros. ¿Cómo vivir con esa culpa?

Rogeli Armengol, psiquiatra barcelonés⁶, profundiza, a través de sus publicaciones, en la figura de Jesús de Nazaret. Él afirma que sea uno creyente o no, no existe otro pensador para la humanidad que haya sido tan sensible al dolor de sus semejantes, y que le haya otorgado tanto

5 Amorós, M. (2015), *Neruda, príncipe de los poetas*, Barcelona: Ediciones B.

6 Armengol, R. (2014), *El mal y la conciencia moral, la fuerza de las ideologías, el respeto, el amor y el odio*, Barcelona: Compte d'Aure.

valor como lo hizo Jesús de Nazaret. Identificándome con él en este reconocimiento, he querido traer esta cita del *Evangelio*, que trata de hacernos comprender cómo nos es mucho más fácil reconocer la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio, y nos da una indicación bien precisa: «Saca primero la viga de tu ojo», dice San Lucas, «y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano...»⁷.

Pero nos es muy difícil reconocer nuestras vigas, esas partes oscuras, nuestra sombra, que como decía con gran acierto el psicólogo Jorge Puig, siempre nos acompaña. Y nos es aún más difícil reconocer en nosotros esa sombra, cuando provoca daño a los demás⁸.

El tratamiento psicoanalítico clásico es estricto, arduo y doloroso, pero te conduce a ver tu propia viga; y yo comprendí a través de él, que buena parte de nuestras conductas, como nuestros actos dañinos, no están guiadas por el pensamiento y el sentimiento, sino por una fuerza interior, muy poderosa, el inconsciente⁹. Derivado de ello, hay muchas cosas que no sabemos por qué las hacemos, o que, aunque las hagamos nos cuesta mucho reconocer, y no digamos modificar; de ahí mi invitación a una fina y esforzada investigación intelectual sobre nosotros, a sentirnos concernidos con nuestra historia vital y a trabajar sobre nuestro mundo interno.

Carlos Alemany, psicólogo y profesor de la Universidad de Comillas (Madrid), lo planteaba a mi modo de ver con gran acierto:

A conducir se aprende conduciendo, a escribir se aprende escribiendo mucho y bien, a cultivar la interioridad se aprende tomándolo como objetivo y poniendo los medios¹⁰.

7 *Evangelio de San Lucas*, Lucas 6, 41-42.

8 Puig Ruiz, J., «Psicoterapia Gestalt Docente», *Seminarios de Formación*, Zaragoza, 1987-1993.

9 Freud, S. (1886-1942) (1981), *Obras completas* (4.ª ed.), Madrid: Biblioteca Nueva.

10 Alemany Briz, C. (ed.) (1998), *14 aprendizajes vitales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

En la convicción de que compartimos esta reflexión y este espíritu, vamos a seguir profundizando en el hecho de reconocer los actos cometidos.

Me pregunto si, ante nuestras acciones que causan daño a otros, es posible la reconciliación con nosotros mismos, si previamente no reconocemos el daño y no hay arrepentimiento por ello.

Por ejemplo, quienes tienen una personalidad psicopática, no se arrepienten, no tienen necesidad de pedir perdón¹¹, lo humano en ellos desaparece, se desvirtúa, se desvanece.

Otro ejemplo de personas que no son capaces, son aquellos que hacen el mal en nombre del bien¹²:

- Ya sea porque para ellos el mal es necesario para conseguir un bien y/o porque les exonera el hecho de cumplir órdenes, como sucede en los regímenes totalitarios.
- O ya sea aquellos que responden al dictamen de la tribu. ¡Cuánto dolor el de esas niñas, y el de esas madres que llevan a sus hijas a que les practiquen la mutilación genital! Lo hacen por el bien de sus hijas, de la comunidad. Hacen el mal en nombre del bien.

En la película *In my country*, su director John Boorman¹³, nos acerca a estas realidades a través de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, que se puso en marcha tras ser derrocado el régimen del *apartheid*; en ella, las víctimas tuvieron la oportunidad de explicar su versión y si los que habían cometido los delitos declaraban que cumplían órdenes, podían ser amnistiados. Algunos de estos torturadores expresaron, además, un profundo arrepentimiento.

Algunas de las escenas son muy gráficas al respecto; en una de ellas, un pequeño pudo quizá perdonar al policía asesino de su familia,

11 Tubeña, A. (2016), *Neurología de la maldad*, Barcelona: Plataforma.

12 Armengol, R., *op. cit.*

13 *In my country*, Reino Unido, película de 2004.

cuando este le pidió perdón con desesperación («No he logrado dormir después de lo que os hice...»), arrodillado frente a él, y ofreciéndole una reparación («Déjame que te ayude, pagaré tus estudios...»).

Al no ser posible reproducir la escena en este formato para que ella nos acompañe hacia nuestro interior, hagámoslo teniéndola como referencia para reconocer que cuando hay comprensión por el daño que hacemos, culpa, arrepentimiento y deseo verdadero de reparación, lo humano se restablece y es posible el perdón.

Pero, esto no siempre es así, lo sabemos bien; muchas veces el perdón no se nos concede porque el otro ya no está, o bien porque no está dispuesto a perdonarnos. ¿Qué hacer entonces?

De la mano de la película de Fernando Meirelles, *Los dos Papas*¹⁴, podemos encontrar alguna luz. En ella se produce un encuentro entre el papa Benedicto XVI y el papa Francisco. Se trata, en principio, de un argumento de ficción, en el que no hay constancia de que esos encuentros y esos diálogos se produjesen, pero pueden acompañarnos en nuestro pensamiento sobre el reconocimiento personal y la reconciliación.

En un momento del film, el personaje del papa Francisco (Jonathan Pryce) le relata al de Benedicto XVI (Anthony Hopkins) con culpa y arrepentimiento su postura con la dictadura de Videla en Argentina y las consecuencias que tuvo; viene a explicar que estuvo cerca de los poderosos tratando, de ese modo, de ayudar a los suyos y al resto de la gente, en lugar de ejercer la confrontación clara y la denuncia de la injusticia y la barbarie. Él creía que esta postura era más eficaz, pero desde ella no pudo impedir que a dos amigos miembros de la Compañía de Jesús, los llevaran presos sometiéndolos a torturas. Esta experiencia lo marcó, generándole gran culpa y sufrimiento.

14 *Los dos Papas*, Reino Unido, película de 2019.

Y es que, como bien escribe Joan Masiá, profesor de Bioética en la Universidad de Tokio: «Hay dos víctimas, agresor y agredido. La víctima no es solamente la otra persona a la que yo he herido, sino yo mismo»¹⁵.

Volviendo al film de Meirelles, con el paso de los años, Jorge Bergoglio, se reencuentra con uno de los jesuitas torturados concelebrando juntos una eucaristía; en el momento de la paz, lloran juntos, y en un abrazo sincero el amigo lo perdona. Pero con el otro compañero no vuelve a verse y sabe por terceros que no le ha perdonado su posicionamiento en la dictadura y las consecuencias que tuvo para él.

¿Qué hacer entonces? El mensaje que transmite la película es que el papa Francisco dedicó su vida a reparar en los otros lo que no pudo reparar con su amigo; su carácter se transformó con aquella experiencia convirtiéndolo en alguien más sensible al sufrimiento de los hombres, más cercano a su vida y a su dolor... Esto tuvo sus raíces para él en aquella experiencia: reparar con otros seres humanos, lo que no fue posible con su compañero. Y además él pudo ir reparándose a sí mismo, e ir curando, de este modo, sus heridas.

Si pensamos con sinceridad en nuestros actos, si no los negamos, si podemos soportar el dolor de mirar de frente lo feo de nosotros, sintiendo culpa y arrepentimiento, podremos reparar el daño, estando atentos y viviendo otras oportunidades que la vida nos ofrece. Poder reparar la parte dañada de uno mismo, cuidando de los otros. Repararse reparando.

El duelo por la vida que no hemos podido vivir. ¿Existe algún camino para aceptarlo?

Carlos Alemany en la presentación de su libro *Aprendizajes vitales*, habla de esto: «¿Cómo vivimos la frustración por determinadas expectativas que teníamos en la vida y no se cumplieron?».

15 Masiá, J. (1998), *Aprender a perdonarse a sí mismo y a dejarse perdonar*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

No resulta difícil reconocerse en esta pregunta. ¿Quién no alberga en su vida alguna de esas expectativas no cumplidas?: conseguir un determinado trabajo, terminar tu existencia con aquella pareja a la que tanto querías, mantener una amistad que se perdió por no cuidarla, no poder ser madre, no poder ser padre... En la vida de todos nosotros existen esas expectativas no cumplidas de las que habla Alemany¹⁶, y por eso creo que este es un problema de un calibre mayor del que se le atribuye: es muy frecuente, limitante, puede condicionar una vida y al no darle la importancia que merece, no se aborda como problema en toda su magnitud.

Podría estar relacionado, a mi modo de ver, con varios aspectos. Pero me detendré brevemente en dos.

Uno de ellos puede ser el daño que se arrastra desde la infancia ligado, por ejemplo, a haber decepcionado a los padres o a no haber recibido reconocimiento de estos. Por esto, uno queda dañado, empequeñecido, arrastra esta herida, y la vida se convierte en un intento constante de reparar esa herida. Cuando esto sucede, no es importante aquello que nos frustra, ya que siempre habrá otra circunstancia que nos duela y nos haga sentir insuficientes.

Una manera de afrontar este sentimiento de insuficiencia, pasa por encontrar en la vida aquello en lo que uno siente que crece, se desarrolla, lo hace bien y es eficaz, con potencial creativo; puede ser un trabajo, la creación artística, la solidaridad... Lo importante es que la persona pueda sentirse competente, e ir reparando así esos arraigados sentimientos.

Otra cuestión con la que podría estar relacionada este duelo por la vida no vivida es no admitir nuestra vulnerabilidad. El énfasis de vulnerable es: yo admito mis debilidades, admito mis equivocaciones, admito que no puedo ser perfecto, que no puedo ser como me gustaría, que me afectan mucho las cosas, que necesito mucho de los demás, que puedo ser herido, herido incluso por una expectativa no cumplida por una vida que no he podido tener.

16 Alemany Briz, C., *op. cit.*

Es muy importante admitir esta vulnerabilidad, porque cuando lo hacemos, dice Ramón Riera¹⁷, deja de ser fea, y se convierte en belleza. Tenemos que aceptar que la naturaleza humana significa pasar por mucha vulnerabilidad y el reto es poder transformarla en belleza.

Esto nos lo muestra de forma magistral Clàudia Cedó: «On hagi punts negres, veure pardals», (Donde haya puntos negros, ver gorriones), expresa en un momento de su obra *Una gossa en un descampat*¹⁸. En ella, Claudia, psicóloga y directora de teatro, de una forma generosa y honesta, expone su experiencia personal comunicándonos un duro episodio de su vida. En él nos acerca, de forma conmovedora, a la realidad de una pareja que ha de renunciar a su expectativa de ser padres al perder al hijo que esperaban en el séptimo mes de embarazo.

Ramón Riera, psicoanalista relacional en Barcelona, nos da algunas claves para vivir este y otros duelos:

Se trata de que el dolor por lo que hemos perdido, o por lo que no ha podido ser, no sea insoportable. Al no ser insoportable, no tenemos que negarlo y de esta manera podemos vivirlo y también vivir otras cosas. Y esto es lo más importante, la herramienta de oro que tenemos para que el dolor de lo que no hemos tenido, o de lo que hemos perdido, sea soportable, es siempre LA COMPAÑÍA DE OTROS.

Poderlo llorar en el hogar relacional es la manera de que la pérdida se pueda vivir, porque ya no es insoportable, porque la compañía del otro la hace soportable; no tener que negarla, y cuando uno no tiene que negar su propia vulnerabilidad, está más en condiciones de poder ser empático con la vulnerabilidad de los demás¹⁹.

17 Riera i Alibés, R. (2011), *La conexión emocional*, Barcelona: Octaedro.

18 Cedó, C. (2018), *Una gossa en un descampat*, Sala Beckett y Grec, Festival de Barcelona.

19 Riera i Alibés, R. (2019), *La herencia emocional*, Barcelona: Planeta.

El dolor derivado de las infancias infelices y de las situaciones traumáticas. ¿Cómo seguir adelante?

En el mundo de la psicoterapia y el psicoanálisis en este momento actual, ocuparse de los traumas es algo prioritario. En cualquier revista de psicoanálisis relacional (rama del psicoanálisis que utiliza como herramienta de tratamiento la relación), el 80-90 % de los artículos abordan el problema del trauma; esto se debe a que cada vez más, en la clínica, prestamos especial atención al pasado traumático en las personas que atendemos.

Sé que el conflicto de las víctimas y sus vivencias traumáticas, ha sido ampliamente tratado en el Seminario, por eso yo no me detendré en él. Hablaré brevemente, de nuevo con Riera²⁰, de esos microtraumas de la vida cotidiana, que son muy frecuentes, y que causan mucho daño.

Este es el caso de Manuel. De niño se crio en un contexto urbano, sus padres vivieron una separación conflictiva, sufrieron inestabilidad económica en la familia; la madre tuvo que trabajar duro, el chico pasaba largas horas con otros familiares que se ocupan escasamente de él.

Todo esto son microtraumas, que hacen de la madre una mujer más bien agria, hiperexigente con Manuel, inestable, siempre asustada por el futuro, con un malestar emocional que no le permite estar atenta a lo que el chico necesita de ella. No se trata de una madre alcohólica o maltratadora, es una buena mujer, lo mismo que el padre, un buen hombre, pero poco presente en la vida del hijo, y cuando lo está, su comportamiento es más bien rudo, primario...

Manuel, desnutrido emocionalmente, va acumulando experiencia de que decepciona, de que, en general, no hace las cosas bien sino que las hace mal y esto le va creando una inseguridad que se reflejará en su vida adulta.

Las personas que como Manuel han vivido estas infancias que no son infrecuentes, pueden ser de adultos hombres tristes, a veces sin fuerzas, sin energía, sin vitalidad.

20 Riera i Alibés, R., *op. cit.*

Pero cuando ya de mayor, alguien empatiza con aquel niño que fue, en aquel contexto, su soledad, la madre siempre malhumorada, la cosa catastrofista de ella... al sentirse reconocido, puede reconocer él mismo el daño que recibió, ya que solo cuando el daño es reconocido por otros, puede reconocerlo uno mismo, verlo y digerirlo.

La clave es: si no eres visto, reconocido en tus necesidades emocionales, acogida tu pena, tu ira, si no hay un otro que empatice con tus heridas, es difícil que tú, primero, te enteres de que llevas estas heridas, y, segundo, que vayan cicatrizando.

Qué distinto vivirse durante largo tiempo como un tarado de nacimiento, un enfermo crónico, depresivo que tiene que aprender a convivir con esa enfermedad, como le pasó a Manuel, a verse como ahora se siente: un ser humano que lucha para ir reparando las heridas que la vida le ha ido infligiendo.

El daño que causa en nosotros la pérdida. Recuperando la esperanza

También en las pérdidas nos reconocemos todos. Salvo los más jóvenes, prácticamente todos hemos vivido la pérdida de un padre, de un marido o mujer, de la salud, de un trabajo... y solo unos pocos la muerte de un hijo.

Para que podamos reflexionar sobre cómo reconciliarnos con la existencia tras la pérdida, voy a hablar del caso de María, que perdió a su hijo Julio en un accidente de coche cuando este tenía 17 años.

Es una mujer fuerte, sincera, implicada en la vida, amante de los suyos, orgullosa de sus hijos, agradecida a la vida por lo recibido, y perder a Julio la transformó. No se reconocía en ella misma, porque al perder al hijo, perdió el amor a la vida, la fe, las ganas de estar con su familia y amigos.

Pienso que el yo es modelado de forma dinámica por las relaciones con los demás, ¿Qué parte de nuestro yo perdemos cuando muere alguien muy significativo para nosotros?

Ella no podía conformarse con sus recuerdos. Tener una representación interna de él no la reconfortaba; anhelaba su olor, su risa, su humor socarrón, su delicadeza con ella, su cuerpo jugador de fútbol, su alegría, su bondad, su disfrute con los compañeros del que la hacía partícipe...

A nadie escapa que la pérdida es parte de nosotros y que duele, pero ¿cómo vivimos con esto? No cómo lo aceptamos o nos adaptamos, sino ¿cómo podemos vivirlo?

Propongo que haciéndonos cargo del dolor de vivir, abrazando las pérdidas, y también el amor y la esperanza, para así poder soportar algo mejor el dolor de la existencia.

María mantuvo mucho tiempo su ropa, su habitación, puso en casa sus fotos con velas encendidas, hizo diseñar una cadenita para su cuello con el nombre de su hijo grabado en ella.

Tuvo que recrear así a su hijo, para poder soportar que no podría tenerlo con ella nunca más. Alguien podría llamar a esto patología, pero no les parece, más bien, ¿supervivencia?, o, incluso, ¿sabiduría?

Quería a su hijo hoy, asombrarse hoy por él y estar encantada y orgullosa por él mañana; lo quería con ella para seguir siendo su madre otra vez ayudándolo a crecer, y evolucionando ella en su papel como madre. Por eso me decía «Me enfado tanto cuando me dicen que con el tiempo lo superaré; ¡no saben lo que dicen!».

Es muy difícil reemplazar a la persona física por su representación. Amamos más que la idea de alguien, amamos sus cuerpos, que nos sorprendan, reír con ellos... Incorporar al mundo interior a la persona perdida puede consolar, pero no es una solución y hablar del dolor no ayuda a erradicarlo, esto no tiene tanto poder, a veces no hay consuelo, el alivio no está tan a nuestro alcance.

Un error que se suele cometer con la pena, es pensar en salir adelante lo antes posible, pretendiendo que desaparezca rápido; no me identifico con orientaciones que nos inducen a esconder bien nuestra pena. La pérdida está siempre cerca y a mano; las pérdidas forman parte de lo que somos como personas, de lo que significa vivir para todos nosotros.

Ana Salós, psicóloga, hablaba en las XIII Jornades de Salut Mental de Nou Barris de: «... la responsabilidad que tenemos como seres

humanos de hacernos cargo cada uno de nuestro propio dolor de vivir, porque el dolor es innato a la existencia humana». Y añade que «el reto para todos nosotros está en cómo hacer cada uno, para vivir con él sin que nos arrastre a la melancolía y a la amargura»²¹. En este mismo sentido, Frommer²² habla en un artículo de que un paciente le pregunta si él había superado la pena por la muerte de su madre, y este respondió que creía que el duelo seguiría largo tiempo, pero que eso no significaba que no pudiera volver a disfrutar de nuevo de los suyos

Y esto fue también crucial en la evolución de María, «los suyos».

Durante este largo tránsito de María por el desierto, sus seres queridos estuvieron ahí, [...] sus amigas la llamaban [...] con mucho cuidado, sin presión, respetando [...], pero haciéndole saber que la tenían en sus corazones.

Poco a poco ellos, respetuosos y afectuosos iban oyéndola hablar de su tristeza, pero iban ayudándola, con esa sabiduría innata del ser humano, a crear otras emociones: su curiosidad, sus focos habituales de interés, lo necesaria que era para los suyos.

Recogemos estos y otros pensamientos de Sandra Buechler²³, como el de que la tristeza, la ira, el dolor, siempre presentes en las relaciones humanas, pueden ser modulados (no suprimidos, ni eliminados) por el amor, la bondad y el reconocimiento. Si podemos encontrar suficiente alegría en otras áreas de nuestra vida, si podemos sentir a veces una discreta alegría por las vidas de los que amamos, tal vez nuestro dolor pueda ser modulado y podamos ir reconciliándonos con la existencia.

21 Salós, A., «La depresión», en *Depressió, causes i efects. Com intervenir-hi?*, XIII Jornades de Salut Mental a Nou Barris, Barcelona, 8 y 9 de noviembre de 2013.

22 Frommer, M. S. (2005), «Living in the liminal spaces of mortality», *Psychoanalytic Dialogues*, 15.

23 Buechler, S. (2018), *Valores de la clínica: emociones que guían el tratamiento psicoanalítico*, Madrid: Ágora Relacional.

Y así, muy lentamente, tras años de esfuerzo personal y de amor, la angustia fue haciéndole sitio a la luz, y María pudo ir participando de la vida de su hijo menor Rubén, sus proyectos, sus amores. Pudo recibir el abrazo y el calor de su marido, acompañarlo en momentos de pérdida, y vivir junto a su familia otras vicisitudes.

Los lirios de diferentes colores que en cada aniversario de la muerte de Julio su abuelo plantaba y recogía en su huerto, y depositaba en su tumba, fueron integrando y removiendo el campo interno de María, y sembrando semillas en aquel corazón roto, que volvió, poco a poco, a ser tierra fértil para la vida.

Algunas reflexiones que pueden ayudarnos a reconocer quienes somos en sinceridad, nuestra existencia, y reconciliarnos con ella

Para seguir profundizando en este conflicto del que estamos hablando, que es el de reconocer nuestra existencia y reconciliarnos con ella, María Jesús Pérez Echeverría, jefa de servicio de Psiquiatría del hospital Miguel Servet de Zaragoza, en el último Congreso Nacional de Psicopatología realizado en nuestra ciudad²⁴, nos invitaba a «tener un compromiso con nuestra propia historia y con las historias de los demás, aceptando nuestras necesidades, ser ayudados y ayudar, ser consolados y consolar, y ser acompañados y acompañar». Y como bien dijo, de nuevo Ana Salós en las Jornadas de Nou Barris utilizando en esta ocasión una expresión aragonesa: «No es buena cosa vivir el sufrimiento a palo seco»²⁵.

Este compromiso con nuestra historia personal, que nos lleva a reconocer nuestra existencia y a reconciliarnos con ella, es como ya

24 Pérez Echeverría, M.^a J., «Conducta suicida en Psiquiatría de Enlace», XL-VIII Congreso de la Sociedad Española de Medicina Psicopatológica, Zaragoza, 29 de noviembre a 1 de diciembre de 2018.

25 Salós, A., *op. cit.*

venimos diciendo, costoso, laborioso, y requiere esfuerzo, implicación personal y compromiso con nosotros mismos. Vamos a repensar algunas claves.

Reconocernos... valorándonos, diversos, y en continuo cambio

Reconocer es una palabra muy oportuna hablando de nuestro mundo interior.

- Un significado es el de reconocernos como seres humanos valiosos por el hecho de serlo.
- Otro es el de reconocernos como individuos diferenciados, con nuestra propia identidad, con un proyecto personal que nos vitalice.
- Y por último, reconocernos teniendo una vivencia dinámica y en continuo cambio de nosotros mismos: no es posible conocernos «una vez y para siempre».

Como decía Heráclito de Éfeso²⁶: «Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos». Heráclito afirma que el fundamento de todo está en el cambio incesante.

Desde esta perspectiva que suscribo, invito a esta disposición de reconocernos y repensarnos ante los cambios que nos afectan a todos: al nacer un hijo, al morir nuestros padres, al enfermar, al finalizar una etapa en un trabajo, al recuperar a un amigo, al ser perdonados... Algunos de estos cambios nos harán sufrir, quizá mucho, hasta parecemos insostenibles; otros nos traerán alegría y esperanza. Ojalá podamos abrazar ambos y considerarlos como la vida misma, el cambio constante que nos muestra Heráclito de Éfeso.

26 García Calvo, A. (1985), *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito. Lecturas presocráticas II*, Madrid: Lucina.

Compulsión a la repetición: la costumbre nos tiraniza

Sigmund Freud hablaba de la compulsión a la repetición²⁷, y Joan Creixell, psiquiatra y psicoterapeuta en Barcelona²⁸, nos acerca a este conflicto de la forma inteligente e ingeniosa a través de Michel de Montaigne²⁹:

El que inventó este cuento, paréceme haber comprendido muy bien la fuerza de la costumbre:

Una mujer de pueblo, habiendo aprendido a acariciar y a llevar en sus brazos a un ternero desde que este nació, siguió haciéndolo siempre, y ocurrióle que, por costumbre, cuando llegó a ser buey grande, aún lo llevaba.

Michel de Montaigne

Grotesco y espeluznante, ¿no?, pero ¡tan real! La costumbre, la prisa, la presión que conllevan los compromisos del día a día, la acción sin pensamiento, con el paso del tiempo, se convierten en auténticos tiranos. ¿Cuánta carga llevamos a nuestras espaldas, en nuestros brazos, por la costumbre de no pensar?

Repetimos una y otra vez aquello que hemos interiorizado. Contribuyen a esto nuestra historia personal, nuestro carácter.

Esta reflexión y las que nos propone Sandra Buechler en su obra³⁰ pueden ayudarnos a tener compasión de nosotros mismos, y un arrepentimiento avergonzado por el tiempo perdido, la vida perdida, lo que puede ser perdido cuando simplemente nos dejamos llevar por la costumbre, cuando dejamos que pase el tiempo en lugar de vivirlo plenamente, evitando algo más desafiante.

Tal vez podríamos repararlo enfrentándonos con decisión a las oportunidades, pensando sobre nuestras vidas y sobre nosotros mismos.

27 Freud, S., *op. cit.*

28 Creixell Sureda, J. (2019), *Assaig sobre Psicoterapia*, Barcelona: Institut Català Donald W. Winnicott.

29 Montaigne, M. de (2016), *Ensayos I y II*, Madrid: Cátedra.

30 Buechler, S., *op. cit.*

Pensar, marca la diferencia

Desde Sócrates entendemos que el pensamiento es algo así como el diálogo silencioso que el alma tiene consigo misma. El pensamiento así considerado, no es el del conocimiento, sino el que distingue entre el mal y el bien, entre lo bello y lo feo, el que ayuda y da fuerza a las personas para evitar el daño en lo cotidiano y en aquellos momentos en que todo parece perdido³¹. Es desde esta orientación desde la que ante nuestro malestar personal no miramos hacia otro lado, sino que lo identificamos, lo reconocemos y damos un paso más tratando de pensarlo para terminar comprendiéndolo e integrándolo en la realidad de quienes somos, lo que pensamos, lo que sentimos. Esto podemos ir haciéndolo en la medida en que nos vayamos sintiendo concernidos y comprometidos con nuestra propia historia personal.

Este es el reto, y la invitación.

Arendt³² y Sócrates nos invitan a pensar, y Rilke³³ a amar las preguntas como vehículo hacia ese pensamiento. En *Cartas a un joven poeta*, le hace a este la siguiente sugerencia...

Tenga paciencia con todo lo que no está resuelto en su corazón e intente amar las preguntas. No busque ahora las respuestas que no se le pueden dar, porque usted no podría vivirlas. Y se trata de vivirlo todo. Viva usted ahora las preguntas, y tal vez gradualmente sin notararlo, algún día lejano llegue a las respuestas.

También más cerca de nosotros, en nuestra tierra, el padre José Antonio Martínez Paz³⁴, profesor de Biología en el colegio del Salvador, y a quien he de agradecerle, en buena medida, mi vocación médica y mi pasión por el cine, nos animaba con su ironía en este mismo sentido diciéndonos:

31 Arendt, H. (2013), *Eichmann en Jerusalén*, Madrid: Lumen.

32 Trotta, M. von, *Hannah Arendt*, Alemania, película de 2012.

33 Rilke, R. M. (2016), *Cartas a un joven poeta*, Madrid: Verbum.

34 Martínez Paz, J. A., asignatura de Biología, Colegio del Salvador. COU 1974-1975, Zaragoza.

¿Que haréis si una mañana os levantáis y veis que vuestra vaca que alegremente pastaba en el prado días atrás, ahora no quiere comer? Me atrevo a pensar que buscaréis rápidamente una solución para calmar vuestro nerviosismo, que os dejaréis llevar por la confusión y la búsqueda de soluciones rápidas que mitiguen vuestra impaciencia. No podréis soportar que no coma y tendréis que actuar con rapidez porque solo lo rápido es efectivo.

Pero hay otra manera de hacer que os propongo, a ver que os parece. Os sugiero preguntaros, aunque sí..., sí..., es más lento y conlleva más esfuerzo, pero preguntaros: ¿Qué le pasa a la vaca? ¿Por qué no come? ¿Estará triste? ¿Enferma? ¿Preñada? ¿Tendría que hablarle más? ¿En otro tono? ¿Con más cariño? [...] Si vuestra vaca vale la pena, si es importante para vosotros, solo las preguntas os llevarán a entender qué le pasa y podréis ayudarla. (*In memoriam*).

Propongo pues con estos autores darnos tiempo para vivir las preguntas sobre nosotros mismos, haciendo de ellas una herramienta para identificar nuestras dificultades y pensarlas, integrando pensamiento, sentimiento y acción para dar sentido a nuestra existencia.

Si además lo hacemos con sinceridad y una actitud benevolente podremos comprendernos, e incluso podríamos perdonarnos.

Integrando lo positivo y lo negativo que hay en nosotros

Con todas las dificultades que hemos ido señalando que conlleva este camino, corremos el riesgo de reconocer e integrar solo los aspectos positivos de nuestra vida, como la esperanza o la alegría, rechazando aquello que consideramos lo malo como la tristeza y la ira.

Pero, no tenemos más remedio que vivir con nosotros mismos en sinceridad; podemos desplegar todas nuestras defensas inconscientes y seguramente lo haremos, para tratar de librarnos de lo negativo: la represión, la negación, la proyección, la escisión...; pero propongo ir desarrollando nuestra consciencia para poder aceptarnos e integrarnos, en una actitud cuidadosa y amable con nosotros mismos, como nos sugiere de nuevo Creixell³⁵, acercándonos al Principito y su rosa: «Fue el

35 Creixell Sureda, J., *op. cit.*

tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante [...] Eres responsable para siempre de lo que has domesticado, eres responsable de tu rosa»³⁶.

Somos responsables de nosotros mismos, de nuestra rosa interior con sus pétalos y sus espinas, con su agradable aroma, su sensibilidad, y también con su fragilidad, su vulnerabilidad, con toda su belleza. Somos responsables de integrar, de reconciliar lo positivo y lo negativo que hay en nosotros, para poder reconciliarnos también con lo positivo y lo negativo de los demás. Solo podemos repararnos siendo una unidad con la parte más desagradable, desperdiciada, oscura, negativa de nosotros mismos.

Sandra Buechler³⁷ profundiza en ello de forma exquisita describiendo una ofrenda de incienso, el *ketoret*, que los judíos realizan en el día más sagrado del año para ellos (*Yom Kippur*). El *ketoret* estaba hecho de once especias diferentes, una de las cuales desprendía un olor nauseabundo. La inclusión de esta especia con las otras, simboliza la unidad y la interconexión entre las personas, el deber de dar la bienvenida a los más vulnerables de entre nosotros y a nuestras propias debilidades para que no se fragmente nuestro ser interior, ni nosotros mismos como sociedad. Lo que negamos o rechazamos se convierte en fuerza adversaria que nos aleja de nuestra fuerza. Y concluye:

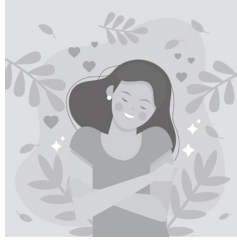
A pesar de lo que se haya roto o destrozado a través de nuestros propios errores, o por el mismo destino, esta ofrenda simboliza la oportunidad de sanar y de ser un todo una vez más. Así la reparación personal es la integración de lo «feo» de nosotros, y la reparación interpersonal, es la inclusión de los miembros más débiles en la familia humana³⁸.

Y esto no es algo que se hace una única vez, es un viaje de por vida.

36 Saint Exupéry, A. de (2000), *El Principito*, Madrid: Salamandra.

37 Buechler, S. (2015), *Marcando la diferencia en la vida de los pacientes. La experiencia emocional en el ámbito terapéutico*, Madrid: Ágora Relacional (Colección Pensamiento Relacional, n.º 14).

38 Buechler, S. (2020), *Comprendiendo y tratando a pacientes en psicoanálisis clínico. Lecciones desde la literatura*, Madrid: Ágora Relacional (Colección Pensamiento Relacional, n.º 21).



RECONCILIARSE CONSIGO MISMO

SÍNTESIS DEL DEBATE

AURORA SARASOLA. Propondría en un primer momento, para recoger la riqueza, diversidad y heterogeneidad de la vida interior, que cada uno repasara qué conflictos de los señalados le parecen más difíciles de vivir o de resolver. Luego podríamos indagar qué hacer para transformar esos conflictos según las experiencias que tenemos. Finalmente, quisiera acentuar la presencia que tienen los otros desde diversas perspectivas en prácticamente todos los aspectos citados.

Cuando no nos valoramos nosotros, no nos reconocemos suficientemente, tampoco podemos hacerlo con los demás. A la inversa, ellos son importantes para nuestro bienestar. Si no nos ven, si no reconocen nuestras necesidades emocionales, si no empatizan con nuestras heridas, difícilmente nosotros podremos verlas y curarlas. Podríamos respondernos si somos capaces de aceptar lo importantes que son los otros para repararnos y para vivir más plenamente. O si más bien, algo que veo también muchas veces, queremos vivir siempre muy autónomos, muy independientes, no necesitar a nadie, ser fuertes. Cuando empecé hace años el trabajo, mi objetivo fundamental al atender a las personas era que fueran autónomas. Con el tiempo he ido modulando mi orientación, siento que la gente va sanando cuando encuentra personas que la nutran, que la ayuden, personas buenas para su vida.

ANA GARCÍA-MINA. Ayer, yo planteaba cómo la reconciliación es una necesidad básica que todos estamos obligados a trabajar para no poner en riesgo nuestra salud. Hablaba del contexto actual, un mundo en plena transformación a través de una revolución tecnológica y digital. Mi primera pregunta es hasta qué punto ese mundo, en el que por un lado parece que vamos creciendo en capacidades, en control, en omnipotencia, nos está llevando a cegarnos sobre la condición humana vulnerable, finita, que exige mirarnos con cariño y ser capaces de asumir la limitación. Quizá la negación de la condición humana limitada incide así en la crisis socioambiental, la globalización de la indiferencia, la cultura del descarte. Sería una primera perspectiva sociológica y antropológica.

La segunda sería nuestra condición de seres relacionales. Nos constituimos como humanos a partir de un tú, es el tú el que nos da la vida. El ser humano es la persona más indefensa de los seres vivos. Sin otro que nos acoja, que nos ayude a crecer, moriríamos física y psicológicamente. La reconciliación con uno mismo, es un aprendizaje que inicialmente heredamos a partir de cómo los otros nos han acogido, nos han aceptado, nos han querido, han asumido nuestra vulnerabilidad o no lo han hecho. Una palabra clave para mí es el amor.

Cómo nos hayan amado es clave para poder entender después cómo nosotros nos estamos amando. Qué cualidad, qué contenido tiene que tener el amor para que nos ayude a conectar con nuestra vulnerabilidad.

Una tercera cuestión tiene que ver con el seudo-perdón. Hay estudios que plantean hasta qué punto es bueno perdonarse a sí mismo. Yo creo que se equivocan en el concepto porque están hablando de seudo-perdón. Algunos autores advierten que si una persona se permite todo, no se culpabiliza, no se responsabiliza, va a ser ciega al daño del otro, también a sus límites, y constituye un problema. Muchas veces los psicópatas son personas que no captan la culpabilidad. La culpabilidad sana es muy sana, oye me estás o te estás haciendo daño. Yo creo que están utilizando mal el concepto, eso es un seudo-perdón. No es en realidad un perdón que pasa necesariamente por responsabilizarme de cómo mi comportamiento o mis sentimientos están afectando negativamente a alguien. El perdón a uno mismo nos tiene que transformar por dentro y descentrar de nosotros mismos. Nos debe llevar a una relación humilde de mayor comprensión, empatía y compasión, no solo conmigo, sino con el otro y con el mundo. Si no se da ese proceso, algo pasa. Por sus obras lo conoceréis, y el amor hay que ponerlo en las obras; realmente, algo está pasando o bien con el amor o bien con el proceso.

JULIA REMÓN. Quiero decir a Ana, que no se preocupe tanto de la crisis actual porque, históricamente, siempre ha habido crisis. Las personas somos hijos de nuestro tiempo y nos vamos adaptando.

Durante muchos años he coordinado la Educación para la Paz en la Universidad de Lleida. Teníamos un curso al que venían alumnas de magisterio y muchos maestros y maestras. Cuando empezaba, lanzaba la palabra convivir, vivir con, porque vivimos siempre en compañía. Les quería hacer ver la importancia de convivir con nosotros mismos. Cuando no nos queremos, estamos descontentos por nuestro físico, con nuestra manera de ser, somos víctimas pero además agresores de nosotros mismos. La escasa autoestima suele ser la falta de entendimiento entre lo que pensamos que somos y lo que somos en realidad, hay una dualidad conflictiva. La mala relación con uno mismo es la base de la mala relación con los demás. En el curso que empezábamos, orientado hacia maestros y futuros maestros, trabajábamos mucho la infancia, porque a partir de 6 y 7 años los niños ya empiezan a tener un sentido de autoestima que se percibe muy pronto. Los maestros tienen que estar pendientes de aquellos niños que, o bien son tímidos y no se relacionan con los demás, o son muy agresivos. Son comportamientos que se manifiestan desde la niñez y tienen que ver sobre todo con las relaciones con los padres. Muchas veces, los padres pecan por defecto o pecan por exceso y los niños son los que lo pagan. Si los padres no valoran a los hijos, los niños crecen carentes de autoestima. Pero

también existe una falsa autoestima, un ego dominante. Los padres que les dicen: tú eres maravilloso, lo haces todo bien, no le ponen normas, no le corrigen, les evitan las frustraciones. Por un lado se puede dar la falta de estima y, por otro, el exceso de autoestima.

Esa autoestima desmesurada hace que luego las personas en el trato con los demás no admitan que les lleven la contraria; lo que digo yo va a misa, y vosotros no tenéis nada que decirme. Son personas que todos conocemos y son muy difíciles de cambiar. Recuerdo a mi madre, que me decía que para juzgar a los demás me tenía que poner en sus zapatos; pero antes de juzgar a los demás te tienes que juzgar a ti mismo. Una frase de Kant me gusta: vemos las cosas no como son, sino como somos nosotros.

Que la falta de estima está más desarrollada en las mujeres que en los hombres debe ser histórico porque siempre nos han dicho: tú cállate, no sirves para nada... Cuando proponía un juego que era un test, lo hacían mal, yo ya tenía la intención de que saliera mal; la reacción de las chicas era: ay, qué tonta soy; qué idiota, qué imbécil... Los chicos, en cambio, solían decir: anda, tienes razón, pues no me había dado cuenta; claro Julia, como tú nos das tanta prisa... Esa reacción tan diferente entre el chico y la chica siempre me ha hecho pensar qué falla para que la autoestima en la mujer sea inferior a la autoestima del varón.

FAHMI BESHARAT. Yo soy de Jordania, soy cristiano en una sociedad de 98% de musulmanes, con lo cual híbrido de una forma u otra. Los conceptos del bien y el mal son distintos en diferentes sitios. Eso a veces atormenta, es el conflicto existencial que empuja a buscar soluciones con la ayuda de escritores, filosofía, historia, para intentar reconciliarte contigo mismo. Es un proceso individual, intransferible, no es de nadie, es tuyo.

Casi siempre colgamos en la percha de los padres nuestros pecados o nuestros fallos. Un compañero que fue drogadicto decía que lo trataron tan bien sus padres que, entre tantas facilidades, se había echado a la droga. Al contrario, mis padres fueron estrictos. Nos querían, en el momento en que te ponías malo o que ibas a un examen estaban preocupados, pero el trato del día a día era diferente. Mi madre era muy nerviosa, crio a 9 hijos, como para ser blanda. No colguemos en los padres todas las responsabilidades, yo no veo tanta relación como a veces intentan decirnos. Ha habido muchos niños que sus padres eran unos pobrecillos, hijos de viudas también, y ellos son brillantes, ahí tengo yo mis dudas.

Nos han inculcado el pecado, sin más razón, solo por haber nacido. Yo no soy pecador. Escribí a mis hijos cuando empezaron a ser adolescentes, 16 o 17 años, una carta simbólica, y les decía: yo soy sincero, realista, estoy en paz conmigo mismo, no me gusta aparentar. A mí no me han enseñado a ser padre

educador de niños, y eso que tengo carrera de cirujano. Mi madre era analfabeta y no veo a ninguno de los nueve hermanos traumatizado. Yo creo que meter la obsesión del pecado desde el principio no debía caber en el cristianismo. Luego crea cada uno lo que quiera.

PILAR SARTO. Empecé a trabajar en un reformatorio de chavales. En aquel momento, para mí, pesaba mucho el ambiente frente a la herencia. De 100 chavales creo que habría 2 de clase media, los demás eran todos de clase baja e ínfima. He tenido una especie de evolución. El factor del ambiente me parecía y me parece fundamental. La sanación pasaba por la curación de factores personales, pero existía la percepción de que no se podía sanar todo puesto que los factores socioambientales eran difíciles de abordar y modificar. En este momento estamos algo al revés. Se tienen muy en cuenta los factores personales que, insisto, me parecen básicos, pero puede quedársenos fuera esa parte ambiental, relacional, contextual. No digo que como esto no lo podemos cambiar, no se puede hacer nada. Hay que seguir trabajando. Pero si no se tienen en cuenta esos factores puede ser que llegues a chocar con una pared. Además, hay un factor que es la edad. Para trabajar con estos chavales hay que ser muy joven, de cabeza y de físico. Pensar que siempre es posible algo, no tirar la toalla. Hay niños heridos, no desahuciados. Por tanto me parece muy bien plantear temas afectivos, relacionales, pero a veces nos falta un poco de la situación contextual.

También es verdad que esos factores que analizasteis ayer no los podemos olvidar ni obviar. Hablabais de qué ingredientes tendría que tener el amor. Yo lo descubrí viendo que mis chavales no tenían aquello que yo tenía y a mí me parecía normal. Recuerdo que mi hermano, cuando ya era mayor, un día en casa paró la conversación de la comida y nos espetó: quiero decir una cosa. Todos asustados. Mamá, papá, gracias por ser normales. Y siguió comiendo. Yo le he dado muchas vueltas a la frase. Hay unos factores de amor que consideramos normales cuando eres afortunado y los has tenido, solo ves la importancia que tienen cuando faltan.

Mi idea sería analizar los factores en que me han educado o que he podido desarrollar gracias a mi ambiente y a mi gente, la que tengo a mi alrededor. Totalmente de acuerdo con todo lo que propusisteis ayer. Hay dos elementos que creo faltaban y me parecen importantes. El primero sería la resiliencia, que se educa y no solo es hereditaria. El segundo sería el punto de control de dentro a afuera. La autoestima es saber las posibilidades y las limitaciones. Debo manejar las dos equilibradamente, sin pasarme por un lado o por otro. El punto de control de dentro a afuera es saber que las cosas que ocurren tienen unas raíces internas que yo puedo modificar y controlar. Algo diferente al pensar que la culpa la tienen los otros, todo es exterior a mí.

AURORA SARASOLA. La resiliencia es fundamental. Plantear el trabajo desde un determinismo llevaría a decir: si tanto influye el ambiente, si tanto nos influye el carácter..., vámonos todos, no tenemos nada que hacer. En los casos que expuse estaba presente esa capacidad de resiliencia

ANA GARCÍA-MINA. En relación con la resiliencia, hay muchas personas que son víctimas y se quedan atrapadas ahí. Los resilientes son supervivientes, personas que logran salir y que tienen un sentimiento básico de esperanza, de esperar que con su capacidad o con la ayuda de otros van a poder transformar su realidad. Esa esperanza tiene mucho que ver con la vivencia de haberse podido confiar en otros. Cada vez que estamos con alguien, que le brindamos nuestra mano o le damos un abrazo o le permitimos confiar en nosotros, estamos contribuyendo a que vaya creciendo en resiliencia. Dentro de las consecuencias para las personas que viven reconciliadas está que, generalmente, son personas mucho más resilientes que aquellas que no. Me ha gustado mucho también la afirmación de que hay personas heridas, pero no desahuciadas. Eso es muy importante.

Julia recordaba que siempre ha habido situaciones de crisis. Muchas veces me tranquiliza y me da paz pensar que a lo largo de la historia ha habido situaciones todavía peores y el ser humano ha salido adelante. Lo que pasa, y me gustaría que lo debatamos, es que, en este momento, la capacidad de las personas, los jóvenes, las generaciones que están saliendo para trabajar su interioridad, es creciente. Si me planteo qué está generando la revolución tecnológica, vemos que nuestras generaciones más jóvenes son personas con dificultad de hacerse preguntas significativas, de mirar hacia dentro; son personas que a lo mejor se mueven mucho en la labilidad emocional, pero no tienen capacidad de gestionar sus emociones y aprender de ellas; tienen menor tolerancia a la frustración; en muchos de los casos, por lo mismo que tú has dicho de que a veces nos hemos volcado en cuidarlos en exceso y los hemos sobreprotegido. Siempre ha habido crisis y la humanidad ha tenido que afrontar distintos retos. Pero hay un desafío vinculado con una personalidad líquida, como la llamaba Zygmunt Bauman, frágil en los vínculos sociales, con dificultad de compromiso en las relaciones, que quizá hace que no les resulta fácil lo que hoy estamos tratando. Probablemente, tienen otras fortalezas como generación, pero en relación con nuestra generación, que probablemente tuvimos otras carencias, quizá se nos preparó más para un trabajo de introspección.

Es cierto que muchos estudios plantean que en el perdón a uno mismo, e incluso en el perdón a los demás, las mujeres son diferentes en relación a los hombres. Quizá por nuestros aprendizajes de lo que se nos exigía en la sociedad ha habido un desarrollo de la capacidad empática, y la empatía es clave para el perdón, tanto con uno mismo como con el otro. También aquí quiero

puntualizar. Hemos de ser cuidadosos, porque dentro de las mujeres y dentro de los varones hay una gran diversidad del género. De hecho, incluso hay más diferencias entre mujeres y entre varones, que entre mujeres y varones. Dependiendo de cómo nos hemos ido ajustando a los estereotipos exigidos en nuestras sociedades y en nuestras familias no necesariamente una mujer es femenina ni un varón es masculino. Pero sí es verdad que la masculinidad y la feminidad han generado patrones de conducta, que en el perdón sí pueden darse diferencias, porque la feminidad ha llevado consigo un mayor trabajo con el contacto emocional y la empatía, y la masculinidad ha tenido consigo una mayor dificultad del contacto con la vulnerabilidad. Ese modelo masculino, tiene que ser fuerte, tiene que ser independiente, tiene que ser autosuficiente. En las mujeres femeninas o en la feminidad se permitía más la interdependencia y a veces se nos obligaba a la dependencia. Yo creo que es verdad, pero tenemos que ser cuidadosos porque la diversidad en el sexo y en el género nos lleva a que pueda haber mujeres con mucha dificultad de perdonarse, y eso no quiere decir que dejen de ser mujeres, sino que hay unos patrones culturales de nuestro aprendizaje vital que, probablemente, nos pueden condicionar.

AURORA SARASOLA. Todos hemos hecho lo que hemos podido como padres. Pero es verdad que determinados comportamientos, de los que no somos conscientes como padres, afectan negativamente a los hijos. Eso se ve a lo mejor en otro contexto diferente. De ahí la importancia de que los niños que han tenido padres con estas dificultades puedan rehacer en otras figuras otro tipo de relación. Es complicado pero es una posibilidad. Mostrar que hay otra manera de verlos, de escucharlos, de percibirlos y de tratarlos. Porque, muchas veces, chicos que han sido y son tratados, incluso maltratados en su propio hogar, piensan que las cosas son así. Esto me pasa a mí, pero es que la vida es así. Poder experimentar que la vida no es así, que tú mereces ser visto de otra manera, ser tratado de otra manera, eso ayuda a salir adelante. Me complace saber que trabajáis con los profesores, porque es muy importante cuidarlos y enfatizar sus posibilidades vitales.

Julia, nos decís que vemos las cosas como somos nosotros. Nosotros vamos por la vida y aportamos quiénes somos, es así, es nuestra experiencia. Eso no es algo negativo porque no existe una sola verdad. Entonces, en esa diversidad que somos nos enriquecemos los unos a los otros; yo apporto lo que soy, y tú aportas lo que eres, porque nos enriquecemos y escuchamos para poder avanzar y abrir nuestro marco de pensamiento.

Fahmi, me interesa lo que dices. Pensaba qué importante es comprender los aspectos negativos de nuestra existencia, de nuestras relaciones, y qué importante valorar los positivos. Quisiera transmitir lo importante de valorar, de no «administrativizar». No vemos lo bueno, «administrativizamos» lo bueno,

lo damos por hecho, he tenido unos padres normales ¿qué pasa? Pues pasa mucho, es muy importante, poder tener la actitud de recibir lo que nos da la vida como regalos y como privilegios. Nos preguntamos por qué otros no los han tenido y nosotros sí, valorarlo como el misterio de la vida. Valorar cada día tener amigos, valorar cada día tener unos padres normales.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Las cosas más valiosas en la vida son las más peligrosas. Mariana ya decía que lo más peligroso quizá es la religión. Es tan importante la religión, que cuando se corrompe es fatal: *corruptio optimi pessima*, la corrupción de lo mejor es lo peor. Por ello, es mi primera aportación, todos los conceptos que estamos tratando son ambiguos, se viven en tensión. Si uno quiere estar reconciliado ya y dejar de vivir la tensión, es que se ha dejado llevar por el peligro de ese valioso concepto. Un ejemplo, amor propio. Es ambiguo. Unas veces lo utilizamos en sentido negativo: qué amor propio tiene tal persona, algo negativo; otras veces en sentido positivo: a este le falta un poco de amor propio. Es una cualidad difícil de alcanzar porque es ambigua, y si quiero quitar la ambigüedad, la rompo.

Hay un pequeño test. El amor propio es negativo cuando se establece una especie de contrabalanza entre la estima de uno mismo y el amor a los otros. Tengo que amarme menos a mí mismo porque de lo contrario no amaré a los demás. Es una alternativa. O al revés; yo tengo que amarme a mí mismo, porque si no, el amor a los demás... Lo mismo pasa con Dios: la tensión entre lo infinito y lo finito se ha convertido en alternativa. Entonces Dios y los seres humanos constituyen una oposición. Para dejar a Dios ser Dios, el ser humano tenía que disminuir. En la Ilustración, quienes buscaban reconocer al ser humano como tal creían tener que quitar a Dios de en medio. Cuando se hace una alternativa del amor a uno mismo y a los demás, o del amor a los seres frágiles, y a Dios que es infinito, pienso que se está equivocando el concepto del amor. No es el menor amor a sí mismo lo que lleva al mayor amor a los demás, sino al revés: cuando te amas menos a ti mismo, probablemente puedes amar menos a los demás. Pero a veces nos engañamos. Una concepción del amor propio equivale, sencillamente, al egoísmo; otra concepción de amor propio es, precisamente, asumir y reconocer todas tus posibilidades, para ponerlas al servicio de los demás. Nunca va a desaparecer la tensión en uno mismo. Quiero encontrar la paz conmigo mismo, sí, pero la paz contigo mismo va a ser una paz siempre tensionada.

Mi segunda aportación tiene que ver con el conjunto de limitaciones humanas que hemos de asumir, no son negativas. Que yo esté enfermo o no esté enfermo no es algo negativo, es una realidad nada más. Y Ana García-Mina se fijó más en aquellas que son procedentes del mal, que dañan. Tú has hecho daño o los otros te han hecho a ti. Esta es solo una parte. Otro origen de

nuestros tropiezos es otra realidad: no es precisamente malo, sino que es humano, es débil, es diferente. Hace pocas semanas murió Juan Bautista Metz, un gran teólogo y filósofo, alemán, discípulo de Rahner. Entre sus muchas obras conocidas, hay un artículo pequeño, para mí de cabecera, que se titula: «Pobreza de espíritu». Pobreza de espíritu no quiere decir algo que no se toca en relación con pobreza material. Pobreza material es no tener recursos económicos o culturales. Pobreza de espíritu es reconocer que tu vida es existencialmente pobre. Somos limitados en nuestras elecciones; al elegir tengo que renunciar a otras cosas que a lo mejor también me harían feliz, y eso es propio humano. O la limitación del tiempo; cuando pasa el tiempo irrecuperable eres consciente de lo que hubieras podido hacer entonces. O las enfermedades. La última gran limitación humana es la muerte donde se pide entregues lo último que tienes y eres. Es un supremo acto de pobreza y por tanto de confianza o para los creyentes de adoración. Yo creo que Jesús no vino a librarnos del pecado, sino a acompañar el sufrimiento compañero de la existencia humana (dentro del cual está el mal y el pecado).

La realidad existe tensionada. Eso, que en la sociedad resulta evidente, es bueno verlo también en nosotros mismos. Fuera de nosotros y dentro de nosotros, la reconciliación es un abrazo a una realidad limitada y tensionada.

CARMEN MAGALLÓN. Asumir la vulnerabilidad es clave para reconciliarse con uno mismo. Me gustaría relacionarlo también con la cultura de paz. La sociedad y los líderes asumen una prepotencia tecnológica que hace que afronten los conflictos de una manera prepotente lejos de la vulnerabilidad. Por ejemplo, cuando el ataque a las Torres Gemelas muchas mujeres de Estados Unidos dijeron: hay que asumir que somos vulnerables y afrontar los conflictos de otra manera menos prepotente militar y políticamente, con la diplomacia, relaciones comerciales, culturales.

Hay una tradición de que quienes asumen la vulnerabilidad son las personas que se hacen cargo de ella, los que cuidan a los seres más vulnerables, a los niños y niñas, a los enfermos, a los ancianos, a los que están muriendo. Lo ves, lo vives. Aparte de la formación y de la empatía, asumir la vulnerabilidad va ligado al cuidado. Por eso, es importante que todas las personas cuidemos, hombres y mujeres, porque entonces asumimos esa clave que además es tan importante para afrontar conflictos internacionales, pero también reconciliarse con uno mismo. A mí me parece que reconocer la vulnerabilidad es fundamental.

Aurora preguntaba qué conflictos interiores nos afectan más. Para mí son las pérdidas: la pérdida de los padres, la pérdida de la juventud, la pérdida del cielo, nos educaron para ir al cielo y luego nos lo quitaron cuando se moralizó la religión como un conjunto de normas. ¿Por qué las religiones se apropian de las creencias y de la espiritualidad? Yo me niego a que me digan que soy no

creyente. Yo creo, y eso que no practico en la Iglesia en el sentido en que no estoy ligada a los ritos. Pero creo. Tenemos unas creencias, la espiritualidad es de todos. Devolver a las religiones la carga de amor, me parece fundamental para que el amor se extienda. Son pérdidas.

La cuestión es qué mecanismos sociales tenemos para afrontar las pérdidas. Dando vueltas, recordaba que de niños yo escuché muchas historias de la Guerra Civil española, de mis abuelos, por la noche, que no había televisión, y venga y dale. Pensándolo ahora me parece un mecanismo social para afrontar el duelo. Darle muchas vueltas, hablar mucho. Pero ahora no se habla nada y faltan esos mecanismos sociales, porque hay unos ritmos de trabajo, una llamada a la competencia, al éxito. Tendríamos que buscar mecanismos sociales para hablar de nuestras pérdidas. Yo, con mis amigos, estoy dando la paliza para que hablemos de la vejez, de cómo envejecemos; porque es una pérdida. Es que mi cuerpo, con lo que era, y ahora... Esos mecanismos sociales faltan.

Me acuerdo de un debate que tuvimos con Jorge Riechmann y él se preguntaba: ¿podemos vivir como huérfanos? Yo creo que sí, podemos vivir como huérfanos compasivos si nos cuidamos unos a otros, si buscamos esos mecanismos sociales para afrontar y hablar. Necesitamos la amistad más que los psicólogos (con perdón, porque a veces se necesitan los psicólogos).

Respecto al debate que hay ahora sobre la censura de los padres a que los hijos reciban determinadas cuestiones en las escuelas, las figuras de los padres dan amor pero a veces son carenciales en otros aspectos y es muy importante el profesorado para otras referencias. En este sentido podemos decir, socialmente, que los hijos no son solo de los padres.

MÓNICA GORENBERG-BLESMAN. Soy psicoanalista. La palabra reconciliación no está en mi vocabulario, creo que no la he pronunciado jamás. La he leído, la he oído, más que ideas tengo preguntas. Porque la idea de reconciliación me hacía pensar en «volver a algo». Ana habló de reconciliación como descentramiento. Me parece muy interesante, porque no se puede volver a ninguna parte; no hay dónde volver; no se puede re-conciliar en ese sentido. Aurora trajo el caso de un blanco que pide perdón a un negro, sí, pero antes tuvieron que perder el poder. Si hubiera seguido el *apartheid* quizá no se hubiera arrepentido de nada. Después, los negros alcanzan el poder y son peores con los negros que en el mismo tiempo anterior. Así ha sucedido en algunas dictaduras de países independizados en África. Por tanto, no se trata de volver a una situación, sino de que no hay perdón sin modificación de las relaciones.

Siempre ha habido crisis, pero cada crisis es diferente. Cuando se inventa la imprenta no se sabía lo que iba a suceder, el mundo a que daba origen. Hoy somos más conscientes de que no sabemos la nueva subjetividad que está en el origen de lo que estamos padeciendo. La revolución tecnológica y digital

está cambiando al sujeto; somos conscientes de que no sabemos a dónde. Está ocurriendo todo muy rápido y los datos que recibimos sobre la nueva manera de relacionarse entre las personas de los jóvenes digitalizados no son siempre buenos. Yo estoy muy agradecida porque encuentro gente mucho más optimista que yo y eso me resulta tranquilizador.

MARI CARMEN GASCÓN. Voy a ser muy concreta. Hace años yo pensaba que la frase de que «nada humano me es ajeno» quería decir que lo de los demás me importa o me tenía que importar. Pero ahora «nada humano me es ajeno» lo entiendo como que yo soy capaz de todo lo mejor y de todo lo peor. Dentro de mí está todo, y desde esa perspectiva, a mí realmente me rompió para reconstruir de una forma diferente mi yo en la reconciliación conmigo misma que es el tema de hoy.

Todos tenemos la experiencia de lo que es la pérdida aunque a veces te toca más. A mí me ha ayudado pensar en todos los arquetipos que tengo en mí misma. Por ejemplo, todos tenemos un explorador dentro de nosotros mismos. Todo esto que yo estoy haciendo ahora conmigo misma, lo he hecho con gentes diferentes con un lenguaje siempre simbólico. Hoy he sido discreta y no he traído nada, pero hubiera traído una tirita gigante para coser las heridas.

Pienso que todos, dentro de nosotros, tenemos una serie de arquetipos, que yo he aprendido desde el mundo clásico, pero si queréis lo cuento desde los *pokemon*. Quiero decir con eso que están en todas las culturas y en todas las edades. El explorador, por ejemplo. Dentro de nosotros tenemos el arquetipo del crítico; yo querría tener dentro de mí un crítico, pero que sea aliado mío, no un crítico que me esté destrozando. Dentro de mí tengo un bienhechor que fomenta ese amor del que estábamos hablando; pero, qué pena esas personas que solo tienen bienhechor y no desarrollan esos otros arquetipos, por ejemplo el guerrero. Todos tenemos que luchar, y en ocasiones somos tan bienhechores que nuestro guerrero está totalmente en paro. Nos vamos reconociendo en cada uno de nuestros arquetipos. Cuando nos hacemos mayores, creo que tenemos que fomentar el arquetipo inocente. Nos han pasado ya tantas cosas, estamos ya tan de vuelta, que yo necesito ir de ingenua, además con voluntad y con acción, necesito desarrollar la parte de mi yo inocente. E incluso, para reconciliarme, necesito desarrollar dentro de mí uno de mis arquetipos que es el bufón. Necesito reírme de mí misma. Yo, cuando salgo de una charla dada por mí, siempre sufro de que aquello tenía que haberlo dicho de tal forma, aquello no lo dije... para mí esa es una de las primeras reconciliaciones que tengo que hacer y que tengo que reírme de mí misma.

La pregunta que me hago en este momento es qué puedo yo desaprender para reconciliarme.

MARÍA JESÚS LUNA. Voy a intentar recoger algunas de vuestras propuestas y a la vez plantear otras que traía yo. Con respecto al contexto, yo he sido profesora de instituto muchos años. Al principio mis alumnos y alumnas me parecían muy majos todos, muy estupendos. Con el tiempo empecé a quejarme de qué inmaduros, qué quejicas, qué protestones. Más tarde ya comencé a elaborar esas sensaciones y a teorizar que mi alumnado era más frágil y cada vez más inmaduro. Pensé en un momento: es que tú te estás haciendo mayor y los ves de otra manera. Sí, te has hecho mayor definitivamente.

Pero creo que además de haberme hecho mayor, que me he hecho, he ido viendo cómo, progresivamente, el alumnado era más frágil al no ser capaz de afrontar situaciones muy básicas y sencillas, como un trabajo que me ha salido mal, un examen que no llevo bien preparado. Entonces, había como una crisis en la que se derrumbaban completamente. Luego me he ido encontrando algunos de esa generación en distintas historias y pensaba que muy maduros tampoco son a los 30 años. Encuentro como un «centramiento» en sí mismos, dificultades para comprometerse. Un dato mucho más grave es que los índices de suicidio en nuestra sociedad son importantes y están creciendo.

Esto quería relacionarlo, porque está en el planteamiento de este propio ciclo sobre la reconciliación, con un clima emocional que domina en la sociedad. La cultura del miedo ha ido calando, existe crisis de esperanza. Vuestro diagnóstico de las dificultades que tenemos para reconciliarnos con nosotros mismos lo pondría en relación con un clima social en el que los componentes emocionales son tan importantes.

En nuestra relación con los otros, hemos llegado a ciertos niveles de intolerancia, de exclusión, de deshumanización. Me resulta especialmente doloroso, por ejemplo, cómo se habla de los menores no acompañados, se les ha quitado el nombre, hay un acrónimo ahí, MENA, y se les atribuye una serie de males absolutos pasando por encima de que son menores, tenemos una legislación que los protege y que hay elementos que deberíamos considerar.

Sobre qué hacer, desde luego el espacio educativo es una clave y es muy importante que en el espacio educativo haya mecanismos y fórmulas para que la relación familia/escuela sea otra. Pienso que la relación familia/escuela está muy mal, por lo que yo he visto. Hay otras profesoras aquí que, a lo mejor, tienen otras perspectivas. Es una relación de desconfianza, es una relación de distancia, es una relación muy negativa en este momento. Los chavales y chavalas sacan partido de esa mala relación. Además, a las reuniones de padres, acuden porcentajes bajísimos, por lo menos en secundaria. Yo creo que ahí, en la relación, hay un déficit muy importante de complementariedad.

También en el ámbito asociativo, comunitario, político, los que llevamos unos años hemos visto y vivido unas crisis de relación y de división

considerables en un espacio que, potencialmente, puede ser sanador. Desde qué espacios podemos contribuir, yo pongo un poco el foco en el educativo, pero también ese espacio asociativo o comunitario debe cumplir su papel.

MARIANO VILLELLAS. Puedo sacar de esta sesión mucha información para afrontar mejor mi proceso personal de reconciliación conmigo mismo. Pero no me basta. Intento también extraer de todo lo recibido aquellas ideas que puedan servir para ese anhelo de transformación de la sociedad que tenemos.

Todos, aparte de nuestro bagaje profesional, hemos trabajado en muchas asociaciones y ambientes. A me gustaría, profundizar en aspectos que a los que somos mayores nos permitan conectar con la gente joven. En mi relación afectiva con mis hijos, que andan ya por los 40, nos llevamos bien, pero se mueven en coordenadas muy diferentes de las mías. Conectar hoy con los jóvenes es bastante difícil para las personas mayores. La costumbre nos tiraniza en muchos sentidos. Entrar en contacto con los jóvenes supone romper determinados esquemas interiores que arrastro. Por una parte es costoso y a la vez es una liberación. Tendríamos que profundizar en esa tensión. Lo que quiero decir es que me gustaría encontrar, en todo lo que habéis dicho las dos, qué aspectos nos pueden acercar a los jóvenes sin renunciar a lo que somos.

Estamos caminando hacia una sociedad nueva en la que, según algunos, se superaría la conciencia individual con una conciencia colectiva. Se habla mucho ahora del «trashumanismo». ¿Es un ejercicio teórico o tiene incidencia en la práctica del tema que tratamos?

JULIA REMÓN. Las personas nos encontramos bien con la generación de nuestra edad. Tenemos cariño hacia los hijos pero el lenguaje es distinto y la mentalidad también. Por eso, aconsejan que tengamos amigos a ciertas edades y no los perdamos cuando vayamos envejeciendo.

Cuando he dicho que las crisis han existido siempre quería dar una pincelada de optimismo. Estoy viendo una mirada demasiado negativa. Hacia qué mundo caminamos, hacia dónde va la juventud. Yo no comparto esta mentalidad. Los avances tecnológicos suponen cambios de sociedad. Pero cuando aparecieron el tren y el automóvil, la prensa recoge cómo la gente se preguntaba a dónde se iba a ir, cómo iba a afectar a los seres humanos una velocidad de 40 km/h. Se echaban las manos a la cabeza. Nuevos inventos siempre han existido. Pero nos podemos fijar en otros cambios que afectan mucho más al ser humano. Si el papa Francisco sale al balcón y dice que: no existe Dios, todo lo que se os ha contado es mentira, ¿cómo nos quedaríamos? Huérfanos. Pensad en el siglo IV, cuando la gente se había educado en multitud de dioses, lo que llamamos el paganismo, viene la Iglesia y declara la religión católica la única

verdadera. Eso era verdaderamente un cambio radical para las personas. Por eso decía que crisis ha habido siempre e incluso de más envergadura interior.

Los alumnos hoy ¿son más frágiles? Sí, María Jesús, pero si miras al siglo XX nuestros padres tenían 7, 8, 9 hermanos. Era normal que nosotros fuéramos 4 o 5 o 6 hermanos. Ahora son uno o dos. El niño se ha convertido en un objeto a cuidar. Cuando eran muchos, había una gran mortalidad y el apego de los padres hacia los hijos era menor. Ahora se les cuida, pero se les cuida tanto que se les hace más frágiles, se les lleva hasta los 15 o más años al colegio. Tenemos miedo y nuestra autoestima lo refleja y es más frágil. Pero hay que dar una inyección de optimismo. A pesar de todo siempre salimos adelante. Decían que el mundo se acababa en el año 1000, y no se acabó. En el año 2000 hubo quien se suicidó.

AURORA SARASOLA. Voy a comentar algunas intervenciones. Es bueno que interioricemos que nunca desaparece la tensión. Forma parte de nuestra naturaleza humana. Hay momentos que son así y no hay más remedio que vivirlos y transitar por ellos. Hay una película china reciente que os recomiendo. Se titula *Adiós, hijo mío*. Son unos padres que pierden un hijo y atraviesan un momento de absoluta soledad, de completo sinsentido. Rompen con los amigos y con su vida, se van a vivir a otro sitio. Es una situación de desintegración. Se muestra cómo luego vuelven. La vida es así, a veces tenemos que pasar por estas situaciones, qué le vamos a hacer, aceptar. Había alguien que lo describía como si los humanos fuéramos un mar y, en momentos, llega un oleaje que parece definitivo. Luego todo se calma. Esa es la realidad de la vida.

Se ha aludido a la necesidad de contemplar la muerte en nuestra vida. No quise entrar porque me merece mucho respeto, es algo que quiero trabajar más a fondo en mi proceso personal y profesional. Pero dejo ahí la necesidad de abordar la muerte con seriedad y profundidad, cómo estamos con personas que van a morir, cómo acompañamos esas situaciones, no solo personalmente sino como sociedad. Con una vivencia contradictoria: oí recientemente que están pensando en Valencia que ya no haya sacerdotes en los hospitales. Pienso que el camino es inverso, incorporar la espiritualidad a la vida y a la enfermedad. Creo que es fundamental, para el hecho de morir, el morir no solo medicados sino acompañados.

Carmen hablaba de los mecanismos sociales para afrontar las pérdidas. Muy importante cómo nos acompañamos también en las pérdidas. Ahora cada uno nos tenemos que buscar la vida. Pero sería bueno ir creando también una cultura que propicie entornos que nos ayuden a trabajar, en lo humano y desde lo humano, una pérdida y todo lo que acarrea.

Respondo a Mónica Gorenberg, con la que comparto la profesión y la pasión por el cine, que es muy cierto que no hay dónde volver, y eso a veces nos

crea mucha inseguridad. Como decía Heráclito, no podemos cruzar el mismo río dos veces porque ni el río ni nosotros seremos los mismos. Es importante trabajar en nuestro interior, estar con nosotros en definitiva, para ir viendo qué cambios se producen en nosotros y cómo vamos moldeando la novedad.

Nada de lo humano me es ajeno, decía Mari Carmen, no es solo que los demás no me sean ajenos, es que yo misma soy humana y nada me es ajeno, ni el mal ni el bien. Ahí podríamos hablar también del concepto de la banalidad del mal, de Arendt. El mal puede ser hecho por personas que no son malas sustantivamente, sino que, en un momento determinado, nos podemos ver sometidas a una situación, en la que no estamos a la altura de lo mejor del ser humano.

María Jesús acentuaba, con razón, el contexto en la educación. Un Premio Nobel del año 2000, economista, lo ganó por un estudio sobre de qué manera afectan a los niños, no solamente las carencias emocionales, sino también las carencias económico-sociales. Y cómo, incidiendo en estas carencias, se pueden resolver muchos problemas y que las vidas de los chicos sean diferentes.

ANA GARCÍA-MINA. Hablando de las tensiones, una de las cosas que transmito a los alumnos cuando les inicio en el proceso de ayudar a otros en la terapia, es recordar que la naturaleza humana está llena de polaridades, somos capaces de lo bueno y lo malo, y que nuestra naturaleza es lo bueno y lo malo. Por tanto, quedarnos en una sola es engañarnos, porque la realidad es esa y la contraria. La ambigüedad, la tensión permanente en las cosas fundamentales no la debemos olvidar. Nuestra tendencia es acotar, intentar reducir para más seguridad, porque buscamos una cierta relajación ante la vida, pero nos estamos engañando. Es muy importante no olvidarlo.

Se ha preguntado qué mecanismos sociales tenemos. También se ha aludido a la relación familia/colegio en la educación. Yo creo en la importancia de la compañía. Claro, también es verdad que yo formo parte de una universidad jesuita en donde el acompañamiento es fundamental. La necesidad del cuidado, del autocuidado, y desde ahí poder vivir teniendo la fortuna de hacerlo en compañía con otros. Creo que ahí reside una clave fundamental para muchas de las cuestiones que han ido surgiendo. Es importante facilitar espacios donde saber acompañar y sentirse acompañados.

¿Qué necesitamos desaprender para reconciliarnos? Es una buena pregunta. Es como cuando tenemos que empezar a limpiar nuestro disco duro. Desaprender para reconciliarnos. Lo tengo que pensar más, pero otra vez llego a la condición de vulnerabilidad. En la medida en que lleguemos más cerca de esa realidad vulnerable, no nos ha de dejar en el victimismo, sino que nos coloca también en el realismo de nuestras fortalezas. Es esencial no olvidar lo positivo, lo bueno que tenemos todos. Una persona reconciliada consigo misma

es una persona humilde, pero también es una persona hondamente agradecida. Es uno de los indicativos de que no hemos renunciado a la tensión. Quien posee la fortuna de estar reconciliado consigo mismo es que tiene muchos dones en su vida. Perdonarse tiene, en el fondo, el sentimiento de un amor incondicional. A lo mejor tenemos que desaprender el pedir, buscar, ansiar, y quizá a la vez aprender a hacer memoria y rescatar de nuestro corazón tanto bien recibido. Probablemente, eso nos unificaría e integraría por dentro.

AURORA SARASOLA. Vuelvo a tomar, en continuidad con Ana, la integración de la humildad y del agradecimiento en relación con la vulnerabilidad. Hubo muchas cosas que yo creo que ambas dijimos ayer, aunque de forma diferente en el matiz y en la expresión. Yo hablé de la belleza, de convertir lo vulnerable en bello. Tú hablaste de la fortaleza que surge cuando una persona se siente vulnerable. Yo creo que es así. En el mismo sentido hablaba Mari Carmen del bufón interior respecto a la tensa seriedad.

Ahora puedo aportar, en esta sesión, el final de un proceso personal que he vivido a la hora de preparar este trabajo para compartirlo con vosotros. He dado muchas vueltas y a veces me he quedado en el vacío para volver a empezar. Me gustaría transmitir la experiencia personal de que lo que ahora aparece como un trabajo que has realizado durante meses, ha acarreado también sufrimiento, vulnerabilidad, incertidumbre, aprendizaje. Lo que me sucede a mí creo que es la experiencia de cada uno de nosotros.

ROCÍO GIMÉNEZ. Me parece una sesión muy innovadora. En el Seminario se habla siempre: vamos a analizar el mundo. Pero analicémonos nosotros y a mí me parece magnífico. Además a mí me han tocado las ponencias, personalmente, muy hondo. Este año, desgraciadamente, hemos vivido la pérdida de dos niños, de 12 y 7 años, muy cercanos. Te renuevas mucho, no solamente en el propio dolor sino en el dolor de los otros. También nos miramos en otros para cuidarnos y para recomponernos.

Pero me resulta muy complicado cuando no conoces a la gente. Me parece muy interesante ahondarlo, porque mi experiencia es como ATS desde el mundo migratorio, sobre todo estos últimos años, y de asistencia a los que se recogían del mar, cuando estuve en un campo de refugiados en el sur de Sicilia. Los que estaban dentro del campo no podían salir, una especie de CIE un poco más amable que los españoles, pero un lugar de retención. Intentábamos que los chicos sacasen un poco todo lo que podía haber ocurrido. Teníamos asistencia de equipos de Médicos Sin Fronteras a nivel psicológico, que es lo que más necesitaban, comíamos con ellos, hacíamos actividades, jugábamos a baloncesto, a lo que pidieran. Había uno que no hablaba nunca. Un día, estábamos comiendo y me senté cerca de él. Yo intentaba crear una conversación absolutamente banal. Estuvimos riéndonos con todos, pero él nunca hablaba.

Al final me pidió que me quedase un rato para hablar con él. Me resultó muy duro escucharlo. Es que no te puedo mirar a la cara por las barbaridades que yo he hecho para llegar hasta aquí. Yo no soy un hombre, soy un animal. No puedo mirarte a la cara a ti, porque tú eres humana. Me produjo mucho dolor. Muchas veces, tú intentas mirar, acompañar en el dolor, y es muy complicado poderlos mirar para recuperarlos como personas ante un duelo de pérdida o ante el simple hecho de sentirse humanos. Antes se hablaba de los menores no acompañados. Los ves muchas veces pasar y tú los miras, pero ¿de qué manera? Es complicado estar frente a personas que, probablemente, te muestren su sonrisa, pero no sabes qué están guardando dentro.

Cuando se toca el tema de las pérdidas, el duelo sobre la infancia es más complicado. Los perdones al otro o autoperdones y las reconciliaciones o no reconciliaciones, no son sencillas. Tienes un dolor con alguien ajeno a tu familia, no tienes por qué volverte a relacionar. Pero cuando vas a cenar con él, tu vida cotidiana tiene que seguir, incluso lo tendrás que enterrar también. Ahí, los perdones, las miradas y la relación son difíciles. Quisiera preguntar si tenéis alguna propuesta para el acompañamiento de todos estos hombres y mujeres que llegan viviendo infiernos que ni nos podemos imaginar. Más allá de los externos, son los propios infiernos personales. Y es ahí donde nos podemos encontrar los ciudadanos de a pie.

MARÍA GIMÉNEZ. Simplemente quería aportar mi experiencia personal. Cómo yo intento superar las pérdidas y cómo lo he intentado en mi trabajo. Para mí, no es un proceso ni tan claro ni tan lineal, es un proceso muy complejo y, en muchos momentos, necesitas dar salida también a la ira, a la frustración que se genera dentro. Eso no hemos de verlo como un tormento, porque es un mecanismo de la naturaleza humana para volver a recolocar las piezas y resituarte. Personalmente, viví un proceso en el que estuve, en todo mi trabajo, rodeado de quince o veinte psicólogos de alto peso, que sabían muchísimo. Yo era una maestría de a pie que tenía una experiencia personal de vida y una experiencia vivida con los niños. No tenía otra cosa junto a unos titulillos.

Desde mi experiencia he aprendido que, según la teoría psicológica del momento, si es Freud o si es la Gestalt, te dan una respuesta. Pero no hay una respuesta única. Haces una síntesis de muchas y avanzas en un proceso que va a durar a lo largo de toda la vida. Además, para situaciones similares, en ti misma y en los otros, van a suponer respuestas muy diversas. El ser humano es algo que no podemos encasillar, tiene muchos recursos. Eso lo quería decir porque me parece que no podemos simplificar. Te das cuenta de que las respuestas pueden ser muy diversas. Es un camino en el que avanzas y retrocedes en tu respuesta personal, en cómo la vas integrando y cómo tú lo empleas para ir ayudando o apoyando a niños y adolescentes.

Es verdad que ha habido siempre crisis, pero la crisis actual tiene unas características peculiares. Se está generando un tipo de personalidad completamente distinta en la adolescencia y en los jóvenes. En media hora me han colocado cuarenta wasaps y a mí me desborda. Pero es que esa es la forma en que las nuevas tecnologías están desarrollando a la juventud y es muy difícil que yo pueda seguir el ritmo. Porque, y ahí está uno de los rasgos, el ritmo y la velocidad a la que se están produciendo los cambios en el siglo XXI no tiene nada que ver con otros siglos. No sé si hay alguna consideración que nos pueda ayudar en ese sentido.

Hay dos aspectos que para mí son casi infalibles, aunque muy diversos en las nuevas situaciones. Primero, ayudar a una actitud de reflexión y de razonamiento sobre las experiencias que se viven. Yo creo en ello firmemente. Segundo, las grandes actitudes surgen donde se orientan pequeños conflictos de relaciones. Hoy, la sociedad fomenta el ansia de poder y de dominio. La solución comienza solo cuando las relaciones a pequeña escala son fraternales, solidarias.

MONTSE RECLUSA. Gracias a las dos ponentes porque me han reconciliado conmigo misma. Toda la vida he tenido la sensación de vivir en una crisis permanente, dándome vueltas como un calcetín, y ahora ya me está cabiendo en la cabeza que eso es lo normal. Todo esto ha provocado sufrimiento en buena parte de los aquí presentes. Nos parieron para ser una cosa y no lo hemos sido. Yo nací en un pueblo y la única chavala que fue a estudiar al instituto de secundaria fui yo. Las demás se quedaron en la escuela primaria, pasaron a trabajar a la fábrica, de ahí a casarse, la dote y la casa. No sé los datos ni las estadísticas, pero en este país hay muchas mujeres como yo, que nacimos para ser sirvientas, y eso nos ha dejado cicatrices que, de vez en cuando, supuran. La reconstrucción o perdonar-se es una tarea continua, la verdad reconcilia. Piensas: lo que me pasa es normal.

Este sentido del *continuum* en la construcción de tu ser vivo personal y en relación con los demás es una de las claves para poder hacerlo. Porque nos han dicho que tenemos que ser triunfadoras, exitosas, poder con todo... En el caso de los varones, ya me contaréis vosotros. Esto es demoledor. No nos autoriza nuestras propias crisis, por eso las llevamos tan mal y nos hacen llorar tanto, y encima nos da vergüenza llorar por mucho que digamos que no nos da vergüenza. Gracias por recordárnoslo, porque lo hemos leído y pensado muchas veces, y lo olvidamos porque vivimos en un mundo donde los valores bordean siempre el éxito.

Es verdad que, a lo largo de toda la historia, ha habido crisis, y crisis muy gordas, y cada generación las ha vivido a su manera. Pero pienso que los chavales y la gente muy mayor, a través de los miedos intuitivos, somos como una

especie de termómetro. En el momento actual de crisis yo creo que hay un miedo que no sabemos explicar, que viene de fondo. Es que nos quedamos sin casa, el planeta donde vivimos. Además la generación nuestra no logramos captar todos los cambios que deberíamos introducir en nuestras vidas para retrotraer estos procesos. A mí esto me pone nerviosa porque, además, como he sido activista de la cooperación, monja del género, en el sentido de volcarme hacia fuera para todos esos objetivos, ahora me encuentro con demasiados frentes abiertos y no puedo con todo. Gracias por decirme: empieza por ti, *chavalica*, que si no, poco podrás. Toca medir las fuerzas que tenemos de otra manera porque ya no tenemos ni 20 ni 30 años. Acomodarnos y acompañarnos en la evolución de nuestras fuerzas físicas y psíquicas es importante.

MARI CARMEN GASCÓN. Yo tengo una tremenda esperanza, por vocación, en las investigaciones neurocientíficas que se están realizando. Las investigaciones que se están realizando son muchas, por muchísima gente mucho más joven que nosotros. Yo creo firmemente en el mundo científico.

Para reconciliarnos con nosotros mismos necesitamos un tempo y por eso tenemos que dedicarnos tiempo a nosotros en el que reflexionar sobre los dilemas morales. En muchas ocasiones, yo no llego a la reconciliación conmigo misma porque estoy en una tensión tremenda con los dilemas morales. Quiero tener muy claro lo que está bien y lo que está mal, lo que es bello y lo que no es bello, los dilemas morales me llevan a estar en permanente tensión. Yo sugiero que debatamos, en algún otro momento, fuera de estas sesiones, cómo las series, los videojuegos, los distintos lenguajes de pantalla, nos están mostrando posibilidades de la reconciliación con nosotros mismos y la reconciliación con los demás. Tienen bastantes claves.

Mariano nos confesaba que le resulta difícil hablar con los jóvenes. Yo creo que a todos nos resulta difícil hablar también con el joven que tenemos dentro de nosotros mismos, esa otra parte nuestra que hemos dejado un poco aletargada porque ya somos muy mayores. Y, sin embargo, hay una parte dentro de nosotros mismos que, cuando lees la prensa o libros de texto de principios del siglo XX, te das cuenta de que nosotros no solo somos diferentes a los jóvenes que ahora tienen 20, somos también abismalmente diferentes a los de principio del siglo XX.

Termino con Heráclito. Cuando decimos lo del río pienso que, además de todas esas carencias que observamos desde la psicología, tenemos también déficit de naturaleza. Si tú te miras en las personas, te reconcilias, pero si te miras en el espejo de la naturaleza te reconcilias mejor. Porque la naturaleza te enseña mucho más con su tempo lo que es primavera, verano, otoño e invierno en tu propia vida. Mi invitación es que disfrutéis de los paisajes porque tenemos una carencia de naturaleza también en nuestra vida personal.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Notas a pie de página sobre nuestro diálogo. Primera, a Carmen Magallón, a la que yo, entre las muchas cosas que le debo, está la cultura del cuidado. Otro nombre de la paz es cultura del cuidado. Sabéis que en los funerales, en que lógicamente hacemos duelo por una pérdida, yo siempre termino que no nos quedemos solo en la pérdida, sino que se nos deja una herencia. La herencia de una madre que ha cuidado a sus hijos siempre es: hijos, ahora yo ya no estoy, cuidaos unos a otros. Yo creo que toda despedida y toda pérdida personal deja una herencia, que nos cuidemos unos a otros.

Segundo, lo del río y Heráclito. Un malentendido de la reconciliación es creer que hay que volver atrás. No, nunca hay una verdadera reconciliación con uno mismo o con los otros que no sea encontrarse más allá del presente. En una reconciliación, no debemos volver a una situación anterior. Buscamos encontrarnos en una situación nueva.

Se hablaba del contexto. Yo creo que los cambios de la crisis actual pueden ser muchos. Pero en el fondo, hay un hecho. La Ilustración nos permitió soñar con un futuro de progreso que tenía dos dimensiones. Hasta entonces habíamos sido esclavos de la naturaleza porque no la podíamos dominar, nos dominaba. Primero con la ciencia y con la técnica podríamos dominar la naturaleza. Segundo, ya no tenemos que ser esclavos y podíamos progresar también en la convivencia. El primer aspecto se ha desarrollado hasta la digitalización de manera insospechada. Pero el segundo aspecto se ha quedado muy bloqueado. La desproporción entre el progreso en el dominio de la naturaleza y en la convivencia es mucho mayor que hace unos años. Un desarrollo no armónico no es sostenible y da grandes sorpresas.

Muchas veces decimos que algo es imperdonable. Creo que habría que recalcar muchas veces que reconciliarse no es justificarse, sino aceptarse. Aceptarse tiene que ver con el ser, y la justificación tiene que ver con el hacer. No tengo que justificar nada de lo que soy, limitado y vulnerable, tengo que aceptarlo. Pero he de perdonarme y perdonar lo que hago que no tiene justificación.

Ha salido el instrumento de la educación. Sí, pero cuidado porque podemos cargar en el ámbito escolar una responsabilidad excesiva. Asumamos la educación, al menos en el sentido de informe Delors, no en todo equivalente al espacio y tiempo escolar. Puede tener más influencia educativa una serie de televisión, un ídolo de la música, el papa o la abuela que lo que estudiaron en la escuela. Educación en ese sentido no restrictivo.

Otra nota sobre el tema religioso. Mucho más importante que la diferencia entre un creyente y un no creyente, creer en Dios o no creer, es en qué dios creemos. Muchos grandes dictadores lo han hecho en nombre de Dios. Otros que se confiesan no creyentes, en realidad creen en diversos dioses. Difícilmente hay una existencia humana sin creencias. Pero hay una que humanizan y otras que esclavizan.

Finalmente, es verdad que el contexto socioeconómico influye en las posibilidades que uno tiene de vivir en paz con uno mismo. Pero también lo es a la inversa: el mucho desarrollo económico impide vivir en paz. Conocemos países donde muchos ciudadanos viven en unas situaciones económicas muy precarias y puedes encontrar muchas más sonrisas que en el tranvía de Zaragoza.

MARI LUZ HERRANZ. He trabajado con infancia desfavorecida muchos años. Por supuesto, en el día a día, viven situaciones de abuso, de precariedad, que dañan. Ahora estoy dando clase en un colegio, digamos, de clase social alta dentro de lo que es Zaragoza. En ambos casos tendríamos que hablar mucho del contexto en la reconciliación con uno mismo. Pero hay un problema cuando eres adulto o tomas conciencia de la necesidad de reconciliación con todo eso que has vivido. La dificultad de entender de los que educamos ocurre porque tratamos con los niños, pero luego ya no los vemos como personas adultas, los tratamos en esa situación de dolor, pero no podemos recorrer el camino con ellos para, cuando llegue el momento de la necesidad de la reconciliación, entender qué es lo que pasa. Hay como una laguna. Nos relacionamos con las personas fragmentariamente y es difícil entender todo su itinerario.

Hay un problema grave con el reconocimiento del dolor en la infancia. Lo veo ahora en el colegio. Cuando dices que este niño está sufriendo, te dice que está fenomenal. Un niño es acosado, se ve objetivamente, se hace todo el proceso, pero no vamos a hablar de esto porque esto ya ha pasado. Tu hijo está sufriendo; nos hemos separado pero está fenomenal; ya, pero piensa que aunque esté fenomenal... Cuando llega el momento en el que necesitas reconciliarte porque has sufrido mucho, como nadie te ha reconocido el derecho a sufrir, te sorprendes. ¿Cómo? Estoy sufriendo, pero esto ¿es real?, ¿tengo derecho a sufrir?

Veo niños con mucho dolor. Lo percibía cuando estaba en Cáritas, pero la vida me ha enseñado que los ricos también lloran. Dolor hay en todos los sitios aunque luego el contexto hace que la vida, a otros niveles, sea más fácil. Pero en cuanto al aspecto personal, el sufrimiento está ahí y es un dolor no reconocido por el colegio, no reconocido por la familia, no reconocido por compañeros. En todo este proceso de reconciliación consigo mismo, lo primero es reconocer que ese dolor es legítimo, que está ahí, que hay que hablar de él, que aunque me duela mucho reconocer que mi hijo sufre, porque no puedo soportar pensar que mi hijo sufre y a lo mejor encima es por mi culpa, tengo que reconocer ese dolor.

Como dificultad en el proceso de reconciliación está la culpa. La culpa puede venir del concepto de pecado o del sentirme culpable. Pero veo que ahora personas cercanas sienten culpa por no ser capaces de reconciliarse consigo mismos. Porque parece que existe un camino, hay unas instrucciones, tú vas a terapia, has de ser resiliente, esto depende de ti, si no sales es porque no has

hecho el trabajo que tenías que hacer. Eso hace sentirse culpable a la gente por no ser capaz de reconciliarse consigo mismo. Tenemos que tener cuidado porque damos una gran responsabilidad, y yo creo que hay personas que por muchos años que lleven en psicoterapia, lean, reflexionen o tengan una espiritualidad, no son capaces. Quizá no todo está en el proceso educativo sino también en la biología. ¿Tenemos más neurotransmisores, estamos mejor dotados? ¿Es solo responsabilidad mía no ser capaz de reconciliarme?, ¿no he seguido los pasos correctos?, ¿no soy fuerte? O, ¿es que no puedo y necesito otro camino?

ANA ZARRALANGA. Primero, me preguntaba cuándo empieza el momento de reconciliarse con una misma como persona. Entiendo que eso ocurre cuando se siente malestar, cuando has cometido errores y no tienes el bienestar deseado. Es un momento de inflexión que te hace pensar hacia dentro de ti misma y comenzar este proceso. Un proceso que implica un trabajo personal, en el que nadie te puede sustituir pero o se hace acompañada o yo creo que no es posible hacerlo. La experiencia es de una misma pero el acompañamiento tiene que ver con otras personas.

Relaciono con esto mi dedicación profesional laboral que consume no solo mi tiempo, sino mucha parte de mi energía. Para mí sigue siendo muy importante dar todo lo que pueda de mí misma y, por tanto, estar en continuo interrogante de cómo lo hago. Lo hago bien, lo hago mal; y me cuestiono. Trabajo con personas de las que espero cambios y, si no cambian sus vidas, es como si yo hubiera fracasado. Hace mucho que dejé de pensar que mi acción iba a cambiar la vida de nadie, y opté por el más modesto papel de acompañamiento. Lo que observo y me preocupa es la fragilidad de las personas a las que vengo acompañando. Esa fragilidad tiene que ver con muchos elementos que hemos iluminado ya, pero se materializa además en la falta de red, en la falta de amistad. Hay unos vínculos muy frágiles con sus entornos emocionales y eso les impide hacer estos trayectos que otras personas sí somos capaces de hacer porque nos acompañan. Además están criando hijos en los que tienden a delegar esa resiliencia y fortaleza. Delegamos en la escuela, delegamos en los tiempos libres, delegamos en los psicólogos; una familia presenta síntomas y el que va al psicólogo es el niño o la niña sin que seamos capaces de cambiar muchas más cosas.

AURORA SARASOLA. Realmente es tanta la riqueza de las experiencias de cada uno que haría falta reflexionar con la profundidad con la que lo planteáis, pero no es posible ahora sino en retazos. Rocío se pregunta qué hacer cuando hay personas que no se sienten humanas porque han perdido su humanidad en lo que han hecho, quizá porque en el contexto no han tenido otro remedio. El daño provocado, no solamente en las víctimas, sino en ellos mismos, es terrible. Yo diría que el proceso lo tienen que hacer ellos. Pero es fundamental acompañar, estar ahí, y solo con que tú los puedas mirar, acoger, escuchar, los vuelve a convertir en humanos.

María ha aludido a la ira ya que nos tenemos que encontrar en situaciones en las que no quisiéramos estar. Tiene importancia aceptar esos sentimientos de ira. Con una distinción. Es muy diferente la ira del odio. La ira es un sentimiento que nos permite expresar un dolor y nos da identidad también. El niño muchas veces manifiesta su ira para separarse e identificarse. Pero la tendencia del odio es aniquilar. Yo defiendo que podemos sentir, es humano y necesario también. Hay que ser críticos, poder decir las cosas y a veces hay algunas que generan rabia y malestar. Podemos expresarlo así. Pero cuidado con el odio.

Cultura del cuidado: fundamental en los hombres y en las mujeres. Que los hombres también participen en ese cuidado y vivan la cercanía a la vulnerabilidad.

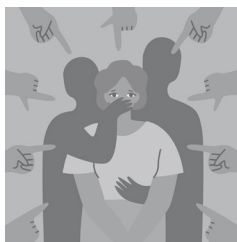
ANA GARCÍA-MINA. Siempre tener una mirada dignificante y compasiva hacia el otro. Creo que es fundamental reconocer el derecho al sufrimiento. Es cierto que a veces no reconocemos el sufrimiento en los otros, porque lo que no queremos es sufrir nosotros mismos. Creo que muchas veces nos pasa eso sobre todo cuando acompañamos a personas de menor edad y además cuando son tan cercanos a uno mismo. Se mezclan el dolor por el sufrimiento de alguien al que queremos y también la responsabilidad o la culpabilidad que a veces nos genera sentir que podemos estar siendo colaboradores de ese sufrimiento. Realmente, el ser humano es tremendamente complejo. Intentamos muchas veces a través de la ciencia encontrar claves para reducir dicha complejidad, pero es cierto que no puede ahorrarnos la permanente escucha de la persona.

Mariano se preguntaba cómo poder contactar con esos jóvenes. Nos estamos olvidando de ese espacio para dialogar, conversar, escucharnos. Probablemente si hiciéramos más espacios de escucha, como lo estamos haciendo hoy aquí, nos enriqueceríamos mucho más. La experiencia de tener una soledad habitada haría que nuestra vida no fuera a veces tan dura a pesar de momentos terribles como pueden ser las pérdidas de determinadas personas.

Me parece también muy importante lo que planteaba Luz. Normalizar la dificultad que tenemos, a veces, de encontrar la paz interna, de cicatrizar heridas, de convivir con nosotros mismos o con esas personas con las que tenemos que seguir encontrándonos. Creo que también es cierto que no todo es una cuestión de aprendizaje. Existe la realidad de la personalidad, de la estructura psíquica, de nuestras capacidades y limitaciones, que forma parte de la reconciliación con la vulnerabilidad que somos. Hay personas que están condenadas a rumiarse una y otra vez, porque tienen una estructura psicológica obsesiva que las entrapa. Lo importante es ir conociéndonos y aceptar que esa parte de mi persona forma parte de mí y la tengo que acoger. La modificación estará más en el abrazo que yo me dé porque seguirá estando en mí esa dimensión que muchas veces no puedo cambiar.

2. RECONCILIAR LA VIDA COTIDIANA





IDENTIFICACIÓN DE RUPTURAS Y NECESIDAD DE PUENTES EN EL ÁMBITO FAMILIAR

ANA CARMEN GOLDÁRAZ

Directora del CAF del Centro Pignatelli



Identificación de rupturas y necesidad de puentes en el ámbito familiar

Si nos preocupan los crujidos que se escuchan en las paredes que habitamos, una solución posible es hacer sonar constantemente una música de fondo que nos ayude a olvidar esos ruidos y procurar no comprar muebles pesados. Es una actitud perfectamente legítima que puede resultar eficaz y suficiente.

Otra solución más arriesgada es retirar el revestimiento de los techos de la casa y comprobar el estado de las vigas.

Esta operación no deja de entrañar sus riesgos. Es posible que permita constatar que las vigas están en perfecto estado, en cuyo caso podrán comprar el piano de cola de sus sueños y dormir tranquilos. Pero también puede suceder que las vigas estén completamente devoradas por las termitas y solo se sostengan de milagro, ante lo cual el mal menor será derribar la casa.

¿Creen que las grietas que existen en su pareja merecen correr el riesgo de averiguar el estado de las vigas? ¿Están dispuestos a arriesgarse a posibles sorpresas, agradables o desagradables?

Uno más uno son tres. Philip Caillé

Este trabajo parte de las siguientes premisas:

Entender la familia como un sistema que ha de ofrecer cuidado, protección y crianza; donde se han de cubrir las necesidades primarias de alimentación, protección, seguridad y vivienda; ha de proveer a sus miembros de identidad, sentido de pertenencia, educación, afecto...; y ha de ejercer un papel socializador.

Disponer de una mirada amplia, donde caben todas las modalidades en el concepto de familia y/o de pareja.

Entender que los conflictos dentro de las relaciones familiares son inevitables, nacen de los diferentes intereses de sus miembros, y en función de cómo se aborden o no, nos encontramos con cicatrices emocionales duraderas en el tiempo y que ejercen una influencia en el modo

relacional de la nueva familia/pareja que se forme. Por tanto, cabría atribuir a esas cicatrices que se produjeron en las familias de origen, el inicio de muchos de los conflictos que surgen en la nueva familia creada.

Es obvio, pero cabe recordar, que no existe un manual de instrucciones para ser parejas o familias, y a veces esto hace que las dificultades, las crisis y los malos momentos sobrepasen a sus miembros y se produzcan las rupturas.

Y por último, cabe justificar, el escaso desarrollo de algunos puntos, o bien por respeto al espacio acordado, o bien porque se exponen en otras sesiones.

Identificación de rupturas

Según la Real Academia de la Lengua una ruptura es el ‘rompimiento de relaciones entre las personas’, pero si hablamos de familias, sería necesario añadir que también se producen rupturas en la estructura familiar existente, en la personalidad propia y en la estructura social:

- En la estructura familiar, no solo entre las personas que habitan una misma vivienda, que inevitablemente, en la mayoría de los casos, dejarán de convivir todos juntos; sino que también se origina una ruptura con la familia extensa, sobre todo si la ruptura se produce en el vínculo de la relación de pareja, la relación cambiará o desaparecerá con los suegros, los cuñados, los sobrinos... de la familia de la otra parte de la pareja.
- En la personalidad propia, porque se produce una ruptura interna, donde sentimientos, emociones, vivencias, recuerdos, experiencias vividas y, a veces, anhelos o idealizaciones del pasado, se apoderan de la persona.
- Y en la estructura social, ya que al producirse rupturas se modifican los modelos sociales de familias y de parejas, que a su vez influyen en los modos de consumo, de educación, de economía...

No hay que olvidar que estas rupturas, en muchas ocasiones, se preceden de crisis vivenciadas en las familias o en las parejas, donde, según cómo se resuelvan estas últimas, las relaciones no se verán afectadas de manera definitiva, sino temporal.

Diagnóstico general de las tensiones que pueden vivirse en las familias o parejas

Las primeras crisis, que pueden terminar en rupturas se identifican en el propio ciclo vital de la familia:

Inicio de la convivencia

En los inicios en la convivencia, se facilita la aparición de crisis y de posibles rupturas, cuando las parejas no asientan unas bases:

- Estableciendo el modo de relación que van a tener entre la pareja y con los otros.
- Definiendo su intimidad interna y con el exterior.
- Aprendiendo a demandar necesidades y estableciendo un modelo de comunicación válido para ambas partes.
- Trabajando en la adaptación a las costumbres de la otra persona, a sus maneras de hacer, de ser, de actuar.
- Marcando las normas y los límites.
- Estableciendo la gestión económica, la llegada de nuevos miembros a la familia...

Sin conversar sobre todo ello, sin llegar a acuerdos compartidos por ambas partes, la pareja se irá volviendo inestable y sensible a la crisis.

Parejas

Son parejas abocadas al conflicto aquellas que:

- La pareja deja de ser un lugar de descanso, de obtención de placer, protección y seguridad; donde existe una escalada de incomunicación, aparecen las infidelidades, la falta de cuidados, de tiempo compartido, la violencia y la indiferencia.
- Mantienen una relación homeostática, sostenida en el conflicto, donde la discusión, el miedo, la anulación del otro, el desequilibrio en la ejecución de la autoridad, o la premisa de que nadie más los va a querer, son sostenedoras de la unión.
- Cuyos cimientos están basados solo en el atractivo físico, o el sexual, o solo dan respuesta a necesidades no cubiertas de la infancia, o donde se tiende a idealizar a la otra persona, en estos casos, en algún momento, la relación se tambalea al aparecer

frustraciones, culpas, rabias, tristezas, impotencias que generan discusiones y falta de entendimiento.

- Que evitan conductas que se habían permitido hasta ese momento, tales como afectos, mantener relaciones sexuales, cercanía física o verbal.
- Convencidas de la inexistencia de conflictos, o donde la responsabilidad del conflicto siempre es del otro miembro de la pareja, siendo un síntoma llenar el tiempo con actividades fuera del hogar.

Roles parentales

En el desarrollo del rol paterno o materno, en la variedad de tipos de parejas, pueden provocar rupturas de parejas y por tanto familiares:

- Decidir tener hijos como posible solución a los problemas de pareja.
- Descuidar plenamente la relación de pareja, entregándose por completo a la educación o al cuidado de los hijos, o en otros escenarios como el trabajo, el cuidado y la entrega a miembros de la familia de origen, desatendiendo a la pareja.
- Abandonar ser la figura de referencia para los hijos, intentando ser amigos de estos, o teniendo comportamientos que hagan perder el control ejerciendo de hijos de sus hijos.
- Provocando una fusión extrema con algún hijo, dejando incluso que ejerzan algún papel parental, este hecho no siempre se produce de manera consciente, pero las alianzas, la falta de límites, y las ausencias muy prolongadas pueden ser causantes de este cambio de roles.
- El desequilibrio en el reparto de tareas, la falta de sueño, la desigualdad en las conciliaciones labores, la influencia de la familia de origen en la vida diaria... son factores potenciadores de las crisis.
- La diferencia de estilos parentales de crianza: ejerciendo, cada miembro de la pareja, un rol de crianza (permissivos, autoritario, negligente o democrático) que no sean complementarios y favorezca la creación de grietas en la pareja al aparecer discusiones, desautorizaciones.

Infancia

La creación de un apego insano en la infancia, conlleva la aparición de dependencias, miedos, falta de libertad, control, poder y, a la larga, dificultarán la sana individuación del hijo, a nivel individual y, si la hubiera, en la creación de su nueva familia.

Adolescencia

Es la adolescencia, otro momento del ciclo vital donde pueden aparecer crisis o rupturas, es una etapa en la que los jóvenes intentan construir su propia identidad, intentando coger las riendas, para ser ellos mismos los que sientan, piensen y dirijan su propia vida. Es un tiempo en el que, en padres y/o madres, pueden tener sentimientos de miedos, de culpa y de pérdida de confianza, surgiendo una progresiva necesidad de control y de aparición de tensiones, que pueden provocar alejamiento, incomprensión mutua, incitando o aumentando los gritos, las descalificaciones, las humillaciones... terminando en conflictos.

También es una etapa, en la que el adolescente, se puede encontrar con figuras parentales que no responden a sus necesidades o que responden de una manera distinta a la esperada. Emergiendo en ellos sentimientos de incomprensión, de sentirse desprotegidos o de ser ignorados... Este cóctel puede provocar en algunos de ellos reacciones que no han tenido anteriormente, como: ser más reservados, bloquearse ante la necesidad de comunicarse con alguno de los miembros parentales y no saber cómo hacerlo, miedo a fallarles, a no cumplir sus expectativas, a actuar de modo individual al sentir que ha de ser él el que se tenga que resolver los problemas o incluso puede llevarlo a descubrir o a poner nombre a algún comportamiento inadecuado en la familia (consumos, abusos, violencia...).

Sin duda, también es un momento de conflicto o de crisis del propio adolescente consigo mismo, en esa búsqueda de identidad de aceptación y de responder o no al ser lo que otros esperan de uno.

Etapa adulta

Otra etapa o momento importante en el que pueden aparecer conflictos o crisis es en el ser adulto. Desde el mismo momento en el que una persona adulta se plantea si ha cumplido o no expectativas, tanto las de la familia de origen, como las propias.

Hay momentos facilitadores de crisis en el ser adultos, entre otros:

- Al hacerse consciente de la diferencia generacional entre los miembros de la familia de origen o la creada.
- Durante el proceso de individuación.
- En la creación de una nueva vida, quizá de una nueva familia.
- Si es la persona que provoca el nido vacío en la familia de origen.
- En la decisión de responsabilizarse o no del cuidado de las personas mayores o dependientes de la familia.

Nido vacío

El tan temido nido vacío es otra fase que puede provocar crisis personales y/o de pareja.

En ese momento en el que los hijos se van de casa, si a lo largo de los años no se ha trabajado la propia persona y/o no se ha cultivado la relación de pareja, surge un encuentro con una persona a la que se le descubre extraña; entre otras cosas, esto hace que, surjan movimientos por parte de algún miembro de la pareja para que las cosas cambien y el otro miembro de la pareja no se dé cuenta o intente mantener las cosas como están; también pueden aparecer frustraciones por no ser lo que se era como persona, o como pareja; así como que uno de los dos miembros entre en crisis por no soportar esa nueva situación.

Ancianidad

Y la última fase en la que se pueden producir crisis o conflictos familiares es en la vejez. Descubrir que se va perdiendo la salud, aceptar la necesidad de cuidados, la dependencia de otros, ser testigos de las pérdidas de seres queridos... hace que sea una etapa complicada donde pueden surgir dificultades con uno mismo, con la pareja y con los hijos que, en muchas ocasiones, pasan a ser los cuidadores de sus padres.

Norma social

En este diagnóstico general de las tensiones que pueden vivirse en las familias o parejas, también pueden aparecer crisis o conflictos cuando la familia, o la pareja, no entra dentro de la norma social:

Aquí, a pesar de los años, seguimos hablando de las parejas de personas del mismo sexo. Son múltiples rupturas las que se pueden provocar, la primera de todas de la propia persona hasta aceptarse; en ocasiones, también con la familia de origen: al comunicarlo, ante las reacciones o en las expectativas incumplidas de muchos padres al conocer la noticia, con la aparición de pareja en la familia de origen y en la socialización en el entorno familiar más amplio.

En las parejas transculturales, de diferentes culturas o incluso de diferentes religiones, ideologías o credos, además de a posibles rechazos por parte del entorno, se enfrentan al reto de superar algo que va más allá del amor, aquellas cuestiones propias de cada cultura o religión que se distancian de la otra parte de la pareja con creencias o religión diferente. Las diferencias que distancian, no las que complementan, exigen mucha entrega, entendimiento, sinceridad y esfuerzo, que, en ocasiones, según cómo se enfocan va a aportar a la pareja momentos de tensión y de alejamiento si todo lo anterior no existe.

Asuntos como, entre otros, la concepción de la sexualidad, el rol que ejercen los mayores de la familia, los valores religiosos, el papel que juega la diferencia de sexos en la pareja, en la familia, la educación hacia los hijos, incluso en la utilización del lenguaje y su significado, pueden llevar al conflicto y acabar en ruptura cuando se convierten en dogmas, impera la intolerancia y no se prioriza el respeto al otro, la comunicación eficaz o el entendimiento.

Sin duda, otro aspecto importante de la aparición de crisis, y que en muchas ocasiones acaba en ruptura, es la aparición de la violencia dentro de la familia. Y cualquier tipo de violencia: física (golpes, heridas, fracturas...), psicológica-emocional (utilizando palabras para provocar daño sentimental en las personas: humillaciones, insultos, amenazas, gritos, palabras que duelen, aislamiento forzado, acoso, distorsiones de la realidad, mentiras, manipulaciones...), sexual (forzado, violaciones, vejaciones...), económica (cuando un miembro de la familia o de la pareja asume el control económico y limita los gastos personales, ya sean de alimentos, medicación, vestido...), acoso-control (del móvil, de las amistades, con mensajes, teniendo una necesidad de saber dónde está la otra persona).

Toda esta violencia se puede dar en diferentes estamentos familiares:

- Parental: de padres/madres hacia los hijos.
- Filioparental: hijos hacia los padres/madres.
- Marital: en la pareja.
- Fraternal: violencia entre hermanos, alianzas que se convierten en juego de rivalidades, donde las envidias, los celos... llevan a manifestar conductas cuerpo a cuerpo hacia uno mismo, hacia un hermano o hacia los compañeros de clase, así como rechazos, agresiones verbales, represión de sus pulsiones, aislamiento e incluso regresiones a la época en la que no existía el conflicto.
- Intergeneracional: o bien a través de una cadena intergeneracional, donde, generación tras generación, se van heredando secretos familiares, lealtades, legados, modos de relación a través de la manipulación, expectativas, obligaciones, valores éticos, incluso maneras de vincularse; o bien con la necesidad parental de asegurar que su prole está bien a pesar de haber creado una nueva familia o haberse independizado o, todo lo contrario, no mostrar ningún interés por los hijos; o bien ejerciendo violencia hacia las personas mayores de la familia a través de insultos, falta de atención, de higiene, de salud, abandonos, sustracción de pertenencias...

Enfermedades

La aparición de enfermedades físicas, psiquiátricas, sobrevenidas (accidentes) o adicciones hacen necesario un reajuste familiar o conyugal. Ocurre que no siempre se tiene capacidad, o se hace de una manera adecuada e inevitablemente aparecen dificultades, conflictos y puede ser otra fuente de rupturas.

Son muchas las actitudes, los sentimientos y las emociones que aparecen en esta situación, entre otras surgen sobreprotecciones, miedos, dudas, inseguridades, falta de conocimiento, desgaste del cuidador, agotamiento de la persona afectada, proceso de aceptación o no por

parte de todos los miembros... al fin y al cabo no hay que olvidar que no deja de ser un duelo por la pérdida de la salud, y como tal, todos los miembros han de pasarlo. Ante esto, sucede que no todos los miembros lo pasan a la vez o de la misma manera y aquí o existe una buena base de acompañamiento, comunicación y/o entendimiento o aparecerán las dificultades.

No hay que olvidar que, a veces, algunas de estas enfermedades aparecen como síntomas por desajustes en la relación de algún miembro de la familia o de la pareja, o bien por lealtad con la familia, y en estos casos las tensiones están aseguradas si no se identifica la causa de los mismos.

Cambios estructurales

Otras situaciones en las que se pueden originar crisis en las familias o en las parejas son cuando se producen cambios en la estructura familiar, o bien por circunstancias sociales, o por el propio ciclo vital de la familia (traslado laboral de alguno de los progenitores, fallecimiento de algún miembro de la familia, necesidad de emigrar, separaciones o divorcios, aparición de nuevos miembros de la familia). Todos ellos requieren de reajustes que, si no son tenidos en cuenta o no se realizan correctamente pueden desencadenar en conflictos que crean heridas, tensiones y dificultades que ayudan a crear rupturas.

Duelo

Los procesos de duelo son otro de los factores abocados a provocar posibles rupturas, desde con la propia persona, hasta con la pareja o la familia.

La experiencia del duelo es individual ya que cada persona lo experimenta de una manera. Pero, sin duda, influye en la familia. La vivencia del duelo puede variar en función de si solo lo pasa uno de sus miembros o lo pasa toda la familia, o según el motivo, el apego o situación por la que produzca el duelo, e incluso según si es patológico o no lo es.

El duelo puede producirse en muchos momentos, desde el encuentro con el hijo real y no el ideal, por supuesto por la pérdida de familiares o personas significativas para la familia, pero también a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital de la familia, por razones estructurales (pérdida de trabajo, vida laboral, economía, social...), por la falta de entendimiento, por el encuentro con la soledad y, sin duda, en las separaciones y divorcios.

Hay que entender el duelo como un factor que va a movilizar a la pareja o a la familia, donde se va a ver alterado el sistema conyugal o familiar y va a suponer una adaptación por parte de todos los miembros a lo que supone la pérdida, siendo necesaria una reorganización familiar. Y es en cómo se realice esta, la clave para que se produzcan o no situaciones conflictivas.

Otros factores

Otros factores que pueden ser generadores de crisis en las familias y en las parejas son los estructurales o de contexto, tales como el paro, los contextos socioeconómicos, variabilidad cultural, entorno, educativos, sociales, de contexto, y que generan injusticia, pobreza, marginación, exclusión social. La desorganización familiar, donde los roles están cambiados (cuando los hijos ejercen de padres, o cuando los padres ejercen de hijos), hay ausencias paternas, donde las familias de origen están excesivamente presentes, cuando aparecen embarazos en la infancia o en la adolescencia, horarios inadecuados para las diferentes edades, adicciones. Y cuando los roles de género crean desigualdades en los cuidados, en el reparto de tareas del hogar, en definitiva en las responsabilidades que se asumen sin ser acordadas y determinadas por el género.

Comunicación

Y por último, destacar la importancia de la comunicación en este proceso de diagnóstico en la identificación de las causas de las rupturas familiares o conyugales.

Casi todo de lo anteriormente expuesto, tiene fundamento en las dificultades de comunicación que tenemos, ya no solo verbales, si no también no verbales, emocionales, sentimentales y físicas.

En las familias inmersas en procesos de crisis, de rupturas o conflictos, nos encontramos modos de comunicación que, no sin dejar de serlo, hacen que la distancia y la falta de entendimiento entre las personas provoquen rupturas.

La comunicación empieza a fallar cuando se evita transmitir valores, poner límites, normas, deja de transmitir seguridad, protección, afecto, respeto, armonía, desaparecen los encuentros sexuales de la pareja, aparecen las amenazas, los gestos, los reproches, no hay espacios propios, ni si quiera para intercambiar puntos de vista, sentimientos o emociones, o cuando no se es capaz de ver más allá de los llantos o los gritos de los hijos, cuando se interpretan las palabras, los gestos, los silencios, o cuando la comunicación deja de ser horizontal, no se escucha y, por supuesto, cuando se pierde la confianza en la otra persona.

Las dificultades en la comunicación tales como:

- Reciprocidad negativa: prestar atención solo a lo negativo que tiene la otra persona, o comenzar una escalada simétrica en donde si uno es negativo el otro más, o caer en el ojo por ojo.
- Callar o evitar los ataques de la otra persona.
- Actitudes de desprecio, defensivas, críticas, humillantes, amenazadoras, comparativas, que prejuzgan o no disponer de capacidad de escucha.
- Interpretar acciones o frases de la otra persona o adelantarse a lo que se considera que va a hacer o a decir.
- Existencia de dificultad en articular adecuadamente la comunicación verbal y no verbal, y no ser conscientes de que cada uno trae sus propios códigos en función de la familia de origen, de la cultura, de donde ha nacido.
- Utilizar la crítica del comportamiento del otro, en lugar de expresar cada uno las necesidades y lo que se desea.

- Considerar que la otra persona ha de saber lo que se necesita sin manifestarlo y, por tanto crear o crearse expectativas incumplidas.
- Las limitaciones de capacidad que crean los totalitarismos: los siempre, nunca, jamás, de toda la vida se ha hecho así...
- Utilización de formas diferentes de resolver los conflictos (convencimiento, chantajes emocionales, agresividad, silencios, desconexiones emocionales...).
- Cuando hay recompensa afectiva después de un conflicto: encuentro sexual entre la pareja, el reconocimiento de méritos....
- La aparición del rencor, a veces asociado a la infidelidad, interrupciones de embarazo, desarrollo profesional de uno de los miembros y no se siente compensada esa renuncia, distanciamientos....
- No respetar la dignidad de algún miembro de la familia.

Provocan adoptar conductas que si se hacen crónicas agravan los problemas.

Necesidad de puentes

En las situaciones tensas, conflictivas y difíciles que surgen de la propia convivencia con las demás personas, tendemos a buscar soluciones que las alivien o mejoren.

Estas situaciones también ocurren entre los miembros de una familia o de una pareja, y la creación de puentes ayudarán a prevenir, paliar o resolver las crisis que vayan surgiendo. Para ello, es necesario disponer de herramientas que ayuden a hacerles frente cuando aparezcan, intentando evitar rupturas definitivas innecesarias o bien facilitando que las rupturas inevitables sean profundamente dolorosas.

Para crear esos puentes, tanto en la pareja, como en la familia, puede ser interesante:

- Fomentar el entendimiento entre los miembros, potenciando la comunicación eficaz (expresar las necesidades, las emociones,

respetar a la otra persona, buscando el momento y el sitio adecuado, evitar las interpretaciones, ...).

- Distinguir como seres únicos a las diferentes personas que conforman la familia; reconocer su capacidad de individuación con lo que supone un reconocimiento de sentimientos, pensamientos, gustos, historia de vida, heridas y fortalezas.
- Reconocer la propia historia familiar y, si es necesario, reconciliarse con ella, de modo que se respete, entienda y cuide.
- Tener entre el ideario familiar una cultura de paz, enseñando a pedir disculpas, así como a aceptarlas, a reconocer situaciones injustas, a tomar decisiones que favorezcan el bien común, potenciando el diálogo, el respeto, la empatía.
- No olvidar la creación de puentes, siempre que sea posible, en las rupturas definitivas, empezando por uno mismo, continuando con la pareja y terminando con el resto de la familia.
- Trabajar en el respeto y la puesta de límites personales, de pareja y familiares.
- Afrontar los conflictos, las crisis, las situaciones difíciles, trabajando en la búsqueda de soluciones.

Entre otras, son estrategias que ayudan a crear puentes:

- La prevención, de la violencia, las adicciones, los abusos... Abordándose, no solo desde las familias, sino también desde el contexto social (medios de comunicación, redes, escuela, servicios sociales...).

Es importante crear una cultura de diálogo, de preguntas y respuestas, donde no haya juicios, culpas, miedos... y donde se concencie y se aprenda a identificar estas situaciones y sus causas para tomar decisiones que les hagan frente.

- La formación, puede ser también parte de esa prevención. Formación de todos los miembros de la casa, no solo de los más jóvenes, si no de las parejas y los padres y madres. Una formación que ayude a saber elegir, a poner límites, a tomar decisiones, a aprender más sobre todos los aspectos relacionados con las familias y las parejas, sobre su funcionamiento, sus funciones, sus

dudas e incertidumbres. Es importante crear espacios donde las parejas puedan hablar y aprender con otras parejas, donde los padres puedan expresar sus miedos o sus fortalezas, donde haya intercambio de conocimientos, de experiencias y de vivencias. Los talleres, las charlas, los grupos de iguales, las escuelas de familias, pueden ser, entre otros, espacios para la formación de los diferentes miembros de las familias.

- La resiliencia de una familia o de una pareja, es sin duda, una herramienta para hacer frente a una situación de dificultad, afrontarla y superarla con sus propias capacidades e, incluso, puede impulsar a pedir ayuda a otras personas cercanas, de su confianza, que los acompañen y resuelvan con ellos la crisis.
- Existen puentes sociales. Dentro de la estructura social existen una serie de servicios públicos (el sistema de servicios sociales, el sistema sanitario y el educativo) que pueden establecer puentes entre ellos y con la propia familia, trabajando con las situaciones de dificultad.

Descubriendo en estos puentes sociales, diferentes núcleos de solidaridad, empezando por la familia, que además será un núcleo intergeneracional, y continuando por los amigos, los vecinos, el barrio en el que se viva, etc.

- El desarrollo de un trabajo personal sobre el apego, que cree identidad, sentido de pertenencia y favorezca la individuación de cada miembro de una familia o pareja, a través de la creación de un vínculo seguro (afectivo, lo social, lo físico y cognitivo) con las figuras de referencia y a través de la confianza que asegura la protección, el cariño, el afecto, el cuidado... son otra estrategia que favorece la creación de puentes ante las rupturas.
- Sin duda, trabajar los roles de género es otro factor facilitador, partiendo del reconocimiento mutuo que crea seguridades y vínculos afectivo-sexuales entre las parejas (sabiendo que comunicación va más allá de lo verbal y de lo únicamente sexual, donde no haya una relación de poder, donde se pueda expresar el deseo de ser, de estar, de placer, de amar y ser amado, de conocer las preferencias).

Y permite no negar la identidad de la otra persona, aceptándola como es, sin idealizarla, consiguiendo un equilibrio adulto donde se produzcan cuidados mutuos, con las fortalezas y debilidades de cada uno, donde se respete la identidad y haya un mismo nivel de compromiso, donde una no tenga más poder que otra y ambas tengan las mismas posibilidades de desarrollo personal.

- Tener claro que una comunicación eficaz es un importante puente para evitar las rupturas familiares, y que no se produce de la misma manera la comunicación entre los distintos miembros de la familia.

Hay que saber diferenciar cómo son las vías de comunicación, los momentos que se emplean, los espacios, los tiempos, los tonos, las palabras... con cada miembro de la familia, ya que no se hace de la misma manera con la pareja, que con los hijos, con los padres, o con otros familiares.

Partiendo de que no siempre se comunica de manera adecuada, por múltiples motivos, ayudará a abrir caminos al entendimiento y a restablecer la comunicación cuando se distorsiona:

- Evitar interpretaciones y gestos.
- Establecer lugares en la casa donde no estén permitidos los conflictos.
- Saber elegir el momento más adecuado para hablar.
- No entender al otro como competidor o como una persona para usar y tirar.
- Comprender lo que está pasando, ver las causas, las consecuencias, las posibles actuaciones.
- Conocer las preocupaciones de cada uno de los miembros, no por su actitud, si no desde el diálogo.
- La expresión de sentimientos, de pensamientos, de emociones, de afectos, cuidando el lenguaje no verbal, los diferentes ritmos de las personas, ser empáticos.
- Disponer de un acuerdo en normas, de valores y límites en la pareja y en la familia.
- Respetar y potenciar el crecimiento personal de cada miembro.

- Reconocer las tensiones, los conflictos y hacer para solucionarlos. Hablar de la existencia de los mismos evitará sufrimientos, y reconocerlos puede ayudar a crecer con pareja y como familia, con todas las herramientas anteriormente expuestas, pero si aún con todo, las situaciones dolorosas permanecen, la ayuda de un profesional de la intervención familiar, puede ayudar a abrir puentes:
 - Una terapia familiar o de pareja donde se trabaje sobre elementos concretos que no están ayudando en el engranaje de las familias o de las parejas, que ayude en la observación y refuerce las capacidades de la familia, trabaje la comunicación, los límites, la historia familiar de cada miembro y se faciliten, si es necesario, herramientas.
 - La mediación en los procesos de separación y divorcio, que ayude a que no sea tan doloroso todo el proceso, a llegar a acuerdos, a facilitar el diálogo y el bien común de la pareja, de los hijos o la familia extensa.
 - En los procesos de duelo, de rupturas personales, en la aparición de adicciones, de bajas autoestimas, la terapia psicológica puede ayudar a estabilizar a la persona, repercutiendo en las familias o las parejas.
 - Con la aparición de enfermedades psiquiátricas, la ayuda de un profesional de la psiquiatría puede ayudar a la persona, y a sus familiares.
 - Así como en diferentes situaciones de desorganización familiar, de dificultad socio-familiar, los diferentes profesionales de servicios sociales, como educadores familiares, sociales, trabajadores sociales, etc, pueden ayudar a crear redes sociales de apoyo que acompañen, sostengan, entrenen y apoyen en la creación de esos puentes.

Conclusiones

Son muchas las razones, las situaciones y los motivos por los que una familia o una pareja pueden ver desequilibrados sus cimientos, no es fácil la convivencia con una persona, ni el entendimiento mutuo, ni

compaginar historias familiares dispares, pero en muchas ocasiones hay puentes para poder fortalecerlos, estabilizarlos y sostenerlos.

Sin duda, no hay que dejar de trabajar por la existencia de esos puentes, no siempre fáciles de construir o de mantener en pie. El desarrollo familiar, su ciclo vital, las situaciones sobrevenidas, el entorno, las biografías personales, las capacidades, las fragilidades, los miedos, cuestionan trabajar en esos puentes, pero en ocasiones, el esfuerzo y la constancia merecen la pena.

También es cierto que a veces hay situaciones tan dolorosas y tan incontrolables que no permiten crear puentes con tu pareja o con tu familia, y quizá el mejor puente que se puede crear, entonces, es el de la reconciliación con uno mismo y comenzar un camino hacia tu propio bienestar.

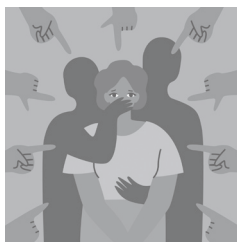
Por último, no hay que olvidar que todo lleva su tiempo, y no siempre corre rápido. Tiempo para conformar una pareja, para engranarla, tiempo para ir tomando decisiones, tiempo para conjugar familias, tiempo para crear y crecer como familia, y tiempo para reconocer las dificultades en todas las etapas, para resituarse, readaptarse y reforzarse. Tiempo para reconocer que hay dificultades, y tiempo para descubrir que, en la mayor parte de las ocasiones, se pueden ir creando, fortaleciendo y sujetando los puentes que van adaptándose a las diversas circunstancias de la vida.

Y si es necesario, tiempo de pedir ayuda y, quizá, tomar decisiones.

Bibliografía

- AUSLOOS, G. (2005), *Las capacidades de la familia: tiempo, caos y proceso*, Barcelona: Herder.
- BEYEBACH, M. y M. HERRERO DE VEGA (2013), *Cómo criar hijos tiranos: manual de antiayuda para padres de niños y adolescentes*, Barcelona: Herder.
- BOSZORMENYI-NAGY, I. y G. SPARK (2012), *Lealtades invisibles*, Buenos Aires: Amorrortu.

- CASCÓN SORIANO, P. (2001), *Educación con y para el conflicto*, UNESCO, Escuela de Cultura de Pau.
- DÍAZ MORFA, J. (2003), *Prevención de los conflictos de pareja*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- DÍAZ SEOANE, P. (2016), *Hablemos de duelo. Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes*, Madrid: Fundación Mario Losantos del Campo.
- FABER, A. y E. MAZLISH (2006), *Cómo hablar para que los adolescentes le escuchen y cómo escuchar para que los adolescentes le hablen*, Barcelona: Medici.
- GOTTMAN, J. y N. SILVER (2011), *Siete reglas de oro para vivir en pareja: un estudio exhaustivo sobre las relaciones y la convivencia*, Barcelona: Ed. Debolsillo.
- Grupo de trabajo sobre atención a situaciones de duelo del II PISMA, Servicio Andaluz de Salud (2011), *Guía para profesionales de la salud en situaciones de duelo*, Servicio Andaluz de Salud de la Junta de Andalucía.
- GUZMÁN, M., P. SANTELICES y C. TRABUCCO (2015), «Apego y perdón en el contexto de las relaciones de pareja», *Terapia psicológica*, 33 (1), pp. 35-45.
- MORENO, A. (2018), *La práctica de la terapia sistémica*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- NARDONE, G. (2012), *Corrígeme si me equivoco*, Barcelona: Herder.
- OMER, H. (2017), *Resistencia pacífica. Nuevo método de intervención con hijos violentos y autodestructivos*, Madrid: Morata.
- ROSENBERG, M. (2011), *Resolver los conflictos con la Comunicación No Violenta*, Barcelona: Acanto.
- SANTAMARÍA, C. (2015), *He leído el diario de mi hijo*, Bilbao: Sal Terrae.
- SOLER, J. y M. CONANGLA (2010), *Ámame para que me pueda ir: el arte de acompañar a los hijos en el proceso de convertirse en personas*, Barcelona: RBA.
- WATZLAWICK, P. (1993), *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona: Herder.



LA VIOLENCIA DE GÉNERO: ESPECIFICIDAD, RAÍCES Y PISTAS INTERDISCIPLINARES PARA LA SUPERACIÓN

PILAR MALDONADO

Trabajadora social y socióloga
con larga experiencia en programas contra la violencia de género



La violencia de género: especificidad, raíces y pistas interdisciplinarias para la superación

En primer lugar, quiero agradecer al Seminario de Investigación para la Paz y a sus responsables la invitación para volver, una vez más, a reflexionar sobre la violencia de género desde el prisma de sus posibilidades de superación.

Antes de hablar de la especificidad de la violencia de género es importante que vayamos a las raíces para comprender cómo y por qué se producen las desigualdades de género. Es decir, cómo se construye el género desde el momento mismo del nacimiento de un ser humano.

La igualdad entre mujeres y hombres es uno de los principios y valores reconocidos en nuestra Constitución y comúnmente admitido. La igualdad admite diferencias, pero no desigualdades. La diferencia implica diversidad, características propias de cada persona que la hacen distinta y reconocible, mientras que la desigualdad supone discriminación. Sin embargo, con demasiada frecuencia la diferencia y, en concreto, la diferencia sexual entre mujeres y hombres, es utilizada como punto de partida y motivo para las desigualdades.

La violencia de género es una manifestación extrema de las desigualdades estructurales existentes entre mujeres y hombres en la sociedad, por lo que el abordaje de la violencia hacia las mujeres solo se puede hacer desde una perspectiva de género. Hay que preguntarse por qué las diferencias sexuales se traducen en desigualdades económicas y socioculturales.

Relaciones en desigualdad

La violencia se produce en una sociedad que mantiene un sistema de relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Una sociedad que asigna roles diferentes en función de su sexo. Tradicionalmente, a las mujeres se les han asignado roles y funciones relacionadas con el

ámbito de lo privado, de lo doméstico, de los cuidados, de la educación; mientras que a los varones se les asignan roles relacionados con el ámbito de lo público, el empleo, la economía, la representación, la autoridad, etc.

A esta división sexual de roles se les asigna un valor y consideración social diferente. Así, todo lo referido al ámbito privado no tiene ningún valor y, por lo tanto, ninguna remuneración económica y social; mientras que lo perteneciente al ámbito público tiene todo el valor social y económico.

La noción de género surge a partir de la idea de que lo femenino y lo masculino son construcciones sociales. Nacemos con diferente sexo y nos construimos con diferentes géneros, el género es una construcción social. La idea existente de que la biología determina lo femenino y lo masculino y que el nacer con un determinado sexo lleva aparejado unos determinados roles, funciones, derechos y, casi siempre, distinto valor y consideración social, es el origen de la desigualdad entre hombres y mujeres y la desigualdad es el origen de la violencia contra las mujeres.

Las personas no somos seres aislados, estamos insertos en un contexto sociocultural que nos rodea y del que aprendemos valores, creencias, normas, tradiciones, costumbres, modelos, referentes etc., que son transmitidos de generación en generación y que nos permiten integrarnos y sentirnos parte de la sociedad a la que pertenecemos. La sociedad occidental, tiene una organización jerárquica y patriarcal en la que existen relaciones de desigualdad y poder de los varones sobre las mujeres que impregna, transversalmente, todos los ámbitos de la organización social. Los hombres y las mujeres aprenden a desarrollar sus vidas en base al mandato de género que condiciona sus relaciones con el otro sexo, con su entorno y con el mundo.

La identidad de género hace referencia a la toma de conciencia de uno/a mismo/a como ser masculino o femenino. «Es como una forma específica de estar en el mundo, de vivirse, de relacionarse, en función del sentido de pertenencia a uno u otro género» (Cala y otras, 2012).

Las respuestas individuales de las mujeres y de los hombres están sujetas al modo en que han sido socializadas/os y a lo que se espera de cada persona según los mandatos de género.

Estas diferencias en función del sexo, van a ser muy marcadas en las relaciones afectivo-sexuales. Se nos educa con expectativas muy diferentes en las relaciones amorosas. Fina Sanz lo explica diciendo que

[...] la forma en que amamos y vivimos el amor varones y mujeres tiende a ser diferente porque partimos de dos subculturas, femenina y masculina, que implican valores y roles distintos. Nuestras prioridades no pasan por los mismos lugares. Mientras los hombres son educados para amar desde la separación, teniendo una identidad social con valor en sí mismos y reconocidos por ser quienes son, a las mujeres se les educa a amar para la fusión, es decir, poniendo el valor de una misma en la elección del otro (Sanz, 1995).

Una de las mayores necesidades que tienen las mujeres es ser queridas.

Esta necesidad se convierte en un organizador subjetivo tanto interno en cuanto a la valoración propia, como externo en cuanto al reconocimiento de los demás. Esto actúa directamente sobre la autoestima de la mujer de tal forma que una se quiere en la medida que se siente querida (Távora, 2008).

Esta socialización diferencial de niños y niñas contribuye a la reproducción de un modelo dominio-sumisión que se encuentra en la base de la violencia de género.

La desigualdad, la violencia contra las mujeres, se enseña, se aprende, se autoriza. Se transmite a través del proceso de socialización, en los primeros años de vida, los niños y las niñas van adquiriendo conocimientos e interiorizando actitudes, modos de pensar, de pensar, sentir, de actuar. Aprenden de las personas adultas que los rodean y aprenden a través de lo que ven y de lo que intuyen, no solo de lo que se les verbaliza. La desigualdad y la violencia se transmite de forma inconsciente, de generación en generación, ahí está su fuerza.

La interiorización y asunción individual de estos roles y valores en cada persona, va conformando las identidades femenina o masculina que se entretienen con mimbres muy distintos. Actualmente, a pesar de los cambios sociales producidos, se siguen transmitiendo y asumiendo roles muy tradicionales.

La vida y la identidad de las mujeres y de los hombres va cambiando y adquiriendo nuevos modelos, pero se siguen transmitiendo viejos patrones a través de los distintos factores de socialización, las familias, los medios de comunicación, el cine, las letras de las músicas, la literatura, la televisión, de todo lo que los rodea. El proceso de cambio es muy lento.

A pesar de esa transmisión tradicional, no todos los varones manifiestan violencia contra las mujeres, ni de la misma manera; ni todas las mujeres asumen y aprenden la sumisión ante los hombres. La socialización no responde a un solo modelo, influyen muchos factores que permiten la diversidad individual; pero cuanto más homogéneos sean los factores de socialización más parecidos serán los patrones de comportamiento.

En la construcción de la identidad de las mujeres, algunas autoras resaltan aspectos específicos diferenciados. Así, Clara Coria dice que la mujer «se construye como ser para otro, donde el eje de sus deseos, gustos o aspiraciones no es ella misma», sino que las mujeres son, «satélites del deseo ajeno». Se las educa para satisfacer y cuidar a los demás y en este intento por encajar con el mandato de buena mujer, buena madre aprenden, no sólo a satisfacer a los demás, sino también a ignorar su propia voz interna, a silenciarse. Este proceso de silenciarse es más pronunciado cuanto más intenta satisfacer a los demás y cumplir con lo que socialmente se espera de ella. De tanto conceder se llega a lo que Coria denomina concesiones indignas: «[...] la persona que concede va desdibujándose hasta perderse a sí misma (Coria, 2001).

Marcela Lagarde (2000) nos recuerda cómo en la identidad de las mujeres se construye la marca de la «incompletud» y la necesidad de otros para ser seres completos. Las mujeres son educadas, tradicionalmente, para hacerse cargo de la vida de otras personas, ser para cuidar. Este es un mandato que reciben y un estereotipo de género. Su función fundamental es dar la vida, protegerla, cuidarla, mantener a las personas en las mejores condiciones de vida. Son seres para otros.

En esa construcción de género de ser mujer no hay espacio para la autonomía puesto que tenemos que completarnos con los otros. No

somos completas, necesitamos nuestra media naranja, no somos si no tenemos pareja, hijos o hijas etc.

No se trata solo de un vínculo de dependencia sino de que los otros nos construyen y, además, ocupan el centro de nuestras vidas, el centro de nuestra afectividad, pensamientos, actividades. Ocupan el centro y lo ocupan en una posición de poder. La construcción de la identidad tradicional de las mujeres implica a otros en relación de dominio.

Pero al mismo tiempo, ocurre lo que Lagarde llama la construcción moderna de las mujeres. Cada vez más las mujeres tienen paralelamente esa construcción moderna de construirse en ser para mí, tener límites propios, tener como centro de una misma su propio yo, vivirse como la protagonista de su propia vida, aunque es más una intencionalidad discursiva, normativa que práctica.

Desde el punto de vista del género, todas las mujeres tienen una construcción tradicional y además moderna del género. «Somos mujeres sincréticas hoy en día» (Lagarde, 2005). La mayor parte de los conflictos subjetivos y prácticos de las mujeres contemporáneas tienen que ver con esta contradicción. Es, normalmente, en las relaciones con los otros donde surgen esas contradicciones entre lo tradicional y lo moderno de género.

Aunque las mujeres estén en espacios modernos de pacto y contrato, los demás, los otros, reclaman un conjunto de comportamientos tradicionales, y ahí se generan conflictos. Ser para otros o ser para mí, estar en igualdad o en inferioridad con los otros. Estas contradicciones tenemos que verlas como un problema de la condición de género.

Desarrollar la autonomía es siempre conflictivo porque además implica cambios en las relaciones de poder. Se trata de transformaciones de relaciones concretas y eso se considera un atentado a los otros, a seres queridos. Los cambios siempre son conflictivos.

Por otro lado, Luis Bonino (2008) explica que, a pesar de que el machismo puro y duro ya no se lleva, eso no implica que los varones dejen de naturalizar su posición de privilegio social. Los comportamientos masculinos que tienen por objetivo la exclusión de la mujer del terreno del poder y del derecho a la autonomía no han desaparecido, sino que

han modificado para lograr los mismos efectos. Ahora que los grandes machismos y dominaciones masculinas se aceptan cada vez menos, probablemente son las armas, trucos, tretas y trampas más frecuentes que los varones utilizan actualmente para obstaculizar la rebeldía femenina al rol social asignado y encasillarlas en él. Son los pequeños machismos que, pese a ello, producen poderosos efectos en las mujeres.

Machismo puro y duro y micromachismos se basan, ambos, en una creencia masculina procedente del modelo de masculinidad tradicional con el que se socializa a los varones. Esta creencia es la que supone que los varones tienen mayor valor que las mujeres, dando por sentado que ellas deben estar disponibles y al servicio de los propios deseos, placeres y razones (Bonino, 2008).

Estos conflictos de identidad entre mujeres y hombres repercuten en el plano social y en las relaciones interpersonales y, muy especialmente, en la violencia de género, estando en el origen del conflicto la mayoría de las veces.

La interiorización de los mandatos de género colocan a las mujeres en situación de vulnerabilidad y desigualdad frente a la violencia de género puesto que los roles y funciones aprendidas pueden llevar a relaciones de dominio-sumisión y a una dependencia económica, social y sexual frente al varón.

Hay dos elementos que se aprenden en los primeros años de vida a través del proceso de socialización, que son muy importantes en la violencia de género. Por un lado, la forma de entender el vínculo afectivo de la pareja, que frecuentemente va unido a la idea del amor romántico, y por otro, el concepto de familia, que puede crear muchas expectativas sobre la misma.

Violencia basada en el género

La violencia hacia las mujeres ha existido siempre, ha estado invisible durante siglos y sigue invisible en muchas partes del mundo. Tradicionalmente, no se veía porque estaba oculta dentro de los hogares, tenía un carácter privado, las personas cercanas actuaban para el

mantenimiento tradicional de la estructura familiar. Así, la violencia contra las mujeres ha llegado hasta nuestros días legitimada y normalizada.

Históricamente, sus causas se han situado en las características individuales del agresor o de la víctima, edad, nivel de estudios, origen social, adicción a diferentes drogas, etc. También se culpabiliza a la víctima con actitudes provocadoras para justificar la conducta del agresor; o de cierto masoquismo de las mujeres porque no rompen la relación, etc. Sin embargo, en el año 2004, Miguel Lorente cuando habla del agresor dice:

No se trata de hombres violentos, de perfiles psicopáticos ni de problemas enraizados en su personalidad; la violencia es un recurso que la sociedad y la cultura ponen a disposición de los hombres para utilizar en caso de necesidad, dejando a su criterio determinar cuándo surge la necesidad.

Naciones Unidas en 1994 proclama la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer como:

Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.

Esta declaración supone un antes y un después en la forma de entender la violencia por varias razones:

- Se define la violencia como consecuencia de la construcción social de género, es decir, por el hecho de ser mujer.
- Amplía el concepto de violencia, incluyendo distintos tipos y formas de violencia.
- Reconoce no solo los actos, sino también las amenazas, coerción y privación de libertad.
- Independientemente del lugar donde se produce en la vida pública o privada.
- Coloca la violencia contra las mujeres en el marco de los derechos humanos.

En nuestro país el concepto de violencia de género ha evolucionado mucho en las últimas décadas. Se ha pasado de una concepción tradicional en donde la violencia de género pertenecía a la esfera privada e íntima de una pareja a una concepción pública, que afecta a las mujeres por el hecho de ser mujeres, y es de responsabilidad pública intervenir y legislar.

Si el lenguaje utilizado es un reflejo del pensamiento, la sociedad española ha ido utilizando progresivamente, al menos, los siguientes términos: violencia doméstica, maltrato hacia las mujeres, violencia de género, violencia machista, violencia contra las mujeres. Los diferentes conceptos ponen el énfasis en aquello que se quiere resaltar, que se produce en el hogar, que se maltrata a las mujeres, va contra las mujeres por el hecho de ser mujer, que la producen las actitudes machistas de los hombres. La evolución de la terminología también responde a la profundización de las ciencias sociales, sus especializaciones y las experiencias vividas a lo largo de las últimas décadas.

En nuestro país la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género va a marcar un cambio en la concepción y la intervención con mujeres víctimas de violencia de género, pero su implementación va a ser muy lenta. La define como:

[...] como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

Es una violencia basada en el género, en el hecho de ser mujer. No es una violencia más dentro de la familia, es una violencia que se basa en la manera en que el contexto sociocultural construye las interacciones entre mujeres y hombres, su acceso al poder y a todos los recursos.

Tal como hemos visto en la definición de las Naciones Unidas, internacionalmente el concepto de violencia de género es mucho más amplio, incluye la violencia en la pareja, agresiones sexuales, incesto, violaciones, mutilaciones genitales, tráfico de mujeres, violaciones masivas en guerras, el acoso sexual.

Especificidades de la violencia de género

La violencia de género no es como otras violencias ejercidas en el ámbito familiar, tiene algunas características propias que la distinguen claramente de cualquier otro tipo de violencia, entre ellas podemos destacar:

- Se inicia desde el comienzo de la relación, frecuentemente en el noviazgo, aunque no sea percibida como tal. Suele comenzar con violencia psicológica, previa cualquier manifestación física. No termina cuando se da por terminada la relación, puede ser incluso más violenta durante el período de ruptura, llegando, en ocasiones, al asesinato de la mujer. «Ocurriendo de hecho, muchos de los homicidios justo después o durante el período de ruptura» (Lorente, 2003).
- Esta violencia va en una sola dirección, del hombre hacia la mujer, no es bidireccional y su finalidad es la de dominar y controlar.
- Afecta a la mujer de forma integral en todas sus funciones: sociales, laborales, afectivas, jurídicas, educativas, etc. Por lo que las secuelas derivadas del maltrato a las mujeres afectan a todas las instituciones sociales.
- Es ejercida por la persona a la que ama la víctima, con la que ha creído tener un proyecto de vida, viene del padre de sus hijos e hijas.
- Se extiende al resto de la familia, especialmente hijas/os o familiares más cercanos.
- Las mujeres no entienden las razones por las que sufre la violencia: ella no ha hecho nada pero se siente culpable.
- La violencia es permanente, no son episodios sueltos, son procesos continuos a lo largo de muchos años.

Las parejas que tienen mayor probabilidad de reproducir relaciones en desigualdad y violencia de género son aquellas que han interiorizado y reproducido los roles y mandatos de género tradicionales. Ellos, han interiorizado el ideal masculino, aprendiendo a situarse en la relación, en una posición de dominio respecto a ellas, como una forma

de relacionarse desde esa posición de control y poder, y de resolver los conflictos de pareja y con las mujeres (Andrés, 2007). Ellas, por su parte, han incorporado modelos de dependencia y sumisión, experimentando un verdadero conflicto entre la necesidad de expresar sus sentimientos y el temor a la reacción de la pareja, con sentimientos de indefensión e impotencia (Ferreira, 1995).

¿Por qué aguantan las mujeres?

Hemos dicho que la violencia de género no son episodios sueltos, sino que son procesos largos en el tiempo, que suele comenzar de forma sutil, a través de micromachismos poco perceptibles al principio como tonos autoritarios y amenazantes, desvalorizaciones, humillaciones, demandas triviales, desprecios que confunden a la víctima porque suelen ir alternándose con muestras de cariño. «[...] si las mujeres aceptan sufrir tales comportamientos es porque las agresiones físicas no llegan de repente, como un trueno en un cielo sereno» (Hirigoyen, 2006).

Todo ello va generando en la víctima confusión y pérdida de autoestima, miedo y sentimientos de culpabilidad potenciados por el agresor, mientras que la pareja construye una relación muy compleja y patológica de la que va a ser difícil salir.

Algunas autoras hablan de símiles que permiten entender muy bien los comportamientos que se producen. Así, Graciela Ferreira al referirse a este tipo de relaciones traumáticas utiliza el símil de la tela de araña y lo define como que «la mujer entra en un conflicto de lealtades paralizantes» (Ferreira, 1999), como una tela de araña que atrapa y enmaraña la realidad. Miguel Lorente, por su parte, describe:

[...] como si la mujer permaneciese unida a su agresor por una especie de goma elástica gigante, que se va estirando llegando a veces a rozar la ruptura, pero que cuanto más se aleja, tanto mayor es la tensión que la hace volver (Lorente, 2003).

Es lo que se ha definido como la entrada al «laberinto patriarcal» (Bosh, Ferrer y Alzamora, 2006), al que es muy fácil entrar sin ser consciente de cómo se ha entrado, y muy complejo salir, y en el que se puede

permanecer muchos años sin encontrar la salida. Muchas veces, las mujeres se encuentran atrapadas en unas relaciones de poder y control de su pareja que cada día le exige más y más dedicación y que ella va cediendo en su autonomía, para tratar de salvar la relación, pero se va metiendo en una tela de araña que la atrapa y la aísla del mundo hasta sentirse totalmente anulada, con muchas dificultades para pedir ayuda. Cuanto más tiempo pasa, más deteriorada está la relación de la pareja.

Se ha hablado hasta la saciedad de la dependencia de las mujeres en relación a los hombres maltratadores. Sin embargo, las autoras Esperanza Bosch, Victoria Ferrer y Aina Alzamora subrayan que las mujeres «[...] la dependencia la viven como algo negativo, como una necesidad o un déficit, miedo a la pérdida y a la soledad, sería por tanto un apego enfermizo». De hecho, desde este punto de vista, la dependencia estaría más ligada a la vivencia de los hombres que son, en definitiva, los que amenazan, agreden y matan cuando las mujeres rompen la relación o ante la posibilidad de que esto ocurra.

En cambio la adherencia la viven como algo positivo:

[...] la adherencia está en relación a una lucha empeñada por salvar la relación. La adherencia que las mujeres establecen con el agresor tiene que ver con el empeño y esfuerzos, las renunciadas, el sufrimiento por conseguir una relación de correspondencia con su pareja, por conciliar sus expectativas con la realidad (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006).

Esta actitud de adherencia está reforzada por la creencia en la fuerza del amor, capaz de superar todas las dificultades.

Evidentemente no todas las mujeres viven la dependencia y la adherencia al agresor de la misma manera ni por los mismos motivos pero el resultado es el mismo: hombre y mujer, quedan atrapados en una relación de la que es complicado salir.

Consecuencias, situación en la que se encuentran las mujeres

Independientemente de las peculiaridades de cada mujer, la violencia en sus diferentes grados produce unos efectos comunes que

repercuten en la calidad de vida de las mujeres. Luis Bonino (2008) los define de la siguiente manera:

- Sobreesfuerzo psicofísico, con disminución de las reservas emocionales y de la energía para sí y para el desarrollo de los intereses vitales.
- Inhibición del poder personal, con un enlentecimiento del desarrollo personal, limitación de su libertad y un aumento de actitudes defensivas y de queja ineficaz.
- Inhibición de la lucidez mental (tontificación) con bloqueo o disminución de la valentía, la crítica, el pensamiento y la acción eficaz, la protesta válida y el proyecto vital.
- Deterioro variable de la autoestima y de la autocrédibilidad, con argumento de la desmoralización y la inseguridad, y aparición de sentimientos de incompetencia, derrota, distancia emocional o impotencia.
- Malestar difuso, irritabilidad crónica y un hartazgo, de los cuales las mujeres se culpan, por no percibir su origen.

Sabemos que las mujeres víctimas de violencia de género se encuentran en una situación muy compleja, contradictoria, de mucho sufrimiento y de soledad. Están estratégicamente aisladas de las personas que las pueden ayudar, cansadas de reintentar, una y otra vez, recomponer la relación con el agresor, de creer que puede cambiarlo y de perder las esperanzas, de dudar de sus sentimientos, de no saber qué hacer, de arrepentirse de sus acciones, de no tener fuerza para seguir, de pasar miedo, de mentir, de sentirse culpable, de querer abandonar, de no saber qué hacer, pero al mismo tiempo se encuentran sumergidas en un bloqueo emocional permanente.

Esto genera mucho desgaste, produce conductas contradictorias y sentimientos de miedo, la culpa y la vergüenza.

- Miedo porque viven una situación que no controlan y tienen que estar en alerta constante. Miedo a posibles agresiones y amenazas, a chantajes, escenas públicas, cambios de humor, etc, que no les permiten planificar o programar nada.

- También es muy frecuente el sentimiento de culpa que el agresor transmite desde el principio. Ellas, con su comportamiento, son las culpables de las iras y agresiones de ellos, si ellas les hicieran caso, si no llegasen tarde, si tuvieran todo preparado a tiempo, ellos no tendrían motivos para enfadarse y ser agresivos. Ellos no les quieren hacer daño pero lo hacen por su bien, estos son los mensajes que ellas interiorizan.

Por otro lado, está la vergüenza. La mujer víctima no puede reconocer que la persona que ella ha elegido para compartir su vida tiene determinados comportamientos con ella y con sus seres más queridos, se siente responsable y avergonzada. Prefiere el aislamiento, que nadie se entere.

Se da el llamado síndrome de la mujer maltratada. En este síndrome se incluyen síntomas de estrés postraumáticos, estado de ánimo depresivo, rabia, culpa, baja autoestima, quejas somáticas, disfunciones sexuales, conductas adictivas, distorsiones de la memoria, etc. Los más relevantes son la depresión y el síndrome de estrés postraumático, con una prevalencia del 47 % y 63 % respectivamente (Lorente, 1998).

Miguel Lorente también nos recuerda que no hay que olvidar que una de las consecuencias menos consideradas y estudiadas, pero no por ello menos importante, es el alto porcentaje de mujeres que intentan suicidarse o terminan haciéndolo.

Es importantísimo que las mujeres víctimas de violencia de género puedan tener apoyo psicológico que las ayude a recorrer el proceso de ruptura de la relación y a reconstruir su autonomía e independencia a través de terapias individuales y también grupales en las que se encuentren con otras mujeres recorriendo las mismas vivencias y, por lo tanto, no se sientan solas.

Mujeres víctimas de violencia de género consiguen salir y reconstruir su vida porque, tal y como defendía la fiscal Soledad Cazorla, «[...] no se trata tanto de considerar a estas mujeres como desvalidas, como de entender que viven en una situación de desvalimiento». Y esta forma de enfocarlo, abre puertas y aumenta las esperanzas de recuperación si estas mujeres cuentan con los medios oportunos.

Las consecuencias de la relación también son negativas para los hombres maltratadores, se deterioran como personas, entran en dinámicas que los apartan de su entorno, de su familia, amistades y pueden acabar en la cárcel.

Qué hacen las mujeres para salir de la violencia

Tenemos generalmente una idea de mujeres maltratadas como mujeres vulnerables y con pocos recursos personales y sociales, quizá porque durante mucho tiempo se ha puesto la mirada en conocer a las mujeres como víctimas de violencia de género en los períodos de convivencia con el agresor cuando más vulnerables se encuentran.

Con el paso del tiempo y de trabajos individuales y grupales con mujeres víctimas de violencia de género, se ha podido observar y reconocer formas de actuar que han desarrollado en sus relaciones de pareja y también estrategias y habilidades para salir de las situaciones en las que se encuentran.

Actualmente existen asociaciones de mujeres que han dejado atrás la situación de violencia de género, las autollamadas mujeres supervivientes o sobrevivientes que, con su experiencia, nos permiten conocer los recorridos que hacen, sus vivencias, la fortaleza y habilidades que despliegan para salir de esos vínculos perversos.

Todas las personas tenemos capacidades que podemos desarrollar ante situaciones adversas. Las mujeres víctimas de violencia de género, utilizan todos los recursos, tanto individuales como sociales, que están a su alcance cuando son conscientes de la necesidad de salir. Son procesos largos, no son fáciles y no siempre consiguen su objetivo.

Algunas investigaciones, a través de entrevistas en profundidad de mujeres supervivientes, algunos relatos de mujeres que participan en terapias individuales y grupales, explican cómo actúan para salir de la situación en la que se encuentran y podemos afirmar que sus trayectorias contrastan con la imagen de víctima pasiva que tradicionalmente se ha dado de ellas.

Las mujeres no utilizan, a lo largo de todo el proceso en el que viven violencia, las mismas actitudes y acciones. Pasan por distintas fases y en cada una de ellas, tienen distintos objetivos que van desde trabajar para mantener la relación hasta buscar estrategias para abandonarla. Las tres grandes fases por las que pasan se pueden resumir en (Cala, 2012):

- Los inicios de la relación, donde aparecen los primeros signos de violencia que son percibidos por las mujeres a pesar de que no los quieren o pueden identificar, están viviendo la etapa de enamoramiento todavía.
- El período de convivencia puede ser más o menos largo dependiendo de muchos factores, incluso durar toda la vida. Este es un período muy largo en el que se tienen muchas vivencias contradictorias. El tiempo medio de permanencia en la relación hasta pedir ayuda ha pasado en Zaragoza, de 12 años en los años 90, a 5 años en la actualidad, treinta años después.
- El período de ruptura o salida de la mujer de la situación, que también puede ser más o menos largo hasta que se produce la ruptura definitiva.

En cada una de estas etapas los objetivos de las mujeres con respecto al agresor son distintos y, por tanto, sus acciones y estrategias a desarrollar son también diferentes. Las mujeres utilizan todos los recursos y habilidades a su alcance, unos de tipo social y otros de tipo individual.

Los recursos sociales, hacen referencia al contexto social que tienen cada una de las mujeres: económico, laboral, jurídico, religioso, ideológico, cultural, educacional, etc. Al contexto familiar: estructura familiar, apoyo a la mujer, afecto, experiencias vividas, sentirse querida, vivencias de violencia, etc. Al relacional: amistades, amigas, compañeras de trabajo, redes de colegios, asociaciones, profesionales.

Los recursos individuales se refieren a actitudes: autoestima, autonomía, autoconocimiento... Sentimientos: culpa, rabia, miedo, vergüenza, fortaleza, serenidad, optimismo, etc. Creencias: en la familia, ideal de pareja, rol de las mujeres, expectativas. Habilidades relacionales, capacidad de reflexión para analizar lo que está pasando, qué quiere y cómo conseguirlo.

Cada uno de los recursos individuales y sociales se cruzan entre sí, potenciándose unos a otros, remando unas veces en la misma dirección o bloqueándose. Cada mujer es distinta, ningún caso es idéntico.

Así, una mujer que sabe que puede tener apoyo familiar para salir de la situación, pero está bloqueada y paralizada y no habla con nadie. En cambio otras mujeres sin ningún apoyo social pero con fortaleza y decisión acuden pronto a pedir ayuda.

En una interesante investigación dirigida por María Jesús Cala Carrillo, *Recuperando el control de nuestras vidas: reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género* (Instituto de la Mujer, 2012), clasifican las acciones que las mujeres víctimas de violencia de género utilizan a lo largo del proceso de ruptura de su relación con el agresor en cuatro tipos de acciones diferentes: tácticas de adherencia, tácticas de supervivencia, estrategias de desprendimiento y estrategias de empoderamiento, que muy brevemente se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Las tácticas de adherencia son acciones encaminadas a mejorar la relación con el agresor o a cambiar su conducta, las más frecuentes pueden ser minimizar, negar, ocultar, justificar su conducta, etc. En esta primera fase tienen un papel importante las creencias que cada mujer ha interiorizado sobre el ideal de amor romántico y de familia.
2. Tácticas de supervivencia. Acciones necesarias para sobrevivir, para seguir adelante y afrontar la situación, sus acciones se orientan a mantener y mejorar la relación. Las mujeres tienen que hacer toda una reelaboración sobre sus actitudes porque ya no reconocen a su pareja ni se reconocen a ellas mismas.

Algunas acciones de supervivencia pueden ser: seguir el juego al agresor, estar alerta, tener miedo, inventar y ocultar información, esconderse de él, simular pasividad, anesthesiarse emocionalmente.

3. Estrategias de desprendimiento. Con el paso del tiempo llega un día, sin saber la razón, que las mujeres se dan cuenta que algo ha cambiado, que ya no tiene los mismos sentimientos hacia el agresor, que ya no está dispuesta a luchar para salvar la

situación. Le vienen a la cabeza ideas que hasta ese momento no podía escuchar y que le refuerzan acciones encaminadas al cambio personal. Esto les permite desprenderse de ideas, sentimientos de culpa, vergüenza, etc. y ganar poder de decisión y autonomía. En este momento, usan estrategias como: enfrentarse al agresor, plantarle cara, solicitar ayuda, reflexionar, dejar de creerlo, planificar la huida, iniciar acciones legales.

Es muy importante la red de apoyo, especialmente femenina, madre, hija, hermana, amigas, compañeras, profesionales, etc.

4. Estrategias de empoderamiento. Son acciones encaminadas a controlar y decidir por ellas mismas, así como a incrementar su autoestima y bienestar psicológico. Mantenerse activas, autoafirmarse, llenar el vacío, recomponer redes sociales, recuperar relaciones, escucharse a sí mismas y quererse.

Es muy importante, en estos momentos, tener actividad laboral, espacios de relación, talleres de ocio, baile, risoterapias, grupos para andar, excursiones a la naturaleza. Pasarlos bien, sentirse bien, sentirse capaz.

Previamente a la ruptura definitiva, suelen darse con diferente duración otras rupturas que explican cómo el abandono de la relación no es fácil, ni una decisión puntual, más bien es un largo proceso de aprendizaje y reforzamiento para la ruptura definitiva.

Reconstrucción de las identidades y empoderamiento

La ruptura de la relación de violencia es fundamental. Pero con ello no termina el proceso necesario para la recuperación de las mujeres, más bien comienza una fase imprescindible de reconstrucción de su nueva vida en la que será imprescindible la reflexión y reelaboración de la experiencia vivida para poder iniciar un proyecto nuevo de vida personal y social sin caer en los errores cometidos anteriormente. Cuando se consigue salir de una situación de violencia de género en la pareja es necesario un período de sosiego y paz donde se puedan volver a reelaborar las identidades individuales, relacionales, las identidades de género y el empoderamiento personal.

Hemos dicho que la identidad individual se desarrolla en interacción con la identidad de género y el aprendizaje de los roles diferenciados para mujeres y hombres. Afortunadamente la identidad de género se construye, por lo que se puede deconstruir, reconstruir, reelaborar. Todas las personas hemos hecho transformaciones y hemos hecho posible algunos cambios en la edad adulta. La identidad de género puede ser entendida como un proceso social en el que juegan un papel esencial las demás personas, las normas sociales, el contexto sociocultural, las ideologías, las creencias, etc., y todo esto cambia a lo largo de nuestras vidas.

Habitualmente, estos cambios no son fáciles después de una relación de violencia, pero son imprescindibles para sanar. Depende mucho de la situación económica, laboral y del contexto que tenga cada persona.

Después de vivir una relación con violencia, es imprescindible para hombres y mujeres reflexionar sobre lo que ha pasado, reconocerlo, aceptarlo y tratar de identificar aquellas actitudes, ideas o sentimientos que no pueden volver a repetirse.

Esto, a los hombres les cuesta mucho más, en general no asumen sus responsabilidades y creen que han actuado bien, por eso no pueden pedir perdón como paso previo para su recuperación. Este es el motivo por el que fracasan muchos talleres para hombres que ejercen violencia de género y por lo que algunos hombres vuelven a repetir los procesos de violencia con otras mujeres. Un tema pendiente en la sociedad es trabajar con hombres, jóvenes y adultos, para que puedan modificar su identidad de género tradicional que tanto daño les hace.

Las mujeres cuando salen de una situación de violencia de género, si trabajan sobre lo vivido, desarrollan estrategias de empoderamiento, se sienten fuertes, se autoafirman, están activas, necesitan sentirse dueñas de su propia vida.

Sobre el concepto de «empoderamiento en las mujeres», Lagarde (2003) explica que empoderamiento significa «facultarse, habilitarse, autorizarse» y empoderarse «el proceso a través del cual cada mujer se faculta, se habilita y se autoriza». Siguiendo a esta autora, empoderarse, en las mujeres, es un proceso de transformación mediante el cual cada mujer «deja de ser para otros», es decir, «objeto de la historia, la política

y la cultura» y se convierte en el centro de su vida, en la protagonista de su existencia, en «ser para sí misma».

El empoderamiento de las mujeres requiere de tres niveles para que realmente sea efectivo y visible en la sociedad:

- El nivel personal: tiene que ver con una misma, con las transformaciones y cambios que se producen en cada mujer y que mejoran sus vidas. Es una acción que va exactamente en sentido contrario a lo que ha sido la educación de las mujeres, nos han educado para estar siempre en función de los demás y el empoderamiento tiene que servir para construirse primero así misma para poder luego pensar en los demás.
- El nivel colectivo: las mujeres como colectivo, como mitad de la población, se visibilizan y se les tiene en cuenta en todos los ámbitos, el asociacionismo de mujeres y su implicación en diferentes ámbitos de la sociedad es un ejemplo perfecto.
- El nivel social y político: es la participación de las mujeres en la sociedad civil y en las instituciones. Cuanta más conciencia de género tengan las mujeres, mayor será su contribución a las transformaciones y las relaciones de igualdad entre mujeres y hombres.

Los tres niveles de empoderamiento se potencian, entrecruzan y se necesitan. Resulta difícil empoderarse en un clima social que no reconoce a las mujeres tanto en el ámbito público como privado.

Empoderarse es una acción continua en el tiempo, no es algo que sucede en el momento; es hacerse con los recursos del mundo para la propia vida, apropiarse. Empoderarse es una acción, es un proceso que va de lo externo a lo interno, que requiere el conocimiento del mundo, pero es un proceso interno que nadie puede vivirlo por otra persona. No se pasa por osmosis, no se contagia; puede estimularse mucho cuando interactuamos con otras mujeres, entre nosotras. Cuando compartimos y trabajamos positivamente con mujeres empoderadas podemos generar y alimentar el deseo de empoderamiento, el empoderamiento individual de género solo se sustenta colectivamente.

No todas las mujeres que sufren violencia de género consiguen salir de la situación de violencia, no es fácil, no existen datos de mujeres que lo logran. Muchas lo hacen solas o acompañadas por profesionales, generalmente después de un tiempo largo de terapias. Entonces se sienten capaces de cambiar muchas cosas. Cuando lo consiguen son mujeres nuevas. Muchas tienen que seguir lidiando con la justicia, visitas, custodias compartidas, pensiones, etc., no pueden bajar la guardia y les impide seguir creciendo. Otras se quedan atrapadas durante mucho tiempo en las distintas fases cada vez más deterioradas, a veces establecen nuevas relaciones amorosas como salvación, que generalmente no funcionan. Otras muchas nunca piden ayuda y a algunas las matan. De otras no sabemos nada.

Una gran mayoría de mujeres encuentran formas alternativas de manejar las situaciones en la pareja sin que suponga ruptura de la relación, estas nunca se reconocen como víctimas de violencia, sospechamos que son muchas. Es importante visibilizar a las que sí lo consiguen para que sepan que hay camino y referentes cercanos.

Reconciliar la vida cotidiana

Para rehacer la vida cotidiana, las mujeres sobrevivientes tienen que trabajar la reconciliación primero consigo mismas, cuando no convivimos en paz con nosotras/os mismos/as, no lo podemos hacer con los demás. Con los hijos/hijas, reconstruir puentes que se han dañado mucho, son víctimas de la situación de sus padres y posiblemente las va a marcar toda su vida. Con la familia y amistades, para recuperar relaciones perdidas y que entiendan las contradicciones pasadas. Con la sociedad, volver a confiar en ella, recuperar la confianza en las instituciones jurídicas, policiales, sociales, etc.

Las mujeres tendrán que hacer un trabajo para tratar de entender los mecanismos que las han llevado a introducirse en esa relación de violencia, desprenderse de creencias y mandatos de género, para reelaborarlos y transformarlos en otros mecanismos que les permitan recuperar el control de su vida, sentirse las dueñas de sus actos y reconstruir sus vidas.

Pero la sociedad tiene también muchas tareas pendientes para reconciliar la vida cotidiana y prevenir la violencia de género, conocer la raíz del problema, los distintos procesos por los que pasan las personas atrapadas en el laberinto patriarcal y trabajar desde muchos ámbitos de la sociedad.

Lo ideal es identificar el conflicto antes de que llegue a ser violencia. Todas las relaciones personales llevan consigo conflictos. Los conflictos en sí mismos no son negativos sino circunstanciales a toda relación humana. Es necesario aprender a resolver los conflictos de manera pacífica mediante la comunicación y la negociación desde edades tempranas.

Especialmente importante es trabajar con adolescentes y jóvenes cuando inician sus relaciones amorosas para que se establezcan en igualdad y se detecten las actitudes y comportamientos de control. Generar espacios de relación y reflexión donde se adquieran habilidades para las relaciones en igualdad entre los sexos.

Las desigualdades se aprenden muy frecuentemente en las familias en torno a las tareas y roles cotidianos, como reparto de tareas domésticas, cuidados de personas, responsabilidades afectivas, dependencias económicas, decisiones importantes, etc. En los conflictos familiares no se pueden descartar, nunca, las relaciones de poder y desigualdad que se generan como fuentes de conflicto.

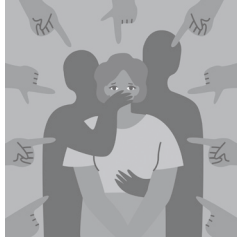
Hemos dicho que la violencia se aprende y se enseña especialmente en el proceso de socialización, de la misma manera se puede desaprender aunque de forma más consciente y activa.

La educación en relaciones de igualdad es la base para que todas las personas sean tratadas como iguales, desaparezcan las desigualdades entre mujeres y hombres y, por lo tanto, se evite la violencia de género. Todas las personas somos responsables de ello.

Bibliografía

- ALBERDI, I. (2005), *Violencia: Tolerancia Cero. Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*, Barcelona: Fundación la Caixa.
- ANDRÉS, P. (2004), «Violencia contra las mujeres, violencia de género», en C. RUIZ-JARABO y P. BLANCO, *La violencia contra las mujeres*, Madrid: Ed. Díaz de Santos.

- BONINO, L. (2008), «Micromachismos: el poder masculino en la pareja “moderna”», en *Voces de hombres por la igualdad*, edición electrónica de Che-ma Espada.
- BOSCH, E., V. FERRER y A. ALZAMORA (2006), *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*, Barcelona: Anthropos.
- CALA, M.^a J. (dir.) y otras (2012), *Recuperando el control de nuestras vidas: reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*, Instituto de la Mujer.
- CORIA, C. (2005), «Otra vida es posible en la edad media de la vida», en C. CORIA, A. FREIXAS y S. COVAS (2005), *Los cambios en la vida de las mujeres: temores, mitos y estrategias*, Barcelona: Ed. Paidós.
- HIRIGOYEN, M. F. (2006), *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2006), *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- La igualdad también es cosa de hombres* (2008), Primer Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad, Zaragoza.
- LABRADOR, F. J., P. RINCÓN, P. de LUIS, R. FERNÁNDEZ-VELASCO, (2007), *Mujeres víctimas de la violencia doméstica: Programa de actuación*, Madrid: Pirámide.
- LAGARDE, M. (2000), *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Madrid: Horas y Horas.
- (2003), *Vías para el empoderamiento de las mujeres*, Valencia: FEM-VAL.
- (2005), *Para mis socias de la vida*, Madrid: Horas y Horas.
- LOMAS, C. (2008), *¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres*, Barcelona: Península.
- LORENTE ACOSTA, M. (2003), *Mi marido me pega lo normal*, Barcelona: Ares y Mares.
- (2006), «Derivadas e integrales de la violencia de género. La recuperación de las mujeres víctimas», en *II Congreso sobre violencia doméstica y de género*, Madrid: Consejo General del Poder Judicial.
- SANZ, F. (1995), *Los vínculos amorosos: amar desde la identidad en la terapia de reencuentro*, Barcelona: Ed. Kairós.



RECONCILIAR LA VIDA COTIDIANA

SÍNTESIS DEL DEBATE

MENCHU OLIVEROS (COMUNICACIÓN CVX). Quiero aclarar que la inspiración de las CVX es cristiana, pero la aspiración es poder intervenir socialmente con todo tipo de personas; intentamos poner en marcha herramientas que sean útiles a la totalidad de familias.

Nos preocupaba, ya desde años atrás, ver que en la familia se pasaba de la normalidad absoluta a las situaciones patológicas. Al fundar una familia, se da por supuesto que todo el mundo tiene talento para sacarla adelante, hasta que aparecen los problemas. Cuando se presentan, ya son problemas que requieren normalmente intervención terapéutica. Veíamos que, así como adquirimos habilidades para otro tipo de tareas, aprendemos inglés o informática, apenas existen herramientas para aprender habilidades que permitan mejorar como familia. De esta preocupación nace el Reloj de la Familia. Somos familias ayudando a familias. Se trata de crear un espacio de comunicación en la familia; puede ser la pareja, pero también tenemos la experiencia y se ha podido intervenir en el caso de la madre en una familia monoparental, de la madre con una hija, o incluso de un nieto con una abuela. Esto, por ejemplo, es bastante habitual en América Latina. Ahí la variedad de familias es muy amplia y muchas veces la pareja convencional no es tal como familia. De lo que se trata es de crear ese espacio tan necesario, que muchas veces no existe, para que fluya la comunicación dentro de la familia, sobre todo, para hablar de temas importantes. Hay una comunicación de intendencia, mañana coge tú a los niños, hay que comprar leche, de este tipo de cosas se habla todos los días, pero sobre temas de profundidad no hay espacio donde poder hacerlo. Nosotros intentamos, poniendo en común la experiencia de decenas de familias de nuestra comunidad, ver qué había sido importante, qué era necesario y qué temas era importante compartir. Hicimos un itinerario articulado en ocho tiempos. De estos ocho tiempos hay dos que tienen más relación con nuestro tema de reconciliar la vida cotidiana y en concreto las situaciones familiares.

El método no consiste en una estructura de charlas, porque las charlas no permean en la gente, es difícil que a través de charlas nos toque la afectividad, que es desde donde se mueve la acción. Lo articulamos de una manera participativa. Todas las sesiones tienen una estructura. Primero se da un marco, que es un relato teórico muy breve, de unos diez minutos. Luego hay una motivación, generalmente a través de una canción o un fragmento de película que tiene que ver con el tema. A continuación viene un ejercicio práctico en el que la familia participa. Práctico quiere decir que se tienen que remangar y ponerse a hablar, incluso a dibujar, a hacer el mapa de su familia, el croquis de la casa

ideal que simboliza ese proyecto de familia. Finalmente, hay un momento de compartir, cada uno hasta donde quiere abrir la dinámica de su familia.

Voy a enunciar estos ocho tiempos para que veamos que tienen una progresión. El primero es la disponibilidad y el marco teórico. Concienciar que el contexto social que nos envuelve determina también la manera que tenemos de ser familia y de relacionarnos como familia.

El segundo es la gratitud. Pedimos a la familia que elabore el mapa de su familia, de la isla del tesoro, la historia de la familia en clave de gratitud, cuáles han sido las experiencias fundantes.

El tercero es el proyecto de familia. Todas las familias tienen su proyecto, a veces se ha formulado, a veces no, pero sabe lo que es importante, lo que tiene en los cimientos, lo que tiene en los sótanos, qué es lo que le da calor de hogar.

El cuarto tiempo es el de libertades. Muchas veces una posterior violencia de género tiene que ver con no haber sido capaces de respetar la libertad del otro miembro de la pareja dentro de la familia.

El siguiente tiempo es el de la toma de decisiones. Cómo se toman las decisiones, quién las toma, si las delegamos, si hay un proceso.

El sexto es el de fracasos y crisis. Este tiempo tiene un más que ver con el tema que abordamos hoy. Se trata de rememorar situaciones de crisis pasadas, abordar si creemos que hay algo que la familia tiene sin resolver, algún conflicto que se ha cerrado en falso y que puede, por lo tanto, reabrirse y dar lugar a una crisis más profunda.

El siguiente tiempo es el de reconciliación. Por último, el octavo tiempo es el de reformulación del proyecto. El proyecto reconfigurado a la luz de todo lo que se ha trabajado en pareja.

La experiencia que tenemos viene desde el año 2013. Como somos una comunidad con implantación mundial, la herramienta se ha puesto en funcionamiento en España, en Portugal, en Polonia, en Inglaterra y prácticamente en todos los países de América Latina: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Cuba... La experiencia que tenemos es que las familias agradecen poder tener este espacio. En este programa ha participado todo tipo de familias, creyentes y no creyentes; como he dicho, parejas y no parejas. Ha habido, incluso, parejas separadas que han participado en la clave de reformular su proyecto de familia como pareja separada hacia el proyecto de hijos en común. La experiencia ha sido muy positiva: hemos hablado de temas que hasta ahora no habíamos sido capaces de hablar, porque no teníamos el marco, la motivación, el entorno que nos permitiera hacerlo.

Esto es a la terapia lo que los hábitos de vida saludables son a la medicina: intervenir para crear en la familia dinámicas que permiten no llegar a situaciones que ya son más difíciles de solucionar.

La segunda herramienta es las Cuatro Estaciones. Partiendo de la experiencia con el Reloj de la Familia ponemos en marcha otro método para intervenir con personas que han sufrido un proceso de ruptura. El proceso es el mismo: reunir a personas que han pasado por la experiencia y preguntarles qué han echado de menos, en qué hubieran necesitado apoyo a nivel no terapéutico, sino de habilidades fundamentales. Y, generalmente, las personas se encuentran con que no tienen herramientas para poder afrontar esto. De toda esta experiencia elaboramos el método Cuatro Estaciones, porque tiene cuatro fases. Me voy a centrar en las dos primeras que tienen más que ver con el tema de reconciliar la vida cotidiana. El primero es el proceso de invierno, que es un proceso de acompañamiento de esta persona, en el cual se tratan una serie de temas que son fundamentales en un proceso de ruptura; desde la necesidad de estar mejor, saber cuáles son los puntos fuertes, estar agradecido por los apoyos que todavía se tienen, la resolución de conflictos, cómo abordar la crianza conjunta de los hijos en una pareja que se ha roto, la necesidad de reconstruirse como persona, la autoestima; la necesidad de afrontar el futuro con optimismo, de afrontar los cambios que trae esa ruptura de pareja que muchas veces son de trabajo, de lugar de residencia, de vivienda... No me da tiempo de enumerar todos y mucho menos de darle contenido.

En el proceso sí que vimos que un tema crucial que las personas que han sufrido una ruptura tenían atascado era el perdón. Estaba tan atascado que había personas que decían: «Si me hablas de perdón, me marchó. Yo quiero estar mejor, pero si me hablas de perdonar a mi ex pareja, me marchó y no sigo». Esto dio lugar a que tuviéramos especial cuidado con este tema, en la primera fase a la persona le pedimos, únicamente, que se abra a la posibilidad hipotética y remota de llegar a perdonar algún día. Y creamos una estación, la estación de otoño, que es un taller específico de perdón, aquí con la ayuda de la terapeuta, de Anna Mascaró.

Previamente, hay un proceso personal que tiene que ver con el perdón a uno mismo. En el fracaso de una pareja hay muchas circunstancias que tienen que ver con que uno no se perdona a sí mismo: no haberlo hecho mejor, no haber podido detectar a tiempo la señal de alarma, de manera que hasta que una persona no se reconcilia consigo misma, es difícil que pueda asumir el perdón al otro.

PILAR MALDONADO. Apunto dos ideas para que trabajemos sobre ellas. ¿Somos conscientes de que con nuestros comportamientos estamos contribuyendo a que se mantengan relaciones de desigualdad y que, por supuesto, esto pueda llevar a la violencia de género?

Por otra parte el Seminario busca tender puentes hacia la reconstrucción. Partimos de una premisa objetivo de la sesión anterior. Es imprescindible estar en paz con uno mismo, con una misma, para poder ayudar. ¿Por qué, si esto es

una premisa básica en la sociedad, no se enseña a las personas a conseguir esa paz interior, cómo trabajar con los niños, con los adultos, el camino de educación hacia la paz con uno mismo?

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. En continuidad con la propuesta de Pilar podemos tomar conciencia de que somos referentes para otros. Les afecta cómo somos y también lo que les dejamos ser.

El problema de la comunicación es importante. Nos cuesta decir lo que necesitamos o sentimos, transmitir lo que queremos a otros que supuestamente son los que más cerca tenemos. La falta de comunicación provoca muchas rupturas y dificultades.

PILAR SARTO. Quiero acentuar la dinámica en la que todo está en movimiento. Procesos de idas, venidas, vueltas, círculos, en que todos los elementos interfieren. Cuando se estudian estos temas, sobre todo en educación, los paralizamos para intentar entenderlos, y no es verdad, están siempre en evolución. Eso es lo que creo más difícil para trabajar con niños y niñas víctimas de violencia de género en su casa. Parece que cuando han entendido algo, ya estamos en otra fase.

Yo quería aportar mi experiencia. Yo trabajo con niños pequeños. He visto que había características comunes que me dan que pensar. Una sería la inseguridad para predecir, explicar, prevenir o controlar el comportamiento del agresor. He anotado algunas frases que he ido recogiendo en mi experiencia: mamá ha sido mala; yo no me he portado bien; papá está estresado del trabajo o no tiene trabajo; yo puedo saber cuándo va a volver a pasar y pararlo. El miedo a lo desconocido, que hace relativizar, incluso, lo que está sucediendo; la percepción de indefensión que lo lleva a no fiarse de nadie; la necesidad de inventarse la realidad o de fantasear con ella cuando no le gusta; la negación. No es que todo se dé en todos los niños, pero sí que hay muchos elementos comunes. El pensamiento mágico para creer que todo se va a solucionar de un día para otro; la frustración cuando eso no sucede, que es lo habitual; los intentos constantes de arreglar las cosas tomando responsabilidades que no son propias; el sentimiento de culpabilidad, de que es por su culpa por lo que se está generando esa violencia; tomar el rol de cuidador cuando hay hermanos pequeños; la necesidad de entender por qué estoy tan nerviosa o por qué me está pasando eso; la insensibilidad ante las emociones; el bloqueo de pensamiento por esa necesidad de desconectar del ruido de la violencia que hay en casa; entonces, si me aílo y me bloqueo emocionalmente y desconecto, me duele menos. Los miedos, en general; el irse a otra habitación o abandonar la casa durante la agresión buscando excusas para no ir a casa; el qué pasaría si le pasara algo a ese miembro de la familia con el que se está más cercano afectivamente; la dificultad de entender los comportamientos de papá y mamá; culpabilizar a otras personas de lo que está sucediendo. En resumen, sería una

mezcla de negación, justificación, externalización. Para los chavales es muy difícil entender las dobles fachadas de su padre, normalmente. Emocionalmente, yo creo que hay estados de confusión, y luego las manifestaciones externas, que son muy variables: problemas de alimentación, de sueño, relacionales; conductas agresivas, irascibilidad, retraimiento. Muchas veces esa variedad hace difícil identificarlo porque en unos niños y niñas son explosiones de ira, en otros bloqueo y repliegue. Hay muchos que dirigen sus emociones hacia actividades positivas, de repente destacan en actividad física, creatividad o en estudio; es una forma de salir.

FAHMI BESHARAT. Primero, voy a tener que pedir os perdón por ser hombre, da la impresión de que toda la culpa la tienen los hombres, y no creo que sea así. A lo largo de la historia, los hombres ilustrados cogieron la mano de la mujer para levantarla. Recuerdo a Pericles y Aspasia, que era su amante, fue una ilustrada porque había un señor que le permitió leer y actuar. Vengo de un ámbito distinto totalmente, conozco otras sociedades en las cuales yo gritaba que quería que fueran iguales, que tengan derecho a comportarse como quieran con su honor, con su cuerpo, con su dinero, con su conocimiento; yo lo hice con mi hija; por eso la traje aquí.

Una cuestión que quiero que me aclaréis. La ley de la violencia de género ¿no es poco igualitaria con el hombre y no es contradictoria a la igualdad entre hombre y mujer que hay en la Constitución? También quisiera que se debatiese su reflejo en los medios de comunicación.

Otro punto que querría resaltar es la mujer emigrante y el porcentaje de malos tratos entre estas parejas o separaciones y divorcios. Condiciones adversas como estas podrían influir en este tema.

Finalmente, quiero decir que mi fórmula es: educación, educación, educación. No solamente verbal sino con tu comportamiento. Lo escribí a mis hijos hace muchos años: aprenderéis de mi comportamiento, no de lo que yo esté diciendo.

PEPE BADA. Creo que hay que recuperar una filosofía personalista, poner en valor la persona, un encuentro personal entre personas. Cuando hablamos de otros, normalmente no tenemos compasión hablando sobre ellos y de ellos. Si es una mujer, también o más. Pero cuando hablamos frente a frente no hay discriminación de género. No decimos «ta» a una mujer, le decimos «tú»; y ella no dice «ya»; dice «yo». Yo y tú son pronombres que valen para uno y para otra, para ambas personas. Esta situación personal es donde la palabra viva recupera la dignidad y la igualdad entre personas. Hay que hablar con, no hablar sobre. Hablando de las mujeres, no con ellas, se puede decir, por ejemplo, una barbaridad, como mujer pública. Es un insulto, todos entendéis lo que suele entenderse cuando se habla de mujer pública. En cambio, cuando hablamos de hombre público, estamos hablando de una personalidad. Una discriminación.

Hemos de volver a una relación de palabra viva entre personas, donde yo y tú no quedan al margen. Hablando sobre los demás, y sobre todo hablando sobre las mujeres, cometemos muchos errores. Hay que evitar hablar tanto sobre ellas y hablar más con ellas como personas. Eso es lo que hay que recuperar, esa situación de relación personal, donde la diferencia de género quede al margen.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Hay varios aspectos en que me interrogo. Primero, me gustó mucho la diferencia entre socializarse en la diferenciación, que es algo necesario para la propia identidad, y socializarse en la desigualdad. No es lo mismo ser diferente que ser desigual, tanto en las personas como en los colectivos. A veces ocurre que tal nacionalidad quiere que se le reconozca la diferencia; no, lo que desea es ser desigual, que es bien distinto. Lo mismo pasa en géneros y en familia. Aquí viene mi interrogante. ¿Cómo puede ser que la identidad cree problemas en la relación cuando la relación forma parte de la identidad? No hay identidad humana que no sea identidad en la relación. No es algo añadido: tú ya eres y luego, voluntariamente, añades tu relación con los demás. No, forma parte de tu identidad desde el principio. Nos hacemos en relación con nuestros padres, con los amigos, con los otros.

Una de las consecuencias perjudiciales de la Ilustración, en medio de muchas otras aportaciones interesantes, es el excesivo individualismo basado en la autonomía de cada ser humano. No somos autónomos, necesitamos de los demás y crecemos siempre en las relaciones. La cuestión es cómo construir la identidad, en este caso masculina y femenina, cuando dependemos unos de otros. No solamente dependemos del otro género, dependemos de las otras personas, de los otros pueblos,

Carmen Magallón, en la presentación de un libro hace muchos años, apostaba por una feminización de la cultura, es decir, porque los valores femeninos se universalizaran en la cultura. Hubo alguien desde el campo militar que protestó de que se propugnara el afeminamiento de los militares. Confundía feminización con afeminamiento. Cuento la anécdota porque puede parecer que estamos propugnando que la cultura femenina se haga universal. Por eso, me rechinan un poco frases que lamentan que las mujeres tengan que dedicar toda su vida al cuidado de los demás, cuando precisamente uno de los rasgos que puede aportar la cultura femenina es tener cuidado de los demás, algo que le falta claramente a la cultura masculina, que pretende tener dominio sobre los demás. La relación con los otros es necesaria para la identidad. Pero ¿qué relación? ¿El cuidado mutuo que necesitamos ambos o el dominio de uno sobre otro? Somos interdependientes en la vida personal y colectiva.

Tercero, se habló ayer de creencias en un sentido peyorativo. Todos sabemos que la corrupción de lo mejor es la peor. No se puede vivir con sentido sin creencias humanistas, religiosas, las que sean. Pero debemos saber que si se corrompen es nefasto, porque vienen los grandes males. Sin embargo, es

casi imposible no pensar al revés, una persona o una familia sin creencias, sin valores por los que apostar es muy difícil que viva con sentido. Necesitamos un distinguo, no sobre el hecho, sino sobre la forma de vivir las creencias.

Estamos hablando de reconciliación. Insistía Pilar, con acierto, en que, sobre todo, nos reconciamos cuando evitamos en el cuidado de las relaciones que lleguen casos patológicos, que después son muy difíciles de enderezar. Sin embargo, hay un tipo de reconciliación a la que yo creo que se puede aspirar, es recuperar a todas las víctimas. No recuperarlas con respecto a su papel anterior sino considerar que el maltratador es también una víctima esclavizada por un tipo de ideas y de comportamientos de los cuales necesita salir. No se reconcilian regresando al pasado, sino buscando su lugar en el futuro donde pueden encontrarse. Reconciliación, a diferencia de conciliación, es encontrarse más allá de donde estaban. Una persona que ha sido maltratada, es imposible, y no es bueno que vuelva a donde estaba. Pero, ¿por qué no va a poder renunciar al odio en el futuro, ayudándose mutuamente a salir de la situación de víctimas? Algo así habría que pensar con los terroristas. Hay quien piensa solo en el pasado y exclama que se pudran en la cárcel. Pero, ¿cómo por una parte, proteger a las víctimas directas y por otra parte intentar recuperar y reconciliar en el futuro a aquellos que son víctimas de sus propios actos?

Finalmente, para todas nuestras actividades en la vida pedimos formación. Quizá pensemos que de las pocas en que estamos enseñados por naturaleza es formar una familia como padres y madres, como hijos, como nietos. Prepararse para ser ingeniero parece un honor, es un prestigio. Prepararse para ser padre o madre suscita una reserva: ¡Tan ignorante me creen! Nada más equivocado.

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. Hay que estar muy atentos a los chavales. Yo abogo por mirar mucho más allá de lo que dicen o muestran, y dejarles espacio para que hablen. Una vez que se sientan cómodos, pueden contar, pueden expresarse, pueden dibujar, lo que sea.

Ayer remarcaba que las diferencias de creencias, de religiones, de cultura, cuando se producen rupturas, son como un plus, como un factor añadido. Si no se hablan, si no se comparten, si no terminan de ajustarse, se crean desequilibrios que recaen sobre las rupturas; pero por supuesto que hay aportaciones positivas.

PILAR MALDONADO. Pilar, has hecho una descripción perfecta de cómo viven los niños las situaciones. Yo ayer dije que me iba a centrar más en la parte de la pareja, pero no podemos dejar a los niños fuera. Las situaciones que viven les dejan tanta huella que si no se trabaja con ellos en espacios apropiados quedan afectados. Muchos niños y niñas no pueden sacar todo eso que les ha pasado delante de otros niños y niñas, que no vivan o hayan vivido eso como ellos. No entienden las contradicciones entre su padre y su madre y no pueden

inclinarse hacia un lado o hacia otro. Además, tú también lo has dicho, los propios adultos dan un paso adelante y otro atrás, ahora dicen una cosa y luego dicen la otra. Un niño es imposible que eso lo entienda. Con lo cual, la situación de desprotección, de inseguridad que vive hace mucho daño psicológico en el futuro.

Voy a tomar el hilo de Jesús Mari y Pepe Bada: yo/tú, tú/yo, básico. Solo podemos vernos de igual a igual, si yo soy tú y tú eres yo. Da lo mismo que sea hombre o mujer, blanco que negro. Ese es el núcleo de donde podemos establecer las relaciones en igualdad.

Con respecto a Jesús Mari, mi opinión personal es que ni hay que feminizar una cosa ni masculinizar otra. Tenemos que interiorizar que todas las personas tenemos lo femenino y lo masculino. Hay valores femeninos y valores masculinos que tienen que ser propios indistintamente de los hombres y de las mujeres. Así es como creo que podremos reconocernos los unos a las otras, las otras a los unos. Si no lo explicamos bien damos lugar a confusiones y a reacciones negativas en contra, incluso, de lo que hemos querido expresar. Decimos que hay que feminizar la cultura, cuando lo que se quiere decir es rescatar esos valores del cuidado que las mujeres tenemos para que todas las personas los hagan suyos.

Se dice que a las mujeres se nos educa, en principio, para cuidar a los demás. Si esos valores impregnasen a hombres y mujeres, a niños y a niñas, sería perfecto, porque los cuidados deben referirse a todas las personas. Pero cuando se promueve que seamos las mujeres quienes lo asumamos en exclusiva, con el agravante de que silenciamos lo que hacemos, nos anulamos.

Estoy de acuerdo, sin creencias no podemos vivir. Posiblemente, cuando hablaba de las creencias quería referirme a ciertas familias tradicionales. La familia, el amor, por encima de muchas cosas. El amor en un sentido amplio; no el amor romántico, que es el que también a las chicas se nos transmite, que tenemos que anularnos para que el otro esté satisfecho. Hablaba en ese sentido, pero estoy de acuerdo en que sin creencias y sin valores la sociedad no puede sobrevivir.

Sobre la reconciliación, estoy también de acuerdo. Cuando yo decía que no se puede trabajar para reconciliar cuando hay violencia y lo primero que hay que hacer es cortar esa violencia, pensaba que hay que trabajar con los hombres y con las mujeres por separado, para que cada uno se reconcilie, se reconstruya. Una vez que se han reconstruido individualmente cada uno, es posible que haya posibilidades de reconciliación y la tengamos como meta. Si hablas de perdón, me voy, hemos escuchado a veces. porque es tan fuerte lo que se ha vivido y tanto lo que se ha dejado ahí, que para poder hablar de perdón primero hay que reconstruirse y, después, ya veremos si podemos hablar de perdonarnos las unas a los otros

Fahmi, me encanta que hayas traído con libertad una serie de cuestiones porque están presentes en la sociedad, cada vez hay más hombres y mujeres que lo expresan en contra de lo que algunas otras pensamos. Primero decías, perdón por ser hombre. No, por favor, perdón en absoluto. Estamos todas encantadas de que seamos hombres y de que seamos mujeres, lo que queremos es que todos los hombres y todas las mujeres nos podamos entender en igualdad y nos reconstruyamos conjuntamente. Nunca, desde una postura profesional podemos estar en contra de nada; lo que tenemos que estar es a favor de los hombres y a favor de las mujeres, y discernir qué tenemos que cambiar los unos y las otras para poder encontrarnos. A los hombres, las mujeres los necesitamos, como al revés, es un punto básico.

Otra cosa es que luego pensemos que la educación, la socialización, nos ha llevado a tomar roles diferentes a hombres y a mujeres, y en esos roles diferentes se ha hecho una jerarquía de la que algunos se sirven. Pero hay otros muchos hombres. Tenemos en nuestros entornos hombres igualitarios gracias a los cuales podemos seguir adelante. Lo que necesitamos son más modelos masculinos de referencia y que se manifiesten. Porque si tenemos hombres igualitarios pero no se manifiestan no nos sirve. Un reto que la sociedad tiene pendiente es trabajar para que los hombres puedan reconstruir su identidad de género, me parece básico. Es verdad que en todas estas décadas que llevamos trabajando con las mujeres víctimas de violencia de género, ha habido que centrarse en ellas porque eran las que más lo necesitaban. Pero si no trabajamos con los hombres para que estén en paz consigo mismos, con su identidad, la sociedad seguirá desequilibrada. Todas sabemos que hay hombres y mujeres que han pasado una situación de mucho conflicto en la pareja, si no trabajamos en la raíz la reconstrucción de identidades más igualitarias se va a repetir el proceso.

Leyes contra la violencia de género solo pueden existir, lógicamente, en sociedades en democracia, de lo contrario es imposible también que se reconozcan las desigualdades. Hay muchos países con leyes de violencia de género desde hace años. Cuando se hace una ley es porque hay suficiente información y datos para legislar, si no se legisla no se puede resolver la situación. Hay que castigar algunos actos y aclarar algunas cuestiones para que se modifique una realidad incorrecta. Es la base también de la ley en España. Eso se avala con los datos estadísticos que muestran los porcentajes. Todos sabemos lo que pasa. Hay mujeres que también agreden a hombres, por supuesto que las hay, las denuncias representan un 1,2% en el mejor de los casos en España. Eso ¿es violencia de género? No, esa es la diferencia y lo que hace que, a veces, haya personas que no lo entienden. No se entiende si no se quiere ver que la violencia de género es de tal magnitud y de tal frecuencia, que hace falta legislarla. ¿Por qué se ha legislado? Porque como ha pasado a ser un problema social y

un problema político, las instituciones tienen que intervenir, los legisladores tienen que intervenir. ¿Qué ocurre cuando un hombre maltrata a una mujer? Lo meten en el calabozo, como has dicho, luego, hay un juicio rápido, sí. ¿Qué ocurre si una mujer maltrata a un hombre? ¿Pasa eso? No. ¿Por qué? Porque como es muy poco frecuente, entra dentro de la legislación que hay para todos los demás delitos que no son violencia de género. O se acepta y se entiende esto o es imposible comprender las respuestas de la ley a un problema de enorme magnitud. Si constituye un problema social, hay que legislarlo y hay que castigarlo. ¿Lo demás es violencia? Claro que es violencia. Una mujer que comete un acto de violencia contra un hombre debe ser castigada, pero están las demás leyes para abordarlo.

MÓNICA GORENBERG. Yo creo que estoy bastante concienciada, pero, si me preguntan, tengo que decir que soy machista, porque no me voy a creer que en una generación se supera el machismo. Tengo cerca de 70 años, no voy a decir que en 70 años eliminé la cultura recibida. Si partimos de esa premisa, el trabajo que queremos hacer es muy largo. Soy psicóloga colegiada. Estuve en unas jornadas del colegio de psicólogos sobre coeducación. Vendían, para profesores que quisieran comprarlo o para las AMPAS, unas cajitas pedagógicas sobre coeducación y educación en igualdad. Igual que tú enseñas de una manera más didáctica y más divertida los ríos de España. Entonces a mí se me ocurrió preguntar ¿y la formación de los profesores? ¿Ustedes creen que el profesor que va a dar eso es una persona aprendida? Me miraron con enojo. En esa misma sesión, otro psicólogo presentó sus casos y aseguraba que, en doce sesiones, hacía que una mujer maltratada dejara de serlo. No fui a más sesiones.

Soy psicoanalista y siempre me dicen que el psicoanálisis es muy largo. Yo siempre respondo que la vida es larga; el psicoanálisis tanto como quieras ser acompañado. Todos estos procesos exigen que las personas se den vuelta como guantes ¿cuánto se tarda? ¿Tenemos la humildad de aceptar que las cosas importantes son largas? No se cambian así no más, hace falta que reconozcamos que en cada uno de nosotros hay un machista, un feminista. Lo estamos viendo. A mí me preocupa que los jóvenes de hoy son más, no diría conservadores, diría reaccionarios que los de mi generación.

MARI CARMEN GASCÓN. Igual que hemos trabajado durante un tiempo cómo se crean las identidades nacionales, creo que eso mismo lo podemos llevar al tema psicológico y viceversa. A mí me sigue sirviendo viendo el esquema de los arquetipos. Más que el análisis de la parte femenina y masculina de la persona, me sirve que yo tengo que ser más guerrera en determinados momentos, y tengo que ser maga, en otros. Necesito mirar dentro de mí también esa parte de mago que tengo, esa parte de bufón, de sentido del humor y de tomarme a broma las cosas. Porque, de lo contrario, no acepto las contradicciones que como ser humano tengo. La primera debe ser muy antigua; «*video meliora*

proboque, deteriora sequor», sé lo que tengo que hacer y lo acepto, pero hago lo peor. Ya sé que tengo que hacer lo otro, pero mira, hago lo que puedo. Estamos en una sociedad mercantilista en que podemos ver en una parte de nosotros a la gente como personas a las que vender y comprar cosas. Eso me afecta mucho a la hora de tener una mirada transformadora.

Me querría detener en un aspecto concreto de los medios de comunicación. En primer lugar, Periodistas por la Igualdad trabajan, entre otras cosas, el tema del cambio en los titulares. Es interesante ver lo que están trabajando desde el laboratorio de titulares, porque siempre estamos en continuo cambio que está lleno de contradicciones. Yo estoy analizando en este momento los dibujos manga y las películas anime; lo estoy trabajando con gente también japonesa, para conocer más realmente lo que hay detrás. Una sociedad donde es tan difícil expresar los sentimientos, donde estamos en una cultura de sumisión. Lo hemos importado, cualquiera de nuestros jóvenes ha visto muchas películas, o bien anime, y luego dibujos animados. Yo creo que desde todo hay que trabajar. Yo hago transformaciones de los Pokémon a lo que haga falta. Volvemos a la naturaleza; terminamos convirtiéndonos en flores o terminamos en árboles, en lugar de convertirnos en hombres o mujeres, para intentar desde ahí trabajar aspectos de algo que me parece importante, que es la ternura. Creo que si hay algo disidente y algo desde donde podríamos trabajar, sería desde el concepto de ternura y de naturaleza.

La mayoría de las familias actuales piensan que la estética Disney o *kawaii* o la que sea, desde la mirada más occidental o más oriental, es inocua. Ese tema me parece fascinante y complicadísimo. La revista *Hobby Consolas* trabaja muy bien las mujeres en los videojuegos actuales. ¿Qué son? Son guerreras. Y ya no entramos en las series.

A mí me ha enseñado mucho la publicidad. Me parece que los publicistas llegan a conocer el alma humana mejor que los psicólogos, con todos mis respetos. Hace ya muchos años que veía unos anuncios norteamericanos en relación con familias. Ponían, en inglés, algo así como: «eres un cabrón». Estaba tachado, pero la frase quedaba escrita. Añadía que detrás de lo que dice tu hijo, hay otras palabras. ¿Qué me quiere decir alguien debajo de unas palabras? Porque, normalmente, no me dice la frase que me quiere decir, sino que me dice otra. Es un análisis muy interesante, y ahí vendría la importancia de cuidar las palabras pero también no dar a las palabras el valor que no tienen (por ejemplo en los chats, en los wasaps).

Pensando en buscar espacios, hemos de encontrarlos para hablar de música, de la música que les gusta a los chavales, a cualquier persona, y a todas las familias. Vamos a poner una música mientras hacemos tal cosa, ese es el momento perfecto para empezar a hablar de todo esto. Las palabras han cambiado de significado.

CARMEN MAGALLÓN. En ambas ponencias el trabajo ha tocado tierra con experiencias y casos concretos. Primero, en las familias, se recalcó la importancia de la comunicación que también tiene que ver con las relaciones de pareja. Tendríamos que analizar qué tipo de lenguaje y de cultura tenemos. A mí me admira en las series que cuando hay un conflicto o un problema y uno de los dos dice: «*I'm sorry*», lo siento, eso es mágico, parece que se resuelve todo por decir lo siento. Nuestro lenguaje español y nuestra cultura tiene el subjuntivo que es una forma muy sutil de decir y en las relaciones también es muy sutil. A mi hijo, al llegar a los Estados Unidos, le dieron una charla para explicar que antes de salir con una chica tenía que pactar si llegaba hasta aquí o hasta allá. Ese modelo choca con nuestra cultura, con el sentido literal del lenguaje. En la comunicación dentro de las familias cuando alguien espera que el otro adivine lo que le pasa es porque se vive en esa cultura del arte de la relación, no de la literalidad. Por eso habrá que pensar cómo se trabaja la comunicación. Es una cuestión que a veces nos parece demasiado simple: *I'm sorry*; lo siento, ya está; pues no. Quizá no nos hemos preparado para la espontaneidad de vivir.

Quería preguntarle a Menchu cómo ese proceso que nos has presentado, que me parece muy interesante, se hace accesible a familias vulnerables, no solo a familias con más capacidad. También quisiera saber quiénes abundan más en las consultas, hombres o mujeres, y si surge la comunicación con más facilidad que en la familia.

Me gustó cómo estableciste la evolución en la violencia de género porque ha ido cambiando la visión. También la idea de que la construcción social de los géneros en desigualdad es una clave a desaprender. Cuando hablamos de desaprender los estereotipos de género se cuele todo el problema de las construcciones de género no binarias, que lo dejamos de lado, pero que es un problema muy actual. Hay que insistir en que cuando Ferreter Mora habla de «feminizar la cultura» no quiere decir «afeminar la cultura», todo el mundo entiende la diferencia que existe en el uso de ambos términos.

Para reconstruir los estereotipos y aprender unos de otros tenemos que comprender también qué significa la igualdad. Ahora se insiste mucho en educarnos en igualdad. Bien, pero hay que pensar cuál es la medida de igualdad. La medida de igualdad, ¿es el varón blanco occidental de clase media? ¿Ese es el modelo y nos hacemos guerreras? No, lo que estamos reivindicando es que la medida de igualdad venga de la experiencia histórica de los hombres y de las mujeres, de lo mejor que poseemos, y desde ahí nos reconstruyamos dentro de una cierta libertad, pero no para reproducir estereotipos. Muchas organizaciones feministas y otras sociales entienden la igualdad como reproducir el modelo de varón, pero homogeneizarnos en ese sentido es un empobrecimiento total. Aquí este tema lo hemos tratado mucho. Hablábamos de compartir el cuidado y compartir la autoridad social en una cultura de respeto

entre hombres y mujeres. Me gustaría poner sobre la mesa cómo entender la medida de igualdad.

Con respecto a la tarea de los hombres, estoy de acuerdo, son parte en la reconversión social. Pero también hay un problema. En alguna de las reuniones en Galicia donde había mujeres feministas, dijeron: Encima que nosotras somos las víctimas, ahora los hombres se van a llevar los recursos económicos. Es un problema. Si somos las víctimas, ¿cómo se va a dedicar dinero ahora a transformar a los hombres? Puede que sea un problema, pero efectivamente hay que educar también a los hombres. Un hombre mata y luego a lo mejor se mata o se entrega, porque es una lucha identitaria que lleva consigo mismo y que necesita reeducarse.

PILAR MALDONADO. Mónica tiene toda la razón del mundo. Los procesos son muy largos. Si los períodos de convivencia en la violencia de género cuando empezamos a trabajar en Zaragoza a final de los años 80 eran 12 años de media hasta que las mujeres pedían ayuda, ahora se están rebajando a 5, 6 años. Todos esos tiempos son importantísimos para ver cómo afecta el deterioro a todas las personas que están en esas familias. Para solucionar todo eso se necesitan procesos muy largos. Lo tenemos que saber desde el principio. Lo mismo decimos de la reconstrucción. Es fácil decirlo: igual que se aprende, se desaprende. No, igual no se aprende que se desaprende. Los procesos son larguísimo. Por eso, cuando empecé a trabajar en estos temas hace ya 40 años no me podía imaginar que cerca de la jubilación estaríamos todavía aquí. Hay días en los que lo veo con optimismo, pero otros días me vuelvo pesimista.

Hablabais de los jóvenes. Estoy de acuerdo, algo estamos haciendo mal, porque los y las jóvenes están retrocediendo en algunos comportamientos. Buscando algunas claves, yo creo que están en la sociedad en la que vivimos. La inmediatez de todo, la inmediatez de la satisfacción, la inmediatez del placer. La no educación; porque hace 20 años se estaba trabajando más desde la educación y la coeducación, y ahora eso se ha dejado, e incluso se está cuestionando que se haga. Si decimos que la educación es la base para transmitir roles en igualdad, vamos a retroceder todavía más. Esa es la realidad. En los centros escolares se ha dejado casi de hablar de relaciones afectivas y de sexualidad. ¿Dónde están aprendiendo los y las adolescentes? Ya hay estudios que nos dicen que lo están aprendiendo de los ordenadores con la pornografía, que es masiva. Cuando se ha hecho alguna experiencia en diálogo con ellos piensan que lo que aparece en la pornografía es lo habitual y que a las chicas les gustan determinados comportamientos. Evidentemente, nada más lejos de la realidad. Hay chicas que siguen un poco la línea, porque si no, son las estrechas, y los chicos también, porque si no, no soy un macho. Todo esto hay que saberlo, no lo estamos trabajando bien, al revés, creo que estamos dando pasos atrás y habría que estar alerta.

Los medios de comunicación, yo creo, todos los medios de comunicación; el cine, la literatura muchas veces; las series, por supuesto; la literatura que leen algunos los jóvenes, no hacen más que dar unos modelos de chicos y de chicas que creo que no estaríamos de acuerdo; contra eso, luchar contra eso es muy, muy difícil, me parece a mí.

Carmen, creo que estamos de acuerdo. Pero me parece oportuno preguntar qué significa la igualdad, cuál es la medida de la igualdad. En este momento hay mucha gente, hombres y mujeres, que están diciendo que la igualdad ya está, nos hemos educado en la igualdad, las generaciones jóvenes han vivido en la democracia. Cuando profundizas, están hablando de igualdad de oportunidades, no de la igualdad como aquí la estamos trabajando. Yo creo que se confunden conceptos y por eso estaría bien profundizar en qué entendemos por igualdad. Luego hay otra cuestión todavía peor desde mi punto de vista: porque si ya hemos llegado las mujeres al poder, ¿qué más queréis?, ¿a qué tipo de poder? No queremos eso ni los hombres ni las mujeres, lo que queremos es otro tipo de relaciones y otro tipo de trabajar el poder. Porque haya unas mujeres que tengan unos cargos de cierta representación, no quiere decir que esas mujeres estén trabajando para cambiar la sociedad en el sentido de transformar las relaciones. Llegar a ciertas cotas de poder a veces sirve porque tenemos los mismos derechos las unas que los otros, pero realmente no es eso solo lo que hay que trabajar cuando hablamos de igualdad social y de igualdad entre hombres y mujeres.

En cuanto a la medida de igualdad, lo ha dicho Pepe: tú y yo, yo y tú; da igual que tú seas blanco, que yo sea negra, lo que miramos son las personas y en ello no hay que establecer ninguna medida. La igualdad está en las personas.

CARMEN MAGALLÓN. Con la medida me refería a los valores en los que nos fijamos para hacernos iguales.

PILAR MALDONADO. Eso es lo que digo que no. Por supuesto que es eso lo que se está haciendo; por supuesto que cuando hablamos de igualdad, lo que todos queremos ser, las mujeres en las sociedades occidentales que tenemos unos mismos derechos, que somos unas privilegiadas con respecto a otras muchas mujeres, o que los hombres tienen unos determinados comportamientos; eso es que hay que anularlo. Cada contexto social y cultural es muy diferente, pero todos los contextos sociales y culturales tienen que tener las mismas aspiraciones de igualdad entre unos y otras.

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. Estábamos hablando de la construcción de identidades. Una parte creo que la vamos haciendo conforme crecemos, pero hay otra parte que heredamos, de lo que aprendemos, de lo que nos han enseñado. En general los padres y las madres lo hacen lo mejor que pueden y saben. Pero a veces a nosotros no nos vale y eso es lo que nos crea heridas. A la hora de trabajar y de tener en cuenta ciertos comportamientos, incluso de los peques,

hay que tener en cuenta de dónde venimos y por qué estamos haciendo lo que hacemos. Muchas veces se hace lo que se puede, la historia viene cuando hay heridas, conviene pararse, tomar conciencia y cambiar. Pasa en las individualidades, en las parejas, en las familias.

Dentro de las familias, el diálogo es muy difícil. Los jóvenes buscan a veces en el porno, en las series, en la música, en las películas, lo que no saben cómo hablar con sus padres. Los padres no saben hablar con los hijos, por miedo a qué me van a preguntar y a qué voy a contestar. Yo a veces les hago dinámicas con los jóvenes de poner su música, que la escuchen despacio, no solo que la canten, que la reflexionen. Porque no se dan cuenta de qué valores están aprendiendo, qué están bailando, de qué están riéndose y todo lo que supone.

Respecto a la comunicación, llegar hasta una consulta es muy difícil. Dar el paso de ponerte delante de alguien y contarle tus intimidades, que a veces no quieres contar e intentas no contar, es complicado. ¿Quién da el paso? Muchas veces las mujeres, pero también los hombres, depende la situación. Una de las partes viene obligada casi siempre, luego van hablando. No suele ser una demanda el tema de la comunicación, lo que pasa es que está detrás. Me sorprende y me ha sorprendido a lo largo del tiempo en el problema de la comunicación, no ser capaz de transmitir. La mayor parte de las veces se comienza con un: tú, tú, tú; el uno al otro, y el otro al uno. Hay que trabajar el pasar al yo: yo que me responsabilizo de la dificultad que tenemos en la pareja, en la familia. Hay que llegar a hablar de sentimientos: yo me he sentido así en esta situación. Algunas personas son incapaces, hay que emplear mil y un recursos para que puedan expresarse. En la expresión de sentimientos tienes que empezar muy pequeño, igual con *post-it*. No eres capaz de verbalizar lo que sientes, y le quieres un montón. No nos han educado para decir: me siento así, ni para decir: necesito. Sí que hay una diferencia de género. En todo eso hay que trabajar muchísimo porque no sabemos a nivel de pareja. Todavía más si guardan un secreto y ese secreto es una infidelidad, o es un maltrato. Poner voz a ese secreto y decirlo delante de otra persona... Yo suelo atender a las parejas juntas, no por separado, para que no me cuenten un secreto, pero también sobre todo es para que se escuchen. No se habían escuchado y se sorprenden. ¿Esto me lo has contado? No lo sabía. Cuando preguntas en la siguiente sesión qué tal ha ido, responde: salimos enfadadísimos, porque fíjate, esto lo ha sacado delante de ti y a mí no me lo había dicho. A mí me gusta dejar tiempo para que reconstruyan y se comuniquen sobre lo que han hablado. A mí me sorprende por qué nos cuesta tanto hablar, qué nos ha pasado. Yo creo que el problema es de formación. Desde pequeños nos deberían enseñar a mostrarnos más naturalmente.

JOSÉ RAMÓN COLELL. Me he presentado aquí como profesor y con una empresa familiar. Entre medio ha habido muchas cosas, pero me he quedado con empresa familiar porque es un lugar donde confluyen personas, donde

confluyen familias, padres, hermanos, hijos, con diferentes valores, con diferentes procedencias. En la empresa, hay asuntos económicos, hay cargos, hay un protocolo familiar; hay historias, satisfacciones, insatisfacciones. Todo esto lo metes en una coctelera, y salen crisis, rupturas. Deciros simplemente, porque lo he estado viviendo, que es muy importante para afrontar estos temas que van al núcleo familiar, estar reconciliado con uno mismo.

JAVIER ALCOBER. El tema de hoy quiero combinarlo con lo que hablamos la semana anterior. Hay quien dice: es que dan recursos a los hombres. Tiene que haber y hay cursos de reciclaje en materia de violencia de género para los hombres, ¿cómo no los va a haber? Además son obligatorios cuando ha habido una condena y estamos en una ejecutoria. Yo creo que esto enriquece, desde los dos aspectos. Yo puedo como abogado defender perfectamente a un agresor, y puedo defender y defendiendo, más contento pero igual, a la víctima, pero los defendiendo a los dos.

Para tender puentes, por ejemplo; terminabais ayer diciendo cómo se deben enfocar y qué profesiones hay más implicadas. Entre ellas poníais la mediación. Los abogados también participamos a veces en la mediación, pero sin una formación específica. Yo estoy mediando todos los días y haciendo psicología. Llevamos una mochila grande para ir trabajando en estos temas. Por ejemplo, en rupturas familiares en las que los abogados de ambas partes les asesoramos para no llevar adelante el juicio.

O por ejemplo, un juicio de divorcio. Divorcio de mutuo acuerdo o divorcio contencioso. Como la otra parte todavía no tiene abogado, yo los cito en el despacho a los dos, A y B. ¿Qué hago? Comentarles el lío que es un divorcio que no es de mutuo acuerdo; que el juzgado llamará a los niños, porque tiene que tenerlos en cuenta. Varias sesiones como un psicólogo. Al final no se divorcian. Como abogado, muy malo, pero como mediador quizá mejor.

En definitiva, tenemos que estar peleando desde donde estamos y es muy importante que lo hagamos con todas nuestras armas, como, por ejemplo, trabajando el lenguaje. Porque no nos tiene que dar vergüenza cuando decimos amigas y amigos; yo creo que tiene que ser así; no sé si nos tenemos que homogeneizar. Yo creo que hay unas cosas que son más adecuadas que otras.

Sobre la reconciliación hay mucha gente trabajando. Entre los hombres, por ejemplo, hay una asociación que se llama Hombres por la Igualdad. Entre jueces, es muy importante, tiene que haber quienes se impliquen y que haya una formación adecuada como en todo. Por ejemplo, Gloria Poyatos es presidenta de la Asociación de Mujeres Juezas de España, y está haciendo una labor importantísima, incluso un toque feminista, digamos con cuidado, en las sentencias.

Nosotros atendemos a víctimas de violencia de género. Yo hoy estoy de guardia y si suena el teléfono, tengo que salir para atenderlas. Es muy complicado. Existen mecanismos parecidos a las otras problemáticas personales que vimos en la semana pasada. Pero añaden el problema de la culpa, de la vergüenza, del fracaso. Parece que tengas la culpa tú porque te has ido con un inútil, y te has ido porque has querido. Pero no tienes la culpa tú, ¿cómo le hacemos salir de esa idea? Hacen falta, también, cursos o talleres: que tengan algo que hacer. Y algo que parece tan fácil y tan tonto pero es tan necesario, el afecto.

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. Voy a lanzar una pequeña bomba sobre lo que has dicho. Yo creo que, a veces, conseguir que no se divorcien no es echar un puente; a veces el divorcio o la separación es facilitar un puente de reconciliación.

JOSÉ ÁNGEL AGUSTÍ. Yo soy machista porque así me hizo mi madre. El problema es una cadena que hay que romper, porque todos tenemos la posibilidad de educarnos y recibir otras influencias. Poco a poco yo voy a acabar siendo menos machista de lo que era, pero sigo siendo machista. La influencia que recibí de mi madre, la influencia que ella recibió de la suya, es una cadena que hay que romper. En el caso del maltrato me parece todavía más evidente, porque casi siempre los maltratadores y las maltratadas, son hijos de maltratadores y de maltratadas. Es, lamentablemente, una conducta que se va reproduciendo.

Tenemos un problema. ¿Quién educa a los niños? ¿Quién educa a la sociedad? Damos por seguro que la educación la dan los padres y la instrucción, la escuela. Pero claro, ¿cómo van a educar en igualdad unos padres que son machista? ¿Cómo rompemos la cadena? Además ahora, con el PIN parental, estamos viendo que hay miedo de educar en según qué tema. Es muy fácil hablar de geografía en la escuela, hace falta más valor para hablar de sexualidad en la escuela, porque, si no están de acuerdo, vas a tener unos problemas muy serios con los padres.

Echo en falta la labor tan importante que ha de tener el resto de la familia. Hablamos de padre, madre e hijos. Yo pienso mucho en los abuelos, porque generalmente, como tienen una experiencia mayor de vida, suelen ser mucho más moderados. Lo que ellos han ido aprendiendo en la vida, es muy importante que lo puedan transmitir. Realmente es difícil, porque hay pocos foros en los que se permita hablar de estos temas. En alguna asociación de mujeres hemos hecho algo; si lo haces en una asociación de vecinos o de mujeres, da igual, acaban viniendo solo mujeres, de 50 para arriba y solo mujeres, que parece que son las únicas a las que interesan los temas de crecimiento personal o de experiencias. Ellas hablan de sus experiencias, que producen una mentalidad muy diferente según número de hijos o si han tenido problemas de separaciones o divorcios. Va a ser muy difícil, si como sociedad no hacemos, no nos planteamos crear espacios en los que la gente pueda hablar de estos temas

para formarse. Tenemos una sociedad muy individualista, lo vemos todo desde nuestra propia perspectiva, y es difícil encontrar personas que quieran conocer la perspectiva de los demás si no coincide con la suya.

ROCÍO GIMÉNEZ. A la pregunta de quién educa, pienso que no solamente la familia, a la que parece damos el peso sino toda la sociedad. Somos machistas o feministas por herencia de nuestros padres, pero también lo somos por la sociedad. Para mí sigue siendo abierta la cuota de responsabilidad y por tanto donde se tienen que producir los cambios.

Es importante el tema de la educación afectivo-sexual, tan cuestionada e ideologizada. Porque tenemos matemáticas, lengua, historia, pero lo afectivo-sexual va a depender siempre del tipo de centro, de dirección, de profesor, tutor. Yo me he visto en situaciones en las que los propios tutores no han querido asumirlo o equipos de orientación o equipo directivo, y por supuesto padres, por no decir padre. Fundamental es la coordinación, parece que la educación afectivo-sexual se enfoca a si utilizo condón, pastillas del día después, aborto sí o aborto no, cuando se ha de transmitir la base de la educación afectiva, del respeto, del no es no.

Mi experiencia es amplia por los procesos en los que yo he trabajado. Con Médicos Sin Fronteras en África, en Congo, después de una guerra de 40 años, el 33 % de las mujeres habían sufrido violencia sexual, por lo que resultaba normal que las mujeres pudieran ser violadas y no pasaba nada. En uno de los centros de salud en los que yo trabajaba bajó mucho la consulta prenatal. Resultó que el enfermero que estaba allí había violado a tres chicas, y lógicamente el resto de las mujeres no quería volver. Hablé con las chicas, confirmamos todo y fui a denunciarlo. Me respondieron: aquí esto es normal. En un contexto en que eso era normal, conseguí que lo despidieran porque robó dos sillas del dispensario. Me supo muy mal que no lo despidieran por las tres violaciones, sino por el robo de esas dos sillas, pero por lo menos salió de la zona y volvimos a recuperar el acompañamiento de las madres embarazadas.

Tú hablabas luego con las víctimas y ellas sí sabían que lo eran. A mí me preocupa lo que me pasa aquí. Hay chicas que han accedido a mí, porque en función de enfermera escolar acabas teniendo vínculos con ellas, incluso fuera del colegio. Ha habido situaciones como una chica que había sufrido abusos sexuales en una fiesta, pero no se reconocía a sí misma que eso había sido un abuso sexual. La emborracharon, la desnudaron, la llenaron de nata y la rechupetearon todos los chavales de la fiesta, pero ella decía, bueno, la culpa ha sido mía porque yo me emborraché primero. Eso es preocupante. No se trata de una capacidad intelectual, sino reflexiva. En la próxima sesión, en la que se habla de educación, podemos también continuar este debate, que me parece muy importante.

MARI LUZ HERRANZ. Yo creo que los espacios igualitarios siempre han sido minoritarios. Si hemos tenido la suerte de vivir en nuestra juventud en un espacio igualitario, no quiere decir que la sociedad fuera más igualitaria antes que ahora.

En la adolescencia se suele crear la identidad contra: contra los adultos, contra lo que tú consideras el poder establecido..., se genera la identidad desde la rebeldía. Pues lo que estoy viendo en los chicos adolescentes de la ESO es que crean su identidad adolescente rebelándose contra los valores del feminismo, y me parece muy preocupante. Porque lo ven, o lo viven, o lo sienten como un poder opresor. Dicen a las chicas: tú, a fregar. Que en un chico de 14 años ahora el insulto sea ese, me parece triste. Pero es que es así. O cuando intentas en el aula utilizar un lenguaje inclusivo, ves las miradas y las sonrisas entre ellos porque has dicho: los chicos y las chicas. Lo dejo encima de la mesa y vuelvo a repetir que es una muestra pequeña, pero también significativa en una población en la que todas sus madres trabajan, todas tienen un poder económico, y su hogar no ha sido el espacio de machismo recalcitrante de otros tiempos.

Para mí es una emergencia social que no haya espacios de diálogo una vez rota la pareja. Los espacios de diálogo se buscan mientras existe la pareja. Pero una vez que se rompe, sigue habiendo los mismos problemas y los sufren los niños durante años, hasta que se independizan. Hay muy pocos espacios de diálogo, muy poca conciencia, es una emergencia social. Veo como una ventaja las separaciones, en el sentido de que en la sociedad nos damos oportunidades nuevas, pero esas oportunidades nuevas no van acompañadas de un bienestar de los menores que están sufriendo mucho, porque ya nos hemos separado y ya no necesitamos hablar más.

JUAN CARLOS GRACIA. Me da un poco de vergüenza hablar después de haber escuchado los testimonios de la gente que estáis en el trato directo, intentando poner remedio a la violencia, intentando promover procesos de reconciliación. Yo voy a hacer una reflexión que es un poco más filosófica, que tiene la buena intención de agitar o de remover no solo prejuicios, sino incluso juicios.

La violencia sobre o contra las mujeres es un abismo antropológico que traspasa la historia, pero decirlo con esas palabras seguramente es darle carta de naturaleza, con lo cual si es cuestión de programación genética no tenía remedio. Pero el género es un constructo social, cómo nos organizamos entre todas y todos socialmente, qué roles distribuimos a partir de la biología y del sexo. Es un constructo social, que tenemos claro aquí. Pero a veces creemos que estamos demasiado emancipados, que nuestras hermanas y compañeras lo están, y no siempre coincide con la manera como está discurriendo la educación y la construcción de la personalidad en adolescentes y jóvenes.

Se dice, con frecuencia, que la prostitución es el oficio más viejo del mundo, es un tópico que no sé a qué responde y que hay que deconstruir

rápidamente. El refranero, que consideramos fuente de la sabiduría popular, tiene dichos como la niña, o casada o puta, que es muy ilustrativo del rol que las sociedades tradicionales asignan a la mujer.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde decía que la mujer es concebida como un ser para otro. Heidegger hablaba del ser en sí, el ser para sí, esto entra dentro de la tradición germánica. Kant hablaba del el hombre como un fin en sí mismo. Naturalmente, si la mujer es un ser para otro, estamos concibiendo a la mitad de la humanidad como algo puramente instrumental.

Si la mujer es eso, hay que analizarlo con preferencia porque otro tipo de emancipaciones son muy periféricas. De ahí se deduce la propia concepción del amor. Hay un libro clásico de Denis de Rougemont, *El amor en Occidente*, que analiza todos los antecedentes desde tiempos remotos cómo se ha construido esa figura, no solo el amor romántico, no solo algo del siglo XIX; viene de mucho más atrás. Seguramente habría que deconstruir la acción también de amor que es nuclear en la pareja. Hay una película, *¿Por qué lo llaman amor, cuando quieren decir sexo?* Hoy habría que decir al revés ¿por qué lo llaman sexo cuando quieren decir amor? Nos cuesta verbalizar sentimientos. Seguramente habría que ir un poco más lejos y deconstruir las relaciones de pareja, no solo la masculina y femenina, sino la noción misma de amor que a todos nos encadena. Creo que el síndrome o la patología de los celos es algo en lo que hay que bucear también.

Una observación muy de pasada a Pepe Bada, que Fahmi corroborará. En árabe sí que hay distinción entre tú masculino y femenino. Sin embargo, no es por eso una lengua más machista ni menos machista que otras. Es una observación que no contradice el resto de su discurso.

FÉLIX MEDINA. Soy padre desde hace 11 años, tío desde hace 17 y hombre, creo, desde hace 50, y reconozco no tener mucha idea de lo que estamos hablando. Creo que estamos abordando una parte de la realidad en la que me cuesta mucho ver identificadas a muchas mujeres jóvenes en la descripción que se está haciendo de la educación, de las familias. Pienso, ahora mismo, en la hija de una amiga, que creo que no casa, para nada, con lo que se está contando aquí. Me cuesta también ver ahí a muchas de las personas, chicos y chicas, que se manifiestan por las calles cada 8 de marzo y no solo entonces. Querría añadir que esos cuentos en los que creemos que se educa a los niños y a los adolescentes ahora, no son en los que nos educaron a nosotros. La versión de *Caperucita Roja* actual no tiene nada que ver con aquella; ni *Hansel y Gretel*, ni *La Bella y la Bestia*, ni *Rapunzel*; ninguno, ni *Frozen*. Casi siempre son mujeres las protagonistas, normalmente empoderadas, que no necesitan de ningún varón, que además suele ser bastante atontado, que venga a salvarlas. Incluso entre los japoneses, donde reconozco que dentro del anime hay cosas muy tremendas,

también están Chihiro, la Princesa Mononoke, Kiki aprendiz de bruja, que son mujeres protagonistas y empoderadas.

Si esta infancia y adolescencia se está educando con algo, ¿no será que la cultura del éxito está extendida ya para hombres y mujeres? Y la lucha por el poder, el fomento de las capacidades duras como la expresión, la asertividad, y no tanto las citadas y reivindicadas de la reflexión y la escucha.

PILAR MALDONADO. Quería agradecer a José Ramón que hayas traído una cuestión a través de tu empresa y tu familia. Son muy importantes los intereses económicos que se producen en todas las relaciones de pareja, familiares, etc. Tú lo has asumido como algo excepcional, pero en todas las relaciones que planteamos hay intereses económicos siempre por diferentes motivos. Porque hay un patrimonio, porque no hay nada, porque hay dependencia, porque hay que pasar una pensión, porque no se pasa. No podemos entrar ahora, pero me parece importante nombrarlo y saber que está siempre presente.

Se ha hablado de los recursos invertidos para los hombres o para las mujeres. Yo creo que no podemos mezclar las dos cosas. Ese debate se planteó en Zaragoza hace unos años, cuando se pretendía hacer programas para los hombres, y decían que no iba a ser a costa de quitar dinero a los presupuestos para las mujeres. Lo que hace falta es que haya para todos; creo que son cosas muy distintas.

José Ángel ha tocado algo que no puedo dejar pasar. A mí me hizo mi madre y esto es verdad, nos han hecho nuestros padres, nuestros mayores. Los volvemos a culpabilizar, y así lo sienten muchas mujeres cuando se separan sus hijos y le dicen algo: es que yo, a mi hijo, a mi hija, les he transmitido lo mejor. Claro, no eres la única responsable de eso.

Creo que tenemos en este país un tremendo problema con la educación afectivo-sexual pero, en conjunto, es que no hay un consenso político para la educación. Si hubiese un consenso político duradero yo creo que no aparecerían estos problemas. Se ha nombrado el PIN parental, cuando yo creo que no hay un problema. ¿Qué se está consiguiendo con eso? Que el profesorado, en general, se inhiba. Porque ante las dudas de padres, de direcciones, no hacemos nada, no hablamos. ¿Qué pasa? ¿No existe el problema? Todo lo contrario.

Creo que en esta sociedad nuestra todavía no ha salido del todo el problema de los abusos a las mujeres. Sabemos que en Latinoamérica es tremendo, pero aquí se oculta mucho más. Cuando se trabaja con las mujeres en terapia sabemos que hay mucho abuso, que tendrá que salir en algún momento, pero todavía las mujeres no pueden, ni la sociedad está para aceptarlo. Y como hay muchas cosas que se normalizan, como también se ha dicho, está ahí tapado.

A veces, los chicos se sienten atacados por el feminismo y reaccionan en contra. Ocurren las dos cosas dispares y contradictorias. Hay chicas que se

declaran feministas y que se declaran desde actitudes, porque son muy jóvenes, no muy trabajadas todavía. No es desde una paz, desde un sosiego y desde una reflexión, sino que a veces desde la rabia o el impulso y entonces dicen cosas o hacen cosas con las que los chicos se sienten absolutamente agredidos. No digo que las chicas sean responsables de que los chicos se sientan agredidos, pero no se explican bien y en algunos centros de secundaria ocurre según la información que tengo. Eso hace mucho daño al feminismo. En el 8 de marzo hay colectivos que muestran una actitud de guerreras más que de reflexión y ver cómo podemos entre todos, unas y otros, para avanzar. Es verdad que es un momento en que estamos ahí. Pero también es verdad lo contrario. Hay unas situaciones sociopolíticas que permiten aflorar conductas muy machistas porque se sienten respaldadas: tú, cállate y vete a fregar. Es un momento social que tenemos que analizar a qué son debidas esas dos posturas y cómo podemos tender puentes entre unas y otras.

La prostitución es un tema casi para abordarlo exclusivamente. Solamente una cosa por si se entendió mal. Cuando Marcela Lagarde, en sus estudios, dice que a las mujeres se las educa para que asuman que son un ser para otro, no quiere decir que ella defienda eso. Desde el punto de vista feminista dice que es como se nos educa, ella en una cultura latinoamericana. Somos otra cosa, pero evidentemente asumimos eso y un tipo de relaciones más de sumisión y nos anulamos.

Félix, entiendo que estés un poco desubicado. Hay que pasar por esa situación. Tú estarás en un ambiente donde ves chicos y chicas educados en igualdad y que tienen capacidad de reflexión. Pero yo creo que dominan otras situaciones, hay muchas chicas y chicos adolescentes que tienen otras formas de establecer las relaciones. Claro que existe, afortunadamente, lo que has reflejado, además existe cada vez más, porque tampoco podemos decir que no hemos avanzado, hay más situaciones de igualdad tanto en los chicos y en las chicas, como en las personas adultas. Pero no podemos dejar el amplio espectro de la sociedad.

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. Estoy de acuerdo. Faltan espacios donde hablar. La mediación no solo puntual en momentos para repartirnos hijos o tiempos, sino mediación en un diálogo para poder entendernos, porque vamos a tener que hacer cosas juntos, aunque nosotros no nos entendamos como pareja, seguimos siendo padres.

Del papel de los abuelos podríamos hablar largo y tendido. En rupturas y dificultades de parejas puede haber unos abuelos demasiado implicados. Pero, a la vez, hacen un papel estupendo en la vida familiar y en sostener la vida familiar y lo que entendemos por acogida, cuidados y protección.

Totalmente de acuerdo con Rocío sobre quién educa. Hoy vemos el entorno familiar. Pero la sesión anterior trataba de la propia persona y la siguiente

del espacio educativo que no se reduce solo a los centros escolares, sino a la sociedad. Se hablaba de los medios de comunicación. Pero también el sistema sanitario. Hay muchos lugares donde sigue la educación. En la educación afectivo-sexual hay mucho miedo, mucha dificultad. Es un tema complicado que hay que abordar y ojalá se pusieran de acuerdo en cómo hacerlo. Hay que hacer fuerte a las personas para que puedan saber y decir hasta dónde quieren llegar. Una pauta de responsabilidad capaz de tomar decisiones y hacerlas respetar.

El tema de los celos es serio. Celos porque a veces hay mucha inseguridad, falta de autoestima, competición.

Félix, desde luego hay otro tipo de jóvenes, pero estamos hablando de rupturas y puentes. Por supuesto que hay ahora unas pelis estupendas, unos cuentos estupendos y unas series estupendas. Yo entiendo empoderar como que me sienta en valor contigo, da igual que seas hombre o mujer, hombre/hombre o mujer/mujer. Que yo me pueda sentir en valor contigo y tú conmigo. Lo entiendo así.

MENCHU OLIVEROS. Se preguntaba Carmen cómo hacer llegar esos talleres de diálogo y de crecimiento a las familias más vulnerables. Es complicado, porque las familias más vulnerables son las que emplean toda su energía y todo su tiempo en la mera supervivencia. Yo creo que la manera de hacerlo es llevar estos espacios a donde ellos están sin pretender que ellos vengan a nuestros espacios. Al mismo tiempo, facilitar, en la medida de lo posible, por ejemplo mediante la participación de los hijos, que no tengan que preocuparse de dónde los dejan. Hemos tenido dos experiencias de familias en entornos vulnerables. Una en el barrio de San Miguel, en Buenos Aires; yo estuve allá hace 5 años y fue una experiencia maravillosa, gente con pocos recursos y familias vulnerables. Entraron perfectamente porque es una dinámica que favorece la participación, que no requiere grandes discursos ni usar palabras muy técnicas. Otra en el barrio de la Ventilla de Madrid. Pero hay que ir donde esas familias están, no podemos esperar que vengan a donde estamos nosotros.

Trabajo como abogada de familia, conozco de cerca la violencia de género, un poco porque creo que todos nos aproximamos. Aunque sea políticamente incorrecto decirlo, yo tengo una visión bastante crítica de cómo se aborda la violencia de género. Dedicamos muchos recursos a los problemas de baja intensidad. Toda violencia es violencia, pero en general dedicamos muchos recursos a los problemas menores. Los grandes problemas, las muertes, se nos siguen escapando. Creo que es por la manera que tenemos de abordar los problemas, a diferencia de países más desarrollados como los nórdicos. Siempre que tenemos un problema aquí, decidimos que vamos a cambiar el código penal y que luego ya viene todo lo demás. Aplicamos normativa penal cuando todavía la sociedad no está preparada.

Además de lo que hemos dialogado me surgen un montón de temas que tienen que ver con la violencia de género y que la están abonando. El uso de la mujer en la publicidad. Si la mujer aparece como objeto en la publicidad, no vamos a pensar que luego en la relación de pareja no va a ser un objeto, lo estás vendiendo por la pantalla. La agresividad que se refleja en medios de comunicación. Todos los días hay programas absolutamente obscenos, no en sentido sexual, sino por el uso de la violencia verbal contra el adversario. Si lo estoy viendo en la TV, ¿cómo no lo voy a usar con mi pareja? Los cánones estéticos. La tiranía del cuerpo en las jóvenes. La cantidad de tiempo que pierden viendo lo que se lleva, lo que no se lleva, las tendencias, los maquillajes, neuronas que no quedan disponibles para otras cosas. Hay que echar leña al consumo para que el mercado siga funcionando. El abuso de las tecnologías. En mi familia hemos intentado que los niños no tengan móvil hasta los 14 años, hemos tenido que hacer frente a una resistencia salvaje, porque en el entorno eran los pingados de la clase. El control a través del móvil de las parejas, a edades muy tempranas. El *sexting*. La edad de inicio en el consumo de porno, que da lugar a un modelo viciado y contribuye a una educación equivocada. La identificación de lo femenino con el tema de la homosexualidad. Si hay un varón que no tiene porte agresivo y denota una cierta sensibilidad, es un maricón. Pues no, una persona homosexual no es una persona afeminada, es otra cosa.

El reparto del tiempo de crianza y trabajo. Se ha dado por supuesto que siempre la excedencia la pide la mujer. Ahora con el nuevo permiso de paternidad están surgiendo voces críticas, incluso desde el propio mundo del feminismo, que dicen que el permiso lo tienen que tener las mujeres, que son las que paren.

ANA ZARRALANGA. Cuántas familias son vulnerables, no lo sé, estoy sesgada por mi visión de la realidad desde el territorio en el que trabajo, pero creo que son más de las que pensamos. De estas familias vulnerables hay dos modelos que me preocupan especialmente. Primero, las familias muy jóvenes. Yo intento trabajar desde la historia y la genealogía que me dan pistas para entender la vida, y observo que han sido niños y niñas rotos, que han idealizado el concepto de familia y se apresuran a formar otras familias. Pueden tener 35 años y han formado hasta tres familias, de manera que encontramos a niños y niñas que forman parte de varias familias. Tienen rupturas en el pasado, rupturas en el presente y rupturas en el futuro, y no saben qué hacer con esto, los profesionales tampoco.

Otro segundo colectivo me preocupa. Familias formadas a partir de parejas de diferente procedencia. Yo diría, familias de otras procedencias. Lo que observo es que modelos que eran funcionales en sus espacios, en sus contextos, pasan a ser disfuncionales en el nuestro. No encajan, no les encontramos sitio, ellas tampoco se lo encuentran. Asegurar el derecho al tiempo que necesita, el

derecho a los derechos humanos, el derecho a las oportunidades de estos niños y niñas, cómo hacer todo esto.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Se hablaba de que nuevas generaciones, gente muy joven, no por eso tienen una mentalidad que podía esperarse, más evolucionada. ¿Quién vota a VOX? VOX tiene el mayor porcentaje de gente joven de todos los partidos políticos, porque es una forma de ejercer la rebeldía contra el sistema. Los partidos de izquierda apenas tienen ya gente joven. Era una rebeldía socioeconómica, a la que los partidos de izquierda han traicionado un poco porque su programa no es especialmente rebelde contra la situación. VOX ofrece una rebeldía identitaria, la identidad como rebeldía. La identidad de España contra Cataluña, contra lo que sea. Es una forma de ser rebelde contra el sistema. Nos tendría que hacer pensar el tema de la identidad.

Ese retroceso de las generaciones jóvenes desde esta mentalidad viene abonado por las tecnologías, por las redes nuevas, pero también en los medios de comunicación y sus titulares. Lo que vende es lo más llamativo, lo menos normal, lo normal no vende. Ahí se da un atisbo de rebeldía. El asunto de la publicidad es llamativo. Masivamente, la publicidad va contra la imagen de la mujer como sujeto normal. Lo que más me impresiona es que gran parte de la publicidad y de las revistas de mujeres la hacen las mismas mujeres. ¿Qué es lo que aparece en ellas de la mujer? Menos lo que piensa o sus proyectos que su tipo, sus modas, sus amores y desamores, la mujer como espectáculo y seducción. Las generaciones más jóvenes están encontrando la rebeldía volviendo la espalda a generaciones intermedias luchadoras. Hay que cambiar, pero hacia delante. Ahora, si se cede mucho, ¿es que tú no quieres cambiar? Yo no quiero cambiar hacia atrás.

Los conflictos armados apenas son solo socioeconómicos o ideológicos; son identitarios en gran parte. Por eso se están utilizando las mujeres, los ancianos, los niños que representan la identidad enemiga. Las víctimas no son daños colaterales, son arma de la guerra para yugular la identidad de un pueblo. Se mata, se viola a las mujeres. ¿Es porque son machistas? No especialmente más que en otros tiempos, es un arma de guerra, está perfectamente calculado porque es la forma de humillar a un pueblo. La mujer tiene que ver con la vida de ese pueblo, lo atacas no solo disparando tiros, sino eliminando mujeres y ancianos. Eso ocurre a pequeña escala a nivel familiar.

Otro tipo de causas son mucho más concretas y por desgracia siguen existiendo, por ejemplo las herencias.

PILAR SARTO. Un asunto importante son los abusos sexuales en la familia, que es otro mundo. Pero me parece que niños y niñas víctimas de violencia de género en su familia o de abuso sexual deben ser acompañados en la escuela. Lo hablaremos la próxima sesión en el marco de la educación. Los maestros y maestras están haciendo a la vez el proceso de ir mejorando como personas,

esa tarea de reconstruirte contigo mismo, y la ayuda a los escolares. No cabe decir que no puedo educar porque no tengo formación. Es que te vas retroalimentando. Primero, conoces el abuso sexual posiblemente más en intensidad cuando tienes a un niño o a una niña en tu clase que es víctima. Esa implicación promueve también repensarte a ti como persona. Yo confío en la posibilidad de que maestros y maestras hagan ese proceso. Que es lento, por supuesto. No creo que sea un hándicap el no ser ya perfecto, alegando que no estoy preparado. Que venga un experto, yo me alejo. Es que el día a día de ese maestro, de esa maestra, tiene muchísimo poder. No digo tampoco que no haya necesidad de expertos. Pero en el día a día hay mucha riqueza y posibilidad de soñar el futuro, de tener humor y optimismo en las capacidades para salir adelante. Toda esa orientación positiva está haciéndose a la vez que el propio maestro o maestra evoluciona como persona.

MARI CARMEN GASCÓN. Los dilemas los tenemos siempre dentro de nosotros mismos antes de actuar. Por ejemplo, en ocasiones hay gente que te confiesa: tengo al agresor en casa, pero es que no quiero echarle y que sea un loco sin vivienda, porque va a ser el loco padre de mi hijo.

MÓNICA GORENBERG. A propósito de la responsabilidad de las mujeres en las revistas de mujeres ¿no decíamos que las mujeres están confinadas en el ámbito familiar y doméstico? El primer sitio donde los niños aprenden es en el hogar y es la mamá la que transmite la ideología dominante. No será muy correcto políticamente lo que estoy diciendo, pero tenemos que saber que las mujeres, en principio y en la sociedad judeocristiana, somos las que transmitimos la ideología.

En segundo lugar, ¿cuál es la responsabilidad de los profesionales? Tuvimos una época donde el AMPA te cogía, tú dabas tus ocho cositas de sexualidad y luego te ibas a otro colegio y a otro colegio. La gente, los profesores, los padres y los niños, creían que con ocho clascitas de sexualidad infantil ya estábamos listos. Y otras ocho clascitas para prevenir el consumo de droga. Eso se sigue haciendo. Soy psicoanalista. Cuando la gente me pregunta cuál es la diferencia entre un psicólogo, un psicoanalista, yo siempre digo lo mismo: pregúntale si se sigue psicoanalizando y revisando, si sigue estudiando aunque tenga 50 años de práctica. Si te dice que sí, entonces es psicoanalista. Si te dice que no, no es psicoanalista. ¿Por qué? Porque los profesionales trabajáis y no sé cuánta supervisión tenéis ni cuánta ayuda psicológica. Yo he escuchado a un trabajador social o a un psicólogo, que están atendiendo un drama terrible, y le preguntan: y usted ¿cómo hace para sobrevivir? Bueno, tenemos otros compañeros que nos reemplazan. En la casa de acogida de violencia familiar, hay una circulación de trabajadores sociales, porque la gente se quema, no tienen ni reuniones de supervisión ni tratamiento personal. La gente se cree que puede trabajar en una casa de acogida sin supervisión, sin tratamiento personal.

MARÍA JESÚS LUNA. Yo he sido profe de instituto 21 años. Es un estu-pendo observatorio, en el que también se puede ver movilización y activismo. Hay chicas, activas, y algunos chicos, unos pocos chicos. Pero también se ven relaciones tóxicas, aumento del control, la cuestión del porno, la presión por ser popular, que pasa porque tienes que tener pareja. Pensábamos que estas cosas deberían estar superadas y nos descoloca ver que no vamos hacia delante como creíamos. También vemos muchas familias sobrepasadas. Cuando convocas a los padres porque hay un problema, encuentras familias muy angustiadas, con pocos recursos, yo creo que a lo mejor no lo hemos analizado suficientemente. La mayoría de nosotras hemos sido educadas en una familia donde la madre estaba dedicada al cuidado y presente en el hogar. Ahora nos encontramos en esa coctelera de combinar una doble jornada laboral con todas las tensiones de la sociedad.

Trabajamos juntas en casas de juventud hace años en una época en la que la educación no sexista era una moda. Entonces había grupos de no sexismo, de lenguaje no sexista, y en aquel momento, hacer esas cosas era guay. Ahora yo creo que ya no está tan de moda o no se ve como una moda. Eso por lo que se puede ver desde un instituto. Yo creo que tenemos que pensar en otros espacios, asociaciones, agrupaciones deportivas, donde se puede provocar este diálogo, puede haber otros modelos de profesionales y de trabajadores que aportan cosas diferentes al tema de la identidad y al diálogo entre los géneros. Me parece un problema la falta de coherencia a veces entre los espacios, el cole y la casa y fuera de ambos, que crea confusión.

Sobre cómo se trabaja en los institutos estos temas, es verdad que no hay condiciones para hacerlo bien. Organizamos una charla, vienen y hacen una sesión; pero tenemos seis horas para dar seis asignaturas con su programa, los espacios reales son muy pocos, a veces de muy poca calidad y muy de pa-ra-caidista. Hay ahora un planteamiento de que los centros tengan planes de igualdad; espero que tenga mejor resultado que cuando se planteó que hubiera planes de convivencia que no llegaron a calar.

Para terminar, la cuestión ideológica. Yo creo que es un problema añadido que se hable de ideología de género como un error o como un problema, no solo en el parlamento, también en la iglesia, que origina el temor de que los jóvenes de hoy vean que el feminismo o en la igualdad de género una amenaza para ellos.

ANA CARMEN GOLDÁRAZ. He trabajado mucho tiempo con familias vul-nerables, y sí que hacía un esfuerzo en decirme: no te olvides de que te mueves en otro escenario. Jóvenes que muchas veces se encuentran formando diversas familias inestables y no saben muy bien qué han hecho. Creo que hace falta tiempo para adaptarte, hace falta tiempo para escuchar, hace falta tiempo para reflexionar y analizar lo que ves y escuchas.

El abuso sexual en la familia da para mucho. Me llamaba la atención lo que cuesta hasta que los niños, que a veces dejan de ser niños y son adolescentes o adultos, lo cuentan. Es un relato doloroso, porque hay mucha culpa, mucha vergüenza, yo he llegado a ver cómo cambian las relaciones.

No me separo porque no puedo, no tengo economía. El agresor sigue en casa. Muchas convivencias de parejas o de familias que son muy conflictivas, muy dolorosas, pero no se pueden separar y tienen que convivir juntos. Aquí hay también mucho que trabajar y mucho que hablar.

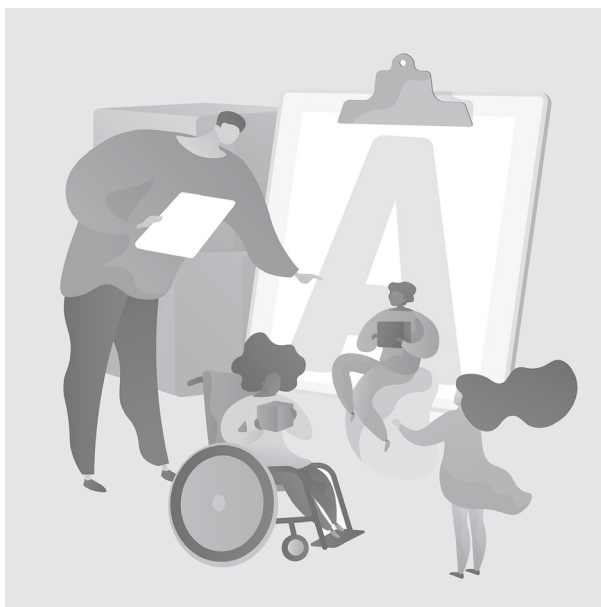
Voy a concluir con algo positivo. Es verdad que hay muchas rupturas, pero que también hay muchas cosas que se están haciendo bien en las familias. Existen muchas capacidades propias. A pesar de las heridas, ha habido dimensiones que han funcionado y que debemos tener en cuenta sin olvidar.

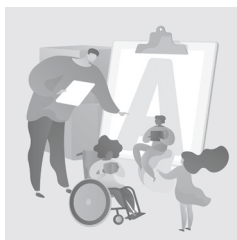
PILAR MALDONADO. Me han gustado mucho los proyectos que ha expuesto Menchu y lo quería decir también públicamente. Has hecho una descripción, desde mi punto de vista bastante interesante y perfecta de cómo se reproducen los estereotipos de género y cómo desde muchos ámbitos estamos contribuyendo a esas desigualdades. Lo que no he entendido muy bien es por qué eso lo relacionas con la ley de violencia de género, porque pienso que son cosas complementarias.

Estoy muy de acuerdo en buscar los rasgos de la rebeldía de los jóvenes contra el sistema en este momento. En nuestra generación era más otro tipo de rebeldía y de otra manera. Hay que entenderlo para cambiarlo porque, efectivamente, hay jóvenes que están votando a VOX. Yo no he querido nombrar a ningún partido político, pero hay situaciones que están permitiendo que haya jóvenes, chicos y chicas, que estén conformes con propuestas aparentemente ultras.

Para acabar, yo diría que la igualdad entre los hombres y las mujeres nunca puede ser una amenaza para nadie, ni para hombres ni para mujeres ni para la sociedad. Hay que verlo como una oportunidad para transformar la sociedad en más justa e igualitaria.

3. EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

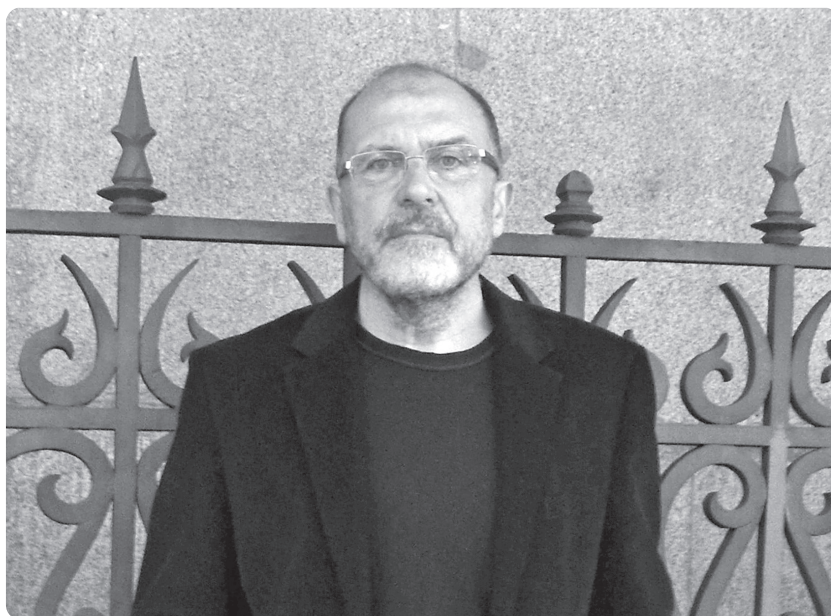




EL ÁMBITO EDUCATIVO Y SUS CONFLICTOS: ¿ESCENARIO DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ?

PEDRO SÁEZ ORTEGA

Profesor en el IES Clara Campoamor. Móstoles



Notas introductorias

Saludo

En medio de estos tiempos tan extraños, dominados por unos espacios de comunicación escasamente cálidos, esas pantallas múltiples a modo de enjambres, por utilizar la terminología de Bauman¹, me siento muy emocionado al recuperar la relación con el Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, al que agradezco, una vez más y como siempre, la invitación a participar en este curso, que está resultando tan accidentado por las razones conocidas y padecidas por todos, y cuya sesión podemos celebrar, por fin, tres meses después, si bien encapsulados en los límites físicos de los ordenadores.

Recuerdo

Durante la celebración de las míticas Jornadas Aragonesas de Investigación para la Paz (1994-2007), en la mayoría de cuyas ediciones he tenido el orgullo de participar —jornadas que constituyeron durante mucho tiempo una referencia fundamental para tantas personas y grupos—, hicimos acopio de una cantidad de abrazos, besos, sonrisas, manos tendidas y demás herramientas emocionales —¡esos conciertos de clausura la mañana del Domingo de Ramos, fecha habitual de celebración de estos encuentros, en uno de los cuales se presentó un dúo zaragozano que prometía mucho: Amaral!—, me vais a permitir que utilice una parte de esa herencia, en estos momentos en que tan urgente resulta recuperar la dimensión relacional y humanizadora y os mande un

1 Dentro de su análisis de la modernidad líquida, Zygmunt Bauman (1925-2017) distingue los grupos de los enjambres; estos últimos, confeccionados y unidos de forma circunstancial y sin una identidad definida, serán la unidad propia de las redes sociales.

abrazo gigante desde esos días del pasado que hoy siguen siendo el futuro necesario, parafraseando a nuestro común amigo Mariano Aguirre².

Agradecimientos

No es la primera vez que Carmen Gascón me presenta —recuerdo sus palabras en 1995, sobre mi trabajo *El Sur en el aula. Una didáctica para la solidaridad*, publicado por el Seminario gracias al empeño y la paciencia de Jesús María Alemany—, y espero que no sea la última, y me siento tan feliz de que lo haga una vez más, que casi sobran (o faltan, aunque las pronuncie todas) las palabras de agradecimiento. Nombrar ahora a Carmen Magallón y al citado Jesús Mari es nombrar vínculo de trabajo y amistad compartidos que va más allá del tiempo. El recuerdo siempre presente de tantas personas con las que viví (y sigo viviendo desde muchos puntos de vista) la tarea de buscar, inventar y manejar herramientas de educación para la paz en este convulso mundo que nos ha tocado vivir, como Jorge Sanz, Montse Reclusa, Pilar Sarto, Jesús Gómez, Julia Remón, Lucía Alonso o Ruth Orús —que desgraciadamente nos dejó en 2014—, y muchos otros cuya cita haría la lista interminable, ha sido y es una constante inolvidable e indeleble en todos estos años hasta hoy.

Enfoque

Antes de enhebrar las reflexiones que constituyen el contenido de nuestra ponencia, quiero advertir, y no es una banalidad retórica, que dichas ideas están configuradas a partir de mi experiencia en el aula y al diálogo con otras experiencias similares, sometidas ambas a una constante revisión bibliográfica, cuyas principales referencias aparecen citadas en este ensayo. Después de casi cuarenta años escolares repartidos en cinco centros educativos, uno concertado y cuatro públicos, de

2 Me refiero a su libro *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*, Barcelona: Icaria, 1995, un modelo de referencia en el campo de lo que se denomina investigación para la paz.

Madrid, con cinco mil adolescentes a mis espaldas, contando por bajo, y a vueltas con la Historia, la Geografía y la Historia del Arte, además de la Economía, la Literatura o la Música, cuando no había otro remedio, esta experiencia, como puede suponerse, está narrada desde la síntesis final, mejor dicho, desde la fase culminante de mi tarea docente, en el momento de la despedida formal de las aulas que han constituido mi vida y mi ser durante tanto tiempo, despedida a la que me resisto con uñas y dientes, como el profesor protagonista de *Madadayo* (1993), la última película de Akira Kurosawa (1910-1998)³, pero que juzgo muy necesaria: menos por mi bien, sobre todo, por el de los demás. Dado este contexto histórico-existencial, esta exposición combina la narrativa vivencial con la racionalidad, más o menos cartesiana, todo dentro de los límites (y las posibilidades) de un ensayo didáctico. Inevitablemente, y sin que lo pretenda conscientemente, tiene las trazas de unos apuntes de carácter legatario —pero en absoluto testamentario, ¡*māda dayo!*— que beben también de mi trabajo como formador de educadores, tanto en espacios formales como no formales, en diversos lugares de España, Colombia e Italia, y con numerosas entidades (además del SIP), sobradamente conocidas, como el Centro de Investigación para la Paz de la Fundación Hogar del Empleado, Bakeaz, la Universidad Pontificia de Comillas, Intermón-Oxfam, Jóvenes para el Desarrollo, InteRed, el Museo Nacional del Prado o Hegoa.

Argumento

Por lo que respecta al itinerario que vamos a seguir, inevitablemente hay que comenzar aludiendo a la situación pandémica en la que nos

3 Cada vez que sus antiguos alumnos, durante la celebración anual de su cumpleaños, le preguntaban: «¿Estás listo? (*Maka kai?*)», dando a entender si estaba preparado para retirarse definitivamente —es decir, para morir—, el profesor Uchida —personaje basado en un profesor real, sobre cuyas memorias está escrito el guion del film— respondía siempre: «Aún no (*Māda dayo*)», y, a continuación, se bebía ritualmente un vaso de cerveza.

debatimos, centrándonos en las consecuencias y las posibilidades pedagógicas de esta crisis global —no solo planetaria: también sanitaria, política, económica, social y cultural—; a continuación desarrollaremos diversos escenarios de ese ámbito educativo a que se refiere el título de la ponencia, y que, justificándolo como haremos después, se centrará en la educación formal o reglada: nos situaremos en la ventana del instituto, mirando desde allí hacia la realidad, al tiempo que analizamos dicha ventana desde la propia realidad observada. Desde ese espacio, esbozaremos algunos rasgos y razones que abonan la hipótesis de la conflictividad esencial del trabajo educativo, para después trazar una panorámica de los principales cambios curriculares, organizativos y culturales que se pueden desplegar —si no lo han hecho ya desde hace mucho más tiempo del que creemos— en la percepción, la interpretación y el tratamiento de los mencionados conflictos desde la educación para la paz. Nuestro recorrido no es exhaustivo, porque sería casi imposible pretenderlo. Así, por ejemplo, aunque las citamos, dejamos las principales (y esenciales) cuestiones relacionadas con la convivencia entre iguales en las expertas manos de nuestro compañero de sesión, Alejandro Martínez, para evitar superposiciones y enriquecer las diferentes perspectivas del asunto. Terminaremos nuestra exposición apuntando las posibles derivas globales y globalizadoras de estos procesos de construcción escolar de la paz, camino del primer cuarto del siglo XXI: desde qué imaginarios sociales se configuran y hacia dónde navegan (o naufragan) en medio de la modernidad líquida (y ahora infectada) que nos habita.

Cada uno de los apartados de este trabajo esta presidido por uno o dos documentos, cuya lectura y comentario sirve de punto de partida para desarrollar las ideas y los razonamientos del capítulo correspondiente, siguiendo el procedimiento habitual de trabajo que he utilizado en mis clases —y que, en ocasiones, ha puesto en marcha una deriva de aprendizaje que se ha prolongado más allá de las sesiones convencionales, como espero que los asistentes a esta sesión y los lectores de esta ponencia puedan hacer, si así lo consideran.

Por último, señalo que he seguido el desarrollo de mi exposición virtual del 24 de junio de 2020, evitando, en la medida de lo posible, las reiteraciones y los coloquialismos propios de una intervención oral, y completando lo que en ese momento quedó sin ampliar por falta de

tiempo; aunque me he atendido, en el fondo y en la forma, al estilo conversacional del momento, sin tener en cuenta demasiado las formalidades académicas, buscando la comunicación directa e intensa acerca de los contenidos que expreso en estas páginas, como siempre he intentado hacer en el aula. Excuso decir, pero está bien decirlo, que utilizo siempre un lenguaje inclusivo, incluso cuando el descuido, la inercia y las reglas gramaticales dificultan esa inclusión compartida de géneros y de personas, dificultades que he intentado sortear siempre que he podido.

Sobrevenido.

Educar para la paz en medio de una pandemia global

Los grandes acontecimientos históricos acaban por llegar siempre a las aulas: a veces entran de inmediato y con estrépito por la puerta; otras se manifiestan mirando a través de las ventanas, o se filtran de manera casi imperceptible por sus paredes; a veces lo hacen de manera remanada y semioculta, por lo menos al principio, aunque luego se aceleren y se hagan más que visibles, como sucedió cuando tropecé en la lista de clase con los primeros alumnos de familias inmigrantes, o cuando los primeros aparatos tecnológicos complejos se introdujeron en el instituto; otras veces, van al compás del periódico —la caída del muro de Berlín en 1989 o el colapso del World Trade Center, el 11 de septiembre de 2001—; en ocasiones estallan de manera directa casi dentro de los recintos escolares, como los atentados de Atocha, el 11 de marzo de 2004, algunas de cuyas víctimas viajaban hacia sus respectivos institutos y colegios en los vagones que explotaron en aquella infausta mañana. Pero en ninguno de estos casos, la vida en las aulas se interrumpió, aunque posteriormente la escuela experimentara transformaciones de diferente signo y entidad, derivadas de esos hechos. Sin embargo, parece que la actual crisis, además de cortar de forma abrupta la actividad de docentes y aprendices en los centros educativos, introduce cambios notables en la misma sustancia del acto escolar, tal como lo hemos entendido hasta ahora. ¿En qué sentido?

Sin abarcar todos los aspectos del tema, que aún está y estará presente en nuestras vidas durante un tiempo, y a la espera de adquirir la

necesaria perspectiva temporal para juzgarlo con mayor profundidad, nos centramos en apuntar las principales implicaciones educativas de la pandemia.

Llega la didáctica a distancia

Partimos de las consecuencias más inmediatas de esta crisis: ante el crecimiento de los contagios y el peligro que suponían la elevada concentración de personas en escuelas, colegios, institutos y universidades, se opta, en primer lugar, por el cierre indefinido de los mismos, como parte de las medidas de confinamiento general del conjunto de la población. Aunque en algunos lugares se obligó a los profesores a permanecer en los centros para cumplir su horario, uno de tantos palos de ciegos reveladores de las deficiencias gestoras de nuestras autoridades educativas, sobre todo en el contexto de una crisis sin precedentes como la actual. El vuelco imperioso hacia la llamada didáctica a distancia como solución para mantener el desarrollo del curso, ha revelado, una vez más, la frágil complejidad de los sistemas escolares, en los que la corporalidad, las interacciones verbales y no verbales, los múltiples aprendizajes no reglados y las numerosas socializaciones se están perdiendo irremediablemente, porque resultan únicas e irrepetibles, alterando procesos de trabajo que, por su propia naturaleza, están integrados en ese ecosistema humano. Dicho de otra manera, y por poner un ejemplo claro: por mucho que nos empeñemos, la Historia o las Matemáticas que cotidianamente se enseñan y se aprenden en el aula, no tienen nada que ver con las que se desarrollan a través de una pantalla; por muy cautivadora que resulte, en apariencia, la pantalla modifica (por no decir que deforma o anula), tanto el aprendizaje social entre iguales —que se produce siempre, con independencia de las materias impartidas (aunque teniendo muy en cuenta lo que sucede en unas clases y en otras), como la explicación y la comprensión de la propia materia. Y esto es así, no solo por las dificultades para realizar determinados trabajos en grupo o para evaluar los conocimientos y destrezas adquiridas, sino porque el medio —en este caso, la ausencia física o material del medio—, condiciona claramente el propio contenido. Si parafraseando una vez más a Bauman, existía una educación líquida, ni siquiera ahora es posible

navegar por ella, porque se han vaciado sus espacios y sus ritmos cotidianos (y fundantes) (Bauman, 2006). A pesar del esfuerzo, a veces verdaderamente heroico, del profesorado, los alumnos y sus familias, es imposible reproducir en el espacio doméstico todos los aprendizajes que se generan en un centro educativo, aunque esté infradotado de recursos materiales, o sea muy convencional.

La pantalla como tabla de salvación

Pero no parece que esta observación sea tenida muy en cuenta por los responsables políticos de nuestro sistema educativo, y de otros muchos fuera de nuestras fronteras. Sin considerar que esta solución es precaria y provisional, sin diseñar e invertir en planes para recuperar de alguna forma este precioso tiempo arrebatado, las autoridades se agarran al *zoom* como a un clavo ardiendo, cantando las supuestas excelencias de la cultura escolar online: «¿Lo veis», parecen decir (y dicen, de hecho, sin complejo alguno), «lo de la escuela presencial no era para tanto, los niños y los adolescentes manejan como nadie las nuevas tecnologías, que son mucho más entretenidas, como comer pizzas y hamburguesas todos los días, en lugar de platos tan aburridos y pesados como las legumbres». Incluso, aunque sea por un instante, se abandona por un momento el debate sempiterno sobre materias y contenidos, el favorito de las diferentes ideologías políticas, muy interesadas en que sus visiones realistas o visionarias, que de todo hay, se conviertan en materia examinable, cuestión que, por lo que se refiere a la Historia, viene de muy lejos (Ferro, 1990; Carretero, 2007); se posponen las cuestiones morales, o se suspende provisionalmente la adoración sumisa al Informe PISA. Pero, en realidad, no se sabe qué hacer, empezando por la necesaria autocrítica sobre la rapiña presupuestaria con la que se ha castigado a la educación pública en los últimos tiempos, para someterla a un proceso de neoliberalización, burocratización y privatización. Como en el caso de la sanidad, pero con menos éxito, debido, en parte, a que los servicios educativos resultan, en definitiva, menos rentables y más engorrosos a los ojos del mercado. Ahora, acuciados por la urgencia del momento y, de nuevo, sin pensárselo dos veces, parece que el problema se resuelve

como por arte de magia imponiendo a la escuela otro nuevo supuesto imperativo modernizador, la digitalización.

El problema de la digitalización educativa

Sin embargo, ni siquiera el canto a la excelencias del trabajo escolar virtual ha podido evitar poner en evidencia los problemas materiales y culturales que presenta: 1) por un lado, la desigualdad en el acceso al mundo virtual, presente en muchos hogares, precarizados ya antes de la pandemia, y ahora mucho más necesitados de alimentos de primera necesidad que de ordenadores o tabletas, prometidas reiteradamente por los gobiernos al uso, pero necesitadas de espacios y tiempos de las que muchas viviendas y familias carecen ; 2) en segundo lugar, el uso de Internet para algo diferente a sus objetivos y funciones —que tienen que ver prioritariamente, según todos los expertos, con el suministro de plataformas para todo tipo de redes sociales; el depósito de toneladas de información; las descargas de cualquier producto colgado en la red; o la compraventa ilimitada—, hace muy difícil darle un uso educativo genuino, como explicaremos después con un poco más de detenimiento; 3) además, este uso requiere una formación, no solo por parte de los educadores, también por parte de los aprendices, no acostumbrados a manejar un ordenador como se maneja una biblioteca, y esta formación requiere, igualmente, tiempo y esfuerzo, si queremos que este poderoso medio se transforme en un herramienta al servicio del trabajo educativo, y no subordinar el trabajo educativo al servicio de dicha herramienta. Por ejemplo, se afirma con sorprendente seguridad (aunque sin pruebas reales de que sea así): «Hay que incentivar lo lúdico, lo rápido y lo cambiante, porque el mundo digital funciona así, y los niños y adolescentes de hoy viven en esa cultura hedonista, veloz y en perpetuo y vertiginoso cambio de actividad», como si la escuela basada en el rigor, la lentitud y la solidez ya no tuviera valor ni sentido.

La paz en los tiempos del coronavirus

A estas alturas, ya hemos podido deducir las dificultades que tiene en el momento presente poner en marcha procesos asociados a la

educación para la paz. Sin embargo, más que nunca, resultan muy necesarios, dados los numerosos conflictos derivados de la actual situación. Empezando por una lectura crítica del trasfondo cultural con el que estamos abordando esta pandemia, y que se manifiesta tanto en la alta política planetaria como en la vida cotidiana de cientos de millones de ciudadanos en todo el mundo. Estas son algunas cuestiones que nos parecen muy dignas de tenerse en cuenta:

La vuelta al lenguaje militarista

En primer lugar, detectamos una militarización del lenguaje dominante: se habla del virus como un malvado enemigo a batir —un disparate en términos biológicos—; de estado de guerra, garantizando el confinamiento de la población mediante toques de queda nocturnos y cierres perimetrales de las vías de acceso a las grandes ciudades; los militares responsables de asegurar el orden público aparecen en televisión con sus uniformes y condecoraciones, al lado de políticos, científicos y expertos sanitarios. Estas estrategias, supuestamente orientadas a reforzar el control sobre la población confinada en sus domicilios para evitar la propagación de la enfermedad, corren el peligro de sustituir la corresponsabilidad democrática de cada ciudadano por la obediencia colectiva de las masas: determinados regímenes autoritarios, caso de China, son presentados con una relativa simpatía, porque su autoritarismo político y su disciplina social y cultural, supuestamente, permiten afrontar la crisis con mayores garantías que otros regímenes más permisivos, porque toleran las libertades individuales, y más débiles, porque no reprimen la desobediencia con la contundencia necesaria.

El refugio en las fronteras nacionales

En segundo lugar, la vuelta a las fronteras, a la competición entre países, incluso entre regiones de un mismo país, que se presentan con colores distintos, del verde como sinónimo de libertad al rojo como símbolo del máximo peligro (a la manera de los semáforos) al lado de las estadísticas correspondientes, para ver quién va por delante o por detrás en la lista de afectados o fallecidos; quién ha hecho mejor o peor las cosas con respecto a las compras de materiales sanitarios, o quién va a llegar antes a administrar la vacuna que proteja a sus habitantes. Paradójicamente, la gestión de una pandemia que afecta a todos los lugares

de la tierra, está constituyendo una prueba de fuego para las grandes instituciones supranacionales, desde la ONU, que ha desaparecido del panorama, como si este asunto no fuera con ella, pasando por la OMS, sometida a presiones de todo tipo y víctima de sus propias contradicciones, hasta la UE, sacudida por el Brexit y por las sempiternas rivalidades nacionalistas y patrioterías entre sus estados miembros.

La crisis de Norte a Sur

El impacto cultural de esta crisis sanitaria en un Norte (Occidente) acostumbrado a vivir situaciones semejantes mirando displicente o compasivamente hacia el Sur ha sido igualmente notable, mostrando, en medio del desconcierto común, las dificultades inherentes para transformar el consabido etnocentrismo en un pensamiento mínimamente empático: por ejemplo, las recomendaciones básicas, reiteradas exhaustivamente en los programas de televisión o en los altavoces de las grandes superficies comerciales: mantener una distancia de seguridad (lo del distanciamiento social es también digno de analizar, porque supone, de hecho, la aplicación de un imaginario social clasista a lo que debería ser, sin más un mínimo alejamiento físico); la higiene continua en el lavado de las manos; el uso de mascarillas quirúrgicas o el confinamiento doméstico, resultan casi imposibles de cumplir en muchos lugares de África, Asia o América cuyos habitantes no tienen casa y viven de manera precaria en las calles o en espacios públicos superpoblados; carecen de acceso al agua corriente potable; no viven en sitios a los que lleguen productos como las mascarillas o los geles hidroalcohólicos, y tampoco tienen dinero para poderlos pagar.

Entre la salud de todos y el beneficio económico de algunos

Este impacto cultural también se ha visto sometido al debate sobre la salud y la economía, en un momento en que las políticas neoliberales estaban recomponiéndose tras la crisis de la década anterior. En muchos aspectos, la adopción de medidas severas de aislamiento esconde la necesidad de proteger del colapso unos sistemas sanitarios mucho más precarios de lo que se pensaba. De la misma manera, el debate (escandaloso desde el punto de vista ético) sobre los ancianos, las principales víctimas mortales del virus, inútiles desde el punto de vista productivo, y por lo tanto, sacrificables como un (in)evitable daño colateral forma

parte de esta falsa dicotomía planteada desde el comienzo⁴. Hay que señalar, igualmente, que en este debate sobre la crisis económica que acompaña a la pandemia, sería conveniente distinguir aquellos sectores —por ejemplo, el farmacéutico o el tecnológico—, que van a acumular ingentes beneficios, de los que interpretan sus pérdidas como una reducción de sus beneficios habituales —y que a buen seguro reclamarán la ayuda del estado, en forma de subvenciones o de flexibilización laboral, para compensar dichas pérdidas—, y, finalmente, los eslabones más débiles de la cadena, los pequeños negocios arruinados, y los empleados y trabajadores despedidos y precarizados, que pueblan las colas del hambre atendidas por organizaciones humanitarias. En todo caso, se abre un futuro repleto de incertidumbres, frente al que gobiernos nacionales e instituciones supranacionales, como la UE o incluso el FMI o el BM, aceptan a regañadientes (y por ahora) suspender los dogmas neoliberales dominantes hasta el momento.

Chivos expiatorios

Como en toda pandemia —las pestes medievales son un ejemplo sobradamente estudiado— la búsqueda de culpables ha servido para esconder u ocultar muchos intereses: a los judíos en el siglo XIV, víctimas de los pogromos de 1391, y los untadores en el siglo XVII⁵ se une ahora

4 Las investigaciones que están llevando a cabo en este momento organizaciones como Amnistía Internacional revelan que durante la primera oleada de la pandemia un porcentaje más que significativo de los 20 000 ancianos fallecidos en residencias de Madrid y Cataluña fueron discriminados en el acceso a los grandes hospitales, para evitar la saturación de los mismos, discriminación disimulada bajo el eufemismo protocolizado del triaje. Las instrucciones que el Gobierno de la Comunidad de Madrid emitió en marzo sobre la no admisión en hospitales de ancianos procedentes de residencias fueron calificadas por dicho Gobierno de error meses después.

5 Estos untadores, que supuestamente embadurnaban las paredes de las casas con una sustancia que transmitía la enfermedad, aparecen en la conocida novela de Alessandro Manzoni (1785-1873), *Los novios*. En la edición definitiva de esta obra, de 1840, el autor añade un sobrecogedor apéndice, titulado *Historia de la columna infame*, que después se publicará aparte,

la conspiración china, para introducir un virus en el mundo capitalista y garantizar su predominio económico y los emigrantes pobres, que, según los líderes populistas que han crecido al amparo de estos discursos, son los responsables de la propagación de la enfermedad por el mundo.

El auge de los populismos

Aunque los regímenes y movimientos populistas ya existían antes de la crisis, algunos con un enorme peso político, como Trump, en Estados Unidos o Bolsonaro en Brasil, la pandemia ha sido una ocasión única para reforzar sus discursos ultranacionalistas, xenófobos y supremacistas, que siguen teniendo un calado no desdeñable (y muy preocupante, por la violencia no solo cultural que alimentan) en una parte de la gente más castigada por la crisis en muchos lugares, además del consabido apoyo de los sectores políticos y religiosos reaccionarios y de algunos grupos sociales y económicos privilegiados.

El espectáculo de la pandemia en los medios de comunicación social y en las redes sociales

En cuanto a los medios de comunicación social, lo más significativo para ellos, desde nuestro punto de vista, ha sido afrontar el diálogo casi cotidiano con los científicos, que se han convertido en protagonistas de entrevistas, debates y reportajes: el contraste entre las preguntas perentorias que ansiaban respuestas rápidas y fácilmente digeribles por las audiencias, debido a la tendencia, connatural a medios como la televisión, de convertir la realidad en espectáculo (Ferrés, 2000; Gastón Baquero, 2008) y las dudas e hipótesis con las que los y las especialistas matizaban sus observaciones no cuadraban bien con el *modus operandi* habitual de los medios, acostumbrados a discursos simples e impactantes. Por lo demás, la cuenta diaria de estadísticas de contagios y fallecimientos, que ha ocupado las principales noticias durante muchos meses, ha constituido

en 1843, que relata la tragedia de Guglielmo Piazza y Gian Giacomo Mora, acusados de untadores durante la peste de Milán de 1630, y sometidos a unas torturas tan inhumanas que les hicieron confesar unos hechos que jamás cometieron, porque no existieron más que en la imaginación de los denunciantes, a los que los jueces dieron credibilidad sin prueba alguna.

un verdadero desafío al compulsivo ritmo periodístico habitual, paliado en parte con la exposición (que ha llegado a ser exasperante por su reiteración) de todo tipo de interpretaciones y la presencia continua de múltiples microhistorias humanas relacionadas con la crisis. Por su parte, y como no podía ser de otra manera, las redes sociales han presentado un panorama complejo de luces y sombras, tanto en las posibilidades que ofrecen para la comunicación interpersonal y el desarrollo del trabajo a distancia, como en la difusión de manifestaciones artísticas y culturales con las que paliar el confinamiento, aunque también en la amplificación de noticias falsas y bulos negacionistas.

Aplausos y cacerolas

Asociados a las redes, voy a comentar dos gestos sociales, por su vinculación a las tareas de construcción (y deconstrucción) de la paz: durante muchos días, en la fase más dura de la primera ola de la pandemia, a las ocho de la tarde las ventanas y balcones de todo el país se han poblado de vecinos que, mirándose emocionados unos a otros, han aplaudido durante cinco minutos como homenaje a los trabajadores sanitarios que se estaban dejando la piel, literalmente, en la lucha contra la pandemia. Este rito acompañado de canciones, algunas de las cuales se han convertido en himnos —el *Resistiré*, del Dúo Dinámico, por ejemplo⁶— servía igualmente de recarga moral diaria ante la dureza del confinamiento. Meses después, a medida que se alivia la presión hospitalaria y disminuye la curva de los contagios, los aplausos de las ocho de la tarde comienzan a aflojar, al tiempo que se organizan caceroladas en distintos barrios de Madrid y de otras ciudades españolas como protesta contra el mantenimiento de las medidas restrictivas de la movilidad social por parte del Gobierno. Ambos gestos tienen significados y alcances diversos: 1) aplaudir cuesta más, porque las manos se cansan y acaban doloridas; además, la distancia entre balcones o entre edificios hace que el sonido general del aplauso acabe diluído si no lo hacen todos; es una

6 La canción, con letra de Carlos Toro y música de Manuel de la Calva, apareció en el álbum *En forma*, de 1988, pero no alcanzó difusión hasta que fue utilizada por el cineasta Pedro Almodóvar para la banda sonora de su película *¡Átame!*, de 1990.

tarea difícil de sostener en el tiempo largo, sobre todo cuando deja de ser noticia y se convierte en una rutina apenas mencionada en los boletines de noticias; 2) golpear una cacerola no cuesta tanto; además, hace más ruido, aunque no lo haga tanta gente; es más escandaloso, y atrae más a los medios, por la novedad que supone, y además, permite a dichos medios establecer una narración: del entusiasmo prosanitario de las primeras semanas a la indignación antigubernamental de estas últimas. Con independencia de su lectura ideológica, que, por otro lado, puede ser igualmente pertinente⁷, los aplausos en esta crisis podrían representar la educación (social) en valores, como un proceso (lento, reiterativo, incluso agotador, configurador de una determinada conciencia social universalizadora del presente y del futuro), mientras que las caceroladas se apuntan, quizá, al espectáculo (rápido, inmediato, destinado a ser contemplado y a adherirse a él en función de unas ideas compartidas por grupos específicos).

La cultura global del cuidado

Finalmente —*last but not least*—, el altruismo, la generosidad y el compromiso de numerosas organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, agrupaciones ciudadanas surgidas de manera más espontánea, acciones individuales y colectivas, han contribuido a paliar una parte de los efectos de la crisis en la población más vulnerable. Aunque sus tareas puedan parecer de escasa repercusión material, son de un significado simbólico notable, en buena medida como educadoras de actitudes éticas cálidas frente a la crisis y promotoras de transformaciones personales y comunitarias, sobre la que puede edificarse, como

7 El análisis de este ejemplo no prejuzga la bondad o la maldad de los métodos elegidos: recuérdense los interminables aplausos que seguían a los discursos del Supremo Líder de la Revolución Soviética durante el estalinismo, puesto que el primero que dajara de aplaudir manifestaba solapadamente su disidencia, y su destino lo conducía a la detención, la tortura, la confesión y el gulag; al contrario, la indignación de la población argentina durante la crisis del corralito (2001-2002) se manifestó a menudo en forma de caceroladas por parte de la población más castigada por las decisiones económicas del Gobierno de entonces.

hemos señalado en el apartado anterior, un proceso de educación para la paz que responda a estos nuevos desafíos como el que padecemos todos en el presente, constituyendo formas de ser y estar en el mundo no solo paliativas o asistenciales, sino gestadoras de una nueva «cultura del cuidado» (Aranguren, 2020), teniendo en cuenta que las consecuencias del rastro que dejará la pandemia en el planeta aún no han aparecido del todo, y será necesario, una vez más, pensar el mundo global de otra manera (Díaz-Salazar, 2016 y 2020)

Otra mirada sobre la COVID-19

Como suele ser habitual en la metodología de la educación para la paz, vamos a concluir esta mirada provisional e incompleta sobre la pandemia de 2020, dando la vuelta a la hoja, para observar esta crisis mundial desde otro punto de vista. Aunque ahora parezcan arrinconados, los grandes problemas planetarios existían antes de la pandemia, y no solo no han desaparecido, sino que además se han visto afectados por la misma en muchos sentidos. Si nos trasladáramos por un momento a países del África subsahariana, como Sudán, Uganda, Kenia, Tanzania, Etiopía o Somalia, comprobaríamos que:

- La noticia de portada de todos sus informativos sería, efectivamente, una plaga terrible que lleva meses asolando la región, pero no es la COVID-19: 150 millones de langostas están destruyendo cosechas y aldeas,
- y van a provocar, a buen seguro, una nueva hambruna, frente a la que será complicado contar con ayuda humanitaria occidental, que ya había sido reducida por los gobiernos a causa de la crisis capitalista de hace diez años.
- La noticia de esta nueva catástrofe que se avecina nos lleva hasta los campos de refugiados de algunos de estos lugares especialmente vulnerables, como los de Sudán, saturados y amenazados por carencias nutricionales y una variada gama de enfermedades diarreicas, infecciosas o respiratorias: la probable epidemia de hambre obligará a crear nuevos campos, si es posible,
- mientras las organizaciones no gubernamentales y las agencias internacionales humanitarias que trabajan sobre el terreno están

al límite de su capacidad: además, tienen que pelear a diario con absurdos obstáculos burocráticos, sistemas administrativos ineficaces y fuerzas militares y políticas corruptas;

- aunque la pandemia parece haber impuesto una precaria tregua entre los diversos grupos combatientes de las treinta y tantas guerras de baja intensidad en el mundo —algunas de las cuales se concentran en la zona mencionada—,
- y la sequía creciente debida, en buena medida, al calentamiento global, igualmente da una pequeña tregua —según los expertos, el confinamiento de las grandes naciones industrializadas ha reducido las emisiones contaminantes de combustibles fósiles—,
- las noticias sobre los turbios negocios de los señores de la guerra locales con ciertas empresas occidentales para depositar desechos altamente contaminantes a cambio de armas en territorios de Somalia o de Etiopía —por poner dos ejemplos documentados— siguen salpicando desde la década de los noventa.
- En el apartado dedicado a la situación sanitaria, además de lo que ya sabemos sobre los campos de refugiados, habría que comentar la situación, en algunos casos endémica, de los afectados por la malaria, el dengue, los brotes de cólera, los casos de ébola y la permanente incidencia del sida en los distintos distritos de cada país, para ver si se está produciendo un descenso de los casos, y si los programas de medicina preventiva y vacunación infantil están dando los resultados deseados.
- Por último, antes de hablar del coronavirus, ese hipotético periódico o noticiario televisivo dedica el consabido espacio diario, lo más visto o leído por la población, acerca del paradero de aquellas personas que han emprendido el arriesgado camino de la emigración, para que sus parientes más cercanos puedan averiguar, si es posible, dónde están, y, si han sufrido algún percance relacionado con este intento, puedan «rescatarlos» de alguna manera.
- En esta sección se habla igualmente de las mafias que explotan la necesidad de aquellos que salen de su país en busca de una vida mejor, de los cambios legislativos procedentes de los países receptores, que dificultan o facilitan la inserción de nuevos emigrantes en su destino, o de la ayuda prestada por las diferentes

organizaciones que recorren el Mediterráneo y socorren a los naufragos abandonados a su suerte⁸.

- Tras las noticias sobre la llegada del nuevo virus, este noticiario (¿imaginario?) termina con un homenaje a los educadores que, en medio de unas circunstancias tan difíciles como las descritas, y que se prolongan desde hace tantos años, continúan trabajando a favor del futuro de tantos niños y adolescentes de sus respectivos países:

Los maestros anónimos son los verdaderos magos

Solo puede considerarse magia que un ser humano...

Con poca o ninguna preparación;
con escaso apoyo u orientación pedagógica y didáctica;
que vive en una cabaña de paja, mal ventilada y escasamente iluminada;

8 Estas imágenes nos retrotraen, y es un ejercicio didáctico muy recomendable al tema de los cautivos europeos en el norte de África en los siglos XVI y XVII: el peligro de la travesía; los ataques de los piratas berberiscos a las embarcaciones indefensas; los trabajos de los capturados, en régimen de esclavitud; los intentos de las familias y de las órdenes religiosas —las ONG de entonces— por comprar la libertad de los apesados; los problemas de convivencia entre culturas que se ven a sí mismas como enemigas, dentro de los cuales el tema de los renegados ocupa un papel muy relevante, pero también los matrimonios mixtos, entre cristianos-as y musulmanes-as; el próspero negocio que suponía para los gobiernos que se aprovechaban de este tráfico (in)humano. Miguel de Cervantes (1547-1616), que vivió en carne propia esta dura experiencia, entre 1575 y 1580, la recogió en varias obras teatrales —*Los baños de Argel*, *La gran sultana*, publicadas en 1615—, pero, sobre todo, en la historia del cautivo que aparece en los capítulos XXXIX-XLI de la Primera Parte del *Quijote* (1605). Un trabajo muy interesante sobre este tema, el de Bartolomé y Lucile Bennasar, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989; para seguir indagando sobre este mirada a nuestra propia historia olvidada, Klaus J. Bade, *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona: Crítica, 2003.

sin tiendas cerca, y con el agua a muchos kilómetros de distancia;
a cinco o diez kilómetros de la escuela, que tiene que recorrer a pie
dos veces al día (por la mañana y por la tarde);
que gana un salario —a menudo pagado con retraso—,
que solo da para comprar alimentos para una semana,
y que no llega siquiera para adquirir vestidos o muebles

... consiga hacer que un niño...

que ha caminado de cinco a diez kilómetros para llegar a la escuela;
después de haber pasado la noche durmiendo sobre una estera
raída;

dentro de una cabaña llena de grietas por donde entra ruidoso el frío;
sin haber comido mucho,
y después de haber tenido que hacer varias faenas del hogar,

... aprenda a leer, escribir y contar...

a la sombra de un árbol;
sentado en el suelo;
en un grupo de setenta niños;
sin tizas ni materiales didácticos;
sin libros ni cuadernos;
sin bolígrafos ni lápices.

Será magia, para los esotéricos;
un milagro para los creyentes;
o, sencillamente, heroísmo para el pueblo
y para todo niño que, partiendo de esa nada,
adquiera conocimientos y desarrolle habilidades.
Estos son los héroes anónimos de cada sociedad.

No son héroes de guerra.

Sus únicas herramientas son un tremendo amor por los niños
y la voluntad incansable de trabajar para que el mundo sea mejor.
Son los verdaderos constructores de la paz.

Tomado y adaptado de la Oficina Nacional del UNICEF en Mozambique.
Reproducido en el *Informe del Estado Mundial de la Infancia 2002: Acciones que pueden cambiar el mundo*, Nueva York: UNICEF, 2002, página 60.

En definitiva, un acontecimiento global de estas características, que tanto ha alterado nuestra cultura de la movilidad geográfica, el encuentro interpersonal y la libertad individual, debe agitar no solo la mirada crítica, sino igualmente la constructiva; de la misma forma que el 11-S

generó una nueva manera de ver, enseñar y aprender los nuevos problemas que planteaba el terrorismo global (Sáez Ortega, 2002 y 2003; Torralba, 2003; Jares, 2005), esta pandemia puede (y debe) plantear otras formas de ver cuestiones que hasta ahora parecían muy alejadas de nuestras preocupaciones generales y cotidianas.

[...]

Dicho lo cual, y aunque una parte importante del contenido de nuestra exposición está ya incluida en todo lo que acabamos de decir sobre la pandemia de la COVID-19, vamos a completar este trabajo con aquellas cuestiones que justificaban nuestra intervención en las sesiones del seminario de este complicado 2020.

El sentido del conflicto en el ecosistema educativo: lugares, dimensiones, lecturas

Elogio del repetidor

No te escucha. Juega con el móvil cuando hablas. Escribe en los pupitres. Entra a segunda hora porque, según dice, se ha despertado tarde. Se resiste de cualquier modo: no tiene los libros de texto, se olvida del cuaderno, rompe los bolígrafos, rasga el folio, no entrega los deberes. Interrumpe las explicaciones. Cuchichea. Pelea con los compañeros. No estudia. No hace los deberes. No cumple las promesas. Canturrea mientras le preguntas. [...] Hacerlo participar en cualquier cosa es imposible. Tiene la cabeza metida en su capucha. Come durante las clases, esparciendo las migas por todas partes. Está siempre en el baño. Si se queda en el aula, es peor: molesta, no mantiene la atención, lleva un balón a clase, tira por la ventana la mochila del compañero, convierte el bolígrafo en una cerbatana, repite los coros que ha oído en el estadio. [...] Sus problemas se convierten en los tuyos: tiene los ojos rojos, la mirada abúlica, se siente mal, telefona a casa para que lo vengán a buscar, pero no hay nadie, así que tiene que quedarse en la sala de profesores, a discutir con el conserje. Responde con monosílabos. Hace preguntas fuera de lugar. Escribe «Voy ha casa». Dice «siete por ocho: cuarenta y ocho». Según él, la Luna tiene una superficie más grande que la Tierra. Francia está en África. La Constitución es un

cuadro de Miguel Ángel. [...] Roba los paquetes de Oreo y las latas de Coca-Cola. ¿Cómo lo hace? Inclina la máquina dispensadora sin meter dinero. Dibuja una calavera en la pared. Firmado: 666, el número del Diablo. Blasfema a ráfagas. Rechaza los cuestionarios: ¿para qué sirven? Te lo pregunta sonriendo con las encías al descubierto, balanceándose en la silla como si estuviese en un ti vivo. Ni siquiera ve la película que habías decidido proyectar para distraerlo. No tiene tiempo. ¿Qué tiene que hacer? Sales al patio para entenderlo. Lo encuentras semitumbado sobre el asiento de la moto haciéndose un porro. [...] Tiene las uñas sucias. Los cabellos grasientos. Los dientes amarillos. No se lava. Querría ponerse tu chamarra. A cambio, te hace probar sus gafas de sol con la montura roja. Cuando ríe parece catatónico. Mezcla los lamentos con las chanzas. Le sale sangre por la nariz. Salta a los brazos de su amigo del alma. Lanza la sudadera a la mesa del profesor. Fuma donde está prohibido. Rompe la hoja de las faltas de asistencia, para evitar que los otros sepan cuantas ha tenido. No presenta los justificantes. Falsifica la firma del padre. Elimina su propio nombre del registro de clase: total, es como si no estuviera. En realidad, es el protagonista de todo lo que sucede. [...] Se ensaña con las instalaciones. Destruye el ordenador. Desmonta las lámparas. Fuerza los candados. Manipula los radiadores. Rompe las sillas. Daña los sanitarios. Incendia los papeles. Se deshace del borrador. Patea la puerta. Apoda al director llamándole barrigón. [...] Saca un cero en conducta. Entonces se desespera, escupe, se enciende, amenaza. [...] En vez de seguir las explicaciones, duerme con la frente apoyada en el codo. Dice que sí con la cabeza sin saber por qué. Dice que no antes de que hables. Si sabe una cosa, la oculta. Si no la sabe, dice que ha perdido los apuntes. Es quisquilloso. Hipersensible. Escapa. Desaparece. Y vuelve. Quieres saber qué ha ocurrido. Balbucea. Farfulla. Se aturulla. [...] Te deja huella.

Eraldo Affinati, *Elogio del ripetente (Elogio del repetidor)*, Milano, Mondadori, 2017, pp. 9 y ss. (Traducción y adaptación: Diana Maisto).

El texto adjunto que preside este epígrafe resulta especialmente indicativo de los lugares que se han convertido en recurrentes temas conflictivos en el ámbito escolar del presente. Hasta hace algunos años, cuando se hablaba de Educación para la Paz en la escuela, la mayoría de los educadores y de los aprendices tendían a pensar en temas de carácter general, como la carrera de armamentos, las guerras olvidadas en el Tercer Mundo o los intereses estratégicos de las superpotencias en el contexto de la Guerra Fría. El documento con el que cerrábamos el

epígrafe anterior es un buen reflejo de esa visión estructural de la violencia, por seguir los postulados de los investigadores más conocidos (Galtung, 2003). Desde comienzos de los años noventa, tras la desaparición de los esquemas de comprensión del mundo basados en la bipolaridad Estados Unidos-URSS, las nuevas guerras étnicas que estallan en los escombros del orden anterior (Ruanda, Yugoslavia), el crecimiento de la escalada del terrorismo global, y la globalización de cuestiones ambientales como el cambio climático, obligan a llevar al aula otros contenidos y otras formas explicativas (Sáez Ortega, 1997). Pero, lo más significativo es que los conflictos empiezan a eclosionar dentro de la propia escuela. No es que dichos conflictos escolares no estuvieran presentes antes⁹, sino que no se consideraban como tales o, simplemente, se ocultaban: hablar de paz (y de guerra) en la escuela era hablar de algo que sucedía fuera de los muros de la misma, a alumnos que escuchaban quietos y callados en sus pupitres (más les valía), salvo que el profesor (o profesora) les pidiera su opinión al respecto, cosa que sucedía con rara frecuencia.

Pero la llegada de la universalidad (y la obligatoriedad) de la enseñanza básica, que masifica las aulas, permite que accedan a la escuela muchos jóvenes que antes no hubieran traspasado los umbrales de los centros educativos; además, esta universalización coincide con la llegada de nuevas generaciones de alumnos procedentes de lugares y culturas más o menos remotas; y tanto unos como otros, acompañados de poderosos instrumentos de comunicación¹⁰, que de una forma u otra

9 A este respecto, hemos citado con frecuencia las tablillas cuneiformes sumerias traducidas por Samuel Noah Kramer en su libro *La historia empieza en Sumer: 39 primeros testimonios de la historia escrita*, Madrid: Alianza, 2010 (el libro se publicó en 1956, y la edición citada corresponde a la de 1981, la última en vida de su autor) donde, hace cinco mil años, un padre compungido reprochaba a su hijo las ausencias injustificadas a clase o las reiteradas faltas de respeto a sus maestros.

10 Los pocos años que median entre la aparición de estos estudios de Javier Elzo (*La voz de los adolescentes*, Boadilla del Monte, Madrid: PPC, 2008) y Juan María González-Anleo Sánchez (*Generación selfie, ibidem*, 2015), sobre los valores y los horizontes vitales de los jóvenes del presente reflejan esta transformación en sus respectivos títulos.

cuestionan la cultura escolar dominante (Jares, 2006). Este conjunto de procesos provocan un sacudida pedagógica de tal magnitud, que la aparentemente plácida institución escolar comienza a tambalearse, exigida perentoriamente desde todas las instancias a atender un número (y un tipo) de desafíos desconocido hasta ese momento. La escuela se descubre así como una institución plagada de conflictos internos, relacionados con asuntos como los objetores escolares, la convivencia entre iguales, la multiculturalidad (el velo de las jóvenes musulmanas; la cultura ágrafa de muchas familias subsaharianas) (Besalú Costa, 2002; Sáez Ortega, 2004), o el acoso escolar, canalizado a través de las redes sociales incorporadas a los móviles (Fernández García, 2001; Torrego / Moreno, 2003; Díaz-Aguado, 2006). Para poder comprender e interpretar estos procesos, es preciso atender a una serie de cuestiones generales relacionadas con los conflictos escolares como escenarios de construcción de la paz, que consideramos fundamentales para plantear respuestas a semejantes desafíos.

Educación y escuela reglada

Comenzamos aludiendo al propio título de la ponencia, en el que figura el término ámbito educativo. ¿Cómo entender esta expresión? ¿Se trata solo de la escuela reglada? Normalmente, describimos dicha escuela como una institución establecida en un espacio físico donde se desarrollan procesos de enseñanza y aprendizaje organizados en torno a cursos segmentados por edades, ciclos y materias, cuyos programas aparecen fijados en programaciones y currículos, establecidos por las correspondientes leyes educativas. ¿Es suficiente hablar de la educación formal cuando hablamos de educación, y, más concretamente, de educación para la paz?

Más allá de la escuela «clásica»

Es obvio que la educación formal no es el único ámbito educativo al que se refiere la ponencia. En primer lugar, porque existen otras muchas dimensiones educativas que se ponen en marcha antes, al mismo tiempo y después de la educación reglada, y que constituyen un componente

esencial del proceso de humanización en cualquier sociedad, como la socialización familiar, la educación informal —por ejemplo, la que se difunde a través de los medios de comunicación y las redes sociales—, la educación no formal —por ejemplo, la de los grupos, asociaciones u organizaciones no gubernamentales—, o el aprendizaje profesional. La educación, ni siquiera en la niñez y en la adolescencia puede (y debe) reducirse al aula. En muchos sentidos, todos los seres humanos nos estamos educando permanentemente, desde que nacemos hasta que abandonamos este mundo, y en esta educación permanente se ha jugado y se juega una parte importante de nuestra supervivencia, individual y colectiva (Delors, 1996; Savater, 1997).

La escuela como encrucijada de culturas

En segundo lugar, porque dentro de la escuela formal, y a veces a pesar suyo o de una manera involuntaria al propio ser y sentido de tal institución, existen muchas educaciones informales o no formales. Los expertos en la materia suelen citar, al menos, a) la cultura institucional, que transmite la organización política del momento; b) la cultura académica, que sintetiza los saberes establecidos; c) la cultura social, que retransmite los valores colectivos dominantes; d) la cultura crítica, que defiende propuestas alternativas a las establecidas y busca un cambio reformador o una transformación más profunda; o e) la cultura de la experiencia, la del aprendizaje entre iguales (Pérez Gómez, 1998). Todas estas culturas conviven y se entrecruzan en la escuela, creando diferentes modelos de educación escolar, teniendo en cuenta las relaciones que se establecen entre las mencionadas, y una fuente potencial de los conflictos escolares tiene que ver con las tensiones derivadas de esas relaciones, cuando están basadas en la competitividad, la preponderancia, o la invisibilidad (Torres Santomé, 1991).

Las nuevas formas de enseñar y aprender...

Pero ni siquiera las mencionadas son las únicas culturas presentes en las aulas, porque el propio proceso de enseñanza-aprendizaje nunca es uniforme ni mecánico, ni siquiera en medio de las limitaciones

formales que sobreviven desde su organización tradicional decimonónica —asignaturas individuales, espacios cerrados y de dimensiones limitadas, horario dividido en segmentos temporales idénticos, libro de texto como herramienta de trabajo básica, por poner algunos ejemplos—, y que tantos problemas presentan para adaptarse a los nuevos tiempos (no hablamos de la situación pandémica actual, que ya hemos comentado). Cualquier enseñante sabe, por experiencia propia y diaria, que el camino que sigue el currículo legislado —lo que se considera que debe ser enseñado y aprendido, por simplificar—, hasta transformarse en currículo programado, para pasar después a ser currículo enseñado, y más adelante, currículo (explícito y oculto) aprendido, hasta llegar al currículo vivido —es decir, lo que cada alumno o alumna utiliza realmente (no hablamos solo de su uso material) para conformar su vida presente y futura— es muy complejo, y está lleno de transformaciones y modalidades abundantes (Pozo, 2016). Sin olvidar que toda esta compleja amalgama de saberes y aprendizajes, ahora traducidos de diferentes maneras, como competencias o como inteligencias (Gimeno Sacristán, 2008), traducción no siempre desinteresada ni mucho menos objetiva o imprescindible, se produce dentro de un conjunto de interacciones entre seres humanos (equipos directivos, profesorado, trabajadores escolares no docentes, alumnado, madres y padres) mucho más intensas, y más difíciles, por lo tanto, producto de los cambios apuntados.

Años atrás, cuando la escuela detentaba el monopolio del saber que le era propio —el profesor enseñaba, el alumno aprendía, el conserje vigilaba, el director dirigía—, abundaban las instancias de socialización extraescolar (familias amplias, grupos parroquiales, equipos deportivos, vecinos adultos). Ahora se ha invertido el reparto de tareas: la escuela ha perdido el control sobre el saber establecido, especialmente la información, desbancada y desbordada por las nuevas tecnologías, pero ha acumulado una cantidad ingente de procesos socializadores que antes se resolvían lejos de la institución escolar, como refleja el inventario de situaciones problemáticas que define el perfil del repetidor del texto que encabeza este capítulo, el supuesto mal alumno de ahora y que, por lo que leemos, y aunque parezca lo contrario, tiene tanta necesidad de escuela, no para corregir sus defectos, sino para sobrevivir en un mundo sin hogar, a pesar de que la instrucción escolar ya no le garantice el

empleo; a pesar de que las pantallas de internet, como las tómbolas de las ferias, lo emboben con facilidad; incluso, a pesar de que no pueda resolver todos sus problemas familiares, ni tampoco cambiar el mundo, ese alumno conflictivo siente que la escuela puede cambiarlo, que aún tiene una oportunidad; que, a pesar de las broncas y los partes, con todas sus limitaciones, la escuela lo reconoce, lo acepta, lo cuida. Al menos, es lo que reclama, gritando o callándose (Gimeno Sacristán, 2001)¹¹.

... Y los nuevos / viejos conflictos que suscitan

Las situaciones de crisis son consustanciales a la historia de la propia escuela y la educación. Pertenecen a su propia esencia. Pero la crisis que ahora sacude al esquema escolar clásico (entendido este como legado que se transmite + método de enseñanza para transmitirlo + integración [o cambio] como objetivo), responde a una triple combinación de universalidad: la presencia continua de múltiples realidades humanas que presentan una gran variedad de procedencias sociales, niveles de aprendizaje y que han hecho necesarias nuevas especialidades y profesionales

11 Es interesante contrastar el texto de Affinati, escrito desde la óptica del profesor comprometido con los excluidos y crítico frente al sistema que los excluye, con otras visiones de la misma problemática, por ejemplo, la *Carta a una Maestra*, de los alumnos de la Escuela de Barbiana, de 1967, o el libro autobiográfico de Daniel Pennac, *Mal de escuela* (Barcelona: Mondadori, 2007), que cuenta su propia experiencia como mal alumno —no exactamente un alumno problemático por su conducta, sino por sus dificultades para asimilar la cultura escolar impuesta— y reivindica el valor del trabajo de los profesores que le tocaron en suerte para revertir esas dificultades: «Los profesores que me salvaron —y que hicieron de mí un profesor— no estaban formados para hacerlo. No se preocuparon de los orígenes de mi incapacidad escolar. No perdieron el tiempo buscando sus causas ni tampoco sermoneándome. Eran adultos enfrentados a adolescentes en peligro. Se dijeron que era urgente. Se zambulleron. No lograron atraparme. Se zambulleron de nuevo, día tras día, más y más... Y acabaron sacándome de allí. Y a muchos otros conmigo. Literalmente, nos repescaron. Les debemos la vida» (capítulo 11 de la primera parte).

como departamentos de orientación, profesores-terapeutas, animadores socioculturales o trabajadores sociales; multiculturalidad visibilizada, tanto étnica o migratoria, como relativa a la identidad individual, no solo sexual o de género; y nuevas tecnologías de la información: la opulencia comunicativa de las redes sociales o el acceso inmediato a un infinito universo de datos, explicaciones, hechos, movimientos y culturas sin precedentes para el conjunto de la humanidad (Essomba, 1999; Sabariego, 2002). Como prometíamos en el apartado sobre la pandemia, vamos a detenernos un momento en este último componente de la crisis, considerando que la ponencia de nuestro compañero de sesión se ocupará, con mucha mayor solvencia, de las otras cuestiones.

Junto con y frente a la nueva cultura digital

La nueva sociedad de la información (Castells, 1996-98) genera un debate sobre los nuevos modos de aprendizaje, que se están trasladando a la escuela. Ya hemos analizado la importancia, llena de claroscuros, que están teniendo en la gestión educativa de la pandemia. Pero este debate ha comenzado antes y seguirá, cada vez más activo, cuando la crisis sanitaria remita hasta (ojalá) desaparecer por completo. Muchos (ahora) piensan que la digitalización de la escuela es una bendición, un símbolo del nuevo tiempo que, presumiblemente, va a cambiar de arriba abajo la escuela, según dicen sus defensores, produciendo escolares conectados con el mundo y autónomos a la de aprender, y manejando con soltura nuevos modos de pensar (Fowler y Christakis, 2010). Otros no lo ven tan claro: a las ya citadas burocratizaciones pos(o anti)pedagógicas, estandarizaciones contabilizadoras o mercantilizaciones privatizadoras se añaden estas nuevas oleadas cuasiobligatorias de las digitalizaciones continuas, que se presentan como graves amenazas, al convertir a los niños y adolescentes presentes y a los ciudadanos futuros en individuos superficiales (Carr, 2011). Bajo el influjo directo de las nuevas tecnologías, los pensamientos y las acciones de estos nuevos bárbaros de la red, estos supuestos nativos digitales, en muchos sentidos tan analfabetos funcionales en su lenguaje materno, se verán reducidos a su habilidad para navegar en el mundo de los videojuegos, participar en las redes sociales, y desempeñar otras destrezas mecanizadas similares en sus futuros trabajos, aunque la propaganda de este supremacismo virtual, cante

las infinitas bondades de la pantalla digital (Desmurget, 2020). Entre el rechazo frontal y la adhesión incondicional, los habitantes del espacio escolar crecen rodeados de medios electrónicos que configuran modos de pensar y construyen personalidades diferentes a otras épocas y a otros mundos (Buckingham, 2002; Ferrés, 2014; Torres Santomé, 2017). Sería un error de imprevisibles consecuencias no tenerlo en cuenta a la hora de educar, y, por lo mismo, a la hora de generar procesos de construcción de la paz en el ámbito educativo (Ferrés, 2007).

Un ecosistema imprescindible en peligro

A tenor de la descripción del mismo que hemos efectuado hasta ahora, el ámbito educativo que concebimos se presenta, pues, como un ecosistema complejo, frágil, interdependiente y en una permanente crisis, que, como el mítico Proteo¹², adopta muchas formas, de ahí que sea muy difícil abordarlas en su conjunto, como difícil resultaba vencer a la criatura mencionada, y obtener la recompensa que atesoraba su don profético.

Renovar el desafío de construir la paz en la escuela

Ahora bien, como ya hemos explicado, si por algo se caracteriza ese ámbito educativo, este ecosistema escolar del que hablamos, es por la gran cantidad de conflictos que lo recorren en todas direcciones, y precisamente por esa razón, no sería preciso poner entre interrogantes la otra parte del título de nuestra ponencia: por supuesto, el ámbito

12 Proteo es un personaje de la mitología griega, una divinidad marina que, según Homero, podía predecir el futuro, aunque, para no tener que hacerlo, cambiaba de forma constantemente, hasta que era capturado: esto es lo que hace Menelao, el rey de Esparta, según cuenta a Telémaco, el hijo de Ulises, en el Canto IV de la *Odisea*, al volver de la guerra de Troya, cuando, varado con sus hombres en la isla de Faro, frente a las costas egipcias, consigue que el anciano Proteo, tras adoptar sucesivamente las formas de león, dragón, pantera, jabalí, torrente de agua y árbol de altas ramas, se vea obligado a responder a sus preguntas: así se entera del asesinato de su hermano Agamenón y de que Ulises, atrapado por Calipso en la isla de Ogia, sigue vivo.

educativo, precisamente por esa esencial conflictividad (que, obviamente, no es sinónimo de violencia, aunque haya manifestaciones de la misma que la contengan), es un escenario (privilegiado, en muchos sentidos) de construcción de paz; paz, interpretada en la teoría y propuesta en la práctica como una educación para el conflicto (Jares, 1991; Iglesias, 1999; Lederach, 2000; VV. AA., 2005), es decir, para prevenir y afrontar los problemas suscitados por esta complicada actividad humana desde la perspectiva del diálogo y el acuerdo. Esto supone, por una parte, el desarme cultural de las estrategias de poder y de fuerza, y, por otra, la invención de nuevas formas de abordar situaciones que van desde la violencia intersubjetiva a pequeña escala, hasta los enfrentamientos interestatales o los problemas planetarios a gran escala, que tengan como referencias, entre otras, la justicia social, los derechos humanos, el feminismo, la interculturalidad o el ecologismo. La construcción de la paz desde el conflictivo proceso de educar, tanto en sus dimensiones formales o regladas como en las no formales o sociales (Ortega / Mínguez, 2001; Monclús / Sabán, 1999), no es un mero adorno beneficioso, ni siquiera una opción más o menos simpática, sino un factor esencial, estructural, para equilibrar ese ecosistema al que hemos aludido; para hilar transversalmente la interdependencia de sus diferentes componentes, hasta globalizar e integrar, en una mirada conjunta y de sentido, el proceso de humanización personal y comunitario que ponemos en marcha cuando emprendemos la tarea cotidiana de enseñar y aprender dentro y fuera del aula (González Lucini, 2001).

Una vez sentadas estas bases, vamos a explorar, a modo de concreciones didácticas, algunos aspectos de esta tarea mencionada, sin abandonar el marco de la escuela reglada, atendiendo a 1) los contenidos o temas; 2) los escenarios materiales y temporales y 3) los fundamentos de la práctica docente y discente de la paz. Hay muchos otros aspectos que se pueden tratar, de manera que nuestra exposición, insistimos, quedará forzosamente incompleta. Hemos elegido aquellos que pueden servir de ejemplos significativos de cara al trabajo en clase.

Cómo hablar de paz (y de guerra) en el aula: contenidos y enfoques

Suspiros de España en Kazajistán

El 25 de julio de 1942, en el Campo de Trabajo de Kol-Uzek, en el Gulag de Karagandá (actual Kazajistán), los prisioneros españoles [pilotos republicanos de la 4.^a Promoción de la Academia Militar de Kirovabad, considerados enemigos del pueblo y acusados de actividades antisoviéticas, por negarse a participar en la Gran Guerra Patria, tras el final de la Guerra Civil en 1939, que fueron conducidos al mencionado lugar entre marzo y abril de 1941], escuchan alucinados el conocido pasodoble *Suspiros de España*, entonado en un perfecto castellano por 12 prisioneros españoles mientras entran al campo: se trata de miembros de la División Azul oficialmente División Española de Voluntarios, 250.^a División de Infantería en Alemania, capturados en el frente noreste [la División Azul fue un cuerpo de voluntarios del régimen franquista (18 000 al comienzo, hasta un total de 50 000, además de 146 mujeres de la Sección Femenina de Falange, que viajan como enfermeras), dirigido por militares profesionales (el general Agustín Muñoz Grandes), encuadrado en el ejército nazi, que combatió entre 1941 y 1943 en el frente ruso, en el sitio de Leningrado, las batallas de Volkhov y Krasny Bor y la acción de lago Ilmen. Este contingente es el resultado de la política franquista de no beligerancia, aunque aliada inequívoca del Eje, promovida por Franco el 12 de junio de 1940, dos días después de la entrada de Italia en la guerra, y ratificada en la entrevista de Hendaya entre Franco y Hitler, el 23 de octubre de 1940; un día después del inicio de la Operación Barbarroja, el 22 de junio de 1941, se autoriza el envío de un grupo de voluntarios para luchar contra el comunismo; el 24 de junio, desde un balcón de la sede de FET y de las JONS de la calle Alcalá, Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, arenga a los voluntarios movilizados: «Camaradas: no es hora de discursos. Pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria: ¡Rusia es culpable! Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro fundador. Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa»; el 26 de junio se constituye oficialmente la división, y el 27 se inicia el reclutamiento, que acaba el 2 de julio; los que se presentan (varones entre 20 y 28 años —y

algunos menores de edad autorizados—, la mayoría, veteranos; también estudiantes del SEU falangista, que no han participado en la contienda de 1936-39; pero además republicanos que se alistan para limpiar sus antecedentes, o los de sus familiares, y delincuentes comunes, para borrar sus delitos), recibirán doble sueldo —alemán y español—, subsidio familiar (7,30 pesetas), doble cartilla de racionamiento y mantenimiento del puesto de trabajo a la vuelta; el alargamiento de la guerra y la extrema dureza del invierno de 1941-42 supone una dificultad para mantener ese número de combatientes mediante sucesivos reemplazos. El 12 de octubre de 1943, coincidiendo con la caída de Ramón Serrano Suñer, Franco ordena la retirada de la División Azul, aunque algunos de sus miembros no regresaron y formaron la Legión Azul, hasta su repatriación el 21 de marzo de 1944, y otros se enrolaron en diversas unidades alemanas, combatiendo hasta el final de la guerra.] Tras los primeros recelos —fruto de las desavenencias entre comunistas y fascistas—, a miles de kilómetros de la tierra natal y en medio de unas durísimas condiciones de vida, se produce la inevitable solidaridad entre iguales, alrededor de canciones, costumbres e historias compartidas. Estos prisioneros fueron repatriados a España en 1954, en el buque Semiramis.

Microscopio y telescopio

En este texto se superponen dos tipos de contenidos: entre corchetes figuran las explicaciones, más o menos convencionales o informativas —se pueden encontrar en cualquier libro o página web sobre el tema—, de una serie de hechos en los que se combinan diferentes acontecimientos históricos —Guerra Civil española, Dictadura franquista, Segunda Guerra Mundial, estalinismo, gulag, comunismo—; también figura una narración oral, un testimonio recogido de un voluntario de la División Azul que vivió esa impactante experiencia¹³. La interacción de ambas miradas, la microscópica —una experiencia individual dentro

13 La conversación entre Javier Paredes Herrero, el anciano enfermo de 92 años que cuenta su historia, y Jorge Villa García del Castillo, que recoge el testimonio y me transmite la información, tras haberla verificado, tuvo lugar poco antes del fallecimiento de dicho testigo, en 2013.

de una historia general, marcada por el diálogo y la convivencia entre contrarios, forzados a entenderse por sufrir un destino común, el campo de concentración, y compartir una cultura que actúa como herramienta para la supervivencia frente al infortunio— y la telescópica —las grandes etapas de la historia del siglo XX, tal como se enumeran y se describen en los libros de texto y en los estudios académicos que les sirven de base—, sigue los enfoques acuñados en el diseño de nuevas pedagogías globalizadoras (Ardanaz Ibáñez, 2015 y 2016), y se presenta como modelo para incorporar contenidos que faciliten un enfoque de la didáctica de la historia desde la educación para la paz, pero se puede aplicar, obviamente, a cualquier otra materia.

De lo explicado en el epígrafe anterior podría deducirse que, cuando hablamos de paz en la escuela, lo importante es ocuparse de los conflictos más inmediatos generados dentro del microcosmos escolar, y que los contenidos temáticos importan menos. Ya hemos indicado cómo todas las cuestiones relacionadas con la violencia entre iguales, desde el acoso escolar hasta la violencia de género, han adquirido una necesaria carta de naturaleza con respecto a su tratamiento escolar, antes desconocido u ocultado. Pero el asunto de los contenidos curriculares, por decirlo de alguna manera, no es una cuestión irrelevante. Significa algo más que explicar unos hechos u otros en clase. Por ejemplo en España, durante mucho tiempo, toda la violencia terrorista generada por ETA (y otros grupos violentos, pero singularmente ETA), y mucho más específicamente la cuestión de las víctimas (Etxeberria, 2003 y 2013), pasaba más bien desapercibida en el espacio del aula, aunque los movimientos y plataformas pacifistas, surgidas dentro del propio País Vasco, como Gesto por la Paz, o ¡Basta ya! se intentaban emplear a fondo en la difusión escolar de sus propuestas. Todavía hoy, y tras la desaparición de ETA, existe un debate político, no meramente didáctico, acerca del discurso educativo que sobre este asunto se debe incorporar al currículo escolar —es decir, qué contar, cómo contar y para qué contar esta historia. Incluso la irrupción del terrorismo global, sobre todo desde los atentados de Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001, no ha tenido tanta incidencia en las escuelas como otras manifestaciones violentas anteriores, por ejemplo, la carrera nuclear entre Estados Unidos y la URSS, o los conflictos armados de

pasadas décadas. Temas que hace algún tiempo centraban el debate en las aulas, y eran el contenido de guías didácticas, como las guerras balcánicas de la primera mitad de la década de los noventa, se han diluido o han desaparecido del interés de profesores y alumnos, por ejemplo, la primavera árabe y sus consecuencias; los colapsos violentos de Libia y Siria; o las guerras en Sudán y Yemen; las estrategias terroristas de Al-Qaeda o el Estado Islámico; o la crisis planetaria de los refugiados y sus manifestaciones migratorias.

El discurso dominante

Así, pues, la selección y la expresión de los contenidos de temas cercanos a la educación para la paz, y no solo en la clase de Geografía e Historia, tiene más importancia de lo que parece. Durante mucho tiempo, las formas explicativas de estas materias estaban condicionadas por un discurso cultural basado en el eurocentrismo, el machismo —mejor, el arquetipo viril (Moreno Sardá, 1986)—, el desarrollismo capitalista, el nacionalismo estatalista o el elitismo político y artístico. Es evidente que se hace necesario, todavía hoy, revisar ese esquema interpretativo. Tampoco hay que desestimar la crítica a una didáctica que antaño se refugiaba en los hechos cronológicos repetidos de memoria como única lectura del pasado, un memorismo hueco que fracasa incluso como adoctrinamiento consciente. Pero tampoco es suficiente el cambio doctrinario —más o menos adoctrinador, en definitiva—, o la mera sustitución de unos hechos por otros. Por poner un ejemplo gráfico ¿es suficiente sustituir la lista de los reyes godos por la de sus mujeres, para hacer historia desde la perspectiva de género? (Magallón, 2006).

Otras miradas

Por eso es muy importante incidir en el enfoque, más que acumular datos de uno u otro signo. Además, la investigación histórica, incluso la académica, ya lo lleva haciendo desde hace tiempo —así, el trabajo del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, empeñado en la reconstrucción de una Historia de la Paz—, pero es muy difícil

que estos enfoques lleguen a los libros de texto y a las programaciones, por no hablar de los currículos oficiales (Muñoz y López, 2000; García Hernán, 2019)¹⁴. Y existen perspectivas críticas que podrían haber incorporado a los currículos, aunque solo fuera para ser debatidas, aún más antiguas: Yves Lacoste, y antes Bertrand Russell ya denunciaron, el primero en su calidad de geógrafo, el segundo como intelectual comprometido, el intento por parte del Gobierno estadounidense, durante el conflicto vietnamita (1963-1973), de reducir por hambre a la guerrilla del Vietcong, bombardeando los diques de cemento del río Rojo para inundar los arrozales y hacer imposible la alimentación de los resistentes y, de paso, del conjunto de la población. El libro de Lacoste donde se documenta este hecho lleva el significativo título de *La geografía, un arma para la guerra*, ¡y es de 1976! En definitiva, hay materiales y enfoques suficientemente actualizados para que se pudiera poner en revisión muchas de las explicaciones convencionales (Bastida, 1999, por ejemplo, para toda la didáctica de la Primera Guerra Mundial) sobre determinados temas, aunque la inercia y las dificultades de articular aplicaciones didácticas complejas, multicausales y no demasiado complacientes todavía lastran los cambios posibles.

14 Por poner un caso que yo mismo he analizado en varias ocasiones con mis alumnos aún hoy, la mayoría de los libros de texto de Historia del Mundo Contemporáneo de ESO y Bachillerato se limitan a dar la versión oficial establecida del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945): la necesidad de acelerar el final de la guerra en el Pacífico ante el ingente y previsible número de víctimas norteamericanas que se iban a producir por la desesperada resistencia japonesa; solo unos pocos citan el número de víctimas, y apenas alguno recoge algún testimonio de las mismas. La tesis de la voluntad estadounidense de impedir que la URSS ocupara una parte de Japón, como sucedió en Alemania, está ausente de cualquiera de los libros consultados, aunque se haya incorporado a las investigaciones más recientes sobre estos hechos, que marcaron tanto el final de la Segunda Guerra Mundial como el comienzo de la Guerra Fría.

Conocimiento y pasión

Importa, pues, lo que se dice y cómo se dice, y no solo en las ciencias sociales: la necesidad de construir una mirada globalizadora afecta, insistimos, a todas las materias, y todas deberían emprender una revisión de los marcos interpretativos en los que se articulan sus discursos didácticos¹⁵, porque tampoco es suficiente decir que el Holocausto fue una atrocidad o que el gulag estalinista, un verdadero genocidio, aunque haya que partir de estos planteamientos. Hay que investigar, descubrir, interpretar, mirar siempre más allá de lo evidente, romper esquemas, aventurar hipótesis, transmitir el interés, la necesidad del conocimiento como ventana a través de la cual comprender el mundo, y comprendernos a nosotros, si queremos que las materias no sean materias muertas, incluso en el fascinante universo de Hogwarts, el colegio en el que transcurren las aventuras de Harry Potter:

Historia (de la Magia) era la asignatura más aburrida de todas. El profesor Binns, que la impartía, era el único profesor fantasma que tenían, y lo más emocionante que sucedía en sus clases era su entrada en el aula, a través de la pizarra. Viejo y consumido, mucha gente decía de él que no se había dado cuenta de que se había muerto. Simplemente, un día se había levantado para ir a dar clase, y se había dejado el cuerpo en una butaca, delante de la chimenea de la sala de profesores. Desde entonces, había seguido la misma rutina, sin la más leve variación.

-
- 15 En un trabajo de 2003 sobre el conflicto Norte-Sur en los libros de texto de una conocida editorial, observamos (en uno de Sociedad, Cultura y Religión destinado a 3.º de ESO) las páginas correspondientes a las tres grandes religiones monoteístas del presente, el judaísmo, el islam y el cristianismo. Lo interesante no era el texto, objetivo, documentado y dialogante, sino las imágenes que acompañaban la presentación de tales confesiones religiosas: para el judaísmo, el editor había elegido a intelectuales como Freud o Marx; el islam se concretaba en masas de creyentes postradas en el suelo, y para el cristianismo, retratos oficiales de los últimos papas. ¿Qué interpretación didáctica podemos obtener de cada religión, a tenor de estas imágenes? ¿Pueden dialogar esos tres tipos de imágenes entre sí? ¿De qué manera? ¿Qué evidencian y qué silencian?

Esto escribe J. K. Rowling en *Harry Potter y la cámara secreta* (1999), sobre la asignatura de Historia —que sea o no Historia de la Magia da lo mismo. Por lo tanto, no es únicamente el contenido, sino las formas de transmitirlo, y aquí, más que los medios técnicos, lo que importa, lo que resulta significativo para los destinatarios del proceso (incluyendo, obviamente, al propio educador o educadora) es la pasión puesta en el empeño, aunque, como veremos en el siguiente capítulo, esa pasión tiene que rodearse de un escenario adecuado, para que tenga forma y sentido, y sea susceptible de un aprendizaje transformador (Hicks, 1993).

La organización escolar frente a los conflictos: espacios y tiempos como herramientas de paz

Parábola del superpetrolero y el naufrago

Creyó ver otro barco en el horizonte y puso rumbo hacia él. No tenía bengalas y estaba demasiado lejos para llamar a gritos, así que simplemente puso rumbo a él. Navegaba paralelo al horizonte y lo tuvo a la vista durante una media hora. Luego desapareció. Puede que ni siquiera fuese un barco, se dijo; pero fuese lo que fuese, su desaparición la dejó deprimida.

Se acordó de una cosa terrible que había leído una vez en un periódico sobre la vida en un superpetrolero. Hoy en día los barcos se habían ido haciendo más grandes, mientras las tripulaciones se volvían cada vez más pequeñas, y todo se manejaba por tecnología. Programaban un ordenador en el Golfo o donde fuera y el buque prácticamente se gobernaba solo hasta Londres o Sydney. Era mucho mejor para los armadores, que se ahorran un montón de dinero, y mucho mejor para la tripulación, que solo tenían que preocuparse por el aburrimiento. La mayor parte del tiempo la pasaban sentados bajo cubierta bebiendo cerveza, como Greg, por lo que pudo deducir. Bebiendo cerveza, y viendo vídeos.

Había una cosa que nunca podría olvidar de aquel artículo. Decía que en los viejos tiempos siempre había alguien arriba en la torre de vigía o en el puente, vigilando. Pero hoy en día, en los buques grandes ya no había vigía, o por lo menos el vigía era un hombre que miraba de cuando en cuando una pantalla llena de puntos luminosos móviles. En los viejos tiempos si estabas perdido en el mar en una balsa o un bote de goma o algo así, y un barco pasaba cerca, tenía muchas posibilidades de que te

rescataran. Agitabas los brazos y gritabas y disparabas cualquier cohete que tuvieras; ponías tu camisa en lo alto del mástil y siempre había gente vigilando y atenta a localizarte. Ahora puedes estar semanas a la deriva en el océano, y al final se acerca un superpetrolero y pasa de largo. El radar no te detecta, porque eres demasiado pequeño, y es pura suerte si hay alguien inclinado sobre la barandilla vomitando. Había habido muchos casos de naufragos que en otros tiempos habrían sido salvados y a los que ahora nadie recogió; e incluso incidentes de personas a las que atropellaron los barcos que ellos creían que venían a rescatarlos. Trato de imaginar lo espantoso que sería la terrible espera y luego la sensación cuando el barco pasa de largo y no puedes hacer nada, todos los gritos quedan ahogados por el ruido de los motores. Eso es lo malo que le pasa al mundo, pensó. Hemos renunciado a los vigías. No pensamos en salvar a otras personas, navegamos hacia adelante confiando en nuestras máquinas. Todo el mundo está bajo cubierta, tomándose una cerveza como Greg.

Así que tal vez ese barco del horizonte tampoco la habría visto de todas formas. Y no es que ella quisiera que la rescataran ni nada. Simplemente le habrían dado noticias del mundo, eso era todo.

Tomado de Julian Barnes, *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, 1994.

Espacios y símbolos

Hace un tiempo se viene insistiendo en un aspecto, el de la organización escolar, desde los propios edificios y la distribución de espacios en los mismos hasta la configuración del calendario anual de cada curso, como un aspecto fundamental para cualquier proceso de innovación educativa que se pueda poner en marcha. Hay una evidente contradicción, o un conjunto de contradicciones, entre lo que se enseña-aprende y los escenarios físicos y los ritmos temporales de ese proceso, que no son, ni mucho menos, neutros, sino que condicionan, y de qué manera, dicho proceso, y por lo mismo, la construcción escolar de una cultura de paz: los despachos y la secretaría (el poder); los servicios (el género); los patios y la cafetería (el ocio); las aulas, la biblioteca, los laboratorios y el gimnasio (el trabajo escolar); las salas de profesores, los salones de actos y los espacios de atención a los padres o para las actividades de las asociaciones de padres y madres, y de los propios alumnos (el encuentro); los pasillos y vestíbulos (la movilidad); las entradas-salidas y las

escaleras (la accesibilidad) (Santos Guerra, 1990): cuando ciertos grupos conflictivos son alojados en el aula más apartada del edificio, casi colindante con la calle; cuando la biblioteca se usa de forma sistemática para cumplir su castigo los alumnos sancionados; cuando los despachos del equipo directivo permanecen cerrados a cal y canto durante todo el día, el proceso de educar en determinados valores presenta numerosas dificultades para expresarse en toda su profundidad.

Nuevos escenarios

De ahí que se insista (que insistamos) en la necesidad de empezar por transformar estos escenarios a través de ciertas propuestas, como la distribución de las materias por aulas específicas a las que acuden los alumnos; los trabajos por proyectos; los aprendizajes cooperativos; o las comunidades de aprendizaje, proyectos que facilitan extraordinariamente la gestación de estos valores culturales: a) porque están en su misma entraña, y b) porque permiten situarlos en un espacio en que surgen de manera casi intuitiva. Son, así, gestadores conscientes de un ecosistema probablemente más desordenado —se reclaman las aulas sin muros; las asignaturas integradas; la presencia simultánea de varios educadores desarrollando un mismo proyecto en un espacio común compartido (Fernández Enguita, 2018)—, pero resultará a buen seguro mucho más enriquecedor que el esquema organizativo tradicional —aulas, mesas y sillas emparejadas; paredes que encuadran habitáculos; segmentos horarios rígidos.

El mundo en el vestíbulo de un instituto

Las experiencias a este respecto en las que hemos participado revelan, eso es cierto, un gran número de dificultades. A las complicaciones derivadas de las formas de aprendizaje que promueven, se añade la inevitable convivencia con las formas habituales, lo que produce frecuentes distorsiones, la conflictiva educación para la paz a la que nos referimos siempre. Cuando, una mañana, a comienzos del curso 2010-2011, apareció en el vestíbulo del IES Clara Campoamor (Móstoles, periferia suroeste de Madrid), un inmenso mapamundi, confeccionado a mano, que ocupaba casi una pared completa de la recepción (complicando el

visionado de los avisos de secretaría y de jefatura de estudios), todo el mundo se acercó para ver qué significaba: había veintiséis países coloreados, pero sin nombres, y en un cartel se explicaba que cada uno de esos países señalados representaba a una de las veintiséis nacionalidades que tenían alumnos y alumnas en el centro; se trataba de averiguar dichas procedencias, utilizando un listado de pistas que abarcaban todas las materias del currículo de 3.º de ESO; los grupos de ese nivel que quisieran podían participar en el proyecto, puesto que cada uno de sus profesores podía utilizar las pistas mencionadas en su asignatura correspondiente: hubo grupos que realizaron la actividad en tres días, y en todas las materias; otros llegaron al mes de trabajo, pero solo en algunas asignaturas. A pesar de un variado número de dificultades (horarios incompatibles de los profesores para poder trabajar conjuntamente; actividades extraescolares ya programadas que impedían la culminación de determinadas investigaciones; protestas de algunos profesores por el ruido continuo que alteraba el trabajo en sus aulas), el trasiego en el vestíbulo era constante, porque los grupos aportaban materiales para completar las informaciones de cada lugar; además, se hicieron entrevistas a las personas de esas procedencias, y a sus familias, que aportaron desde cuentos tradicionales hasta recetas de cocina. Todo culminó en una exposición que fue visitada y trabajada por otros cursos y niveles, y varias intervenciones artísticas, desde conciertos del coro del centro, hasta puestas en escena del grupo de teatro. Finalmente, después de haber evaluado la experiencia, el claustro decidió que, como proyecto de centro, a partir de ese curso, el vestíbulo del instituto recogería una programación de exposiciones inter o transdisciplinares sobre temas diversos, que formarían una parte evaluable de la programación de las áreas y departamentos didácticos implicados. Este ejemplo, narrado de manera sucinta, pretende mostrar cómo un espacio del centro, aparente y simplemente funcional, puede ser modificado y convertido en significativo para la vida y el trabajo del mismo.

Barcos que naveguen atentos a la travesía

En todo caso, la clave en la transformación organizativa de la escuela está en evitar, por todos los medios, que los centros educativos adquieran el aspecto de esos grandes superpetroleros, en los que todo está

organizado y controlado. Pero, como sucede en el texto de Barnes con el que hemos encabezado este apartado, se convierten en paquebotes incapaces de mirar el horizonte y, lo que es peor, incapaces de reconocer en medio de su tranquila singladura marítima, los gritos de auxilio de los naufragos que aparecen a su lado. En el mejor de los supuestos, si tales llamadas de auxilio son atendidas, y los naufragos consiguen ser rescatados, habrá que disponer de un plan de trabajo, que tenga en cuenta qué hacer y cómo hacerlo, en medio de circunstancias tan difíciles. A este desafío, aún más complicado que el que hemos descrito, vamos a dedicar el siguiente apartado de nuestra exposición.

La práctica docente de la paz imperfecta

El boletín de notas del naufrago

[...] No conocemos su rostro, no conocemos su nombre. Pero no por esto lo que sabemos de él hace menos daño: venía de Mali, tenía 14 años y la esperanza de una nueva vida cosida encima, en forma de boletín de notas de la escuela a la que ya no hubiera podido asistir más en su patria.

La historia se remonta al 18 de abril de 2015, en el terrible naufragio del Mediterráneo que causó más de 1000 víctimas —la mayor parte de las cuales no han sido identificadas—, pero quien lo ha devuelto a la actualidad ha sido Cristina Cattaneo, médico forense que en los últimos años se ha ocupado de identificar los cuerpos de los emigrantes ahogados en el mar y que ha decidido recoger muchas de estas historias de migraciones en un libro con el título de *Naufragos sin rostro* (Cortina Editore). Sin embargo, la historia ha llegado al gran público gracias a una viñeta de Makkox, el dibujante que enriquece la página de *L'Espresso* y que el 11 de enero en *Il Foglio*, había dedicado una viñeta al chico sin nombre.

En el libro de Cattaneo se lee que el adolescente «estaba vestido con una chaqueta similar a un plumas, un chaleco, una camisa y unos vaqueros» y que el único modo de reconstruir su edad ha sido analizar sus restos. No tenía documentos que dieran cuenta de su identidad, pero en el interior de la chaqueta llevaba cosido algo aún más valioso: un boletín escolar de notas. En un fragmento del libro, Cattaneo cuenta el momento del descubrimiento, con el envoltorio de papel borroso y doblado sobre sí mismo que llevaba el nombre de las materias en francés.

No sabemos —y muy probablemente nunca sabremos— las razones que llevaron al chico a proteger el documento con tanto cuidado. Probablemente lo consideraba su billete para una vida mejor, un pase para ser aceptado en la comunidad que soñaba alcanzar, la demostración práctica de que no era solo un emigrante, sino un ser humano con una historia, también escolar. Una historia que hoy se ha convertido en el símbolo de los viajes de la esperanza, un recordatorio para que tragedias como esta no vuelvan a ocurrir.

Una expectativa desgraciadamente no cumplida, como indican los datos. Según ACNUR, los fallecidos o desaparecidos en el Mediterráneo fueron 1311 tan solo en 2018, más de 55 de cada 1000 que llegaron.

Tomado de *La Repubblica*, 17 de enero de 2019 (Traducción: Diana Maisto).

«Ya sé por qué esos hombres han puesto las bombas y han matado a tanta gente: porque no han ido a la escuela», Laura, una niña de siete años (mi hija), al salir de la escuela, el 11 de marzo de 2004, reflejaba en sus palabras, pronunciadas de manera emocionada e indignada a un tiempo, una percepción de la importancia de la escuela similar a la del joven naufrago, aunque la muerte se cruzara trágicamente en el destino de este último, poniendo fin a su vida apenas comenzada: la confianza en la capacidad transformadora de la escuela, que puede evitar que los llamados a matar dejen de hacerlo, y la confianza en el valor que supuestamente dan (damos) en el paraíso de bienestar de los países ricos a quienes llegan de la mano de unas calificaciones extraordinarias en cada una de las materias cursadas en la escuela. Lo más sobrecogedor de estas palabras y gestos, lo que más sacude (o debería sacudir) nuestra sensibilidad, es el lugar en el que los propios niños y adolescentes ponen a la escuela, como espacio privilegiado para la construcción de una cultura de paz, que erradique la violencia cambiando las mentes de quienes la practican y acoja al que llega de lejos, en busca de una vida mejor. Más allá de los discursos retóricos, incluso de las proclamas más bienintencionadas procedentes del mundo adulto, los principales protagonistas de los procesos educativos, que pueden ser tildados de ingenuos e infantiles (precisamente para evitar esa mala conciencia), son plenamente conscientes de la necesidad de una escuela que transforme la sociedad, transformando a las personas que llegan a ella. Como escribe Leonardo Boff, «[...] Los valores no se comunican en abstracto

sino proclamándolos o defendiéndolos, más en concreto, viviéndolos y refiriéndolos a personas que los encarnan con sus vidas»¹⁶. Por eso, el debate escolar sobre valores como la paz, la solidaridad o el diálogo intercultural no tiene que ver con la supuesta superioridad de los mismos frente a sus antagonistas, por ejemplo: la violencia, la egolatría o el racismo, sino con la posibilidad de transformarlos en vida, es decir, en hacerlos visibles y practicables¹⁷. Para ello, nos parece importante hacer las siguientes consideraciones:

Una paz imperfecta

Según la mayoría de los autores consultados, la paz no es, obviamente, la ausencia de violencia explícita, ni siquiera la ausencia (imposible) de cualquier tipo de violencia, evidente u oculta, sino la presencia social relevante de formas de acción y de vida alternativas a las dominantes, que adquieran la capacidad para llevarse a efecto (Muñoz, 2002). Hasta hace poco tiempo, la paz formaba parte de un conjunto de utopías concebidas como totalizadoras y finalistas; es decir, la paz no llegará hasta que en el futuro sea completa, se realice en todos los órdenes de la vida y de manera absoluta. Pero esta visión no se corresponde con la realidad: la paz ha formado y forma parte de la historia de la humanidad desde el mismo momento en que se construye el proceso de humanización. Es

16 Con estas palabras, el autor se refiere a la biografía del señor Mansueto, profesor de enseñanza primaria en una apartada región del interior de Brasil, historia recogida bajo el epígrafe «El sacramento del profesor de enseñanza primaria», dentro de su libro *Los sacramentos de la vida*, Santander: Sal Terrae, 1977, capítulo 7.

17 Podemos analizar el paso que va desde la reflexión filosófica, Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid: Alianza, 1997, pasando por su traducción pedagógica: Santiago Sánchez Torrado: *Ciudadanía sin fronteras. Cómo pensar y aplicar una educación en valores*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998, hasta culminar en su concreción didáctica en el espacio del aula (escolar y extraescolar), en José Angel Paniego: *Cómo podemos educar en valores. Métodos y técnicas para desarrollar actitudes y conductas solidarias*, Madrid: CCS, 1999.

más, dicho proceso no habría sido posible sin el desarrollo de formas de cooperación y ayuda mutua dentro de cada sociedad, y acompaña el devenir temporal de los seres humanos hasta el presente, conviviendo, eso sí, con múltiples violencias y otras formas destructivas de conflicto, que han ocupado durante mucho tiempo el primer plano del discurso social dominante, invisibilizando otras maneras de ser y estar en el mundo. Como otras cuestiones ya explicadas, este planteamiento ha llegado hasta los libros de texto escolares, que enuncian las guerras de la historia sin explicarlas, y sin considerar, sobre todo en la enumeración de sus causas, cuando se hace, que dichas guerras han sido siempre opciones posibles, no necesidades ineludibles, y que hay siempre responsables de haber tomado ese camino y no otro alternativo. Poco importa que se diga a continuación que la guerra es mala, si no hemos sido capaces de explicarla con la profundidad necesaria, desmontando determinismos y maniqueísmos.

Del desarme a la belleza

Por lo tanto, a la hora de reconstruir el valor de la paz en el ámbito educativo, tenemos que emprender varias tareas simultáneas: 1) en primer lugar, desarmar el discurso legitimador de la violencia allí donde aparezca, especialmente el de la conformación o aceptación acrítica de formas violentas que no se conciben como tales; 2) en segundo lugar, hacer visible la concreción de la paz como herramienta para las interacciones de los integrantes de cualquier comunidad educativa, el inventario de todos los gestos y las acciones generadoras de convivencia, solidaridad, acogida, encuentro, en todos los niveles de la vida real; 3) en tercer lugar, extraer de ese inventario claves para observar crítica y activamente las diferentes dimensiones de la paz en otras escalas más amplias —y no solo en el terreno de los conflictos armados o las guerras declaradas—; 4) en cuarto lugar, y tan importante o más que las anteriores tareas, insistir en la fuerza y la belleza de la paz como valor social, evitando presentar como una no-acción pasiva y sin recorrido¹⁸. Como

18 En el terreno de la cultura cinematográfica contemporánea es preciso destacar la aparición de formas complejas de concebir la paz, en sagas

escribe Alessandro Baricco en el prólogo a su versión teatralizada de la *Iliada* (Barcelona, Anagrama, 2004):

[...] la labor del auténtico pacifismo debería consistir, más que en demonizar sin descanso la guerra, en comprender que solo cuando seamos capaces de producir otra belleza podremos prescindir de la que la guerra nos ofrece. Construir otra belleza es quizá el único camino hacia una paz auténtica. Demostrar que somos capaces de iluminar la penumbra de la existencia sin recurrir al juego de la guerra. Dar sólido sentido a las cosas sin tener que colocarlas bajo la luz cegadora de la muerte. Poder cambiar nuestro destino sin tener que apoderarnos del de otros; hacer circular el dinero y la riqueza sin recurrir a la violencia; hallar una dimensión ética, elevada, sin tener que buscarla en el borde de la muerte; encontrarnos a nosotros mismos en la intensidad de lugares y momentos que no sean trincheras; conocer la emoción, incluso la más desmesurada, sin recurrir a la droga de la guerra ni la metadona de las pequeñas violencias cotidianas. [...] Hoy [...] se considera que la guerra es un mal que conviene evitar, pero no que sea un mal absoluto, ni mucho menos; a la menor ocasión, alimentada por grandes ideales, emprender la batalla vuelve a convertirse en una opción perfectamente realizable. Una opción que se escoge, a veces,

cinematográficas tan diferentes como las películas que siguen los libros de *Harry Potter*, de J. K. Rowling, publicados entre 1997 y 2007 —las películas se estrenaron entre 2001 y 2011—; las adaptaciones de Peter Jackson (2001-2003) de la trilogía de J. R. R. Tolkien, *El Señor de los Anillos* (1954-55), y, sobre todo, el universo creado en las películas de la Factoría Pixar: a diferencia de los filmes clásicos de Disney, que presentaban el bien como algo dado de antemano y sin justificación dentro del argumento de muchas de sus obras, magníficas, no obstante, desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico, los protagonistas de *Toy Story* (1995, 1999, 2010 y 2019), *Bichos* (1998), *Monstruos S. A.* (2001), *Wall-e* (2008), *Up* (2009) o *Inside Out* (2015) descubren y eligen el bien, en sus múltiples y fascinantes formas, dentro de la propia trama de la obra, entre otras posibilidades de afrontar los conflictos que les afectan, y esa elección ética los convierte en lo que son, configura su personalidad; esta belleza en acción con la que se presenta el bien, además de su prodigiosa factura técnica y la originalidad de su puesta en escena, convierte las películas de animación de esta productora en una herramienta educativa muy relevante.

incluso con orgullo. Las mariposas siguen estrellándose contra la luz del fuego. Solo veo una aspiración real, profética y valiente de paz en la labor paciente y oculta de millones de artesanos que trabajan cada día para producir otra belleza y la claridad de las luces que no matan. Es un empeño utópico que presupone una fe increíble en el hombre. Pero me pregunto si alguna vez habíamos avanzado tanto como ahora, por un camino similar. Y por eso creo que nadie conseguirá cerrar nunca más ese camino ni a invertir su dirección. Tarde o temprano, conseguiremos alejar a Aquiles de aquella guerra mortal. Y no volverá a casa por el miedo ni el horror. Lo hará por una belleza distinta, más cegadora que la suya e infinitamente más apacible.

Las educaciones en torno a la paz

Esta construcción de la paz como valor educativo bello y bueno, requiere, pues, la puesta en marcha de un proceso holístico (Yus Ramos, 2001) de educación para la sensibilidad y la imaginación, que abarque distintas instancias: 1) es preciso, en primer lugar, educar en la realidad, tanto en lo que esta tiene de problemático —en sus desequilibrios, desigualdades, injusticias o dolores—; pero también lo que tiene de encuentro, ternura, fiesta, alegría o solidaridad, educar para pensar la realidad a flor de piel, como señala Amparo Moreno; 2) es necesario, igualmente, educar en la complejidad, frente las estrategias infantilizadoras o simplificadoras más comunes, buscando la profundidad en una mirada que vaya más allá de lo obvio o lo convencional; 3) educar en la diversidad, frente al pensamiento único que se presenta como obligatorio por inevitable, que excluye y jerarquiza, apostando por el mestizaje, el diálogo, la tolerancia: la comunidad de personas frente al movimiento de masas; 4) aunque sea reiterativo, por obvio, hay que educar (casi a diario) en el conflicto, tratando de aprender a prevenirlo y abordarlo, mediante la comprensión activa de todas sus dimensiones; 5) por concluir, aunque de manera incompleta, hay que educar en la utopía, desarrollar lo que Miguel Ardanaz denominaba inteligencia utópica, uniéndola a las formuladas por Gardner, para evitar la negación del futuro, el dominio del presentismo y la inmediatez, para poder intuir y dar forma a las posibilidades de un cambio transformador, suscitada por un horizonte que alienta y moviliza (Tuvilla Rayo, 2004; Martínez Guzmán, 2001).

Conclusiones.

La paz a día de hoy: imaginarios docentes y discentes

De Bárbola a El Olivar

El 23 de junio de 1983, el grupo de Teatro Bárbola estrenó su primer montaje, *Las meninas*, de Antonio Buero Vallejo (estrenado en 1952), en el teatro del antiguo colegio Santa María de la Asunción, de los PP. Paúles, situado en el barrio de Hortaleza. Era mi primera experiencia como director teatral y también mi primer curso como profesor de Geografía e Historia: la idea de ensayar y estrenar una obra de teatro al terminar el curso surgió de una manera casi accidental, después de una visita didáctica al Museo del Prado y de una lectura en clase de algunos fragmentos de la obra de Buero. Durante el montaje de la obra, el grupo, formado originalmente por alumnos y alumnas del centro —aunque de inmediato se amplió a otros jóvenes del barrio— trabajó los contenidos del texto, y descubrió en él una frase, que acabó adoptando como emblema o eslogan. Una frase que uno de los personajes dirigía al pintor Velázquez: «Solo quien es capaz de ver la belleza del mundo es capaz de indignarse ante lo insoportable de su dolor». Con todas sus imperfecciones, en su mayor parte atribuidas a mi impericia a la hora de afrontar una tarea semejante —vista en perspectiva, fue una temeridad para un profesor novato, como yo era en ese momento, que apenas sabe nada del oficio—, y que tuvo la inmensa suerte de contar con un grupo extraordinario. No contaba con volver a embarcarme en un proyecto de esas dimensiones. Pero el primer día del curso siguiente, todos me estaban esperando, con una pregunta acuciante: «¿Qué obra vamos a preparar este año?» El impacto (intelectual y emocional) de este trabajo hizo que los componentes del grupo escogieran como nombre del mismo a Mari Bárbola, la enana de origen alemán que posa con la mano en el corazón y nos mira de frente, en el cuadro de *Las meninas*. La historia de Bárbola fue creciendo hasta 1989: en el momento en que dejé la dirección del grupo, Bárbola se había convertido en una asociación cultural que trabajaba con más de cien jóvenes en el centro municipal del distrito. Pero el compromiso social y cultural de mis antiguos alumnos no acabó ahí: la mayoría de ellos aparece en la fotografía a toda página de la portada del n.º 48 de *Hortaleza Periódico Vecinal*, correspondiente a julio-agosto 2019, y debajo de la misma, este titular y esta entrada, que nos lleva a la páginas 2 y 3, para leer el reportaje completo: «30 años de El Olivar. La familia crece. La asociación El Olivar cumple tres décadas dando techo en Hortaleza a jóvenes sin hogar mientras sigue cambiando vidas con proyectos de empleo para personas en situación de vulnerabilidad».

Esta historia forma parte de mis experiencias educativas preferidas, aquellas que han construido mis fundamentos como docente, por varias razones. En primer lugar, por su amplitud temporal, nada frecuente en trabajos sociales de esta índole, que arrancan de los cursos escolares y se desarrollan hasta la plena madurez de sus actores; en segundo lugar, por el privilegio, como profesor, de poder seguir en contacto con las personas que fueron mis primeros alumnos de hace casi cuarenta años, privilegio que no está muy a nuestro alcance como educadores, ya que una de las condiciones habituales de nuestra tarea que solo empieza a afectar a los destinatarios de la misma (entre los que, obviamente, me incluyo, porque, como decía Paolo Freire, todos somos educadores de todos, y el profesor se forma formando, aprendiendo de los propios alumnos) cuando se hace invisible, cuando desaparece el desempeño cotidiano de las horas, los días, los trimestres, los cursos, y se convierte en bagaje, en el equipaje de uso para la vida de cada uno; en tercer lugar, por la importancia que tuvieron y tienen las decisiones de los protagonistas de este proyecto, si las comparamos con el papel (a todas luces secundario) del profesor: como he dicho y escrito tantas veces al respecto, yo no les dije lo que tenían que hacer, lo que tenían que pensar, lo que tenían que sentir, me limité a preparar una obra de teatro con ellos, y lo demás corrió de su cuenta y riesgo; en cuarto lugar, porque es un ejemplo muy atinado, ahora lo sé (en su momento no me planteé esta cuestión) de que la educación artística, la contemplación (recorrer y mirar con atención la obra de Velázquez en el Museo del Prado), el análisis (las horas de clase dedicadas a explicar, exponer, debatir sobre las posibilidades del arte y la historia como conciencia crítica del presente, aunque estudie el pasado más remoto) y la expresión (ensayar escenas, memorizar papeles, construir decorados, confeccionar vestuario, realizar un conjunto complejo de tareas en grupo, para reconstruir una historia en un escenario), es una de las herramientas más importantes para generar procesos integrales y profundos de educación para la paz de educación para la paz, la solidaridad, la cooperación o el diálogo intercultural (Lederach, 2007).

Como en otras épocas de la historia (Masi, 2015), en el horizonte de la sociedad global del siglo XXI, navegando a duras penas por esa modernidad líquida tan llena de incertidumbres y de grietas, el mundo se presenta a los ojos de sus habitantes humanos como una encrucijada

de visiones globales, en las que se fundamentan muchos valores, y a las que se adaptan muchas acciones individuales y sociales. No existen modelos establecidos, o los que aparentemente lo estaban se tambalean y se reinventan —por utilizar un verbo de moda, que a menudo se usa para no decir nada— continuamente. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar algunos de estos imaginarios: a) para algunos, el planeta es un casino donde todo se puede comprar y vender, con la condición de tener dinero suficiente para poder entrar y jugar; b) otros conciben el planeta como un parque temático, que se puede recorrer velozmente a través de las redes trazadas por el mundo virtual; c) los más conscientes imaginan el planeta como una gran plaza, a la que todos tienen acceso, y en la que todos pueden decir su palabra, partiendo, eso sí, y ahí hay una dificultad obvia porque ese deseo no se corresponde con la realidad, de una igualdad previa universal en los derechos que permitan participar en la construcción de esa ciudad planetaria; d) en cuarto lugar, la apuesta de nuestro planeta como hogar es al mismo tiempo la más desafiante y la más necesaria, la que más transformaciones reclama, en todos los órdenes de la vida y la más urgente, la más perentoria, tanto con respecto a la naturaleza como con respecto a la propia vida humana.

¿Y la escuela? ¿Qué proyecto educativo puede responder a semejante desafío? De nuevo surgen las diferentes posibilidades, las elecciones que tarde o temprano habrá que hacer, de hecho, las que ya estamos haciendo: a) SEGURIDAD. Buscar un puerto tranquilo para refugiarse hasta que se acabe la tempestad (pero, ¿y si la tempestad no acaba, sino que se hace más virulenta?, ¿y si la presencia de la escuela es imprescindible para que amaine el temporal?); b) MERCADO. Aprovechar el jaleo para piratear y así obtener algún botín, material o espiritual (privatizar, externalizar, publicitar, virtualizar, a no ser que así nos convirtamos en los desdichados piratas que transitan sin pena ni gloria por las aventuras de *Astérix y Obélix*, acumulando fracaso tras fracaso); c) CONCURSO. Definir metas mensurables inmediatas y precisas, sin cejar en el empeño hasta alcanzarlas, para poder comparar y valorar adecuadamente lo que se hace en cada centro y en cada aula (y luego, ¿qué?); d) VIAJE. Navegar y aprender de la propia navegación, y, sobre todo, atender a los naufragos que, perdidos y desesperados, se encuentren por el camino, sea cual sea la ruta que emprendamos, porque la ley de la hospitalidad,

desde los feacios que acogen a Ulises hasta el *Open Arms*, es sagrada. He aquí, desde nuestro punto de vista, el objetivo prioritario de la construcción de la paz en el ámbito educativo. Complicado trabajo, complejo panorama, imperfectos resultados, tarea imprescindible.

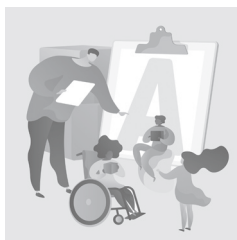
Bibliografía

- ARANGUREN GONZALO, L. (con la colaboración de J. M. GONZÁLEZ OCHOA y R. HERNÁNDEZ ASENSIO) (2020), *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo*, Boadilla del Monte (Madrid): Fundación SM.
- ARDANAZ IBÁÑEZ, M. (2015), «El aula como espacio de aprendizaje global. El mundo como aula para el aprendizaje transformador: doce pistas y una óptica», en *Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo / The International Journal for Global and Development Education Research*, 7 (mayo), pp. 68-87.
- (2016), «Profundizando en el modelo de “la óptica del aprendizaje global”. Herramientas y metáforas para que el aula rompa sus paredes», en *Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo / The International Journal for Global and Development Education Research*, 9 (marzo), pp. 64-94.
- BASTIDA, A. (1994), *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*, Zaragoza: Icaria / Seminario de Investigación para la Paz.
- BAUMAN, Z. (2006), *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- BESALÚ COSTA, X. (2002), *Diversidad cultural y educación*, Madrid: Síntesis.
- BUCKINGHAM, D. (2002), *Crecer en la era de los medios electrónicos*, Madrid: Morata.
- CARRETERO, M. (2007), *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en el mundo global*, Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLS, M. (1996-98), *La era de la información. Economía, Sociedad, Cultura*. Volumen 1: *La sociedad red*; Volumen 2: *El poder de la identidad*; Volumen 3: *Fin de Milenio*, Madrid: Alianza. (La segunda edición y las sucesivas de esta trilogía fueron modificadas por el autor de manera muy significativa).

- CARR, N. G. (2011), *Superficiales. Lo que Internet está haciendo con nuestras mentes*, Madrid: Taurus.
- DELORS, J. y otros (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, presidida por Jacques Delors, Madrid: Ediciones UNESCO, Santillana.
- DESMURGET, M. (2020), *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*, Barcelona: Península.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. (2006), *Del acoso escolar a la cooperación entre iguales*, Madrid: Pearson Educación.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2016), *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano*, Boadilla del Monte (Madrid): PPC.
- (coord.) (2020), *Ciudadanía global en el siglo XXI. Educar para que otro mundo sea posible*, Boadilla del Monte (Madrid): SM.
- ESSOMBA, M. Á. (coord.) (1999), *Construir la escuela pluricultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural*, Barcelona: Graó.
- ETXEBERRIA, X. (2003), *La educación para la paz ante la violencia de ETA*, Bilbao: Bakeaz (Cuadernos Bakeaz).
- (2013), *La educación para la paz reconfigurada. La perspectiva de las víctimas*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, I. (2001), *Guía para la convivencia en el aula*, Barcelona: Wolters Kluwer.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2018), *Más escuela y menos aula. La innovación en la perspectiva de un cambio de época*, Madrid: Morata.
- FERRES, J. (2000), *Educar en una cultura del espectáculo*, Barcelona: Laia /Cuadernos de Pedagogía.
- (2007), *La educación como industria del deseo. Un nuevo estilo comunicativo*, Barcelona: Gedisa.
- (2014), *Las pantallas y el cerebro emocional*, Barcelona: Gedisa.
- FERRO, M. (1990), *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, México: Fondo de Cultura Económica.
- FOWLER, J. H. y N. CHRISTAKIS (2010), *Conectados: el sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*, Madrid: Taurus.
- GALTUNG, J. (2003), *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao: Bakeaz.
- GARCÍA HERNÁN, D. (2019), *La guerra y la paz. Una historia cultural*, Madrid: Cátedra.

- GASCÓN BAQUERO, M. C. (2008), *Comunicando paz. Otros medios de comunicación desde el mismo laberinto*, Madrid: Popular.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (2001), *Educación y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*, Madrid: Morata.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (comp.), Á. PÉREZ GÓMEZ, J. B. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. TORRES SANTOMÉ y J. M. ÁLVAREZ MÉNDEZ (2008), *Educación por competencias. ¿Qué hay de nuevo?*, Madrid: Morata.
- GONZÁLEZ LUCINI, F. (2001), *La educación como tarea humanizadora. De la teoría pedagógica a la práctica educativa*, Madrid: Anaya.
- HICKS, D. (comp.) (1993), *Educación para la paz. Cuestiones, principios y práctica en el aula*, Madrid: Morata.
- JARES, X. R. (1991), *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*, Madrid: Popular.
- (2005), *Educación para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismo*, Madrid: Popular.
- (2006), *Pedagogía de la convivencia*, Barcelona: Graó.
- IGLESIAS, C. (1999), *Educación para la paz desde el conflicto. Alternativas teóricas y prácticas para la convivencia escolar*, Buenos Aires: Homo Sapiens. [La edición gallega original, *Educación para la paz desde el conflicto*, del mismo año, en Noia (A Coruña), Toxosoutos].
- LEDERACH, J. P. (2000), *El abc de la paz y los conflictos. Educación para la Paz*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- (2007), *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao / Gernika-Lumo (Vizcaya): Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- MAGALLÓN, C. (2006), *Mujeres en pie de paz: pensamiento y prácticas*, Madrid: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- MASI, D. de (2015), *Mappa mundi. Modelli di vita per una società senza orientamento*, Milano: Rizzoli.
- MONCLÚS, A. y C. SABÁN (1999), *Educación para la paz. Contenidos y experiencias didácticas*, Madrid: Síntesis.
- MORENO SARDÁ, A. (1986), *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona: LaSal.
- MUÑOZ, F. A. y M. LÓPEZ MARTÍNEZ (eds.) (2000), *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

- MUÑOZ, F. A. (ed.) (2002), *La paz imperfecta*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- ORTEGA, P. y R. MÍNGUEZ (2001), *La educación moral del ciudadano de hoy*, Barcelona: Paidós.
- PÉREZ GÓMEZ, Á. I. (1998), *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid: Morata.
- POZO, J. I. (2016), *Aprender en tiempos revueltos. La nueva ciencia del aprendizaje*, Madrid: Alianza.
- SÁEZ ORTEGA, P. (1997), *Las claves de los conflictos*, Madrid: Centro de Investigación para la Paz-Fundación Hogar del Empleado.
- (2002), *Guerra y paz en el comienzo del siglo XXI. Una guía de emergencia para comprender los conflictos del presente*, Madrid: CIP-FUHEM / Centro de Innovación Educativa.
- (2003), *La guerra de Irak en clase: argumentos y recursos didácticos*, Madrid: Centro de Investigación para la Paz-Fundación Hogar del Empleado. [Esta guía está editada en formato virtual, y se puede descargar en pdf desde varias plataformas, por ejemplo, en casaperlapacemilano.it].
- (2004), *El otro en la construcción de una cultura de paz*, Bilbao: Bakeaz (Escuela de Paz, n.º 3).
- SABARIEGO, M. (2002), *La educación intercultural ante los retos del siglo XXI*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- SANTOS GUERRA, M. Á. (1990), *Entre bastidores. La cara oculta de la organización escolar*, Archidona (Málaga): Ediciones El Aljibe.
- SAVATER, F. (1997), *El valor de educar*, Barcelona: Ariel.
- TORRALBA, F. (2003), *¿Es posible otro mundo? Educar después del once de septiembre*, Madrid: PPC.
- TORREGO, J. C. y J. M. MORENO (2003), *Convivencia y disciplina en la escuela. El aprendizaje de la democracia*, Madrid: Alianza.
- TORRES SANTOMÉ, J. (1991), *El currículum oculto*, Madrid: Morata.
- (2017), *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas*, Madrid: Morata
- TUVILLA RAYO, J. (2004), *Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- VV. AA. (Seminario Galego de Educación para a Paz) (2005), *Educación para desaprender la violencia. Materiales didácticos para promover una cultura de paz*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- YUS RAMOS, R. (2001), *Educación integral. Una educación holística para el siglo XXI*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2 volúmenes.



LÍNEAS PEDAGÓGICAS PARA LA MEJORA DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR

ALEJANDRO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Profesor titular del Departamento de Educación Social
y Trabajo Social del Centro Superior de Estudios Universitarios
La Salle (adscrito a la Universidad Autónoma de Madrid)



Introducción

El cuidado y la mejora de la convivencia se ha convertido en uno de los principales retos del sistema educativo en la actualidad. La necesidad de superar las preocupantes cifras de acoso que se dan en el contexto de la escuela y sus devastadoras consecuencias, entre las que se sitúa su interrelación incluso con el fracaso escolar, hace de esta cuestión un asunto prioritario. Actualmente, se dispone ya de orientaciones claras y rigurosas para que los centros educativos puedan hacerle frente, como las que quedan recogidas en el Plan Estratégico de Convivencia Escolar del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Blanco *et al.*, 2017)¹, cuyas consideraciones usaremos como principal referencia en este trabajo.

Cuando Booth y Ainscow (2000) establecían las premisas para el logro de una escuela inclusiva apuntaban ya algunos propósitos que marcaban el camino a seguir: la construcción de una comunidad escolar segura, libre de violencia, estimulante y acogedora para todos sus miembros, con unos valores compartidos, en la que se consideren todas las voces y capaz de movilizar todos los recursos que tiene a su disposición para potenciar los mayores niveles de aprendizaje. Unas premisas que llevan asociado el tratamiento de la convivencia como una dimensión que, como veremos, va mucho más allá de su consideración como una circunstancia inherente a la vida escolar que requiera únicamente de una regulación normativa.

Los postulados y orientaciones que las administraciones educativas vienen pronunciando a este respecto en los últimos años son ya ampliamente coincidentes ante esta cuestión (solo como ejemplo: Blanco

1 Un plan del que formé parte como miembro del Equipo Experto de Asesoramiento, junto con Lars Bonell García, Esther Roca Campos y Teresa Sordé Martí.

et al., 2017; Gobierno Vasco, 2016; Luengo, 2019) aunque se sigue precisando un cambio de cultura en los centros sobre los modos y procedimientos con los que habitualmente se han abordado los problemas de convivencia.

Los modelos de atención de la convivencia: del modelo disciplinar al comunitario

Los tradicionales modelos disciplinares focalizados en velar por el cumplimiento de la disciplina y la supervisión de la conducta a partir del establecimiento exclusivo de medidas punitivas, aun procurando abordar una vertiente trascendental, como es la fijación de normas y límites para el control de la convivencia, parecen mostrar ciertas limitaciones a la hora de contribuir a su mejora. Habitualmente, se trata de medidas normativas establecidas unilateralmente por los equipos directivos y los claustros, al margen del alumnado y sus familias, y suele ocurrir que, procurando velar por la evitación de los conflictos, acaben contribuyendo a perpetuarlos, al articular respuestas que se convierten en nuevas partes del problema que aspiran a solventar. Por ejemplo, medidas como las expulsiones de aula o del centro, pretendiendo ser una solución para la regulación de la conducta, a medio y largo plazo solo contribuyen a restar, a quienes se les aplican y a sus allegados, la posibilidad de compensación y rectificación de sus faltas. Favorecen el distanciamiento de sus grupos de referencia, del abordaje de los contenidos académicos que les corresponden y del supuesto sentido educativo del lugar del que paradójicamente se les excluye. Y cuando las soluciones que propone el centro son percibidas por quienes no participan de su establecimiento como poco sensibles a su propia realidad e ineficaces, solo suelen servir para generar insatisfacción, incompreensión y frustración.

La preocupación por superar estas limitaciones y ampliar los recursos para atender los problemas de convivencia que se dan en los colegios e institutos ha impulsado la aplicación de programas que contemplan su atención a través de la mediación entre iguales. Esta nueva vía propone enfrentar las dificultades de convivencia desde una dimensión que logra implicar a los iguales más sensibles en su abordaje, dotándoles de

formación para ello. Sin embargo, los casos de acoso, abuso de poder, humillación y exclusión no siempre se reducen a la existencia de dos partes en conflicto incapaces de llegar a acuerdos y ante las que hay que interceder, sino que adquieren una dimensión más compleja, que no logra encontrar tampoco en la mediación entre iguales una solución plenamente eficaz.

El análisis sistemático del conjunto de variables que se ponen en juego en los problemas de convivencia escolar ha conducido, en los últimos años, a situar como un nuevo pilar básico para su abordaje la consideración de su dimensión comunitaria y dialógica (Flecha & García, 2007; Mayes & Cohen, 2002; Melgar, Pulido y Valverde, 2016). Por ello, más allá de la importancia de promover la regulación de las conductas y de reprender las más disruptivas, así como de la posible mediación entre dos partes en discordia —incluso por parte del propio alumnado formado para ello—, situar el foco en la implicación del conjunto de los iguales y del resto de la comunidad educativa frente a los conflictos y dificultades que se dan en el contexto escolar parece constituir una clave fundamental para su prevención y superación. Las evidencias y buenos resultados de los programas centrados en esta dimensión (García-Carrión, Molina-Luque & Molina, 2017), permiten sostener que el cuidado de la convivencia en los centros escolares ha de pasar necesariamente por la promoción de la participación activa de todos los agentes de la comunidad, incluyendo al alumnado y, muy especialmente, a sus familias (Bonell & Rios, 2014; Gómez, Munté y Sordé, 2014). Una participación que tiene que poder trascender a los canales clásicos como los consejos escolares o las AMPAS, para abrirse a la integración efectiva de la mayor parte de las familias en los procesos educativos y evaluativos del centro. Es fundamental, por tanto, su papel activo en la constitución de comisiones de convivencia de carácter mixto, como las que ya se prevén en las directrices para la constitución de los planes de convivencia propios de cada centro, pero en las que puedan trabajar con el profesorado en un plano de verdadera igualdad.

Desde luego, hay numerosos ejemplos en los que se pone en evidencia esta colaboración familia-escuela, siendo particularmente visible en los centros que forman parte del proyecto de Comunidades de Aprendizaje (Elboj *et al.*, 2002). En ellos, el proyecto educativo se

construye a partir de la recopilación de los sueños sobre la escuela ideal que familiares, profesorado, alumnado y agentes sociales comparten en una acción colectiva. Tras una formación inicial sobre las evidencias teóricas en torno a las prácticas más efectivas en educación, se invita a todos los miembros de la comunidad a reunirse y describir en tarjetas lo que les gustaría que tuviera su centro para acercarse a su ideal de escuela. Una vez recopiladas las tarjetas, estas se exponen y comparten con toda la comunidad de manera más o menos creativa: a modo de hojas de papel que cuelgan de un árbol, en cuartillas de colores que se colocan en las paredes de los pasillos, simulando pequeñas nubes en un paisaje recreado en el *hall* principal... Posteriormente, su contenido se clasifica por temáticas o áreas específicas a las que aluden, relacionadas con la mejora del patio, con la mejora de las dotaciones tecnológicas, con el aumento de la participación, con la apertura a la comunidad, con las labores docentes, con los recursos para las aulas, con las necesidades educativas, con el cuidado de la convivencia, etc.

Y, a partir de este momento, familiares, profesorado, agentes sociales y alumnado se agrupan en comisiones donde todos están representados para hacerse cargo de la consecución de los sueños compartidos correspondientes a cada área establecida. De este modo, cada comisión pasa a organizarse para atender su cometido, se reúne con cierta periodicidad y en las condiciones que ellas mismas establecen y, una vez al año, van dando cuenta de sus logros en una asamblea general del centro.

Cuando la integración de todos los agentes implicados en la educación de estas niñas y niños llega a este nivel, las mejoras en los resultados académicos y de convivencia son especialmente relevantes. Sirvan como ejemplo los reconocimientos otorgados a centros vinculados a esta red, como el CEIP Antonio Machado de Mérida, Premio Nacional en el Concurso de Buenas Prácticas Educativas de la Fundación SM de 2013; el colegio La Paz, de Albacete, ganador del Premio Iberoamericano de Educación en Derechos Humanos en España de 2015; el colegio Joaquim Ruyra de L'Hospitalet, Mejor Escuela catalana de 2017; o la escuela Mare de Déu de Montserrat de Terrasa, Premio Ensenyament 2018 por su capacidad de hacer de la escuela un espacio de convivencia y protección del alumnado y sus familias.

La atención a los colectivos de personas más vulnerables

Numerosos estudios señalan la especial incidencia de los casos de acoso y ciberacoso en las personas que se encuentran en mayor situación de desigualdad, entre las que destacan: las que padecen algún tipo de discapacidad, las que tienen una orientación sexual no heterosexual, las inmigrantes, las pertenecientes a minorías étnicas y las mujeres² (European Union Minorities and Discrimination Survey, 2009; European Union Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Survey, 2013).

Por este motivo, es importante que desde los centros presten una particular atención a cada uno de los niños, niñas o jóvenes que se pueda identificar con alguna de esas características, para lo cual es aconsejable considerar aspectos como los siguientes:

- Con relación a las personas con algún tipo de discapacidad, el apoyo y la promoción de su interlocución a través de los compañeros y compañeras así como de sus familiares, máxime cuando entre sus dificultades se pueda encontrar la de la expresión de su voluntad, sus gustos o sus emociones. De este modo aumentan las garantías para que puedan ser consideradas en sus pareceres, en sus preferencias y en sus quejas y denuncias.
- Con respecto a las que tienen una orientación sexual no heterosexual, uno de los retos pasa por superar estereotipos fuertemente afincados, como la presunción de la heterosexualidad del alumnado y sus familias, la de justificar actuaciones por atribuciones biológicas por género o la de considerar y descalificar a las personas menos convencionales por la dificultad para clasificarlas. Aspectos todos ellos que contribuyen a la inhibición y el silencio de quienes se saben así incomprendidos y descalificados en sus elecciones. Dar a conocer la realidad LGTBIQ+ entre el alumnado y entre el profesorado, ofreciendo, por ejemplo,

2 Según queda recogido en la legislación anti-discriminación europea (Directiva 200/43/CE y Directiva 200/78/CE).

referentes diversos de masculinidad y feminidad, constituye uno de los retos más urgentes para contribuir a la superación del acoso homofóbico, que resulta el más naturalizado.

- En referencia a las personas inmigrantes o pertenecientes a minorías étnicas, es fundamental contribuir a dar sentido al espacio escolar para que lo puedan vivir como propio. Lo que requiere que se puedan sentir representados social y culturalmente, tanto en unos contenidos curriculares capaces de abordar y poner en valor sus identidades de origen, como en percibir el espacio escolar como un territorio propio, donde tanto ellas como sus familiares encuentran acogimiento, reconocimiento y vías de participación.
- Y en lo que respecta a las niñas y chicas adolescentes, dejar de normalizar las faltas de respeto y cuidado que padecen, como que los chicos jueguen a levantarles las faldas o usurpen los territorios de juego, y abordar la prevención de la violencia de género, aspecto que abordaremos más detalladamente en el siguiente epígrafe.

La socialización preventiva de la violencia de género

El Observatorio de Violencia de Género de la Fundación Mujeres (Constanza, 19 de septiembre de 2019) denunciaba hace unos meses el aumento que reflejaba la Memoria Anual de la Fiscalía General del Estado de 2019 de los casos de delitos contra la libertad sexual y de violencia entre jóvenes en los que hay implicados menores de 14 años. Un aspecto que pone en evidencia nuevamente la urgencia de abordar en la Educación Primaria y Secundaria la comprensión y el respeto a la igualdad de género, como ya indicaba la Ley Orgánica de 2004 sobre Medidas de Protección Integral contra la violencia de género.

Si nos guiamos por las últimas contribuciones de la literatura científica, la toma en consideración de esta cuestión debería prestar especial atención a la violencia que se sufre en las primeras relaciones y en las relaciones esporádicas, la atracción hacia la violencia y los modelos de masculinidad (Crooks *et al.*, 2018; Duque, 2016).

Con relación al primer aspecto, el de la violencia en las primeras relaciones, resulta paradójico el hecho de que mientras los datos constatan su aumento, el grupo de edad comprendido entre los 15 y los 29 años es el que más tolerancia parece presentar ante ella (Duque, 2016). Algo a lo que seguramente contribuye el hecho de que la ley de violencia de género no considere aún en esta categoría la violencia que se produce en las relaciones esporádicas, que son las más frecuentes en la adolescencia.

Promover la toma de conciencia sobre este hecho está unido a la importancia de que los y las adolescentes puedan reflexionar y cuestionar la relación que se establece entre violencia y atractivo (Gómez, 2004). El riesgo de quedar atrapado en la presunción inconsciente de que solo quien tiene el poder de dañarte tiene también el de protegerte (Pereña, 2012), parece encontrar su reflejo en los mensajes mediáticos y las producciones audiovisuales, donde los hombres que ejercen dominio sobre otras personas figuran dotados de un particular halo de reconocimiento y admiración.

El fenómeno del espejismo del ascenso (Alonso, Mariño y Rué, 2012) describe, precisamente, cómo esta circunstancia incide en los procesos de socialización de chicos y chicas, conduciendo a los primeros a buscar reconocimiento entre los iguales humillando y despreciando y a las segundas a percibir que «establecer relaciones afectivo-sexuales con chicos violentos, que se consideran atractivos dentro de su grupo social, generará en ellas un aumento de estatus y de su propio atractivo, aunque en realidad suponen la posición contraria» (Duque, 2016, p. 10).

Prestar atención, por tanto, a cómo los hombres constituyen su masculinidad, se convierte en la otra dimensión necesaria para procurar erradicar la violencia de género. El objetivo será entonces vaciar de atractivo a quienes se conducen con arrogancia, superioridad y desprecio, y reforzar el de los que se muestran seguros y comprometidos contra la violencia, siendo capaces de combinar atracción e igualdad (Flecha, Puigvert y Ríos, 2013).

Para todo ello, se hace preciso incidir especialmente en la formación de los y las profesionales en socialización preventiva de la violencia de género (Elboj y Ruiz, 2010), de modo que sean capaces de potenciar y promover espacios de diálogo, donde debatir en torno a los gustos y el

deseo y contribuir a la toma de conciencia de su dimensión social y, por tanto, modificable. Como constatan los trabajos de Rodríguez (2017) o de Racionero *et al.* (2018), las jóvenes participantes en sus investigaciones han señalado que gracias a su implicación en encuentros de este tipo han podido revisar sus relaciones y sus prenociones sobre el amor, para dejar de considerarlo un fenómeno sobre el que no tienen control, cambiando sus gustos hacia chicos igualitarios no hegemónicos con los que construir relaciones libres de violencia.

La promoción de la amistad y de la expresión de los sentimientos

Cuando Aristóteles (2016, p. 222) en su *Ética para Nicómaco* sostenía que «los amigos son el más preciado de los bienes exteriores», era porque les atribuía, entre otras, una importante condición: «La presencia de los amigos es ya por sí sola un placer en medio de la desgracia, porque las penas son más ligeras cuando corazones amigos toman parte de ellas» (Aristóteles, 2016, p. 226). Dos mil trescientos años después se sigue constatando que esta característica de la amistad no solo persiste, sino que aumenta en preeminencia, pues su mera existencia constituye un importante factor de protección, que conviene cultivar desde la primera infancia (Blanco, 2017). Sirva como ejemplo el trabajo de Dunn (2004), en el que, a partir de un estudio con más de 500 niños y niñas de 10 años, pudo demostrar como aquellos y aquellas que tenían un mejor amigo o amiga reducían el riesgo de padecer *bullying*.

Disponer de redes de amistad y apoyo mutuo es, por tanto, una importante vía para reducir la posibilidad de padecer ataques y acoso, por lo que promoverlas desde las primeras edades supone un reto fundamental para lograr que las escuelas se erijan en espacios seguros (Oliver, 2014). Conviene precisar, en cualquier caso, que no se trata de forzar las amistades, algo tan infructuoso como los intentos de los adultos por presionar a los y las escolares para perdonarse después de una disputa; sino de saber del importante papel que juega la amistad en la promoción de la felicidad de los niños y las niñas, a la que podemos contribuir, eso

sí, potenciando interacciones con sentido, que favorezcan el encuentro, el apoyo y el conocimiento mutuo.

Poder hablar de los sentimientos, de lo que produce felicidad y tristeza, ilusión o enfado, activa entre quienes participan del diálogo identificaciones mutuas, que constituyen la base de la empatía (Zamanillo, 2008) y también de la amistad. Nos permite vernos reflejados en los otros, tomar conciencia de su fragilidad y de la nuestra, y activar compromisos de atención y cuidado. El aula es, desde luego, un espacio ideal para que, en los momentos de encuentro y trabajo conjunto, estas conversaciones se produzcan.

El rechazo generalizado a cualquier forma de violencia

Una parte importante del cuidado de la convivencia en los centros educativos pasa también por el rechazo generalizado de cualquier forma de violencia, descalificación o abuso que se pueda producir, tanto entre los menores como entre estos y los adultos. En este rechazo, requieren una particular atención y condena los actos de denigración que tienen una dimensión de género, por la tendencia a su normalización; y también los que se llevan a cabo a través del uso de las tecnologías de la información y la comunicación, por su prevalencia tanto dentro como fuera del contexto escolar.

Para todo ello se parte, desde luego, de la premisa de que quienes primero deben velar y comprometerse a no descalificar o agraviar al alumnado son las personas adultas de su entorno en general y el profesorado muy en particular.

A partir de estas consideraciones, situar el foco nuevamente en el papel del conjunto de los iguales y del resto de la comunidad educativa y su posición como espectadores pasivos o activos frente a los conflictos a los que asisten parece resultar un factor básico para su prevención y superación. Estudios recientes constatan que, cuando las personas que son testigo de situaciones de acoso o ciberacoso, en vez de inhibirse, disponen de recursos para pronunciarse en su contra, estas situaciones

tienden a reducirse (Domínguez-Fernández, Bonell & Martínez-González, 2018). Por ello, resulta particularmente prescriptivo contribuir a la creación de un clima escolar que invite y favorezca el posicionamiento categórico de los iguales y del resto de miembros de la comunidad educativa en contra las agresiones y a favor de las víctimas.

En la *Guía para entender a tu hijo*, del Centro de Estudios Infantiles de la Universidad de Yale (Mayes & Cohen, 2002) se incide especialmente en la necesidad de evitar la normalización de las situaciones violentas en los entornos escolares y de su adecuado abordaje buscando ayuda: «Un programa antiviolencia eficaz incluye el mensaje de que, cuando hay problemas, es aconsejable buscar apoyo social y aceptar ayuda» (p. 404). En esta idea inciden programas de reconocida fiabilidad como Green Dot o Kiva, basados ambos en la ayuda mutua y el apoyo entre iguales como vía para la superación de la violencia activando el papel de los espectadores. También coinciden en esta línea actuaciones educativas promovidas por el proyecto de Comunidades de Aprendizaje (Flecha *et al.*, 2003) como El Club de los Valientes (Sancho y Pulido, 2016), en las que el grupo de iguales refuerza a quienes han tenido actitudes solidarias de cuidado y de denuncia buscando la protección y el apoyo de los adultos, y rechaza taxativamente las actitudes violentas.

EL uso respetuoso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la prevención del ciberacoso

La emergencia en la última década del uso de los teléfonos inteligentes entre la infancia y la juventud como vía para su comunicación interpersonal, fundamentalmente a través de las redes sociales, ha hecho emerger un nuevo mundo de posibilidades en cuya exploración, seguramente por primera vez en la historia, los menores se sitúan como pioneros frente a los adultos. Constituidas ya como lugares inevitables para la vida social adolescente, nada se sabe de lo que pasa realmente en ellas si no es a través de los relatos de quienes las habitan, tan alejadas están del mundo adulto, y solo hemos sido conscientes de su relevancia cuando nos ha llegado su peor versión, la del sufrimiento y la desolación

de los que se encontraron con la descalificación, la calumnia y la crueldad de sus iguales. Nuestro estupor, entonces, se asimila al del oficial de la marina que, en la obra de William Golding *El señor de las moscas*, se topa con un joven que huye desesperado de la caza a muerte a la que estaba siendo sometido por sus compañeros y les pregunta a todos: «¿Hay algún adulto..., hay gente mayor entre vosotros?» (Golding, 2000, p. 247). Los devastadores datos de aislamiento, depresiones y suicidios vinculados al acoso por medios cibernéticos (Hinduja & Patchin, 2013) hicieron, no hace tanto, saltar las alarmas, las que denunciaban el abandono al que habían sido sometidos los menores por quienes teníamos la responsabilidad de su salvaguarda. Y, de hecho, ha sido la abrumadora emergencia de esta realidad, muchas veces a través de condenas judiciales a los centros y a la Administración por culpa o negligencia, lo que ha llevado a las autoridades educativas a poner el foco y la exigencia en una dimensión considerada históricamente secundaria o accesorio: la atención y el cuidado de la convivencia escolar.

El ciberacoso, entendido como acciones agresivas e intencionadas repetidas en el tiempo, con intencionalidad de daño y en una situación de desigualdad de poder (Olweus, 1998) solo se diferencia del acoso tradicional en que es una práctica que se realiza por medios electrónicos, aunque este hecho en sí mismo agrava su incidencia nociva, pues hace aumentar su presencia a las 24 horas del día y adquiere potencialmente mayor prevalencia y audiencia. Siendo así, entre los múltiples trabajos que han procurado explorar las vías para su extinción, parece haber cierto consenso científico en que las más eficaces son las que se centran en la movilización de los espectadores, de los iguales que asisten como testigos, en lo que se denomina *bystander intervention*. Un enfoque que «se focaliza en la movilización de los iguales en la defensa de la víctima, fundamentalmente compañeros y compañeras o amistades, pero también de otras personas adultas de su contexto social» (Domínguez-Fernández *et al.*, 2018, p. 3).

La eficacia de esta medida estará en función de su capacidad para:

- (a) incidir en la relevancia de que las víctimas puedan pedir ayuda a sus amistades para recibir su apoyo a la hora de confrontar con los agresores;
- (b) promover un clima escolar que se posicione contra las agresio-

nes en favor de las víctimas, dando un papel relevante a la intervención de los *bystanders*; (c) fomentar las relaciones de amistad en los contextos donde estas se puedan dar, especialmente en la escuela; (d) activar y dar a conocer recursos de prevención y detección del acoso *online* y *offline* que impliquen a los jóvenes y a otros miembros de la comunidad que mejoren la auto-eficacia percibida; y (e) mostrar las consecuencias psicológicas que el acoso *online* produce en las víctimas; (f) aumentar la empatía de todo el grupo para evitar una insensibilización al ciberacoso [...]; (g) así como reducir los niveles de desconexión moral. (Domínguez-Fernández *et al.*, 2018, p. 22).

Considerar la vinculación entre convivencia y aprendizaje

«El desasosiego es un estado innoble, indigno del ser humano», dirá Robert Walser (2016, p. 94). Y en esa condición es tan improbable el aprendizaje como la convivencia. Acudir al aula con la certeza de que no se comprenderá lo que allí se aborde o de que no se tendrá un sitio entre los iguales, es como declarar el desasosiego como destino.

Subvertir esta posibilidad requerirá, por tanto, contemplar la convivencia y el aprendizaje como dos dimensiones indivisibles que siempre avanzan o retroceden de forma pareja. Sabemos ya de forma fehaciente que las dificultades de convivencia en la escuela limitan seriamente las posibilidades y la motivación para aprender, así como que el hecho de que cuando se generan oportunidades y posibilidades de adquisición de conocimientos en el aula, esto conduce a la mejora de las relaciones y del clima escolar (Blanco *et al.*, 2017).

Desde estas evidencias, la atención de la convivencia en los centros requerirá tanto de la implementación y desarrollo de actuaciones específicas que atraviesan la organización escolar, como de prestar un especial cuidado al acompañamiento educativo del alumnado y a la acción docente en las aulas.

Un cuidado que pasa por contribuir a que los espacios académicos sean al tiempo inclusivos, estimuladores y exigentes. Las prácticas segregadoras, como los agrupamientos homogéneos o desdobles por

niveles, al evidenciarse que «generan mayores diferencias en cuanto al rendimiento del alumnado y reducen las oportunidades de aprendizaje de aquellos que obtienen peores resultados o pertenecen a grupos desfavorecidos» (INCLUD-ED Consortium, 2009, p. 20), no deberían tener cabida.

Una de las vertientes más relevantes de la práctica docente a promover es la de la mejora de la predisposición y el ánimo del profesorado, así como su capacidad para depositar altas expectativas sobre la totalidad de su alumnado. Procurar que todos y cada uno de los y las escolares reciban de sus maestros, maestras, profesores y profesoras el mismo nivel de atención y exigencia habría de ser un propósito ineludible si lo que se pretende es el logro de su éxito educativo (Rubie-Davies, C. M., 2015). Así lo constatan, hace tiempo, las investigaciones, que señalan que en los contextos en los que la totalidad de estudiantes de un aula o una parte de los mismos es depositaria de un currículum de mínimos, la convivencia se deteriora y aumenta la posibilidad de que se den situaciones de fracaso escolar, mientras que cuando prevalece la expectativa de éxito y se centra la atención en el aprendizaje del conjunto del alumnado, el clima de convivencia mejora y los conflictos y las tasas de fracaso se reducen (Ladd, Birch & Bush, 1999; Martínez, Padrós y Girbés, 2012).

Implementar actuaciones educativas transformadoras: colaborativas, dialógicas y abiertas a la comunidad

La convivencia, como el resto de contenidos importantes que se recoge en el currículo escolar, se aprende, fundamentalmente, en las aulas, y es en ellas donde han de generarse principalmente acciones en las que se cultive el respeto, la solidaridad, la colaboración, el intercambio y el reconocimiento mutuo. Algo en lo que redundan especialmente algunas de las denominadas Actuaciones Educativas de Éxito (INCLUD-ED, 2012), como son los Grupos Interactivos (Valls & Kyriakydes, 2013) o las Tertulias Literarias Dialógicas (Aguilar, Alonso, Padrós y Pulido, 2010). Ambas se caracterizan por contemplar los principios del aprendizaje dialógico: el diálogo igualitario, la consideración de la inteligencia

cultural de todas las personas, la búsqueda de aprendizajes instrumentales, la capacidad para crear y dar sentido al contenido abordado, la práctica de la solidaridad y la premisa de considerar la igualdad de todas las personas precisamente en las diferencias que les caracterizan.

Los Grupos Interactivos consisten en la organización semanal o quincenal del aula en subgrupos para abordar partes relevantes del contenido de las asignaturas mediante la interacción y el diálogo. Estos agrupamientos se diseñan de forma heterogénea por el profesor o profesora y se regulan por personas voluntarias adultas como familiares, vecinos del barrio, personal de administración o servicios del centro o alumnado universitario en prácticas. La clave radica en que la actividad se organiza de manera que cada subgrupo rota a lo largo de la sesión cada 10 o 15 minutos para resolver conjuntamente diferentes tareas concretas, atendidos por las y los voluntarios que procuran garantizar que se apoyen y ayuden mutuamente. Así se logra tanto el abordaje de los diferentes contenidos previstos, como la interacción entre los iguales y con el conjunto de las personas adultas que se han comprometido con su acompañamiento, multiplicando y afianzando sus aprendizajes (Vigotsky, 1978).

Las Tertulias Literarias Dialógicas, por su parte, se constituyen como encuentros periódicos en el aula en torno a la lectura y comentario de textos clásicos de la literatura, en los que el alumnado y personas voluntarias comparten sus impresiones sobre lo leído. El procedimiento es sencillo, el grupo acuerda y se compromete con la lectura de un número determinado de páginas de las que cada participante subrayará el contenido que le haya resultado más relevante, inquietante, certero o controvertido en relación consigo mismo. En la fecha acordada, que suele ser cada siete o catorce días, se dispondrán las sillas en círculo y cada participante asiste con su libro y sus subrayados, que irá compartiendo, solicitando su turno de palabra al docente que conduce el espacio. El papel de este será procurar garantizar que, al finalizar la sesión, todas las personas asistentes hayan podido expresarse e intercambiar sus impresiones con sus compañeros y compañeras, contribuyendo, de este modo, a su desarrollo sociocognitivo.

Ambas actuaciones tienen en común su capacidad para lograr aprendizajes complejos a través del uso del lenguaje en interacciones

motivadoras, donde se aprende con los otros y de los otros. El encuentro adquiere así un poderoso sentido educativo donde nadie queda fuera y todos y todas velan por garantizar el cuidado y el respeto mutuo.

A modo de conclusión

Hacer frente al cuidado de las relaciones del alumnado en las aulas, los patios y los pasillos y velar porque la convivencia se produzca en las mejores condiciones requiere, como hemos podido ver, de un abordaje integral y evaluable, capaz de influir en el conjunto de actividades escolares cotidianas y de ir más allá de la implantación de programas específicos complementarios de la rutina académica convencional.

Conviene subrayar, por tanto, que los cambios significativos en el clima de convivencia de un centro no vendrán de la mano de un ciclo de charlas sobre el ciberacoso, de la conmemoración anual de la paz, del refuerzo de la orientación escolar, de la incorporación de figuras mediadoras o de la celebración de una semana solidaria. Por lo menos, no en la medida en que todas y cada una de estas acciones se acumulen solo como iniciativas aisladas y descontextualizadas de la actividad académica y del acontecer diario del encuentro escolar.

Cada vez parece existir más consenso en que las escuelas y los centros educativos deberían progresar hacia modelos como las comunidades de aprendices mutuos defendidas por Jerome Bruner (2012), donde prime la participación, la proactividad, lo comunal y lo colaborativo. Desde luego, si algo pone en evidencia el deterioro de la convivencia escolar es precisamente el decaimiento del modelo educativo vigente, y si en algo son coincidentes las recomendaciones hasta aquí descritas es precisamente en su necesaria transformación hacia donde nos indica este autor.

Y en ese camino, aún sabiendo que no todo el cambio depende del hacer del profesorado, no hay duda de que es imposible afrontarlo sin contar con su empeño y compromiso. Su papel es esencial en cada una de las recomendaciones que hasta aquí hemos podido enunciar, siendo su principal reto poder ser capaces de dejar de hacer para —el alumnado, las familias, la comunidad...—, y empezar a hacer con —el alumnado,

las familias, la comunidad...—, como ya reclamaba Freire (2007), paradójicamente, hace más de 50 años.

En esta línea, nos atrevemos a recomendar, por último, la toma en consideración del que se ha venido a denominar Modelo Dialógico de Prevención y Resolución de Conflictos (Padrós, 2014), otra Actuación Educativa de Éxito recogida en el INCLUD-ED (2012), que destaca particularmente por su capacidad para abordar simultáneamente aprendizaje, convivencia, interacción y participación a través del diálogo igualitario y la creación dialógica de acuerdos.

Si, como sabemos, en el deterioro de la convivencia todos los sujetos que participan en la educación de los y las escolares están implicados, ellos y ellas inclusive, ¿cómo podrían no estarlo en su restauración y mejora? Del rigor en la consideración de esta certeza emergen las mejores obras, las que lejos de excluir o privilegiar algunas voces, no restan a cada parte ni un ápice del protagonismo que merece.

Bibliografía

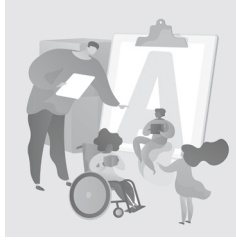
- AGUILAR, C., M. J. ALONSO, M. PADRÓS y M. Á. PULIDO (2010), «Lectura dialógica y transformación en las Comunidades de Aprendizaje», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 67 (24,1), pp. 31-44.
- ALONSO, M. J., R. MARIÑO y L. RUÉ (2012), «El espejismo del ascenso en la socialización de la violencia de género», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 73, pp. 75-88.
- ARISTÓTELES (2016), *Ética a Nicómaco*, San José: Imprenta Nacional. En <https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica_a_nicomaco_edincr.pdf>.
- BLANCO, J. L., V. MIGUEL, J. L. CRESPO, P. GRECIET, R. GARVÍN y F. GIL (2017), *Plan Estratégico de Convivencia Escolar*, Madrid: CNIIE Ministerio de Educación. DOI: 10.4438/030-17-012-7.
- BONELL, L. y O. RÍOS (2014), «Participation and family education in school: Successful Educational Actions», *Studies in the Education of Adults*, 46(2), 177-191. En <<https://doi.org/10.1080/02660830.2014.11661665>>.
- BOOTH, T. y M. AINSCOW (2000), *Index for inclusion. Developing leaning and participation in schools* (2.ª ed.), Manchester: CSIE.

- BRUNER, G. (2012), *La educación, puerta de la cultura*, Madrid: Antonio Machado Libros.
- CROOKS, C., P. JAFFE, C. DUNLOP, A. KERRY y D. EXNER-DORTENS (2019), *Preventing Gender-Based Violence Among Adolescents and Young Adults: Lesson From 25 Years of Program Development and Evaluation. Violence Against Women*, vol. 25(1), 29-55. DOI: 10.1177/1077801218815778.
- CONSTANZA, N. (19 de septiembre de 2019), «Alerta» sobre el aumento de la violencia machista en menores y jóvenes», *Observatorio Violencia*. En <<http://observatorioviolencia.org/alertasobre-el-aumento-de-la-violencia-machista-en-menores-y-jovenes/>>.
- DOMÍNGUEZ-HERNÁNDEZ, F., L. BONELL y A. MARTÍNEZ-GONZÁLEZ (2018), «A systematic literature review of factors that moderate bystanders' actions in cyberbullying», *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 12(4), article 1. En <<http://dx.doi.org/10.5817/CP2018-4-1>>.
- DUNN, J. (2004), *Understanding children's worlds. Children's friendships: The beginnings of intimacy*, Hoboken (Nueva Jersey): Blackwell Publishing.
- DUQUE, E. (coord.) (2016), *IDEALOVE&NAM, Socialización preventiva de la violencia de género*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ELBOJ, C., I. PUIGDELLÍVOL, M. SOLER y R. VALLS (2002), *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*, Barcelona: Graó.
- ELBOJ, C. y L. RUIZ (2010), «Trabajo Social y prevención de la violencia de género», *Trabajo Social Global*, 1 (2), pp. 220-233.
- European Unión Minorities and Discrimination Survey (2009), *Main Results Report 2009*. En <<https://fra.europa.eu/en/publication/2012/european-union-minorities-and-discrimination-survey-main-results-report>>.
- European Unión Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Survey (2013), *Results at a Glance*, En <<https://fra.europa.eu/en/publication/2013/eu-lgbt-survey-european-union-lesbian-gay-bisexual-and-transgender-survey-results>>.
- FLECHA, R. y C. GARCÍA (2007), «Prevención de conflictos en las comunidades de aprendizaje», *Idea La Mancha. Revista de Educación*, 7, pp. 72-76.
- FLECHA, R., M. PADRÓS e I. PUIGDELLÍVOL (2003), «Comunidades de Aprendizaje. Transformar la organización escolar al servicio de la comunidad», *Organización y gestión educativa*, 5, septiembre-octubre 2003, pp. 4-8. Bilbao: Fórum Europeo de Administración de la Educación y CISS.

- FLECHA, R., L. PUIGVERT y O. RÍOS (2013), «The New Alternative Masculinities and the Overcoming of Gender Violence», *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113. DOI:10.4471/rimcis.2013.14.
- FREIRE, P. (2007, 1.ª ed. 1968), *Pedagogía del oprimido*, Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA-CARRIÓN, R., F. MOLINA-LUQUE y S. MOLINA ROLDÁN (2017), «How do vulnerable youth complete secondary education? The key role of families and the community», *Journal of Youth Studies*. DOI: 10.1080/13676261.2017.1406660.
- Gobierno Vasco (2019), *Guía para la elaboración del Plan de Convivencia del Centro*. En <https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn_doc_convivencia/es_def/adjuntos/6002016001c_Pub_EJ_elkarbizitza_plana_c_web_probisionalala.pdf>.
- GOLDING, W. (2000, 1.ª ed. 1954), *El señor de las moscas*, Madrid: Alianza Editorial.
- GÓMEZ, J. (2004), *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*, Barcelona: El Roure.
- GÓMEZ, A., A. MUNTÉ y T. SORDÉ (2014), «Transforming schools through minority males' participation: Overcoming cultural stereotypes and preventing violence», *Journal of interpersonal violence*, 29 (11), pp. 2002-2020.
- HINDUJA, S. y J. W. PATCHIN (2013), «Social Influences on Cyberbullying Behaviors Among Middle and High School Students», *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5), 711-722. En: <<https://doi.org/10.1007/s10964-012-9902-4>>.
- INCLUD-ED (2012), *Report 9. Contributions of local communities to social cohesion. In INCLUD-ED Project. Strategies for inclusion and social cohesion in Europe from education, 2006-2011*. 6th Framework Programme. Citizens and Governance in a Knowledge-based Society. CIT4-CT-2006-028603. Brussels: Directorate-General for Research, European Commission.
- INCLUD-ED Consortium (2009), *Actions for success in schools in Europe. European Commission, Directorate-General for Research, 6th Framework Programme for Research – Citizens and Governance in a Knowledge-based Society*. En <http://www.ub.edu/includ-ed/docs/INCLUDED_actions_for_success.pdf>.
- LADD, G. W., S. H. BIRCH y E. S. BUSH (1999), «Children's social and scholastic lives in kindergarten: Related spheres of influence?», *Child Development*, 70 (6), pp. 1373-1400.

- LUENGO, J. A. (coord.) (2019), *La elaboración del plan de convivencia en los centros educativos. Guía de recursos, proceso y procedimientos para su elaboración*, Madrid: Comunidad de Madrid.
- MELGAR, P., M. Á. PULIDO-RODRÍGUEZ y V. VALVERDE (2016), «Modelo dialógico de prevención de conflictos», *Padres y Maestros*, 367, pp. 32-37. DOI: pym.i367.y2016.006.
- MARTÍNEZ, A., M. PADRÓS y S. GIRBÉS (2012), «Actuaciones educativas para la convivencia en centros con alumnado inmigrante», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 73 (26.1), pp. 133-144.
- MAYES, L. C. y D. J. COHEN (2002), *The Yale Child Study Center guide to understanding your child*, New York, NY: Little Brown.
- OLIVER, E. (2014), «Zero Violence Sine Early Childhood. Te Dialogic Recreation of Knowledge», *Qualitative Inquiry*, 20 (7), pp. 902-908.
- OLWEUS, D. (1998), *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- PADRÓS, M. (2014), «A Transformative Approach to Prevent Peer Violence in Schools Contributions From Communicative Research Methods», *Qualitative Inquiry*, 20 (7), 916-922. DOI: 10.1177/1077800414537217.
- PEREÑA, F. (2011), *Cuerpo y agresividad*, México: Siglo XXI.
- RACIONERO-PLAZA, S., L. UGALDE-LUJAMBIO, L. PUIGVERT y E. AIELLO (2018), «Reconstruction of Autobiographical Memories of Violent Sexual-Affective Relationships Through Scientific Reading on Love: A Psycho-Educational Intervention to Prevent Gender Violence», *Frontiers in Psychology*, 9:1996. DOI: 10.3389/fpsyg.2018.01996.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ-CUEVAS, A. (2017), *Masculinidades en tertulia. Un estudio de las posibilidades del diálogo y de la interacción para la transformación hacia la equidad y la igualdad de género*. Tesis doctoral. Inédita. Universidad de Barcelona. En <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/117090/1/ARFC_TESIS.pdf>.
- RUBIE-DAVIES, C. M. (2015), «Expecting More: Teacher differences as moderators of expectancy effects», en C. M. RUBIE-DAVIES, J. M. STEPHENS y P. WATSON (eds.), *Routledge International Handbook of Social Psychology of the Classroom*, pp. 316-326, Londres: Routledge.
- SANCHO, E. y C. PULIDO (2016), «El club de valientes de la comunidad de aprendizaje», *Padres y Maestros*, 367, pp. 38-41. DOI: pym.i367.y2016.007.

- VALLS, R. y L. KYRIAKYDES (2013), «The power of interactive groups: How diversity of adults volunteering in classroom groups can promote inclusion and success for children of vulnerable minority ethnic populations», *Cambridge Journal of Education*, 43(1), pp. 17-33. DOI: 10.1080/0305764X.2012.749213.
- VIGOTSKY, L. S. (1978), *Mind in Society: The development of higher psychological processes*, Cambridge: Harvard University Press.
- WALSER, R. (2016, 1.^a ed. 1933), *Los hermanos Tanner*, Madrid: Siruela.
- ZAMANILLO, T. (2008), *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*, Madrid: Síntesis.



VIOLENCIA DE GÉNERO E INFANCIA

COMUNICACIÓN

PILAR SARTO FRAJ

Psicopedagoga

Introducción

La violencia de género es un tipo de conducta que presenta una serie de características diferenciales que la hacen distinta al resto de las agresiones: se activa por causas injustificadas o nimias y tiene por objetivo dejar de manifiesto quién tiene la autoridad en la relación. No se pretende inicialmente herir sino dominar, de ahí el hecho de que el agresor no suele huir, sino que prefiere dejar clara la autoría. La finalidad de esta conducta es aleccionar introduciendo el miedo y el terror, haciendo así más efectivas futuras amenazas. Dado que esta clase de violencia tiene su origen y se fundamenta en las normas y valores socio-culturales que determinan el orden social establecido, podemos decir que se trata de una violencia estructural que surge para mantener una determinada escala de valores y para trasladar la dominación al ámbito de lo privado y darle un carácter de normalidad. Este tipo de conductas violentas, a diferencia de otras, refuerza el orden social establecido en lugar de oponerse a él.

La violencia de género, no se debe, por tanto, a una serie de rasgos singulares de algunos individuos, sino que es una forma de definir las relaciones entre los hombres y las mujeres. Las agresiones no pretenden acabar con la mujer, sino someterla y domesticarla, por ello suele acompañarse de mecanismos psicológicos de dominación.

En nuestra sociedad patriarcal existe un modelo de masculinidad tradicional que se caracteriza por la autosuficiencia y se opone al ideal de la igualdad entre hombres y mujeres que, afortunadamente, se está abriendo paso con gran fuerza en la sociedad en los últimos años.

Podemos hacer mucho desde el ámbito escolar para favorecer actitudes y comportamientos de igualdad que rompan el binomio dominio-sumisión y transformen los estereotipos, para conseguir un cambio de mentalidad que prevenga la violencia de género. Se trata de transformar las referencias culturales que hacen de la sociedad un espacio de

convivencia sin igualdad. Cobra especial importancia que la prevención vaya dirigida, de forma especial, a los niños y jóvenes promocionando valores de justicia, igualdad, democracia y paz que permitan construir otra forma no jerárquica de ser hombre.

En nuestro trabajo cotidiano, nos encontramos con niños y niñas que están viviendo situaciones de violencia de género en el núcleo familiar y con los que tenemos que intervenir para lograr un desarrollo equilibrado.

No es cuestión de grandes especialistas sino de personas con sentimientos, sentido común y una buena carga de optimismo, energía y confianza en las posibilidades del ser humano. Hay mucha gente así, que cree en las posibilidades de la educación, en que otro mundo es posible y la utopía de la igualdad la tenemos ahí, al alcance de la mano.

Hay que soñar la sociedad que queremos, las relaciones que queremos, el mundo que queremos y creémoslo. Y si el sueño es compartido, mucho mejor. Hay que emprender acciones decididas que contrarresten la violencia difusa existente para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Tenemos mucho camino por recorrer porque hombres y mujeres estamos en transición hacia la igualdad.

Como dice Luis Bonino en su libro *Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*,

Las raíces de la violencia de género residen en la propia codificación de la sociedad, basada en la transmisión intergeneracional de los valores de dominación masculina sobre la mujer. Debe cuestionarse el entramado de actitudes, creencias, prejuicios y mitos que legitiman la desigualdad, la subordinación o la inexistencia simbólica de las mujeres que están en la base de la legitimación de la violencia contra ellas. Es indudable que no se podrán producir a menos que haya cambios en las mentalidades y en los supuestos patriarcales que sustentan el mantenimiento de esa violencia.

¿Cómo se puede favorecer desde la escuela actitudes y comportamientos de igualdad que rompan el esquema dominio-sumisión y transformen los estereotipos?

- Fomentando dentro de la familia y de la escuela el aprendizaje de valores basados en el respeto por las diferencias, la igualdad y la tolerancia.
- Es importante que los formadores/as estén sensibilizados/as, hayan reflexionado sobre sus prácticas, desarrollen hábitos de cuidado, traten como iguales a las mujeres y tengan habilidades de dinamización grupal. Esto supone un ejercicio de autorreflexión sobre nuestras propias actitudes y comportamientos, ya que somos un modelo de conducta. Cuidar nuestro lenguaje, que es la expresión del pensamiento y los sentimientos.
- Incorporando la perspectiva de género, la transformación crítica y autocrítica de los modelos tradicionales de la masculinidad jerárquica y desigualitaria que legitima la violencia contra las mujeres, el machismo, el sexismo, la homofobia y la violencia con otros hombres, así como de los valores y comportamientos que de estos modelos derivan.
- Desarrollando esquemas adecuados de afrontamiento de la tensión emocional y autocontrol, para conseguir el bienestar psicológico. Desarrollando habilidades de comunicación y habilidades sociales; asertividad y autoestima.
- Iniciando a unas y otros en la educación emocional, potenciando la expresión de sentimientos positivos hacia sí misma/o y los demás; enseñando a esperar y demorar los deseos; educando la tolerancia a la frustración y el control de los propios impulsos; enseñando a colaborar en tareas colectivas; desarrollando comportamientos prosociales; estableciendo límites y manteniéndolos con coherencia, constancia y firmeza; enseñando a respetar las diferencias poniéndose en el lugar de la otra persona. Mostrando modelos de autocontrol emocional.

- Relacionando respeto e igualdad con derechos humanos. Ayudando a desenmascarar y rechazar actitudes violentas en cualquier ámbito: familiar, escolar, social.
- Presentando modelos que se impliquen en el cambio social hacia una sociedad igualitaria. Deportistas, cantantes, líderes juveniles que defiendan y practiquen la igualdad son un buen modelo. Proporcionando experiencias positivas en las que se valore la igualdad de derechos y responsabilidades entre hombres y mujeres. Dando a conocer iniciativas como por ejemplo *Hombres por la igualdad*.
- Utilizando un lenguaje centrado en la responsabilidad masculina más que en la culpa, insistiendo en su capacidad de oponerse al sexismo.
- Adquiriendo habilidades sociales positivas que permitan el desarrollo de patrones de convivencia pacífica. Brindando apoyo a los jóvenes que ponen en práctica comportamientos igualitarios.
- Ayudando a que el alumnado tome conciencia de las limitaciones que el sexismo supone para todos los seres humanos, al reducir los valores a los estereotipos ligados al sexo. Reflexionando sobre los distintos roles sexuales por constructo cultural.
- Favoreciendo la construcción de una identidad propia positiva, no sexista, proporcionando alternativas basadas en el respeto mutuo. Trabajando la resiliencia en unos y otras.
- Siendo críticos con chistes, frases hechas o palabras que desprecian a las mujeres y que tradicionalmente están bien vistas. Desenmascarando el lenguaje sexista en los medios de comunicación.

Hay que trabajar la idea de masculinidad para desechar conceptos tradicionales de la misma contrarios a las relaciones de respeto, igualdad, equidad y autonomía. Un modelo de afecto y respeto frente a violencia y control, nuevas referencias que lleven a convivir en igualdad, con valores y sentimientos compartidos.

Cómo intervenir desde la escuela con niños y niñas que están viviendo situaciones de violencia de género en sus casas

Conocerlos y entenderlos

Algunas de estas características son comunes:

- Inseguridad que crea no saber qué va a pasar conmigo y con mis papás o con mi mamá y con nosotros... ¿Por qué pasa lo que pasa? Dificultad de entender los comportamientos de papá y mamá. Culpabilizar a otras personas de lo que está sucediendo (tíos, abuelos, amigos de los padres).
- Miedo a lo desconocido que hace relativizar y minimizar incluso lo que está sucediendo. Miedo a quedarse solo o sola. Miedos difusos (a la noche, a la oscuridad, a los espacios cerrados). ¿Qué ocurriría si le pasara algo a ... (el miembro de la familia o referente)?
- Percepción de indefensión y de no fiarse de nadie.
- Negación de la realidad si duele. Necesidad de inventarse la realidad cuando no le gusta la que vive, fantaseo de cómo será su vida después del divorcio o cuando acaben las agresiones. Mentira como forma de escape o para evitar situaciones de estrés que puedan traer violencia.
- Intentar predecir, explicar, prevenir o controlar el comportamiento del agresor. Piensan: «mamá ha sido mala», «yo no me he portado bien», «papá estresado del trabajo o no tiene trabajo», «yo puedo saber cuándo va a volver a pasar y pararlo». Intentos constantes de «arreglar las cosas».
- Sentimiento de culpabilidad.
- Pensamiento mágico para creer que todo se va a solucionar de un día para otro y frustración cuando no sucede.
- Asumir el rol de cuidador o cuidadora. Obligación que se crean de cuidar a los más pequeños o a los débiles, proteger a los hermanos del peligro, cuidar a los bebés y a la madre.

- Insensibilidad ante las emociones, bloqueo de pensamiento (aprendido por la necesidad de desconectar del ruido y el caos, bloqueándose emocionalmente y desconectando). Necesidad de entender por qué estoy tan nervioso o nerviosa y me porto así.
- Irse a otra habitación o abandonar la casa durante la agresión, buscar excusas para no ir a casa.
- Reproducción de los modelos (aunque no en todos los casos, hay cierta pasividad en niñas con respuestas agresivas en ocasiones y agresividad en niños, aunque también se dan bloqueos y desconexiones).

En resumen, cognitivamente hay mezclas de negación, justificación, externalización y es muy difícil entender las dobles fachadas de su padre. Emocionalmente hay estados de confusión.

Manifestaciones externas: problemas de alimentación, de sueño, relacionales, repliegue emocional, conductas agresivas, irascibilidad, retraimiento... Hay mucha variedad, en algunos casos se presentan explosiones de ira y agresividad, en otros se bloquean y repliegan, en otros se redirigen sus emociones hacia actividades positivas (estudios, actividad física, creatividad).

Desconciertan a los adultos, pero ¿cómo podemos pedir coherencia viviendo en esas situaciones? Es «lo normal de lo anormal».

Los miedos son paralizantes. La insensibilización o la negación suelen ser defensas que adoptan los niños y niñas que viven esas situaciones por lo que es lógico que no hablen de ello. A veces imitan el modelo agresivo/pasivo y otras, simplemente descontrolan y se comportan de forma variable, ilógica.

¿Qué hacer desde el ámbito escolar?

a) Implicarse. Valorar lo que se hace desde la escuela. Niñas y niños que viven situaciones violentas tienen en alguna parcela de la vida la seguridad y la sensación de que día a día irán a la escuela y estarán bien atendidos. Se rompe en la práctica el modelo o esquema dominio-sumisión. Se puede vivir la igualdad y el bienestar, con resolución no violenta

de conflictos, el afecto y el respeto, la cooperación y la corresponsabilidad, (se plantea de forma cognitiva, afectiva y conductual). Ello permite crecer en igualdad y libertad, autonomía y respeto.

Junto con vivir la igualdad, mucho más cálida, convendría entrar en diálogo para desaprender el binomio dominio-sumisión que están viviendo.

b) Ofrecer otros modelos (los maestros y maestras, los iguales), que se rigen por otros parámetros y que funcionan de otra manera.

c) Acompañar a cada niño y cada niña en su proceso. Entender qué le pasa a este chaval o esta chavala y por qué hace lo que hace e intentar hablar con él o ella y hacerle ver, desde la cercanía, pequeños cambios que pueden hacerle más agradable la vida, a la vez que trabajar con el grupo la aceptación de situaciones difíciles.

Sobre todo en chavales/as muy machacados, valorar sus esfuerzos, sus pequeños éxitos, sus proyectos de futuro en positivo, etc. El apoyo emocional a estos niños y niñas debe pasar por el reconocimiento de las cosas que sí pueden hacer por ellos mismos. Este rol activo le permite desarrollar cierto sentido de control, eficacia y valía personal, mejorando la representación de sí mismo, de sí misma.

Hay momentos de alarma iniciales que a veces nos llevan a derivar el problema y no implicarnos, es fundamental el acompañamiento y el anticipar el futuro en positivo.

Es difícil entender cómo viven los niños y niñas esos modelos, cómo les afecta el maltrato de un progenitor, la violencia mezclada con el cariño, tratarlo bien a él o a ella y mal a mamá, el régimen de visitas manipulador, etc.

d) El optimismo, que ayuda a niños y niñas a soñar y anticipar el futuro en positivo.

«Para que la fantasía, la creación artística o el don puedan sanar la herida de un niño, la sociedad adulta tiene que estar preparada para acogerlo y para acompañarlo tal como es, con sus particularidades de niño y de traumatizado. Cuando se recupera el lazo social —y a veces el contacto con una sola persona es suficiente—, cuando en esta nueva trama, ‘el niño herido logra convertirse en alguien que da’, solo entonces el patito

feo podrá transformarse en cisne». (*Le monde*, en la contraportada del libro de Boris Cyrulnik *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Gedisa Editorial).

El humor se considera un elemento de gestión con efectos liberadores y un elemento importante para la resiliencia. El hecho de comprender mejor el mundo mental de los niños y niñas con dificultades, mejora la relación.

Modelos de padre y madre con los que el niño tiene que convivir y que hay que tener en cuenta para entenderlo y poder trabajarlos en tutoría

Madre:

- Agotamiento físico y psíquico que la conduce a vulnerabilidad e indefensión.
- Miedo, confusión, aturdimiento, abatimiento, temor, negación, que se manifiesta en la vida cotidiana y que duele ser consciente de ello.
- Sentimientos de incompetencia, sensación de poca valía, vergüenza, que se manifiesta verbal y actitudinalmente con los hijos e hijas.
- Pérdida de capacidad de respuesta. (Es muy desconcertante para el profesorado cuando se identifica como inconsistencia sin saber lo que está sucediendo, lo que en ocasiones lleva a querer hablar con el padre porque parece más coherente).
- Culpabilidad por no haber sabido hacerlo mejor. Creencia de haber iniciado la violencia transmitida por el agresor, que la mujer incorpora a su propia percepción de la realidad. Hay que tener en cuenta que la persona que amaba y con la que hizo el proyecto vital es quien le está agrediendo y eso cuesta asumirlo por lo que una y otra vez intentará reponer y rehacer todo.
- Indiferencia, tristeza con arranques de agresividad o tensión sobre los hijos e hijas.

- Temor por lo que le puede suceder a ella y a sus hijos tanto si se mantiene la relación como si decide cortarla.
- Sentimientos mezclados (ira, vergüenza, miedo) que saltan de forma incontrolada en ocasiones.
- El proceso de salir de su situación no es lineal. (Véanse en la ponencia de Pilar Maldonado las tácticas de adherencia, supervivencia y de empoderamiento). Hay idas y venidas, avances y retrocesos y los niños y niñas no entienden las situaciones.

Padre:

- Resistencia al cambio al no percibir su comportamiento como problema.
- La violencia es la forma habitual de actuar y conseguir lo que quiere.
- Minimización, justificación y negación del comportamiento agresivo. En esta espiral cognitiva-afectiva, incorporan a los hijos e hijas.
- Comportamiento de doble fachada: imagen ajustada, seductor incluso en el ámbito público y violento en el hogar.
- Búsqueda de colaboración con los hijos para obtener información y apoyo para mantener el control y aislamiento sobre la madre, celos y actitudes posesivas y manipulación.
- Amenazas a la madre con la retirada de los hijos, para ocultar lo que sucede y seguir culpabilizándola.

No son las lesiones físicas sino el miedo y la anulación que sufren tanto mujeres como niños y niñas los que los iguala en su condición de víctimas.

Se sienten atrapados entre las normas y los referentes de su padre y de su madre, diferentes de por sí y con variaciones según el humor del agresor. A veces se les hace sentir motivo de la situación conflictiva y se les obliga a tomar partido por uno de los padres. Normalmente la madre ha sido desautorizada, humillada e infravalorada por el padre, delante de los niños y niñas, lo que dificulta el establecimiento de límites educativos.

Necesitamos generar un cambio social

Junto a las medidas institucionales, cuya importancia es determinante, es preciso también que la sociedad civil protagonice un cambio cultural que ponga al descubierto la importancia cualitativa y cuantitativa de este problema y acabe con los mitos y estereotipos sociales. Este cambio cultural debe también reconstruir socialmente la dignidad intrínseca de la mujer y promover el reconocimiento profundo y la práctica de la igualdad entre hombres y mujeres.

Dado que los mitos y estereotipos vigentes tienden a culpar a la mujer y justificar al maltratador, es preciso revisarlos individual y colectivamente porque nos influyen poderosamente mientras no los hagamos conscientes y los deconstruyamos. Algunos de los mitos que recoge Lourdes Mendi¹ son los siguientes: los hombres actúan con violencia porque pierden el control; la familia siempre ayuda a la mujer; las parejas se agreden mutuamente; la violencia son solo los golpes; el alcohol y otras dependencias son la causa del maltrato; agresores y agredidas son gente inculta, generalmente de clases bajas; la violencia en la pareja es un asunto doméstico y privado; los hombres no son del todo responsables y las mujeres son débiles; son casos raros y aislados que no pueden ser evitados, etc.

Un cambio cultural que favorezca la erradicación de la violencia precisaría, según Carmen Magallón² avanzar en tres grandes ámbitos:

En primer lugar, profundizar en la igualdad mediante el reconocimiento de la autoridad femenina. Sacar a la luz los logros y experiencias de las mujeres, por ejemplo, sus aportaciones a la ciencia, contribuye a

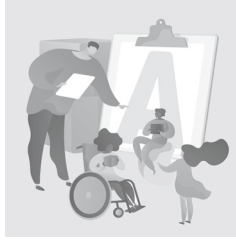
1 Mendi Zuazo, L. (2004), «¿Cómo podemos apoyar a una mujer que nos dice que está siendo maltratada?», en C. Ruiz-Jarabo Quemada y P. Blanco Prieto, (dirs.), *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*, Madrid: Ediciones Díaz de Santos, pp. 121-144.

2 Magallón Portolés, C. (2003), «Compartir el cuidado, compartir la autoridad: hacia una cultura del respeto entre hombres y mujeres», en Fundación Seminario de Investigación para la Paz, *Pacificar violencias cotidianas*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 247-272.

la construcción de una cultura de paz. El déficit de mujeres en los puestos clave de decisión política, económica y científica puede hurtar a la sociedad la autoridad femenina que serviría de modelo para evitar la desigualdad que subyace en el maltrato.

En segundo lugar, favorecer la deconstrucción de una visión de la masculinidad basada en la fuerza física y el ejercicio de la violencia. Aunque en los últimos años han surgido grupos de hombres que debaten el rol que la cultura les asigna y el modelo de masculinidad dominante, la emancipación de los hombres es un proceso más complicado que la propia emancipación de las mujeres, aunque su finalidad es común: mejorar las relaciones entre los sexos.

Finalmente, corresponsabilizar a los hombres en la crianza de los niños y niñas. El cambio cultural del que venimos hablando, capaz de permitir a nuestra sociedad dejar atrás la violencia contra la mujer, debería basarse en que hombres y mujeres compartan de manera habitual el cuidado y la autoridad. Este nuevo planteamiento obligaría a redefinir y reconstruir las relaciones entre las personas dejando de asignarles pesadas cargas y estereotipos de género, dirigidos a mantener una estructura de dominación, por pertenecer a uno u otro sexo.



EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

SÍNTESIS DEL DEBATE

ALEJANDRO MARTÍNEZ. Ayer planteaba cuáles son las claves que afectan y que interfieren en la mejora de la convivencia escolar, aquellas orientaciones que nos permitirían transformar contextos que ahora producen desolación por los problemas que generan, fundamentalmente el acoso, el *bullying* o el *ciberbullying*, tan en boga. Pienso que la emergencia de las nuevas tecnologías, el uso de las plataformas y la presencia de los menores en ellas, de una forma seguramente muy extendida y con un control muy relativo, ponen en el tablero una circunstancia que quizá ha sorprendido con el pie cambiado a muchos profesionales. Los centros escolares y los institutos, lo sabéis los que estáis trabajando ahí, se convierten en focos de conflictos.

Comparto lo que planteaba ayer Pedro respecto a la propia existencia del conflicto, como un elemento inevitable de la convivencia. Una autora, Mary Parker Follett, una de las pioneras del trabajo social, decía a comienzos de siglo que el conflicto está siempre implícito cuando existe interacción de dos elementos y por tanto posibilidad de fricción. Podríamos comenzar por analizar cómo se vive y gestiona el conflicto. Negar el conflicto sería no aceptar la realidad. Pero asumir el conflicto significa la capacidad de experimentarlo y trabajarlo de diversas maneras.

PEDRO SÁEZ. Es para mí un placer volver a ver algunos rostros muy conocidos de tantos años de colaboración. Juntos recorrimos un largo trecho y pudimos hacer contribuciones importantes como aquel modesto cuaderno *El Sur en el aula*, que luego tuvo tanta influencia en la educación para la solidaridad.

Veo el boletín vecinal del barrio de Hortaleza que os comentaba y cuento cuántos de los miembros del grupo de El Olivar, que lleva trabajando 30 años por la gente sin techo, han sido alumnos míos: Alcobendas Águeda, José Luis; Aragón Moreno, José Miguel... ahí está el núcleo de mis primeros alumnos a los que di clase en 1982, me acuerdo perfectamente de esa primera lista que pronuncié como profesor. Conmigo esos chicos hicieron teatro, no hice con ellos trabajo social... La educación estética, en términos de arte, de teatro, de música, es un componente fundamental de la educación para la paz. A veces se nos olvida, caemos en el discurso lógico. Y si nos acogemos al discurso el conflicto en sentido negativo gana porque resulta más atractivo. Confundimos la educación para la paz con: estaos quietos, no os mováis, no os toquéis.

La educación para la paz no tiene que ver con eso. Es una experiencia tremendamente apasionante. Y hay, por otro lado, posibilidad de educación para la paz en aspectos de la realidad que hay que hacer visible. Esa imagen, que yo

siempre comento a mis alumnos, de Príamo, el rey de Troya, abrazado, como suplicante, a Aquiles, para pedirle el cuerpo de su hijo. Aquiles, que ha matado a Héctor, que sabe que va a morir en uno de los combates más extraordinarios de la historia de la literatura, le da a su hijo porque es consciente del absurdo de la guerra. Una guerra a la que nadie quería ir y menos él. Es decir, que incluso en la entraña de la violencia extrema, de la violencia elevada a la categoría estética, existe la posibilidad de paz. Lo que decían nuestros amigos de Granada, Francisco Muñoz: la paz imperfecta. Hemos caído a veces en el discurso de que hasta que no haya paz absoluta no podemos hacer nada; y no nos hemos dado cuenta de que en términos didácticos hay un montón de posibilidades imperfectas para hacer atractiva la meta de la paz. A mí esa idea me parece fundamental para empezar: cómo hacer atractiva, como hacer bella la idea de paz. Bella y apasionante, porque estamos hablando de niños, de adolescentes, de gente que no se va a quedar sentada escuchando discursos, que quiere acción; la paz en acción. Ese es otro componente que me parece fundamental: la creación de un ecosistema; todas estas actividades planteadas en términos artísticos desempeñan un papel fundamental para generar otro tipo de cultura escolar.

Quiero destacar esta idea como punto de partida para poder navegar. Me vas a permitir, Alejandro, citarte. Ayer me pareció muy interesante, especialmente para los escépticos, la afirmación de que la convivencia está directamente relacionada con el buen desempeño del trabajo en el aula. Es decir, un grupo que sabe convivir saca, obtiene, ahora que estamos hablando de resultados, mejora su aprendizaje. Yo he tenido oportunidad de comprobarlo. Todos los profesores lo sabemos. Un grupo que convive es un grupo extraordinario desde el punto de vista del trabajo. Lo sabéis los que estáis en ese tema, siempre decimos lo mismo. Normalmente los grupos de bachillerato son buenos; los peores grupos: tercero, segundo de la ESO. Ahora, cuando un grupo de tercero sale bueno, es el mejor del mundo. Yo, si me permitieran elegir, me gustaría en la eternidad dar clase a un grupo bueno de tercero. Es una cosa absolutamente fascinante, por eso precisamente, por la gestación de una convivencia que en los adolescentes resulta extraordinaria. Presentarla como atractiva. Conviviendo no solamente nos lo vamos a pasar mejor, no solamente vamos a vivir mejor, sino que es apasionante el reto, la construcción de la convivencia.

Pero para ello tenemos que convertir algunos valores en pasiones, y ese es otro asunto que también podemos plantear.

ANTONIO POLEO. En diferentes jornadas sobre convivencia me preocupa algo. Todo el mundo está de acuerdo con la convivencia. Pero ¿qué entendemos por convivencia?, ¿de qué base partimos? ¿Desde una sociedad funcionalista donde todo es armónico visualmente o donde no hay tensiones?

Me llamó la atención Alejandro en el punto 8, cuando habla de prevenir el conflicto. Si el conflicto es inevitable, propugna impedir la aparición de otro nuevo y por lo tanto no hay posibilidad de prevención. Solo preparación para afrontarlo de manera constructiva y creativa. Recuerdo un juego en un taller: restaurante del mundo. Una participante me decía: yo he venido a formación en educación para la paz, no para la guerra, y aquí todo el mundo se está peleando. Le dije: espérate a la evaluación, es una dinámica socioafectiva. Esa visión del aula tranquila me llama la atención. De ahí mi pregunta, ¿desde qué base partimos?, ¿de una sociedad funcionalista socializante o de una sociedad conflictual?, ¿cómo educar en y para el conflicto, como ha planteado Paco Gascón en su trabajo de la UNED?

Estamos entrando en un tipo de sociedad de todo consensuado. Cualquier alteración es una patología que obliga a intervenir. Me llama la atención, al hablar de educar para la convivencia, cómo hay siempre alguien que dice: si los chavales vinieran educados de sus casas, no tendríamos problemas de falta de convivencia. Claro, pero si los padres no saben, no pueden o no quieren, ¿quién hace esa labor de construcción de la convivencia? Y ¿desde qué base? Pedro ha planteado en un momento determinado el tema obediencia/desobediencia. Mi primer taller certificado del año 84, cuando estaba en el Grupo de Acción No Violenta de Málaga, fue «Educar para la desobediencia». Si hoy se plantea en un claustro educar para la desobediencia, se organiza un buen lío. Por eso responder a qué entendemos por educar para la convivencia me parece fundamental. Romper con la idea del conflicto como algo negativo, disruptivo.

NIEVES BURÓN. Coinciden varias intervenciones en la importancia del concepto que tenemos de escuela y de educación. Pensar que la escuela está para transmitir en exclusiva conocimientos, creo que no se puede compartir en el siglo XX, en el siglo XXI. Mi organización, y yo personalmente, no lo compartimos, educar es mucho más que transmitir conocimientos, más en el siglo XX, donde los conocimientos tienen otras fuentes para el individuo.

Hay una confusión en considerar la escuela y la familia como compartimentos estancos. Cada una tiene un papel: la familia es una institución, la escuela es una institución; tenemos papeles distintos pero necesariamente se complementan. En esa complementariedad entra el concepto de educar, en el sentido de formar al individuo, la transmisión de valores que tiene que ver con la convivencia. Cuando se habla de la escuela hay corrientes que defienden que cuanto menos tiempo pasen los niños en la escuela, menos conflictos hay. Para nosotros es un error de base, creemos que el conflicto es innato al ser humano, y no tanto hay que evitarlo como educar en una buena resolución del conflicto. Cuando tenemos charlas explicando la normativa de Aragón relacionada con la convivencia, lo que intento transmitir es que no debemos evitar el conflicto, porque la vida es conflicto; el conflicto es crecimiento; lo que hay que enseñar

a los niños y a las niñas es cómo resolver de una forma exitosa y pacífica los conflictos que se presentan, no solo a lo largo de la jornada escolar, sino de la vida de todos los individuos.

FAHMI BESHARAT. El profesor tiene que tener vocación y mucho cariño al alumno. Cuando yo pasé a bachillerato tenía notas medianas en química de 7, 8. Llegó un nuevo profesor, y mis notas en química subieron asombrosamente. Increíble, era como enamorarte de ese profesor. Cuando hay una empatía fuerte con el profesor, el chaval la trasmite a la asignatura. No es lo mismo, imagino, enseñar a niños de poca edad que a adolescentes, porque las hormonas de la adolescencia son una bendición como vida, pero también un gran problema porque obnubilan la mente.

He notado que muchos compañeros de mi generación odiaban el *Quijote* y no lo leyeron nunca. Cuando yo les confesé que había leído el *Quijote* y me había parecido divertidísimo, me respondían: porque lo has leído de mayor. Se dan muchos temas a chavales que quizá en este momento no están preparados. Tú tienes que estudiar a Lope de Vega, a Cervantes, porque está establecido. Pues esto hace que lo rechacen, no vuelvo a leer esto en mi vida. Cada cosa a su tiempo.

Sin profesores no hay médicos, ni ingenieros, ni nadie. La educación es la base de todo lo demás, pero tiene que haber una vocación fuera de toda duda.

ALEJANDRO MARTÍNEZ. Ayer enumeraba como última medida el evitar los conflictos. Como por otra parte afirmaba que los conflictos son inevitables, pareciera sostener una contradicción. Lo podemos matizar. Nos ponemos de acuerdo en entender por conflicto el desencuentro o la discrepancia entre dos partes, normalmente entre dos sujetos, porque también existen conflictos internos. La referencia de ayer tenía que ver con que el centro escolar no se convirtiese permanentemente en un lugar donde todo es desencuentro. Es verdad que son imprevisibles los conflictos, lo que convierte en improbable un mundo sin conflictos. Pero lo que podemos hacer es generar o promover espacios donde no sea el desencuentro el único elemento con el que tengamos que convivir. Eso tiene que ver con crear territorios donde el reconocimiento mutuo y la construcción colectiva puedan ir más allá que hacer una especie de guerra de pertenencias, donde unos y otros batallan por tener un territorio propio. Ocurre en los centros escolares, por ejemplo, entre el profesorado y las familias, con interpretaciones o vivencias muy diferentes de lo que se espera y, de alguna forma, exigen a la experiencia escolar. Coincido en la importancia de concretar de qué hablamos cuando decimos convivencia. Convivencia es convivir. No decimos nada si no ponemos algún prefijo, o antes o después, una buena convivencia o una mala convivencia, una convivencia soportable o insoportable.

Fahmi aludía a la sensación de que los contenidos académicos no se correspondían con la edad. En muchas cosas yo sigo sosteniéndolo, pero no tanto en la lectura de los textos clásicos. No por una opinión reflexiva, sino por algunas evidencias en la experiencia de la tertulia como una herramienta pedagógica. Yo he tenido ocasión de disfrutar de muchas tertulias con chicos de 8 años, con chicos de 3 y 4 años, y con adultos. Poder dialogar sobre el conocimiento que adquirimos a través de la lectura de los clásicos crea foros apasionantes de diálogo. Recuerdo que fuimos a visitar una experiencia en Tarrasa y entramos en una escuela de tercero de primaria, donde estaban leyendo en tertulia la *Odisea*. Debatían sobre el último capítulo. Vuelve Ulises a Ítaca, y en esa llegada se aproxima a la isla y tiene melancolía a la hora de recordar esa tierra de la que se había separado casi 20 años antes. Se encuentra con el porquero. Lo comento porque en ese momento hay 3 alumnos, en una escuela en donde había un 90 % de población inmigrante, casi toda magrebí. Una niña cuenta que cuando ella leía esa parte se acordaba del viaje que hacía de vuelta todos los veranos para ver a sus abuelos, y cómo ese reencuentro de Ulises con Ítaca le recordaba su reencuentro con sus abuelos en Marruecos. Otro niño hablaba de cómo él, en su peculiar odisea, pasaba tres y cuatro días en el coche para volver a Ítaca, Rumanía, a encontrar a su familia en las navidades. Aquel debate sobre Ulises se convirtió en una historia compartida de emigración y de la vuelta a casa. Sería difícil pensar, previamente, que chicos con ocho años pudieran, a través de la lectura de la *Odisea*, compartir y debatir sus propias experiencias de emigración. A veces no es tanto el contenido sino cómo uno lo ha recibido, la clave para garantizar que el conocimiento es una ayuda para la vida.

PEDRO SÁEZ. Esto que acabas de decir, Alejandro, se puede encontrar en la introducción de Carlos García Gual a la *Odisea*, publicada en Alianza: la novedad que supone el diálogo entre los humildes; el diálogo entre Ulises y el porquero. ¿Por qué el porquero tiene tanta importancia y le dedica tanto tiempo? Es una novedad en la historia de la literatura. Lo descubren los niños de 8 años y los eruditos desde su experiencia o desde el estudio.

Voy a poner un ejemplo complementario al de Alejandro a propósito de la alusión de Fahmi al *Quijote*. Imaginaos que fuerais a mi clase y yo un día os dijera: mirad, voy a daros un personaje de una obra de Shakespeare a cada uno. Tendréis que averiguar por qué os he dado ese personaje. Tiene sentido cuando digo que una persona es Miranda, de *La tempestad*; es Próspero en *La tempestad*; o es Helena, en *El sueño de una noche de verano*; o es Oberón. ¿Por qué lo digo? Lo he hecho con alumnos de tercero de la ESO y han terminado leyendo, sin ningún problema, una obra de Shakespeare para averiguar qué dice esa obra de mí, qué me está diciendo; por qué este profesor afirma que yo tengo que ver con ese personaje; tengo que averiguar qué ha pasado. Me decía un alumno: «Profe, he consultado en la Wikipedia para ver si me aprendía la obra antes de

leerla, y me he dado cuenta que no; tengo que leerla completa para saber. Hay cosas que no he entendido, te las voy a preguntar, porque no me queda claro el lenguaje, pero tengo que leerlo yo».

El tema de la desobediencia es fundamental. El problema es que, como Antonio decía a propósito de la convivencia, tampoco tenemos claro los profesores ahora de qué desobediencia hablamos. Todo estaba muy claro cuando en mi clase yo tenía chicos objetores de conciencia muy bien posicionados. Yo acudí a juicios, a defender tanto a compañeros como a alumnos. La desobediencia era un acto consciente de carácter ideológico.

Ahora, la desobediencia es diferente. Es una protesta frente al mundo sin hogar, en el que lo único que les queda es el paseo por las grandes superficies comerciales como único horizonte vital frente a situaciones tan terribles. La protesta está ahí. Y ¿dónde protestan? En el único espacio de humanización que tienen. Estos chicos, cuando son castigados, ¿qué piden? Yo quiero cumplir el castigo, pero haciendo tareas contigo, le dicen al jefe de estudios. Porque yo no hago nada fuera del instituto, tengo la llave de mi casa y estoy todo el día solo. Hay situaciones para las que la escuela y la familia conjuntamente son indispensables. Son las escasas instancias de socialización que aún queda, en un mundo en el que hemos perdido los hogares. Yo no tenía ningún problema cuando era alumno, estaba la parroquia, el grupo *scout*. La socialización la hacía fuera, en el aula estudiaba. Ahora todo eso ha desaparecido; quedan los centros comerciales, internet o las redes sociales. Pero los enjambres de redes sociales está claro que no funcionan para responder al deseo profundo y vital de los alumnos. Y ¿qué prefieren? Estar en el aula.

Recuerdo hace cuatro años la frase de una alumna cuando tres días después de que yo, distraído por otras cosas, no le hubiera prestado mucha atención, me dijo: «Pedro, ¿estás enfadado conmigo? Llevas tres días sin regañarme». Mi silencio, mi descuido, era signo de enfado. Que la regañara, que le dijera: no estás haciendo bien esto, eso era signo de atención. Gritan porque necesitan ser escuchados. La desobediencia, en los términos en los que planteaba Antonio, es muy difícil de gestionar, porque es una desobediencia existencial, no simplemente ideológica. Tiene que ver con la existencia que estamos configurando, por eso es tan necesaria la escuela y la familia. Cuando mis alumnos dicen: «Profe, ¿por qué tenemos que ver *Tiempos Modernos*, que es una película en blanco y negro de los años 30?» Yo respondo: porque si no la veis conmigo, no la vais a ver con nadie. Mis alumnos saben quién es Vittoria del Pozzo, una reina. Si vas a la Basílica de Superga en Turín, verás un placa en español que dice: «Con respetuoso cariño y afecto, las lavanderas de toda España (están todas las provincias) a doña Vittoria del Pozzo, por todo lo que hizo por nosotras». En medio de las tumbas de los reyes de Italia es la única placa en español. ¿Quién fue esta mujer? La esposa de Amadeo de Saboya. La primera en crear

una guardería infantil para las trabajadoras; la primera en crear un sistema de pensiones para las lavanderas de toda España. Una mujer que creó un premio, y que le dio el primer premio a la labor social a una oscura maestra de Galicia que hizo una aritmética para primaria. Hablemos de reinas. Los contenidos son significativos si los vemos con otras miradas distintas. El problema de nuestra sociedad no es el conocimiento, es la excesiva cantidad de información, y solo en el ámbito de la escuela y en el ámbito de la familia podemos transformar esa información en conocimiento. O podemos transformar el afecto, o transformar la solidaridad en algo real y tangible. Por eso es fundamental que trabajemos de una forma conjunta en la educación para la paz en el conflicto. A veces estamos pensando en unas épocas, que ahora no corresponden con el grito de angustia de muchos de nuestros alumnos.

CRISTINA SAIZ. El profesor Martínez ha dicho que ahora se va más al modelo dialógico y comunitario que a un modelo punitivo, y yo me pregunto si el modelo punitivo tiene que estar totalmente abolido. No siempre se puede razonar con los alumnos y pienso que la figura de la autoridad en el profesor tiene que existir. No verlo como simple colega. Mi pregunta es si ustedes lo ven igual.

JUAN DAVID GÓMEZ. Desde mi enfoque, que es la formación sociológica, propongo tres ideas. La primera, me sorprende mucho la sensación de que la institución educativa es una especie de depositaria de la solución de todos los problemas de la sociedad. Cada vez que se detecta un problema de cualquier tipo, accidentes de tráfico, medio ambiente, violencia de género, conflictividad vecinal, falta de iniciativa empresarial, y un largo etcétera, aparece la sugerencia para incluir una asignatura, en la escuela. No sé si existe una expectativa sobrevalorada respecto al papel de la institución educativa para resolver todos los problemas. Mi opinión de partida es que no, pero lo hago casi como intuición o hipótesis, seguro que esto lo tenéis ya más reflexionado.

La segunda cuestión es que hace una década, realizamos un estudio en 14 institutos de la provincia de Zaragoza, con 500 encuestas a adolescentes, hijos de personas de origen extranjero. Fue un estudio extenso, con muchas preguntas. Una de ellas era qué es lo que más te gusta del instituto. Lo que más me sorprendió fue que lo que más les gustaba del instituto eran los amigos; lo segundo, los compañeros, que ya es distinta la fuerza de la relación; y lo tercero, algunos profesores; no dijeron los profesores: algunos. Ya en cuarto, quinto, séptimo lugar la enseñanza, el ambiente del centro, las asignaturas. El resultado de nuestro estudio es que los adolescentes van al instituto a relacionarse, y de camino aprenden asignaturas. Por eso un elogio a la enseñanza *online* y a la mediación de dispositivos tecnológicos como resolución o como alternativa parcial de futuro me parece casi distópico en lugar de utópico. Si el sentido del instituto es la relación social, cultivar, aprender de manera progresiva y casi

artesanalmente los 1500 matices de la construcción de las relaciones personales, si quitamos esto, ¿qué tipo de formación estamos promoviendo?

Esto enlaza con la tercera y última cuestión. Hay dos grandes sociólogos que yo admiro bastante, Randall Collins y Richard Sennett. Randall Collins habla de los rituales de interacción, y vincula mucho la violencia a los rituales de interacción. En lugar de esa visión, muchas veces moral, o incluso punitiva de los chicotes malos, ¿qué tal si lo planteamos como una hipótesis vinculada a las competencias relacionales, a la habilidad de relación, a las capacidades de generar rituales de interacción que sean empáticos, incluso cívicos? Richard Sennett, en uno de sus libros, tiene varias referencias a la idea de que las relaciones sociales son una especie de sofisticada tecnificación que los seres humanos hemos elaborado para poder convivir. Imaginemos lo que un ingeniero aeronáutico tiene que aprender para diseñar un cohete, o alguien que trabaja con energía nuclear e incluso con nanotecnología. Estamos devaluando o minusvalorando el valor que tiene el aprendizaje de las relaciones sociales, que no cuidamos con parecido mimo, una labor artesanal del ritual de interacción. Yo creo que por ahí podríamos entender algunos comportamientos que tachamos, y probablemente lo sean, de violentos, machistas, racistas, de acoso entre iguales, de acoso escolar. Es una hipótesis, insisto, porque mi ámbito es el de la sociología y enseñanza universitaria, pero me parece que tiene sentido. Sennett dice que, en la Edad Media se cultivaba una habilidad cortesana, que se llama la *sprezzatura*, muy apreciada en la sociedad medieval. Era la cualidad de poder iniciar, mantener y finalizar una conversación con elegancia y con finura. Mis padres y mis abuelos sí que insistían en aprender a hablar bien e ir bien vestido. Era el énfasis de saber relacionarme a través de mi apariencia física y del habla. Yo creo que una forma de entablar sutiles y amables rituales de interacción, de saber tratarnos entre todos, es algo que a lo mejor damos por hecho demasiado pronto y me parece esencial en la escuela.

JULIA REMÓN. La educación, indudablemente, es muy compleja. La crisis nos ha demostrado que, además, tenemos un sistema educativo muy frágil. Estoy de acuerdo con Juan David y con Fahmi en que no se aprende solo lo que se enseña, los conocimientos; sino a través del contacto con los compañeros, en los pasillos, jugando, en diversas circunstancias no programadas. Yo daba clases de Educación para la Paz un año a maestros. El siguiente año siempre se quejaban de lo mismo: la educación en valores solo se puede enseñar en la escuela si se tiene el apoyo y el respaldo de la familia e incluso de la sociedad. Ellos me decían: yo puedo enseñar que todos somos iguales; pero si está el padre en casa viendo la televisión, sale un inmigrante, dice un taco: gente como esta me quita a mí el trabajo, se aprovechan de todo..., todo lo que hemos dicho en clase no sirve para nada. Pero los alumnos son tan listos que dicen

en la escuela respecto a la familia lo que saben que el maestro quiere escuchar, porque si no, le puede poner mala nota.

Se enseñan en España muchos contenidos fuera de la edad a la que tienen capacidad. Se les hace sufrir a muchos niños porque no están maduros, con lo cual lo que hacen es coger odio al estudio, a los deberes, a las fichas. Es como si queremos que corra un niño de 8 meses. Me da la impresión de que el sistema español hace aguas, desde los años ochenta llevamos cinco o seis planes educativos diferentes. Todos los enseñantes hemos escrito, hemos firmado que se necesita un gran pacto para la educación, pero ya veis que no hay manera.

La educación para la paz no es una educación aparte, sino que está integrada dentro de la escuela desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Se educa para el respeto, para la responsabilidad, para la justicia, para la comprensión, para la honestidad. Todo eso lo hace el profesor de matemáticas, el profesor de ciencias, el profesor de lengua. Si reducimos la educación para la paz a una hora a la semana en que se les enseña que tenemos que ser buenos, no sirve para nada.

MARÍA JESÚS LUNA. Elena en el chat pregunta cómo se ve la convivencia, resolución de conflictos y acoso, la relación grupo/individuo, en otras culturas.

JESÚS MARÍA ALEMANY. En el Seminario de Investigación para la Paz tratamos multitud de problemas internacionales, nacionales, familiares, personales. Al final terminamos siempre diciendo: la base para la solución tiene que estar en la educación. Probablemente, identificamos la educación con la escuela. Debíamos recordar la educación según el informe Delors, es decir, la educación no identificada solamente con una época de la vida ni con un espacio, el de la escuela; sino a través del proceso vital y del conjunto de las relaciones que tiene una persona a lo largo de su vida. Hoy estamos tratando preferentemente el espacio y el tiempo escolar. Pero si no es teniendo en cuenta los otros influjos que tienen los educandos en su vida: la familia, la televisión, los amigos, los medios de comunicación, y aislamos la parte que corresponde a la escuela, me parece que sería poco real.

Cuando hablábamos de la salud, Jimmy, nuestro compañero médico que nos ha ayudado mucho en la comprensión de la salud, insistía en el nivel social de la salud, que no solo tiene que ver con enfermedades orgánicas y medicamentos. Alguien viene enfermo desde su contexto social. Yo creo que en la educación hay que decir lo mismo. Quizá puede servir el triángulo de Galtung para comprobarlo. Galtung dice que el conflicto tiene tres vértices; uno, la violencia directa, que es al que más nos referimos, darle un puñetazo a otro... Otro puede ser violencia estructural o social, que a veces olvidamos, condiciones sociales en que vive cada alumno y que se reflejan en las aulas. Finalmente, el tercero, violencia ideológica, violencia cultural, los distintos valores y conceptos que

traen los chavales y que aparecen en los conflictos. Todos los conflictos tienen los tres vértices pero domina alguno. Yo pienso que, como en la salud, el vértice social es muy importante. ¿Qué aprendizaje de la convivencia pueden realizar personas que tienen estos ángulos no solucionados? Quizá está solucionada la no-violencia como método que se opone a utilizar la violencia directa; pero no consiguen la empatía con el otro; o carecen de creatividad para buscar nuevas soluciones para las contradicciones que parecen insolubles.

En la cultura de la calle, en las empresas, son valores supremos la eficacia, la rapidez y la competitividad. Tanto la competitividad como la rapidez en conseguir los objetivos no son buenos amigos de la convivencia, sino al revés. Chicos, chicas, están socializados en la idea de que si no eres capaz de competir, ser el primero, superar a los demás, ganar la plaza en las oposiciones... no vas a ser nadie en la vida. ¿Cómo con estos rasgos incorporados se puede crear una habilidad de convivencia, de trabajar juntos, de colaborar?

PEDRO SÁEZ. Quería referirme al tema de la autoridad tan complicado en los procesos educativos. La autoridad, en mi experiencia como educador, más que una opción tuya es lo que los educandos te conceden. La autoridad significativa es la que el alumno te otorga, a veces es un derivado de la confianza y del respeto, no del castigo. Los adolescentes pueden resistir y desobedecer múltiples manifestaciones de autoridad. Por eso, muchas veces, cuando he hablado con los padres o cuando hablo con mis compañeros, digo que puestos a elegir, poner límites, todos los que podáis; puestos a elegir, porque es la oportunidad que damos a los adolescentes para que se autoafirmen y al negarse, al enfrentarse y al desobedecer, construyan su personalidad. Uno de los principales problemas del momento en que vivimos es que los adolescentes crecen en un mundo sin esas referencias, tienen la impresión de que a los adultos les da exactamente igual lo que hagan o dejen de hacer. Cuando tú no les toleras determinadas cosas en el sentido del que hemos hablado, descubrir que alguien les puede oponer una resistencia en la construcción de los límites, a mí me parece que es algo necesario a los adolescentes en una etapa de su vida.

La autoridad es muy diferente. Yo me he encontrado alumnos que me eligen como padre o como madre. Todos sabemos a lo que nos referimos en este sentido. Antes se ha comentado el extraordinario libro de Alonso Salazar; el *No nacimos pa' semilla*, esa investigación que hace sobre el sicariato, todos los jóvenes sicarios rezan a la Virgen. ¿Por qué? Porque una madre lo perdona todo. No quieren un padre que los castigue por el mal que están haciendo. Por eso frente a la Virgen colocan el papelito: haz que mi bala llegue a su destino y que la bala de mi enemigo no me llegue a mí. Lo comenta también Fernando Vallejo en *La Virgen de los Sicarios*. La idea de que necesito una autoridad que me quiera y me perdone todo. O una autoridad que, de alguna manera, me diga que hay cosas que no se pueden hacer. En ese equilibrio tan complicado

entre los límites y el diálogo los educadores nos estamos debatiendo de manera permanente. A mí me parece que debemos abrir el debate sobre la autoridad, sin cerrarlo diciendo que toda autoridad es mala. Yo me he encontrado, en el contexto de mis alumnos con esa necesidad que tienen de una autoridad, aunque solo sea posible ejercerla a sabiendas de que tienen que negarla. Lo preocupante es que obedezcan, no que desobedezcan algo que tú como educador les planteas, precisamente, para generar un proceso.

Con mis alumnos hago un experimento que me ha salido siempre muy bien, porque son capaces. Mis alumnos están acostumbrados a ver modelos: modelos de profesor, modelos de enseñanza, modelos de evaluación; saben perfectamente distinguir un modelo de otro. A veces aplico ese procedimiento a la investigación que pueden hacer mis alumnos, por ejemplo en materia política. Imaginaos, la crisis actual, los políticos españoles, imaginaos que fueran profesores de una clase. Qué sería cada uno; qué autoridad; qué diría; cuál sería su argumento; qué examen pondría; cómo evaluaría. Los alumnos tienen muy claro eso de cada profesor. Aplicarlo y enseñar a nuestros alumnos a pensar en los términos en los que ellos se manejan bien, que son los términos de un aula y los términos de un grupo de profesores, eso resulta tan atractivo como, por ejemplo, toda la saga de *Harry Potter* para los adolescentes, porque en realidad no son más que seis cursos de secundaria en los que hay profesores, hay materias, hay asignaturas. Y es muy interesante la reflexión que hace Rowling en los libros de Harry Potter sobre modelos; qué es lo que le piden al profesor de artes oscuras: algo para la vida, para podernos defender del mal; lo que queremos es defendernos del mal.

ALEJANDRO MARTÍNEZ. Siempre es controvertido porque la autoridad es un elemento que tiene que ver con el poder, y no hay nada peor que no ejercer el que uno tiene. Otra cuestión es cómo se ejerce ese poder. Yo también me sumaría a la sociedad dialógica de la que habla Habermas. Nos planteaba en su teoría de la acción comunicativa un aspecto que puede ser un buen referente respecto a la línea que estaba marcando Pedro. Hablaba de que una sociedad dialógica, una acción dialógica, tiene más que ver con dar prioridad al poder de los argumentos, frente a los argumentos del poder. Ese es un referente que nos puede ayudar. No se trata tanto de renunciar al poder que el docente tiene, sino de reflexionar sobre cómo se ejerce ese poder. Yo creo que el poder de los docentes o persona adulta está en relación con su capacidad para articular buenos argumentos que ayuden a pensar y que justifiquen ese poder, más que con ejercerlo a base de sumisión.

Juan David señalaba también una idea muy interesante con la que coincido y también tengo como referente algunos de los sociólogos que él ha citado. Sennett es una lectura casi obligada. Cuando Elena preguntaba sobre la relación entre grupo e individuo, me venía a la cabeza una afirmación que hace

Francisco Pereña, que subraya cómo la identidad se construye en el grupo, no hay identidad sin grupo. El grupo juega un papel fundamental en nuestra manera de estar, teniendo en cuenta que parte de la construcción de la identidad pasa también por generar procesos de separación como una oportunidad para construir un yo. Igual que es necesario poder separarse del grupo familiar y por eso en la adolescencia es tan importante el grupo de amigos como un lugar nuevo del que poder construir una identidad propia saliendo de la voracidad familiar.

Pues bien, si yo construyo la identidad con los iguales y, por tanto, los iguales son un elemento fundamental para tener una conciencia de existencia, la cuestión es en qué entornos construyo esa pertenencia. Es verdad que el capitalismo ha ido devorando lo que alguien, creo recordar que era Kant, hablaba sobre los ideales reguladores, esos ideales que están al servicio de causas que mejoran la sociedad y que han permitido a los jóvenes tener, en un rito de paso, una oportunidad para poder adquirir algo que les dé un lugar en la vida. En la medida en que esos ideales reguladores han ido desapareciendo, el riesgo es que el único territorio grupal que queda a los adolescentes, sea aquel que permite construir la identidad, no solamente por la lucha por un cambio, sino en la defensa sobre una agresión. La gente busca en el grupo pequeño una manera de defenderse del grupo grande. Cuando el grupo grande es voraz o no deja un lugar a los adolescentes, existe una necesidad de buscar la pertenencia a un grupo que consiga defenderse de eso; las bandas son, seguramente, el mejor ejemplo de ese territorio de pertenencia.

Las mujeres, las chicas, han encontrado por ejemplo en los últimos años en el feminismo un ideal regulador muy potente. Es posible que esto nos puede ayudar a pensar sobre otras vertientes. Los chicos están mucho más desorientados. Además, esta pertenencia que las chicas han ido adquiriendo en los últimos años, sumándose a una causa igualitaria, probablemente es un territorio de pertenencia mucho más peligroso, cuando les construye contra algo y no a favor de un cambio sobre algo. Es un reto que en las escuelas y en los centros educativos tenemos que poder afrontar, porque parte del encuentro de esos ideales reguladores pasa por encontrar referentes en los adultos que sirvan de autoridad, aunque como bien planteaba Pedro lo serán más adelante. Un adolescente, si necesita algo, tiene que ver con la posibilidad de separarse de aquel que le dice cómo tiene que ser, porque es la única manera de construir una identidad propia que no sea solo de obediencia. Ese territorio es complicado, porque el mismo que te desobedece está haciendo algo que debería de alegrarte y al tiempo te enfada. Finalmente, subrayar el lugar de las amistades que se convierte en un referente inevitable en la pertenencia. No hay nada más desastroso para un adolescente que no encontrar un amigo.

MARÍA JIMÉNEZ. A lo largo de mi carrera profesional me he dado cuenta de que es muy importante, primero, que el educador tenga una verdadera vocación. Otro elemento es que tenga bastante claro qué quiere conseguir en el quehacer diario. Pero siempre me ha parecido muy importante establecer un ambiente, un clima de empatía, de cordialidad; y a partir de ahí, iniciar diálogos, en cada momento; con un niño, la capacidad de diálogo o lo que puedes abordar en el diálogo es distinto; la técnica, el instrumento, el recurso que vas a utilizar es diferente; pero invariablemente con esa actitud clara de empatía, de saber claro hacia dónde vas.

Con los niños pequeñitos, la asamblea para mí era muy importante para que aprendiesen a expresarse, a comunicarse. Después estuve durante 16 años en la segunda etapa de EGB, lo que era 6.º, 7.º y 8.º, dando nada más Matemáticas y la parte de ciencias: Biología, Física y Química. Con estos niños también lo conseguí; pero eran ellos los que establecían un clima, un ambiente donde todos estaban dispuestos a colaborar y a ayudarse. Es verdad que hubo un momento, en que al ser un entorno rural, de barrio extraurbano, tuve que recurrir a la familia. Pero, constantemente, en una actitud de diálogo, de buscar empatía, no mandando ni ordenando, sino implicando. Posteriormente, me encontré desde inspección o incluso desde el ministerio con grupos amplios, pero constantemente el diálogo, no querer imponer, pero sí tener muy claro que yo no era la amiga solo de los alumnos o del profesorado, sino que yo allí tenía una función. Lo importante era que todo el mundo se comunicara, hablara, y a partir de ahí reflexionáramos juntos. Tener clara una vocación, buscar, sin parar, una empatía y un diálogo, y crear un clima, un ambiente cálido, es importante para poder iniciar y resolver los diversos conflictos y situaciones que se den. Dejo claro que yo soy de las que creen que no se puede educar y menos a un adolescente, sin establecer límites claros, que quizá serán unas veces rechazados y otras no.

MARI CARMEN GASCÓN. Para crear esas atmósferas y ecosistemas de los que hablaba Pedro tenemos un problema que es el tiempo. Para las enseñanzas creativas necesitamos tiempo. La temporalización es uno de los aspectos a analizar dentro de la educación formal, porque nos impide, en muchos momentos, poder realizar algunos de los proyectos o por lo menos hay parte del profesorado que se siente limitado por ello.

En segundo lugar, puestos a pensar en aprender, vamos a pensar en desaprender. Yo les digo a mis alumnos que ellos no son obreros, en el sentido de que tienen que hacer y que todo se mide por lo que hacen. Es un tema que me cuestiono. Me parece importante conocer no tanto las ocurrencias que ha habido a lo largo de los años sobre cambios educativos, sino aquello que realmente se ha considerado fórmulas de éxito. Hablo en concreto del *including* a nivel europeo. Hay que dar mucho más a conocer a todo el profesorado las

comunidades de aprendizaje y las escuelas inclusivas. Tienen pautas muy concretas, y yo diría que son una de esas islas en las que podemos descansar un poco cuando no estamos seguros con otras cosas.

Mi pregunta, para hacerme yo y para hacerlos a vosotros, es cuáles son esas islas de resistencia en las que nos podemos quedar quietos cuando las modas nos van zarandeando de un sitio para otro. Hay algunos puntos en los que tenemos que resistir y hay experiencias. He comentado las comunidades de aprendizaje porque creo firmemente en ellas, y porque el profesor no debe estar solo en un aula salvando todo lo que la sociedad va generando. ¿Qué es eso que la sociedad va generando? Hemos aprendido a mirar, y aprender a mirar quiere decir que somos conscientes de muchas cosas de las que antes no éramos conscientes. Cuanto más miramos, más trabajo tenemos, más podemos sufrir; y por eso es tan importante lo de cuidarse. Porque debajo de un conflicto hay otro conflicto que también nos parece importante. Hablando concretamente del tema de la igualdad de género. El trabajo entre iguales es muy interesante, pero algunas veces nos hemos dado cuenta de que el acosador es también víctima de una violencia estructural, cultural. Creo que hay una gran hipocresía social; no tenemos límites en la violencia cultural, las redes sociales no ponen límites. Sin embargo, luego queremos en nuestras aulas que la gente hable bien y se respete.

Sobre la violencia estructural ahora hablo del espacio; todo el cambio que se está haciendo en los recreos, donde lo físico tiene importancia, pero también hay un espacio para encontrarse de otras formas que no sea jugando al fútbol, es importante. El espacio donde el psicólogo o donde el trabajador social recibe a las familias, el lugar de encuentro de toda esa gente. Ya hace años que en las jornadas de educación para la paz hablábamos de que son parte del conflicto y parte del problema. Vamos a convivir juntos lo más posible, para que las palabras luego broten y tengan vida. Porque muchas veces no vemos los cambios que se experimentan.

ANTONIO POLEO. Creo que hay que distinguir educación e institución educativa y colectivo de enseñantes y enseñanza. Hay gente que está buscando una educación transformadora y hay otra parte que no. Cuando dialogamos en el grupo que trabajamos por una educación transformadora, nuestro lenguaje es diferente. La institución educativa es una institución de adaptación de las nuevas generaciones a la sociedad donde viven con sus valores. Cuando hablamos entre nosotros de educación, tratamos de proyectos de transformación; Alejandro plantea un proyecto; un proyecto para adherirse grupos de educadores y educadoras que puedan llevarlo después a su práctica. Algunas veces, en el microsistema de su aula y otras veces con la complicidad y las alianzas que puedan encontrar dentro de su centro educativo, o fuera de él si es educación no formal. Aquí aparece educación y valores. Si hablamos de convivencia, estamos hablando de educación y valores. Recordad el texto de Erich Fromm: el

que desobedece por desobedecer, es un resentido; y el que obedece por obedecer, es un sometido. La obediencia y desobediencia es un diálogo, por lo tanto habrá que hablar de los valores; la libertad no es simplemente hacer lo que me da la gana, sino hacer aquello que yo, en función de los valores, creo que es lo correcto.

CARMEN MAGALLÓN. Quería saludar a Pedro, que lo conozco desde hace 15 años en las Jornadas de Educación para la Paz de 1994. También recordar a Chema Mendoza que se nos ha ido hace poco. Pero ya al final de mi trayectoria, de ser profesora durante 20 años, ahora en lo que insisto en la educación para la paz es en lograr distinguir entre violencia y conflictos. Esto es violencia: a cortar; esto es conflicto: a gestionar.

PILAR SARTO. Puesto que el curso actual es de reconciliación, me resisto a pensar que no podamos tender puentes familia-escuela. Yo creo que, si las familias lo están haciendo mal, no es porque quieran hacerlo mal. O no pueden o no saben. También quiero pensar que hay parte del profesorado que, en realidad, o no puede o no sabe; hay unos poquitos que no quieren, pero son minoría. Las familias, en su mayoría, en este tiempo han dado un ejemplo, lo hacen bien; es lo mejor que tienen: sus hijos. No quiero ser negativa en eso.

Por otra parte, querría hacer una reflexión en este tiempo de pandemia. A mí me ha gustado mucho que los chavales y chavalas y el profesorado puedan vivir el aislamiento que viven los diferentes. Yo creo que es un buen momento para pensar cómo uno se ha sentido aislado, cómo se ha sentido solo, cómo nos han servido las redes sociales en positivo; y cómo los diferentes, en ocasiones, están en esa situación de soledad, de aislamiento que, teóricamente, a veces lo hacemos por su bien para que aprendan más. Se aprende como todos, los diferentes también. Y tienen derecho a ser mediocres, como todos.

MARÍA JESÚS LUNA. La primera idea, es que merece la pena esforzarse y pensar y buscar alternativas, porque seis horas al día conviviendo en un espacio es mucho tiempo y, cuando las cosas no funcionan bien, genera mucho sufrimiento en alumnos y en el profesorado. Yo he tenido compañeros que los he visto destrozados porque no se manejaban, porque no podían controlar a su clase, porque no encontraban las claves para hacer que las cosas funcionaran de otra manera.

La segunda idea es que en educación infantil, la implicación, la interacción, la coordinación entre las familias y la escuela es muy intensa. Por algún motivo eso termina y va cada vez peor, en la ESO y en el bachillerato, ya no digo nada en ciclos formativo, que es de donde yo era profe. Yo no veía a las familias, no aparecían y era muy difícil hacer nada con ellas. Desgraciadamente, en los últimos años, hemos tenido con el PIN parental un caldo de cultivo nada favorable que genera una desconfianza de las familias respecto a los profesores: qué

hacen, qué se le enseña a mi hijo. No ha contribuido a nada y hay un trabajo enorme que plantear.

La tercera idea es la dimensión educadora del profesorado. Cuando empecé, todavía algunos decían: yo me hice profe para enseñar matemáticas y lo de la ESO a mí no me gusta nada, yo no soy trabajador social, a mí que no me traigan niños con problemas que yo quiero enseñar. Se fueron jubilando. Pero para mí, es más triste que algunos de los nuevos que llegan, jóvenes, vienen diciendo casi lo mismo. Para mí es un poco decepcionante que en los tiempos en los que estamos, donde ya sabemos qué sociedad tenemos y cuáles son las necesidades, la gente se haga docente para tener muchas vacaciones. Aquí todo el mundo se ha reconvertido. Mi padre era agricultor y se tuvo que reconvertir. Pero hay una parte del profesorado que lo rechaza y sobra, hay otra parte que hace bien su trabajo, lo podría hacer mejor pero más o menos lo hace bien, y hay, finalmente, una parte que se deja la vida. Vas a un centro educativo y enseguida puedes clasificarlo mentalmente. Hay margen para evolucionar, cambiar y descubrir nuevos horizontes, pero es un trabajo que hay que hacer.

En relación con ello, la cuestión de la arbitrariedad. En el sistema sanitario hay unos protocolos que más o menos funcionan. Operan del apéndice y, más o menos, casi todos los hospitales te operarían parecido. Pero en el sistema educativo todo depende de que encuentres un profe majo. Todos lo hemos vivido, y como madres y padres también lo vivimos. El sistema tendría que encontrar fórmulas para que no sea una lotería que te vaya bien. Te tiene que ir bien en general y ser excepcional lo contrario. Es cierto que hay una enorme arbitrariedad. Gente que no hace ningún esfuerzo para entender a los alumnos, con déficit de atención por ejemplo, y para adaptarse a ellos; y otros que sí, que se molestan porque el déficit de atención no es un invento reciente. Yo creo que se exige un trabajo para contrarrestar esa arbitrariedad y que sea una suerte tener un profe majo; y que los que se dedican a la enseñanza vayan sabiendo a qué van y dispuestos a lo que toca hacer en este momento.

ALEJANDRO MARTÍNEZ. Pocas palabras para subrayar y encadenar buena parte de estas últimas intervenciones, con las que estoy plenamente de acuerdo y que agradezco. Mari Carmen ponía el acento sobre las islas de resistencia. Desde luego, y quiero aprovechar para reivindicar el trabajo que se está haciendo desde el proyecto de Comunidades de Aprendizaje. Creo que más que islas de resistencia, se están convirtiendo en referentes, en nuevos buques acorazados, cuya visita no es tan desalentadora como la de los que vienen armados con mucha pedagogía y sobre todo con mucha evidencia científica.

Esto me permite recoger lo último que planteaba Luna de por qué los centros no se rigen por las evidencias científicas como hacen otras disciplinas. Este es un esfuerzo identitario del Proyecto de Comunidades de Aprendizaje, y yo, si

no lo conocéis, os animo a ahondar sobre él. Hay una experiencia transformadora de cómo pensar una escuela distinta, donde las familias y el profesorado, junto con los agentes sociales y los alumnos, construyen una comunidad donde se aprende colectivamente y se organizan para dar los mejores resultados en todas las condiciones. Creo que aún muy bien todo lo que hemos visto hasta ahora y desde luego en ellas podemos encontrar los ejemplos que yo intentaba enunciar ayer como líneas para trabajar la mejora de la convivencia. Ese sería como un referente inevitable que es importante quede aquí mencionado porque está tomando un auge espectacular. En América Latina se van sumando por meses cientos de centros a este tipo de proyecto. En pocos años seguramente veremos que adquiere una extensión muy significativa.

Un aspecto que planteaba Antonio cuando hablaba de la transformación, es cómo la educación a veces constituye un contexto de adaptación, de socialización adaptativa. En mi trabajo de tesis doctoral encontré esperanza en un pedagogo apellidado Vinyamata que hablaba de la socialización transformadora. Pude ver que la escuela no necesariamente tiene que ser solo un espacio de adaptación; también puede ser un espacio de transformación. Es una inquietud que me ilusiona para pensar que lo que estamos haciendo no es solamente para reflejar una realidad, sino para intentar cambiarla y contribuir a su mejora.

Quisiera terminar con algo que decía Luna, en lo que también habría que pensar. Esta parte del profesorado para la que, en muchas ocasiones, toda la preocupación sobre la convivencia se refiere a qué pasa entre los iguales. A mí me parece que habría que detenerse, precisamente, en cómo, a veces, son las figuras de mayor autoridad, cuando la ejercen de una forma humillante, las que enturbian más la convivencia. Lo recogemos periódicamente en las investigaciones que hacemos en los centros. Yo no sé si ese profesorado sobra, no sé si me atrevería a decirlo así, aunque, desde luego, recojo la intuición. Desde luego, si no sobra, lo que tiene que hacer de alguna forma es ocuparse de hacer algo distinto a lo que hacen, porque, a veces, es desoladora la huella que queda en el alumno. Cuando un nadador como Michael Phelps recibe 8 medallas de oro, decide en la rueda de prensa en la que celebra el triunfo dedicársela a aquel profesor que le dijo que no iba a valer para nada. ¿De verdad hace falta llegar a ganar 8 medallas de oro, para arrojarlas a la cara de quien no apostó nada por ti? Yo creo que tenemos el reto de poder ser algo muy distinto.

Me quedo con esas ideas. A mí, me han servido también para pensar con vosotros.

PEDRO SÁEZ. Yo voy a expresar dos cosas: una duda y una apuesta. A propósito del tema de la vocación y del tema de las generaciones de profesores. Aquellos que éramos muy pequeños en el 68, los que llegamos tarde cuando los Beatles ya se habían separado, la generación del posconcilio; esos, nos estamos

jubilando. De la generación de las ONG y la generación del 15M, yo todavía estoy esperando. He visto algunos pero no han llegado todavía. Yo todavía tengo esperanza de que lleguen. En medio hay un vacío en lo que los educadores de ahora tienen que aprender. Esto del profesorado, sabéis que es una cosa que tarda mucho y hay que dar tiempo, y hay que ver cómo la clase, cómo la propia profesión y su desempeño también te transforma. Todos hemos pasado por ahí. No hemos empezado a ser verdaderos profesores hasta que no nos hemos dejado transformar por los alumnos. No nos hemos dado cuenta de que el asunto no está en el libro de texto, ni en lo que aprendí en la facultad; el asunto está delante de mí. Las miradas que aprenden y la palabra que enseña. Y por eso hay que dar tiempo, por lo tanto hay que ser un poco pacientes con las nuevas generaciones e intentar que vayan aprendiendo. .

A mí me parece que esto sigue siendo una tarea apasionante, todavía más apasionante ahora que estoy terminando que, incluso, cuando empecé. Ha sido como un apasionamiento en espiral tanto en la transmisión de valores como en el planteamiento de la vocación. La vocación tiene que ver con la pasión, y a eso no hay adolescente, por conflictivo que pueda resultar, que se resista. Yo no conozco ningún adolescente que resista la pasión. Pueden reírse de tu entusiasmo o pueden reírse de las exageraciones. Por eso no es una cuestión de edad. Hay profesores muy mayores que conectan perfectamente. ¿Por qué? Conectan a través de la pasión. Y profesores jóvenes que tienen una cantidad infinita de problemas para hacerse con los alumnos, porque no muestran pasión, ni por ellos ni siquiera por la materia que dan.

La mejor manera de entender la diferencia entre violencia y conflicto, no es más que, a media clase de un instituto, recorrer los pasillos y ver qué está sonando, qué está pasando dentro de la clase. No el contenido, no las palabras, sino la música, el rumor. A mí me gusta mucho pasear por el instituto en ese momento y escuchar el rumor. El rumor de la clase que está aprendiendo; el rumor de la clase que está dialogando; el rumor de la clase que está discutiendo. Todo eso se percibe.

Por eso quiero terminar no solamente diciendo que esto es practicable, sino que es posible, es transformador. Y no sabemos hasta qué punto. En realidad no podemos darnos cuenta, porque los verdaderos profesores terminamos haciéndonos invisibles. Esa es nuestra condición, desaparecer. Para que la persona termine de crecer, el profesor debe hacerse invisible. Y es muy complicado, muy fastidiado asumirlo, pero tiene que ser así y es fundamental que sea así.

Termino con una frase de Susan George: otro mundo es posible si los educadores educamos. Y en esa confianza tenemos que levantarnos todos los días y ponernos en marcha todos los días.

4. SANAR HERIDAS EN EL ÁMBITO SOCIAL





LAS RUPTURAS PROFUNDAS DE UNA DESIGUALDAD ENQUISTADA Y CRECIENTE

GUSTAVO GARCÍA HERRERO

Socio fundador de la Asociación de Directoras y Gerentes
de Servicios Sociales y coordinador del Índice DEC de Desarrollo
de los Servicios Sociales en España



El 1 % más rico de la población posee más riqueza que el resto del planeta.

62 personas poseen la misma riqueza que 3600 millones de personas, la mitad inferior de la humanidad.

En torno a 35 millones de millonarios poseen el 45 % de toda la riqueza del mundo.

El 1 % de la población española con mayor patrimonio acapara más de una cuarta parte de la riqueza del país, mientras el 20 % más pobre se queda con un 0,1 %.

La fortuna de los tres más ricos de nuestro país es equivalente a la del 30 % más pobre.

Datos como estos proliferan en cualquier publicación que trate el tema de las desigualdades, uno de los aspectos más relevantes para entender la sociedad y la calidad de vida y las oportunidades que en ella tenemos las personas. Pero como en tantas otras cosas, la proliferación de cifras puede suplir la falta de ideas. Por eso en esta reflexión trataré de utilizar solo los datos más relevantes, de manera que entre ellos no se pierdan las ideas que interesa comunicar sobre las desigualdades en la sociedad actual, sus causas y sus consecuencias.

Una realidad compleja

Aunque resulte obvio, conviene comenzar señalando que las desigualdades son fenómenos complejos. Complejo no es lo mismo que complicado, sino lo contrario de simple. Supone que las desigualdades tienen expresiones diversas y están afectadas por multiplicidad de causas, de índole personal, familiar, social..., que no se suman o agregan unas a otras de manera simple, sino que interactúan entre sí dando resultados diversos y cambiantes. Por eso resultan tan difícil de expresar con un número, aunque necesariamente utilicemos algunos números (indicadores o índices), como referentes (Gini, 80/20...)

Conviene aclarar algunos conceptos que, si bien tienen que ver con las desigualdades, no explican, por sí mismos, las desigualdades. Entre ellos:

- Pobreza. Tiene que ver con la insuficiencia de rentas. Y es un concepto relativo, en el sentido de que se expresa en relación con las rentas de la sociedad en concreto (por debajo de determinado nivel que se suele marcar en el 60 % de la mediana, y por debajo del 40 % para la pobreza severa).
- Carencia material. Complementa el concepto de pobreza, tomando como referencia las posibilidades de disfrutar de unas condiciones de vida, a partir de la ausencia o limitaciones para tener un hogar con condiciones básicas de habitabilidad, una alimentación equilibrada, o el disfrute de determinados bienes (teléfono, coche...) o servicios (vacaciones...), que se consideran básicos en una sociedad.
- Exclusión social. La exclusión tiene muchos ámbitos que van desde el aislamiento y la soledad a la ausencia de participación social, el estigma o rechazo mayoritario de la sociedad. Son procesos en los que están implicadas diferentes dimensiones personales, entre las que la pobreza suele constituir uno de los denominadores más comunes. Pero exclusión social no es equiparable a pobreza o carencia material. Ambas tienen soluciones simples (conseguir rentas suficientes), pero la exclusión va más allá, son procesos que trascienden lo material y que afectan a las relaciones de la persona con su entorno.
- Precariedad. Supone riesgo, inseguridad. Estar en terreno vulnerable. Es, como veremos, uno de los aditivos esenciales para entender las características de las desigualdades en la sociedad actual.

Las desigualdades a lo largo de la historia

Que ningún ciudadano sea tan rico que pueda comprar a otro, ni tan pobre que tenga que venderse. Rousseau.

Que existen desigualdades es obvio. En todas las sociedades. Siempre han existido y posiblemente siempre existirán. La cuestión es su dirección —si están aumentando o disminuyendo—, la intensidad de esta

tendencia, y sus características y, especialmente, qué dosis de desigualdad está dispuesta a aceptar / soportar una sociedad.

Las desigualdades se han manifestado de formas muy diversas a lo largo de la historia. Resultaría anecdótico hablar de sociedades igualitarias, si es que alguna ha existido o existe. Pero en la historia conocida las sociedades han sido —y son— desiguales, si bien con dimensiones y características muy distintas.

A riesgo de simplificar, podemos categorizar así las desigualdades en distintos momentos de la evolución social:

- **Sociedades tradicionales:** Las desigualdades eran extremas y estratificadas. El nacimiento o el acceso a determinadas ocupaciones determinaba la posición social y, con ella, sus privilegios o subordinación y carencias. El cambio de estrato resultaba algo excepcional e imposible en algunas sociedades.
- **La Ilustración:** Proclamar la igualdad como uno de los principios del orden social, fue un hito histórico a final del siglo XVIII. Nunca, hasta entonces, se había planteado en esos términos. Y aunque no se consiguiera erradicar las desigualdades, el hecho de proponer la igualdad como un objetivo a lograr, supone un cambio radical en la sociedad y abre la puerta a profundas transformaciones que se plasmarán en las décadas y siglos siguientes.
- **Sociedades modernas:** el tránsito a las sociedades modernas supone la desaparición de estratos, y las posibilidades, al menos formales, de ascender en la escala social. La aparición de las clases medias hace que exista un continuo, de manera que, aunque sigan existiendo desigualdades extremas, una amplia capa social amortigua sus efectos, al tiempo que las oportunidades de ascenso reducen la conflictividad y las tensiones sociales.
- **Sociedad poscrisis:** La crisis económico-financiera que comenzó en 2008, supuso la quiebra de varias décadas de reducción de las desigualdades, y aunque desde la recuperación se han vuelto a reducir, no se ha alcanzado aún el nivel previo a la crisis, como más adelante veremos. Pero la crisis aceleró y agudizó cambios de mayor trascendencia, que ya se venían gestando, ya que debilitó las clases medias, aumentando los extremos, por un lado,

de personas y familias empobrecidas y, por otro, el de los más acaudalados. También quebró de forma rotunda la movilidad social; cada vez son más mermaidas las posibilidades de mejorar la posición de una persona y conseguir mejores cotas de riqueza y bienestar a partir de su esfuerzo, de una mejor formación y capacitación, o de un mayor compromiso laboral. En la sociedad poscrisis tener trabajo ya no es garantía de salir de la pobreza. Por último, la crisis económica agudizó también la precariedad, que afecta a buena parte de la sociedad, y que añade un factor de conservadurismo importante, limitando la capacidad de cambios estructurales.

- El momento actual: La enorme convulsión provocada por la pandemia de la COVID-19, sugiere cambios importantes —¿o no...?—, en el modelo de sociedad. Sin duda alguna, va a tener consecuencias, pero es aventurado pronosticar cómo serán en lo que a las desigualdades se refiere. Pero mejor dejar las especulaciones para el final...

Transmisión intergeneracional de las desigualdades

Al hablar sobre desigualdades resulta inevitable plantear el binomio responsabilidad individual / estructuras sociales. Algunos discursos ponen el énfasis en la valía y el esfuerzo personal para justificar las desigualdades, aduciendo que estas tienen su origen y justificación en las desigualdades que marca la propia naturaleza; otros, por el contrario, enfatizan en las condiciones estructurales de la sociedad, que no solo generan, sino que mantienen y amplifican las desigualdades.

Cualquier análisis ponderado tiene que contemplar ambas dimensiones, reconociendo que el esfuerzo personal y el mérito son elementos positivos para el progreso individual y social, y que es lógico y deseable que conlleve su recompensa, generando desigualdades entre quienes se esfuerzan, trabajan o ahorran más, y quienes se esfuerzan, trabajan o ahorran menos. Resulta innegable. Ahora bien, estas desigualdades derivadas del esfuerzo personal (o familiar) y que pueden transmitirse en forma de mejores condiciones para la siguiente generación, no deberían

dar lugar a desigualdades extremas que cada vez sean mayores y que generen una brecha imposible de superar. Y en ello tienen que ver las condiciones sociales, las estructuras que amplifican y cronifican las desigualdades, o que pueden poner límites a las mismas.

Sin llegar a afirmaciones tan extremas como la que se atribuye a San Jerónimo en el siglo IV —«todo rico es un ladrón o hijo de un ladrón»—, lo cierto es que existe una clara transmisión intergeneracional de las desigualdades, siendo numerosos los estudios que ponen de manifiesto que

la mayoría de las diferencias socioeconómicas que encontramos en la edad adulta no se deben, estadísticamente hablando, a diferencias en la valía personal innata, sino a la suerte de haber nacido en una u otra tipología de familia¹.

Para explicar esto —algo, por cierto, bien obvio—, se identifican diversos factores, entre los que destacan la transmisión de capitales o riqueza en forma de herencias o donaciones, que explicaría, según algunos estudios, hasta una cuarta parte de la riqueza de un individuo, y aun más la formación, a la que se atribuye una tercera parte de la riqueza que una persona adquiere. Otros factores que se mencionan para explicar la transmisión de las desigualdades, es decir, el mantenimiento de la riqueza en familias adineradas y el de la pobreza en las desfavorecidas, son el ambiente familiar, la calidad de una buena educación temprana, la buena salud y nutrición, y la adquisición de habilidades sociales y emocionales.

De estos factores, o abundando en alguno de ellos, habría que destacar que una de las principales ventajas que proporciona nacer en una familia rica y bien posicionada es la red de contactos que posibilita. Las personas más desfavorecidas tienen vínculos fuertes, pero limitados a su ámbito familiar o en su entorno más próximo, mientras que las personas con mayores oportunidades cuentan con redes más extensas, aunque

1 Barba, J. C. (26 de mayo de 2020), «¿Hasta qué punto se transmiten la riqueza y el estatus de padres a hijos?», *El Confidencial*. En <https://blogs.elconfidencial.com/economia/grafico-de-la-semana/2020-05-26/transmision-riqueza-estatus-padres-hijos_2610324>.

de vínculos débiles. Los vínculos fuertes dan apoyo emocional, pero la vinculación social y las oportunidades se encuentran en las redes menos intensas, pero más amplias, formadas por un gran número de vínculos débiles, que son los que posibilita un entorno familiar bien relacionado.

Para los pobres son más importantes los vínculos fuertes que los débiles, lo que sugiere que las redes estrechamente unidas del mundo proletario podrían tender a perpetuar la pobreza. Mientras que son los vínculos de naturaleza más débil —con aquellos conocidos con quienes no tenemos gran similitud— los que tienen la clave del fenómeno del mundo pequeño [...] los vínculos débiles son los puentes vitales existentes entre clústeres dispares que, de otro modo, no estarían conectados en absoluto².

Son factores a tener muy en cuenta en cualquier proceso para superar situaciones de pobreza y de exclusión en personas, familias y colectivos, y cuyo olvido puede dar al traste con otros logros en el proceso (formación, salud, empleo, vivienda...), como algunos hemos podido constatar por propia experiencia.

Factores estructurales que inciden en la desigualdad

Tres causas estructurales tienen una gran incidencia en las desigualdades.

Empleo

El desempleo, la precariedad laboral y los bajos salarios son algunas de las causas que explican que España sea uno de los más desiguales de nuestro entorno. Una estructura económica en la que tienen gran peso sectores con un bajo valor añadido tiene mucho que ver con estos tres problemas del empleo en nuestro país. La crisis económica que comenzó en 2008, lejos de corregir estas deficiencias estructurales de nuestra economía y del empleo, las agudizó, con una legislación laboral que desreguló estas relaciones, añadiendo indefensión a los trabajadores.

2 Ferguson, N. (2018), *La plaza y la torre*, Barcelona: Debate. Citando al sociólogo S. M. Granovetter, que habla de «la fuerza de los vínculos débiles» (o «nexos débiles»).

España fue un país avanzado en aplicar las recetas más retrógradas que proclaman organismos como el FMI o la troika, y que, bajo el eufemismo de «las necesarias reformas estructurales», no eran otra cosa que imponer fracasados dogmas ultraliberales, que se concretaban en lo que llaman «flexibilizar el marco laboral y eliminar las rigideces del sistema» (facilitar y abaratar el despido y reducir la capacidad de negociación), «contención salarial» (bajar los salarios), y otras, que más adelante veremos, como «revisar el sistema de pensiones» (recorte en las pensiones) y «estímulos fiscales para la inversión» (reducir impuestos para las clases altas). De ahí que el empleo saliera tan malparado de la crisis, y que las desigualdades se incrementaran.

Gracias a estas medidas, que en España se conocieron como reforma laboral, el empleo precario (inestabilidad, bajos salarios...) es una auténtica lacra que afecta a millones de personas y familias, y uno de los factores que más contribuyen a generar pobreza y desigualdades. Son cientos de miles las personas que tienen trabajo y, sin embargo, viven bajo el umbral de la pobreza o incluso en pobreza severa. Como decíamos, tener trabajo ya no garantiza salir de la pobreza. Si a ello unimos el elevado desempleo estructural, tenemos una explicación de por qué España es, y sigue siendo, uno de los países más desiguales de Europa. Cualquier política para reducir las desigualdades tiene, inevitablemente, que contemplar un cambio radical en la política laboral, para asegurar un empleo de calidad (más de la mitad [51,65 %] de las personas asalariadas tienen un contrato temporal o parcial). Cuando los neoliberales dicen que la mejor política social es crear empleo, dicen solo una parte de verdad, con lo cual es una gran mentira si no añaden que ese empleo tiene que ser de calidad. Cualquier empleo, por si solo, no basta para superar la pobreza o la exclusión ni, en consecuencia, para reducir las desigualdades.

Fiscalidad

La fiscalidad es otro elemento esencial para reducir las desigualdades, y evitar que las diferencias se acrecienten y perpetúen de forma insalvable.

Es necesaria una fiscalidad fuerte y progresiva para redistribuir la riqueza que se logra no solo por el esfuerzo personal o con los recursos particulares, sino también con el soporte del conjunto de la sociedad, a través de infraestructuras y servicios de todo tipo.

En este terreno se juega hoy una gran batalla entre neoliberales y progresistas, quienes apuestan por mantener las desigualdades y quienes apostamos por reducirlas. El discurso neoliberal parte de una gran falsedad que, una y mil veces repetida, cala en buena parte de la opinión pública: el exceso de carga fiscal que tenemos que soportar. Lo describen con frases tan apocalípticas como afirmar que vivimos en un «infierno fiscal» o hablar de una política fiscal «confiscatoria»; con algo más de finura, políticos neoliberales tratan de seducir a sus votantes con la celebrada ocurrencia de que el dinero, donde mejor está, es en el bolsillo de los ciudadanos.

Frente a estas afirmaciones sin fundamento, la realidad es que la presión fiscal en España es una de las más bajas en la UE y en los países desarrollados. Más de 6 puntos del PIB nos separan de la media europea en recaudación fiscal; 6,2 puntos que suponen dejar de recaudar 74 000 millones de euros anuales³, una auténtica barbaridad que permitiría acabar con el déficit público estructural (39 000 millones de euros), y el apoyo a multitud de proyectos de investigación, infraestructuras, apoyo al medio rural o, por supuesto, reforzamiento de los sistemas públicos de protección.

Además de esta extraordinaria debilidad, el sistema fiscal en España tiene otra característica que limita su capacidad redistributiva, y es que no asegura que la carga impositiva recaiga sobre quienes más tienen sino, por el contrario, castiga a las clases medias. De ahí la sensación de que pagamos muchos impuestos: es cierto, algunos, buena parte de la sociedad, pagamos muchos impuestos porque otros, los más afortunados, consiguen pagar menos. Y no hablamos de fraude fiscal, que

3 Jorrín, J. G. (3 de julio de 2020), «El mantra de los impuestos a los ricos: Sánchez tendrá que tocar a las clases medias», *El Confidencial*. Recuperado de <https://www.elconfidencial.com/economia/2020-07-03/mantra-impuestos-ricos-sanchez-tocar-clases-medias_2666431/>.

también, sino del propio diseño de la fiscalidad y de los mecanismos legales que permiten a los más ricos eludir su responsabilidad con la sociedad, y que recarguen al resto con ello.

Los beneficios fiscales hacen que los tipos reales (lo que realmente se paga) sean sensiblemente inferiores a los establecidos. Y está claro que los más beneficiados son las clases pudientes. Así, las exenciones fiscales por arrendamientos benefician sobre todo al 10 % de la población, el decil de mayor renta, mientras que la mitad de la población, la de menor renta, no se beneficia nada de estas exenciones. Algo parecido ocurre en los planes de pensiones, cuyas exenciones fiscales suponen 250 millones al 1 % de la población (los más ricos), y nada al 20 % (más pobres). El IVA reducido supone un ahorro de 6700 millones anuales a las familias con rentas superiores a 40 000 € año. Por supuesto, las exenciones al Impuesto de Sociedades benefician, casi por completo, al decil con mayores ingresos⁴.

En definitiva, tenemos un sistema fiscal muy débil, con escasa capacidad recaudatoria y que, además, no asegura una justicia distributiva, ya que toda una serie de beneficios reducen la carga fiscal a las rentas más altas, y hace recaer el esfuerzo sobre las clases medias.

Por eso una reforma fiscal que aborde estos dos problemas endémicos es imprescindible para reducir las desigualdades en España. Pero, como siempre, es un tema que se deja para más adelante, como ha anunciado ya el presidente del Gobierno, precisamente cuando más necesaria va a ser esta reforma, por los enormes costes de la crisis en la que estamos inmersos.

Hay que reconocer que existe un elemento que dificulta sobremanera esta reforma fiscal, y es lo que podemos denominar como *doping* fiscal, una competencia inmoral de países y territorios ofreciendo a empresas y a grandes capitales sistemas fiscales muy favorables. El capital, a diferencia de las personas, puede moverse con gran libertad entre fronteras. Por eso es posible la existencia de paraísos fiscales, que sirven de refugio y tapadera para la elusión o el fraude fiscal. Incluso en la

4 AIReF, Agencia Independiente de Responsabilidad Fiscal.

propia UE hay países que ofrecen una fiscalidad extraordinariamente reducida a grandes empresas, de manera que domiciliarse en esos países y hábiles maniobras de lo que llaman ingeniería fiscal, les permite, legalmente, dejar de pagar impuestos en el resto de países en los que operan. Pero no solo en los países de la UE, también en España existe una feroz competencia entre comunidades autónomas por ver cual de ellas ofrece menor fiscalidad a empresas o capitales (transmisiones, patrimonio, sociedades...). Mientras no se impida esta competencia desleal en materia fiscal, será difícil tener un sistema fiscal potente y justo en España y en Europa. Y con ello, la posibilidad de reducir las desigualdades seguirá siendo limitada.

Protección social

Junto al empleo —de calidad— y la fiscalidad, la protección social es otro factor con el que la sociedad puede reducir las desigualdades, haciendo que todos sus ciudadanos disfruten de un nivel digno de calidad de vida. Cuatro son los sistemas públicos que existen en España:

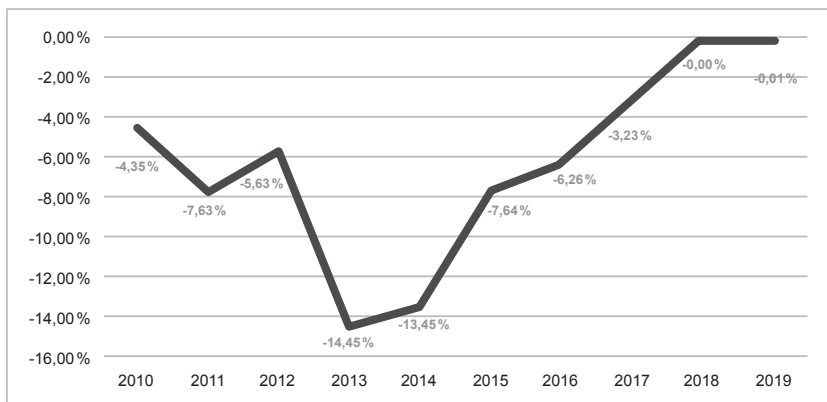
- Sanidad.
- Educación.
- Garantía de Rentas.
- Servicios Sociales.

Sanidad, educación y servicios sociales, las tres políticas sociales de servicios, son competencia exclusiva de las comunidades autónomas mientras que la garantía de rentas es una política estatal, si bien determinados contenidos son gestionados por las comunidades.

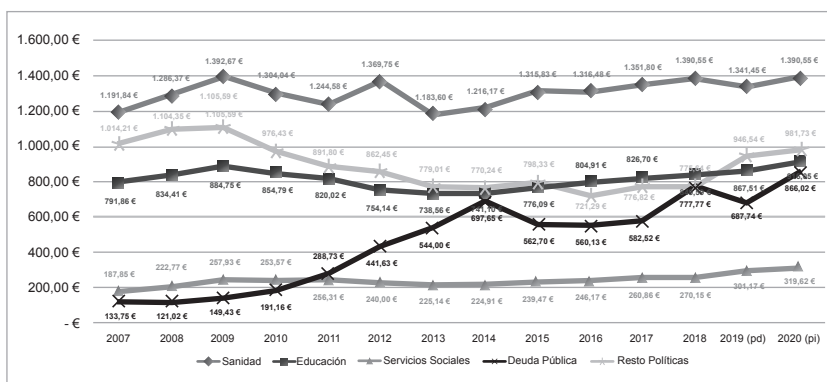
Los servicios —sanidad, educación y servicios sociales— sufrieron importantes recortes en los años duros de la crisis, especialmente entre 2009 y 2013 y, aunque en los años siguientes han recuperado terreno, ni sanidad ni educación han alcanzado los niveles previos a la crisis. Es interesante ver reflejado estos gastos en su evolución temporal.

Llama la atención el elevado volumen que alcanza el coste de la deuda a partir, especialmente, del año 2010 y que, desde esa fecha, lastra de manera importante la capacidad de gasto de las comunidades

Evolución del gasto en políticas sociales (educación, sanidad y servicios sociales) respecto al año 2009



Gasto autonómico por habitante/año según grupo de gasto (2007-2020)



Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales.
 Fuente de datos: Ministerio de Hacienda e INE para datos de población.
 Liquidación de presupuestos (2007-2017), presupuesto definitivo (2018)
 y presupuestos iniciales (2019)

autónomas, que son quienes gestionan los gastos sociales. Si la deuda estuviera en niveles de 2008 (previos a la crisis), las comunidades autónomas dispondrían de 26 600 millones de euros anuales, un presupuesto que permitiría, por ejemplo, duplicar el gasto en servicios sociales, e incrementar en 6000 millones de euros anuales el gasto en sanidad y otros tantos en educación. Este es el impacto de una crisis financiera internacional en las políticas sociales, 10 años después...

Sanidad

Es, de manera destacada, la política de gasto más importante: más de 60 000 millones de euros anuales (1321 € por habitante y año). Todos estamos orgullosos de nuestro Sistema Público de Salud, a pesar de lo mermado que ha quedado tras los recortes entre los años 2009 a 2013, especialmente intensos en algunas comunidades. La pandemia que estamos viviendo ha puesto de manifiesto algunas de sus debilidades, tanto en la atención primaria como en la hospitalaria. Aun así, como sistema público de ámbito universal, uno de los mayores logros de la democracia en España, sigue siendo un pilar fundamental para reducir las desigualdades, ya que está demostrado que una buena salud, especialmente en la infancia, es esencial para ello. Además, representa una garantía en caso de los gastos que conlleva una afectación aguda de la salud o una enfermedad crónica, que podrían suponer la ruina para muchas personas y familias.

Por eso todo lo que sea reforzar y mejorar el Sistema Público de Salud es bueno para reducir las desigualdades y, de la misma manera, cualquier deterioro del Sistema será un incremento de éstas. Pero con un gasto tan elevado, ya que uno de cada tres euros del presupuesto de las comunidades autónomas se destina a sanidad, mantener e incrementar el gasto en sanidad, aun siendo tan necesario y demandado, conlleva grandes dificultades. Más aún, recortar en sanidad va a ser la tentación permanente de muchos gobernantes, aunque en el momento actual, todavía en plena crisis sanitaria e impactados por sus dramáticas consecuencias, reforzar el sistema sanitario es algo que ningún gobierno va a cuestionar, sino al contrario. Pero de cara al futuro, si apostamos por una sociedad más igualitaria, y por un sistema sanitario público y de calidad, necesariamente hemos de plantear no solo un incremento ilimitado de sus recursos, sino la eficiencia del mismo. Ello nos tiene que llevar a pensar formas más eficientes de gestionar el sistema tanto a nivel de prevención, como en cuanto al uso y el funcionamiento de la atención primaria, de la hospitalaria, del gasto farmacéutico... Lo contrario, solo pedir más y más recursos sanitarios sin plantear su eficiencia, es una peligrosa irresponsabilidad para la salud y persistencia de un sistema tan necesario para la calidad de vida y para una sociedad igualitaria.

Educación

Es otro pilar básico del bienestar. Es una evidencia que la educación es uno de los factores que más influye en las posibilidades de futuro en los niños y niñas. Abundan los datos que así lo demuestran. Todos los Estados dicen apostar por la educación como elemento fundamental del desarrollo en una sociedad del conocimiento, aunque, a veces, olvidan esta otra dimensión, la de contribuir a una sociedad más igualitaria y a superar las diferencias por causas de nacimiento. Cuando solo se tienen en cuenta las necesidades del sistema económico, la educación es elitista; si también se tiene en cuenta la contribución a una sociedad más igualitaria, la educación apostará no solo por la igualdad de oportunidades sino por algo mucho más complejo: la igualdad de resultados. Es uno de los debates habituales y sin resolver en nuestra sociedad.

En España, el sistema educativo también sufrió importantes recorres en los años de crisis (2009 a 2013), y, de la misma manera, también ha vivido una recuperación en los últimos años, hasta alcanzar el nivel de inversión existente antes de la misma. Lo cierto es que España tiene uno de los porcentajes más altos de abandono escolar en Europa: casi uno de cada cuatro estudiantes (19%); un dato que, por sí solo, ya expresa las debilidades de nuestro sistema educativo. Porque, evidentemente, el abandono escolar se concentra casi exclusivamente en las clases menos favorecidas, mientras que las oportunidades de una educación de calidad se centra en las más pudientes, lo que constituye uno de los factores de transmisión intergeneracional de las desigualdades: según la OCDE, la mayoría de los hijos con padres con mayor nivel de educación, casi el 70%, cursan estudios de máster o doctorado, mientras que en el caso de los hijos/as de familias con menos nivel formativo, este porcentaje no llega al 25%.

Quizá por ser una materia tan sensible para lograr una sociedad igualitaria, o para perpetuar las desigualdades, la educación, como la fiscalidad o el empleo, son temas que generan gran debate social y posiciones muy contrapuestas. Y la reforma educativa, como la reforma fiscal o laboral, asignaturas siempre pendientes...

Servicios sociales

Este sistema tiene como objetivo apoyar o suplir la autonomía personal para la convivencia, y desarrollar estrategias de inclusión social para personas, familias y colectivos en situaciones de exclusión. Con frecuencia, se ha identificado a los servicios sociales como los que atienden a personas pobres y marginales, confundiendo pobreza con exclusión social, dos realidades bien distintas, aunque la una —la pobreza—, pueda derivar con la otra —exclusión—, y conjugarse ambas en un círculo infernal del que será difícil salir. Hace algunas décadas hablar de pobreza y exclusión social tenía sentido, porque una y otra iban, casi siempre, unidas. Hoy no es así necesariamente. La inmensa mayoría de las personas pobres no son excluidas; hemos visto cómo más de un millón de trabajadores/as pobres están bajo el umbral de la pobreza en España. No es justo considerarlos excluidos, ni mucho menos, tratarlos como tales. Su necesidad es obtener recursos suficientes a través del empleo o de una garantía de rentas (subsidio, pensión, ingreso mínimo vital...), y no un contrato o compromiso de inclusión. Es innecesario y humillante.

Por eso es un grave error mantener un sistema específico de protección para la pobreza y la marginación y, ya se sabe, «servicios para pobres, pobres servicios». Porque prevenir o superar la pobreza es tarea que afecta más al empleo (de calidad) o a la garantía de rentas que a los servicios sociales que, lo más que pueden hacer es atender de forma coyuntural situaciones de grave carencia material. Y, por supuesto, intentar evitar que se de el paso de la pobreza a la exclusión.

Pero en el ámbito de su actuación específica (autonomía personal e inclusión social), los servicios sociales pueden ser muy importantes para reducir desigualdades, apoyando a personas y colectivos excluidos para su integración social, lo que les permitirá no solo disfrutar de oportunidades sino también hacer uso de los recursos sociales en condiciones de igualdad.

También los servicios sociales sufrieron recortes durante la crisis, pero no tan acusados como los otros sistemas, y en 2017 ya habían recuperado el gasto de antes de la crisis. Pero esta situación esconde un cierto espejismo, ya que, por un lado, si los recortes no fueron tan acusados en el sector es porque coincidió con la puesta en marcha de los servicios que configuran la atención a la dependencia (2007), aunque en gran parte se financiaron a costa de descapitalizar otros servicios sociales.

Además, desde hace ya varios años, la propia atención a la dependencia está sufriendo importantes recortes, y sus resultados son demoledores: más de 400 000 personas en el limbo de la dependencia (personas con derecho reconocido que no reciben prestación alguna) o pendientes de valoración. Y aún serían muchas más si no fuera por el dramático hecho de que cada 8 minutos, como media, fallece una de estas personas sin ser atendida o valorada. No es de extrañar, ya que un porcentaje muy elevado de estas personas tienen más de 80 años, y una salud muy deteriorada.

Su impacto en materia de igualdad va más allá del drama de estas personas en situaciones de dependencia que no reciben las atenciones que necesitan, ya que más de la mitad de ellos son grandes dependientes o dependientes severos, lo que obliga a que al menos una persona esté cuidando de ellas las 24 horas. Fácil es imaginar que, en su inmensa mayoría (más del 90 % por los datos que ofrece el sistema), son mujeres, por lo que tendrán muy difícil conciliar estos cuidados con su vida profesional —acceso al empleo, salario, promoción...—. Y ya hemos visto cómo el empleo, y el empleo de calidad, son determinantes para la igualdad.

Garantía de rentas

La garantía de rentas es el otro pilar del bienestar, y de extraordinaria importancia para reducir las desigualdades. Sin duda alguna, ha sido uno de los logros de la democracia universalizar las pensiones o extender los subsidios por desempleo. También en esta materia el debate es muy intenso, especialmente en materia de pensiones. Lo escaso de las pensiones más bajas y la amenaza, siempre latente, de recortar las pensiones, mantiene potentes reivindicaciones que están siendo fundamentales, al menos para impedir más recortes. Porque recortes ya los hubo, y muy acusados (ampliación de la edad de jubilación y endurecimiento de sus condiciones), aunque los más graves para las generaciones futuras no son estos, con ser tan lesivos, sino el retraso en la incorporación laboral y sus salarios de miseria al menos durante muchos años, lo que hará que en el futuro sus pensiones sean más menguadas. Un factor que en nada contribuirá a la reducción de las desigualdades.

Respecto a la cobertura del desempleo, conviene recordar que hay cientos de miles de personas desempleadas que no tienen cobertura

alguna. Son parados de larga duración sin prestación por desempleo, lo que al extraordinario estrés personal que supone no tener un puesto de trabajo (desmotivación, baja autoestima, pérdida de redes sociales...) se añade el factor de la pobreza, en un binomio de consecuencias demoleadoras.

Quizá el aspecto más positivo en el desarrollo de este pilar del bienestar social que es la garantía de rentas, es la reciente aprobación del Ingreso Mínimo Vital. Más de un millón de familias podrían beneficiarse de esta nueva prestación, según informa el propio Ministerio. Una extraordinaria noticia que puede solucionar las grandes limitaciones de las rentas mínimas de inserción que gestionaban —y gestionan— las comunidades autónomas. Y puede ser un gran avance en materia de igualdad, cuyos resultados conoceremos en los próximos años. Pero resulta preocupante que las condiciones de acceso y las dificultades de gestión están haciendo que ni remotamente se cumplan estas optimistas previsiones, ya que ni siquiera una de cada 10 personas que lo habían solicitado, lo han conseguido después de tres meses de aplicación. Uno de sus mayores errores es implicar a las entidades locales en la gestión de estos procedimientos, en lugar de una gestión directa por parte de la Seguridad Social, que es el organismo competente. De nuevo, cuando ya parecía que esta renta venía a superar la vinculación de la pobreza con la exclusión, ya que solo se condicionaba a la carencia de rentas, se vuelve a implicar a los servicios sociales municipales recargándoles de burocracia, «por su fuera preciso llevar a cabo alguna intervención social en caso de familias empobrecidas». Es como si las pensiones de jubilación tuvieran que ser tramitadas en los servicios sociales municipales, «por si la persona tiene algún problema social o no va a saber disfrutar de un envejecimiento activo...».

Ideologías

Hasta aquí hemos comentado los factores personales y las estructuras sociales que inciden en las desigualdades. Pero, como dice T. Piketty, «la cuestión central atañe a la justificación de la desigualdad, mucho más que a su magnitud». Porque ese es el papel de las ideologías, justificar la desigualdad. Y ese es el terreno donde actualmente nos enfrentamos quienes consideran las desigualdades como naturales y funcionales para

la economía y para la sociedad, y quienes apostamos por una sociedad más igualitaria.

Si en la segunda mitad del siglo XX en las sociedades desarrolladas fue posible un proceso de reducción de las desigualdades como nunca se ha conocido en la historia de la humanidad, fue precisamente por la prevalencia de ideologías socioalderócratas comprometidas con este objetivo. Sin embargo, desde finales de siglo y muy especialmente en las primeras décadas del siglo XXI, las ideologías neoliberales han vuelto a ser dominantes, no solo en la esfera política sino en el discurso social.

El aparato ideológico de esta ideología —y de los intereses que sustenta— se ha puesto en marcha para cuestionar el incremento de las desigualdades, algo que evidencia tanto los datos como la percepción cotidiana; es una cruzada la que están llevando a cabo que recuerda el negacionismo del cambio climático o de las teorías de la evolución humana. Utilizan datos sobre el consumo, en lugar de los ingresos o el patrimonio, para medir las desigualdades y su evolución, imputan ingresos no dinerarios de forma torticera o argumentan errores metodológicos en estudios sobre las desigualdades; todo vale para cuestionar lo evidente, algo en lo que el *establishment* ha demostrado que puede ser muy eficaz. Incluso, en el colmo de la soberbia de quien sabe que está ganando esta crucial batalla ideológica, hay quien se atreve a defender y argumentar que las extremas desigualdades no solo son algo natural y consustancial a la humanidad, sino que son imprescindibles para el desarrollo económico y social.

Una frase de uno de estos estudios negacionistas de las desigualdades expresa, con mucha claridad, su intencionalidad y los intereses que tratan de mantener:

Una reducción de la desigualdad es deseable en tanto se consiga mejorando la posición de la población, incluyendo a los más pobres, pero es indeseable si se pretende alcanzar a base de empobrecer a quien, justa y legítimamente, obtiene una riqueza o renta alta⁵.

5 Moncada, I. y J. R. Rallo, Instituto Juan de Mariana (2016), *Mitos y realidades. La desigualdad en España*. ¿Realmente es España uno de los países más desiguales de Europa? No es un argumento original para defender las

Llama mucho la atención que se asocie el término empobrecer a quienes obtienen riquezas o rentas millonarias, como si quienes defendemos la reducción de las desigualdades estuviéramos proponiendo alternativas confiscatorias, lo que evidencia el terror de los privilegiados a compartir, siquiera, una parte de sus fortunas. Y llama la atención, así mismo, que se dé por supuesto que el incremento sin límite de la riqueza o de las rentas es algo legítimo, sin cuestionar la posición privilegiada que les otorga su situación de partida y el orden económico y social actual. La cuestión de las desigualdades no se resuelve con un crecimiento global de la renta, sino con un orden económico más justo que impida que un reducido grupo de privilegiados disfruten de mecanismos para seguir acumulando riqueza, mientras un porcentaje muy elevado de la sociedad vive de forma precaria o instalada en la pobreza y sin oportunidades de mejora y de movilidad social, participando, de forma mucho menos efectiva, en el reparto de la riqueza generada en el conjunto de la sociedad.

Lo que estos negacionistas plantean no es otra cosa sino perpetuar las estructuras y las políticas que mantienen e incrementan las desigualdades, y no tienen pudor alguno en plantearlo con toda claridad:

[...] si algo necesitamos es menos regulaciones, menos impuestos y menos intervención estatal sobre nuestras vidas. Justo lo contrario de lo que propugnan porque, en el fondo, lo que les interesa no es tanto cómo enriquecer al 99 % cuanto cómo empobrecer el 1 %⁶.

Curiosamente, cuando llegan las crisis, todos estos voceros del neoliberalismo son un clamor exigiendo ayudas estatales para todo y criticando la falta de apoyo del Estado a toda actividad económica, como podemos ver en estas fechas con los estragos que la pandemia está causando en la economía.

desigualdades extremas. Ya en el siglo XVIII corría esta coplilla contra los liberales: «¡Igualdad! oigo gritar / al jorobado Torroba. / Y se me ocurre pensar: / ¿quiere verse sin joroba / o nos quiere jorobar?».

6 Rallo, J. R., *El Confidencial*, 18-01-2017. Respondiendo al Informe de Intermón Oxfam, «Una economía al servicio del 1 %».

La lucha por la igualdad pasa por recuperar el terreno del discurso, de la ideología. Y para ello las ideologías progresistas tenemos que abandonar el cómodo terreno de los dogmas y elaborar discursos inteligibles para la inmensa mayoría de la población, que desmonten las falsedades neoliberales y, sobre todo, que pongan en valor el interés que para tod@s tiene reducir las desigualdades y, especialmente, la posibilidad de avanzar en ello sin perjudicar el desarrollo económico y tecnológico si no, por el contrario, como condición del mismo.

Una gran aportación a este rearme conceptual e ideológico por la igualdad, se lo debemos a un paisano, Joaquín Santos⁷, en un magnífico ensayo con el sugerente título *El síndrome Katrina. Por qué no sentimos la desigualdad como un problema*⁸. En él analiza con gran agudeza los discursos y las frases a través de las cuales el neoliberalismo consigue transmitir sus argumentos, así como los sentimientos y circunstancias que hacen que cale en la sociedad. Vale la pena su lectura.

Las consecuencias de las desigualdades

Las desigualdades no solo perjudican a quienes se encuentran en el extremo menos favorecido, sino que tienen un impacto negativo en el conjunto de la sociedad, generando malestar. Este impacto de las desigualdades en la sociedad se puede apreciar en tres dimensiones:

- Incremento de problemas de convivencia y de salud.
- Pérdida de confianza en las instituciones y riesgo para la democracia.
- Reduce la eficacia del sistema económico.

7 Trabajador social y filólogo. Actualmente, director general del IASS en el Gobierno de Aragón.

8 Santos, J. (2014), *El síndrome Katrina. Por qué no sentimos la desigualdad como problema*, Zaragoza: Colegio Profesional de Asistentes Sociales y Trabajadores Sociales de Aragón.

Problemas de convivencia y de salud

Hay numerosos estudios que relacionan el incremento de las desigualdades en una sociedad, con el incremento de problemas de convivencia (violencia, delincuencia, xenofobia...) y de salud (obesidad, problemas coronarios, embarazos adolescentes, problemas de salud mental...).

El porcentaje de población con enfermedades mentales en los países desiguales es mucho más alto [...] Los desórdenes de ansiedad, de control de impulsos y las patologías mentales graves están todos estrechamente relacionados con la desigualdad.

La tasa de enfermedades mentales del conjunto de la población es cinco veces mayor en los países más desiguales que en los menos desiguales. De igual manera, en las sociedades más desiguales los individuos tienen hasta cinco veces más probabilidades de ir a la cárcel, seis veces más de ser obesos y también seis veces más posibilidades de verse envueltos en un homicidio. La razón de estas diferencias tan acusadas está, sencillamente, en que los efectos de la desigualdad no se limitan a los más desfavorecidos, sino que afectan a la gran mayoría de la población⁹.

Pérdida de confianza en las instituciones y riesgo para la democracia

También hay estudios que avalan la pérdida de confianza de la población en sus instituciones, en sociedades con elevados niveles de desigualdad. Por desgracia, lo que decían algunos de estos estudios llevados a cabo durante la crisis económico financiera de 2008 a 2013, lo hemos podido comprobar en los años siguientes, viendo cómo el incremento de las desigualdades en muchos países del mundo desarrollado o en países de los llamados emergentes, ha dado y está contribuyendo al nacimiento o crecimiento de ideologías políticas de corte autoritario, populistas, que cuestionan el sistema. Lo estamos viviendo en nuestro

9 Wilkinson, R. y K. Pickett (2009), *Desigualdad. Un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid: Turner.

propio país y en los países de nuestro entorno. Y, como todos sabemos, en algunos países relevantes, los exponentes de estas ideologías están gobernando, por la vía de los votos, es decir, por el apoyo decidido de millones de personas, en su inmensa mayoría provenientes de capas sociales perjudicadas por el incremento de las desigualdades de esto que dicen nuevo orden económico global, o globalización.

Un informe de la OCDE (2018) dice que el incremento de las desigualdades

[...] tiende a reducir la satisfacción vital y a minar la autoestima individual, la cohesión social y la sensación de la gente de las clases bajas y medias de que su voz no es escuchada [...] Esto reduce la confianza en el sistema sociopolítico, lo que da fuerzas al extremismo político y al populismo¹⁰.

Reduce la eficacia del sistema económico

«Siempre hemos sabido que el interés desconsideradamente egoísta es inmoral. Ahora sabemos que también es antieconómico». Son palabras de un presidente de los Estados Unidos, ni más ni menos que de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945).

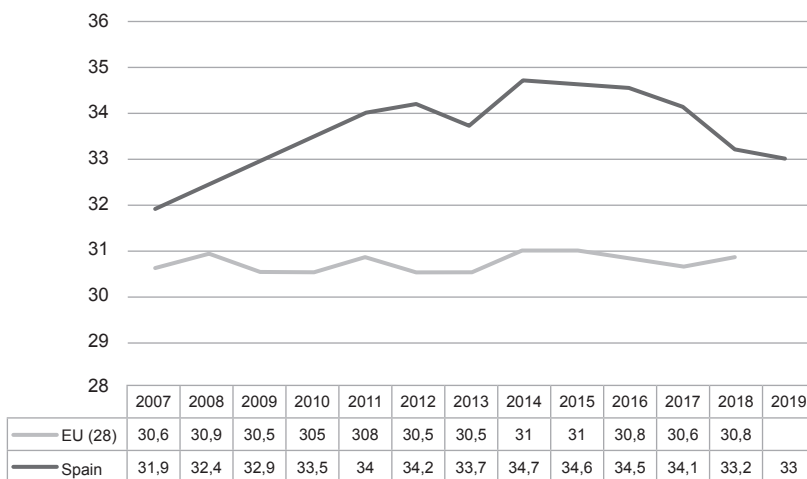
Es bien cierto que los perniciosos efectos de la desigualdad constituyen también un lastre para el desarrollo económico, impactando en el crecimiento y la productividad. Es consecuencia de un malestar social y de la extraordinaria pérdida de oportunidades que produce la desigualdad. La OCDE cuantifica este impacto negativo, tras un estudio comparativo de lo ocurrido en los diversos países, señalando que por cada punto del coeficiente Gini que se reduce la desigualdad, la economía se acelera en 0,8 puntos porcentuales en los cinco años siguientes. Aunque solo sea por eso, los estados deberían tener la reducción de las desigualdades como un objetivo estratégico al planificar su crecimiento económico.

10 OCDE, *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. Citado por Héctor Barnes en *El Confidencial* (15-06-18).

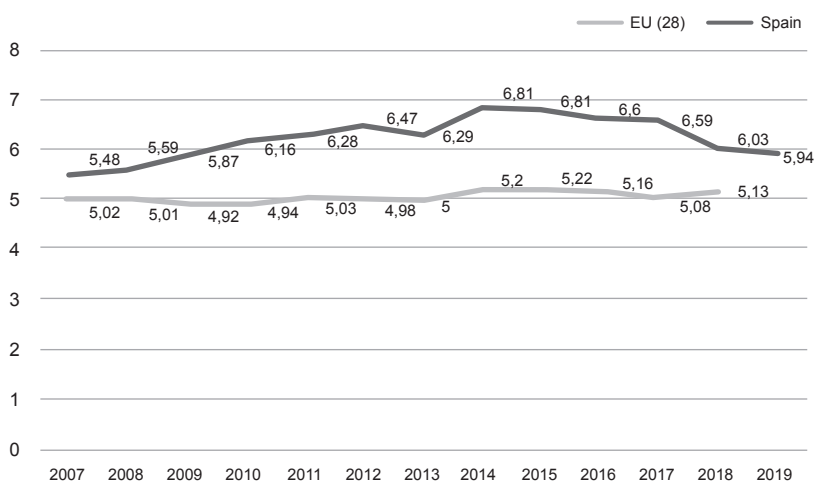
Una mirada al futuro, desde la situación actual

Los dos indicadores más aceptados a nivel internacional para medir y comparar las desigualdades entre los diferentes países, el Gini y el 80/20, muestran similar información sobre su situación y tendencias en nuestro país:

Índice Gini. Fuente: EUROSTAT



80/20. Fuente: EUROSTAT



Las desigualdades en España están por encima de la media europea

Hasta 3,7 puntos por encima de la media europea se situó el índice Gini en España (año 2014), y en 2018 esta diferencia es de 2,4 puntos. Recordemos que, según la OCDE, cada punto de reducción de este índice supone un crecimiento de 0,8 puntos en la riqueza del país en los cinco años siguientes. Es decir, actualmente España está perdiendo anualmente casi 2 puntos de su PIB respecto a lo que sería su crecimiento, en el caso de que las desigualdades estuvieran al nivel de la media europea.

Por su parte, el 80/20 también muestra diferencias significativas, que alcanzan en su momento álgido (año 2015), con 1,65 puntos. En 2018 la diferencia es de 0,81 puntos.

En los años de la crisis económico financiera que comenzó en 2008, el incremento de las desigualdades fue mayor en España que en el conjunto de Europa

Si en el conjunto de la UE el índice Gini sufrió una variación de 0,4 puntos desde el momento anterior de la crisis (año 2007) hasta el punto de inflexión (año 2014), en España este incremento de las desigualdades fue 2,8 puntos, es decir, ¡siete veces mayor!

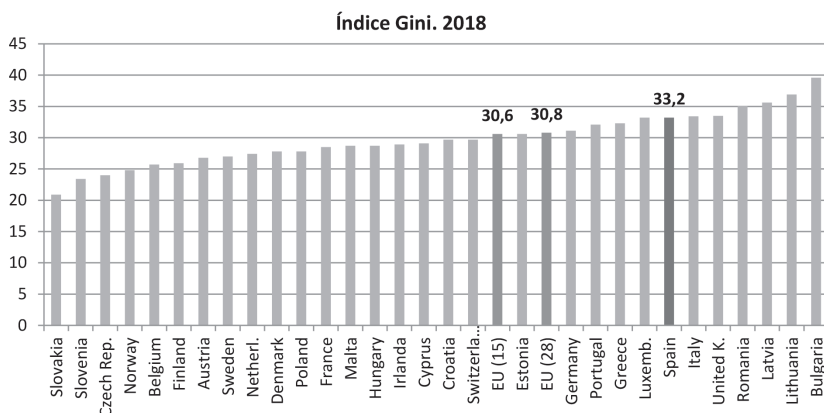
Algo similar registra el 80/20, con un incremento de 0,18 puntos en la UE (2007 a 2014), y de 1,39 en España en el mismo período, ¡siete con siete veces más!

Lo que ambos indicadores muestran, se constata también con datos como que tras Bulgaria somos el país europeo en el que la distancia entre ricos y pobres ha aumentado más: mientras que, en 2008, el 10% de los hogares más ricos contaban con 9,7 veces más ingresos que el 10% de los más pobres, en 2017 ya tenían 12,8 veces más¹¹.

Aunque desde 2015 se registra un descenso de las desigualdades en España, todavía no ha sido suficiente como para recuperar el deterioro producido por la crisis, y además se ha incrementado la diferencia con el conjunto de la UE respecto al momento anterior a la crisis.

El valor del índice Gini en 2018 (último año registrado), de 33,2 puntos, todavía supera el que existía en 2007, que era de 32,9. Y si en

11 Informe OXFAM Intermón n.º 49, enero 2019.



2007 la diferencia entre España y la media de la UE era de 1,3 puntos, en 2018 esta brecha se ha agrandado y ya es de 2,4 puntos.

En el caso del 80/20 la diferencia al inicio del período (2007) era de 0,46 puntos. Actualmente (2018), prácticamente se ha duplicado, con 0,81 puntos.

Con todo ello, esta es la posición de España en el conjunto de la UE, en el año 2018. Solo dos países de relevancia nos superan en desigualdades, Gran Bretaña e Italia; junto a ellos, Rumanía, Letonia, Lituania y Bulgaria ocupan los puestos del dudoso privilegio de ser los países más desiguales de Europa.

A pesar del descenso de las desigualdades en España que registran el índice Gini y el 80/20, en 2018 aumentaron en 16 500 los hogares en los que no entraba ningún ingreso (617 000), al tiempo que aumentó un 4 % el número de ultramillonarios (con activos netos de más de 40 millones de euros).

También en 2018, el 1 % más rico de España acaparó 12 de cada 100 euros creados, mientras que el 50 % más pobre se repartió 9 de cada¹².

12 *Idem.*

¿Habrá un cambio de tendencia tras la crisis provocada por la pandemia?

A partir de aquí entramos en el terreno de la especulación. Un lugar donde es fácil confundir los deseos o los temores con la realidad. Lo cierto es que faltan perspectiva y datos para aventurar hipótesis fundamentadas sobre cómo pueden evolucionar las desigualdades en el futuro.

Si tomamos como referencia lo que ocurrió en la anterior, y todavía reciente crisis económica, el futuro es desalentador: las diferencias entre ricos y pobres seguirán aumentando. Durante esa crisis nos cansamos de escuchar que la palabra crisis en chino tenía un doble significado: peligro y oportunidad. Lo cierto es que las oportunidades durante la crisis existieron, pero, como siempre, para los más afortunados. Para la inmensa mayoría de la población se materializó el peligro, en forma de desahucios, paro, precariedad y pérdida de poder adquisitivo.

Por desgracia, algunos datos que vamos conociendo tras el brutal impacto de la pandemia en el primer semestre de 2020, abundan en esa misma dirección: entre el 23 de marzo y el 22 de mayo de 2020, ¡los 25 mayores millonarios del planeta vieron aumentar su riqueza en 250 000 millones de euros! El mismo medio que ofrecía estos datos, citado la famosa lista Forbes, también se hacía eco el mismo día de que los salarios pactados en convenio en el mes de julio alcanzaban un incremento del 1,3%, mientras que en los firmados hasta esa fecha a lo largo de 2020, este incremento era del 1,9%, es decir, el incremento de los salarios se redujo en julio un 32% respecto al primer semestre del año ¿un indicio de lo que puede ser la tendencia de los salarios en los próximos meses o años? Seguiremos atentos a datos que vayan aportando indicios sobre el futuro tras el cataclismo sanitario, económico y social creado por la pandemia.

Claro que también hay datos para la esperanza. Como la puesta en marcha del Ingreso Mínimo Vital, si se consigue simplificar y agilizar su gestión, y si las comunidades autónomas lo complementan para colectivos que han quedado al margen, o para impulsar procesos de inclusión social. Y si se consiguiera revertir la reforma laboral y dar mayor

dignidad al empleo y a los salarios; y si se abordara, de verdad, una reforma fiscal progresiva, y se termina de poner cerco a los paraísos fiscales, a los de dentro y a los de fuera (de la UE).

Mientras tanto, lo que podemos constatar es que, mientras millones de personas viven en la más absoluta miseria, y mientras incluso en los países más desarrollados son cientos de miles quienes carecen de ingresos o sufren carencias materiales en lo más básico, otras personas siguen acumulando fortunas incalculables: 126 500 millones Jeff Bezos, propietario de Amazon, 92 000 millones Bill Gates o, más cerca de nosotros, los 55 000 millones de Amancio Ortega... No hay nada tan obsceno como leer la lista Forbes después de ver los datos de una encuesta de condiciones de vida, por ejemplo...

En el siglo XXI estamos muy, muy lejos de alcanzar el deseo expresado por Rousseau, ya que hay ciudadanos tan inmensamente ricos que pueden comprar a otros, a muchos otros, mientras que hay millones de ciudadanos —y ciudadanas— tan extremadamente pobres, que la necesidad les obliga a venderse.

Publicaciones

Muchos libros abordan de forma específica o como uno de sus contenidos, el tema de las desigualdades, a los que se pueden acceder a través de Internet. Pero a efectos prácticos, estas son nuestras recomendaciones:

Un clásico: PIKETTY, T. (2014), *El capital en el siglo XXI*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

664 páginas con un detallado análisis apoyado en numerosos datos, que avalan la magnitud de las desigualdades y su crecimiento en la sociedad actual. Es un referente tanto para quienes se apoyan en él como para sus detractores, habiendo despertado las más feroces críticas por parte de los economistas más neoliberales que cuestionan desde la calidad de los datos que utiliza hasta el análisis que realiza de los mismos y sus conclusiones.

Una joya: SANTOS MARTÍ, J. (2014), *El síndrome Katrina*, Zaragoza: Colegio Profesional de Trabajo Social de Aragón.

Quizá por haber sido escrito y publicado en una tierra como esta, Zaragoza, o por el escaso reconocimiento que tiene la profesión de su autor y de sus editores —trabajadores sociales—, este texto no ha tenido la difusión ni el impacto que merece. De ágil lectura, a través del análisis del lenguaje (su autor, además de trabajador social, es filólogo), va descubriendo con extraordinaria lucidez, el pensamiento neoliberal que intenta —con éxito— legitimar las desigualdades. Al tiempo, da pistas sobre cómo desmotar esos mitos, y para argumentar la necesidad de avanzar hacia un modelo de sociedad más igualitaria. Un problema: la edición está agotada, por lo que te puede resultar complicado encontrar un ejemplar de este interesantísimo libro, cuya lectura es más que recomendable. Lo agradecerás.

Los datos: Informes OXFAM Intermón. En <<https://www.oxfamintermon.org/es>>.

Esta organización publica diversos informes en materia de desigualdades, tanto a nivel global como locales, en determinadas zonas del planeta o en países concretos. Son informes muy detallados, plagados de datos y muy bien estructurados, lo que facilita su lectura. Imprescindibles para estar al día en cuanto a la situación de las desigualdades. Sobre las desigualdades en España, el informe que hemos utilizado a lo largo de este documento en varias ocasiones es el n.º 49, de enero 2019: *Desigualdad 1 – Igualdad de oportunidades 0. La inmovilidad social y la condena de la pobreza*. En <<https://web.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/desigualdad-1-igualdad-oportunidades-0.pdf>>.

El debate y la actualidad: *El Confidencial*. El diario de los lectores influyentes. En <<https://www.elconfidencial.com/>>.

Este diario digital, especializado en materia económica, publica, con frecuencia, reportajes y artículos de opinión muy interesantes, en torno a las desigualdades. Y lo hace además desde perspectivas contrapuestas, lo que añade interés para quien quiera conocer este tema con perspectivas tan diferentes como las que representa un liberal tan radical como José Ramón Rallo, algunos de cuyos argumentos hemos

conocido en este documento, a otros como Javier G. Jorrín o Juan Carlos Barba. Este último es autor de una serie de reportajes con el sugerente título «El camino hacia una sociedad más igualitaria», que se publican entre el 29-10-2019 al 07-01-2020, en el que aborda esta materia desde el desempleo, los impuestos, las pensiones y el empleo público; con un epílogo publicado el 26-05-2020, que titula «¿Hasta qué punto se transmiten la riqueza y el estatus de padres a hijos?». En una etapa tan cambiante como la actual, las reflexiones de estos autores en la prensa diaria constituyen referencias muy interesantes para ir conociendo lo que el futuro nos puede deparar en materia de desigualdades.

Un manual básico de indicadores: ESTEBAN, M. A. y A. LOSA (2015), *Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social*. Madrid: EAPN España. En <<https://www.eapn.es/publicaciones>>.

Un manual breve y muy pedagógico en el que se explican con pocas palabras los diferentes conceptos y los indicadores básicos a través de los que se miden. En el caso de las desigualdades explica los dos indicadores básicos, a los que hemos hecho alusión en este documento, el coeficiente o índice de Gini y la ratio S80/S20 (Ratio Quintil), así como la llamada Curva de Lorenz. Subvencionado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, se puede descargar de forma gratuita en la web de EAPN.



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN Y EL ASILO

GEMMA PINYOL-JIMÉNEZ

Directora de Políticas Migratorias y Diversidad en Instrategies.
Investigadora asociada GRITIM-UPF



Una realidad compleja

Las personas migrantes son miembros esenciales de la sociedad, que contribuyen a la comprensión mutua y al desarrollo sostenible en las comunidades de origen y de destino. Una migración segura, ordenada y regular redundaría en beneficio de todos. Y la mejor forma de lograr las prioridades nacionales en materia de migración es mediante la cooperación internacional. Todos los migrantes tienen derecho a igual protección de todos sus derechos humanos [...].

Sin embargo, a menudo escuchamos relatos dañinos y falsos sobre las personas migrantes. Y a menudo los vemos enfrentarse a penurias indecibles como resultado de políticas moldeadas más por el miedo que por los hechos.

António Guterres, secretario general de Naciones Unidas.

Día Internacional de las Personas Migrantes

18 de diciembre de 2019

Siempre es una oportunidad interesante hablar sobre aquellas cuestiones que ponen en riesgo la salud de nuestras sociedades. Para ello, cabe entender que una sociedad sana, en nuestro contexto, es una sociedad democrática, respetuosa con los derechos de todas las personas, que reconoce la diversidad y la pluralidad que la componen, que dialoga para resolver conflictos y que trabaja para conseguir la igualdad, la equidad y fortalecer la cohesión social.

Las migraciones se han convertido en un tema controvertido en la agenda de muchos países, pero no pueden considerarse un problema. Es imprescindible, para poder sanar, que seamos capaces de identificar cuáles son los problemas reales a los que nos enfrentamos. Y en este sentido, ya avanzo que uno de los fracasos más grandes de las sociedades democráticas es haber convertido el hecho de haber nacido en un país o en otro, en un elemento de desigualdad y en objeto de discriminación. Las desigualdades y las discriminaciones sí son, en este sentido, heridas sociales que debemos sanar.

La inmigración es un fenómeno inherente a la historia de la humanidad, y no puede definirse como problema. Son problema los conflictos, la pobreza, las desigualdades, etc. La mala gestión en materia migratoria puede generar problemas, pero es importante no confundir e identificar bien cuáles son los problemas reales, para buscar las soluciones óptimas a los mismos. Las migraciones no se solucionan porque no son un problema. Pero las desigualdades, el odio o el racismo, son enfermedades sociales a las que hay que buscar soluciones.

El objetivo de esta contribución es reflexionar en por qué hacemos encajar el debate sobre las migraciones en contextos en los que no parece que sea el tema que tratar, ofreciendo algunas consideraciones generales sobre la movilidad humana y su incorporación en la agenda pública.

Sobre migraciones y refugio

Las migraciones son una constante en la historia de la humanidad: no se trata de un fenómeno nuevo. En el mundo actual, los países que están fuera de los circuitos migratorios son la excepción y, además, una anomalía, puesto que las migraciones son un elemento que ha construido y ha constituido la historia de la humanidad, muy relacionado, siempre, con la innovación, el cambio y la transformación social. Por citar algunos ejemplos, cabe recordar los movimientos humanos que tuvieron lugar durante la revolución neolítica o los desplazamientos de población paralelos a las construcciones de los grandes imperios clásicos. En épocas más recientes, cabe mencionar los importantes flujos de personas que se movieron del campo a la ciudad debido a la revolución industrial o los desplazamientos forzados que tuvieron lugar durante el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial. Las migraciones internacionales no tienen, por lo tanto, nada de novedoso.

Hoy en día, cuando parece que las migraciones son un elemento controvertido en la agenda pública, cabe recordar que solo un 4 % de la población mundial es migrante internacional, es decir que ha cruzado fronteras internacionalmente reconocidas. El 96 % de la población mundial, por lo tanto, reside en el mismo país en el que ha nacido. Las migraciones, además, tienen un fuerte componente regional, y la

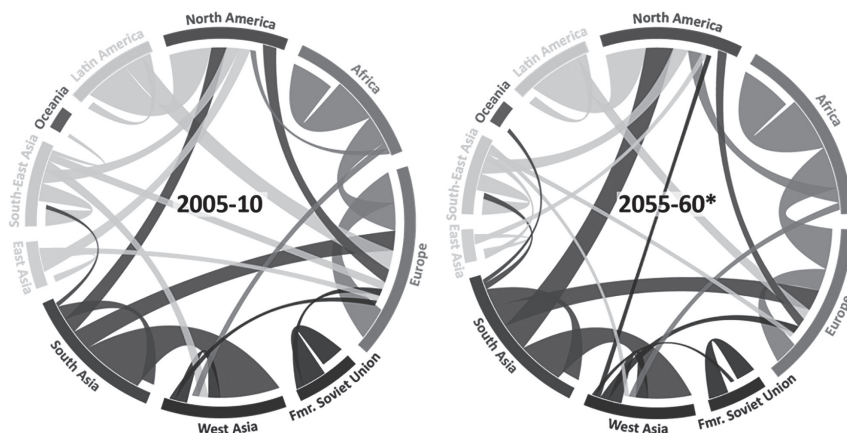


Figura 1. Movimientos migratorios por/entre regiones.

Fuente: *Knowledge for policy*. En <http://nikolasander.com/eiss2015>

mayoría de esta movilidad sucede de manera intrarregional, siendo las migraciones transcontinentales una porción pequeña de esta movilidad.

Es cierto que, a diferencia de otras épocas históricas, las migraciones son hoy mucho más complejas. Las migraciones permanentes que caracterizaron los siglos XVIII y XIX, en las que las personas dejaban sus países de origen para no volver, estableciéndose de modo permanente en los países de destino, conviven hoy con otras fórmulas de movilidad. Además, el número de países de origen, tránsito y destino se ha incrementado, generando unas dinámicas de movilidad mucho más dinámicas que en épocas anteriores.

En general, los procesos de mundialización han significado la construcción de un espacio compartido en el que, a pesar de las barreras nacionales o las trabas arancelarias, se ha incrementado la circulación entre los distintos países y regiones del mundo. Las producciones, los capitales y los bienes de consumo, así como las comunicaciones, los transportes y hasta la información, se han convertido en elementos cada vez más mundializados a los que, además, cada vez se les proporciona mayores facilidades para que circulen sin problema en el escenario global. Los movimientos humanos, por su parte, se han mundializado al igual que los elementos señalados, pero su circulación no se ha visto

potenciada, sino que, por el contrario, encuentra ahora mayores trabas que antaño. La consolidación de un escenario de destino privilegiado, aunque no único, en los países occidentales desarrollados del Norte Global, explica las políticas restrictivas que dichos países han aplicado a los flujos migratorios que proceden del Sur Global. La generalización de este modelo restrictivo explica por qué las migraciones internacionales son el único fenómeno de la mundialización en el que no se promueve la libertad de circulación y que sigue restringido por conceptos como frontera, nacionalidad o libertad de movimiento. Una opción que, además, ha reabierto el debate, esta vez con mayor fuerza, sobre la irregularidad del fenómeno migratorio. Conceptos como inmigrante irregular o clandestino no pueden entenderse sin tener en cuenta, precisamente, imperativos como el cumplimiento de determinados requisitos o la documentación necesaria para cruzar una frontera; para establecerse en un país del cual uno no es autóctono; etc. Las políticas migratorias se han ido transformando en la medida que también lo han hecho los patrones migratorios, y las prioridades de la agenda política en la gestión de la inmigración también se ha ido transfigurando.

Este nuevo dinamismo convive con una mayor notoriedad del fenómeno. Es cierto que pocas veces las migraciones de carácter internacional han tenido un lugar tan destacado en las agendas políticas y sociales como a finales del siglo XX y principios del XXI. Eso explica la necesidad de aproximarse al fenómeno de las migraciones internacionales con mayor atención, analizando las causas y consecuencias de dichos movimientos, conociendo el mapa migratorio actual y examinando las distintas respuestas que, desde el ámbito estatal, regional o internacional, se están implementando para gestionar dicho fenómeno.

Las migraciones son un fenómeno complejo, multidimensional y multicausal. Es un fenómeno en constante evolución que, además se ha convertido en numerosas ocasiones en un factor determinante en las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales tanto en los países de origen como en los de destino y tránsito.

Una reflexión aparte merece la cuestión de la movilidad forzosa. Iniciar un proyecto migratorio normalmente se debe a la voluntad y libre decisión de una persona: aun cuando pueda haber razones que

expliquen y motiven esa movilidad, la opción de quedarse en su país de origen existe como posibilidad. En cambio, para la movilidad forzosa, la opción de quedarse no existe sin poner en riesgo la vida o la seguridad de una persona. Los flujos de personas refugiadas y solicitantes de asilo responden a la existencia de imponderables que obligan a las personas a abandonar sus hogares, para huir de la muerte, de la persecución, de la vulneración de derechos, de la falta de seguridad, etc. Hoy, también se incluye en esta movilidad forzada por los conflictos o la violencia sistémica aquella provocada por el deterioro del medio ambiente (deforestación, desertificación, etc.) o los desastres naturales, que también han motivado flujos considerables de migraciones forzadas. Precisamente por esta razón, el derecho internacional público establece una responsabilidad por parte de los estados para atender aquella movilidad que aliena a la voluntad individual. En las últimas décadas, la movilidad forzada se ha convertido en un fenómeno en aumento, que viene a señalar la erosión de la paz y la convivencia en muchos escenarios del mundo global.

Finalmente, cabe apuntar que, durante la crisis de la COVID-19, se estima que un 93 %¹ de la población mundial residía en países en los que se ha aplicado algún tipo de restricción a la movilidad, bien de carácter externo o bien de carácter interno. Del mismo modo, la libre circulación en el Espacio Schengen quedó suspendida de modo general, afectando uno de los pilares del proyecto europeo. Por su impacto en la movilidad de las personas, la COVID-19 ha generado una situación inédita y de futuro incierto. En el medio y largo plazo, se abren interrogantes serios sobre el estado de salud de la movilidad humana en el mundo pos-COVID-19.

1 Véase <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/04/01/more-than-nine-in-ten-people-worldwide-live-in-countries-with-travel-restrictions-amid-covid-19/>>.

Most countries in the world have imposed partial or complete border closures to foreign nationals due to coronavirus outbreak

Countries with borders closed to the movement of noncitizens and nonresidents as of March 31, 2020



Note: Partial closure is a border closed to people arriving from other countries who are neither citizens nor residents of the destination country, including tourists and other noncitizen visitors. Partial closure also includes country situations where not all types of borders are closed (land, sea, air). Complete closure refers to a ban on anyone arriving who is not a citizen or resident of the destination country, with some possible exceptions such as scientists, diplomats, airline crews and humanitarian personnel.

Sources: The New York Times and Al Jazeera (border closures), accessed March 31, 2020.

PEW RESEARCH CENTER

Figura 2. Países con restricciones debido a la pandemia de la COVID-19.

Fuente: Pew Research Center. 31 marzo de 2020

Algunas ideas clave

- En 2019, el número de migrantes internacionales llegó a 272 millones de personas, lo que representa el 3,5% de la población mundial (en comparación con el 2,8% en 2000 y el 2,3% en 1980).
- La migración forzada ha crecido significativamente más rápido que la migración voluntaria en los últimos años. A fines de 2019, 79,5 millones de personas fueron desplazadas por la fuerza en todo el mundo como resultado de persecución, violencia, conflictos o violaciones de derechos humanos. Aunque muchos son, en realidad, descendientes de personas desplazadas en lugar de desplazados durante su vida, es el número más alto registrado según los datos de ACNUR.

- Este número está compuesto por 26 millones de refugiados, 45,7 millones de desplazados internos y 4,2 millones de solicitantes de asilo y representa un aumento de 8,7 millones de personas en comparación con 2018. Además de los 45,7 millones de desplazados internos por conflictos, hay 5,1 millones de desplazados internos como resultado de desastres.
- La mayoría de las personas migrantes internacionales se mueven entre países de la misma región. En 2019, esto fue especialmente cierto para América Latina (en gran parte debido a la crisis venezolana) y el Caribe, Asia Central y Meridional, África Subsahariana y Europa.
- La mayoría de los migrantes internacionales están en edad de trabajar o son más jóvenes. En 2019, el 74 % de la población migrante mundial tenía entre 20 y 64 años y el 14 % tenía menos de 20 años.
- El 47,9 % de la población migrante mundial eran mujeres. América del Norte tuvo la mayor proporción de mujeres migrantes con un 51,8 % en 2019.

La falsa definición de la inmigración como problema

Tal y como se apuntaba, en estos momentos vivimos en un mundo móvil, pero sin poder considerar que esta movilidad, por bien que distinta a épocas anteriores, sea una situación de excepcionalidad. Sí lo es que, hoy en día, hay cada vez más conflictos y cada vez hay más personas que se ven obligadas a huir de sus hogares, con cifras muy parecidas a las que se vivieron después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando hablamos de inmigración, por lo tanto, hay que resaltar que la misma no es un problema. Pero que nos indica que existen problemas que sería bueno identificar y responder.

Uno de los primeros problemas es la existencia de conflictos. Sin los mismos, la figura de las personas refugiadas no tendría cabida, o lo haría en mucho menor medida. Podemos hablar de personas refugiadas o podemos hablar de la inseguridad y conflictividad creciente en

el mundo (por no añadir también la degradación medioambiental). De hecho, cuando hablamos de las personas refugiadas, el principal problema de este fenómeno es la existencia de conflictos y una de las mejores maneras de evitar que la gente tenga que huir de sus casas es dejando de obligarlas a huir de sus casas. La mal denominada crisis de refugiados de Siria² (Ferrero-Turrión y Pinyol-Jiménez, 2016) es una evidencia de este enfoque distorsionado de la realidad. No existe debate público (ni presión pública) para responder a un conflicto que, en los últimos años, ha expulsado cerca de seis millones de nacionales de su territorio. Se convierte en un problema la figura de las personas refugiadas, cuando la cuestión central debería ser el conflicto y, posteriormente, la gestión de la acogida de estas personas.

Un segundo elemento que puede definirse como problema es, precisamente, esta falta de instrumentos de gestión de la movilidad. El hecho de que no existan instrumentos de atención a las personas que buscan refugio genera que la movilidad de estas personas tenga, en muchas ocasiones, carácter irregular. No es una excepcionalidad: ya en 1951, cuando se aprobó la Convención de Ginebra de 1951, se asumía que las personas que huían de sus países de origen, con premura y sin posibilidades de anticipación, no lo hacían con la documentación y los permisos de viaje requeridos. Hoy, el único modo de solicitar asilo en un país de la Unión Europea es alcanzar su territorio: por ello, desde el inicio del conflicto en Libia o Siria, el número de personas que han intentado acceder a las costas europeas se ha visto incrementado, básicamente porque lo han protagonizado personas que huían de los conflictos en sus países de origen. Convertir la falta de vías legales y seguras para acceder en un problema de irregularidad es, de nuevo, retorcer la realidad para reforzar la narrativa del miedo.

Porque este sería un tercer elemento que no podemos obviar: la construcción de una narrativa que problematiza y criminaliza a la

2 Véase Ferrero-Turrión, R. y G. Pinyol-Jiménez (2016), «La mal llamada “crisis de los refugiados” en Europa: crisis, impactos y retos para la política de inmigración y asilo de la Unión Europea», *Revista Documentación Social*, 180, pp. 49-69.

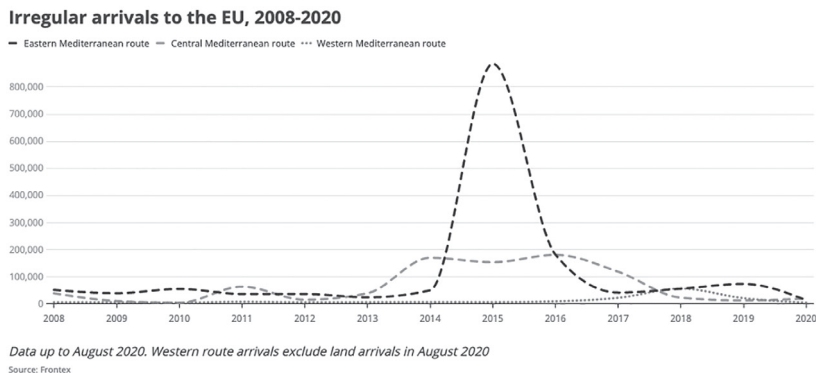


Figura 3. Número de llegadas irregulares a la Unión Europea.
Fuente: Frontex

inmigración. Originalmente la problematización se había focalizado en la figura de la inmigración irregular (un fenómeno siempre mucho menos voluminoso de lo que se cree), pero se ha ido extendiendo hasta alcanzar la figura de las personas migrantes en general y, en los últimos años, en la de las personas refugiadas en particular. Etiquetar y culpabilizar no solo no ofrece soluciones, sino que genera problemas. Problemas a nivel personal, porque se culpabiliza a personas de cuestiones que nada tienen que ver con sus responsabilidades individuales. A nivel social, porque se degrada la convivencia y se animan discursos de odio que vulneran derechos de las personas. Se habla de la problematización de la convivencia. De nuevo, hay que identificar bien el problema. En las sociedades democráticas, el problema para la convivencia no es el origen de las personas, son el racismo, la xenofobia y la existencia de los discursos de odio. Esos son los elementos que chocan, no solo con los elementos principales del Estado democrático sino también con los elementos básicos de la convivencia social.

Buena parte de estos problemas se explican por la falta de una buena gestión pública en materia migratoria. No se responden a los retos reales de la cuestión migratoria (porque no se sabe, porque no se puede o porque no se quiere), pero se usa la misma como chivo expiatorio para no dar respuestas a cuestiones claves como la pobreza, las desigualdades, la desprotección laboral, etc.



Figura 4. La pirámide del odio.
Fuente: Anti-Defamation League

Nos encontramos, por lo tanto, con un marco conceptual erróneo, en el que no se busca afrontar los problemas reales, sino construir narrativas paralelas que distorsionen las preocupaciones, lícitas, de la ciudadanía por el bienestar de nuestras sociedades.

Algunos problemas reales que debemos afrontar

El crecimiento de las desigualdades o la falta de expectativas de futuro³, generan preocupaciones legítimas, que se esconden con debates ficticios sobre el fenómeno migratorio. No dar respuestas a los retos migratorios reales obliga a la construcción de respuestas *securitizadas* (para afrontar estos miedos), lo que no contribuye a solucionar nada y,

3 Véase la contribución de Gustavo García Herrero.

de hecho, refuerzo los discursos del miedo que demandan medidas más coercitivas. Se trata de un círculo vicioso en el que llevamos algunas décadas atascados.

Por ello, parece necesario reconducir el foco del debate público. Por un lado, para abordar los retos reales de las desigualdades. Por el otro, en materia migratoria, para definir las políticas públicas que gestionen el fenómeno, sobre qué instrumentos hemos desarrollado y qué instrumentos sabemos que funcionan y hemos evaluado. Son debates que pueden discurrir en paralelo, pero que, por su naturaleza y objetivos, son distintos y no deberían confundirse.

Así, como sociedad, no estamos dando respuestas a los problemas reales. Nos hemos enquistado en discutir sobre las percepciones que cada uno puede tener sobre la inmigración (que por más interesantes que sean no son objeto de gestión pública), sin determinar qué y cómo queremos gestionar la movilidad humana. Dicho en otras palabras, las opiniones que cada uno puede tener, las podemos discutir y discrepar, pero en una sociedad democrática, lo que tenemos que hacer es encontrar políticas que garanticen el respeto de los derechos, deberes y libertades de todas las personas.

Existe un discurso mediático que constantemente relaciona la inmigración con crisis. Que circunscribe la movilidad humana a los accesos irregulares por vía marítima que se dan en nuestras costas, sin prestar atención a la mayoría de las entradas en territorio europeo, que son de carácter regular. O que vincula, como se ha hecho este verano, la expansión del coronavirus con las personas temporeras que trabajan en el campo, sin prestar atención a las condiciones laborales en las que se encuentran, que en muchos casos son de clara explotación laboral.

En materia migratoria, debemos abrir un debate serio sobre qué instrumentos usamos, por qué y para qué. Debemos plantear cuáles son las políticas de integración e inclusión que acompañan los procesos de acomodación de las personas migrantes en nuestras sociedades, y debemos mirar las migraciones como un fenómeno global que impacta en lo local. En este sentido, nos toca reconducir el debate. Porque cuando señalábamos lo que debe hacerse para intentar sanar las heridas sociales,

una de las primeras reflexiones que deberíamos hacer es si la narrativa del miedo nos ofrece soluciones o nos genera más problemas y fracturas.

Porque esta mirada confusa nos trae consecuencias que deterioran nuestras sociedades, nuestra democracia y nuestra convivencia.

Así, hemos perdido de vista la importancia de la seguridad humana como concepto global. En los países del Norte Global, las migraciones se han convertido en una amenaza para la seguridad nacional, pero ya no se habla de la seguridad humana.

Parece que también hemos perdido la capacidad de entender que una buena gestión pública es requisito imprescindible para nuestra salud social. Parece que en la mente de muchos se ha instalado la idea de que las migraciones son un fenómeno ingestionable, por lo que se tiende a aceptar que se tomen medidas restrictivas en lugar de medidas proactivas y reguladoras que saquen provecho (para los países de origen, de destino, de tránsito y para las propias personas migrantes y sus sociedades de acogida) de la movilidad.

Hemos normalizado, en los países de la Unión Europea, la vulneración de derechos: especialmente en fronteras, pero no solo. Es necesario recordar que el Estado democrático es fuerte en tanto que los derechos de todos y todas, especialmente de quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, son salvaguardados y respetados. Desde la foto del niño Aylan Kurdi, lo que está pasando en la isla de Lesbos, lo que ha pasado en el Mediterráneo en los últimos años, lo que pasa en la frontera de Estados Unidos con México y la frontera sur de este país, lo que sucede en la frontera entre Argelia y Marruecos, lo que pasa en las costas australianas, etc. Estamos normalizando que se crucen líneas rojas que no deberían traspasarse.

Del mismo modo, estamos ampliando la *problematización* o criminalización de las migraciones. De las personas migrantes, de las personas refugiadas y, más recientemente, de la solidaridad con las personas migrantes. La *problematización* de las personas refugiadas supone un cambio histórico de una figura que, después de la Segunda Guerra Mundial y en épocas de Guerra Fría, tenía un importante componente ideológico y se consideraba una figura de prestigio a la que proteger.

En el segundo caso, hemos visto y esto también es una novedad de los últimos años, ha sido la criminalización de la solidaridad con aquellas personas que acuden y atienden a las personas refugiadas. Sería el caso de los intentos de detención del personal de Open Arms, o del caso de Carola Rackete. Y eso también forma parte, de un mal que estamos normalizando y que estamos viviendo.

Otro fenómeno que estamos padeciendo, tiene que ver con quién se ha aprovechado de estos discursos, de un modo inteligente y sin mucha vergüenza. Los partidos de extrema derecha no solo están creciendo en muchos países, sino que su discurso se ha ido normalizando. El crecimiento de partidos de extrema derecha preocupa porque sus ideales se contraponen al marco de derecho, de libertades y de derechos fundamentales de los que disponemos. Pero preocupa mucho más cómo su discurso ha calado en los partidos *mainstream*.

Hemos normalizado la extrema derecha y no solo en Europa, sino en todo el mundo. Además, también hemos normalizado los discursos y los delitos de odio. Es cada vez más fácil oír comentarios de falta de respeto e insultos a personas por su origen o por su pertenencia a un grupo étnico determinado. Y esto es preocupante. Es alarmante, no solo porque los discursos puedan luego convertirse en acciones, sino porque, precisamente, normalizamos los espacios de vulneración de derecho(s).

Todos estos elementos, sumados, son los que realmente ponen en riesgo la cohesión y la convivencia social. Defenderla es el gran reto que tenemos por delante. Debemos reflexionar sobre qué modelo de sociedad somos y qué modelo de sociedad queremos ser. Y si la respuesta es que queremos continuar siendo sociedades democráticas, debemos atender, junto con otros, los problemas que se han ido apuntando.

A pesar de que el debate está distorsionado, que en términos democráticos la situación está complicada y que en términos de gestión pública es desesperante, parece oportuno acabar con un toque optimista. Porque hacía tiempo que el debate migratorio no acaparaba tanta atención, y en los últimos años han aparecido muchas muestras de apoyo y solidaridad para con las personas migrantes, las personas refugiadas, contra el racismo y la xenofobia, etc. Tenemos la oportunidad de aprovechar estas sinergias para crear debates entre actores distintos, para

discutir y discurrir y alcanzar consensos que nos permitan a todos y a todas vivir, trabajar y disfrutar en entornos pacíficos, garantizando la igualdad de derechos, deberes y oportunidades, y buscando siempre mejorar la cohesión social, como objetivos necesarios para sanar las fracturas sociales.



SANAR HERIDAS EN EL ÁMBITO SOCIAL

SÍNTESIS DEL DEBATE

GUSTAVO GARCÍA. En el tema de las desigualdades me gustaría centrar el tema en las causas; no tanto en cómo son, cuántas hay, de qué volumen, porque de eso hay estudios. Es un debate entre las causas, lo que es mérito y lo que es de nacimiento. Cómo ese tipo de diferencias son ya de origen por nacimiento, por la familia en la que pasamos nuestra infancia y por lo que recibimos de esa familia, no solo a nivel económico sino a otros niveles.

También sobre todo en las causas estructurales. Las tres cosas que ayer mencionaba: la política laboral, la protección social y el tema fiscal. Es un tema del que no nos gusta demasiado hablar. Todos hablamos de las políticas sociales, tenemos opinión sobre la sanidad, sobre la educación, sobre los servicios sociales, las garantías de renta, las pensiones. Pero el tema fiscal se nos hace más duro. Nos pasa a nosotros y le pasa a todo el mundo, también a los políticos. Todo el mundo opina sobre en qué habría que gastar, qué tenemos que proteger o reforzar, pero se habla muy poco de cómo vamos a pagar esas cuentas. Ahí está el verdadero tema. Todos queremos gastar mucho, y además es necesario gastar, pero claro ¿quién lo va a pagar? Es un tema importante que me gustaría debatir con vosotros.

El otro tema, y aquí seguro que algunas de las personas tendréis cosas interesantes que decir, es el de las ideologías. De qué manera justificamos desigualdades escandalosas y cómo las tenemos como algo normal y natural. Os recomendaré también alguna lectura. Ese discurso que da por naturales las desigualdades.

El tercer tema que quiero plantear es especular sobre el futuro. Cómo pensáis que va a ser el futuro con esta tremenda crisis sanitaria, económica y también social. Es terreno de la especulación pues todavía no tenemos datos para ver cómo evolucionarán las desigualdades. Cualquiera puede saber que va a aumentar la pobreza; es obvio porque va a haber una crisis económica escandalosa. Va a afectar al empleo, al desempleo, una situación dura en los próximos meses, quizá años. Pero el que aumente la pobreza no significa que, necesariamente, tengan que aumentar las desigualdades. Puede que todos nos veamos afectados y los más ricos se vean más afectados que los demás. Eso es casi ciencia ficción, en teoría podría ser, ¿cómo lo veis? Hay datos sobre cómo puede aumentar la pobreza, pero no las desigualdades, es pronto para saberlo. Pero en el terreno de la especulación me parece difícil ser optimista por tres razones: la primera, por la experiencia de la crisis pasada; en la crisis pasada los ricos salieron más ricos. Esa experiencia es ya por un lado muy negativa. Por otro lado, algunas decisiones políticas ya empiezan a crujiir. Se habla de seguir

rebajando impuestos para todos igual, en todos los tramos del IRPF en algunas comunidades. Esa competencia entre comunidades para ver quién rebaja más impuestos favorece las desigualdades hasta niveles tremendos.

Una tercera razón es que ya tenemos algunos datos que son muy preocupantes. En las crisis, el que más tiene no solo no pierde, sino que se beneficia: aumentan las desigualdades y el poder adquisitivo de los salarios disminuye. Así, las desigualdades en este futuro próximo todavía, por desgracia, se pueden incrementar.

GEMMA PINYOL. Me gustaría que intentáramos ordenar el debate compartiéndolo que para nosotros son las cuestiones que, cuando hablamos de inmigración y asilo, nos preocupan. Pero no solo a nivel conceptual o teórico en términos de cómo se tendría que hacer, sino en el día a día, los comentarios que podáis oír. Esto nos puede ayudar a saber hasta qué punto estamos hablando de lo que debemos estar hablando, o hay una cierta distorsión en la información que manejamos. La segunda cuestión es qué nos gustaría y de verdad necesitaríamos entender, para poder hablar de políticas de inmigración y asilo con cierta mayor capacidad.

Una vez hecha esta reflexión genérica de lo que nos gustaría poner encima de la mesa desde las diferentes perspectivas: política, académica, social, me gustaría que hiciéramos, al final, una pequeña reflexión sobre lo que se puede hacer desde la sociedad civil para trabajar en la construcción de sociedades cohesionadas.

JULIA REMÓN. Hace unos 15 años presenté un libro que hice con un compañero y tres alumnas sobre las personas sin hogar en Lleida. Entonces me impresionó muchísimo. En cuanto contamos historias, cuando pusimos el número, que eran ciento y pico en una ciudad tan pequeña como Lleida, la gente se sorprendía. ¿Cómo va a haber tanta gente durmiendo en la calle en Lleida, que es una ciudad rica? La pobreza extrema creo que es invisible, no la vemos, no la queremos ver porque va contra lo que tenemos concebido de la sociedad.

Gustavo aludía a las ideologías. Cuando tratamos de definir la pobreza, cuando hablamos de las causas, de las consecuencias y, sobre todo, de cómo podríamos solucionarla, la ideología política nos marca totalmente el camino. No es lo mismo tener una ideología capitalista, que marxista, que darwinista, que socialdemócrata. Es un debate complejo porque cada partido tiene una manera de entender cómo se soluciona la pobreza. Pero sobre las soluciones, una sociedad para estar integrada debería ser integradora, tendría que haber pactos, acuerdos. Hay muchos pactos, acuerdos, y luego no se soluciona nada. Estaba el 0,7% en los años 90, ya no se dice nada. Los Acuerdos de Ginebra, de Lisboa, los países los firman, pero luego no los llevan a cabo.

Comentaba Gemma el momento actual en plena crisis. Una vez que acaben los ERTE habrá muchísimos despidos. La revista de ACNUR muestra cifras también muy escandalosas. Gemma se preguntaba sobre cuál sería entonces la actitud de la sociedad. Es muy fácil que el chivo expiatorio sean los emigrantes. Los emigrantes son los culpables de que la Seguridad Social no funcione; de que las ayudas vayan para ellos y no lleguen a la población española. En estos momentos, soy un poco pesimista porque es un momento histórico muy complejo.

Hay seis medidas que funcionan contra la pobreza y las enumeró. Ayudar al desarrollo y nutrición de la infancia en los mil primeros días del bebé, porque esto evita problemas futuros. Cobertura universal de salud. Acceso universal de la educación de calidad. Ingresos básicos a las familias pobres. Electrificación, Internet, y ayudas a las zonas rurales. Una tributación progresiva.

CRISTINA SÁIZ. Pienso que no se suben impuestos por miedo a la fuga de capitales: se dice que si suben los impuestos habrá comunidades que se beneficiarán de tenerlos más bajos. Yo querría saber cómo convencer de que una cosa es la justicia y otra cosa es la caridad. También cuál es el papel de los ricos. Tenemos el caso de Amancio Ortega cuando quiso ayudar en el tema del cáncer, hubo partidos políticos que se le echaron encima porque pensaban que eso iba contra lo que tenía que ser, que era pagar más impuestos y no dar recursos caritativos contra el cáncer. Pienso que, muchas veces, cuando los ricos quieren ayudar, no gusta mucho la forma en la que lo quieren hacer. Y, cuando los ricos quieren escaquearse, hay muchas formas de justificarlo. Yo le quería preguntar a Gustavo García cómo lo ve. ¿Cree que habrá más fuga de capitales? ¿Cree que los ricos se concienciarán y habrá más justicia?

MARÍA JIMÉNEZ. Desde hace tiempo me doy cuenta de que la raíz no sé si es tanto la ideología o el no tener la más mínima idea de respetar los derechos elementales de toda persona por el hecho de ser persona. Cuando no los respetamos, nos apoyamos en las leyes del mercado, en el dinero, en muchas cosas, pero en la raíz no valoramos ni respetamos a la persona con sus derechos básicos.

MÓNICA GORENBERG. Tengo que agradecer que no sois muy optimistas. Cuando intervengo, todo el mundo piensa que todo es relativamente fácil y yo suelo ver más bien las dificultades. Ese papel no me gusta. En los 60 ya decíamos, antes de Internet, que en el futuro iba a haber un señor formado que iba a trabajar con una cohorte de gente que le haría los servicios. Empezábamos a hablar de la robotización, de la tecnificación. Ahora ya estoy con la boca abierta con dos revoluciones. La revolución de Internet y esta pandemia no anunciada. En el plazo de una vida los hechos históricos me han dejado la cabeza desorganizada.

Sobre las desigualdades yo no soy optimista, creo que son estructurales. El tiempo que viene es de división internacional del trabajo. A España le toca ser del club de Europa. Si tienes como industria fundamental el turismo, no habrá trabajo ni sueldos de calidad, sino trabajadores pobres. Es verdad que los ricos se pueden marchar si haces un cambio en la fiscalidad. Pero antes de que se marchen los ricos y de que hagamos una fiscalidad para las grandes empresas, habría que empezar por la fiscalidad en nuestros entornos. Cualquiera que haga obras en su casa sabe lo difícil que es pagar el IVA. Hay que promover la educación fiscal.

Sobre el tema de los refugiados, como supongo que todos escuchan mi tono argentino, tengo que decir que yo vivo aquí hace 40 años, y a mí jamás me han dicho sudaca. ¿Por qué? Porque se nota que tengo una cierta educación, soy blanca y tengo un apellido. Yo no he dejado de ser de fuera, pero en mejores condiciones que si hubiera bajado de una patera, o si fuera peruana, ecuatoriana, y se reconocieran los antecedentes indios en mi cara. El tema no es fácil, acuérdense de que la pena máxima para los griegos era el destierro: mandar afuera a alguien de dentro.

GUSTAVO GARCÍA. He trabajado 20 años en un albergue. Parafraseando a don Quijote: un lugar donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación. Eso es un albergue. Pero he disfrutado ahí la vida de las personas sin hogar. Tiene tal intensidad, es tan primaria, lo mismo las emociones positivas, las risas que las broncas, que yo a veces decía que a las 9 de la mañana había vivido mucho más que otro funcionario municipal en todo el mes. Vivir con personas sin hogar, para mí, ha sido la mejor experiencia de mi vida, donde he llorado alguna vez de pena y muchas veces de risa con ellos. Pero ayer decía que no es lo mismo pobreza que desigualdades. Puede haber una sociedad con mucha pobreza y no excesivas desigualdades. Yo estaba hablando de desigualdades. En el tema de la pobreza severa no hay tantas diferencias entre ideologías, ahí voy a discrepar. En los 20 años que he estado en el albergue ha sido con gobiernos socialistas, del Partido Popular, de Zaragoza en Común, de Izquierda Unida, y sinceramente, en ese tema no hay grandes diferencias. De hecho, el Gobierno con Luisa Fernanda Rudi se volcaba con el albergue. En los años duros, en el albergue no tuvimos recortes. Si hubiésemos tenido ideas más brillantes, si hubiésemos sabido trabajar mejor, lo hubiéramos podido hacer, casi seguro que nos habrían dejado cualquier gobierno.

Donde más diferencias hay entre las ideologías de los distintos partidos políticos es en el otro nivel de la pobreza, en la precariedad, en esa pobreza que se genera en un entorno laboral desregulado. Una economía donde el empleo que necesita, aporta poco valor añadido, es de baja calidad, un empleo que se destruye fácilmente. Trabajadores y trabajadoras, sobre todo trabajadoras, que estén en el límite, abnegadas para trabajar y cuidar a sus hijos, y sin embargo

están en la pobreza. La pobreza de las personas sin hogar, por desgracia, es una pobreza acompañada de exclusión, no es suficiente con darles una vivienda a veces, aunque es un paso fundamental, ni siquiera con encontrarles un trabajo; son procesos de volver a engancharse a la sociedad.

Todos los indicadores dicen que a nivel mundial, en las últimas décadas, se ha reducido la desigualdad; a nivel mundial es verdad. Hay países que están entrando en fases de desarrollo, aunque todavía muy lento; dentro de ellos hay grandes desigualdades. Uno de los problemas de los países que decíamos desarrollados es ese. Vivimos en la globalización, son vasos comunicantes. Hasta que nos equibremos, la deslocalización de industrias, de empresas, de capitales, ahora que se abren fronteras, lógicamente va allí donde cuesta menos la mano de obra, donde cuesta menos producir, donde pueden fastidiar más el medio ambiente sin pagar los costes. Eso hace que en esos países, la India, por ejemplo, China, países grandes en cuanto a población, empiecen a mejorar sus economías a nivel global, aunque internamente habrá grandes desigualdades. Eso está perjudicando a otros países como Estados Unidos o los de la Unión Europea.

Se ha planteado la fuga de capitales. Es uno de los temas hoy fundamentales para atajar las desigualdades. Pero ni siquiera la Unión Europea es capaz de acabar con los paraísos fiscales. Llevan un año y pico haciendo un listado; si se lo hacía yo gratis. No hay que ser un lince para saber que hay paraísos fiscales, no hay más que ver dónde están las SICAV. Cuando la Unión Europea toma una decisión de recortar o de imponer límites presupuestarios, eso se hace de un día para otro. Sin embargo, cuando se trata de alguna medida socialmente avanzada, crean una comisión de estudio, empiezan a hacer un listado y a revisarlo. Qué es paraíso fiscal y qué no es paraíso fiscal, dónde hay un paraíso fiscal. Eso es facilísimo si quisieran, pero no quieren. Si en la Unión Europea no tenemos ni una mínima política fiscal común, no puede haber política social común.

Más peligroso me parece que, internamente, se está generando un tema de competencia entre países o comunidades a ver quién aplica menos impuestos o reducciones, y eso nos perjudica a todos. Claro que hay fuga de capitales, por supuesto que la hay, incluso dentro de la Unión Europea. Luxemburgo, Irlanda, Holanda, ofrecen condiciones para las empresas para no pagar nada. Amazon o las tecnológicas, que lógicamente están enriqueciéndose, pero no pagan impuestos aquí y pagan una miseria de impuestos en otros países.

Se ha aludido a la donación de Amancio Ortega: primero, yo lo respeto mucho, respeto mucho a los emprendedores, y esa persona es un emprendedor. Ha creado empresas, ha generado riqueza y ha generado trabajo, todo mi respeto. Además, creo que merece tener ingresos y riqueza. Lo que discrepo es sobre el volumen de esa riqueza. No me meto en lo que haga con el dinero suyo

legalmente ganado. Me parece muy bien que, en vez de gastárselo en un yate, lo dé para comprar escáneres para la sanidad. Pero ese no es mi debate, creo que además fue inoportuno. En lo que yo discrepo es que esa persona tenga millones de beneficios al año con sus empresas, y trabajadoras de las tiendas de su red empresarial sean menos que mileuristas, con las jornadas que hacen y las condiciones laborales que tienen. Aunque ganase una décima parte de lo que está ganando, si pagase un poco más a todos sus trabajadores, sería lo justo. Aun así, sería más que millonario. No se trata de la envidia; se trata de que las desigualdades tienen que existir, pero todo tiene un límite. Algunas son desproporcionadas, eso es lo que critico.

Tenemos que crear conciencia, por supuesto que sí, pero si esperamos que las desigualdades y los impuestos se paguen de manera justa porque los ricos se conciencian, la hemos liado. Porque tiene que ser que la sociedad entienda que pagar impuestos es mucho más justo que cualquier otra cosa, que la justicia es pagar impuestos, y pagar impuestos en función de nuestros ingresos, el que más tiene, que más pague. Eso no lo están discutiendo: el que más tiene se lo ha ganado, no tiene por qué pagar más, tenemos que pagar todos lo mismo. Pues no, el que más tiene, que pague más. Yo creo que tenemos que recuperar el discurso porque lo estamos perdiendo ante la opinión pública frente a los neoliberales. Están ganando porque transmiten ideas muy simples y en este mundo mediático, la televisión, las tertulias, lo que llega son ideas muy simples. O conseguimos transmitir ideas simples en el campo de la justicia o seguirán ganando los defensores de las desigualdades.

GEMMA PINYOL. No puedo estar más de acuerdo con muchas intervenciones. Julia decía que, en realidad, hoy la población inmigrante se ha convertido en un chivo expiatorio, y es verdad. Si repasamos la historia de los países y sus corrientes migratorias veremos que ni es nuevo ni es nada que nos deba sorprender. Lo que es bastante sorprendente es lo poco que aprendemos de la historia. Mirad lo que decía el Partido Nativista de Estados Unidos en 1830: Van a venir estos inmigrantes y nos van a robar el trabajo; van a venir estos inmigrantes y nos van a traer enfermedades; van a venir estos inmigrantes y nos van a robar nuestras mujeres; van a venir estos inmigrantes y van a poner en riesgo nuestro sistema de valores. Esto que decía el Partido Nativista, estoy segura de que os suena porque es bastante parecido a lo que oímos hoy en día. Lo decían de los inmigrantes papistas, como los llamaban entonces, que eran los inmigrantes católicos que procedían de Irlanda, Polonia, Italia y algún otro país de la Europa católica. ¿Por qué lo decían? Porque, en ese momento, Estados Unidos se identificaba como anglosajón, blanco, protestante. Y consideraban que estas nuevas incorporaciones pondrían en riesgo su idea de identidad nacional. Hoy es absolutamente claro que no se puede entender la historia de

Estados Unidos sin la contribución de los irlandeses, italianos, polacos, y los que han ido llegando después.

¿Qué quiero decir con eso? Que no solo no es nuevo, sino que, además, está relacionado, normalmente, con momentos de crisis económicas. Es un discurso que a veces asume la extrema derecha, que no es que sea xenófoba o racista, sino que es lista y se aprovecha de las circunstancias, y detecta elementos que generan cierta distorsión social, un discurso fuerte que les permite crecer. Lo que me parece triste es que no hayamos aprendido nada en los últimos cien años de nuestra historia, y que hoy oigamos a parte del Partido Republicano decir exactamente lo mismo de la población que viene de la frontera sur de Estados Unidos.

Oigo que en Zaragoza tenéis una iniciativa que intenta romper los rumores y crear espacios de interacción de verdades entre la ciudadanía. Pero estas cosas siempre son más complicadas de lo que parecen, porque despersonalizar a los de fuera es uno de los males y yo creo que aquí nos hemos perdido en algún punto.

El derecho de asilo, tal como lo entendemos en la Europa contemporánea, nace después de la Segunda Guerra Mundial para atender a las personas, básicamente europeas, que habían quedado fuera de todo el sistema, con el movimiento de población que hubo para huir de Hitler o después de Stalin. Es una figura que se crea, básicamente, para proteger a los europeos y se construye en el imaginario global como una figura de prestigio. En el momento en que los europeos somos tierra de acogida, cuando se nos pide ofrecer lo que muchos europeos recibieron en su momento, ahora este derecho ya nos parece menos respetable. Esto nos obliga a reflexionar, qué hemos estado haciendo estos últimos 70 años, cómo hemos educado a las nuevas generaciones en los derechos humanos. Me encuentro a veces con estudiantes que me dicen que soy demasiado severa defendiéndolos; que por qué me pongo como si fueran una biblia, que no se puede cambiar. Respondo que yo estoy muy a favor de que dialoguemos y ampliemos, pero, por favor, no se tocan los mínimos.

Esa sensación de que hemos cruzado líneas rojas que antes no existían, me tiene preocupada. Hay cosas que tenemos que resolver globalmente, si queremos generar un mundo en el que la igualdad y la equidad no sean solo palabras. Obliga, entre otras cosas, a hacer revisiones históricas, no para pedir perdones o no, pero sí para entender por qué hay situaciones de desigualdad que se perpetúan. Porque, si no lo entendemos, no lo podremos corregir. El mundo de hoy en día no se puede entender si no es desde la perspectiva global. Los estados nación funcionan básicamente en términos de cooperación o conflicto con otros, pero ese espacio autárquico en el que vive Corea del Norte, es una

excepción. Las respuestas globales son necesarias en todos esos elementos que implican a mucha parte de la población mundial.

Hago más las palabras de Javier de Lucas al afirmar que tenemos la obligación ética de ser optimistas. Me obligo a ser optimista, a pesar de que el entorno, cada día, me lo hace más complicado. Es una especie de lucha diaria.

Sobre las percepciones y cómo reaccionamos, tú no has recibido insultos porque tienes la piel blanca, el típico insulto de sudaca, que ahora se ha perdido, pero en los noventa fue bastante audaz. Porque la suma de las desigualdades va variando en cada sociedad. *New York Times* publicaba un informe en el que decía que los españoles y los portugueses no somos blancos. A mí me genera muy poca preocupación, porque yo he ido a Estados Unidos y jamás he tenido la sensación de que me pasara nada. Por el hecho de ser europea se ríen de mi acento y les hace gracia, pero no me ponen en ninguna situación de discriminación, no he tenido ningún problema en ese sentido. A veces no es solo cómo te definas tú, sino que importa mucho cómo te definen los demás.

Después de lo que pasó este año con la muerte de George Floyd a manos de la policía, se ha abierto un gran debate en España sobre si nuestras estructuras y nuestra sociedad son racistas. Es un discurso muy sano e importante. El otro día me invitaban a una cadena de radio catalana para hablar sobre este tema y me dijeron que después de mi intervención hablarían personas de origen inmigrante o cuyos padres eran inmigrantes para explicar la historia. Les pregunté si había alguna persona gitana en la mesa, y me dijeron que no. Me parece importante que lo pongamos encima de la mesa, porque nuestro racismo histórico no es solo con la población negra, sino con la población gitana. Pero no lo queremos mirar, porque nos toca más de cerca y nos obligaría a más reflexiones. Cuando estamos hablando de construir sociedades más cohesionadas, a veces nos vamos a mirar al espejo y no nos va a gustar lo que veamos, pero hacer ese esfuerzo forma parte de la responsabilidad que tenemos como ciudadanía activa y comprometida para buscar soluciones.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Quisiera agradecer a los dos ponentes que no hayáis cantado cifras, sino rasgos y propuestas. Las cifras se nos escapan a todos y las sugerencias han sido muy buenas. Gustavo piensa que no se diferencian mucho las ideologías, en cuanto tales, frente a la pobreza. Pues yo creo que hay una diferencia. Cuando se trata de ayudar al desfavorecido, la llamada beneficencia, quizá son iguales, en el buen corazón son iguales. Pero cuando se trata de cambiar las estructuras que causan esas situaciones, no son iguales. Es tan difícil cambiar el sistema, la estructura, que quien quiere cambiarlo se termina acomodando. Por lo tanto, la izquierda, habitualmente, es la que cede y desciende a nivel de las soluciones de la derecha. Aquello de Hélder Câmara es muy cierto: si damos pan al que tiene hambre me dicen: qué buena gente

eres. Si quieres cambiar las estructuras por las que ocurre esto, me califican: eres un rojo.

Sobre la pobreza y desigualdades puedo estar de acuerdo con Gustavo, que es profesor en esta materia. Sin embargo, en este Seminario, que intenta profundizar en la cultura de paz frente a la violencia, hemos ido llegando a la convicción de que las desigualdades producen mucha más violencia que la pobreza. El nivel de desarrollo de un país o de un grupo evidentemente puede ser mayor o menor. Pues bien, existen países con un nivel de desarrollo no tan grande que pueden convivir relativamente en paz. Donde se rompe la convivencia es cuando las desigualdades son fracturas infranqueables. En estos momentos puede haber un aumento de pobreza, pero caracterizado, sobre todo, por un aumento acelerado de las desigualdades.

Con relación al tema de las migraciones, me alegran mucho varias cosas en que ha insistido Gemma. Primero, la gravedad de no diferenciar a los refugiados entre los migrantes. Países y personas que han admitido refugiados procedentes de la Guerra Civil española, han sido reconocidos por su labor digna. Sin embargo, en este momento, no. Quien acoge o ayuda a refugiados se está equiparando a delincuentes. El tema de los refugiados es muy grave. Es la conciencia de humanidad, un derecho internacional humanitario que es gravísimo que se pierda. Es muy serio lo de los inmigrantes en general, pero esto es más grave todavía.

Es importante insistir en la narrativa del miedo. Las narrativas están teniendo una gran importancia para mover las políticas. De ahí la tremenda importancia que tienen, también, los medios de comunicación, los grupos y las redes de comunicación. Son una presa buscada por los grupos financieros y políticos. Quien gana la narrativa tiene mucho avanzado. Nosotros podemos hacer lo que habéis hecho los dos: desenmascarar narrativas que no son verdaderas, que crean miedo. La gente no es mala por sí misma. El mal llega porque tenemos miedo y cualquiera está justificado con tener miedo. Cómo quitar el miedo es un camino a andar.

Hay que recordar la inclusión de las migraciones entre las amenazas para la seguridad nacional. Eso es importante porque se está retrocediendo de la seguridad humana, a que habíamos llegado según el informe de Naciones Unidas de 1995, a la seguridad nacional, que es la seguridad no de las personas primariamente sino de un territorio. Se entiende que de las personas también dentro del territorio, pero fundamentalmente del territorio que se confía a medios militares. En la pandemia nos están ayudando unidades militares en situaciones de peligro para las personas, y se lo agradecemos. Pero son fuerzas armadas para defender el territorio.

La última cosa que quisiera señalar es la facilidad con que la extrema derecha está ocupando el escenario político. Ya no escandaliza, nos parece natural que esté ahí manipulando. No me gusta que se prohíban los partidos políticos legales, pero no nos están diciendo la verdad. Hay estrategias muy bien organizadas y con una perspectiva, en las que lo que se dice o se hace no importa tanto, cuanto los objetivos que se buscan. Todo eso tiene que ver más con el miedo de la gente y con la narrativa que con propuestas concretas.

FEDERICO ABIZANDA. Hemos empezado hablando de desigualdad. Os recomiendo el libro de Thomas Piketty *Capital e ideología*. Piketty hace un trabajo histórico muy interesante sobre el origen de la desigualdad y la justificación de la desigualdad. La desigualdad no es económica sino ideológica. No deberíamos hablar de lucha de clases sino de lucha de ideologías. Cada sociedad humana tiene que justificar sus desigualdades. Hay que encontrar las razones para justificar esas desigualdades, si no, es el conjunto del edificio político y social que amenaza con derrumbarse. Os lo recomiendo para lo que hemos hablado de la desigualdad a través de la historia.

Los que trabajamos en el mundo de la inmigración nos vemos enfrentados, cada vez más, a mitos, a bulos, que se basan, fundamentalmente, en la percepción de amenaza y de competencia entre nativos y extranjeros. Ante todo, en el mercado laboral, pero también en el ámbito de los programas de protección social, de educación, salud, servicios sociales. A veces, decimos que estos mitos se utilizan para alimentar la xenofobia, el racismo, y se nos olvida la otra parte. Vienen también a poner en cuestión lo público, lo universal. Al final se va instalando la idea de que la gente no migra para trabajar, para conocer, para ser libre, para estudiar; al final la gente migra para vivir de ayudas públicas. Cuando se pone en marcha el Ingreso Mínimo Vital, ¿qué es lo primero que se oye? Ya está la paguita para los negros y para los moros. Se oyen constantemente bulos: las prestaciones son para inmigrantes, no vayas a pedir ayudas; no vayas a pedir prestaciones, son para los extranjeros. Eso es mentira. Con ese discurso, se intenta atacar, no solo a la inmigración, sino también a los sistemas públicos de protección. Porque que los sistemas de protección social son sistemas para inmigrantes es una percepción cada vez mayor en la sociedad. Se instala poco a poco la idea, muy peligrosa, de que lo público no tiene por qué ser universal. La gente que no tiene papeles, no tendrá derecho; la gente que no trabaja, no tendrá derecho. Siempre que hablamos de mitos y bulos, miramos hacia la inmigración. Se nos olvida que también atacan a los sistemas de protección social, que tienen que ser accesibles para todos, de acuerdo con unos requisitos.

Otro error es gestionar la inmigración desde los servicios sociales; ahí que está Gemma especialista en inmigración, Gustavo en servicios sociales. Al final, da la sensación de que la inmigración es objeto de los servicios sociales, cuando no debería ser en absoluto. Deberá serlo cuando lo sea, cuando sea

necesario, pero no todos los inmigrantes son, por definición, potenciales usuarios de los servicios sociales.

Voy a algunas cuestiones concretas. ¿Por qué las personas que nos dedicamos a la inmigración, a investigar o divulgar, somos incapaces de influir en las políticas? ¿Por qué las políticas de inmigración van en contra de todo lo que sabemos a nivel teórico y empírico sobre las migraciones? Las políticas de inmigración son la mayor distorsión a la hora de gestionar las migraciones. ¿Qué estamos haciendo mal los que nos dedicamos a esto? Para que no vengan hay que aumentar la ayuda al desarrollo. Cuando está ya demostrado empíricamente que conforme un país se desarrolla aumentan en un primer momento las migraciones; sin embargo, todo el mundo da por hecho: para que no venga, les enviamos dinero allí y ya no vendrán. Es un ejemplo entre un millón.

Trabajar con los medios y sobre todo con las redes es cada vez más complicado. Yo, últimamente, estoy sufriendo, como todos sabéis, algún episodio en redes sociales. ¿Cómo trabajar en ese punto?

Se está instalando también una idea que me parece peligrosa y equivocada. El racismo y la xenofobia no existen, lo único que hay es aporofobia. Los jeques árabes no nos molestan. Quería dejarlo claro: el racismo existe, la xenofobia existe, y la aporofobia también. No lo escondamos detrás de la aporofobia. Como propuesta, para no quejarme solamente, yo creo que tendríamos que plantear que la desigualdad, el racismo, la xenofobia, son carísimas. Resulta muy caro gestionar una sociedad con desigualdad, una sociedad en la que hay racismo. Hay que dedicar muchos más recursos. Creo que ahí habría una vía de trabajo; plantear cómo la desigualdad, el racismo y la xenofobia son carísimos.

Finalmente, la Unión Europea, 30 años después de la caída del Muro de Berlín, está levantando muros en todos los sitios. Muros, alambradas, concertinas; llamarlo como queráis. Cómo es posible que en Europa hayamos pasado, en 30 años, de celebrar la caída del Muro a erigir muros. Abro un paréntesis. Me sorprende que en la Comisión Europea haya un Comisario para la Promoción del Modo de Vida Europeo, cargo que ostenta un señor griego.

ÁLVARO ALEMANY. Quería tirar del hilo de una frase que dijo Gustavo, que la precariedad no es revolucionaria, sino que es conservadora, porque tiene miedo. Mi pregunta era, ¿qué es verdaderamente revolucionario hoy en día? Recordaba los tiempos en que yo fui joven, ingenuo, me creía que la revolución estaba a punto de llegar. En un momento dado, la clase obrera y su entorno eran los sujetos revolucionarios. ¿Quién quiere hoy, cómo se quiere hoy cambiar el mundo, transformarlo? ¿Cuáles son los mecanismos que nos mueven, precisamente, a estar hablando de estos temas aquí? ¿Cuáles son nuestros propios resortes?

La verdad es que con los datos que aportabais, esta crisis ha sido un negocio. Tengo una alergia personal a todas las teorías conspiranoicas, pero no cabe

duda de que si cada crisis, sea la económica o la sanitaria, ocasiona que los ricos sean muchísimo más ricos y las desigualdades aumenten, y que los que quedan más marginados no se atrevan a moverse, parece que sea un chollo para los que dominan, que haya una mano oculta en la sociedad que lo provoque. Pero no estoy muy seguro de que no la hubiese antes en todo. Tampoco creo que la clase obrera fuera revolucionaria en su tiempo, bastante tenían los pobres con subsistir y bastante tiene mucha gente con subsistir.

Por eso, simplemente, quería dejar la pregunta: cuáles son esos resortes que nos mueven a transformar esta realidad, a no aceptar las narrativas neoliberales, a buscar otras formas de narrativa que, realmente, movilicen, aunque sea un pequeño número de personas.

FAHMI BESHARAT. La verdad, a mí nunca me han dicho nada por mi origen, al contrario. Pero porque nos movemos en un sitio en que no hay gente más desfavorecida que es donde más aparecen estas cuestiones.

Quería indicar a Gemma que la dificultad lingüística es un hándicap importante para los inmigrantes, y sería beneficioso que se pudiera reforzar el conocimiento. Otra segunda dificultad es la religión como barrera para la introducción de la gente dentro de la sociedad.

La pobreza, la desigualdad, la exclusión, sí tienen peligro de un cambio político drástico, revolución, rebeliones, que llegue un momento en que las masas estén muy descontentas y los políticos que manejan los asuntos de una forma turbia, puedan manipularlas.

Ha dicho Gustavo que las formaciones previas de las personas determinan su pobreza o su nivel de pobreza; es verdad. Pero la educación y la formación de los individuos viene del Estado, debería ser el Estado el que forme a la gente para que pueda progresar. ¿No creéis que es una cuestión clave?

Solo un pequeño detalle que tiene que ver con mi profesión de cirujano. Federico ha citado la sanidad universal. Solo quiero añadir que si no atendemos a uno de los inmigrantes sin papeles, a cualquier persona que viva en una sociedad, es un peligro sanitario para toda la sociedad.

Me gustaría que se publicasen datos de los gastos que acarrearán los inmigrantes. Porque toda la culpa la tienen los inmigrantes, todo el presupuesto de España se va en inmigrantes. Me gustaría, frente a esos rumores, que muchas veces a todos nos mandan a través de *whatsapp*, que se publicasen cifras para atajar los bulos.

GEMMA PINYOL. Voy a intentar ser sintética porque estoy bastante de acuerdo en todo lo que habéis dicho. Me parece interesante la cuestión de las narrativas. Tiene un antecedente. Estamos ante un choque entre modelos de globalización. Esta globalización por un lado está atacada desde las perspectivas y las teorías de la izquierda y otras desde la derecha con el nativismo. Volver

a las esencias más básicas. La idea de que antes el mundo lo controlábamos nosotros. Un Estado tenía su territorio, su soberanía y todo funcionaba mejor. Ya sabemos que el mito del pasado ideal funciona en todas las etapas de la historia. Hay una cierta vuelta a eso. Cuando Trump habla de la autarquía de Estados Unidos hace muchas trampas en el solitario, porque Estados Unidos es sede de las mayores empresas globalizadas del mundo.

Hay mucha trampa discursiva, pero han ganado la narrativa. Primero porque han jugado con el miedo, que es un potente factor en todo tiempo de transformación histórica. Un poco de miedo hace que la gente salga a la calle; mucho miedo hace que se encierre en casa. Con las personas refugiadas y migrantes se está utilizando la narrativa del miedo con claridad. La mayoría de la inmigración en Europa ha entrado regularmente, normalmente por vías aéreas, incluso con permisos de trabajo. La inmigración irregular es poca numéricamente hablando. En cambio, si se pregunta a la población autóctona, creería que la mayoría de la población inmigrante en nuestras ciudades son personas en situación de irregularidad. Eso no es cierto, pero oculta además que esas personas contribuyen mucho a la sociedad. Como cualquier persona que trabaje y consuma, paga impuestos directos e indirectos. La narrativa que tenemos, las imágenes de las noticias, es de avalanchas, de llegadas masivas, de descontrol. Construye una idea de la migración como caos.

Quitar el miedo es muy complicado porque las respuestas son complejas. Cuando yo digo una mentira, es un *tweet*, pero la explicación de por qué es mentira, es una tesis doctoral. Yo ya sé quién va a ganar esa batalla; no yo, que tengo la tesis doctoral que la explique, sino el *tweet* mentiroso, porque es más fácil, porque tiene gancho y porque se ha dicho. Tengo amigos que me dicen que tenemos que trabajar en la construcción de narrativas alternativas. Digo yo que las alternativas las busquen ellos, porque mis narrativas son las de los derechos humanos que llevamos defendiendo desde hace 70 años. Los alternativos son ellos, que se justifiquen. Pero nos han ganado, reconozco que no sé qué hemos hecho, pero hemos perdido una batalla importante. Entre otros motivos porque, no nos engañemos, todo esto está muy subvencionado. El discurso de la extrema derecha no se entiende sin figuras como Bannon que han recorrido Europa financiando toda una serie de maneras de generar estos miedos y han buscado en cada país lo que para eso les funciona. En Polonia lo intentaron con la población inmigrante, aunque allí es casi residual; ahora tienen la batalla con la comunidad LGTBI. Son batallas que van cambiando según identifican el objetivo. Muchas veces hay discrepancia en cómo haríamos las cosas, pero como ayer dijo Von der Leyen cuando señalaba a un miembro de la extrema derecha: aquí hay un ustedes y un nosotros. Aquí estamos nosotros y ustedes son los que están poniendo en riesgo todo el sistema de derecho. Creo que, aparte de la narrativa, se tiene que luchar con sanciones. Cuando hay un discurso de delito

de odio, hay que poder sancionarlo. Creo que lo que ha pasado en España estos últimos meses con los menores no acompañados de origen extranjero, cómo se los ha criminalizado, la fiscalía hubiera tenido que intervenir porque es un delito de odio. Es una debilidad de nuestro sistema. Tenía mucha fe en la educación, cada vez tengo menos en que ese sea el mecanismo. No tengo muy claro cuál sería la manera de hacerlo.

Si en algún momento ayer pareció que quería decir que no existe racismo o xenofobia, lo rectifico. Una de las cosas que quería transmitir es que, muchas veces, se entrecruzan muchas perspectivas y muchas situaciones, en las que la gente no acaba de entender a qué tiene miedo. Un miedo al vecino, porque tiene un nivel de renta más bajo que el mío, acaba siendo construido como un discurso xenófobo. Pero eso no impide que haya un discurso xenófobo y una manera racista. A mí no me gusta mucho hablar de racismo estructural, pero existe racismo también en las estructuras. Es importante que lo tengamos presente para corregirlo. A diferencia de otros países, sobre todo anglosajones, nosotros no tenemos mecanismos independientes que sean capaces de controlarlo. Necesitamos una entidad independiente que sea capaz de decir a la Administración cuándo no se está comportando correctamente. Es una gran debilidad en términos democráticos.

Quiero añadir un par de cosas. La primera: lo hemos hecho mal. En muchos casos, España es un ejemplo positivo de inclusión, pero hay cosas que hemos hecho mal. Una de ellas ha sido vincular la inmigración a servicios sociales. Ha sido un error conceptual. La inmigración como tema no puede estar ni en el departamento de asuntos sociales ni en interior. Tiene que estar en un departamento de derechos de ciudadanía, porque es allí donde corresponde estar. En servicios sociales no, porque así envías a la población la imagen de que la población migrante es una población necesitada de recursos sociales.

Un comerciante paquistaní me contaba que, cuando llegó a Barcelona, le dijeron que tenía que ir a servicios sociales: «Yo tenía toda la información, tenía el dinero para montar mi negocio, yo no sé qué iba a hacer en servicios sociales. Para llegar al área de economía del ayuntamiento y que me diera el permiso para abrir el negocio pasé como tres semanas de un sitio a otro». Alguien decidió que el pobre necesitaba ayuda; el pobre necesitaba una Administración que funcionara correctamente y lo encaminara donde tenía la necesidad, que en ese momento era poder empezar un negocio. Esa parte de prejuicios y de estereotipos a veces complican la gestión diaria y perviven en un cierto tono paternalista.

Sobre la universalidad de los derechos: es la primera batalla. Se empieza por la población inmigrante, que no vota, recordemos; y a partir de ahí se puede decir que los derechos no son universales. Eso es un primer aviso a navegantes.

Es una cuestión que tiene mucho que ver con que estás atacando un grupo débil en términos políticos, por lo tanto hace menos ruido. Pasa también, aunque no es comparable, con las personas de la tercera edad y las pensiones. Negar la universalidad de los derechos, eso lo ha dicho Fahmi con la sanidad, no solo es inmoral sino tonto. Si no das protección a la salud a todas las personas que están residiendo en un territorio, no puedes hablar de salud pública. Un poco de sentido común. No se trata solo de ser éticamente correcto, que sería lo ideal. Se trata también de poner sentido común en la gestión pública. En la pandemia hemos visto hasta qué punto se puede ser cortoplacista y miope. El comentario de VOX durante la primera semana de la pandemia, exigiendo que se quitara la sanidad pública a las personas extranjeras en situación de irregularidad, es como para suspenso total en la carrera política. Yo no sé usted qué preocupación tiene por la salud pública, pero a mí cuanto más sanos estemos todos y todas, más tranquila me siento. Estas obviedades no las podemos decir cuando hemos dejado perder la narrativa.

Esto se suma a la otra sorpresa: no sé por qué no nos escuchan ni los medios ni los políticos. Algo hacemos mal, claro; pero hay un problema en las políticas migratorias, que son de las políticas públicas más acientíficas que se hacen. Tenemos un problema serio de acumulación de conocimiento; tenemos luego un problema nuevo que estoy detectando últimamente, que es el adanismo. El adanismo quiere decir que todo el mundo descubre la sopa de ajo cada vez que habla del tema. Yo llevo hablando de refugiados bastantes años, estoy bastante preocupada al ver que lo que nosotros decíamos hace 15 años es lo mismo que las personas, que hoy hablan y tienen voz en los medios, dicen sobre el asilo. Esta falta de conocimiento acumulado a mí me tiene enloquecida, porque creo que explica parte de por qué no nos explicamos bien. Creo que hay una parte que es culpa nuestra, y otra parte de los demás; uno se explica mal, pero otro escucha peor.

Soy muy pro-europeísta y siempre lo digo: soy europeísta crítica. La Unión Europea es de lo mejor que nos ha pasado. También es verdad que es de las cosas que más me gustaría poder cambiar. Cuando dices, Federico, lo de la caída del Muro, no es casual; es que muchas de las cosas que vivimos hoy en día empiezan entonces. Cuando cae el Muro de Berlín desarticulamos al enemigo sobre el que habíamos construido toda la narrativa de la socialdemocracia europea y del estado de bienestar y, a partir de aquí, ya no hay narrativa contradictoria. Parte del proceso de la socialdemocracia, que se explica en su historia para controlar a los partidos comunistas en la mayoría de los países de Europa, deja de tener su sentido. Con lo cual, el proceso de pérdida de estos discursos se ha acelerado. Este hecho sumado a esta lógica nativista hace que tengamos unos discursos muy duros en la Unión Europea, muy preocupantes, de Hungría, de Grecia, de Polonia, de República Checa, Italia, Austria. ¿Es culpa de la

Unión Europea? No, la Unión Europea es una agrupación de Estados, va por allí por donde le dicen los Estados y, especialmente, en materia de inmigración y asilo. No en política agraria porque tiene competencias, pero sí en asilo e inmigración que no tiene competencias. Los Estados le están diciendo por dónde quieren ir. Por eso el pacto podrá ser muy bonito en palabras, pero soy poco optimista porque es un pacto que no es normativa europea, que sale de los Estados, y los Estados han acordado hasta dónde quieren llegar. Y será muy difícil que los Estados acuerden ir más allá de lo que quieren hacer. Pero lo que más me preocupa es que construyamos la Unión Europea como el enemigo a batir, cuando la Unión Europea no es más que la suma de los Estados y, seguramente, la Unión Europea en estos momentos de nativismo loco, es una de las únicas alternativas que tenemos de poner una mirada que vaya más allá de estas miradas cerradas de un estado miembro.

Comentaba Fahmi la formación lingüística como parte de la integración. Uno de los elementos clave para que una persona se incorpore y sea autónoma en una sociedad es la formación lingüística. Cuantas más lenguas se le pueda enseñar, mejor. Por ejemplo, en Cataluña no solo es el castellano, también el catalán como elemento de ascenso social. ¿Qué nos ha pasado? No solo damos poco apoyo, sino que la gente tiene que ir a horas determinadas a tener unas clases, después de jornadas de trabajo larguísimas. Aquí hay un elemento a fomentar y otro elemento que hay que repensar en su metodología. Otro fallo es que no ponemos suficientemente en valor las lenguas propias que se hablan en estos momentos en España. Somos un país con una pluralidad lingüística interna, pero, además, ahora tenemos mucha mayor diversidad lingüística. Es bueno y tendría que ser puesto en valor. Vamos a tener generaciones que hablarán español, pero además urdú; hablarán español y además chino, de manera natural, ciudadanos y ciudadanas preparados para el mundo que me parece importante que aprovechemos.

La religión para mí es otro de los debates falsos. Yo creo que el gran debate en términos religiosos, cuando hablo de inclusión e integración, tiene más que ver entre las personas aconfesionales y las personas confesionales que entre diferentes fes. En el marco democrático que tenemos hay margen suficiente para que, sin salir del marco de derechos principales, las religiones se puedan entender. El debate no es tanto entre religiones, sino entre maneras de percepción del mundo.

Se ha dicho que teníamos que informar más a través de cifras para romper las narrativas. Os lo digo en serio porque lo hemos trabajado mucho con anti-rumores: las cifras por sí solas no sirven para nada, no explican nada. Las cifras hay que contextualizarlas. Es importante que la gente aprenda conociendo al otro. Es muy fácil insultar a los inmigrantes, pero cuando es el padre del hijo que va con tu hijo al colegio, es más difícil. Tendríamos que encontrar espacios

donde la gente se encuentre, no según sus orígenes sino según sus intereses comunes: el fútbol, la escuela, el mercado. Las cosas que nos unen como ciudadanos y ciudadanas. Esto sirve mucho más que los datos. Los datos tienen que servir para que los políticos y los medios de comunicación no mientan, pero para el día a día de la ciudadanía el esfuerzo que tenemos que hacer es entender los datos de una manera más directa.

GUSTAVO GARCÍA. Dos apuntes breves. Los costes de las desigualdades están clarísimos, Jesús Mari. Claro que son las desigualdades, más que la pobreza, las que crean en las sociedades conflictos, riesgos, violencia. Sin duda ninguna. Fede: claro que hay estudios del coste de las desigualdades. Dice la OCDE que por cada punto que se reduce el índice Gini, que es uno de los índices que mide las desigualdades, en los cinco años siguientes aumenta el PIB 0,8 puntos. El coste de las desigualdades es brutal.

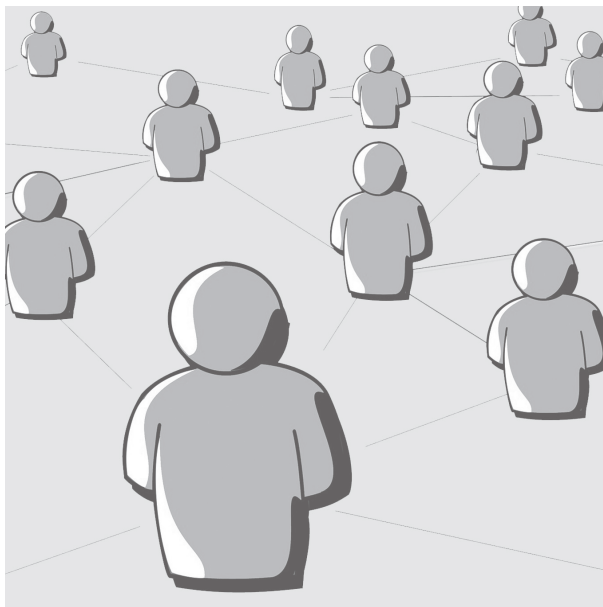
Segundo apunte: el miedo. Yo os lo sugiero para uno de vuestros debates, es interesantísimo. Pero el miedo que teníamos en los años de lucha contra el franquismo tardío era un miedo que no nos paralizaba. ¿Por qué? Porque veíamos salidas. Cuando no las ves, cuando un animal se siente acorralado y está rodeado por depredadores, se encoge, porque ese miedo paraliza. Sin embargo, si ves una salida, sales disparado. Esa es la diferencia del miedo que teníamos en los años 70, que no nos paralizaba, y el miedo que tenemos ahora, que nos paraliza porque no vemos salidas.

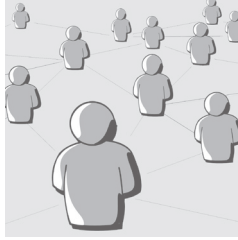
Un último tema que quería dejar. El debate verdadero se tiene que producir con quien no piensa lo mismo. Nosotros creemos que tenemos ideas tan claras, basadas en derechos humanos, lo hemos estado diciendo aquí, que nos sorprende por qué no nos entienden. Sí claro, algo estamos haciendo mal. A lo mejor tenemos que escuchar más las razones de los otros y no dar por sentado que no tienen razones. Algunas tendrán cuando comunican tanto y llegan tanto a tanta gente. Yo soy tertuliano en la radio y en la tele y me encanta, lo he descubierto, porque tengo que ir a debatir con personas que piensan radicalmente distinto que yo sobre cualquier tema, sea el que sea. Y eso es lo que realmente hace pensar y a veces perder tus estereotipos.

Un barquito en el Mediterráneo. Se llamaba el *Madre de Dios de Begoña*. Su patrón, Pascual Isles, un pescador, un armador pequeñito de Santa Pola, Alicante. Estuvo peleando con todos los Gobiernos europeos, con la Comunidad Europea, con el Gobierno italiano, con el Gobierno griego, con el Gobierno español del Partido Socialista, cuidado. Con Libia, por supuesto, que estaba ahí como una amenaza. Peleando contra los Estados desde el barco en mitad del Mediterráneo cargado de inmigrantes. Después decía: y lo volveré a hacer; lo hizo mi padre y yo lo hago si los vuelvo a encontrar. Un discurso que nos sorprendió; a mí me emocionaba cuando lo veía. Le dimos el premio de nuestra asociación; el Premio Honor a Valores a la Persona. Cuando se lo fui a entregar

me sorprendió su idea tan simple de la solidaridad; tan básica, tan humana. Pascual Isles es concejal del Partido Popular en Santa Pola y militante activo del Partido Popular; si lo seguís en las redes, veréis que sostiene todos los principios del Partido Popular. Cuando se enfrenta a situaciones de defender un derecho tan básico, tan humano, a la vida de alguien que está en el mar a la deriva, se enfrenta a cualquier Estado. Algo de razón tendrá. Entonces no echar la culpa a los demás, sino pensar qué estamos haciendo para comunicar tan mal. A lo mejor es que estamos muy encerrados en que poseemos tanta legitimidad porque defendemos valores tan importantes y tan humanos, que solo con tener esos valores ya es suficiente para que nos entiendan. Pues no nos entienden.

5. POLÍTICA CAPAZ DE TENDER PUENTES PARA CONVIVIR

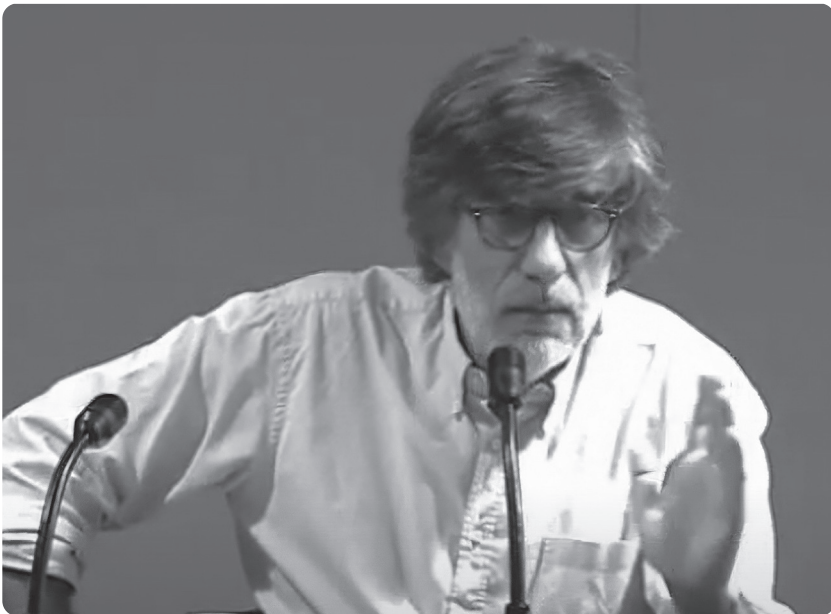




LA MENTIRA Y LA VERDAD EN LA VIDA PÚBLICA

JOAN GARCÍA DEL MURO

Profesor de Filosofía en la URL Barcelona



Muy buenas tardes a todos. Muchísimas gracias por invitarme a participar en este seminario. Para mí es una alegría y un honor compartir con ustedes alguna de mis reflexiones. Debo decir que el espíritu de este proyecto me entusiasmó: en una sociedad cada vez más polarizada, donde se fomentan unos antagonismos identitarios que nos empujan hacia posiciones que invisibilizan al otro, se me ocurren pocas cosas más urgentes que estudiar y debatir las maneras de tender puentes y avanzar en un modelo de convivencia pacífica que considere la diferencia, no como una fuente de conflicto y de enfrentamiento, sino como una riqueza. Uno de los rasgos más característicos de los nuevos populismos es, me parece, su manera de escindir la sociedad entre un nosotros, es decir, los buenos, los que pensamos de la misma manera y por ello gozamos de legitimidad moral y los otros, los malos, los que no son de los nuestros, los que no hay que escuchar ni respetar. Tal escisión moral es una visión simplista de la realidad social que reporta réditos electorales espectaculares pero conlleva, también, consecuencias nefastas para la convivencia. Por ello, un diálogo que lleve por título: «Política capaz de tender puentes para convivir» me parece, no solo enormemente necesario, sino incluso, en los tiempos que nos ha tocado vivir, absolutamente revolucionario.

El título de mi ponencia, como saben, es «La mentira y la verdad en la vida pública». El tema de la verdad y la mentira es, en esencia, un asunto que pertenece a la epistemología, pero el hecho de vincularlo a la necesidad de tender puentes en política le confiere una dimensión que trasciende el ámbito puramente epistemológico y salta al de la ética. Y esto es, justamente, lo que me interesa: una reflexión teórica sobre gnoseología que nos aboca a adentrarnos en problemas morales e incluso a posicionarnos éticamente. El sentido último de estudiar filosofía es traducir el pensamiento en vida, conseguir que las repercusiones de lo que estás pensando lleguen a todos aquellos que te rodean, que el pensamiento se manifieste en una manera más noble de vivir. Decía

Aristóteles que estudiar algo, si esto no te sirve para ponerlo en práctica, si no te sirve para mejorar tu conducta, tiene muy poco interés.

Intentaré articular mi exposición a partir de dos ideas. La primera creo que es bastante obvia, la trataremos rápido y nos centraremos en la segunda, quizá algo menos fácil de advertir pero, para mí, enormemente inquietante.

La primera: en política es imprescindible la verdad. Si no partimos de la verdad, todo lo demás se convierte en una escenificación de la ficción. La democracia, si no se asienta en la verdad, pierde su propia esencia: si la información que te llega no es fidedigna, si los datos están manipulados, se te ocultan datos o simplemente te engañan, tu deliberación y, por tanto, tu capacidad de decisión queda anulada. Aunque luego se respeten escrupulosísimamente todos los procedimientos democráticos, si se parte de la mentira, la democracia queda dañada irremediabilmente. Todos los mecanismos quedan pervertidos. La verdad, por tanto, constituye una primera condición irrenunciable. Sin ella no es posible construir una democracia. Sin verdad, no hay decisión libre, ni espacio para el diálogo, puesto que el valor de las palabras se ha devaluado hasta quedar en nada, no hay tampoco espacio para la crítica, ni para la reivindicación o el enriquecimiento mutuo. Ni siquiera para la libertad de expresión. Para poder establecer un diálogo se exige un acuerdo previo: no vamos a engañarnos entre nosotros, podemos confiar los unos en los otros.

La segunda idea: creo que renunciar a la verdad nos lleva a una polarización que deriva en exclusión social. En la medida en que hemos renunciado a la verdad, en que vamos perdiendo la referencia a la verdad, porque ya no nos interesa o porque vivimos en un contexto cultural en el que cada vez se valora más la eficiencia y el pragmatismo y menos la honestidad, nos vamos alejando cada vez más los unos de los otros. Es sorprendente, pero parece que la quiebra de la verdad es también el debilitamiento de la comunidad. A menos verdad, más polarización. Si no espero nada de verdad en el otro, ¿por qué acercarme él?, ¿por qué escucharlo? Cada vez nos escuchamos menos, cada vez nos interesamos menos por los otros, cada vez nos mostramos más indiferentes al otro, cada vez más alejados. Solo oigo lo que dicen los míos; los otros

ya no me interesan, cada vez los comprendo menos y, por ello, cada vez me dominan más los prejuicios. Cada vez estoy más enfadado con unos otros a los que culpo de todos mis males. De esta manera, en nuestras sociedades contemporáneas, aparentemente tan abiertas, se aprecia un mecanismo de aislamiento progresivo donde parece como si solo me escuchara a mi mismo, donde lo que me llega es, únicamente, la reverberación de mi propio discurso. Dicho brevemente: creo a pies juntillas lo que dicen los míos y rechazo, de entrada, todo lo que dicen los otros. Una vez que hemos renunciado a buscar la verdad en la realidad de los hechos, parece que nuestro criterio de verdad se ha gregarizado. El criterio de verdad se convierte en un asunto identitario. Podríamos considerarlo, casi, como un tribalismo epistemológico, donde el criterio de verdad es simplemente la pertenencia a una determinada tribu. Y lo más grave, creo, es que este tribalismo epistemológico deriva en un tribalismo moral: soy muy moral, extremadamente sensible a los asuntos morales, pero solo si atañen a mi tribu: aquellos otros a los que no me interesa comprender, que no pertenecen a los míos, parece que quedan fuera de mis inquietudes morales. Mi ética acaba donde acaban los límites de mi tribu.

En este sentido, tender puentes es superar el tribalismo, y esto exige reconstruir un espacio común donde la comunicación sea posible, es decir, exige situarnos en un espacio compartido donde comenzar a entendernos. Un mundo común.

Intento desarrollar un poco esta idea: política y mentira parece que han ido siempre muy ligadas. Se hace difícil negar que, a lo largo de la historia, donde ha habido política ha irrumpido la mentira. Pero hoy en día hemos incorporado un matiz que, en mi opinión, representa una novedad importante. Lo refleja un término que ha hecho fortuna: posverdad. Creo que define perfectamente la situación actual de la verdad. Posverdad es lo que aparece cuando hemos superado la verdad. Es lo que viene después. Por ello, posverdad no es exactamente igual a mentira. Normalmente las utilizamos casi como sinónimos. Casi siempre, cuando imparto alguna charla sobre este asunto, hay alguien que me dice, con parte de razón por cierto, que sí, que esto de la posverdad no es ninguna novedad, que mentiras ha habido siempre y que desde el poder siempre se ha utilizado la mentira para favorecer los intereses

propios. De hecho, Maquiavelo incluso justificaba el hecho de mentir si esto fortalece la posición del príncipe. Pero no es exactamente lo mismo. La cultura de la posverdad añade un matiz que la hace especialmente peligrosa. Lo que estoy intentado explicar es que, en cierto modo, la posverdad es más perversa que la mentira. La posverdad nos desarma. Si yo todavía creo en la verdad, me puedo sublevar contra la mentira y puedo reclamarla, puedo reivindicar que no me engañen, pero si he superado esta creencia, si ya no creo en la verdad, si vivo en la era de «después-de-la-verdad», ya no estoy en condiciones de reclamar nada, ya no hay verdad... todo son interpretaciones y no hay manera de jerarquizarlas, todas valen igual. Si yo, por ejemplo, estoy sufriendo una situación de injusticia, de la que soy víctima, y voy a reclamar justicia, lo que el opresor me contestará es, «bien, esta es tu visión de la justicia, la mía es otra y todas valen igual». En el mundo de la posverdad, cuando ya no tenemos la verdad, cuando ya no existe la objetividad, aceptamos la que nos conviene. Este es un rasgo esencial que diferencia la posverdad de la mentira. La diferencia específica no está tanto en la actitud del emisor como en la del receptor. ¡Sorprendente! Lo que es más propio de nuestra situación actual es que tragamos todas las mentiras. Hemos asumido que la verdad no existe y por lo tanto, como no hay verdad ni mentira, yo lo que hago es aceptar la verdad de los míos. Y, por supuesto, la de los demás ni me la planteo.

La idea que está en la base de nuestro actual rechazo a la verdad es simple: las grandes verdades sobre el mundo no expresan objetividades de ningún tipo, sino tan solo opciones subjetivas, preferencias emocionales, intereses particulares o identidades prefabricadas. Como no hay realidad objetiva, corresponde al propio sujeto definir los hechos. Todo depende de él. La verdad no es más que la propia visión del mundo y cualquier cosa se define en función de ella. Y en tal visión subjetiva entran, claro, componentes emocionales y pragmáticos.

Una vez abandonada la pretensión de objetividad, en el mundo actual verdad se identifica con aquello que deseo que sea verdad. Hace unas décadas tal confusión de la realidad con el deseo habría sido catalogada, casi, como trastorno psicológico grave, pero ahora parece que las cosas no funcionan así. La verdad se ha desvinculado completamente de los hechos, se ha separado de ellos. El criterio de verdad no depende

ya de los hechos, sino de la bondad o maldad del juicio. Y esta bondad se define en función de los resultados positivos que aporte creer en ella. Es decir: una creencia es verdadera si es buena; y es buena si satisface un deseo. Por tanto, la epistemología depende de la ética y la ética, a su vez, depende del sentimiento. La verdad de una creencia, por tanto, se define en función de su efectividad de cara a producir emociones agradables. La verdad, por eso, se define, en realidad, en función del interés. Verdad es aquello que me interesa que sea verdad.

Actualmente, por tanto, los hechos reales no juegan ningún papel en la determinación de si un discurso es o no verdadero. Tal cosa depende del hecho de que se den o no consecuencias que satisfagan mis propios intereses. Si nos tomamos esta teoría filosófica al pie de la letra —como hacen algunos de los dirigentes políticos más célebres— resulta que la afirmación de que una cosa existe puede ser verdadera incluso en caso de que esta cosa no exista realmente. Pensemos, por ejemplo, en la masacre de Bowling Green o en las célebres armas de destrucción masiva que supuestamente se almacenaban en Bagdad.

Justamente hace unos días, a principios de noviembre del 2020, mientras llevaba a cabo la última revisión de este texto, me llegaba la noticia de que uno de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos se declaró ganador de las elecciones. Lo hizo la misma noche electoral y declaró que no hacía falta contar los votos. Él había ganado y punto. Frente a los centros de recuento se concentraron centenares de seguidores del candidato para exigir que se detuviera el recuento, no fuera a ser que la realidad de los hechos se interpusiera en la supuesta verdad de una proclama que consideraban indiscutible, ya que respondía a sus deseos y había sido dictada directamente por el líder de la tribu. La verdad no está en el recuento de los votos, sino en aquello que dicen los tuyos.

Si esto es así, el gobernante, buen pragmatista, no tendrá inconveniente en abstraerse de los hechos y fabricar una narración de la realidad a la medida de sus intereses. Puede inventar la ficción histórica que más lo favorezca y enseñarla en las escuelas o publicarla en los medios de comunicación que controle. Sin ningún tipo de remordimiento, porque la verdad histórica no tiene nada que ver, ya, con los hechos históricos. La utilidad pesa más que la realidad.

¿Sin una noción de verdad que se sitúe por encima de los intereses particulares de los sujetos es posible construir una democracia auténtica? Parece difícil. Está claro que los nuevos gobernantes de este pragmatismo reductivista pueden, aparentemente, comprometerse en favor de la verdad, la justicia y la dignidad humana, pero lo harán únicamente donde piensen que este discurso favorecerá sus intereses y mientras consideren que tal discurso favorece sus intereses. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la duración de la verdad de tales valores dependerá de la variabilidad de sus intereses en un mundo tan cambiante como el de las estrategias políticas.

En esta renuncia a la verdad objetiva, a parte del interés, hay otro factor especialmente importante: el emotivismo. El propio Aristóteles, autor fundamental —y extraordinariamente prolífico— en la historia de la lógica, se declaraba, no obstante, escéptico respecto a la efectividad del razonamiento lógico de cara a la persuasión. Pocas veces los seres humanos actuamos siguiendo reflexiones puramente racionales. Por eso, si de lo que se trata es de convencer, son mucho más efectivos aquellos argumentos que no van dirigidos a la razón, sino a las pasiones, a las *pathos*. Por ello los denominó argumentos patéticos. Buen conocedor de las técnicas de los sofistas, Aristóteles considera que son argumentos tramposos: el engaño radica en el hecho de que van dirigidos a suscitar sentimientos, a contagiar a las masas unas emociones que las llevarán a aceptar el discurso falaz como si fuera una verdad probada. En la *Retórica* lo explicaba con detalle: si lo que te interesa es influir en el juicio de alguien, deja de lado el logos, los argumentos realmente racionales, y procura llegarle al corazón, aunque sea mediante juego sucio. Si lo haces así, el oyente estará dispuesto a aceptar encantado la falacia más burda como si se tratase de un argumento imbatible, si confirma su opinión, y rechazará automáticamente, sin dudarlo, los argumentos más brillantes que la pongan en duda. Sin embargo, Aristóteles consideraba que el hecho de ser tan extraordinariamente eficaz no justifica el uso de esta técnica. Desde el punto de vista moral, es inaceptable.

Hoy en día, en cambio, parece que se da un extraño consenso en considerar que estas objeciones morales son cosa del pasado. Sutilezas pasadas de moda. El objetivo de las campañas electorales es ganar el máximo número de votos posibles para el candidato. Y todo el mundo

parece tener claro aquello que afirmaba Drew Westen: «Los datos de la ciencia política son patentes: la gente vota al candidato que le provoca los sentimientos adecuados, no al que presenta los mejores argumentos». Todo el resto son sutilezas.

Si no hay hechos objetivos, no hay manera de refutar el planteamiento de un adversario político. No hay puntos de referencia para la discusión. Y no hay manera, tampoco, de encontrar un criterio de demarcación entre, por un lado, información y, del otro, opinión, valoración e interpretación. Los hechos se disuelven entre valoraciones e interpretaciones. Una perspectiva diferente comporta, obviamente, unos hechos alternativos.

Crees que es verdad aquello que dicen los tuyos y crees que no es verdad aquello que dicen los otros. Lo que se ha perdido en objetividad se ha ganado en carácter gregario. El adiós a la verdad, pues, que había sido festejado como una exigencia irrenunciable del progreso democrático, puede girarse en contra de la propia democracia. Actualmente, estamos empezando a verlo. Al diluir la noción de verdad desaparece, también, el espacio para un diálogo significativo, para un pensamiento crítico: sin puntos de referencia no puede darse ni control objetivo ni crítica intersubjetiva. La situación soñada por los protagonistas del totalitarismo de la posverdad.

Para poder tender puentes necesitamos comunicarnos. Necesitamos un mundo común donde encontrarnos. Por ello, creo que debemos centrar la discusión, en cuanto a la verdad, en la cuestión del criterio. O más exactamente en la posibilidad de referirse, o no, a un criterio externo al propio discurso. Un espacio donde encontrarnos. Si no existe este criterio externo, el criterio se interioriza. Esto conlleva ciertas ventajas, por supuesto, pero también ciertos inconvenientes: la verdad ya no la busco fuera, ya no la defino en función de la correspondencia con los hechos, sino que de alguna manera depende de mí. En el fondo, si tuviéramos mucha mucha prisa, si tuviéramos que terminar esta charla en un minuto, lo que les diría es que el tema de la posverdad se puede resumir en una frase: «verdad se identifica con lo que yo quiero que sea verdad». Me parece que, en el mundo del consumismo desahogado en el que vivimos, la verdad se ha convertido en una más de las mercancías que tengo

a mi alcance, una más de las mercancías que puedo adquirir: escucho a los míos, escucho a aquellos que me dicen lo que quiero oír, me apropio del relato que más me satisface. Encuentro las respuestas que me gustan. Me hago un mundo cómodo y aproblemático a la medida de mis necesidades. Yo me dedico a comprar las verdades que más me gustan, las que mejor me hagan sentir. Ya sé que los míos tienen razón, no me hace falta escuchar sus argumentos ni los de aquellos que discrepan, ya sé que he ganado las elecciones sin tener que perder tiempo en contar los votos. Solo escucho los medios afines, solo conecto con aquellos que siempre me dan la razón, que, indefectiblemente, confirman mis puntos de vista. Es un mundo fácil, fabricado a la medida de mis intereses. La realidad más que interpelarme lo que hace es casi masajearme: ya que no puedo establecer cuál es la verdad, ya que he renunciado a ese viejo anhelo a encontrar la verdad objetiva, lo que hago es acoger, de buen grado, las verdades que más me convienen. ¡Es genial! Te levantas un día por la mañana, entras en Twitter y constatas que todo el mundo está de acuerdo contigo, es agradabilísimo, es un mundo donde solo encuentro las cosas que más me gustan, donde siempre me dan la razón, donde no existe nada que me obligue a replantear alguna de mis certezas. El efecto que tiene esto es el ir creando una especie de islas cada vez más impermeables, cada vez más separadas entre ellas. Es justo lo contrario de lo que es la esencia de la democracia: la pluralidad, el aceptar y asumir la diferencia —¡el valorarla!—. Insisto, la cultura de la posverdad está dinamitando todos los puentes: si solo escucho a los que están de acuerdo conmigo, cada vez los otros me interesan menos, los siento más lejanos, me importan menos, me voy enfadando más con ellos, puedo llegar incluso a odiarlos y, por supuesto, debidamente manipulado, este sentimiento puede, fácilmente, derivar hacia la barbarie.

Y justamente ahí radica, creo, el inconveniente: ¿Seguro que es bueno eso de encontrarme siempre tan a gusto con la realidad? ¿Seguro que tiene que gustarme esto de encontrar solo cosas que me gusten? Lo que se resiente es, creo, el propio pensamiento: demasiada unanimidad le juega en contra. La comodidad del consenso absoluto, el ocultamiento de cualquier discrepancia no invita, precisamente, a pensar. Como si te lo encontraras todo ya hecho. No me preocupa ya llegar por mí mismo a mis conclusiones sino que simplemente acepto las respuestas

prefabricadas que, tan cómodamente, voy encontrando. Las que a mi alrededor todo el mundo acepta con tanta naturalidad. Respuestas cerradas, fórmulas ya terminadas, como en un paquete cerrado. Mi contacto con estas verdades, pues, es acrítico y pasivo.

Parece indudable que el fenómeno de las redes sociales está favoreciendo esta tendencia a la gregarización de la verdad. Twitter o Facebook no nos sorprenden casi nunca, ni nos dan sustos. Encontramos lo que esperamos encontrar. Es como una zona de confort o, aún más, como un universo utópico: topamos siempre con las personas que más nos gustan y con las actualizaciones que más de acuerdo están con nuestras preferencias. Es lo que ha sido bautizado como el síndrome del mundo amigable. Nunca tenemos un mal encuentro: ni un solo titular de los periódicos que menos nos gustan, ni noticia que nos haga sentir mal. Solo encuentras lo que te gustaría encontrar.

Por ello, los estudiosos, para describir el fenómeno, han adoptado una expresión prestada de la acústica, la cámara de eco, una cámara acústica de resonancia donde los sonidos reverberan. El efecto cámara de eco sería, justamente, el resultado de las búsquedas personalizadas. Hace referencia a un sistema cerrado donde no hay posibilidad de introducir ninguna influencia externa. Realmente la metáfora está muy bien encontrada: como si te dedicaras a clamar en un espacio cerrado donde estás tú solo, la cámara de eco describe una situación donde las ideas propias, constantemente, se confirman y se amplifican por repetición y donde las ideas o visiones diferentes no tienen cabida. La voz que te llega es tu propia voz. Solo escuchas lo que tú, previamente, habías dicho, el eco de tu propia identidad.

En realidad, lo que encuentras en tu burbuja no es lo que realmente ha sucedido sino lo que a ti te gustaría que hubiera sucedido o quizá, más exactamente, lo que a ciertos sectores les gustaría que hubiera acontecido. Se trata de un fenómeno típico de Internet, pero no exclusivo. También en la calle, en el trabajo o en el bar, uno suele relacionarse, mayoritariamente, con personas que comparten sus opiniones. En la medida en que estas comunidades sean más o menos cerradas, se puede producir un efecto más es o menos intenso de retroalimentación positiva de las opiniones del grupo. Normalmente, sin embargo, en estos

casos la caja no es tan estanca como la que te rodea en las redes sociales. Entrás un rato en Twitter o en Facebook y sales reconfortado, sales con la sensación de que todo el mundo ve las cosas como tú, que todo el mundo está de acuerdo contigo. Internet se está convirtiendo en un lugar acogedor donde solo encuentras las cosas, las ideas, e incluso las personas, que más te gustan. Los asuntos que te interesan se van abriendo paso lenta pero decididamente en tu red. Cada vez ocupan más espacio. Y, paralelamente, los hechos que te desagradan o, simplemente, los que no te interesan, se van disipando progresivamente, hasta que llegan a desaparecer totalmente de tu horizonte. Si has buscado de vez en cuando alguna receta de cocina, en Google o en Youtube, en tu pequeño universo personal el mundo de la cocina se abrirá paso y te acompañará discretamente pero con constancia. Por el contrario, si nunca has clicado en ningún asunto culinario, esta faceta de la realidad desaparecerá de tu universo. No sufras, la red no te molestará ni te aburrirá con asuntos que no te interesan. Hace unos días pensé que me iría bien una pequeña radio de bolsillo para escuchar las noticias mientras hago deporte. No recuerdo si llegué a entrar en Amazon. Supongo que sí, porque, desde entonces, entre en la web que entre, me persiguen de manera implacable *banners* y *banners* de todos los modelos de radio de bolsillo imaginables. Extraordinario: ¿no te gustaría vivir en un mundo donde solo existieran las cosas que te gustan y no existiera ninguna de las que odias? ¿Un mundo donde te toparas a cada paso, justamente, con las cosas que estás buscando? ¿No firmarías para trasladarte allí? Es un mundo hecho a mi medida, especialmente para mí, un mundo amigable, un mundo sin sobresaltos ni malos encuentros, pero un mundo ficticio y artificial, decidido y construido algorítmicamente para mantenerme el máximo tiempo allí dentro. Sin embargo, este mundo tranquilo y edulcorado tiene su parte oscura: en la medida en que hay cantidades inmensas de información que no me llegan, en la medida en que hay porciones enormes de realidad que me son invisibles, mi criterio y mis posibilidades de elección vital quedan enormemente recortadas. Es como una especie de nuevo determinismo telemático. Como una especie de espejo digital que a la vez que te devuelve tu imagen, te recorta porciones de libertad.

El servicio de noticias de Facebook, por ejemplo, se personaliza en función de los últimos *likes* y de las últimas noticias que has compartido.

Esto, a la larga, origina una especie de visión de túnel: el contenido político que nos llega está en función de lo que ya hemos consumido. Nos llega siempre información que confirma nuestras opiniones. Es como una bola de nieve que se va haciendo cada vez mayor. No deja de ser paradójico: Internet, la gran puerta de acceso a toda la información del mundo, en realidad limitando progresivamente la cantidad de información que un usuario recibe, recortando su perspectiva en la medida que desaparecen, de su horizonte, buena parte de los datos que podrían constituirse en alternativas a su pensamiento. Los puntos de vista diferentes cada vez son más inaccesibles. La experiencia de navegación, en consecuencia, más que un aprendizaje, más que un descubrimiento de nuevas ideas y perspectivas diferentes, puede llegar a transformarse en una especie de auto-evangelización, un adoctrinar a ti mismo con tus propias ideas preconcebidas. Un dinamitar puentes.

La red te conoce tan bien, que tiene presente todo tu historial de búsquedas, de consultas y de navegación. Sabe perfectamente qué páginas visitaste, qué estuviste leyendo y cuánto tiempo estuviste. Sabe qué vídeos de YouTube has visto y cuánto tiempo has visto de cada uno de ellos. Facebook, Google, Yahoo! Noticias, Amazon o Netflix son algunos de los grandes sitios web que utilizan esta información para despertar tu interés, para que tus búsquedas sean más relevantes. Hay que reconocer que si no lo hicieran así, probablemente nos perderíamos en el infinito. Sería imposible abarcar la inmensidad de los datos que circulan por la red. Eric Schmidt, director general de Google desde el 2001 hasta el 2011, manifestaba estas dimensiones de una manera muy plástica: si se hubiera almacenado todas las comunicaciones desde la noche de los tiempos hasta el 2003, esto ocuparía unos cinco mil millones de gigas. En 2010, Schmidt afirmaba que se generaba esa cantidad de información aproximadamente cada dos días.

Es por ello que este tipo de actuaciones facilitan, notablemente, la navegación. La agilizan. De otra forma sería prácticamente imposible encontrar nada. Pero, como decíamos, no todos los efectos de esta práctica son tan inocentes ni deseables.

Es sabido que desde diciembre de 2009 ya no existe un Google estándar. Cuando haces una búsqueda en Google, damos por hecho que

todos veremos los mismos resultados, aquellos que el *PageRank*, el algoritmo de Google, sugiere que son los más relevantes a partir de enlaces de otras webs. Pero ahora ya no es así. Los resultados de la investigación dependen del perfil de cada usuario. Son diferentes para cada persona: encuentras lo que querías encontrar, lo que esperabas encontrar. Google no informa de manera neutra de cómo es la realidad, sino que interpreta cuál es la realidad que quieres encontrar y te la ofrece en bandeja. Se preocupa tanto por ti, que quiere ahorrarte todos los millones de resultados que no te interesan. ¡Ideal! Te permite encontrar, rápida y directamente, justo aquellos resultados que te interesan.

El especialista en redes sociales Eli Pariser explica un caso real: pidió a dos amigas que buscaran en Google el término «BP». Explica que eran dos chicas de características similares: las dos blancas, cultas, de izquierdas y vivían en el noreste de los Estados Unidos. Los resultados fueron totalmente diferentes. En un caso, en las primeras páginas había enlaces a noticias referentes a una fuga de petróleo sucedida en una plataforma de la compañía BP el año 2010. En el caso de la otra chica, no había ninguna noticia del desastre ecológico. Todas las entradas hacían referencia a circunstancias económicas y mercantiles de la compañía BP. Incluso el número de resultados era diferente: unos 180 millones en un caso y 139 en el otro.

Realmente funciona así: la consulta, por ejemplo, ‘Células madre’ puede producir resultados opuestos en el caso de que la búsqueda sea hecha por un científico que apoye la investigación o por un activista que se oponga. Cuando buscas ‘Egipto’, dependiendo de tu actividad previa, puede que te encuentres con información sobre las revueltas y la primavera árabe o sobre la historia y las dinastías del antiguo Egipto o, tal vez, solo información sobre hoteles en Luxor y cruceros por el Nilo. Tu pantalla de ordenador es una especie de espejo unidireccional que refleja tus propios intereses.

Sin embargo, la mayoría de nosotros seguimos aún manteniendo, erróneamente, la idea de que los buscadores son imparciales. La neutralidad, la imparcialidad pertenece ya a la prehistoria de internet. Es como si aquella aldea global que internet prometía construir se estuviera transformando, cada vez más, en pequeñas islas digitales que cada día se alejan más las unas de las otras. Desde tu *feed* de Facebook hasta tu

servicio de noticias de Yahoo o, simplemente, de tus inocentes búsquedas en Google, cada vez tu navegación en internet se va convirtiendo en una experiencia tan personalizada que tu isla digital se convierte casi, en una isla de aislamiento, cada vez más insonorizada y más opaca.

Y claro, esta insonorización, esta incomunicación se convierte en un obstáculo casi insalvable para ejercer la práctica democrática. Más que un mundo de hechos compartidos, lo que nos ofrece son una serie de universos paralelos que imposibilitan ponerse en el lugar del otro y ver las cosas desde su perspectiva. Es casi como una fuerza centrífuga que te lleva a girar y girar sobre ti mismo, una fuerza que nos va separando, cada vez más, de la realidad y, al mismo tiempo, también unos de otros.

Y, por supuesto, al separarnos los unos de los otros, esta tendencia nos aleja de los puentes: favorece la incompreensión mutua, la desconfianza, y, a la larga, la hostilidad hacia todos aquellos que viven en cámaras de resonancia diferentes a ti. Un fenómeno habitual son las gigantescas campañas que llenan las diversas burbujas de las redes sociales contra aquellos que se han atrevido a poner en duda alguno de los dogmas del grupo. Insultos, descalificaciones y amenazas de todo tipo, dirigidas contra cualquier idea discrepante.

Permítanme un breve excurso: yo empecé a pensar en torno a esta circunstancia, curiosamente, leyendo a Algazel, un teólogo musulmán del siglo XII. Él explica que en una ocasión estaba mudándose con todas sus pertenencias por el desierto y se topó con unos ladrones. Algazel se enfrentó a los ladrones y les dijo: «llévense todo, no me importa, pero por favor, déjenme conservar este camello, donde llevo mis libros, que son mi sabiduría». No sé si es verdad o si Algazel explica esto como una metáfora (como hago yo ahora mismo), pero relata que, entonces, el jefe de los ladrones lo miró con un desprecio infinito y le dijo: «¡Pues si tu sabiduría la tienes en estos libros y no en tu cabeza, qué porquería de sabiduría es esta!». Algazel aprendió la lección: sé tú quien piensa, no busques respuestas ya terminadas y cerradas, plantéate tú las preguntas y no te hagas con un libro de respuestas antes de haberte planteado las preguntas. Es una tentación grande, eso de buscar alguien que nos facilite soluciones a todos nuestros problemas, es muy cómodo, muy agradecido. Y si, como ahora, lo que encontramos son soluciones simples

a problemas muy complejos, soluciones contundentes, soluciones que no hay que pensar mucho y, aún más, soluciones que culpen a alguien de nuestros problemas, aún más cómodo. Y por mucho que pienses eso, por muy consciente que seas de este tipo de mecanismo de pereza mental, es muy difícil sustraerse a su influencia: no puedo soportar esta situación de incertidumbre que me rodea y, por ello, si aparece alguien tan generoso que está dispuesto a darme soluciones simples y exculpatorias a mis problemas, soluciones que trasladen la responsabilidad a otro (los que declaramos como diferentes, ya sean los musulmanes o los pobres o los banqueros o los de Wuhan o aquellos que huyen de la guerra e intentan llegar a Europa cruzando el Mediterráneo), es difícil resistirse al magnetismo de las soluciones fáciles.

Siempre ha existido la mentira, pero quizá lo que caracteriza el momento actual es la percepción que todos tenemos del papel de la mentira en el mundo de la política: como si el hecho de mentir hubiera perdido trascendencia. Como si nos hubiéramos resignado a que aquel *Anything goes* epistemológico de Feyerabend, a que aquel todo vale, se instalara en los programas de los candidatos y marcara absolutamente todo el discurso político. Siempre ha habido mentiras, pero antes tenían un coste político: si alguien era pillado *in fraganti*, lo pagaba. El caso de Richard Nixon es un ejemplo paradigmático. La novedad es que ahora parece como si no nos importara que nos mientan. Somos tan posmodernos que hemos abdicado de la vieja aspiración a la verdad. Nos hemos convertido en sorprendentemente crédulos: tanto da que nos mientan, siempre que quien lo haga sea uno de los nuestros.

Y es muy grave: lo que nos estamos jugando es la propia democracia. Para intentar ilustrarlo me referiré, brevemente, a uno de los experimentos psicológicos que Wilkes y Leatherbarrow llevaron a cabo en 1982: reunieron un grupo de voluntarios y les explicaron, con todo detalle, la historia del incendio de un edificio. Según la narración, el fuego comenzó en el sótano, provocado por unas latas de pintura altamente inflamable que allí se almacenaban. Cuando la sesión estaba a punto de terminar, Wilkes y Leatherbarrow comunicaron a los asistentes que acababan de recibir una información de última hora que desmentía la anterior: en una inspección posterior y más rigurosa, los técnicos habían comprobado que en el edificio no había ninguna lata de pintura. La

causa del fuego no podía haber sido, pues, una serie de latas de pintura. Ahora bien, en esta nueva versión no ofrecían a los voluntarios ninguna explicación alternativa sobre el origen del incendio.

Después de unos días citaron de nuevo a los voluntarios y les preguntaron sobre la causa del incendio del edificio. El resultado fue sorprendente: aproximadamente la mitad de los participantes, a pesar de recordar perfectamente que la información había sido desmentida, respondían que la causa del fuego habían sido unas latas de pintura que se guardaban en el sótano.

Curioso de verdad, el funcionamiento de la mente humana: a pesar de saber perfectamente que es falsa, preferimos mantener una explicación errónea, a no tener ninguna.

¿Increíble? Cabe decir que después de Wilkes y Leatherbarrow, el experimento se ha repetido en circunstancias diversas y con narraciones diferentes, pero los resultados han sido muy similares: prácticamente el cincuenta por ciento de los participantes han preferido mantener una explicación que sabían que era falsa a quedarse sin explicación.

Ahí está el poder y la eficacia terrible de las mentiras. Y el experimento es aún más desasosegador si lo leemos desde nuestro mundo de la posverdad. ¿Es que son tontos, estos políticos que gobiernan el mundo? ¿Es que quizá no se dan cuenta de que los hechos desmienten una y otra vez sus mentiras? Quizá no lo son tanto, quizá los tontos somos nosotros por no darle al asunto la importancia que tiene. Los grandes protagonistas de la posverdad, cuando mienten, cuando lo hacen con todo descaro, son conscientes de que, incluso en el hipotético caso de que a sus oyentes les llegara, más tarde, la demostración de que lo que habían oído era falso, casi la mitad de ellos se quedarían con la mentira, si esto representaba tener respuesta a un problema. Aceptarían el engaño si eso les proporcionara una explicación simple y convincente a alguna cuestión demasiado compleja.

No importa que después se acumulen evidencias que la desmientan, el poder destructivo de la mentira es inmenso: una vez la has aceptado como tu explicación, es muy difícil deshacerse de ella. Intente explicarle, si no, a alguien que piensa que la culpa de todos sus males la tienen los inmigrantes, que no tiene razón. O a alguien que piensa que

todos los musulmanes son unos terroristas, o que con Franco se vivía mejor, o que la Venezuela de Maduro es un Estado de derecho, o que conduce mejor que nadie.

Y esta tendencia a aferrarse a la falsedad, a pesar de las evidencias en contra, se hace aún más irresistible, como decíamos, si la mentira ha conseguido implicarte emocionalmente. Si se ha tribalizado. Podemos recordar un par de episodios muy significativos en este sentido. A principios de marzo del año 2014, cuando sus tropas acababan de iniciar la invasión de la península de Crimea, Vladimir Putin apareció en la televisión rusa y, con una sonrisa de oreja a oreja, proclamó al mundo entero que no había soldados rusos en Ucrania. Todo el mundo sabía que no era verdad, las redes sociales hacía días que se habían llenado de vídeos que mostraban pelotones del ejército ruso avanzando por la península. En realidad, era una declaración innecesaria. ¿Para qué la hizo? ¿Qué sentido tiene convocar una rueda de prensa para ofrecer al mundo entero una mentira tan clamorosa? Lo que más llamaba la atención, en la actitud de Putin, era su suficiencia, como si nos estuviese enviando un mensaje codificado: bienvenidos al mundo de la posverdad, un mundo donde los hechos ya no importan. No tiene sentido ya que me acusen de mentir o estar escondiendo la verdad. No hay ninguna verdad objetiva a la que someterme: yo fabrico mi propia verdad. Bienvenidos al universo de los hechos alternativos. El líder de la tribu está marcando su territorio.

Donald Trump, por su parte, se jactaba poco después de ser el personaje que más veces había protagonizado la portada de la revista *Time*, con «catorce o quince apariciones». Lo cierto es que había aparecido solo once veces, una cifra muy inferior a las cincuenta y cinco veces que apareció Richard Nixon. ¿Por qué mentir en un asunto tan poco trascendente y tan inútil como este? ¿Qué sentido tiene, una mentira tan inocente, tan absurda y, además, tan fácilmente desenmascarable? Probablemente, como en el caso de Putin, lo que pone de manifiesto es la idea de que el discurso político ha conquistado una autosuficiencia que lo ha independizado de los hechos. Sorprendente, sin duda. Lo que llama la atención es que, en el momento actual, parece que ya no nos importa que nos mientan, que ya no es significativo distinguir entre verdad y mentira. No importa el número real de veces que haya salido

en la portada de la revista, lo único que importa es el número de veces que él dice que apareció. Para el rebaño, la verdad es lo que el líder de la tribu dice que es verdad.

Y claro, si la verdad es lo que dicen los míos, la verdad se reduce a un asunto de poder: hay alguien que tiene que marcar territorio, alguien que debe establecer las verdades. En el fondo lo que están diciendo es: debéis tener presente que nosotros somos los que tenemos la verdad, no hagáis caso de lo que veis en televisión o en Google, la verdad es solo lo que os digo yo. Las comparencias que acabamos de comentar se podrían resumir, creo, en una frase: no hagáis caso de lo que estáis viendo, la verdad es, siempre, solo lo que yo os digo. El criterio tribal vale más que la propia percepción. No os molestéis en contar los votos.

El psicólogo social de origen turco Muzafer Sherif realizó, en los años treinta, unos experimentos con resultados enormemente significativos en este sentido. Los basó en una ilusión óptica llamada efecto autocinético. Cuando se nos muestra un punto luminoso fijo en la oscuridad, tendemos a percibir un cierto movimiento, aunque realmente no se mueve. Es una ilusión óptica bien conocida, debida, principalmente, a dos factores: los movimientos involuntarios de los ojos del observador y la falta de referencias fijas en la oscuridad que permitieran comprobar que la luz no se mueve realmente.

El experimento constaba de tres momentos: en un primer momento Sherif pedía a un voluntario que localizara con precisión la ubicación de un punto luminoso en el espacio y calculara qué distancia había recorrido en los segundos que duraba la observación. Una tarea aparentemente sencilla. En segundo lugar, pedía al voluntario que volviera a hacer lo mismo, pero esta vez ya no estaba solo; estaba con un grupo de personas, algunos falsos voluntarios que, en realidad, eran cómplices de Muzafer Sherif y otros, voluntarios reales que habían dado respuestas diferentes. En el caso de los voluntarios ficticios, todos se habían puesto de acuerdo en señalar una localización del punto luminoso y una distancia recorrida diferente de la que previamente había señalado el voluntario. En el caso de voluntarios reales, Sherif había elegido deliberadamente personas que en el primer test habían dado medidas muy diferentes a la del voluntario en cuestión. Lo que el experimento mostró

es que un porcentaje muy alto de voluntarios modificaban su medición inicial para adaptarla a la del grupo. Y, lo que es aún más sorprendente: en un tercer momento, el científico volvía a aislar al voluntario y le pedía que volviera a señalar la localización y el movimiento de la luz, ahora otra vez en soledad. Casi todos mantuvieron la versión modificada, la que habían adoptado para adaptarse al grupo.

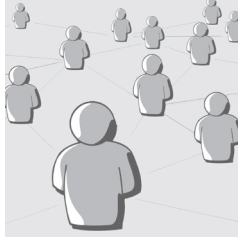
No solo estamos, consciente o inconscientemente, dispuestos a modificar nuestras propias percepciones para adaptarlas al grupo, sino que incluso llegamos a mantener este autoengaño cuando la influencia del grupo ha cesado. Este hecho permitió a Muzafer Sherif concluir que el grupo no imponía su visión mayoritaria por ningún tipo de imposición o coacción, ya que si hubiera sido así, en el tercer momento, cuando el voluntario ya no se encontraba bajo la influencia del grupo, no la hubiera mantenido.

Otra reflexión, rápida, al hilo del experimento de Muzafer Sherif: el efecto autocinético es una ilusión óptica: la luz nunca se movía. La opinión mayoritaria, aquella que se defendida casi unánimemente, aquella que se nos aparece como indudable puede ser tan falsa como las más minoritarias. Cualquier estimación de la distancia recorrida por la luz era tan falsa como las otras. Por mucho que los voluntarios creyeran que al llegar al consenso habían alcanzado la verdad, lo cierto es que seguían cautivos de la ilusión. La luz siempre estaba quieta. En el ámbito científico, la validez de una determinada afirmación no depende del número de personas que la suscriban, sino de su correspondencia con los hechos.

En definitiva, si uno es consciente de su vulnerabilidad supongo que tiene más probabilidad de poder hacerle frente: incluso la percepción sensible viene marcada por la conciencia tribal, por el sentimiento de pertenencia a un grupo. Es algo que podemos constatar cada domingo en los estadios de fútbol: la misma jugada es percibida de manera contraria por los aficionados de ambos equipos. Uno ha visto clarísimamente que ha sido penalti, mientras que el otro ha visto que no. Y no es que estén fingiendo, realmente han percibido la jugada de manera distinta. Fíjense, en realidad este experimento nos vuelve a llevar a donde estábamos: esta especie de burbujas o cámaras de resonancia que sesgan nuestra visión del mundo nos llevan a alejarnos, cada vez más, del otro.

La figura del otro se va diluyendo progresivamente, se desdibuja de tal manera que llegamos incluso a deshumanizarlo: todos los que están fuera de mi burbuja no son tan dignos de ser considerados humanos como los de dentro, como los míos, no son sujetos de tanta dignidad como los míos.

Permítanme terminar con un contraejemplo: la edición italiana de una novelita de Irène Némirovsky, *Lo Sconosciuto*, incorpora un posfacio o *nota di lettura* breve redactado por el jesuita belga, Jean-Lois Ska. En la nota Ska relata una anécdota que me fascinó y que representa, creo, todo lo contrario de lo que estamos comentando, la capacidad de superar los propios muros invisibles y asomarse a ver el rostro del otro: en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania ya había perdido prácticamente la guerra, las autoridades iban incorporando al frente levas cada vez más jóvenes. Batallones de niños que iban a morir como carne de cañón a una guerra que ya estaba perdida. Antes de partir al frente los sometían a unos cursillos acelerados de adiestramiento militar donde les proporcionaban los rudimentos mínimos para el combate y seguidamente los enviaban a morir. Uno de los adolescentes destacó, en esta preparación, por su extraordinaria puntería. No fallaba un tiro a la diana. Cuando lo incorporaron al frente, lo situaron al amanecer en lo alto de una pequeña loma con la instrucción de que disparara en dirección al valle, por donde debía acercarse el enemigo. Cuando fueron a buscarlo por la noche, el oficial contó con sorpresa que el chico no había disparado un solo tiro. Cuando le preguntó por qué, el chico respondió: «Porque allí abajo había gente».



¿CABEN EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN EN EL ÁMBITO POLÍTICO?

XABIER ETXEBERRIA

Profesor emérito de Ética en la Universidad de Deusto



Sobre el interrogante

Se me ha propuesto para esta intervención que indague si perdón y reconciliación caben en el ámbito político. Podría responder que sobre la pregunta, señalando que su presencia es ya un hecho. Baste recordar el lugar que ocupan, oficialmente y a partir de los sesenta del siglo pasado, en las transiciones de la dictadura a la democracia en Estados dictatoriales del Mediterráneo (entre ellos, España), o latinoamericanos, o de Europa del Este. O, en menor número, cómo se hacen presentes en transiciones del conflicto violento interno (*apartheid*, guerrilla, terrorismo) a la paz en países como Sudáfrica (que, con el liderazgo de Mandela, pasa a ser paradigmático en esta cuestión), o Irlanda del Norte (Reino Unido), o Colombia. Incluso, entre nosotros, hay pequeñas pero significativas expresiones de ello, aunque oficiosas, por ejemplo, en los encuentros restaurativos entre víctimas de ETA y victimarios (Rodríguez Pascual, 2013). A todas esas experiencias podrían añadirse las peticiones públicas de perdón hechas por mandatarios políticos por violencias realizadas en el pasado por sus Estados, que inaugura Willy Brandt en 1970 pidiendo perdón —con el gesto de arrodillarse ante el monumento a las víctimas del gueto de Varsovia— en representación del pueblo alemán por el Holocausto. ¿Por qué, a pesar de ello, pensamos que la pregunta tiene sentido? Porque dudamos de que, en esos casos, se hayan dado realmente perdón y reconciliación. Porque, más radicalmente, dudamos de que a nivel público-político puedan darse.

Que la respuesta no es sencilla, ni para el sí ni para el no, se evidencia a poco que comparemos las experiencias citadas (Etxeberria, 1999). En las primeras, se habló de reconciliación más que de perdón, en unos casos con presencia discreta de la memoria de lo sucedido e incluso de ciertos castigos en forma de purgas a funcionarios, en otros con la ausencia formal de ella y con la amnistía general. En las segundas, a veces, se dio un lugar al perdón, pero con acomodos nada fáciles. En las primeras, las víctimas como tales estaban oficialmente ausentes, en las

segundas tenían presencias complicadas. Se precisaría un análisis firme, diferenciado y comparado, de todas esas realidades para hacerse cargo de lo que han supuesto y significan, pero este no es el lugar. Creo, con todo, que ya su mera consideración panorámica nos permite sacar conclusiones como estas:

- los poderes políticos, puestos a remitirse a un término, se encuentran más cómodos hablando de reconciliación que de perdón;
- en el nivel público, se ha podido hablar de reconciliación sin que se precise incluir en ella el perdón;
- solo si este hace acto de presencia, las víctimas como tales pasan a tener un lugar;
- también, por supuesto, lo tienen entonces los victimarios, mostrándose que el perdón se realiza, únicamente, en una asimetría convergente entre quien lo pide y quien lo ofrece;
- esta presencia del perdón como tal parece ser más viable en realidades sociales con impacto público que en estructuras público-políticas formales;
- con todo, también en estas, en concreto, en las estructuras jurídicas, puede encontrar un sitio aunque, cuando buscan darle un lugar, ponen fuertemente en cuestión el modelo clásico de aplicación de la justicia penal.

Como trasfondo de todas estas variaciones en las referencias públicas al perdón y la reconciliación, a veces contrapuestas, late una cuestión básica: ¿cómo concebir dichas categorías? Porque solo desde una definición de ellas, en la que se muestren sus rasgos fundamentales, se puede evaluar si sus realizaciones, aunque sean parciales y precarias, se guían por el anhelo de autenticidad; se pueden, también, denunciar las posibles trampas y manipulaciones en su *praxis* en la vida política; se puede, en definitiva, concluir en que caben (o no) en esta, con acomodos si se precisa, pero que no dañan lo que fundamentalmente son.

Ahora bien, ¿cómo hacer esas definiciones de forma no dogmática y a la vez con razonable capacidad de generalización? Creo que la referencia más pertinente para concretarlas es la de la herencia abrahámica

recibida en torno a dichas categorías, como dice Derrida (2008)¹, en especial la herencia cristiana, como había subrayado antes Arendt para el perdón, señalando, de paso, el motivo por el que podía aplicarse al ámbito público. Esta pensadora atribuye en concreto a Jesús de Nazaret ser «el descubridor del papel del perdón en la esfera de los asuntos humanos», añadiendo: «el hecho de que hiciera este descubrimiento en un contexto religioso y lo articulara en un lenguaje religioso no es razón para tomarlo con menos seriedad en un sentido estrictamente secular» (1974: 313). Jesús, en efecto, introduce una novedad fundamental. El perdón era situado solo en la relación de los hombres con Dios: se peca ante Dios, y solo Dios puede perdonar. Él, en cambio, además de enfatizar como Padre al Dios que perdona, exhorta con gran insistencia a que nos perdonemos entre nosotros por los males que nos causamos. Sienta así fácticamente la posibilidad de que el perdón interhumano cobre autonomía respecto a lo religioso y se secularice, tanto en su fundamentación como en su ejercicio². Cuando esto acontece, y cuando éticamente integra —de modo creativo y potenciador— el respeto a los derechos humanos, puede aspirar a tener presencia pública en su sentido estricto, sin que deba plantearse ninguna sospecha por su origen; si bien, siempre conviene que haya vigilancia crítica en sus concreciones.

Antes de entrar en materia, se impone una mínima delimitación de lo que voy a considerar ámbito político. Sin aportar aquí argumentaciones ni justificaciones, entenderé por tal al que incluye lo público-político institucionalizado (estructuras del Estado, que presupondré

-
- 1 Hay que reconocer la connotación occidentalizante de este enfoque. Aunque, como apunta Derrida, parece ser asumido en las relaciones políticas internacionales globales; por ejemplo, cuando los responsables públicos de Japón piden perdón a Corea por los abusos de los japoneses en la Segunda Guerra Mundial, se remiten a su esquema básico. Entrar en el análisis del perdón y la reconciliación desde la perspectiva de la diversidad cultural desborda los objetivos de este texto. Por lo que se refiere a la reconciliación, doy pistas para ello en Etxeberria, 2019.
 - 2 Por supuesto, ello no impide que el creyente pueda vivirlo, además, personalmente, en marcos de sentido religioso.

democrático, y organizaciones directamente ligadas a ellas, como los partidos políticos) y lo social (organizaciones y dinamismos de la sociedad civil con compromisos orientados a la realización de objetivos situables en los intereses generales que tienen como referencia los derechos humanos). Creo que esta concepción amplia es relevante para abordar la temática de perdón y reconciliación en ese ámbito.

Sobre el perdón y su presencia pública

Si la concepción del perdón tiene, pues, esas raíces, es normal que los rasgos básicos que lo definen provengan de ellas, aunque su secularización los module. Ahora bien, aquí aparece un problema de cara al tema que nos ocupa: dichos rasgos se visibilizan en su autenticidad cuando el perdón se realiza en las relaciones personales, intersubjetivas, mientras que el perdón en el ámbito público implica, con frecuencia, a sujetos colectivos y, siempre, afecta a la ciudadanía como tal. Ante esta dificultad, considero que la expresión pública del perdón, para encontrar su autenticidad, debe inspirarse en la expresión intersubjetiva de él, con los acomodos y la creatividad que se precisen, pero sin desfigurarlo. Paso a especificar estos rasgos y a señalar lo que supone asumirlos en el ámbito público.

Quien perdona es la víctima, y sin imposición: ni fáctica ni moral

El perdón presupone que alguien ha sufrido una violencia de otro. En el perdón en el ámbito cívico, tal violencia debe implicar irrespeto de los derechos humanos. Hay, pues, de arranque, una asimetría fáctica: de iniciativa en el violentador, de pasividad en la víctima; que expresa una asimetría moral: de inocencia en la víctima, de culpabilidad en el victimario. El perdón, cuando acontece, se hace eco de estas asimetrías a su modo propio. Y ello implica, para empezar, que quien propiamente puede perdonar es la víctima, y por los daños injustos que ha sufrido. De este supuesto, manifiesto en las expresiones intersubjetivas del perdón, se desprenden estas conclusiones al aplicarlo al ámbito público:

- No es posible el perdón de las autoridades por sustitución. Criterio que hace inasumibles por inauténticas todas las iniciativas de las autoridades públicas con las que, de algún modo, pretenden otorgarlo, como las clásicas medidas de gracia o los indultos habituales; aunque estos últimos pueden acercarse a él si son individualizados y son hechos con una referencia significativa a las víctimas.
- La gravedad de la violencia que mata se visibiliza aquí en el hecho de que hace imposible que sea perdonada por quien podría perdonar: ya no vive para hacerlo. En muchas de las circunstancias en las que se plantea el perdón público, se da esta situación trágica.
- Si esta problemática está ya presente en ofertas de perdón públicas pero singularizadas, personalizadas, lo está aún más cuando se trata de ofertas que abarcan a colectivos, por ejemplo, a los miembros de una organización terrorista.

Si bien es la víctima la que puede perdonar, desde el punto de vista de la ética cívica ni se le impone a ella el perdón ni se le puede imponer desde fuera. En primer lugar, porque no está incluido en los deberes exigibles de los derechos humanos. En segundo lugar, porque, desde la perspectiva de lo que es el perdón, este se desnaturaliza cuando es experimentado por quien perdona como impuesto. En este sentido, es supererogatorio para la víctima. Puede decidir ofrecerlo, o no, en función de sus convicciones y de sus vivencias personales, y ambas opciones son legítimas. Por supuesto, se le puede acompañar, con apoyos empáticos respetuosos de su autonomía, en su toma de decisión y la consiguiente realización de ella.

Quien puede pedir perdón es el victimario, desde su arrepentimiento

Si quien tiene la capacidad de perdonar es la víctima, quien puede pedir perdón (algo que debe hacer con delicadeza moral) es, en correspondencia, el victimario culpable, por causación intencional de daño o por ignorancia con resultado de daño de la que se es responsable. Y lo pide a su víctima y por lo que le ha hecho, esto es, desde

el reconocimiento de su culpabilidad, desde el reconocimiento de que hubo intención de daño o responsabilidad por la ignorancia que lo motivó.

La consecuencia más inmediata para la proyección de este rasgo al ámbito público es que tampoco aquí cabe la sustitución. ¿Cómo entender, entonces, peticiones de perdón como la de Willy Brandt, que nos parecen honestas? ¿Peticiones de responsables políticos o religiosos por crímenes que han causado quienes los precedieron a través de sus decisiones? Son peticiones auténticas, mostrando que el perdón cabe en lo público: si remiten a las conexiones fácticamente solidarias —mucho más si han sido intencionalmente solidarias, lo que no era el caso el Brandt— que los ciudadanos actuales tengan con la culpabilidad originaria; y si no ignoran que esa petición hecha por el representante público se valida únicamente en los ciudadanos representados que la comparten personalmente con sinceridad y coherencia.

La condición de autenticidad de la petición de perdón es el arrepentimiento. Brota con naturalidad de él si está focalizado, como moralmente tiene que ser, en la víctima. Supone el reconocimiento del daño causado, acompañado del dolor por haberlo hecho, del rechazo de la conducta tenida y del deseo de repararlo en lo que sea posible, no visto como contraprestación de tipo mercantil. Ahora bien, si perdonar es supererogatorio, arrepentirse es la expresión de una exigencia moral que se nos impone, incluso cívicamente. Apliquémoslo al ámbito público:

- Ya adelanté que, si el victimario ha matado, en el sentido fuerte del término no puede pedir perdón a su víctima. Puede sentir la fuerte nostalgia de no poder pedírselo. Pero ello no impide que esté moralmente empujado a sentir arrepentimiento, más intenso por ese hecho.
- El arrepentimiento tiene que incluir el daño directo de la acción y sus consecuencias. Cuando un terrorista mata a alguien daña gravemente a los miembros de su familia, que sufren una co-victimación. Con estos, su arrepentimiento sí puede y debe expresarse en solicitud de perdón.
- ¿Pueden y deben los poderes del Estado, políticos o jurídicos, exigir arrepentimiento a los victimarios que espontáneamente no lo manifiestan a sus víctimas, presionarles por ejemplo con

algún tipo de castigo si no lo expresan? El arrepentimiento no se puede imponer y exigir que se exprese es deformarlo; su autenticidad se juega en la interioridad libre invisible de la persona. Lo que sí pueden esos poderes es reclamar como condición para la toma de ciertas medidas positivas para quien cometió el delito, la expresión pública del reconocimiento, por parte de este, de la injusticia del daño que objetivamente causó. Quizá tenga también una inautenticidad subjetiva, pero incluso entonces tiene efecto positivo para la víctima y para la sociedad, y, sobre todo, compromete significativamente ante los demás a quien la expresa.

- Los poderes públicos pueden, además, facilitar las condiciones sociales que posibilitan la expresión de arrepentimiento y de petición de perdón. Es, por ejemplo, lo que hicieron cuando posibilitaron los encuentros restaurativos entre víctimas de ETA y exetarras en la cárcel de Nanclares, y lo que dejaron de hacer cuando los bloquearon.

En este marco de consideraciones, es bueno distinguir entre pedir perdón desde el arrepentimiento y disculparse. Aunque tendemos a hacer sinónimos a ambos términos, disculparse, pedir disculpas es, en sí, decirle a quien se hizo algún daño que no se tuvo intención de dañarlo. Es algo que también se puede aplicar al ámbito público. Por ejemplo, un responsable político, asesorado por un epidemiólogo capaz y honesto, toma una medida para el control de la epidemia que considera correcta a la vista de lo que se sabe, en la conciencia de los riesgos e incertidumbres, pero que luego se muestra que fue perjudicial, que ocasionó muertes que se podían haber evitado si la medida hubiera sido otra. Le toca reconocerlo ante la ciudadanía, pero propiamente hablando no le toca pedir perdón sino disculpas. Ahora bien, aunque no ha habido culpa sí ha habido, fácticamente, víctimas. Por eso, es importante que, en su petición de disculpas, pensando precisamente en las víctimas, haya un espíritu o aliento similar al de petición de perdón, aunque, subjetivamente, no deba sentir culpabilidad.

Continuando con la consideración de la petición de perdón en el marco público, hay otra cuestión delicada. Las violencias de impacto público deben remitirse con mucha frecuencia a un sujeto colectivo

que las ampara y coordina, por ejemplo, un grupo terrorista o contra-terrorista. Sus miembros (si no lo son forzosamente) se identifican con él, de forma tal que la violencia que, fácticamente, hace cada uno es violencia posibilitada y asumida por todos, por el colectivo. ¿Puede pensarse en un arrepentimiento expresado en nombre de todos por los responsables de esos grupos y en la correspondiente petición de perdón? De hecho, algún comunicado de las FARC en Colombia iba en esa dirección, aunque con algunas confusiones internas. En la medida en que lata una básica sinceridad, es encomiable, pensando en las víctimas y en la sociedad. Aunque lo que es propiamente arrepentimiento, en sentido estricto, es cosa personal; esa petición colectiva podría interpretarse como invitación a su reasunción personal. Lo que sí puede concebirse muy bien es un reconocimiento, por ellos, del daño causado como injusto y de la voluntad de reparación. En la declaración con que ETA anunciaba su final habló de daño causado, de pedir perdón, de reconciliación, pero con ambigüedades, triunfando al final la idea de no hablar de la injusticia de ese daño y de considerar su propia historia como gloriosa.

Que el arrepentimiento sea algo personal no quiere decir que sea privado. Si, por ejemplo, un miembro de una organización terrorista se arrepiente sinceramente ante las víctimas del daño que él ha causado, personalmente y colaborativamente como miembro, y decide hacerlo público, realiza un acto enmarcado en lo público-político. Como lo realiza la víctima que, en esas mismas circunstancias, perdona. Cada uno, a su modo y desde su perspectiva asimétrica, expresan vivencias de perdón que sitúan en el ámbito cívico, con la incidencia correspondiente³.

3 Cuando la victimación es estructural, por ejemplo, a consecuencia de las estructuras de mercado, las dificultades para que se vivan dinámicas como estas aumentan, sobre todo del lado de los victimarios: suelen estar más ocultos y más diluidos, en la tranquila conciencia de que «así son las cosas». Por eso es tan difícil que emerja el reconocimiento de la víctima por su victimario, base del sentimiento de culpa del que brota el arrepentimiento. He trabajado estas cuestiones en Etxeberria (2016 y 2020).

La autenticidad del perdón ofrecido reclama un horizonte de incondicionalidad

Este rasgo del perdón se percibe con claridad en su expresión intersubjetiva: en su intención más propia apunta a ese horizonte, aunque nunca lo logre plenamente por la condición humana. La incondicionalidad en el perdón reclama que se excluyan de él todo tipo de cálculos estratégicos y mercantiles. De todos modos, se trata de un rasgo sujeto a interpretación e incluso debate. Derrida (2008) recuerda la tensión que hay en esta cuestión ya «en el seno de la herencia recibida», la cristiana en especial: por un lado, reclamando que el perdón sea incondicional, por otro, exigiendo al ofensor arrepentimiento y transformación interior. Pero si se ofrece perdón por arrepentimiento y viceversa, dice, hay dinámica mercantil, no hay perdón. Y así formulado tiene razón: quien se arrepiente para que lo perdonen no se arrepiente de verdad, porque su dolor está focalizado en sí mismo, en su beneficio personal, no en la víctima. Y algo similar pasa en quien exige el arrepentimiento para perdonar: no tiene la básica apertura hacia el bien de quien lo dañó, presente en el perdón.

Ahora bien, una cosa es asentarse en las condicionalidades duras y otra ser conscientes de dos dinamismos muy humanos. En primer lugar, en el perdón, como en cualquier ámbito de realización de la bondad, los humanos somos siempre limitados (aquí, en la vivencia de la incondicionalidad), siempre, por tanto, abiertos a procesos de purificación de la intencionalidad. Y, en segundo lugar, una cosa es «perdonar a condición de que» el culpable se arrepienta (como interpreta Derrida) y otra saber que el perdón logra toda su fecundidad únicamente si se imbrica con el arrepentimiento, y viceversa. Interpretada así, la tensión precedente queda alejada de la lógica del cálculo y cobra todo su sentido y fuerza. Aunque haya que ser conscientes de que, entonces, cabe la voluntad de ofrecer un perdón que no encuentra acogida en el victimario, y de expresar un arrepentimiento sincero que es rechazado por la víctima: hacen su efecto psicomoral respectivo en sus protagonistas, pero quedan truncados en sus potencialidades hacia el otro.

Los problemas en el ejercicio del perdón en el ámbito público relacionados con su incondicionalidad, aparecen en esto último: el perdón

ofrecido que no es correspondido por el arrepentimiento efectivo alentaría, se dice, la comisión de nuevos delitos. Evidentemente, si a nivel subjetivo uno puede asumir los riesgos personales de perdonar, a las instituciones públicas les toca vigilar que ningún perdón ofrecido, personal o en un marco institucional, incentive el irrespeto de la dignidad de los ciudadanos. Además, las medidas inspiradas en el perdón en las que esas instituciones pudieran implicarse, deben estar acompañadas de las condicionalidades prudencialmente necesarias para que quien dañó respete, activamente, los derechos de sus víctimas (a la verdad, la memoria, la reparación) y para que se garantice, razonablemente, que no se volverá a dañar. ¿Quiebra esto el rasgo de incondicionalidad y, por tanto, muestra que el perdón no tiene lugar en el espacio público-político? Mi tesis es que en su sentido más propio y básico no lo quiebra necesariamente, porque en sí no supone un cálculo de tipo mercantil, sino un control responsable de la incondicionalidad. Por tanto, ese rasgo no hace imposible su presencia en lo público, aunque pida acomodarlo a las características de este espacio. Es lo que se intenta, por ejemplo, en las propuestas de justicia restaurativa, como apuntaré en su momento.

Se perdona, por algo, a la persona

Un aspecto importante en el perdón es que no se identifica a la persona con su acto victimador: se la perdona por lo que ha hecho y porque, a la vez, se reconoce que es más que su acto, que es capaz de transformación. Hay indignación moral por lo que hizo (perdonar no es transigir con el mal), cuya justeza el victimario debe reconocer, y hay a la vez estimulación para que, por su bien, deje de hacerlo. Es esta dinámica, compleja pero no imposible, la que, en quien perdona, desbloquea sentimientos como el odio y el resentimiento, lo que requiere procesos de duelo, siempre muy personales en su intensidad y duración, que hay que respetar empáticamente.

Proyectado este rasgo en el ámbito público, aparecen varios retos porque la distinción entre persona y acto se hace en él más compleja. Por ejemplo, cuando el daño es causado por funcionarios públicos en forma de tortura amparada: dañan personas concretas, las que torturan, pero situadas en una institución jerárquica en la que hay que delimitar

las responsabilidades de otras personas, no siempre fácilmente localizables, situadas en mecanismos estructurales que los desbordan. El sujeto inmediato del acto está ahí, pero insertado en redes de sujetos múltiples y en dinanismos despersonalizados. Para quien está abierto a la disposición de perdonar, la distinción entre acto y persona le resulta no solo fáctica, sino también psíquicamente, mucho más complicada. Y a quien le corresponde pedir perdón le son más fáciles las autodisculpas, por más que se trate de autoengaños que no se quieren reconocer.

Otra dificultad, muy diferente, se planteó en la Sudáfrica que salía del *apartheid*. El Estado naciente potenció confesiones públicas de los victimarios ante sus víctimas como expresión del reconocimiento de estas y vía de exculpación de aquellos, y para avanzar en la reconciliación haciendo verdad. Pero, además del riesgo que tenían de deslizamiento por la dinámica mercantil que lo falsea todo, de cara a la distinción, en quien se abre a perdonar, entre la persona y el daño que le causó, apareció el choque entre el tiempo político institucionalmente pautado para esa distinción, y el tiempo subjetivo, que precisa un duelo personal in-programable que no debe ser sometido a la pauta institucional. Había víctimas que se sentían forzadas a escuchar la confesión de su victimario antes de estar subjetivamente preparadas para ello. Las instituciones públicas deben estar muy atentas a todas estas circunstancias cuando toman iniciativas que quieren inspirarse en el perdón.

Perdón y arrepentimiento reclaman una reconfiguración memorial de lo sucedido

Perdonar daños que la persona resiente fuertemente —lo que aquí se tiene en cuenta— no solo no implica olvidar, implica, expresamente recordar, tanto por parte de quien causó el mal como de quien lo sufrió. Ahora bien, las memorias más espontáneas y primarias bloquean el perdón. Este solo es posible si se reconfiguran decisivamente. Para ello es importante distinguir entre verdad empírica, la materialidad de lo que pasó, y verdad moral, la relación de lo acontecido con la moralidad. Los protagonistas no solo deben coincidir en la verdad empírica (hiciste/hice esto), también en su verdad moral (fue una injusticia/causé un mal). La reconfiguración que precisan hacer tiene que ver con esta

distinción. Y deberán hacerla en un camino asimétrico, imprescindible para su justeza ética.

De cara a la verdad moral, quien tiene que hacerlo, fundamentalmente, no es la víctima inocente, sino el victimario culpable. Las justificaciones que pudieron darse caen totalmente, hacen que el acto, siendo materialmente lo mismo, sea otra cosa opuesta. A la víctima puede tocarle afinar su percepción de la verdad empírica (de lo sucedido y sus protagonistas) para proyectar sobre ella, con justeza, la verdad moral.

Pero si quieren avanzar hacia el perdón precisan, además, hacer una reconfiguración de los sentimientos que han acompañado a los recuerdos. A la víctima le corresponde desligar su memoria del odio y el resentimiento que le bloquean la apertura a quien dañó, reconociendo su condición de persona: es psíquicamente muy costoso, pero si lo logra se libera de su fijación autodestructiva en el pasado, hace que, de verdad, su memoria sea del pasado, no una re-presentificación interminable. Al victimario, tras hacer caer sus justificaciones por lo que hizo, le toca trastocar la percepción afectivamente autocomplaciente de sí mismo, de orgullo y alegría por lo hecho (no fue un héroe al servicio de una causa, no fue un servidor público, etc.; es lo contrario: culpable de un grave daño a otros) y trastocar su percepción de la víctima, menospreciadora e instrumentalizadora, para reconocerla sujeto de una dignidad que mancilló. Esto resulta traumático para él, precisa un proceso para aparecer, pero cuando emerge, acaba siendo liberador y reconstructor de su identidad moral. Esta confluencia moralmente asimétrica de las memorias personales es la que abre a posibles encuentros e incluso colaboraciones, la que abre a la reconciliación.

¿Cabe en el ámbito público un perdón que requiere esta reconfiguración memorial? Si se trata de perdones intersubjetivos que son situados en ese ámbito por los implicados en ellos, la dinámica descrita se da en su literalidad⁴. Cuando los protagonistas son colectivos (grupo

4 De hecho, la describo en mi colaboración en el libro que da cuenta de los encuentros restaurativos entre exmiembros de ETA y sus víctimas, en Rodríguez Pascual (coord.) (2013, 2.^a ed.).

terrorista, guerrillero, etc.⁵) dirigiéndose al conjunto de sus víctimas, que quieren entrar en procesos que podrían acercarse a los exigidos por el perdón, las confusiones y deformaciones suelen ser habituales, precisamente porque no hay voluntad firme de realizar con radicalidad la reconfiguración memorial antes descrita. Por ejemplo: reconocen causación de daños a personas, pero diluyéndolos en los daños sufridos, o no asumiéndolos nítidamente como injustos, o no aceptando que el conjunto de su iniciativa estaba medularmente corrompido desde el punto de vista ético (quieren construir una memoria social globalmente positiva de su historia, y/o continuar como agentes sociales en la nueva situación). Que los responsables de esos grupos estén dispuestos a una auténtica reconfiguración memorial que introduce al grupo como tal en los espacios del perdón es, por supuesto, pensable, posible. Pero, desgraciadamente, la experiencia nos dice que es altamente improbable. Aunque algunos de esos grupos violentos avancen más que otros en esa dirección, lo que no es despreciable.

Normalmente, en estas iniciativas, los grupos citados no se dirigen expresamente a las víctimas, sino a la sociedad en general, si quieren ganarse sus apoyos, y a los poderes públicos, si pretenden lograr de ellos medidas como la amnistía, el indulto, una justicia transicional, etc. A veces, tales propósitos son relacionados con el perdón y la reconciliación. Sobre su posible conexión con esta diré algo más adelante. En cuanto a su conexión con el perdón, ya avancé la tesis de que quienes pueden perdonar son las víctimas. Por eso, y solo en los mejores casos, habría que hablar de medidas políticas y jurídicas inspiradas, en parte, en el perdón. ¿Cabe, de todas formas, algún otro modo en el que se pueda afirmar que el perdón como tal está presente en las instituciones públicas?

5 Saliendo del ámbito de la violencia de intencionalidad política, el que se tiene más presente en estas líneas, podría pensarse, por ejemplo, en una empresa dedicada, sobre todo, a la especulación bursátil, en sus responsables y colaboradores, y en sus víctimas. El fondo de las consideraciones es similar, aunque los recorridos concretos variarían significativamente.

La incondicionalidad del perdón no implica ausencia de finalidad

Antes de responder a esta pregunta, conviene presentar otro rasgo ligado al perdón intersubjetivo, para proyectarlo luego al ámbito público. He ido avanzando que las dinámicas de perdón aportan frutos. Con lo que podría decirse que perdonamos/nos arrepentimos para obtenerlos. Lo cual supondría volver a hacer condicional al perdón, aunque de otro modo. Derrida (2008) vuelve a defender aquí la postura radical: el perdón solo es auténtico si carece de finalidad; si la tiene, pasa a ser estrategia psicoterapéutica —en su expresión privada— o política —en su expresión pública—. Ahora bien, no hay acción humana en su sentido propio si suprimimos la finalidad, una acción sin finalidad es ininteligible. Algo que acepta este autor, para concluir que el perdón, si se quiere que sea tal, «debe hundirse en la noche de lo ininteligible». Aunque haya que reconocer, añade, que, «en el seno de la herencia recibida», nació con finalidades específicas.

Por razones que aquí no expongo, me distancio de la radicalidad de la propuesta de Derrida, pero veo en ella un aliciente para purificar las finalidades del perdón, porque sí las hay que, por su contenido o sus modos, lo deforman. Para hacer la clarificación oportuna en este tema, creo importante distinguir entre finalidades intrínsecas al perdón, concomitantes a él y extrínsecas; como base para postular la tesis de que hay que buscar las intrínsecas, hay que acoger con gozo, cuando llegan, las concomitantes, y hay que rechazar las extrínsecas que se muestran como sustitución de las intrínsecas.

En la herencia recibida, lo que se pretende intrínsecamente con el perdón es una acogida transformadora de quien hizo el mal, reconociéndole su capacidad de cambiar; y con el arrepentimiento, el reconocimiento debido a la víctima, sintiendo dolor por el daño que se le causó y colaborando así en su restauración. La intencionalidad primaria es altruista. Ahora bien, al perseguir honestamente y con limitaciones propias de la condición humana esa finalidad, se consiguen con frecuencia otras metas, como, especialmente, la sanación personal. Es bueno saberlo y deseárselo, pero con la lógica del por añadidura: no perdono puramente para curarme de ciertos traumas interiores, sino sabiendo

que es algo que puede acontecer, esperándolo, pero no condicionando mi perdón a que acontezca. Por supuesto, sin purismos y con frecuencia como fruto de un proceso personal en el que lo primero puede ser el deseo de paz interior. Las finalidades extrínsecas, en cambio, se despegan de las intrínsecas, hacen que perdón y arrepentimiento sean pura estrategia para lograr intereses particulares. Situándolos entonces en la hipocresía, los pervierten.

¿Cómo aplicar todo esto a perdones enmarcados en el ámbito público? Respecto a las víctimas y quienes las victimaron, los fines intrínsecos siguen siendo los mismos: orientación, en quien se arrepiente, hacia el reconocimiento pleno y efectivo de las víctimas, y en estas, hacia la acogida moral del culpable como apoyo a su proceso de transformación; sabiendo que su alcance o proyección grupal hará más compleja su realización. En cuanto a los fines concomitantes en este ámbito, cabe destacar tres: la sanación cívica, la profundización democrática y la creación de un clima favorable a la reconciliación cívica.

Respecto a la sanación cívica, la relevancia del perdón para ella queda clara si lo comparamos con la amnistía que, evidentemente, aunque es una opción política que, en circunstancias dadas, excepcionales, podría considerarse necesaria como mal menor, no tiene nada que ver con el perdón, aunque a veces lo pretenda. En ella no hay sanación porque, como dice Ricoeur, la memoria personal y colectiva son «desposeídas de la saludable crisis de identidad que permite la reapropiación lúcida del pasado y de su carga traumática» (2003:591). Pues bien, lo que el dinamismo del perdón hace es, precisamente, como comenté antes, alentar esa crisis de identidad, ahora en la colectividad que en parte ha sufrido y en parte ha apoyado o consentido la violencia, en modos y con horizontes tales que abren a la sanación de la herida que la violencia causó.

En cuanto al fruto de la profundización democrática, Zamora nos ofrece una sugerencia iluminadora: «Sin dejarse arrollar por la urgencia de ‘apagar’ el conflicto y empezar la reingeniería social del posconflicto, el perdón apunta en su dimensión política a una democracia no confinada en la representación y los (des)equilibrios del poder» (2008: 79-80), alentando que emerja o se purifique. Esto reclama que no se

delegue puramente al Estado la gestión del perdón en el ámbito público, que haya debates sociales en torno a él y en torno a las iniciativas que aparezcan o que puedan estimularse, con la presencia activa de las víctimas y de victimarios que se han desapegado con coherencia moral de la violencia, que se apoyen los diálogos para los discernimientos lúcidos de toda la destrucción que ha supuesto la violencia (en víctimas, en legitimidad democrática, etc.) y para la localización de las estructuras que la han amparado, etc. Con todos estos procesos, el perdón se afinará y tendrá amparo social y, además, habrá facilitado la profundización de la democracia.

Por último, decía, las presencias del perdón en lo público ayudarán a crear el clima y las actitudes favorables para la reconciliación cívica. Es algo que retomaré en la segunda parte de la exposición.

La implicación activa del Estado en las expresiones públicas del perdón afecta a sus instituciones judiciales

Todo lo precedente se aplica con relativa facilidad a las expresiones públicas de perdón que el Estado puede supervisar, incentivar e incluso amparar, pero que no gestiona como tales (piénsese, por ejemplo, en los encuentros restaurativos entre víctimas y presos de ETA antes citados). Ahora bien, se hace más problemático si son las propias instituciones del Estado las que se proponen que se dé en su seno la presencia del perdón, pues este, en ese caso, pone en crisis no solo su política judicial punitiva ante el delito, sino la concepción misma de justicia en este terreno.

Lo que propiamente suprime el perdón a quien se arrepiente sincera y coherentemente es la culpa, haciéndola algo del pasado. Y con la culpa borrada, el castigo como tal deja de tener sentido. Pero la justicia propia del Estado es penalmente retributiva: quedas liberado de la culpa (jurídica) cuando pagas por ella sufriendo un castigo equitativo (en expresiones no inhumanas), al margen, por cierto, de las transformaciones personales que hayas tenido o no respecto a lo que hiciste. Si se mantiene radicalmente este criterio, un perdón ratificado por el Estado, en sí liberador de la pena, es sinónimo de impunidad; el perdón debería situarse siempre fuera del orden jurídico, que tendría que seguir su

curso, se dé o no se dé aquel en otros ámbitos (los encuentros restaurativos citados no fueron problemáticos a este respecto porque no alteraron ese orden jurídico). A lo más a lo que, en este ámbito, podría aspirar el perdón es a inspirar la humanización de la punición.

Pues bien, me sitúo entre quienes defienden que el perdón puede tener también presencia en ese orden jurídico. Para empezar, desacralizando que la justicia ante el delito deba ser necesariamente y por principio, justicia penal con criterio predominantemente retributivo. Con titubeos y algunas contradicciones, pero también con relevantes hallazgos y prometedoras experiencias, está emergiendo otra concepción de la justicia, la restaurativa, en la que la inspiración en el perdón no es meramente accidental, sino que afecta a su propia definición y *praxis*. Recuérdese que en ella no se busca solo la restauración del culpable; con especial énfasis, se busca también la restauración de la víctima, articulando a ambos en procesos asimétricos que hacen falsa la acusación de impunidad⁶.

Cuando el perdón se sitúa en lo público suele reclamar, como hemos ido viendo, alguna remodelación. Aquí, en la medida en que sea perdón con alcance jurídico, la incondicionalidad fuerte antes postulada tiene que modularse. Suelen citarse como condiciones ineludibles para este perdón, en lo que afecta al culpable, la garantía de no repetición, el reconocimiento del daño injusto causado y la disposición a la reparación. Es correcto. Pero no deben verse como condiciones externas sino como dimensiones intrínsecas a un arrepentimiento auténtico que, en el contexto jurídico, es razonable que se reclamen. Aunque serán las transformaciones de las víctimas y de los victimarios, probadas a lo largo de sus vidas, las que testificarán si se dieron realmente dinámicas de perdón. Indultos, individualizados y no generales, que como tales liberan del castigo, pueden estar razonablemente bien inspirados en este perdón y su condicionalidad *sui generis*, con tal de que no respondan al mercadeo del poder político con otras fuerzas sociales.

6 No puedo desarrollar aquí esta propuesta. Lo he hecho en Etxeberria, 2014.

En conclusión

En respuesta a la pregunta que encabeza estas líneas, y como se desprende de la reflexión hecha: sí caben presencias cívicas del perdón cuando se materializan en relaciones intersubjetivas con alcance público; y caben también dinámicas colectivas de grupos sociales inspiradas en el perdón y alentadas por él, aunque sus protagonistas —especialmente quienes victimaron— deben estar atentos a no caer en manipulaciones ni hipocresías. En todas ellas, las instituciones públicas del Estado pueden y deben tener una labor de vigilancia, para que no sean ocasión de quebrantamiento de la dignidad de nadie; e incluso, más empáticamente, reconociendo su aportación al bien cívico, pueden acogerlas y ampararlas expresamente. Avanzando más, ya afectando a las mismas instituciones en su expresión de justicia ante el delito, el perdón puede estar presente: inspirando humanizaciones de la justicia penal y otras políticas públicas en torno a ella, como los indultos; e, incluso, haciéndole un lugar en prácticas de esa justicia no focalizadas en el modelo retributivo sino en el restaurativo.

Sobre la reconciliación y su presencia pública

En la herencia cultural recibida que comenté con ocasión del perdón, perdón y reconciliación se muestran con frecuencia cuasi sinónimos semánticamente, o mejor, cuasi sincrónicos: quienes viven la experiencia del perdón, se reconcilian. En cambio, en el uso político del término reconciliación, se puede observar que no es raro desligarlo nítidamente del perdón, hasta el punto de que se afirma vivir o realizar reconciliaciones en las que el perdón está ausente. Pienso por mi parte que, al menos cuando se piensa en la reconciliación cívica, hay que distinguirla del perdón, en el sentido de que añade algo relevante a lo implicado en este, pero no hasta el punto de desligarlo de él, pues no solo comparte rasgos fundamentales, sino que lo incluye, al menos cuando ha habido violentación firme. Esto es, la reconciliación implica el perdón, aunque lo desborde.

Para desarrollar esta tesis seguiré un criterio similar al asumido con el perdón, es decir, consideraré que lo que sea en sí la reconciliación se muestra con nitidez en sus expresiones intersubjetivas. Aunque luego, al aplicar sus características a la reconciliación pública implicando a colectivos, se impondrán reconfiguraciones varias.

Definición de reconciliación y variedades de ella

Inspirados en la etimología (re-conciliación) podemos decir que esta es la restauración de relaciones interhumanas preexistentes que se habían quebrado. Lo que tiene estas implicaciones:

- La realizan recíproca e imbricadamente dos sujetos. No se efectúa el «me reconcilio contigo» más que si se da el «nos reconciliamos».
- Presupone una experiencia previa entre ambos en la que se ha dado: a) la ruptura de una buena, o al menos no negativa, relación anterior; b) a causa de algo que creó un enfrentamiento relevante; c) interpretado como ofensa o daño injusto, con heteroasignación de culpabilidad a al menos una de las partes. Si se percibe que ha habido malentendidos, el común entendimiento que vuelve no es reconciliación; simplemente, se piden y ofrecen dis-culpas por ellos, quedando de manifiesto lo central que es c) para que se hable de reconciliación.
- Consiste no en volver al estado anterior de la relación —porque no puede hacerse que lo que pasó no haya pasado—, sino en la restauración de la relación perdida. Esta renovación de la relación es tanto más lograda cuanto mejor se integra positiva y creativamente la experiencia de ruptura.
- En la medida en que la ruptura se interpreta como conflicto, su resolución como reconciliación se distancia de otras resoluciones: a) de la victoria, en la que una de las partes vence a la otra, con el correspondiente dominio, germen de nuevas confrontaciones; b) de la negociación, en la que las partes llegan a un acuerdo con cesiones mutuas: no es fácil cuando el conflicto se debe a la heteroasignación de culpabilidad y no a choque de poderes; c) del olvido con el tiempo: si la culpabilidad

heteroasignada es fuerte, tampoco es fácil, pues lo que suele darse es memoria reprimida; aparte de que olvidar sin más en estas circunstancias no es precisamente una salida ética.

En función de diversas variables, se dan variedades en la reconciliación, surgiendo así una especie de tipología de ella. Es importante para nuestro tema porque a partir de ella podremos precisar qué modalidad de ruptura y reconciliación vamos a abordar, y con qué conexiones y distancias con otras modalidades.

- En función de los sujetos que se reconcilian cabe hablar de reconciliación: a) interpersonal: la realizan personas individuales en condición de tales, responde a rupturas normalmente —aunque no siempre— también interpersonales y son esas rupturas las que se restauran; b) grupal: la que hacen grupos enfrentados en el espacio privado de la sociedad civil, normalmente a través de sus representantes, restaurando sus relaciones quebradas; c) cívica: la realiza la ciudadanía en condición de tal, en general mediando sus organizaciones e instituciones, aunque, a veces, puedan hacerla individualidades socialmente representativas con impacto público; responden a rupturas cívicas que son las que quedan restauradas.
- En función del tipo de deberes que alguna de las partes ha quebrantado, y que serán también los que alienten la reconciliación, que pueden ser: a) privados, en el sentido de no obligantes universalmente para la convivencia de las libertades; b) cívicos, aquellos que sí tienen esta modalidad de obligación, y que podemos concretarlos en los deberes inherentes a los derechos humanos.
- En función de los fundamentos de estos deberes que, según sean, se pueden situar: a) en marcos de sentido religioso-espirituales ofrecidos a la libertad de las personas; b) en marcos seculares, ya sea con pretensiones justificadas de universalidad, ya sea sin esas pretensiones. Como tales, deben ser distinguidos, lo que no impide que: se reconozcan las raíces religiosas de ciertos valores seculares; las personas individuales puedan remitirse a deberes que fundamentan a la vez en marcos religiosos y seculares, aunque tienen que ser muy cuidadosas sobre qué modalidad

de fundamentación deben aducir de acuerdo con los contextos (privados o públicos).

- En función de las responsabilidades en la ruptura. Reconciliaciones: a) en las que hay un sujeto víctima y otro victimario: la reconciliación deberá ser nítidamente asimétrica; b) en las que ambos sujetos son víctimas y victimarios mutuos: la reconciliación seguirá siendo como tal asimétrica, pero en el contexto de esa simetría; c) en las que el sujeto víctima se confronta con el victimario que ha sido víctima de un tercero: reconciliación también asimétrica, aunque interpelada.

Teniendo presente este panorama, la reconciliación que aquí abordo es: cívica, implicando secularmente los deberes de los derechos humanos, aunque en disposición de ir más allá de ellos, y teniendo presente que en las responsabilidades de las rupturas cívicas a las que remiten pueden darse las tres variedades que se acaban de señalar. Cuando se consideren las dimensiones o rasgos que debe implicar, que bajo otro punto de vista son sus grandes referentes éticos, se tendrá como trasfondo el modo como se manifiestan en las reconciliaciones interpersonales, pero para explicitar cómo tienen que asumirse en las reconciliaciones cívicas. Trataré así de responder a la pregunta de si estas pueden tener lugar en el ámbito público, y en caso afirmativo con qué condiciones, que, a la vez, son éticas y de autenticidad.

Dado, como avancé, que defiendo la tesis de que la reconciliación plena, y ante rupturas fuertes, incluye el perdón, al presentar estas dimensiones o referentes éticos, reiteraré cosas ya dichas al analizar el perdón, en unos casos sintéticamente, en otros extendiéndome algo más; pero siempre teniendo presente el horizonte de reconciliación, lo que les dará sus tonalidades e intensidades específicas. Y en su momento, abordaré, expresamente, la relación entre perdón y reconciliación.

La verdad, primer paso y sustrato de la reconciliación

La restauración de las relaciones rotas (personales o cívicas) solo tendrá consistencia si se hace verdad sobre cómo y por qué se rompieron. Dado que han mediado comportamientos con culpabilidad moral, esta verdad global tendrá que sintetizar:

- La verdad descriptivo-causal sobre lo que pasó empíricamente: los hechos y sus consecuencias. Toda la verdad que pueda hacerse.
- La verdad sobre lo que en esos hechos sucedió también moralmente: injusticias y culpabilidades, a veces nítidas, a veces entremezcladas y confusas.
- Si la ruptura ha supuesto delito legal, algo común en las reconciliaciones aquí contempladas, habrá que hacer también verdad jurídico-judicial. Presupongo, por supuesto, que el sistema judicial y sus leyes son justos, vistos desde la perspectiva de los derechos humanos. Cuando esto no sucede, la cuestión de la justa desobediencia civil, que hace moralmente inocente al legalmente culpable, puede ser clave.

En las reconciliaciones de alcance público que se pretendan, el impacto de las fracturas sobre las que se hace verdad debe ser también público, afectar a la población en su condición de ciudadanos en un ámbito geográfico o social determinado: subestatal, estatal o supraestatal. Por supuesto, es el caso de la guerra, así como de otros levantamientos armados, o de una dictadura. Pero también el de opresiones de otro tipo, como la esclavitud o el *apartheid* o el boicot mercantil institucionalizados, o una persecución religiosa, etc. ¿Hay que incluir, igualmente, acontecimientos como el conflicto catalán de los últimos años?

Este referente de reconciliación nos permite ya sacar dos conclusiones:

- No se puede pretender la reconciliación cívica sin la intención honesta de hacer verdad de esta forma compleja. Por tanto, se pervierte la reconciliación: a) cuando se falsean los hechos sucedidos o no se enjuician de forma moralmente correcta; b) cuando se pide a las partes que olviden lo sucedido para comenzar de nuevo, ya sea socialmente, ya sea legalmente cuando han mediado delitos, decretando una amnistía. Si alguien considera que esta se impone políticamente por la complejidad de la conflictividad de la violencia sufrida, debe tratar de justificarla sin acudir a identificarla con la reconciliación (quizá sí con la coexistencia ciudadana).

- Si se quiere hacer verdad apuntando al horizonte de reconciliación, es muy importante que para su concreción se acuda todo lo posible a la escucha de las versiones del otro y al diálogo, en clima de respeto y, si es posible, de confianza. Porque, por supuesto, también es posible buscar la verdad en vistas a la justicia punitiva e incluso la venganza.

Una última observación sobre esta cuestión de la verdad. Con relativa frecuencia, cuando se hace verdad en torno a rupturas complejas, sobre todo las situadas en el ámbito público, la condición de víctima y de victimario se entremezcla, a veces intrincadamente. Pensemos, por ejemplo, en la guerrilla colombiana y sus contraviolencias. Cómo, por poner un caso, el guerrillero que mata pudo ser reclutado de niño, con forzamientos o engaños, sacándolo de un contexto en el que sufría violencia estructural y a veces física. Tendríamos, como en este caso, numerosos ejemplos de militares, guerrilleros e incluso paramilitares, que reúnen, a la vez, la condición de víctima y victimario. En circunstancias como esta es fácil sugerir que se haga la reconciliación no necesariamente olvidándolo todo, pero sí asumiéndolo todo en la lógica del intercambio de impunidades: lo tuyo por lo mío y viceversa; estamos pagados. Pero, como se verá por lo que sigue, esto no es reconciliación. En primer lugar, tapa muchas víctimas inocentes a las que no se hace justicia; en segundo lugar, no se reconoce, de verdad, el mal como mal y la necesidad de afrontarlo así; en tercer lugar, la reconciliación pide que la víctima que ha sido victimario sea considerada víctima en aquello que lo fue, se le haga justicia abierta a la reconciliación, y sea considerada victimadora ante sus víctimas para que estas tengan justicia, también abierta a la posibilidad de reconciliación. Con todo esto se ve que la sola verdad no reconcilia, aunque sin verdad no hay reconciliación.

En la reconciliación hay siempre asimetría

Si la reconciliación pretende restaurar una relación que se rompió con un acto fáctica y moralmente asimétrico (alguien fue dañado por otro, uno fue inocente y otro culpable), necesariamente tiene que expresarse, como el perdón, asimétricamente (en el reconocimiento y en el proceso de restauración). Lo contrario supone igualaciones injustas

entre víctimas y victimarios, es decir, negación de la victimación, es decir, vaciamiento del sentido de la reconciliación. Las dos partes comparten el objetivo, pero alentando dinámicas diferenciadas que se imbrican y confluyen. Cuando se trata de reconciliaciones situadas en el ámbito público que, además, de un modo u otro, afectan al conjunto de la población, las instituciones del Estado deben tener especial cuidado en garantizarlas en su autenticidad, si es que, efectivamente, quieren que lo que acontezca pueda ser considerado reconciliación. Aclarémoslas, por eso, un poco más.

- En la víctima, hay de arranque ejercicio de derechos: a la verdad y la memoria, a la garantía de no repetición, a la reparación del daño sufrido, a los apoyos para su restauración personal y su participación voluntaria en el proceso de reconciliación. Sobre esa base, la víctima tiene que sentir personalmente reclamos que primariamente puede considerar costosos, pero definitivamente liberadores, para ella y para todos: su distanciamiento de la concepción retributiva dura de la justicia, para abrirse a la versión restaurativa de ella en la medida de lo posible; el reconocimiento de quien la dañó como sujeto de dignidad, más allá de lo que hizo, y capaz de transformación interior; la disposición a restaurar con él la relación quebrada, que percibirá, a la vez, como bien para ella, bien para quien la dañó, bien para la relación mutua y bien para la sociedad, si la reconciliación tiene presencia y alcance público.
- El victimario, en dinámica de dirección inversa, comienza por los deberes: de reconocimiento honesto del daño injusto causado a la víctima y, si su violencia tuvo un marco y un impacto público, a su entorno y a la sociedad; de colaboración en hacer verdad y memoria; de compromiso de no repetición; de reparación de lo que deba y esté en su mano. Continúa por la autenticidad en su disposición a participar en los procesos restaurativos con la víctima a la que dañó. Y se prolonga con la expectativa de acogida de los frutos de la reconciliación: restauración de su identidad moral, relativización del castigo judicial, restauración de la relación (cívica, en la versión aquí considerada), reincorporación cívica plena, participación, desde su historia, en la restauración de una sociedad reconciliada.

La reconciliación es también reconciliación sentimental

En la reconciliación auténtica —de fondo, no de superficie—, la dimensión afectiva es clave, y más intensa que la que se vive en el perdón, pues la restauración de la relación va más allá de este, como indicaré luego. Por eso, voy a extenderme más en presentarla.

La ruptura de la relación, no su mero cuestionamiento, implica siempre gran carga emocional. Aunque los sentimientos concretos dependen de las intensidades y tipos de rupturas (personales o cívicas y, dentro de cada una de ellas, con modalidades diversas), puede apuntarse de modo general que:

- En quien ha sido victimado, surge espontáneamente hacia quien le causó el daño emociones problemáticas como el resentimiento, el rencor, el odio, la ira, que lo empujan al deseo de venganza. Volcado hacia sí mismo, puede experimentar tristeza y frustración; también, en contextos sociales de prestigio del victimador, minusvaloración y culpabilidad heteroinducidas, que pueden dañar su autoconsistencia.
- En quien ha hecho sufrir, también espontáneamente, hay sentimientos defensivos hacia sí mismo de autoafirmación, así como, quizá más sutilmente, los que acompañan a los deseos de poder o posesión. Si, además, ya en el nivel público, pone su violencia al servicio de una causa autojustificada, emergen en él los sentimientos de orgullo, de autoaprobación acompañada de alegría, de solidaridad con quienes comparte la causa, etc. El otro violentado le provoca menosprecio y, cuando es considerado enemigo, odio.

Pues bien, los procesos de reconciliación también implican una gran carga emocional, solo que, en sentido contrario, lo que es difícil, tanto más cuanto más intensos y sostenidos en el tiempo han sido los sentimientos precedentes. Se precisa una gran tarea que por supuesto es psicológica, pero que es también, y decisivamente para su orientación y motivación, moral. Los sentimientos éticamente positivos y adecuados llamados a emerger son a la vez condición de posibilidad y dimensión de la reconciliación.

- Algunos de ellos, concretamente el odio, el menosprecio del otro, el resentimiento, el rencor, la minusvaloración propia y la culpabilidad sin base, precisan un trabajo interior que los desactive: los dos primeros, como exigencia básica del respeto a la dignidad del otro, los demás desde la toma de conciencia de su autodestructividad.
- Otros sentimientos tienen que ser éticamente encauzados, como la ira llamada a evolucionar en indignación moral por las conductas de las personas, o la tristeza y alegría que hay que vivenciar por lo que se debe, cómo se debe y cuándo se debe. En concreto, por ejemplo, a quien violentó le tiene que entristecer lo que le alegró, y el violentado está invitado a alegrarse por la transformación del violentador.
- Por último, hay que hacer emerger sentimientos que, con alta probabilidad, no se tuvieron. Como mínimo, para ambas partes, sentir respeto por el otro como sujeto de dignidad. Y para quien dañó: sentirse responsable por lo hecho, sentir culpabilidad y arrepentimiento, por supuesto, ajustados a la realidad y psíquicamente equilibrados. *Per se*, estos sentires, estos sentimientos, no reconcilian, pero están en la base de la reconciliación. Además de ellos, y ya como sentimientos reconciliadores si son éticamente ajustados, están la compasión, la apertura al otro, etc.

La problemática sentimental en la reconciliación se agranda cuando ruptura y reconciliación no solo afectan a víctimas y victimarios directos, sino a los círculos de solidaridad de ellos, provocando, en los más cercanos, prolongaciones de la victimación (por ejemplo, en los familiares de los que la sufren) o de las causaciones de victimación (en los que colaboran en ello); y potencialmente en muchos más, estimulaciones y contagios emocionales, incluso, a veces, a través de manipulaciones de los sentimientos colectivos. Este fenómeno es particularmente relevante en rupturas cívicas como las causadas por grupos terroristas como ETA; pueden acabar impactando al conjunto de la sociedad. Es estos casos, si se pretenden avances hacia la reconciliación se impone una tarea social de educación sentimental inmensa. Debe abarcar todos los espacios y sujetos que cumplen esta función, no solamente el espacio educativo formal, escolar. Y es fundamental que haya sectores de víctimas que

participen en esta concienciación. Por desgracia, suele haber grupos sociales y políticos que no solo no están por la reconciliación (opción legítima, si lo que se reclama es una justicia que modula su expresión punitiva de acuerdo a los derechos humanos) sino que, por intereses partidarios, instrumentalizan las vivencias afectivas de unos y otros hacia la confrontación.

Relación interseccional entre reconciliación y perdón

Dado que la reconciliación afronta culpabilidades, de un modo u otro, explícita o implícitamente, la restauración que supone incluye el perdón. Ya adelanté que no propongo una identificación entre ellos. Más bien, una imbricación que puede visualizarse en la intersección de círculos. Lo aclaro de este modo:

- El perdón realizado (articulación entre arrepentimiento y oferta de perdón auténticos) abarca siempre una dimensión básica y relevante de reconciliación. Y la reconciliación que merece plenamente ese nombre, es la que ha integrado el perdón. Si al primero lo representamos por un círculo y al segundo por otro, tenemos representado lo que comparten en la intersección entre ambos.
- Ahora bien, el perdón auténtico no necesariamente tiene que abocar a la reconciliación plenamente desarrollada, que implica que la superación de la fractura lleva a expresarse como restauración de la relación que abre a una nueva con-vivencia y colaboración (personal o cívica, según el tipo de ruptura), nueva en cuanto que tiene que integrar positivamente esa fractura en la historia de la relación. A su vez, una razonablemente buena reconciliación (sobre todo en el ámbito público) no exige la pureza plena (en incondicionalidad) de las dinámicas de perdón. Es decir, hay aspectos o radicalidades del perdón auténtico que son propios de este, mientras que hay expresiones de la reconciliación que no se asimilan necesariamente al perdón. Estas serían las partes propias de cada círculo.

Un aspecto relevante de la intersección entre la reconciliación y el perdón situados en el ámbito público tiene que ver con la justicia ante el delito. Ya adelanté antes que la inspiración en el perdón e incluso expresiones explícitas de perdón pueden darse solo en un modelo de justicia que da un lugar a su versión como justicia restaurativa. Es también esta la justicia que hace anidar en ella la reconciliación en su momento básico. Aunque una reconciliación más intensa, como convivencia tras la ruptura, lo desborde. Y aunque sea posible, y deseable, avanzar en dinámicas de reconciliación tras haber cumplido los victimadores las exigencias de una justicia penal humanizada, total o parcialmente.

He denunciado antes reconciliaciones políticas tramposas, como las amnistías. Tampoco debe considerarse reconciliación a la mera coexistencia. Por ejemplo, no la hay en la víctima que se limita a tolerar/soportar la reintegración del preso en la sociedad que es acorde con la legalidad, por más que sea comprensible su actitud. Ni en el preso que, tras cumplir su condena, vuelve a la vida social sin que se dé en él un reconocimiento sentido del daño que hizo a la víctima, lo que es éticamente inasumible, aunque no jurídicamente, más aún si es acogido laudatoriamente por un sector de la población —lo que es expresamente antirreconciliador—. Pero estas denuncias no deben conducir reactivamente a un purismo que hace imposible en el ámbito público una reconciliación que pueda llamarse tal. Creo que debemos aceptar que, si toda reconciliación humana es imperfecta, en este ámbito todavía lo es más. Se trata por eso, nada más y nada menos, de que, primero, haya compromisos serios por lograr la mejor reconciliación posible, y, segundo, que haya lucidez y conciencia cívica ante sus limitaciones.

Dimensión memorial de la reconciliación

Así como quedó manifiesto que no hay perdón sin memoria, del mismo modo tampoco hay reconciliación si la memoria está ausente. Y aquí, de nuevo, la memoria de una reconciliación plena, especialmente en su expresión pública, está llamada a ser más intensa que la del perdón.

Para comenzar, y una vez más, la amnistía, que es la desmemoria jurídica, nunca puede pretenderse reconciliación. Asentado esto, conviene resaltar ahora la dinámica más propia de la memoria reconciliada,

de la reconciliación memorial. No es el mero recordar los hechos brutos en su densidad empírica, es recordar también las vivencias. Es situar unos y otros, tal como se vivieron en el momento del acontecimiento violento, en una interpretación moral afinada de tal naturaleza que genera una apertura hacia la reconciliación. Es incorporar esta memoria transformada a la memoria reconciliada, incluir los procesos de superación de la ruptura que han ido conduciendo a que la reconciliación se fuera realizando, se afirmara establemente, se proyectara en el futuro de convivencia.

Esta reconciliación memorial, decía, tiene una presencia especialmente compleja e intensa en la reconciliación cívica.

- En cuanto a sus contenidos, incluye la memoria de reconciliaciones cívicas entre víctimas y victimarios que, siendo subjetivas, son situadas por sus protagonistas en los espacios públicos y tienen un significativo impacto en ellos. Incluye también la memoria de reconciliaciones colectivas que toman la forma de «acuerdos de paz» o similares, si estos se hacen de tal modo que pueda considerarse fundadamente que en ellos hay dimensiones y realizaciones que quepa considerar honestamente reconciliadoras. Incluye igualmente realizaciones de justicia restaurativa, que contienen reconciliaciones, ante los delitos de los responsables de las violencias fracturadoras. Como incluye procesos de acercamiento y convivencia cívica entre organizaciones sociales y políticas inicialmente enfrentadas por sus sintonías contrapuestas con los agentes implicados en las violencias, esto es, reconciliaciones de la ciudadanía. Etc.
- En cuanto a las formas en las que se expresa, que en parte —o en otro sentido— son materiales con los que se forma— la reconciliación memorial es también síntesis de una rica diversidad. Hay memoria reconciliada y/o referencias para ella, con su pluralidad legítima, en testimonios públicos de víctimas y victimarios que han evolucionado hacia ella, en las memorias de procesos judiciales que han dado un lugar a dinámicas reconciliadoras (por ejemplo, dentro de la «justicia transicional»), en estudios históricos bien fundamentados e imparciales en torno a las rupturas y a los procesos de reconciliación. Etc.

- Desde la perspectiva memorial de la reconciliación cívica, la memoria decisiva es la memoria social, la memoria que, siendo reconciliada y reconciliadora, con una pluralidad interna razonable, es compartida por la mayoría de la comunidad cívica afectada por la ruptura, y que se transmite intergeneracionalmente. Es la memoria en que somos socializados por los diversos agentes de socialización, formales e informales, la que se presupone en los debates políticos del presente, la que va incorporando transformaciones con nuevos acontecimientos y con el paso del tiempo. La que se refleja en sus ritualidades propias, como son las fechas conmemorativas, los monumentos, los lugares de memoria. Cuando ha habido memorias sociales impuestas y antirreconciliadoras (por ejemplo, de la guerra civil española) y transiciones no propiamente reconciliadoras (como la de la transición de la dictadura a la democracia), generar a contracorriente una memoria social reconciliadora básica, compartida, se hace muy difícil. A la luz de todo esto, a la luz de lo que estamos haciendo y no haciendo, podemos preguntarnos cómo acabará siendo nuestra memoria social sobre la violencia de ETA y frente a ETA.

En conclusión

Si bien son muy difíciles experiencias globales de reconciliación cívica, esto es, que afecten al conjunto de una población que ha alentado/sufrido un conflicto violento, sí son posibles experiencias parciales de ella: en cuanto a la población que las realiza —solo algún grupo más o menos significativo—, o en cuanto a la presencia de ella —solo parcial, por ejemplo, en la justicia transicional—, o en cuanto a la calidad de su realización —reconciliación imperfecta—. Pero ninguna de estas parcialidades es irrelevante, es bueno que acontezcan por lo que son y por lo que pueden ir motivando. Aunque hay que reconocer que realizaciones más amplias pedirían una cultura de la reconciliación cívica, de la que Bilbao y Sáez de la Fuente (2020) piensan que estamos lejos, hasta el punto de considerarla hoy como «contracultura». Pero ello no debe desalentar los compromisos a favor de ella a la vez firmes y pacientes.

Bibliografía

Para la elaboración de este trabajo he tenido presentes estos estudios previos:

ETXEBERRIA, X. (2016), «O perdao na esfera pública. O lugar da saúde e espiritualidade», en K. H. WONDRACEK, M. A. DA SILVERIA BRÍGIDO, N. E. HERBE y T. HEIMAN (orgs.), *Perdao: onde saúde e espiritualidade se encontram*, São Leopoldo, ed. Sinodal, EST y CAPES, pp. 77-101.

——— (2018), *El perdón y la reconciliación en la convivencia cívica*, Barcelona: ICIP. [Accesible en internet].

——— (2019), «Propuesta de marco conceptual para la reconciliación: un enfoque intercultural», en F. ARRIETA y G. BOFFEY, *Hacia la reconciliación. Una mirada compartida entre el País Vasco y Colombia*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 73-100.

Otras obras citadas:

ARENDT, H. (1974), *La condición humana*, Barcelona: Seix Barral.

BILBAO, G. e I. SÁEZ DE LA FUENTE (2020), *Por una (contra)cultura de la reconciliación*, Cuadernos Cristianisme i Justícia, n.º 217.

DERRIDA, J. (2008), «Perdón», en VV. AA., *El perdón, virtud política. En torno a Primo Levi*, Barcelona: Anthropos, pp. 113-139.

ETXEBERRIA, X. (1999), «Perspectiva política del perdón», en VV. AA., *El perdón en la vida pública*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 53-106.

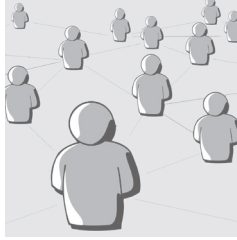
——— (2014), «En torno a la legitimidad y el sentido del castigo por el delito», en *Revista Portuguesa de Filosofia*, 70/4, pp. 765-786.

——— (2016), «El reconocimiento ético de las víctimas de la violencia del mercado», *Pensamiento*, 72/274, pp. 1081-1101.

RICOEUR, P. (1995), «Sanction, réhabilitation, pardon», en *Le juste*, París: Esprit.

RODRÍGUEZ PASCUAL, E. (coord.) (2013), *Los ojos del otro. Encuentros restaurativos entre víctimas y exmiembros de ETA*, 2.ª edición, Santander: Sal Terrae.

ZAMORA, J. A. (2008), «El perdón y su dimensión política», en VV. AA., *El perdón, virtud política. En torno a Primo Levi*, Barcelona: Anthropos, pp. 57-80.



POLÍTICA CAPAZ DE TENDER PUENTES PARA CONVIVIR

SÍNTESIS DEL DEBATE

Un fallo técnico impidió la grabación de este debate. Se sustituye aquí por una breve relación de las líneas por las que transcurrió el mismo. Se articuló en torno a las dos cuestiones formuladas por las dos ponencias: ¿Tiene repercusión negativa en la convivencia para tender puentes la normalización de la mentira en política? ¿Cabén la reconciliación y el perdón como horizonte político lindante con una actitud moral sin antes restaurar la verdad?

Se procuró encontrar los rasgos y consecuencias del empleo de la mentira en el ámbito político. La realidad se interpreta en función de los intereses y de su tribalización. Las prácticas que no se justifican en los adversarios se legitiman en los nuestros. No hace falta que sea verdad, se acepta lo que me dicen los míos, lo que confirma mis ideas y prejuicios. No valoro, acepto lo que me conviene. Así se compran las verdades como una mercancía, escogemos como en un supermercado las que nos van mejor a mí o a los míos. Verdad es lo que nosotros queremos que sea verdad.

Esta visión trae como consecuencia el desprestigio de la verdad, casi se habla de ella como algo del pasado. Se sabe que no es verdad lo que se dice, pero se acepta como algo normal. La política solo es poder si acepto lo que dicen los míos que es verdad, sin analizar ni argumentar, estableciéndola por pertenencia. Oír solo a los míos y calumniar a los otros sin buscar la verdad contribuye a la polarización, imposibilita los puentes y espacios compartidos, es lo contrario de la democracia sentada sobre el diálogo de diferencias. La verdad se desvincula de los hechos, la lealtad sustituye a la justicia, la emotividad y el pragmatismo son los motores que gobiernan la convivencia.

Se pregunta si pretender demasiado la verdad no hace fanáticos e incluso fomenta la violencia para imponerla por la fuerza, si no habría que debilitar las creencias y convicciones haciéndolas más humildes. Sin embargo, la humildad no proviene de la mentira sino de reconocer al otro y aceptar un espacio de diálogo, no hay nadie que posea toda la verdad, pero sí todos pueden hacer su aportación a la verdad. Ver así a otros es humanizarlos para poder dialogar. Las personas tienen una dignidad que reconocemos, aunque no haya que identificarla con todas sus ideas, pero sin reconocerla es imposible tender puentes.

También, en sentido contrario pero coincidente, se objeta frente a la verdad que la duda es pedagógicamente importante, es sana. Un papel de los educadores sería fomentarla. Sin duda, se responde, si ayuda para que otro me interpele y me escuche. Pero los rasgos de la posverdad son, precisamente, que

nunca dudo de mi verdad porque me interesa que sea verdad. Así, corto los puentes con la realidad y con los otros, no se amplía el espacio de diálogo.

La posverdad no es lo mismo que la mentira, es aún más perversa. Vivimos en un mundo en que nos hemos cansado de la verdad, renunciamos a ella y se buscan criterios de utilidad. Una de las funciones de los intelectuales sería luchar por la verdad y poner coto a los poderosos que son los beneficiarios de la cultura de la posverdad. El peso del factor emocional es más importante de lo que pensamos, los *spin doctors* lo tienen muy claro.

Se debatió también sobre la base de verdad necesaria para el perdón y la reconciliación. Hay que trabajar en los procesos de paz a la vez con víctimas y victimarios de la violencia política para recolocarlos. Ver la verdad es ver el rostro de la víctima, reconocerse en ella y dejarse impactar. A su vez, el efecto concomitante para las víctimas del perdón es liberarse del victimario y del odio que tienen dentro. En los encuentros restaurativos que han tenido lugar en escuelas vascas no se decía de quién eran víctimas los que comparecían, las pertenencias políticas pasan a segundo término y se sienten hermanadas en su testimonio. Solo al final se decía qué victimarios eran.

Se aludió en este marco a la experiencia de Colombia. El líder puede decir todas las mentiras que quiera y se le vuelve a votar porque da seguridad. Los procesos de la verdad son de escucha e interacción entre víctimas y victimarios. Se necesita conocer la verdad, reconocer el mal causado. Perdón no es lo mismo que olvido, se trata de saber qué pasó, por qué, cómo y qué hacer para que no se repita. Para la reconciliación es fundamental la superación de los problemas estructurales de la violencia: verdad más justicia restaurativa más reparación de los daños causados.

Quien media en un conflicto en que se está juzgando la verdad tiene que incluir ayuda en el esclarecimiento de la verdad, tendrá que ver en qué medida las partes están haciendo trampas o buscan lealmente la verdad. A la víctima no se le puede decir que la verdad es subjetiva. La víctima sabe parte de la verdad y demanda la clarificación de la verdad, no su justificación. Esclareciendo la verdad se abren procesos de perdón y se abren posibilidades para escuchar los relatos.

6. RELIGIONES QUE PROMUEVEN LA RECONCILIACIÓN





DIÁLOGO PARA LA PAZ EN UN MUNDO MULTIRRELIGIOSO

MIGUEL AYUSO GUIXOT

Cardenal Presidente del Pontificio Consejo
para el Diálogo Interreligioso



Introducción

Estimados amigos,

Gracias al Centro Pignatelli y a la Fundación SIP, Seminario de Investigación para la Paz, por haberme extendido esta invitación para hablar sobre el tema del diálogo para la paz en un mundo multireligioso tan importante desde el Concilio Vaticano II y, particularmente, en nuestros días. Baste pensar en el *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común*, presentado en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019, así como la encíclica *Fratelli tutti* presentada, oficialmente, en el Vaticano el pasado 4 de octubre de 2020. Ha sido un privilegio para mí haber vivido estos eventos considerados como históricos, porque, sin ninguna retórica, podemos decir sean un hito en el camino del diálogo interreligioso.

Ante todo, permítanme públicamente dar las gracias al papa Francisco por el impulso que está dando al diálogo interreligioso. El diálogo entre personas de diferentes religiones está realmente en el centro de sus reflexiones y acciones. Sabemos todos que, desde el comienzo de su pontificado, el Santo Padre dio importancia a las relaciones entre los miembros de las diversas religiones, subrayando la importancia de la amistad y del respeto.

Permítanme mencionar algunos elementos significativos de cómo el papa Francisco esté promoviendo el diálogo para promover la paz en un mundo multireligioso, objeto de nuestro encuentro. Lo hago a través del *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común* y sobre la reciente encíclica *Fratelli tutti*.

Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común

No se puede comprender el documento si no se lo inserta en el largo camino de las relaciones interreligiosas de la Iglesia católica, que

encontró expresión oficial en el Concilio Vaticano II, inclusive a partir del discurso de apertura del 11 de octubre de 1962, cuando san Juan XXIII (papa Roncalli) invitó a promover la unidad en la familia cristiana y humana: la unidad de los católicos, la unidad con los cristianos que aún no están en plena comunión y, finalmente, algo que nos concierne más en este contexto «la unidad en la estima y respeto hacia la Iglesia católica por parte de quienes siguen religiones todavía no cristianas» (Gaudet Mater Ecclesia, § 8.2).

San Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964) que fue como el programa de su pontificado, escribió que hoy la misión de la Iglesia se llama diálogo. Abrirse a los demás, descubrir los valores en los que viven. Caminar juntos y cooperar por la justicia y la paz significa dar testimonio de la plenitud de la verdad y de la vida que, como cristianos, contemplamos y recibimos de Jesús.

Con el Concilio, el dique progresivamente se agrietó y luego se rompió: el río del diálogo se propagó con las declaraciones conciliares *Nostra Aetate* sobre la relación entre la Iglesia y los creyentes de otras religiones y con *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa, temas y documentos estrechamente vinculados entre sí, y permitieron a san Juan Pablo II dar vida a encuentros como la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís el 27 de octubre de 1986 y a Benedicto XVI —veinticinco años después— hacernos vivir en la ciudad de San Francisco, la Jornada de Reflexión, Diálogo y Oración por la Paz y la Justicia en el Mundo «Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz». Por lo tanto, el compromiso de la Iglesia católica en el diálogo interreligioso que abre los caminos de la paz es parte de su misión original y está arraigado en el evento conciliar, al cual se han referido también los pontífices en el propio magisterio sobre el diálogo interreligioso.

Podemos decir, de hecho, que a través del diálogo con el mundo de Pablo VI, el diálogo de paz de Juan Pablo II y el diálogo de la caridad en la verdad de Benedicto XVI, hemos llegado, en cincuenta años, al desafío del diálogo de la amistad anunciado por Francisco. Vivir la propia identidad en la valentía de la alteridad es el umbral que hoy la Iglesia del papa Francisco nos pide que atravesemos. Solo así la fidelidad a Dios, en Jesús, se convierte en historia nueva, construcción de

una civilización de la alianza que abraza en la paz y en el intercambio de los dones la riqueza de las diferencias. Como se sabe, junto a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso publicó, en 1991, el documento *Diálogo y anuncio*, donde se trata de aclarar la relación existente entre el anuncio de la salvación en Cristo y el diálogo con personas de otras religiones. Vale la pena mencionar cuanto afirma el n. 49: «La plenitud de la verdad recibida en Jesucristo no da a cada cristiano la garantía de haber asimilado con plenitud tal verdad. En última instancia, la verdad no es algo que poseemos, sino una persona de la cual debemos dejarnos poseer. Es, por lo tanto, un proceso sin fin». El mismo texto continúa explicando que, si bien manteniendo intacta nuestra identidad, tenemos que estar dispuestos a aprender y a recibir de los demás y a través de ellos, los valores positivos de sus tradiciones.

No quiero detenerme en qué se entiende por diálogo interreligioso y cuáles son sus aplicaciones, sino que me gustaría reflexionar, a la luz de lo que sucedió en Abu Dabi, sobre cómo este es indispensable para fortalecer los vínculos de la fraternidad humana con el objetivo de construir un mundo pacífico y una convivencia común. La colaboración interreligiosa debe y puede sostener los derechos de cada ser humano, en cada parte del mundo y en cada tiempo. Todos somos miembros de la única familia humana y, como tales, tenemos los mismos derechos y deberes como ciudadanos de este mundo. Recordemos, siempre, que en la base de nuestra colaboración y de nuestro diálogo están las raíces comunes de nuestra humanidad, es decir, que para dialogar no partimos de la nada: existe ya nuestra condición humana que compartimos con todos sus aspectos existenciales y prácticos, que es un buen terreno de encuentro.

La Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II estaba convencida de que «no podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios» (*Nostra aetate*, 5). Pero dice el papa Francisco que «la fraternidad expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad» (Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la XLVIII Jornada Mundial de la Paz: «No esclavos, sino hermanos», 1 de enero de 2015).

El pluralismo no solo religioso de nuestras sociedades es una realidad que nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad sin la cual no tenemos un auténtico diálogo interreligioso. No decimos que todas las religiones son iguales, sino que todos los creyentes —aquellos que buscan a Dios y todas las personas de buena voluntad sin una afiliación religiosa— tienen igual dignidad. Por lo tanto, debemos comprometernos para que Dios, que nos creó, no sea motivo de división sino de unidad. Por lo tanto, debemos adoptar la cultura del diálogo como forma de colaboración, como método de conocimiento recíproco y como criterio común. Recuerdo lo que dijo el santo padre recientemente en El Cairo, sobre tres orientaciones fundamentales para buscar el diálogo y el conocimiento entre personas de diferentes religiones: «el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones» (discurso a los participantes en la Conferencia Internacional por la Paz, Centro de Conferencias Al-Azhar, El Cairo, 28 de abril de 2017).

En el mundo de hoy, marcado trágicamente por el olvido de Dios o por el abuso que se hace de su nombre, las personas que pertenecen a diferentes religiones están llamadas, con un compromiso solidario, a defender y promover la paz y la justicia, la dignidad humana y la protección del medio ambiente. Debemos ofrecer nuestra colaboración a las sociedades donde nosotros, creyentes, somos ciudadanos y poner a disposición de todos nuestros valores comunes y nuestras convicciones más profundas sobre el carácter sagrado e inviolable de la vida y de la persona humana. El creyente coherente y creíble es testigo y portador de valores que pueden contribuir, en gran medida, a construir sociedades más justas, como la rectitud, la fidelidad, el amor por el bien común, el cuidado de los demás, especialmente de aquellos más necesitados, la benevolencia y la misericordia.

El diálogo interreligioso tiene una función esencial para construir una convivencia civil, una sociedad que incluya y que no sea edificada sobre la cultura del descarte, condición necesaria para la paz en el mundo. En un mundo deshumanizado, donde la cultura de la indiferencia y de la avidez caracterizan las relaciones entre los seres humanos, se necesitan una solidaridad nueva y universal, y un nuevo diálogo para modelar nuestro futuro.

En su discurso durante la Conferencia Mundial de la Fraternidad Humana, el papa Francisco dijo: «No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas». Ha llegado el momento en que «las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz» (discurso del papa Francisco en la Conferencia Mundial de la Fraternidad Humana, Memorial Founder Abu Dabi, 4 de febrero de 2019). El santo padre, más allá de dónde, cuándo y con quién, nos recuerda que estamos llamados a realizar lo que es estrictamente necesario, hoy y en todas partes, para nuestro mundo. Es decir, el diálogo interreligioso. En el centro del viaje apostólico a Abu Dabi de carácter interreligioso y pastoral, hubo un llamado concreto a la «Fraternidad Universal» en nombre de la justicia y de la paz.

Para hablar en detalle del documento y de su valor, creo que sea oportuno insertarlo como un cuadro en el marco correcto. Pienso que nos puede ayudar leer y reflexionar sobre el documento a la luz de lo que escribió el santo padre en *Evangelii gaudium*: «Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. [...] Se trata de privilegiar las acciones que generan dinanismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad» (*Evangelii gaudium*, 223).

Ciertamente, se puede decir que la firma del documento fue una de aquellas acciones que generan nuevos dinanismos en la sociedad. ¡Es un proceso que ha comenzado! Como ya dije, es un documento histórico para los creyentes de las distintas religiones, así como para todas las personas de buena voluntad. Es la familia humana, que es interpelada e implicada. El documento en sí, si bien nació —como explicó el santo padre— de una larga y cuidadosa reflexión común en ámbito musulmán y católico, no tiene nada que no pueda ser compartido con otros. Es una invitación concreta a la fraternidad universal que concierne a cada hombre y a cada mujer. De hecho, no es casualidad que el documento

fue firmado al final de la Conferencia Mundial sobre la Fraternidad Humana, en la cual participaron 700 representantes de diferentes religiones e intervinieron ambos firmantes. Por lo tanto, no es un documento confesional o un texto islámico-cristiano, aunque obviamente la espiritualidad de los dos firmantes se trasluce en filigrana, más bien es un documento abierto, disponible y aceptable para todos.

Sabemos bien que el camino del diálogo interreligioso a menudo fue cuesta arriba y con muchos obstáculos, es una larga historia construida también con disputas, prejuicios y conflictos. Pero la importancia de este documento radica también en el hecho que se quiso ir más allá. Hay una urgencia dictada por la situación mundial actual que hizo dejar de lado prejuicios, demoras y dificultades. Dos hombres ancianos y sabios, el papa Francisco y el imán Al-Tayyeb, sintieron fuertemente la necesidad de dejar de lado las dificultades, superar los obstáculos y, sin renunciar de ninguna manera a la propia identidad o referirse a un fácil irenismo, han afirmado con fuerza y gran valentía la necesidad de la fraternidad humana como condición necesaria para obtener la paz que anhela todo el mundo. En todo el documento, trasluce la convicción de que todos juntos podemos y debemos trabajar con valentía y con fe, para recuperar la esperanza en un nuevo futuro para la humanidad. Es, sin duda, un documento exigente, diría un punto de no retorno, que requiere reflexión, estudio y que nos compromete en su difusión.

En la audiencia general del 6 de febrero de 2019, el pontífice declaró que

[...] en una época como la nuestra, en la que es fuerte la tentación de ver un choque entre la civilización cristiana y la islámica y también la de considerar a las religiones como fuentes de conflicto, quisimos dar un signo ulterior, claro y decisivo, de que, en cambio, es posible encontrarse, es posible respetarse y dialogar, y que, a pesar de la diversidad de culturas y tradiciones, el mundo cristiano y el islámico aprecian y protegen valores comunes: la vida, la familia, el sentido religioso, el respeto por los ancianos, la educación de los jóvenes y muchos otros.

Si Dios es el Creador de todo y de todos, nosotros somos miembros de una sola familia y debemos reconocernos como tales. Este es el criterio fundamental que nos ofrece la fe para gestionar la convivencia

humana, para interpretar las diferencias que existen entre nosotros y para desactivar los conflictos.

Este documento es audaz y profético porque aborda algunos de los problemas más urgentes de nuestro tiempo, llamándolos por su nombre, invitando a los creyentes y a los hombres de buena voluntad a un examen de conciencia y a asumirse, con confianza y determinación las propias responsabilidades para la construcción de un mundo más justo e inclusivo.

Sin ambigüedad, el papa y el gran imán advierten que nadie jamás está autorizado a usar el nombre de Dios para justificar la guerra, el terrorismo o cualquier otra forma de violencia. Reafirman que la vida debe ser siempre salvaguardada, así como deben ser reconocidos el derecho de los niños a crecer en un ambiente familiar, el derecho a la alimentación, a la educación y a la protección en un ambiente digital que es, cada vez, más insidioso para ellos.

La declaración define como «necesidad esencial» el reconocimiento del derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos: liberar a las mujeres de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de su misma fe y dignidad, protegerlas de la explotación, terminar con todas las prácticas deshumanas que humillan su dignidad, y cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

La declaración demuestra que «la libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina». La sabiduría divina emana el derecho a la libertad de credo y la libertad de ser diferentes. Por esta razón, el documento condena las adhesiones forzadas a una particular religión o cultura, o a un estilo de civilización que otros no aceptan. Por lo tanto, la intención del documento es adoptar: la cultura del diálogo como vía; la colaboración común como conducta; y el conocimiento recíproco como método y criterio. De ahora en adelante se puede afirmar que las religiones no son un sistema cerrado que no se puede cambiar, sino que están en camino.

Las palabras del gran imán de Al-Azhar en su discurso no son de circunstancia. Subrayó que no debería haber diferencia, distinción entre cristianos y musulmanes e invitó a los cristianos diciendo: «¡Déjense de sentirse unas minorías, ustedes son nuestros conciudadanos!». Ciertamente no son palabras irrelevantes y creo que si se las escucha y se ponen en práctica —tanto por musulmanes como por cristianos— realmente podrán producir cambios profundos.

El texto del *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común* subraya la necesidad de pasar de la mera tolerancia a la convivencia fraterna. Para los cristianos que viven en el Medio Oriente o en países con una mayoría musulmana, para que ya no sientan que son una minoría cerrada que lucha por sobrevivir o huir, más bien ciudadanos activos que tienen el derecho y el deber de contribuir al desarrollo de la sociedad. Para los musulmanes que viven en Occidente, para que busquen una verdadera integración respetando las leyes de los países que los hospedan y con el espíritu de fe que desciende de ser huéspedes de hermanos. Para los musulmanes en Oriente y los cristianos en Occidente, para que comiencen a conocerse a partir de lo que los une, es decir, el único Dios en el cual creen.

Como explicó el papa Francisco en el Founder's Memorial:

Junto a la famosa máxima antigua «conócete a ti mismo» debemos colocar «conoce a tu hermano»: su historia, su cultura y su fe, porque no hay un verdadero conocimiento de sí mismo sin el otro. Como hombres, y más aún como hermanos, recordémonos que nada de lo que es humano nos puede ser extraño. Es importante para el futuro formar identidades abiertas, capaces de superar la tentación de replegarse sobre sí mismos y volverse rígidos.

La perspectiva de educarse y de educar a una cultura del encuentro, de la fraternidad, de la paz conlleva, como consecuencia inevitable, la voluntad de replantear desde esta óptica, también los itinerarios formativos y académicos en las escuelas, en los institutos de formación, en las universidades. Un primer paso concreto será estudiar, reflexionar y difundir el *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común* como nos pidió el santo padre. Con respecto a la educación al diálogo intercultural, recuerdo lo que está escrito en el documento de la Congregación para la Educación Católica, en el n.º 19:

Este conocimiento no se agota en sí mismo, sino que se abre al diálogo. Cuanto más rico es el conocimiento, más capacitado está uno para realizar ese diálogo y para convivir con quien profesa otras religiones. Las diferentes religiones, en el contexto de un diálogo abierto entre las culturas, pueden y deben aportar una riqueza decisiva para la formación de la conciencia acerca de los valores comunes (Congregación para la Educación Católica, *Educación al Diálogo Intercultural en la Escuela Católica*. Vivir juntos para una civilización de amor, 28 de octubre de 2013).

Frente a una humanidad herida por tantas divisiones y fanatismos ideológicos, el papa y el gran imán han demostrado que la promoción de la cultura del encuentro y del conocimiento del otro no es una utopía, sino la condición necesaria para vivir en paz y dejar a las futuras generaciones un mundo mejor del que vivimos. En la intención del papa y del gran imán, la declaración debería ser «un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur». Esto presupone, por un lado, que ambas partes se presenten ante Dios en una actitud de sincera disposición para obedecer su voluntad. Y, por otro lado, un cuidadoso discernimiento del momento crucial que hoy atraviesa la humanidad, a la luz de la respectiva fe en el diseño de Dios para la historia humana.

En nuestras sociedades marcadas por la crisis del respeto por la dignidad humana, por la decadencia de la familia, por la dificultad de aceptar e integrar a quien está en necesidad y por la falta de esperanza en gran parte de las jóvenes generaciones, depende también de nosotros la tarea de formar las conciencias para que nuestras comunidades escuchen y aprendan con interés, sensibilidad y respeto el rico patrimonio humano y espiritual de cada creyente.

De ahí la importancia de la formación y educación de las generaciones más jóvenes. La ruptura generacional debe ser reconstruida para encontrar nuevas formas de reanudar el diálogo religioso interrumpido con el público juvenil. En su discurso en el Founder's Memorial en Abu Dabi, el papa explicó qué es para él la fraternidad:

Que las religiones sean la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos, y estén del lado de los pobres; que vigilen como centinelas de fraternidad en la noche del conflicto, que sean referencia solícita para que la humanidad no cierre los ojos ante las injusticias y nunca se resignen ante los innumerables dramas en el mundo.

Es evidente que el papa Francisco no habla de una fraternidad teórica.

A la luz de cuanto dije hasta ahora, surge el deber de un cuidado recíproco. Cuando Dios nos pregunta «¿Dónde está tu hermano?», nadie podrá responder: «No lo sé» (cfr. *Gén* 4, 9). Entonces surgen distintas preguntas: ¿cómo cuidarnos recíprocamente en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una fraternidad para que no sea teórica y se traduzca en auténtica fraternidad? ¿Cómo podemos hacer prevalecer la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia pertenencia? ¿Qué podemos hacer para que las religiones sean canales de fraternidad en lugar de barreras de división? La fraternidad es una realidad humana compleja, a la cual se debe prestar atención y tratarla con delicadeza. Si la fraternidad presupone la solidaridad entre las personas, sugiere obviamente una actitud interior de delicadeza, el papa Francisco diría de ternura para expresar el amor hacia el prójimo.

Con la firma de la declaración de Abu Dabi se creó un espacio de apertura, sinceridad y colaboración, en el cual se podrán disolver —con prudencia y discernimiento— los numerosos nudos restantes. Es Dios que da la luz y Dios está presente donde hay amor.

Gracias a una colaboración auténtica entre creyentes —como fue aquella entre el santo padre y el gran imán de Al-Azhar— se trabajó para contribuir al bien de todos, identificando las numerosas injusticias que aún afectan a este mundo y condenando cualquier tipo de violencia.

De hecho, como nos dice frecuentemente el papa Francisco, se ha construido un puente porque el *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común* es una exhortación a mirar con misericordia la vida de los demás, a tener compasión por los pobres, a trabajar juntos por el bien de nuestra casa común, que es la Creación.

Abrirse a los demás, conocerlos y reconocerlos como hermanos y hermanas es el primer paso para alejarse de los muros levantados por el miedo y la ignorancia, y para tratar todos juntos de construir aquellos puentes de amistad que son fundamentales para el bien de toda la humanidad. Por lo tanto, cultivemos en nuestras familias y en nuestras instituciones políticas, civiles y religiosas un nuevo estilo de vida, donde la violencia es rechazada y la persona humana es respetada. Como dijo en distintas ocasiones el santo padre el diálogo se debe basar en la amistad y

en el respeto recíproco, que tienen sus raíces en el reconocimiento de la dignidad humana de cada persona.

Creo, por eso que, practicando en la libertad y en el respeto del derecho todo lo que la mayoría de las religiones tienen en común —oración, ayuno, limosna, peregrinación— demostraremos que los creyentes son un factor de paz para las sociedades humanas y responderemos a quienes injustamente acusan a las religiones de fomentar odio y ser causa de la violencia. En el mundo precario de hoy, el diálogo entre las religiones no es un signo de debilidad. Este encuentra su razón de ser en el diálogo de Dios con la humanidad.

Oración, diálogo, respeto y solidaridad son las únicas armas que pueden vencer el terrorismo, el fundamentalismo y todo tipo de guerra y de violencia. Son armas que forman parte de los arsenales espirituales de todas las religiones.

La paz es un bien precioso, una aspiración que vive en el corazón de cada hombre —creyente o no creyente— y que debe inspirar cada acción humana. Como emerge en la lectura del *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común*, en el mundo plural y en la sociedad globalizada, no se puede construir una reconciliación entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur si no se parte de un punto en común: la condena, el rechazo de cualquier tipo de violencia y de la guerra. Como dijo muchas veces el santo padre, estamos en una condición de tercera guerra mundial, si bien a pedazos, es por ello necesario unir verdaderamente todas las fuerzas: las sociedades contemporáneas son sociedades en las que se vive juntos y se vive entre personas diferentes. Por lo tanto, si no se trabaja por la integración y la armonía esta condición de guerra será perenne. Religiones y culturas son desafiadas en su esencia, para sacar a la luz todo lo que es pacífico en ellas y difundirlas en el mundo.

Me gusta recordar aquí, como lo evidenciaba también el lema del viaje apostólico «Haz de mí un instrumento de tu paz», que el encuentro en Abu Dabi se realizó 800 años después de aquel entre san Francisco de Asís y el sultán Malik en Kamil. San Francisco había intuido que el diálogo es el espacio de la misión para confrontarse con quien no conoce el Evangelio y no escuchó hablar de Jesucristo. Así se expresó el papa Francisco:

[...] en ese tiempo, mientras tantos marchaban revestidos de pesadas armaduras, san Francisco recordó que el cristiano va armado solo de su fe humilde y su amor concreto. Es importante la mansedumbre: si vivimos en el mundo al modo de Dios, nos convertiremos en canales de su presencia; de lo contrario, no daremos frutos (Homilía de la Misa en Zayed Sports City, Abu Dabi, 5 de febrero de 2019).

La lección de san Francisco es que —distante de ceder al sincretismo o al relativismo, o de renunciar a su propia historia y tradición— la identidad cristiana es, sin embargo flexible, es decir que sabe enfrentarse con las cambiantes condiciones sociales y políticas del mundo, como también superar preconcepciones y formas de intolerancia. Es una identidad que vive de la voluntad de encontrarse con el otro, que siente el deseo de dialogar.

Tenemos que estar agradecidos a san Francisco que tuvo la inspiración y el coraje de encontrarse con el sultán, y a Malik al-Kāmil por su apertura y acogida. Este es un modelo en el cual también hoy tendrían que inspirarse las relaciones entre los creyentes de diferentes religiones: promover un diálogo en la verdad construido con estima y respeto recíprocos en la mutua comprensión (Cfr. *Nostra Aetate*, 3). La profecía del *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común* tal vez consiste precisamente en esto: una invitación a superar el odio con el amor, siguiendo el ejemplo de Jesús. La historia de la salvación nos enseña que el diseño de Dios para insertar la humanidad en una historia genealógica, expresa la voluntad divina de no erradicarla por sus imperfecciones, sino de santificarla y transfigurarla, haciendo del hermano un prójimo y del prójimo un hermano.

Espero que el gran gesto del santo padre y del imán Al-Tayyeb, en presencia y junto a los representantes de las distintas creencias religiosas, pueda resonar en todos los que están a cargo en las diversas áreas de la vida social y civil. Espero que este mensaje de fraternidad sea recibido por la comunidad internacional, para el bien de toda la familia humana, que debe pasar de la simple tolerancia a la verdadera convivencia y coexistencia pacífica.

Por lo tanto, debemos apoyar los esfuerzos ejemplares y determinados que han realizado el papa Francisco y el gran imán, dirigidos a promover la paz entre los pueblos de todo el mundo.

Encíclica *Fratelli tutti*

Dedicada a la fraternidad y a la amistad social; un precioso regalo que el santo padre nos ha dado no solo a nosotros los católicos, sino a toda la humanidad. No oculto mi emoción al leer las páginas de la encíclica, en particular el capítulo ocho: «Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo». El diálogo interreligioso está verdaderamente en el corazón de las reflexiones y acciones del papa Francisco. De hecho, dice *Fratelli tutti*: «Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos» (*Ft*, 274).

El título mismo de la encíclica expresa un claro deseo de dirigirse a todos como hermanos y hermanas. Se trata de una realidad existencial que el papa Francisco, pacíficamente, da por sentado: todos somos hermanos, ¡nadie está excluido! El camino del diálogo entre personas de diferentes tradiciones religiosas ciertamente no comienza hoy. Es parte de la misión original de la Iglesia y tiene sus raíces en el Concilio Vaticano II.

El Papa Francisco, al ver en el respeto y la amistad dos actitudes fundamentales, abrió otra puerta para que el oxígeno de la fraternidad pudiera entrar en el diálogo entre personas de diferentes tradiciones religiosas, entre creyentes y no creyentes, y con todas las personas de buena voluntad.

Los creyentes de diferentes tradiciones religiosas pueden realmente ofrecer su propia contribución a la fraternidad universal en las sociedades en las que viven. Dice *Fratelli tutti*:

No puede admitirse que en el debate público solo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría (*Ft*, 275).

En efecto, el creyente es testigo y portador de valores que pueden contribuir en gran medida a la construcción de sociedades más sanas y justas. La rectitud, la fidelidad, el amor por el bien común, la preocupación por los demás, especialmente por los necesitados, la benevolencia y la misericordia son herramientas valiosas que forman parte del tesoro espiritual de las diversas religiones.

Vivir la propia identidad en la valentía de la alteridad es el umbral que hoy la Iglesia del papa Francisco nos pide cruzar. Se trata de dar pasos concretos junto con creyentes de otras religiones y personas de buena voluntad, con la esperanza de que todos nos sintamos llamados a ser, sobre todo en nuestro tiempo, mensajeros de paz y artífices de comunión. Dios es el Creador de todo y de todos, por lo que somos miembros de una familia y como tal debemos reconocernos. Este es el criterio fundamental que nos ofrece la fe para pasar de la mera tolerancia a la convivencia fraterna.

La invitación del papa Francisco a las diferentes religiones a ponerse al servicio de la fraternidad para el bien de toda la humanidad anuncia una nueva época. Nuestro viaje común se abre a una nueva luz y a una nueva creatividad que desafía el corazón mismo de cada religión, y no solo eso: la fraternidad se puede convertir también en el camino de las creencias religiosas.

En un mundo deshumanizado, en el que la indiferencia y la codicia caracterizan las relaciones entre las personas, es necesaria una nueva y universal solidaridad y un nuevo diálogo basado en la fraternidad. El diálogo interreligioso tiene una función esencial para construir una convivencia civil, una sociedad que incluya y que no se edifique sobre la cultura del descarte.

Conclusión

La perspectiva y el objetivo del diálogo es trabajar, mediante una auténtica colaboración entre creyentes, para conseguir el bien de todos, luchando contra tantas injusticias que aún afligen a este mundo y condenando todo tipo de violencia.

Por eso, mirando hacia el futuro, debemos tomar conciencia de que las religiones no deben encerrarse en si mismas, sino que, como creyentes y permaneciendo bien enraizados en nuestra propia identidad, nos dispongamos, a pesar de nuestras diferencias, y junto a todas las personas de buena voluntad, a recorrer el camino de la fraternidad humana. En el mundo hay muchas religiones y nosotros, desde el punto de vista interreligioso, tenemos que saber activar una relación, como quiere el papa, de respeto y de amistad a través de la cual podamos defender la igualdad como seres humanos que somos, también creyentes, con diferentes visiones pero sin renunciar a nuestra propia identidad, sino reclamando un poco la sinceridad de las intenciones.

Gracias, de nuevo, al papa Francisco, porque *Fratelli tutti* nos hace sentir a todos más cercanos al amor de Cristo y de la Iglesia, y nos anima a ponernos, todos juntos, al servicio de la fraternidad en este mundo.

Gracias por su amable atención.



LAS RELIGIONES, ¿FACTOR DE CONVIVENCIA O DE VIOLENCIA?

JESÚS MARÍA ALEMANY

Doctor en Teología, Fundación SIP



Una paradoja

La cultura de paz quiere tender puentes, derribar muros, curar heridas, superar desconocimientos e indiferencias, reconciliar alejados, valorar el diálogo. El Seminario de Investigación para la Paz se ha centrado en este objetivo durante 2020, en un momento en que se hace visible un incremento de la intolerancia, la polarización, la confrontación y la exclusión de los otros. Durante todo el año se ha trabajado indagando un diagnóstico y terapia para una convivencia reconciliada en los diversos ámbitos de la realidad como aparecen en este volumen. El presente capítulo quiere asomarse al escenario religioso.

Vivimos en un mundo multirreligioso. No es una novedad. Siempre ha sido así, pero en este tiempo esa situación adquiere rasgos nuevos. Otras religiones ya no son algo lejano propio del Domund, están en la puerta de al lado de nuestras casas, en la misma escalera o barrio a causa de las migraciones, las encontramos en nuestros viajes mucho más frecuentes por las enormes posibilidades de transporte y las tenemos al alcance al instante con las nuevas tecnologías de la comunicación. Por otra parte, la humanidad se encuentra con tareas globales ingentes, como el medio ambiente, la pandemia o la desigualdad, que solo juntos podemos afrontar sin diferencia de género, país, raza o religión. Finalmente, ha sonado la alarma en el gozne de los siglos XX y XXI con el crecimiento de una violencia con rostro religioso, que apela, repetidamente, a Dios en confrontaciones y odios. ¿Serán las religiones factor de convivencia o de violencia?

La cuestión es insoslayable pero muy paradójica porque «el mensaje de paz está inscrito en lo profundo de todas las tradiciones religiosas» (Francisco, *Ft*). Ofrecen la paz como el mejor de los dones, la convierten en un saludo cotidiano (*shalom*), esperan la paz definitiva como plenitud en la salvación (descanse en paz) y llaman bienaventurados a los creyentes que asumen un compromiso activo para construir la paz.

La búsqueda de la paz y la necesidad del diálogo interreligioso encontró visibilidad en la oración de Asís en 1986, ha sido una preocupación constante de los últimos papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, y en el pontificado de Francisco constituye un reto fundamental. El reciente *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común*, firmado en Abu Dabi en 2019 por el papa Francisco y el gran imán de Azhar, y prolongado en la encíclica *Fratelli Tutti*, de 3 de octubre de 2020, constituye un hito programático, que ha sido objeto, en esta sesión, de exposición y comentario del cardenal Ayuso, testigo presencial de aquel encuentro.

Precisamente, en continuidad con aquella voluntad de diálogo islamo-cristiana estaba previsto que interviniera aquí, junto con el cardenal presidente del pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, el Dr. Riay Tatary Bakry, presidente de la Comisión Islámica de España. La pandemia de la COVID-19 con su aguda letalidad ha producido su fallecimiento. Nosotros queremos recordarlo aquí desde un fraterno agradecimiento con una oración esperanzada y dejar su vida en las manos de Dios.

Su ausencia obligada, y no sustituida, me ha movido, como moderador, a recoger, junto a la interesante ponencia del cardenal Ayuso, alguna consideración complementaria teniendo en cuenta las preguntas que surgieron en el diálogo respecto a la apelación a Dios en hechos de violencia y la contribución del diálogo interreligioso para la paz¹.

De manera muy sucinta quisiera rastrear cuáles son los mecanismos que pueden producir una degeneración violenta del hecho religioso; para desactivar cualquier violencia de origen supuestamente religioso; y movilizar la energía pacificadora de las tradiciones religiosas.

1 Las reflexiones que siguen tienen como base, más amplia, mi artículo «Identidad, conflictos y violencia con rostro religioso», en Fundación SIP, *La convivencia amenazada*. Serie «Estudios para la Paz», 32, Zaragoza: Mira Editores-Fundación SIP, 2018, pp. 249-268.

Mecanismos primarios en la degeneración violenta del hecho religioso

Una patología teológica: identificación del Absoluto con sus mediaciones humanas

Para algunos autores, el fanatismo históricamente vinculado a las religiones, sobre todo monoteístas, no sería accidental, sino inherente fatalmente al mismo hecho religioso centrado en el Absoluto. No faltan quienes se han preguntado si no facilitaría la convivencia pacífica el agnosticismo, la indiferencia o al menos unas convicciones religiosas más débiles. Una viñeta de Romeu en *El País* representaba el siguiente diálogo: «¿Y tú, en nombre de qué Dios matas?». «Yo no mato. Soy ateo, gracias a Dios».

Podemos reconocer en el deslizamiento de lo religioso hacia la violencia una patología teológica: la identificación del Absoluto, al que todas las religiones se dirigen, con alguna de las mediaciones que lo apuntan, sean creencias, instituciones, libros, normas o prácticas. Muchos conflictos interreligiosos, guerras de religión y fundamentalismos, se han originado al otorgar carácter absoluto y exclusivo a estas mediaciones.

Sin embargo, solo desde la entraña del mismo hecho religioso se puede encontrar una terapia radical. La tolerancia no surge a causa de una adhesión religiosa más débil, sino que es el resultado de un verdadero acto creyente consciente de su desbordamiento. Los creyentes se abren a Dios con la conciencia de que es un misterio insondable. La índole absoluta de este misterio descalifica toda pretensión de poseerlo en mediaciones humanas por su propia naturaleza limitadas. El creyente percibe que ha de distinguir entre el Absoluto al que se confía, y las palabras, instituciones, conceptos, dogmas, ritos, en que se expresa. Cuando confiesa a Dios no puede pretender que su expresión sea adecuada con aquel misterio al que se abre. «Si lo has comprendido, no es Dios», avisaban sabiamente san Agustín y luego santo Tomás.

[...] mientras sentimos la urgente necesidad de lo Absoluto, es indispensable excluir cualquier absolutización que justifique cualquier forma de violencia...La violencia se apoya en la absolutización de los egoísmos

más que en una verdadera apertura al Absoluto (Francisco, Egipto Al-Azhar 28 de abril 2017).

Una actitud religiosa superficial y sociológica, necesitada de seguridades tangibles y y certezas simples, enfervorizada masivamente, o una conversión proveniente de frustraciones personales y colectivas, es más proclive al fanatismo que una honda experiencia de fe.

Una patología antropológica y cosmológica: el Bien y el Mal

El sociólogo Javier Elzo alerta sobre las peligrosas consecuencias del pensamiento binario. Es el modelo mental que divide, separa, opone, conceptos, sentimientos, realidades, en lugar de hacerlos convivir, complementar o comprender en su complejidad y matices: se piensa o/o, en lugar del y/y (como en el *simul iustus et peccator* teológico).

El caso más radical de pensamiento binario (nosotros/ellos) es el que contempla la realidad dual como una oposición entre el Mal y el Bien absolutos. La violencia es sacralizada porque es ejercida contra el Mal (que no merece existir, es in-humano) o al ser realizada por el Bien (que es salvador, sobre-humano). Las causas que conducen a este convencimiento maniqueo tienen que ver, casi siempre, con experiencias personales o colectivas de im-potencia/des-amor (como principio de frustración), o de omni-potencia/amor-protagonista (como principio de salvación). Parte de los argumentos a favor de ejecuciones legales o extralegales de muerte o de la licitud de la guerra nuclear se sustentan en este esquema binario, por el que el Mal no merece existir y el Bien tiene la responsabilidad de eliminarlo.

En la crisis del 11-S ambas partes coincidieron en apelar a Dios con el mismo paradigma: la lucha del Bien contra el Mal, políticamente traducida como eje del bien contra el eje del mal. La discrepancia solo estribaba en la identificación de ambos.

El esquema de fondo tiene enorme fuerza por su simplicidad aunque es pura desmesura, porque dentro de lo humano todo es finito y limitado y no existen el Mal ni el Bien con mayúscula como absolutos. Nadie, por tanto, puede arrogarse ser el Bien sin mezcla de mal, ni eliminar a otros como el Mal sin mezcla de bien, aunque todos podemos hacer cosas buenas o/y malas que merezcan un juicio ético.

Gervasio Sánchez, fotoperiodista de guerra con amplia experiencia, al recibir el Premio Gernika por la Paz y Reconciliación, aseguró en su discurso:

Me gustaría decirles a ustedes que las guerras son protagonizadas por monstruos. Si fuera así estaríamos todos salvados y las guerras se extinguirían en pocos meses por falta de mano de obra... El problema es que las guerras las protagonizan personas como nosotros. Los que ejecutan, los que señalan o miran a otro lado, los que actúan cobardemente, los que esconden los crímenes, los que eternizan el conflicto sangriento, se parecen a nosotros. Son como nosotros...

Una patología política y sociocultural: una apelación desde fuera de su ámbito específico

El modelo más frecuente de patología violenta de la experiencia religiosa es la apelación y su manipulación desde fuera de su ámbito religioso específico. Este hecho se ve favorecido cuando se establece una vinculación primaria de la religión con realidades sociales o políticas particulares como la nación, la cultura, la etnia y otras. Tal identificación acrítica tiene efectos devastadores y permite apelar interesadamente a la religión en situaciones de conflicto con un origen distinto.

Hay factores que facilitan la cobertura religiosa de conflictos con otro origen:

- Primero, el hecho religioso está fuertemente enraizado en la vida de las personas y de los pueblos, constituyendo (contra lo que pensó la Ilustración) un fenómeno de relevancia pública, cultural, social, política, nacional y hasta étnica.
- Segundo, la religión libera sentimientos muy intensos porque está vinculada al sentido de la vida y de la muerte, y al sentimiento comunitario de pertenencia. Sentido y pertenencia son necesidades primarias.
- Tercero, la religión tiene una enorme fuerza tanto de motivación como de legitimación, bien conocida por quienes desean movilizar a un grupo o pueblo en torno a otros intereses. Asegura una recompensa personal, incluye en una red social y proporciona

una legitimación y justificación moral para la violencia. Aunque la religión no sea el verdadero problema en un conflicto violento, su utilización complica cualquier posible solución.

La irrupción de la religión en los recientes conflictos armados tiene una explicación distinta a las clásicas guerras de religión. Se trata, por lo general, de conflictos identitarios. Se apela a la religión en busca de supervivencia como rasgo de una identidad amenazada (desde la frustración y miedo) y/o amenazante (desde la supremacía y mesianismo). La religión constituye uno de los elementos de la identidad en cuanto depositaria de valores y símbolos, configuradora de cohesión y pertenencia, fuerza capaz de galvanizar energías. Los conflictos se revisten de un halo trascendente y absoluto, perdiendo su carácter histórico y negociable. Su tendencia es excluyente, no tanto ganar cuanto humillar y exterminar. La limpieza étnica y el genocidio, el hambre, las violaciones sistemáticas, los asesinatos de ancianos, mujeres y niños, y especialmente el terrorismo, cobran el valor de hechos simbólicos y liberadores. La religión se ve hoy, por tanto, implicada en un tipo de conflictos identitarios de una enorme crueldad que están en la base del discutido discurso del choque de civilizaciones.

Probablemente, las tres patologías básicas descritas se entrelazan en los casos de la violencia armada que nos ocupa aunque en diverso grado.

La contribución pacificadora de las religiones

La construcción de la paz desde la ladera religiosa incluye desactivar cualquier violencia de origen supuestamente religioso y movilizar la propia energía pacificadora de las tradiciones religiosas.

Terapias frente a la «peligrosidad de la religión»

Hay que insistir en la necesidad de tomar en serio la posibilidad de perversión del factor religioso. ¿Razones? El sociólogo José María Mar-dones lo expresa acertadamente: «La religión es una realidad peligrosa. Es peligrosa por importante».

Las terapias para desactivar cualquier violencia que apele a una justificación religiosa deberían buscarse desde tres niveles:

- Desde la misma persona religiosa, purificando la propia experiencia creyente de la búsqueda de seguridades masivas y las mediaciones religiosas de cualquier pretensión de absoluto solo propia de Dios.
- Desde cada tradición religiosa, discerniendo con lucidez el núcleo de su mensaje central del impacto de la historia en sus instituciones. Este trabajo corresponde a cada tradición religiosa desde su interior, y solo con modestia y prudencia puede recibir ayuda desde fuera.
- Desde el diálogo interreligioso. Es conocida la afirmación de Hans Küng: «No hay paz mundial sin paz religiosa. No hay paz religiosa sin diálogo entre las religiones». El diálogo interreligioso cobra carácter de ejemplaridad. ¿Cómo sería posible animar a los ciudadanos y a los pueblos al diálogo si los creyentes fueran incapaces de intentarlo? Además, los problemas de la humanidad son de tal envergadura que es irresponsable hurtarles la enorme fuerza movilizadora y la energía de la religión. Sobre el diálogo interreligioso sigue siendo oportuna aunque superada aquella afirmación de los ideólogos marxistas que impulsaron el encuentro con los cristianos en Salzburgo en los años sesenta: «No podremos ponernos de acuerdo sobre lo que sucede en el cielo, pero al menos pongámonos de acuerdo para que la tierra deje de ser un infierno».

Algunas aportaciones pacificadoras de las religiones

Imaginemos algunas aportaciones valiosas para la construcción de la paz comunes a las tradiciones religiosas:

- La trascendencia única. Las religiones monoteístas coinciden en confesar un solo Dios. Lo contrario a la fe no es tanto el ateísmo como la idolatría. Porque nuestro mundo rebosa de dioses: el mercado, el poder, la etnia, la patria, el bienestar u otros. Sobre su altar se inmolan cotidianamente vidas y esperanzas.

- La mirada al mundo desde abajo. El reconocimiento de la dignidad de toda persona, la llamada a la fraternidad y la compasión, hacen a las religiones sensibles a escuchar el grito de las víctimas silenciados entre los cantos de victoria de los ganadores en la globalización. Frente a la habitual mirada desde el poder adoptan la opción de contemplar el mundo desde abajo, haciendo visibles a los excluidos o descartados.
- La sensibilidad hacia la Tierra. No solo las religiones que miran a la Tierra como Madre sino las tradiciones proféticas preservan la comunión con la naturaleza como creación de Dios y casa común de la humanidad. El grito de los pobres y el grito de la Tierra son inseparables.
- Los procesos de reconciliación van más allá de un alto el fuego. Las personas y tradiciones religiosas pueden hacer una aportación peculiar de especial dificultad y actualidad en la transformación de los conflictos violentos.

El sociólogo de la Iglesia menonita, John Paul Lederach, insiste en el cambio de paradigma que se ha operado en los conflictos después de la Guerra Fría. Su transformación pasa del interés por la resolución de materias conflictivas (objeto tradicional de la diplomacia de Estado) a centrarse en la restauración y reconstrucción de las relaciones (personales y grupales). Los nuevos conflictos no se dan normalmente entre estados y ejércitos regulares sino en el seno de sociedades divididas y enfrentadas en torno a grupos de identidad, más acá o más allá de las fronteras convencionales. La cercanía en los enfrentamientos es mayor que en los conflictos clásicos, el sufrimiento personal muy agudo, y cobran especial relieve los componentes emocionales por encima de las materias que estuvieron en el origen del conflicto.

Douglas Johnston apela a la sabiduría que poseen las tradiciones religiosas para que los procesos de pacificación no se queden en insuficientes treguas sino el inicio de un camino de reconciliación.

José María Tojeira ha propuesto, con ocasión del proceso de paz en El Salvador, la necesidad de recorrer el camino de verdad, justicia, reconciliación. Verdad y justicia son indispensables para hacer paz con el pasado, pero reconciliación lo es para un futuro en paz. Para la reconciliación se necesita una peculiar fortaleza que es posible cuando uno mismo tiene la experiencia de ser reconciliado por Dios.

7. RECONCILIACIÓN CON LA TIERRA





LLAMADAS DESDE LA CIENCIA SOBRE EL HOGAR COMÚN

MARÍA DEL CARMEN LLASAT BOTIJA

Catedrática de Física de la Atmósfera
de la Universidad de Barcelona



Introducción

Cinco años después de la firma del Acuerdo de París y de la promulgación de la encíclica *Laudato si'* por el papa Francisco, el reto del calentamiento global sigue constituyendo una amenaza existencial para el futuro de la humanidad. A ello se une la destrucción de lugares naturales como la Amazonia, mientras recientes noticias de Naciones Unidas reconocen que unos 850 000 virus desconocidos podrían causar pandemias si no dejamos de explotar la naturaleza. Poco antes de la pandemia se inició una concienciación sin precedentes para disminuir el consumo del plástico, con números tales como las más de 730 toneladas de desechos plásticos que son vertidos al mar Mediterráneo directamente. Todo ello ha quedado relegado a un oscuro lugar, tras la pandemia y sus efectos económicos. Sin embargo, el cambio climático avanza implacablemente a pesar de la pandemia de la COVID-19. Y con él, el riesgo a un aumento de las migraciones, de la injusticia planetaria, de los conflictos y de la vulnerabilidad de aquellos que ya son más vulnerables.

°C

Esta contribución pretende dar los conocimientos necesarios para comprender en qué momento nos situamos ante la problemática del cambio climático y ecológico. Para ello se inicia con una introducción a la evolución climática del mundo y continua con el diagnóstico más reciente hecho por la comunidad científica y los peligros que suponen aumentos de temperatura superiores a 1,5 °C, a partir de las publicaciones más recientes del IPCC. Aborda, entonces, cómo se plantea la mitigación y la contradicción que suponen los objetivos de numerosos países, y entra, brevemente, en la adaptación ante la imposibilidad de evitar los efectos del cambio climático. Los últimos puntos presentan cómo ha encarado la comunidad internacional la problemática del cambio climático y la justicia ambiental, las propuestas más positivas para el cuidado de la casa común y las conclusiones.

Y Dios creó un mundo en permanente cambio

Al principio Dios hizo la luz...

La vida, tal como la conocemos, solo puede desarrollarse dentro de unas condiciones muy determinadas y en un entorno muy limitado. De hecho, las probabilidades de que tales condiciones se den en otro planeta de nuestro universo son muy pequeñas. Para que en la Tierra se dieran los primeros organismos vivos fue necesario que el sistema Tierra-Atmósfera cumpliera unos requisitos determinados. Pero para que el planeta tuviera una temperatura media adecuada, se produjera la lluvia y, con ello, las primeras reservas de agua dulce, se desarrollaran las primeras comunidades vegetales y su función de fotosíntesis y las primeras aves y mamíferos, fue necesario que la atmósfera lograra una composición suficientemente rica en oxígeno, nitrógeno, dióxido de carbono y vapor de agua, en su capa más baja, y en ozono en altitudes superiores. En efecto, mientras que la capa de ozono protegía de la radiación solar ultravioleta, el oxígeno era necesario para la respiración; oxígeno (O₂) y dióxido de carbono (CO₂) lo eran para la transpiración, y este último, conjuntamente al vapor de agua y otros gases en menor concentración (metano, etc), lo eran para la absorción de parte de la radiación en onda larga que emitía la Tierra y la atmósfera debido a su propia temperatura. Se evitaba así un enfriamiento progresivo del planeta que habría hecho imposible la vida sobre él. Sería lo que hoy llamamos, el efecto invernadero, y del que tanto se habla en relación al cambio climático.

En este contexto natural continuamente cambiante, tanto la composición de la atmósfera como la temperatura media del planeta, se han visto moduladas por factores extraterrestres, como la actividad solar y las características del movimiento de traslación y rotación de la Tierra alrededor del Sol y alrededor de sí misma (además de eventos extraordinarios como caídas de meteoritos), o factores más internos al sistema tales como la deriva continental, la actividad volcánica o los grandes incendios forestales. Podremos hablar, así, de cambios del clima diarios, hoy en día bien conocidos, como los responsables de los períodos glaciares e interglaciares, o de alteraciones que pueden ser más o menos prolongadas y sobre las que algunas aún hoy en día no se conoce

bastante bien sus causas. En efecto, el sistema Tierra-Atmósfera es altamente complejo, caracterizado por procesos de retroalimentación difícilmente separables, en que cualquier pequeña alteración puede ver transformada en causa de cambios mayores y donde este mismo caos impide, precisamente, la aplicación del determinismo absoluto. Se trata, por tanto, de un mundo abierto continuamente al misterio y en un proceso evolutivo continuo.

No será hasta hace unos 50 000 años, en el que podremos encontrar las evidencias de una cultura primigenia. Desde entonces y hasta nuestros días, el clima ha ido cambiando. Ha habido períodos más cálidos que permitieron la extensión de civilizaciones tales como el Imperio Romano, y períodos más fríos, tal como la Pequeña Edad de Hielo en Europa, entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX, en que la subsistencia era mucho más difícil y los fenómenos tales como las inundaciones y las sequías mucho más frecuentes que en la actualidad. La historia de todos los continentes y civilizaciones ha estado marcada, en gran parte, por su clima y sus recursos, y si bien es cierto que el ser humano ha aprendido a adaptarse, también ha incidido, considerablemente, en ellos. La tala masiva de árboles para la construcción de naves o la extensión de la agricultura y el pastoreo intensivo, a modo de ejemplo, han sido actividades que han cambiado territorios y clima a escala local, llevando, incluso, a la pérdida definitiva de recursos naturales.

Nos encontramos, por tanto, ante un panorama caracterizado por un clima cambiante, si bien benigno en los últimos ciento cincuenta años, que permite precisamente el desarrollo cultural y técnico en los llamados países del primer mundo, y con ello la industrialización. Inconscientemente, en un primer tiempo, el ser humano utiliza la atmósfera como un vertedero sin fin y empiezan a aparecer los primeros síntomas de la contaminación atmosférica, como el smog fotoquímico, consecuencia de los procesos de combustión del hogar, industrias y transporte, y que llevó a la muerte, se cree, que a unas 12 000 personas en Londres en diciembre de 1952. El desarrollo tecnológico e industrial requiere cada vez más el consumo de más recursos naturales y minerales, y se extiende el proceso de extracción donde estos existen, llevando en algunos lugares a la depredación y destrucción, y al crecimiento de las diferencias Norte-Sur. Paralelamente, nace una preocupación social por

lo que puede ser el futuro del planeta, se introducen nuevos conceptos como sostenibilidad y se elaboran informes como *Our Common Future* elaborado por la ONU en 1987 y conocido como el Informe Brundtland. En este, se define el desarrollo sostenible como aquel que satisface las necesidades del presente sin hipotecar las necesidades del futuro.

Con el avance del conocimiento de los procesos que intervienen en el clima, y de sus interacciones, y movidos por esta preocupación, se crea en 1988 el Panel Internacional de expertos en Cambio Climático (IPCC), que producirá el primer informe sobre el cambio climático en 1990. Las observaciones realizadas en el observatorio de Mauna Loa, que mostraban un aumento acelerado de la concentración de dióxido de carbono a la atmósfera, constituyeron una primera evidencia que disparó la recuperación de datos recientes y paleoclimáticas, el desarrollo de modelos complejos que simularan el clima, y la mayor cooperación internacional entre científicos. A partir de los años ochenta, y después de un período relativamente frío, se cosechó el término cambio climático para referirse a aquel producido como consecuencia del aumento de los gases de efecto invernadero a la atmósfera. Sin embargo, en el último informe publicado por el IPCC (2007), y ante la dificultad de distinguir entre las causas naturales y las producidas a consecuencia de la actividad humana, se optó por incluir en el término cambio climático cualquier cambio del clima (es decir, asociado a una tendencia sostenida en el tiempo) ya fuera producido por una causa u otra.

Pero, si como ya hemos dicho, el clima es cambiante, ¿por qué considerar el cambio climático como un problema? ¿Por qué pensar en él como algo negativo y disociado de lo que sería un futuro sostenible? No hay una única respuesta, pero antes de pasar a desarrollarlo en profundidad lo podríamos sintetizar en una idea: el impacto de la actividad humana ha pasado del local al global, alterando el equilibrio dinámico que regía la naturaleza. El planeta podrá llegar a un nuevo equilibrio, pero las condiciones para la vida serán diferentes y la adaptación implicará cambios y pérdidas.

Las constataciones del cambio climático: ¿qué es lo que ya está pasando?

La primera constatación que encontramos es el aumento de temperatura media del planeta. Todos los estudios corroboran que este cambio, a escala global, es consecuencia del aumento del efecto invernadero. El efecto invernadero es necesario para la vida en la Tierra. Si no existiese la temperatura del planeta sería mucho más baja que la actual, con una diferencia mayor a los 30 °C. Se produce como consecuencia de la presencia de los llamados gases de efecto invernadero (GHG, de sus siglas en inglés) que, principalmente, son el dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄), el vapor de agua (H₂O), y en menor medida, el ozono (O₃), óxidos de nitrógeno y otros compuestos, además del carbón negro. Estos gases absorben parte de la radiación infrarroja que emite la Tierra y la propia atmósfera, que de no existir los mismos, escaparía hacia el exterior, enfriándose el sistema. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha observado un aumento de la concentración de los GHG que no solo se vincula a la utilización de combustibles fósiles, sino a la ganadería industrial y a la pérdida de masa forestal. Para dar una idea de escala, se pasó de una concentración de CO₂ de 280 ppm (partes por millón) en época pre-industrial a 404.02 ppm en 2016, y en el caso del CH₄, se pasó de 715 ppb (partes por billón) a 774 ppb.

La vegetación interviene en el ciclo del CO₂ debido a su proceso de respiración y traspiración. El CH₄ procede, sobre todo, de la agricultura, la ganadería, la gestión de residuos y el gas natural. También se halla en gran cantidad en el suelo, por debajo del permafrost (la capa de hielo permanente) y del hielo ártico, y podría liberarse a la atmósfera en caso de fusión del hielo. El carbón negro presente en la atmósfera procede, fundamentalmente, de los combustibles fósiles, biocombustibles y biomasa. El óxido de nitrógeno procede, asimismo, de la degradación de los fertilizantes nitrogenados, residuos de la ganadería y procesos de desnitrificación de los bosques. Por último, el ozono ambiental se forma a partir de reacciones fotoquímicas entre óxidos de nitrógeno y compuestos orgánicos volátiles derivados de la quema de combustibles.

Sin embargo, los procesos no son tan simples, ya que el ciclo del carbono, tal como se denomina, no se conoce todavía bastante bien.

Efectivamente, hay multitud de fuentes de estos gases, pero también de sumideros, y la realización de un balance es compleja. Sea como sea, hay cuatro constataciones básicas relacionadas con el cambio climático: el aumento de contaminación del aire, el aumento de temperatura, la fusión de los polos y de los glaciares, y el aumento del nivel del mar.

De lo que parecía una tendencia decreciente de las temperaturas globales a lo largo del último milenio, se ha pasado a una escalada significativa en el último siglo. Así, la temperatura media global del planeta había aumentado en promedio en unos 0,89 °C en el período 1901-2012 (IPCC, 2013). No se trata de un cambio homogéneo en todo el planeta, incluso hay algunos puntos en que la temperatura puede haber disminuido, ya que las condiciones locales pueden intervenir mucho, pero la gravedad reside en que afecta a todos los continentes. El aumento ha sido mucho más marcado en el hemisferio norte que en el sur, probablemente debido a otro problema de contaminación del aire como es el agujero de ozono, mucho más acentuado en este último hemisferio, y asociado a un cierto enfriamiento. En regiones como Siberia y norte de Canadá, entre 1956 y 2012 se detectó un aumento de temperatura media cercano a los 2,5 °C. Consecuencia de estos cambios de temperatura sería la disminución en la frecuencia del número de días y noches fríos y de las heladas y aumento de los días cálidos, así como de las olas de calor.

Según el quinto informe del IPCC (2013), la extensión de hielo en el Ártico ha disminuido un 9,4 % y un 13,6 % por década desde 1978. Ha habido un aumento de la temperatura media del océano hasta profundidades de 3000 m causado por la absorción de más del 80 % de calor añadido al sistema climático, lo que ha provocado una dilatación. Debido a esta y a la fusión de nieve, se ha producido un aumento medio del nivel del mar de 19 cm entre 1901 y 2010 y entre 1983 y 2010 aumentó anualmente 3,2 mm.

A consecuencia de la elevación de temperatura hay un aumento de la evaporación y la evapotranspiración, lo que, favorecido también por una mayor temperatura del aire, ha llevado a una mayor cantidad media de vapor de agua contenida en la atmósfera desde 1980. Sin embargo, el impacto del cambio climático sobre las precipitaciones no es

tan evidente. Y si bien es cierto que en algunas partes del planeta parece que han disminuido las precipitaciones (*i. e.* el sur de Italia), en otras, ha habido un aumento y, en otras, como es el caso de España, no hay una tendencia significativa. En algunas zonas hay una clara tendencia de la precipitación desde 1900, que puede ser positiva (*i. e.* norte de Europa) o negativa (*i. e.* algunas zonas mediterráneas). En algunas regiones se han observado sequías más intensas y duraderas y en otros, un incremento de episodios de lluvias fuertes, desde 1970. También se ha observado un aumento de la actividad de los ciclones tropicales intensos.

Para analizar cómo puede variar el clima en el futuro, es necesario aplicar modelos climáticos sobre diferentes escenarios que tengan en cuenta la posible evolución de los gases de efecto invernadero y de otras variables. Sus resultados dan una estimación de cómo puede evolucionar el clima. Es por ello que se comparan los resultados de los diferentes modelos. Cuando estos se parecen mucho, decimos que hay un elevado grado de certeza de que se produzca ese resultado. Este es el caso de la temperatura: todos los modelos coinciden en su aumento. Así se prevé un aumento de temperatura media global de 0,3 °C-0,7 °C entre 2016 y 2035, en tanto que para finales de siglo oscila entre un máximo de 1,7 °C para el escenario de mayor mitigación, y de 4,8 °C para el escenario sin mitigación. Cuando las salidas de los modelos son muy discrepantes, decimos que hay un elevado grado de incertidumbre. Este es el caso de la precipitación, para la que hay modelos que, para determinadas épocas del año, dan aumento y, en otros, disminución. Además de la pérdida de hielo polar se prevé una disminución del volumen global de los glaciares continentales entre el 55 % en las mejores condiciones y el 85 % en las peores.

El diagnóstico más reciente de la comunidad científica

Tras el Quinto Informe del IPCC (IPCC, 2013) se vio que no era posible esperarse al siguiente informe que se presentaría a luz pública entre 2021 y 2022. Ante la inoperancia de la mayor parte de gobiernos y el peligro de superar el umbral de 2 °C, se decidió realizar un informe especial que actualizase el análisis de las tendencias de diversas variables

climáticas y medioambientales, que enlazase con los Objetivos del Desarrollo Sostenible, y que analizase las implicaciones que tendría un aumento de temperatura de 1,5 °C, 2 °C y 3 °C, el SR1.5 o «calentamiento global de 1,5 °C».

Si el IPCC (2013) estableció que la temperatura media del planeta había aumentado 0,89 °C entre 1901 y 2012 el SR15 (2018) mostraba un aumento aproximado a 1 °C desde principios del siglo XX. De hecho, indicaba que, si se mantenía la tendencia observada hasta el momento, el calentamiento global posiblemente llegaría a 1,5 °C entre 2030 y 2052, y en 2100 estaría próximo a los 3 °C. A título de ejemplo, de 105 000 especies estudiadas, un 9,6 % de especies de insectos, un 8 % de las de plantas y un 4 % de las de vertebrados se reducirían a la mitad en el caso de un aumento de 1,5 °C. Siguiendo el Informe SR1.5 algunos más de los impactos a escala planetaria, en comparación con los que habría si la temperatura aumentase en término medio solo 1,5 °C, serían los siguientes:

- Las personas expuestas a estrés hídrico aumentarían en un 9,5 % (2 °C) y un 17 % (3 °C).
- Las personas más vulnerables expuestas a olas de calor aumentarían en un 50 % (2 °C) y un 100 % (3 °C).
- La pérdida de los rendimientos de los cultivos aumentaría un 900 % (2 °C) y un 5000 % (3 °C).
- La degradación de los hábitats pasaría a ser un 650 % (2 °C) y un 1400 % (3 °C) superior.
- El nivel del mar en 2100 subiría globalmente 0,1 m más en un escenario de 2 °C, lo que comportaría una diferencia de más de 10 millones de personas afectadas por ese aumento.
- La pérdida de biodiversidad sería de un 18 % de especies de insectos, un 16 % de las de plantas y un 8 % de las de vertebrados (2 °C).

En la región mediterránea el cambio climático se acelera (MedECC, 2019). De hecho, la región mediterránea se ha calentado 1,4 °C respecto al período preindustrial (unos 0,03 °C/año) (Cramer *et al.*, 2018) y, sin medidas de mitigación, la temperatura aumentará unos 2,2 °C en 2040

y superará los 3,8 °C en algunas subregiones en 2100. Por cada grado que aumente la temperatura la precipitación disminuirá del orden de un 4 %, sobre todo en el Sur. Para más de 2 °C, en algunas regiones puede llegar a disminuir un 30 % e incluso desaparecer la estación de heladas. Los modelos muestran un aumento de las lluvias intensas en el norte del Mediterráneo, que es precisamente la región más castigada por inundaciones, mientras que en el sur se prevé que disminuirán. Por el contrario, las sequías extremas serán más frecuentes que en la actualidad en toda la cuenca, y ya se constata una mayor duración de los días consecutivos sin lluvia en toda la región. Para un aumento de 2 °C se calcula que el agua dulce disponible para su consumo puede disminuir entre un 2 % y un 15 %, lo que unido a un aumento de la demanda debido al crecimiento de la población (entre el 22 % y el 74 %), a la mayor demanda para el regadío (un aumento entre un 4 % y un 18 %), y a la disminución de recursos subterráneos tanto en calidad como en cantidad, puede dar lugar a que en los próximos 20 años unos 250 millones de personas sean pobres en agua (menos de 1000 m³/año), siendo la escasez mayor en el este y el sur.

La temperatura del mar Mediterráneo ha aumentado unos 0,4 °C/década entre 1985 y 2006, y puede llegar a aumentar entre 1,8 °C y 3,5 °C en 2100. Dado que los océanos absorben un 30 % del dióxido de carbono antropogénico, se acidifican, lo que perjudica a los ecosistemas marinos. La acidificación y el aumento de temperatura del mar puede llevar a la pérdida de un 41 % de los depredadores marinos (incluidos mamíferos), el aumento en la intensidad y extensión de colonias de medusas, y la invasión de más de 700 especies no autóctonas (plantas y animales), incluidos depredadores como el pez león, la mayor parte procedentes del mar Rojo, que pueden provocar mayores pérdidas en el hábitat autóctono. A ello hay que añadir que la sobrexplotación pesquera ha conducido a la pérdida de un 34 % de las especies de peces.

El nivel del mar Mediterráneo subió 1,1 mm/año entre 1970 y 2006, y se calcula que en 2100 podría haber aumentado entre 52 y 190 cm, lo que es muy grave atendiendo a que un tercio de la población vive en regiones costeras (más de 37 millones de personas en el norte de África) y se espera que llegue a superar el 50 % a mediados de siglo. En el caso del Mediterráneo, los impactos más importantes son el aumento de

la intrusión salina y de las inundaciones costeras, la pérdida de playas, zonas de cultivo y marismas, y la erosión costera y afectación de infraestructuras situadas en la costa, todo lo que además afectará a la actividad turística.

A todo lo anterior hay que añadir los impactos en la salud humana por la propia contaminación, el aumento de temperaturas extremas y la presencia de nuevos vectores que transporten enfermedades, y la disminución de los recursos alimentarios, tanto por el aumento de la población como por la alteración del ciclo fenológico o la pérdida de las condiciones aptas para el desarrollo de determinados cultivos, más el aumento de riesgos naturales y la sobreexplotación pesquera (con una caída de la disponibilidad del 49 % en 2050).

Todo esto crea un panorama en el que aumentan las diferencias regionales respecto a la seguridad alimentaria y la dependencia de las importaciones, aumentan los riesgos para toda la población que habita en regiones costeras, se incrementan las diferencias sociales en un sistema sanitario que —ante unas peores condiciones ambientales— no puede llegar a todos, y crecen las diferencias atendiendo a la capacidad de adaptación que tengan los países, comunidades e individuos.

Mitigación y adaptación

El efecto del aumento de los GHG se estima como forzamiento radiativo que se refiere a la energía que queda atrapada en el sistema Tierra-Atmosfera por encima de la que habría en condiciones de equilibrio. El forzamiento también puede ser negativo, es decir, producir un enfriamiento, como sucede en el caso de las partículas que quedan en suspensión en la atmósfera, por ejemplo, a consecuencia de una erupción volcánica, o emitidas por los combustibles diésel. Además de los bosques, considerados como sumideros de CO₂, existen otros tipos de sumideros, como el propio océano o algunos tipos de suelo y cultivos. A título de ejemplo, en 2011 el forzamiento neto (considerando las contribuciones positiva y negativa) era 2,29W/m² superior al que había en 1750, teniendo en cuenta que los cambios debidos a la variabilidad solar

entre ambos períodos eran casi despreciables. Esa cantidad querría decir que, al cabo de un año, la energía atrapada en la atmósfera (esencialmente radiación en onda larga) habría aumentado más de 71 millones de joules. La mitigación del cambio climático consiste precisamente en las acciones llevadas a cabo para la disminución de los GHG y, consecuentemente, del forzamiento radiativo.

El SR1.5 asociaba la aceleración del aumento de temperatura global y sus consecuencias a un aumento del forzamiento radiativo del 37 % entre 1990 y 2015, debido a las actividades industriales, agrícolas y ganaderas, domésticas, transporte y deforestación. En este contexto, la mitigación se hace cada día más necesaria y también más difícil como se verá en el apartado siguiente. El SR1.5 propone dos caminos posibles. El primero considera una reducción rápida e inmediata en las emisiones de CO₂ a fin de mantener la temperatura por debajo o igual a 1,5 °C. Así, si en 2015 se lanzaban a la atmósfera unos 30 000 millones de toneladas de CO₂, a mediados de los años 30 ya debería estar por debajo de la mitad, para descender gradualmente hasta cero en torno al 2060. El segundo camino se basa en la hipótesis de que se supere esta cantidad hasta finales de los años 30 y posteriormente haya una fuerte reducción del forzamiento radiativo con una emisión a la atmósfera de CO₂ próxima a cero hacia 2050. De esta forma, no se podría evitar superar 1,5 °C a mediados de siglo, pero se iniciaría un descenso lento que llevaría a recuperarlo a finales de siglo. Respecto a los otros componentes, para mantenerse por debajo de 1,5 °C la reducción de metano debería superar el 60 % a finales de siglo, la de carbón negro debería aproximarse al 80 %, y los óxidos de nitrógeno cerca de un 30 % en término medio para el mismo horizonte temporal.

Por otro lado, y conscientes ya de que el cambio climático es una realidad indiscutible, es necesario también buscar estrategias de adaptación. Estas dependen mucho de la capacidad de adaptación de los países, sociedades e individuos, destacándose que precisamente los más afectados por el cambio climático van a ser los más vulnerables, que a su vez van a ser los que menos capacidad de adaptación tienen.

El posicionamiento internacional y la búsqueda de acuerdos

En 1979 tuvo lugar la 1.^a Conferencia Mundial sobre el Clima de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), cuyo tema fue el calentamiento global y de cómo este podría afectar a la actividad humana. Se hizo una declaración que convocaba a los gobiernos del mundo a controlar y prever cambios potenciales en el clima, provocados por el ser humano, que pudieran resultar adversos para el bienestar de la humanidad. Se estableció un Programa Mundial sobre el Clima (PMC), bajo la responsabilidad conjunta de la OMM, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU, por la sigla en inglés).

En 1992, en el marco de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, se aprobó el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, como elemento central de los esfuerzos mundiales para combatir el calentamiento de la tierra y con el objetivo de llegar a acuerdos internacionales para estabilizar o disminuir las concentraciones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, lo que normalmente se conoce como mitigación del cambio climático. En diciembre de 1997, se celebró en Kioto (Japón) la tercera Cumbre del Clima y se estableció un protocolo vinculante de reducción de las emisiones: 38 países industrializados se comprometieron a lograr una reducción de los gases de efecto invernadero de un 5 % para el período 2008-2012 respecto a los niveles del año 1990. Entre ellos no se encontraban países como Estados Unidos, China o Brasil. El Protocolo de Kioto entró en vigor el 16 de febrero de 2005. Desde 1995, los países que han ratificado, aceptado, aprobado o adherido al tratado, se reúnen anualmente en la Conferencia de las Partes (COP), a fin de impulsar y supervisar la aplicación del convenio, continuar las conversaciones sobre la manera más indicada de abordar el cambio climático, y proponer un conjunto de normas para la aplicación práctica y eficaz del convenio.

La encíclica *Laudato Si'* se dio a conocer en mayo de 2015, entre la presentación de síntesis del 5.^o Informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) hecha entre finales

del 2013 (Informe del WGI) y verano del 2014 (Informes de los WGII y WGIII), y a pocos meses vista de la cumbre de París celebrada en diciembre, la COP21 (Conferencia de las Partes), en cuyos acuerdos incidió decisivamente. La COP21 se consideró un éxito porque era la primera vez que 195 países firmaban un acuerdo vinculante para limitar el aumento de temperatura por debajo de 2 °C a finales de siglo con respecto a los valores preindustriales, y, a ser posible, no superar el umbral de 1,5 °C. Pocos meses antes, en septiembre de 2015, se había aprobado el programa de Naciones Unidas para el período 2015-2030 conocido como la Agenda 2030 (que incluye 17 objetivos de desarrollo sostenible), influido tanto por el último informe del IPCC como por las diferentes cumbres de la Tierra sobre desarrollo sostenible, especialmente la de Río de Janeiro del año 2012 (Río+20).

En octubre de 2016, los representantes de 197 países firmaron el Acuerdo de Kigali sobre eliminación de gases hidrofluoroclorocarbonados (HCFC) debido a su alta contribución en el aumento del efecto invernadero, responsable del cambio climático como detallaremos más adelante. Estos gases se utilizaban como sustitutos de los clorofluorocarbonados (CFC) que habían llevado al desarrollo del agujero de ozono, y que se habían prohibido tras los acuerdos de Montreal (1987) y Copenhague (1992). Tanto unos como otros son utilizados en espáis y refrigeradores.

En noviembre de 2016 se celebró la COP22 en Marrakech con el principal objetivo de acordar la Proclamación de Marrakech, una declaración de intenciones para afirmar su compromiso con la acción por el calentamiento global. El acuerdo fue firmado por 112 estados que representaban el 77 % de las emisiones globales. Se anunció que se iban a hacer aportes por más de 81 millones de dólares al Fondo de Adaptación, destinados a los países en desarrollo que no habían contribuido al cambio climático. Fue durante su celebración cuando el presidente de Estados Unidos, Donald Trump anunció que se retiraba de la CMNUCC (Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) lo que al final consiguió el 5 de noviembre de 2020, poco antes de perder las elecciones frente al candidato demócrata Biden.

En la COP23, celebrada en Bonn en noviembre de 2017, se dio especial relevancia a las islas del Pacífico, que ya estaban empezando a

sufrir los estragos del cambio climático, a las comunidades indígenas y a aumentar el papel de la mujer en los procesos de la Convención Marco. Así mismo, impulsó el Diálogo de Talanoa de 2018 que perseguía una acción climática más ambiciosa antes de 2020 limitando el aumento de temperatura a 1,5 °C y promoviendo un discurso inclusivo y participativo que permitiese a todos los actores, tanto estatales como no estatales, compartir y proponer ejemplos de buenas prácticas.

En 2018 el IPCC publicó el informe especial sobre las consecuencias que tendría un aumento de temperatura de 1.5 °C. Este informe llamaba a la urgencia en la toma de medidas, y si bien en la COP24 que se celebró en Katowice (Polonia), se aprobó por unanimidad el «Reglamento de París» para mejorar los criterios de comunicación, control y revisión de los compromisos, Estados Unidos, Arabia Saudí y Brasil dificultaron la consecución de compromisos más vinculantes y ambiciosos.

La COP25 debía celebrarse en Brasil, pero el Gobierno de ese país desistió a fines de 2018 y Chile asumió la presidencia y organización del evento. Pero a poco menos de un mes de su celebración y debido a los fuertes disturbios callejeros, el Gobierno chileno suspendió la realización de la conferencia, que pasó a celebrarse en Madrid, aunque bajo la presidencia chilena. Naciones Unidas declaró en la Cumbre Climática celebrada en Nueva York en septiembre de 2019 que ya no se podía hablar de cambio climático sino de crisis climática, y que esta requería acciones inmediatas y muy concretas, y el Parlamento Europeo declaró la emergencia climática y ambiental cinco días antes del inicio de la COP25. Aunque se tenían grandes esperanzas en esa cumbre, manifestadas también por la movilización social (Fridays for Future, Alianza por el Clima,...) la oposición de países como Estados Unidos, Brasil y Australia a la implementación de los Acuerdos de París impidió llegar a un consenso. Finalmente, se llegó a un débil acuerdo denominado «Chile-Madrid. Tiempo de Actuar», que postergó para la COP26 la presentación de planes más ambiciosos. Sin embargo, en vista de los efectos actuales de la COVID-19, la COP26 que debía celebrarse en Glasgow en noviembre de 2020 ha sido aplazada *sine die*.

Un informe publicado por la UNEP (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente) (SEI *et al.*, 2019) muestra lo lejos que estamos

de alcanzar las medidas necesarias propuestas por el SR1.5 y los Acuerdos de París. Según los planes de producción de energías fósiles de los países, en 2030 se alcanzarán las 39 gigatoneladas de CO₂, lo que equivale a un 53 % más de lo que se debería producir para no superar los 2 °C y un 120 % más respecto a 1,5 °C. En la misma línea, los planes gubernamentales contemplan alcanzar la producción de 5,2 gigatoneladas de carbón (un 150 % y un 280 % más de lo que debería ser para mantener el umbral de 2 °C y 1,5 °C, respectivamente) en 2030. Para 2040 contemplan unos 36 millones de barriles diarios de petróleo y 1 800 000 millones de metros cúbicos de gas, lo que supone un 43 % y un 47 % más, respectivamente, de lo que debería ser para mantener el umbral de 2 °C. El mismo informe identifica los siete países que más energías fósiles producen: China, Estados Unidos, Rusia, India, Australia, Indonesia y Canadá. Además, otros países como Belice, Costa Rica, Francia y Nueva Zelanda han promulgado edictos de moratoria en la exploración y extracción de petróleo y gas, a los que se añade Dinamarca en tanto y cuanto la explotación de los recursos del Ártico. Pese a todas sus contradicciones, Europa sigue a la cabeza de la lucha para evitar que el cambio climático nos lleve a superar los umbrales aceptables de temperatura media planetaria. Alemania, Gran Bretaña y Noruega constituyen algunos de los países que se toman como ejemplares en esta lucha.

El 4 de noviembre de 2020, ante la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París, China, Francia, Italia, el Reino Unido y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático emitieron una declaración conjunta llamando a la unidad mundial para reducir los efectos del calentamiento global. En ella recordaban la responsabilidad de proteger al planeta y a sus habitantes de la amenaza que supone el cambio climático asegurando un futuro más verde y resiliente para todo el mundo, dando un apoyo sólido a los países y comunidades que se encuentran en la primera línea que sufrirá los efectos del cambio climático, y actuando para limitar el calentamiento a 1,5 °C.

Una cultura de paz para el cuidado de la casa común

En la COP6 celebrada en La Haya el año 2000 se llevó a cabo la Primera Cumbre de Justicia Climática. En la Carta de la Tierra se decía

Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida.

El mismo año se celebró la Cumbre de la Tierra en Johannesburgo en la cual se presentaron los principios de justicia climática de Bali que declaró que las comunidades que son dependientes de recursos naturales para su sustento y culturas tienen derecho a ser dueñas de estas y manejarlas de una manera sostenible. De igual forma, mostró estar en contra de la mercantilización de la naturaleza y sus recursos.

En 2010 se celebró la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba, Bolivia, en la que se exigía que los países desarrollados, como causantes principales del cambio climático debían asumir su responsabilidad histórica, y reconocer su deuda climática en todas sus dimensiones, para así lograr una solución justa, efectiva y científica para el cambio climático. Esta no debía centrarse solo en la compensación financiera, sino que también debía tomar en cuenta la justicia restaurativa, que se definía como la restitución de la integridad de nuestra Madre Tierra y todos sus seres.

En los discursos en Naciones Unidas que el papa llevó a cabo en 2015 insistió en el clima como bien común de todos y para todos, en el cambio climático como uno de los principales desafíos actuales para la humanidad, y en la necesidad de que su respuesta incorpore una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El papa ya había hablado del cuidado de la casa común en su primer discurso en el año 2013, dirigido a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: «seamos custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente». Desde entonces no ha dejado de insistir en que se trata de un

problema que no podemos ignorar y que requiere ser abordado desde una perspectiva integral, acuñando así el término de Ecología Integral.

Conclusiones

Hace más de 40 años que se empezó a hablar del problema del cambio climático, aunque hace menos de dos décadas que la sociedad ha empezado a ser consciente. En este tiempo, sin embargo, la cooperación internacional y los compromisos necesarios han avanzado muy poco a poco. A nivel internacional, es necesario que los acuerdos sean jurídicamente vinculantes, con sanciones para los que incumplan, a fin de conseguir que la temperatura global no suba más de 2 °C antes de final de siglo. Si bien podemos aspirar a un mundo basado en energías renovables, es necesario un cambio de modelo de vida hacia un modelo más austero y menos consumista que permita una disminución en el consumo de los recursos naturales, de energía, y una mayor justicia global. Sin embargo, para avanzar en la justicia climática global es importante que los países en desarrollo no quieran reproducir los modelos de vida que nos han llevado a donde nos encontramos en la actualidad. Además de la justicia, la ecología debe ir de la mano de la antropología siendo muy importante tener presentes las sociedades indígenas, su cultura y su conexión con la naturaleza.

La solución al problema ecológico que tiene la humanidad pasa por un cambio de concepción de la relación del ser humano respecto a sí mismo y al mundo: un ser humano más dialogante, menos individualista y consumista y más crítico con la utilización de la técnica como solución a todo.

Finalmente, tres mensajes:

- El diálogo es necesario para construir un mundo más justo y sostenible.
- No habrá auténtico cambio sino hay una conversión interior, espiritual.
- La relación del hombre con el mundo se entiende a partir de como el hombre se entiende consigo mismo.

Bibliografía

- CRAMER, W., *et al.* (2018), «Climate change and interconnected risks to sustainable development in the Mediterranean», *Nature Climate Change*, 8:972-980, DOI: 10.1038/s41558-018-0299-2.
- IPCC (2014), *Cambio climático 2014: Informe de síntesis*. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Equipo principal de redacción: R. K. PACHAURI y L. A. MEYER (eds.), IPCC, Ginebra, Suiza.
- IPCC (2018), «Summary for Policymakers», en V. MASSON-DELMOTTE *et al.* (eds.), *Global Warming of 1.5 °C*, An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5 °C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty.
- MEDECC (2019), «Risks associated to climate and environmental changes in the Mediterranean region. Preliminary assessment by the MedECC Network Science-policy interface-2019». En <<https://www.medecc.org/medecc-booklet-isk-associated-to-climate-and-environmental-changes-in-the-mediterranean-region/>>.
- SEI, IISD, ODI, Climate Analytics, CICERO y UNEP (2019), «The Production Gap: The discrepancy between countries' planned fossil fuel production and global production levels consistent with limiting warming to 1.5 °C or 2 °C». En <<http://productiongap.org/>>.



INCIDENCIA COTIDIANA DE LA CONCIENCIA ECOLÓGICA

JOSÉ EIZAGUIRRE

Escritor y divulgador en Ecología Cotidiana,
Biotropía y Tierra Habitada



¿En qué se manifiesta, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Y, ¿cómo podemos poner en práctica esta conciencia en nuestra vida?

Tal vez se espere que empiece hablando de alimentación ecológica, comercio justo, energías renovables, ahorro de agua, reciclado de residuos, movilidad sostenible, banca ética y unos cuantos aspectos más en relación con la práctica. Pero voy a empezar hablando de espiritualidad, de mística, que me parece algo prioritario. Porque como dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* (216) «no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin “unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”». Es así. Ya puedo ser el hombre más ecológico del planeta, que si no tengo esos móviles interiores, con el tiempo acabaré abandonando la práctica.

La conciencia ecológica, como una de las dimensiones de la conversión ecológica, tiene mucho que ver con esos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido. ¿En qué incide, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? En primer lugar, incide en la manera en cómo nos sentimos en relación con todo lo que nos rodea. Y es esa manera de sentirnos en relación con lo que nos rodea lo que nos hace comportarnos de determinada manera. Y viceversa: poner en práctica un determinado estilo de vida refuerza y nos hace profundizar en esa espiritualidad. Las dos dimensiones —espiritualidad y estilo de vida— se apoyan mutuamente.

Una de las dimensiones de esta espiritualidad, de esta manera como nos sentimos en relación con lo que nos rodea, es la capacidad de asombro, la apertura al estupor y a la maravilla. Y esa actitud de asombro maravillado es la que nos hace honrar la vida, experimentar la reverencia ante la vida, que es una actitud imprescindible para cuidar la vida. Si me levanto cada mañana reconociendo el milagro que es abrir los ojos y ver, estirar el oído y oír, abrir el grifo y que salga agua, calentar el desayuno y nutrir mi cuerpo... ¡Si es que en la primera media hora desde que nos levantamos ya se han producido decenas de acontecimientos asombrosos!

¿En qué incide, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Incide en la conciencia de gratitud: la vida es un regalo asombroso y no dejo de agradecerlo todos los días.

Todo empieza por el asombro agradecido y, sin embargo, hemos de reconocer que, con el tiempo, hemos perdido esa capacidad de experimentar la vida como un milagro cotidiano. Si no somos de ese afortunado grupo de personas que han mantenido de adultos, de forma espontánea, esa capacidad de asombro, ¿cómo podemos recuperarla?

En esto, como en casi todo, es necesaria una cierta determinación de la voluntad de querer vivirlo, una disposición a dar pasos en esta dirección. Pequeños pasos que pueden empezar por nombrar, cada vez con más frecuencia, los milagros que nos encontramos a cada paso. O por saludar fraternalmente como hacía el hermano Francisco de Asís:

- Vemos el agua en cualquiera de sus formas y decimos: «¡Hola, hermana agua; yo también soy agua!». ¡Ciertamente, pues tres cuartas partes de mi cuerpo son agua!
- Sentimos el aire e inspiramos agradecidos: «¡Hola, hermano aire; yo también soy aire!». También circula el aire por el interior de mi cuerpo, inundándolo de vida.
- Siento una fuente de calor y reconozco con maravilla: «¡Hola, hermano fuego; yo también soy fuego!». Soy calor, energía, latidos, flujos, movimiento...
- Toco con respeto cualquier objeto o realidad material: «¡Hola, hermana materia; yo también soy materia!». Soy hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, carbono, hierro, fósforo, calcio... Mi cuerpo está formado de los mismos materiales de los que están hechas la Tierra y las estrellas. ¡Soy polvo de estrellas!
- Observo una planta o un árbol y saludo en reverencia: «¡Hola, hermana planta yo también soy vida!». Yo también formo parte de esta preciosa sinfonía de la vida, de esta asombrosa biodiversidad que es la comunidad de la vida.
- Descubro un insecto ante mí y le saludo con sentimiento de hermandad: «¡Hola, hermano bicho; yo también soy bicho!». Un poco más grande y complejo, pero también soy un ser vivo y

me siento en hermandad maravillosa y maravillada con todo lo que vive.

- Y, por supuesto: «¡Hola, hermano humano, hermana humana; yo también soy humano como tú!». Si me descubro hermanado con todos los seres vivos, ¡cuánto más con los que son como yo! Aunque piensen de forma distinta, hablen de forma distinta y tengan distintas costumbres. ¡Somos una única familia humana!

De esta manera, si empezamos esforzándonos por acostumbrarnos a saludar con sentimientos de hermandad a todo lo que nos rodea, poco a poco, este hábito irá fortaleciendo nuestro sentido de conexión con todo y con todos, desde la más pequeña de las criaturas a todo el universo, pasando por nuestros hermanos humanos. Y ese sentimiento de conexión, de hermandad, nos lleva de forma natural a, como dice el papa Francisco, «convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo» (LS, 19), asumir como propio el dolor ajeno. ¡Porque esa criatura que está sufriendo es mi hermana! Y cuando sufre alguien de mi familia, a mí me duele.

¿En qué incide, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Incide en que me siento hermano de toda criatura. Y eso, por supuesto, tiene consecuencias:

No solo es que en la primera media hora desde que nos levantamos ya se han producido un montón de acontecimientos asombrosos, es que, aunque no hayamos visto a nadie, en esa media hora ya hemos necesitado de un montón de personas. Es así. Desde primera hora de la mañana vivimos interconectados con cientos o miles de personas a las que ni vemos ni llegaremos nunca a ver, seres humanos desconocidos que viven a mucha distancia de nosotros y que han trabajado para nuestro bienestar. Nuestro café, té o cacao matinal han sido cultivados a miles de kilómetros por personas como nosotros, transportados, elaborados, envasados y distribuidos por otras tantas personas anónimas de países diferentes. Otro tanto podemos decir de la ropa que vestimos. Ha habido personas que han cultivado algodón, cosechado, transportado, tejido, teñido, cortado, cosido, empaquetado, nuevamente transportado, almacenado, distribuido, comercializado, calculado y organizado. Los alimentos, la ropa, los productos de aseo y limpieza, los aparatos

electrónicos... ¡Cuántas personas hay detrás de todo eso! Personas que no conozco pero con las que me siento unido por lazos de hermandad.

Y todo eso me lleva a preguntarme: «Y esto, ¿de dónde viene? ¿Quién lo ha producido y en qué condiciones?». Y a poco que nos informamos, descubrimos que muchos de los objetos de consumo que utilizamos a diario se han fabricado en condiciones muy duras, explotando a personas, a otros seres vivos y al medio ambiente. Porque esa es la lógica del sistema económico en el que vivimos, que pone en el centro el máximo beneficio económico por encima del cuidado de la vida y la dignidad de las personas.

De esta manera, al comprar productos elaborados con explotación de personas y deterioro del medio ambiente estamos comprando dolor, estamos comprando explotación y sufrimiento. Cuando sabemos esto y somos sensibles al dolor ajeno, si podemos, evitamos comprar esos productos y servicios. Ya tenemos aquí una consecuencia bien concreta de la conciencia ecológica.

Esto supone un cambio profundo de mentalidad y de cultura. ¿En qué incide, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Incide en la manera de pensar y de valorar las cosas. El drama es que nuestra cultura capitalista ha puesto en el centro el beneficio personal, expresado en dinero, placer o comodidad, en lugar del bien común y del cuidado de todos. Se ha interiorizado como valor el que cada cual se preocupe de sí mismo, como manera de contribuir a una sociedad en crecimiento. La conciencia ecológica nos pide una conversión mental: poner en el centro lo que más cuide, lo que más proteja la vida y la dignidad de las personas, lo que más beneficie al bien de todos, por encima del provecho propio. ¡Esto es revolucionario! Ir a comprar (algo que necesito) no lo que más me conviene a mí sino lo que más le conviene al bien común...

No creamos que esta manera de pensar y de comportarnos se refiere a los políticos y grandes empresarios. Nosotros, los ciudadanos consumidores, también participamos de la misma mentalidad. Cuando, por ejemplo, pudiendo comprar un producto fabricado con criterios de justicia social y respeto al medioambiente, preferimos otro equivalente porque es más barato, ¿no estamos expresando que lo que preferimos, a lo que damos importancia, es a nuestro beneficio personal económico

antes que el bien ajeno? Cuando, pudiendo comprar de una manera más respetuosa con las personas y la naturaleza, compramos lo que nos resulta más cómodo, ¿no estamos expresando que lo que nos importa es nuestra propia comodidad antes que el cuidado de la vida? Cuando, sabiendo que muchos de nuestros comportamientos están siendo perjudiciales para el bien común, seguimos manteniéndolos por no afrontar el esfuerzo de cambiar nuestros hábitos, ¿no estamos expresando que para nosotros ese esfuerzo no merece la pena? Beneficio económico, comodidad y resistencia al cambio son indicadores que nos ayudan a darnos cuenta de lo que para nosotros es importante.

Cuando uno sabe el sufrimiento que hay detrás de la manera como vivimos y realmente le duele, una de tres: o hace como que no lo sabe y sigue viviendo igual, o intenta que no le duela, o cambia la manera de vivir, aunque suponga un esfuerzo, aunque cueste. Y es que lo que cuida suele costar más que lo que no cuida. ¡Evidentemente! Cuidar supone más esfuerzo que no cuidar. Lo contrario de poner diligencia es ser descuidados. Y a base de acumular descuido tras descuido hemos llevado al mundo al límite en que se encuentra. Se trata, por tanto, de alentar una cultura del cuidado (*LS*, 231), de preferir siempre, en la medida de lo posible, lo que más cuide —a otras personas, a otras criaturas, al medio ambiente— y no lo más cómodo o lo más barato. Vivir así nos ayuda a sentirnos cuidadosos y responsables de todo lo que nos rodea. Cuando nos sentimos hermanados con alguien, unidos con lazos familiares, el cuidado nos brota de forma espontánea y sin llevar cuentas.

«En la medida de lo posible»... Cada cual sabe cuál es esa medida. Con frecuencia, se razona argumentando que no todos se lo pueden permitir o yo no me lo puedo permitir, o no puedo estar todo el día pensando en esas cosas. Son objeciones razonables. Es cierto que muchas personas no pueden permitirse el esfuerzo económico de ser cuidadosas y eso es una desgracia que hay que combatir, pero, ¿en qué medida cada cual sí se lo puede permitir? Pues en esa misma medida tenemos el deber moral de permitirlo, de contribuir a un comercio con justicia, respeto y cuidado. En esto debemos ser muy sinceros. Como decimos que «no puedo estar todo el día pendiente de estas cosas», entonces me despreocupo de ellas. ¡Vaya! Entre el todo y el nada habrá algún punto intermedio y cada cual debe saber honestamente cuál es ese punto.

Si mi situación no me lo permite, no me hago problema, pero en la medida en que mi situación me permite consumir con cuidado y vivir sin dañar, en esa misma medida tengo el deber moral de hacerlo. Y no solo el deber, también la satisfacción de hacerlo y la experiencia gratificante de estar contribuyendo a un mundo más justo y sostenible.

Y, ahora sí, ¿en qué incide, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Incide en un montón de aspectos prácticos.

Y aquí ya empezamos a hablar de consumo responsable:

- Entre un café, té o chocolate de comercio justo y otro que no lo es, prefiero el de comercio justo, que me garantiza más que se ha producido respetando a las personas y a la tierra. Claro que es más caro, pero ¿cuál es el criterio, mi beneficio económico o lo que más cuida a las personas y a la tierra?
- A la hora de equipar la casa o reponer pequeños electrodomésticos o menaje, antes de comprarlos, los busco de segunda mano. ¡Si con todo lo que ya tenemos en circulación podemos vivir muy bien nosotros y la siguiente generación! Sin tener que introducir en el circuito más objetos de consumo ni arrojar más basura al circuito de los desechos. Y lo mismo al comprar ropa, o al desprenderme de ella: que siga circulando, que sigan siendo útiles a alguien. Las cosas, mientras sirvan, hay que hacer que sigan sirviendo. Comprar de segunda mano no es de pobres; es de personas concienciadas. Claro que muchas veces lleva más tiempo encontrar eso que busco de segunda mano que si voy a una tienda a comprarlo nuevo, pero ¿cuál es el criterio, mi comodidad o lo que es mejor para todos y para el planeta? Nuevamente, a la hora de comprar, la conciencia ecológica nos lleva a hacerlo pensando en lo que es mejor para todos, no tanto en lo que es mejor para mí, lo que contribuye más a un mundo mejor para todos.
- Un capítulo entero es el de los productos de limpieza y aseo. ¿Sabemos lo que hay detrás de un producto de limpieza o de aseo? Es tan fácil como darle la vuelta al bote y mirar, por detrás, los componentes en la etiqueta. ¡Hay champús con más de

cuarenta ingredientes, la mayoría productos químicos desconocidos! Cuarenta ingredientes del champú, treinta del acondicionador, veintitantos del fregasuelos, otros tantos de cada producto... Y todo eso se va por el desagüe, a los ríos, a los acuíferos, a los océanos... Cuando uno es consciente de todo esto, y de verdad le duele en las entrañas tanta porquería como estamos vertiendo a las alcantarillas, busca otras alternativas. Y las hay: jabones caseros, neutros, bicarbonato y vinagre... Es cuestión de acostumbrarse. Y cuando uno se acostumbra a ese otro tipo de productos más respetuosos con el medio ambiente, pues ya está: hábito adquirido; vamos a por otro.

- Por no hablar de los residuos plásticos que todo eso genera. Es que cada bote de plástico que tiro —aunque sea, por supuesto, al contenedor amarillo— me duele en el alma. Por eso en casa procuramos comprar lo menos posible envasado en plástico: botes, tetrabricks, tarrinas... ¡Nada de eso! Puede parecer misión imposible, pero no lo es. La clave está en dejar de comprar productos líquidos (en mi casa tan solo compramos líquido el aceite, el vinagre y algún producto de cosmética natural que viene en tubo). ¡Y la satisfacción que supone tirar la bolsa de basura amarilla una vez al mes!
- En algún momento hay que hablar de alimentación (esto daría para una charla aparte). Uno de los dramas medioambientales más graves —y más desconocidos— hoy es la degradación de los suelos, debido al uso de agrotóxicos para cultivar alimentos. Estamos aumentando la producción hoy, a base de empobrecer los suelos para los que vendrán después que nosotros. No tenemos derecho. Y respecto a la producción industrial de carne, creo que no somos conscientes del enorme sufrimiento que estamos provocando a nuestros hermanos animales con la manera como los maltratamos. Realmente comemos dolor, comemos sufrimiento. Cuando uno sabe estas cosas y le duele... no puede seguir alimentándose de la misma manera y busca otras maneras que no hagan tanto daño a la tierra ni maltrate tanto a los animales: productos ecológicos, locales, de temporada y,

además, libres de envases plásticos. Y cuando uno empieza a alimentarse así descubre, de rebote, que esa alimentación no solo es más sana para la tierra y más compasiva para los animales sino también es mejor para quien la come, porque está libre de productos químicos y de sufrimiento añadido.

- Tampoco hay tiempo para hablar aquí, despacio, sobre las dietas vegetarianas y veganas. Antes hablábamos de esa actitud de respeto a todas las formas de vida —«¡Hola, hermano bicho; yo también soy bicho!»—. Si de verdad me siento en hermandad con todo bicho viviente, no soy capaz de alimentarme comiendo bichos vivientes. No maltratar animales, no matar animales, no comer animales. Al principio supone un esfuerzo, pero con el tiempo uno descubre que esta forma de dieta —y, en general, esta forma de vida— nos ayuda a vivir esa espiritualidad de fraternidad, de hermandad universal con todo bicho viviente.

Y aquí un inciso necesario: no se trata de seguir viviendo igual sustituyendo unos productos que son nocivos por otros que no lo sean, unos productos que han maltrato la vida por otros que cuidan la vida. No se trata de sustituir los tomates de producción industrial por otros que sean ecológicos, pero seguir comiendo tomates. Se trata de darse cuenta de que no podemos comer tomates durante todo el año. Se trata de cambiar la dieta...

He hablado de comprar productos; también es preciso mencionar la compra —la contratación— de servicios:

- Suministro eléctrico. Sabemos que los combustibles fósiles son enormemente responsables del calentamiento global y del cambio climático. Sabemos que debemos dejar ya de quemar combustibles fósiles. Y sabemos que en la electricidad que consumimos hay una parte que procede de quemar gas y carbón. Cuando uno sabe esto y no quiere contribuir al cambio climático, busca otras alternativas. Y aquí no es difícil encontrar empresas y cooperativas que producen y comercializan electricidad 100 % renovable.

- Telefonía. Hay grandes compañías de telefonía, de comportamiento conocido, y hay pequeñas operadoras de estructura cooperativa. Yo prefiero estas.
- Servicios bancarios. Cuando uno le sigue la pista a cómo está el mundo y a lo que le está pasando a nuestra casa común, más pronto o más tarde acaba encontrándose con los bancos, que son los que financian a las empresas que explotan a las personas y al medio ambiente. Cuando uno sabe esto, dice: «¡Con mi dinero no!». Mi dinero está en banca ética.
- Seguros. Hay incluso compañías de seguros éticos, cuyas reservas —el dinero que tienen para hacer frente a los posibles siniestros— están depositadas en banca ética.

Y estoy hablando del nivel doméstico. En niveles superiores hablaríamos de empresas de limpieza, de hostelería, de atención sanitaria... En todo esto también la conciencia ecológica nos lleva a elegir aquellas empresas que más contribuyen al bien común, al bien de todos.

He estado repitiendo machaconamente una expresión: «Cuando uno sabe estas cosas y le duelen...». Saber y condolencia. La conciencia ecológica es una mezcla de conocimiento y de com-pasión.

Y aquí enseguida nos topamos con una objeción razonable: Es que todo eso es más caro. Este parece un argumento definitivo para no ir más allá, dentro de una lógica culturalmente compartida. ¡Pero es esa lógica de que «cuanto más barato mejor» la que nos ha llevado a donde estamos! Es esa mentalidad la que está sosteniendo este sistema de producción y consumo explotador y devastador. El capitalismo no es solo estructural, también es cultural. Por eso, la conciencia ecológica supone un cambio de mentalidad. ¿Estamos dispuestos a pensar de otra manera? Culturalmente todavía está bien visto comprar barato. Contribuimos a una nueva cultura social donde sea vergonzoso consumir a costa del sufrimiento ajeno.

Pero es que, además, no es cierto que «todo eso es más caro»... No todo eso es más caro. Reducir el consumo de carne y de pescado (una o dos veces a la semana es suficiente), evitar los refrescos gaseosos (que ni alimentan ni son buenos para la salud), renunciar al coche (y a todo

el tiempo que le dedicamos), prescindir de la televisión (¡cuántos anuncios que dejamos de ver!), comprar productos de segunda mano (más sensato desde el punto de vista de la sostenibilidad), limitar la movilidad y no hacer viajes innecesarios, compartir gastos en un grupo de consumo, llevar una vida sana y sencilla... ¡Todo esto es más barato! Vivir de esta manera es, globalmente, más barato, aunque en algunas cosas —alimentación ecológica y de comercio justo— nos gastemos más dinero.

Comprar productos y contratar servicios... Nos falta hablar de movilidad. Globalmente, los medios de transporte son responsables de la quinta parte de emisiones de gases de efecto invernadero. Si queremos dejar de hacer tanto daño a nuestra hermana madre Tierra y a las personas que más sufren la degradación medioambiental, tenemos que ser conscientes de que no todos los medios de transporte contaminan lo mismo. Entre la bicicleta —el que menos contamina— y el avión —el que más—, hay una amplia gama de opciones intermedias. ¿Las conocemos?

Pero recordamos lo de los tomates. No se trata de seguir moviéndonos lo mismo contaminando menos, sino de aceptar el que no podemos seguir moviéndonos tanto. Todo medio de transporte contamina (aunque solo sea por lo que ha contaminado su fabricación).

Y llegamos aquí a algo clave: no se trata de seguir viviendo igual y pretender que la tecnología resuelva las consecuencias negativas de nuestra forma de vida. Se trata de aceptar vivir más sencillamente.

¿No hemos experimentado esto durante el confinamiento? Durante unos meses nos hemos visto obligados a quedarnos en casa y consumir solo lo necesario, evitando lo supérfluo (y de nuevo se nos está limitando el movimiento y las opciones de consumo). Y hemos visto que le hemos dado un respiro a la naturaleza: aires más limpios, aguas más claras, mucho menos ruido, presencia de animales que antes no se veían... Nos hemos dado cuenta de que podemos movernos menos, consumir menos y contaminar menos, y que eso es mejor para el medio ambiente. Es verdad que ha sido por obligación, pero lo cierto es que poder, podemos. El reto es vivir así no por obligación sino por conciencia, no como imposición que viene de fuera sino como consecuencia de una sensibilidad —una mística— que brota de dentro...

Durante unos meses hemos experimentado lo que podría ser una sociedad de bajo consumo. Y es verdad que esa reducción obligada del consumo ha tenido y tiene repercusiones económicas importantes. Si nos limitamos a consumir solo lo necesario evitando lo innecesario, muchas personas que se dedican a producir y vender lo innecesario se quedan sin trabajo. Si se cierran los sectores y actividades perjudiciales al medio ambiente —como la central térmica de Andorra, en Teruel— las personas que ahí trabajan se quedan en el paro. ¿Qué hacemos?

En cierta ocasión, en las calles de Sevilla me pidieron firmar contra el cierre de la fábrica de tabacos. ¿Qué hacer? ¡Yo estoy a favor de que se cierren las fábricas de tabacos! Y las fábricas de comida basura, las emisoras de telebasura, las centrales térmicas contaminantes y todo lo que se produce y es nocivo para la sociedad y para el planeta. ¡Todo eso hay que cerrarlo! Y a la vez hay que ocuparse de las personas que se van a quedar sin trabajo debido al cierre de todo eso. Si en Sevilla me hubieran pedido firmar para ayudar a las personas que se quedan sin trabajo debido al cierre de la fábrica de tabacos, ¡hubiera firmado sin dudar!

Ahí están los políticos intentando conciliar lo inconciliable: el crecimiento material (económico) con el cuidado de la vida. Aquí hay un tema clave de debate social. Tan solo apuntamos que la conciencia ecológica nos lleva a adoptar, de forma voluntaria, una forma de vida sencilla y de bajo consumo (y consumo responsable), y que eso también tiene una dimensión económica y política, que merece un debate social. ¿Qué cambios debemos hacer para organizarnos como una sociedad de bajo consumo? Está claro que, en cualquier caso, habrá que hacer cambios graduales para minimizar los desajustes. Pero la pregunta es: ¿queremos movernos en esa dirección? ¿Estamos dispuestos?

Finalmente, una cuestión no menor: solos no vamos muy lejos. Tanto para lo que supone practicar esta espiritualidad como para poner en práctica un estilo de vida acorde con ella necesitamos apoyarnos unos en otros. Necesitamos saber que no estamos tan solos. Buscando un poco, acaban apareciendo otras personas como nosotros, con planteamientos parecidos, cada uno buscando desde donde está y llegando hasta donde puede.

En solitario es muy costoso seguir adelante. Juntos es más fácil. Pero no se trata únicamente de una cuestión práctica derivada de la dificultad de actuar en solitario, sino de una consecuencia radical del sentimiento de hermandad con todo y con todos. Mucho más allá del aspecto funcional, nos necesitamos unos a otros porque somos seres en relación que nos realizamos en la medida en que nos conectamos con otros con lazos de fraternidad, conscientes de formar, en todos los niveles, una sola familia humana.

Puede ser bueno, incluso, promover grupos y comunidades específicas para vivir estas cosas y apoyarnos mutuamente. Y en este sentido me permito hablar de tres experiencias en las que participo:

- Biotropía (www.biotropia.net) es un grupo de apoyo mutuo, surgido en 2013, de personas que nos apoyamos mutuamente en la conversión de nuestro estilo de vida. Nos reunimos periódicamente, intercambiamos información y fuentes de formación y ofrecemos actividades de formación como charlas y talleres. Y, sobre todo, nos alentamos mutuamente. Aunque la mayoría somos cristianos, el grupo como tal, con forma jurídica de asociación civil, no lo es.
- Cristianismo y ecología (www.cristianismoyecologia.wordpress.com), como su nombre indica, sí es un grupo cristiano que surgió en una parroquia de Madrid tras unos talleres sobre estilos de vida alternativos, muy en sintonía con la Encíclica *Laudato si'* (y eso que el grupo es anterior). También compartimos motivaciones, información y formación y nos ofrecemos para llevarla allá donde nos llaman.
- Tierra Habitada (www.tierrahabitada.org) es un proyecto de vida y misión que hemos puesto en marcha mi mujer y yo en un pequeño pueblo de Segovia llamado Cañicosa. Un lugar que quiere ser un centro de ecología, espiritualidad y acogida, abierto a ser vivido en comunidad y ofreciendo espacios y actividades de formación en ecología y espiritualidad.

No se trata de pretender guetos aislados del resto de la sociedad ni menos aún comunidades de perfectos. Se trata de, para quien sienta esa

llamada, promover grupos, comunidades y lugares donde se viva de forma particularmente intensa las exigencias de esta espiritualidad y estilo de vida, de forma que pueda ser luz y estímulo para quienes, por sus circunstancias, no lo pueden vivir de manera tan intensa pero quieren moverse en esa dirección.

Espero haber podido responder a la doble pregunta del principio de esta charla: ¿En qué se manifiesta, en la vida cotidiana, la conciencia ecológica? Y, ¿cómo podemos poner en práctica esta conciencia en nuestra vida? Vuelvo al principio: nada de esto es posible sin una determinada espiritualidad, una mística, unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Ojalá que mis palabras nos motiven a profundizar en esta mística.



RECONCILIACIÓN CON LA TIERRA

SÍNTESIS DEL DEBATE

CARMEN LLASAT. He presentado una introducción, en la que incluía las constataciones que los científicos vamos encontrando sobre el impacto del cambio climático. Una de las cosas que me preocupa es que la gente tome una posición: ya no hay nada que hacer. Para nosotros es muy difícil cambiar el discurso, porque no podemos decir aquello que no es, como científicos hemos de contar lo que pasa. Pero, me plantearía como primera pregunta si la gente que nos escucha considera que el discurso científico es tan negativo que ya no hay nada que hacer, si sería necesario cambiar el discurso que hemos de dar los científicos. Nosotros transmitimos un mensaje objetivo de datos y un mensaje subjetivo de que tienen unas implicaciones. ¿Se considera ese mensaje muy catastrofista? ¿Deberíamos cambiarlo, si piensan que con esa situación ya no hay nada que hacer?

JOSÉ EIZAGUIRRE. Empiezo planteando por qué no cambiamos. Cuando uno sabe estas cosas y le duelen, ya no puede seguir viviendo de la misma manera y busca maneras alternativas. Sin embargo, la constatación es que seguimos viviendo igual. Ahora, a lo mejor lo hacemos de manera distinta porque nos obligan, porque los confinamientos y las medidas de la pandemia no nos dejan vivir como vivíamos. Pero la tendencia es a que en cuanto pase la pandemia volveremos a vivir igual. ¿Por qué, si sabemos lo que nos dicen los científicos y nos duele? ¿Cuáles son las dificultades a la hora de pasar de la conciencia al comportamiento?

JULIA REMÓN. Yo sería, en palabras de Sergio Federovisky, un nuevo hombre verde. Los nuevos hombres verdes son aquellos respetuosos con el medio ambiente. Yo reciclo, aprovecho la luz, el agua, aprovecho todo. Quizá también sea una mentalidad que me enseñaron en mi casa en la posguerra. Es verdad que después hemos sido una generación que, a partir de los años sesenta, hemos acumulado muchas cosas, libros, vinilos. Las nuevas generaciones en este aspecto son mucho más cuidadosas que nosotros. Creo que vivo con un consumo responsable; pero cuando se habla de que las personas tienen falta de conciencia ecológica, no estoy de acuerdo. La mayoría de las personas estamos en este campo. Lo que teníamos que exigir es que fueran respetuosos con el medio ambiente los gobiernos locales y las instituciones globales. Porque lo que podemos hacer nosotros en comparación con toda la contaminación de las grandes industrias o las deforestaciones universales es bastante poco. Como ahora con la pandemia. Tenemos que ser responsables, muy bien; pero es muy poco lo que podemos hacer en relación con lo que pueden hacer las grandes instituciones globales. Se nos acusa mucho de que no reciclamos, pero es que

no es suficiente, hay que dar un paso más allá y conseguir que los gobernantes se impliquen.

De las últimas cumbres internacionales que ha habido, quizá la más importante haya sido la de Montreal, que está acabando con el agujero de ozono. Hay que recordar que los que estaban al mando fueron dos personas muy implicadas: Margaret Thatcher era química y entendió muy bien y muy pronto el problema del agujero de ozono; y Ronald Reagan tenía cáncer de piel y se sentía identificado con el problema. Mientras no sean los gobernantes y los gobiernos los que cambien, nosotros podemos ser muy respetuosos, pero tenemos poco que hacer.

Una pregunta muy breve. Hace unos años, hacia 2010, empezó a oírse mucho de aquellos grandes edificios que llamaban los bosques verticales. Había un arquitecto italiano, Stefano Boheri, que hizo los primeros bosques verticales en Milán, luego en China. Aquello era el no va más. Ahora se ha paralizado todo. He oído algún comentario de que han fallado. Unos grandes rascacielos, llenos de árboles y de vegetación, se llenaban de mosquitos y fue un desastre. Quería saber si alguien me puede decir en qué han quedado aquellas ideas.

CARMEN LLASAT. Respecto a los bosques verticales, se lo dejo a José que es arquitecto. De hecho, en este momento los estudios tienden a llevar más verde a las ciudades, para bajar el aumento de temperatura.

Es verdad que tiene que haber una clara intención e interés por parte de los gobernantes. Pero los gobernantes responden a aquello que sus votantes exigen. Pensemos en el caso de los chalecos amarillos en Francia. Todo el problema y las revueltas de chalecos amarillos fue porque se ponía un impuesto ecológico al petróleo. Nosotros podemos hacer mucho. En el caso de Brasil, Bolsonaro está atacando las sociedades indígenas, está destruyendo la selva. Pero yo le pregunté aquí a un compañero de Barcelona, una persona muy implicada pero que tiene negocios en Brasil, y me dijo que tenían todo el derecho del mundo para quemar esos bosques porque era suyos. Eso es lo que piensa la gente; y si queríamos que no quemasen los bosques, que pagásemos a Brasil. Por tanto, es importante la concienciación de cada persona. Lo que pueden hacer los políticos es promover energías limpias. Pero sobre todo, tal como reacciona la gente, es poner multas e impuestos, porque si no, tampoco se reacciona.

Por tanto, sí que se han de comprometer más y habría que abandonar toda hipocresía y la utilización de los temas de cambio climático y los ODS como de maquillaje. Pero las personas podemos hacer mucho más. Cuando el otro día habló José, realmente me dije: no hago nada. Creo que podríamos hacer mucho más todavía. ¿Que es poco?; Una persona más una, al final podemos hacer un océano a base de gotas.

JULIA REMÓN. Podemos hacer mucho, pero no somos tan fuertes como para cambiar el mundo.

MARI CARMEN GASCÓN. ¿Qué harías como científica respecto a cambios legislativos internacionales?

CRISTINA SAIZ. ¿Por qué se escucha tanto a Greta, incluida la audiencia con el papa Francisco, en lugar de atenernos a la voz de los científicos?

MARÍA JESÚS LUNA. En relación a la pregunta sobre si el mensaje es tan negativo que es desmotivador, yo creo que no. Sí es un mensaje alarmante, pero también hay en los propios científicos propuestas de qué cosas se pueden hacer para contrarrestar la amenaza.

Respecto a la otra cuestión, por qué seguimos viviendo igual, la presión del sistema económico hace su papel. Hay una doble presión: de la economía, porque su voracidad es incompatible con las restricciones que el cambio climático plantea; y también de ciertos hábitos que han hecho nuestra vida muy cómoda y a los que nos costaría mucho renunciar. Un cambio cultural siempre es muy costoso.

Hay un factor añadido. Ha entrado la ideología dentro de la cuestión del cambio climático. Para muchas personas (yo soy de un pueblo de agricultores a los que el cambio climático les afecta) hablar de ecología es como ser rojo. Hay un rechazo a ese discurso, porque se cuele un factor ideológico que juega ese papel. Todo lo que tenga que ver con esos temas parece que corresponde a una determinada ideología. Los que no la tienen o no la soportan, niegan del todo cualquier elemento que tenga que ver con el cambio climático. La economía, la ideología y también nuestra cultura acomodada, obstáculos enormes que hacen que nos movamos muy poco hacia la sostenibilidad.

¿Qué podemos hacer nosotros? Tenemos un arma que usamos poco, que es el consumo. Somos enormes consumidores, y cómo consumimos y qué consumimos tiene sus efectos. Porque ahora, en la publicidad de grandes cadenas, de muchas marcas comerciales, está el tema de la sostenibilidad, del reciclaje de los plásticos. Está fenomenal que se hagan, aunque probablemente son una pequeña pincelada para dar una apariencia de preocupación por el tema, sin cambiar sustancialmente otros aspectos que quizá tienen más repercusiones para el cambio climático. Hay un cóctel muy complicado de separar para que realmente no sigamos viviendo con el mismo modelo.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Un calificativo que muchas veces se escucha cuando se habla de medio ambiente: eso es demagógico, son demagogos, ya viene éste con su discurso demagógico. La contraposición sería decir: es que estos son científicos. Entonces la pregunta es cómo se puede ser veraz, pisar la realidad, sin dar la impresión de que uno la está modificando en un sentido o en otro de una forma arbitraria. Recuerdo que en un principio las empresas

temían y eran enemigas de los ecologistas; en el sentido de que eran acusadas de contaminar etc. Aquí en Zaragoza, por ejemplo, la Fundación Ecología y Desarrollo asumió que las empresas eran una parte importante para el trabajo ecológico. Igual que decíamos en tiempos sobre los pacifistas y los militares, que una cosa es militarismo y otra los profesionales militares, y si los militares no están en el trabajo por la paz, se pierde un actor indispensable, lo mismo diríamos en ecología con las empresas. El problema ahora es que la ecología se ha convertido también en un negocio. Por lo tanto, la inclusión de las empresas en el campo ecológico ha pasado de tener un interés ecológico, humanista, a incluir el negocio. De nuevo entonces se introduce la conciencia ecológica en ese escenario destroza-ideales que puede ser el mercado.

Un segundo aspecto que quería introducir es que cuando se habla de demagogia, se está negando el problema: el negacionismo. Estamos observando que cualquiera que trata un tema global más profundo, se encuentra con grupos y personas que dicen que no, no existe. Es lo que ocurre también con la pandemia. Estamos viendo en la puerta de al lado los muertos y las ucis llenas, y todavía hay grupos muy sonoros negacionistas. Estamos apelando a las futuras generaciones si no cambiamos de conducta, si no tenemos cuidado; y se niega. ¿Qué ocurre con el fenómeno negacionista? Creo que es un fenómeno muy emocional, de miedos. Por lo tanto, ahí se esconde otra causa.

El tercer punto que quería tratar, es que venimos de una trayectoria donde lo público interesaba muy poco. Cuando digo lo público, no es solamente lo político en el sentido partidista, sino el bien común, lo que está más allá del individualismo o de los intereses personales. Esa falta de conciencia de lo común, de lo público, se ve muy bien en la vida ordinaria, al subir en el tranvía, en la compra, en los impuestos, en el cuidado de la limpieza, en mil situaciones. Creo que en España falta todavía recorrer un buen trecho de interés por lo que es común, por lo que es de todos. Cuando decimos de la política, que se arreglen los políticos, los ecologistas, los que quieran, estamos renunciando a la responsabilidad del nosotros. Habría que recordar que, como decía José, la ecología empieza por una mística personal. Pero también podemos votar, nos decía Julia que la cosa está en manos de los gobiernos, pero los gobiernos teóricamente están en nuestras manos con el voto, es un voto también sobre temas ecológicos. Por lo tanto, en nuestra mano está, no solamente lo que hacemos personalmente, sino lo que votamos.

Para mí, el tema del negacionismo sistemático, de qué emociones nace; y el tema del desinterés por lo público, me parecen muy importantes.

MARÍA GIMÉNEZ. Me parece que, efectivamente las administraciones y los políticos tienen su parte de responsabilidad, pero me atrevería a decir que tiene más peso la responsabilidad de cada uno de nosotros, lo estoy viendo

con el tema de la pandemia. En Soria estamos horrorizados. La administración hace muy poco con decir cuáles son las normas. Si no las respetamos, no hacemos casi nada, porque no pueden poner un policía detrás de cada uno de nosotros. O asumimos la responsabilidad o la administración tampoco lo puede hacer sola.

JOSÉ EIZAGUIRRE. Yo estudié arquitectura hace mucho tiempo y no estoy al tanto de los bosques verticales. Pero sobre este último tema que está saliendo, ni es cierto que toda la culpa es de los ciudadanos, ni es cierto que la única responsabilidad sea de los políticos. Ambas cosas son ciertas. O actuamos desde los dos niveles o no daremos solución al problema climático que tenemos. Es verdad que nosotros somos votantes y que elegimos a los gobernantes. Tenemos responsabilidad como votantes y también como consumidores. Si existe una sociedad que invita al consumismo, pero nadie se apunta, porque solamente consumimos las cosas básicas y necesarias, no habría problema. El problema es que mucha gente se apunta al bombardeo mediático que nos invita al consumo.

¿Por qué se escucha tanto a Greta Thunberg en lugar de atenernos a la voz de los científicos? Son verbos distintos, una cosa es escuchar y otra cosa es atenernos. Podemos escuchar, pero no atenernos. De hecho escuchamos y más o menos sabemos lo que están diciendo los científicos. Otra cosa es que no nos atenemos a lo que nos avisan. Nos están diciendo que tenemos que dejar de contaminar, de utilizar combustibles fósiles, y seguimos haciéndolo. Lo mismo nos dice Greta, y tampoco le hacemos caso. ¿Por qué aparece Greta más en los medios de comunicación? Porque su figura es más pintoresca o con más morbo, y los medios de comunicación también buscan eso. Una ponencia de un científico no siempre tiene tanto gancho. Es una cuestión de estrategias de los medios. A mí lo que me preocupa es que escuchar, escuchamos, pero no nos atenemos a lo nos están diciendo.

CARMEN LLASAT. Respecto a Greta Thunberg, estoy de acuerdo. Respecto al tema legislativo, se considera que se deberían tomar medidas internacionales. Una de ellas podría ser dejar de dar ayudas a los combustibles fósiles. Es una medida legislativa que se podría tomar. También se puede aprovechar todo el tema del cambio climático para hacer negocio, cosa que en parte es necesaria porque la economía ha de seguir adelante, pero puede ser un negocio cuyo interés es, por así decirlo, absolutamente neo-capitalista, pero neo-capitalista verde. Entonces hay que ir con cuidado.

Lo más importante es poner una normativa sobre todo combustible fósil para llegar a su eliminación práctica. Y se podría imponer de hecho; el problema que hay cuando se quiere poner una legislación a nivel internacional, es que necesita el acuerdo de todos los miembros, y ahí está el gran problema, en los acuerdos. Y ahí es donde creo que es importante la voz de los ciudadanos;

porque hay que reconocer que el ciudadano y la ciudadana del Mediterráneo están mucho menos concienciados de lo que están en el centro y norte de Europa con respecto a este problema del cambio climático. Aquí es un poco: bueno, ya se solucionará, ya la técnica lo podrá resolver; pero no es la respuesta.

FÉLIX MEDINA. Los mensajes demasiado catastrofistas, aunque sean realistas, sí que quizá anestesian un poco, si no van acompañados de sugerencias sobre actitudes y acciones concretas, qué se puede hacer o qué hay que dejar de hacer. Creo que gran parte de la falta de concienciación se debe a ignorancia, no en tanto a la situación mala, sino en cuanto a qué actitudes la favorecen. Por ejemplo, cuando tiro un envase a una papelería municipal creyendo que es basura que va a ser reciclada, no tengo la seguridad de si va a ser tratada y se va a juntar con toda la basura, o si debería buscar un contenedor de envases para tirarlo yo, porque el ayuntamiento quizá no se vaya a molestar en separarlo. O qué tamaño tiene que tener un residuo para que sea reciclado y no directamente arrojado a la basura general, pese a que yo lo haya separado.

También influye qué estamos dispuestos a hacer o a qué estamos dispuestos a renunciar. A mí no me cuesta, por ejemplo, dejar de comer carne, porque no me gusta. Puedo tener una dieta bastante vegetariana sin mucho problema, pero otra gente no. A mí me gusta ir en coche, me costaría más dejar de moverme en coche, y si lo dejo de hacer me supone un sacrificio. No tengo posibilidades económicas para comprarme coches muy potentes. Quizá si las tuviera sí que lo haría, no lo sé. Pero a la gente que se lo puede permitir, si le gustan los coches, les costará mucho más prescindir de ellos. Pero lo mismo se puede decir de viajar y conocer mundo y utilizar los vuelos *low cost* y recorrer continentes enteros por muy poco dinero, cosa que antes no se podía; te cogías un autobús y te pegabas días hasta llegar a algún sitio. Lo mismo con otros temas, como tener hijos. A mí no me ha costado mucho no tener hijos y solo tengo una hija; pero quizá si me hubiera puesto a tener hijos muy pronto, habría acumulado hijos porque me habría dado cuenta antes de que me gustan mucho los niños. No es que tenga nada en contra de ellos, pero aumentar el número de habitantes también es muy contaminante.

En esa línea, había una pregunta que nos planteaba un habitual asistente a los debates que está muy interesado en temas de África. Lo uno con el aumento de la población y la contaminación. Nos ha dejado la pregunta y os la traslado yo. Si las proyecciones de Naciones Unidas son ciertas, 11 000 millones de habitantes para mitad de siglo o antes posiblemente y que la tercera parte de ellos estén concentrados en África, ¿qué efectos tiene para la alimentación del planeta? Primero, el planeta ¿puede aguantar 11 000 millones de personas dándoles de comer? Segundo, ¿puede aguantar a 4000 millones de ellos situados en África?

MARIANO VILLELLAS. Muchas veces se plantea como una polaridad el trabajo individual cercano y el trabajo estructural. Cada uno de nosotros deberíamos tomar conciencia de que tiene que hacer a nivel individual lo que pueda, pero eso no está reñido con que trabaje también a un nivel estructural. Creo que uno de los problemas que tenemos la mayoría de nosotros es que no tenemos la suficiente formación para poder expresar con claridad en un escenario público todas estas ideas.

Me voy a ceñir a un par de ejemplos. Uno de ellos es el tema de la recogida de basuras. Nos cantan las virtudes de hacer recogidas selectivas de basuras y no sabemos exactamente lo que están haciendo con ellas. ¿Qué sucede? Si empiezas a investigar dices: yo, para qué voy a hacer semejante esfuerzo en una familia normal y corriente, si, pasado ese primer punto de la cadena, no sabemos muy bien qué se hace con esos residuos. Muchas veces hacen lo contrario de lo que dicen. Entonces hay una responsabilidad nuestra, que llamo estructural, en el sentido de que tenemos que ir más allá de recoger los residuos, para exigir mediante asociaciones a los políticos transparencia sobre lo que realmente ocurre en ese tema.

Voy a nombrar también otro que me parece muy importante ligado al consumo, que es el tema de las etiquetas. Cada vez son más complicadas. ¿Por qué? Porque hay lobbies detrás del mundo de la distribución que tienen interés en que el consumidor normal compre las cosas sin preocuparse de nada más. Entonces, aunque haya determinadas legislaciones, no hay forma de llegar a averiguar realmente cuál es el contenido y componentes del producto que estás tomando. Es otro tema en el que nos falta formación para poder trasladarla a la sociedad.

Por eso sí que pienso que, aparte de que podamos hacer las cosas mejor o peor individualmente, hemos de adoptar también una participación pública. Estoy totalmente de acuerdo con el giro que dio José Eizaguirre insistiendo mucho en la cuestión personal. Pero además de la cuestión personal, que también lo dijo, nosotros como ciudadanos tenemos una tarea.

MARI CARMEN GASCÓN. Estoy interesada desde hace muchos años en temas de comunicación y cultura de paz, también en educación. Carmen, me encantaron los posters que usaste para contar el cambio climático en el cine.

En el mismo orden, considero que es muy interesante el campo de las infografías, por ejemplo las que hace Jaime Serra en *La Vanguardia*. Pienso que nos falta formación, pero sobre todo ver las repercusiones que tienen los datos que leemos, unidas a otros datos y a otros lugares del mundo. Algo de lo que hacía Intermón Oxfam. Cuando me compro un vaquero, saber todo lo que ha viajado mi vaquero desde que se produjo el algodón. Pregunto a los científicos si nos podríais ir aportando, a través de una documentación comprensible, datos en

que se vean las consecuencias de lo que hacemos. No se argumentan bien las repercusiones que tienen determinados comportamientos. Cuando veo cómo proliferan las tiendas de fruta barata, que ya hace 20 años veía en Suecia con paquistaníes, todas las historias que hay alrededor se me pierden. Me encantaría conocer la influencia que tiene lo que realizamos.

Cuando comentaba José Eizaguirre el cambio entre conciencia y comportamiento, nosotros en la Fundación Seminario de Investigación para la Paz somos demasiado racionales. Mientras tanto, los medios de comunicación y los videojuegos, por ejemplo, saben hacerlo todo de una forma mucho más sutil. Me preocupa con qué videojuegos juegan nuestros niños, videojuegos muy sencillos como *Animal Crossing* o *Minecraft*, a niveles diferentes, están presentando unos modelos de viviendas y de qué es éxito en la vida, que van totalmente en contra de lo que es la conciencia planetaria de la que estamos hablando. Parece que sean dos cosas distintas, por un lado a qué jugamos, por otro cómo razonamos, que están apelando a un modelo de vida distinto.

Me termina fascinando lo que dice Ikea en el último anuncio: activista sin saberlo. Una demagogia maravillosa. Me sorprende lo bien que lo hacen para contarnos su tema. Creo sinceramente que al final se trata de reducir, reducir y reducir.

JOSÉ EIZAGUIRRE. Yo creo que saber, sabemos lo necesario. Sabemos que los combustibles fósiles emiten CO₂ y que el CO₂ está contribuyendo al cambio climático, y que por tanto hay que reducir las emisiones de CO₂. Eso lo sabemos. Otra cosa es qué sucede a partir de ahí. Sabemos que los plásticos son contaminantes, están en las aguas, en el suelo, en las basuras, incluso en el agua del grifo, esto lo sabemos. Otra cosa es saber cómo se reciclan, qué tipo de plásticos son más beneficiosos o más perjudiciales. Creo que sabemos lo justo, pero siempre viene bien saber más informándose, asistiendo a Seminarios como este, leyendo libros o viendo documentales. Toda esa información viene muy bien, porque también ayuda a esa mística de la que yo hablaba. Lo que sabemos, si realmente lo asumimos, nos ayuda a ser más sensibles.

Pero es que hay dificultad para creer lo que sabemos, cuando eso que sabemos nos puede llevar a cambiar nuestra manera de vivir. No sé quién lo llama los anticuerpos intelectuales. Cuando recibimos una información extraña desde fuera, que amenaza el equilibrio de nuestro organismo, el organismo desarrolla anticuerpos para defenderse ante esa invasión. Cuando recibimos una información que nos amenaza, nuestra mentalidad desarrolla unos anticuerpos intelectuales para poner en cuestión esa información que estamos recibiendo y que nos va a hacer salir de nuestra comodidad. Esto solo se soluciona con mucha lucidez, con mucha sinceridad y mucha humildad. Si tengo que cambiar algo en mi vida, lo voy a hacer, aunque me cueste un esfuerzo.

No se trata de seguir viviendo igual y pretender que la tecnología remedie nuestros excesos, sino de vivir una vida más sencilla.

CARMEN LLASAT. He estado mirando el asunto de los bosques verticales y he visto que se sigue considerando como algo positivo. Hay una parte de lucimiento arquitectónico, pero he estado mirando los materiales y está muy pensado para que el edificio sea mucho más sostenible. Es cierto que estamos en una sociedad tan acomodada, que el hecho de que haya aves, que es el objetivo, favorecer una biodiversidad grande, nos perturba. Lo peor es que nuestra sociedad de las ciudades a veces aborrece la biodiversidad. Prefiere todo muy limpio, sin insectos ni nada. Si hay quejas, más bien serían por este modelo de sociedad casi desinfectada. Pero de momento he estado viendo que se sigue con la idea, porque es que es una de las soluciones que se plantea ante el cambio climático a escala de ciudad. Llegar a una mitigación con cubiertas verdes y mucha más vegetación. La línea es correcta.

Es verdad que tenemos mucho desconocimiento sobre las implicaciones de los actos. El tema de la basura es muy controvertido. Hemos perdido la confianza en el reciclaje, porque detrás de la recogida de basura están grandes empresas de las cuales nos fiamos muy poco. Eso es negativo, porque es la imagen básica que se da en la escuela. Y si la imagen básica de lucha contra el cambio climático es la basura, la pérdida de confianza no ayuda nada.

Lo de las implicaciones es complejo. El aguacate: ahora se pone de moda. El aguacate es más sostenible, más sano para la salud. Pero hay una mafia en México precisamente dedicada al aguacate. Se pone de moda la quinoa, como algo vinculado con ese espíritu también de cambio climático: dejamos de tomar carne y tomamos quinoa. Vale, pero hemos de ver qué está pasando con el precio de la quinoa en Bolivia y en los países en los que era el alimento esencial, cuando viene el europeo verde y decide que va a comer quinoa cada día. Entonces, hay una serie de implicaciones entrelazadas que desconocemos; creo que los medios de comunicación, de que Mari Carmen ha hablado, tienen una función informativa.

Es una incógnita la sociedad del futuro que nos espera, con la educación que están recibiendo los niños a través de los videojuegos; los padres, por mucho que lo quieran evitar, difícilmente pueden hacerlo. Van en contra del trabajo conjunto de educación para la paz, inclinan a favor de la violencia y desde luego se preocupan poquísimos del desarrollo sostenible. Ahí hay un cambio que se tendría que imponer. Yo sería de las que los prohibiría. No se prohíbe nada y quizá sí que sería necesario prohibir una serie de mensajes que están llegando a nuestra sociedad.

Me interesa mucho el tema de las infografías. El problema que hay en el mundo de la ciencia es que a veces es muy cerrado, cada científico conoce un

poco de su área exclusivamente. Si sabe de estratosfera, todo lo demás del cambio climático le da igual. Necesitaríamos una conversión de los científicos. Lo que sí que te diría es que por ahí corren y el IPCC hace algunas infografías muy buenas. En el caso del Mediterráneo hay una infografía, que está en la página web del proyecto MEDEC, que habla sobre los impactos del cambio en el Mediterráneo, que te puede interesar. Son muy útiles para llegar a la gente porque lo que se necesitan son mensajes claros.

Nuestra sociedad está muy alejada de preocuparse por el bien común y, realmente, el tema del cambio climático vinculado con reducir contaminación y consumo, es un tema de bien común.

CRISTINA SAIZ. La ejemplaridad de nuestros políticos y los proyectos que llevan a la práctica también tienen mucho que ver con la forma de comportarse del ciudadano. Por ejemplo, les puedo hablar de una campaña que hubo en el ACTUR de Zaragoza, sobre la recogida de residuos orgánicos. Te regalaban el contenedor marrón de residuos orgánicos, te daban una llave para abrir el contenedor y dejarlo allí, y nos explicaron que eran para los huertos urbanos del ACTUR. Yo me apunté, pero me di cuenta de que cada vez que tiraba mi bolsa de basura de residuos orgánicos, era la única que había en el contenedor. Quiero decir que muchas veces se realizan campañas a favor de lo que estamos hablando, pero como cuesta tener varios contenedores en casa, bajar el residuo orgánico cada poco tiempo, porque si no, huele mucho en la casa, en fin, que sí que requiere un esfuerzo, el ciudadano lo deja. Estoy de acuerdo con lo que habéis dicho, no es solamente ignorancia, sino que nos cuesta mucho esfuerzo llevar a cabo las pequeñas acciones que están en nuestro alcance.

FAHMI BESHARAT. La primera reflexión es que esta sesión en el tercer mundo no la vería casi nadie. Y en el tercer mundo hay 5000 millones de personas.

Me encantó lo que Mari Carmen contó de la historia de la Tierra. Pero la Tierra tiene la capacidad de dar un puñetazo cuando le dé la gana y cambiar todo de arriba abajo. Lo estamos viviendo con la COVID, uno de los primeros síntomas de que algún día puede decir: hasta aquí hemos llegado. Cuando empecé mi carrera éramos 2000 millones, y me parecía increíble; en España éramos 30 millones, y ahora somos 47. Pero en India eran 300 millones y ahora son 1500. Pienso que la naturaleza lleva dentro la solución a nuestros problemas. Por mucho que hagamos nosotros, al final va a llegar la decisión de la naturaleza.

Vamos a los políticos. Al Gore venía en un avión privado, que gasta un montón de gasoil o queroseno, y se llevaba un millón de dólares por cada conferencia. Había sido meses antes vicepresidente de Estados Unidos, de donde más emisiones proceden. El consumo verde o el reciclaje lo hemos ido

aprendiendo. Pero ese consumo es parte de la economía y ahora nos están diciendo: consume; porque tenemos bares en cada puerta y todos quieren vivir. Ahora notamos que tenemos un gran problema: que tenemos que consumir. La estructura económica del mundo está hecha en eso. Uno de los industriales y científicos más importantes dijo que la mitad de la energía solar que hay es capaz de suministrar a toda la tierra sin necesidad de ninguna otra fuente, pero que no lo pueden hacer porque la estructura existente no está hecha para eso.

En cuanto a los políticos, tengo esta impresión de que el político verde que vayamos a elegir cuando esté en la Moncloa, en el Eliseo o en Downing Street, al día siguiente probablemente haga algún gesto, pero luego ya no se notará. La estructura del mundo tal como está montada, sobre todo en occidente: si no consumimos, mucha gente se va al paro y mucha gente saldría las calles protestando. Es un gran problema también. Todo tiene que hacerse muy gradualmente.

JESÚS MARÍA ALEMANY. Recuerdo que en los primeros tiempos de nuestro seminario, cuando estábamos tratando de temas de paz frente a la guerra o a estrategias belicosas, vino Anna Bastida. Nuestra compañera catalana había escrito un libro de educación para la paz: *Desaprender la guerra*. Aquello nos dio mucha luz, porque no se trataba ya de no aprender ni hacer la guerra, sino de desaprender lo que habíamos aprendido ya. Había que hacer un trabajo previo de eliminar aprendizajes culturales de mucho tiempo, para que pudiera haber sitio para otros nuevos.

Creo que en el ámbito ecológico pasa algo parecido. No se puede construir en positivo sin ser consciente de lo que tenemos aprendido en sentido contrario. Es un estilo de vida que hemos aprendido y nos produce bienestar. Únicamente un modo de vida que nos permita ser felices puede sustituirlo.

A veces pensamos que los que no entran por este camino, es porque tienen mala voluntad, falta de preocupación por el bien común. Tenemos dos casos en Aragón muy evidentes. Uno es el cierre de la térmica de Andorra; y otro es el tema del agua, en que la agricultura y la montaña están enfrentados. En todos los casos hay que reconocer que hay intereses legítimos enfrentados. El cierre de las centrales que funcionan con carbón evidentemente es un objetivo lógico. Tenemos un Gobierno socialista, una ministra de ecología, una comisión en Europa, que están por ello. Pero el número de parados que se crea al cerrar sin haber preparado alternativa, el descenso social de una comarca, da que pensar en la razón de los otros. Es verdad que eso ocurre también no solamente en problemas que tienen que ver con la ecología, sino con sectores que van envejeciendo. Pero aquí es algo real que, junto a la necesidad de cambiar el estilo de vida, habría que tener también propuestas en el terreno estructural. Es difícil pedir el sacrificio de quedarse en el paro a una comarca o región. Hay que

trabajar mucho el equilibrio entre el cese de un tipo de producción y los puestos de trabajo. Es algo ya conocido, por ejemplo en la producción y comercio de armas.

En el tema ecológico me preocupa que no siempre son los mismos los que van a gozar del cambio y los que sufren las consecuencias. Hay que dar alternativas para poder convencerse de que es positivo lo que se propone y que en conjunto es verdad que se puede vivir mejor de otra manera. Pero no siempre se hace. Es fácil decirlo, pero es difícil dar alternativas, y si te quedas en la calle, si no puedes trabajar, realmente no es vivir de otra manera, es no vivir.

JAVIER JIMÉNEZ OLMOS. Hablando a título personal, confieso que estos días andaba un poco desmoralizado y que la elección de Joe Biden me ha dado un poco de ánimo.

Yo soy de Murcia, natural del Mar Menor, sabéis lo que está ocurriendo con el deterioro medioambiental del Mar Menor. Eso se debe a dos cosas, a mi juicio, porque lo he vivido muy bien: a la ignorancia y a la codicia. Una avaricia propiciada por unos industriales, en este caso del campo, que están vertiendo continuamente nitratos que llegan al Mar Menor. No por culpa de la DANA, porque DANA ha habido siempre, sino por la explotación que hacen en los invernaderos. Esto se viene advirtiendo durante muchos años, 40 años desde que empezaron los plásticos. La economía de esa zona está basada en todo eso. A ver qué político de la zona decide acabar con esta situación, ninguno. Los políticos que estaban en contra, eran los perroflautas, los marxistas, los anti-patriotas. ¿Qué ocurre? Que en esa zona, la zona de Torre-Pacheco, la del campo de Cartagena, ¿quién ha ganado en estas últimas elecciones? VOX, es el sitio donde más votos ha alcanzado. ¿Qué postulados defiende VOX? Todo lo contrario de lo que estamos diciendo nosotros aquí esta tarde.

Quiero acentuar que es muy difícil el problema, incluso con gente que no está ligada a VOX ni tiene intereses económicos. La ciencia exige un esfuerzo, es mucho más fácil el discurso populista y la gente lo compra. Por tanto, ¿qué estrategia seguir? Que no nos vean como perroflautas, ni como locos, ni como marxistas, ni como anti-patriotas o hasta terroristas, que nos han llegado a llamar. Es muy difícil, un discurso transversal. Tenemos que intentar llegar a la gente sin politizar de modo partidista esto. Porque por desgracia, van ganando muchos puntos. Aunque en Estados Unidos hayan perdido, no han perdido por goleada. Aquí en España podemos comprobar cuántos van siendo los que defienden las posturas que no defendemos nosotros.

JOSÉ EIZAGUIRRE. Voy a reaccionar a algo que habéis dicho varios de vosotros. Si se cierran las centrales térmicas, la gente que trabaja en las centrales térmicas se va al paro; pero hay que cerrar las centrales térmicas. Si consumimos menos, mucha gente va al paro; pero tenemos que consumir menos,

tenemos que ir a una sociedad de bajo consumo, porque este tren de vida que llevamos nos está llevando al abismo. Tenemos que limitar la producción y el consumo a lo básico y evitar en lo posible lo superfluo. Un exceso de vez en cuando, una fiesta, una celebración, eso es parte de la vida. Se trata de llevar normalmente una vida sobria, una vida sencilla, una vida de bajo consumo de forma voluntaria, sin que te tenga que obligar nadie. Pero si así lo hacemos, todas las personas que viven produciendo cosas superfluas, se quedan en el paro, porque si nos limitamos a consumir lo básico, toda la economía en torno a lo superfluo se ve afectada.

Hay que reconducir la economía de nuestra sociedad hacia una economía de necesidades básicas, y hay que ayudar a la gente que se va a quedar sin trabajo, porque la economía en torno a lo superfluo se va a tener que ir desmantelando.

Hay que hacerlo muy gradualmente, porque si se hace de golpe las consecuencias económicas son muy serias. Pero el problema no es si lo hacemos gradualmente, sino si queremos ir en esa dirección. ¿Estamos dispuestos a ir en esa dirección, a centrar nuestras necesidades de consumo en lo básico y evitar, salvo excepciones, lo superfluo? ¿Queremos hacerlo? ¿Queremos elegir a gobiernos que nos ayuden y nos legislen esta hoja de ruta? Ahí topamos con nuestra resistencia, porque tendremos que cambiar muchas cosas de nuestro estilo de vida.

¿Estamos dispuestos a que suban los impuestos a aquellos productos que han contaminado más y bajen los impuestos a aquellos productos más sanos, más respetuosos con la tierra y con la dignidad de las personas? La idea suena bien, pero me van a subir el precio de los productos que vienen de la otra esquina de la tierra. No voy a poder hacer viajes *low cost*, porque el avión es el medio de transporte más contaminante y el que debería tener más impuestos. Por cierto, sabéis que el queroseno de los aviones está exento de IVA. Cuando en España una compañía de autobuses compra gasoil para sus autobuses, paga IVA; cuando Renfe compra electricidad para sus trenes, paga IVA; cuando las compañías aéreas compran queroseno para sus aviones, no pagan IVA, porque es un sector fiscalmente privilegiado. Pues tendría que ser al revés, que los viajes en avión y las cosas más dañinas para el medio ambiente cuesten muchísimo más de lo que cuestan ahora. Pero ¿estamos dispuestos a ir en esa dirección?

Y esto supone también trabajar menos, ganar menos y gastar menos. Supone también repartir el trabajo, algo de lo que no quieren oír hablar ni los políticos ni los sindicatos. Pero me parece evidente; si vamos a trabajar menos, ganar menos y consumir menos, hay que repartir el trabajo y hay que hacer políticas favorables a un reparto del trabajo. La pregunta nuevamente es: ¿estamos dispuestos?

Tenemos que llegar a la gente sin politizar, y esto es muy difícil. Porque qué fácil, sobre todo en España, es politizar todas estas cuestiones. Has mencionado, Javier, un partido político: VOX. Dejarme terminar mencionando otro partido político, se llama el Partido por un Mundo más Justo. Yo no soy militante, pero me cae muy bien. Y uno de los lemas que tiene este partido es que la justicia no es de izquierdas ni de derechas; es de justicia. Acabar con la pobreza en el mundo, acabar con los problemas medioambientales, no es ni de izquierdas ni de derechas; es de sentido común, es de justicia y es de supervivencia. Ahora bien, qué difícil es decir esto, estoy de acuerdo.

CARMEN LLASAT. Respondiendo a Fahmi, el cambio que estamos experimentando de clima ahora no responde a las leyes naturales. Es un estudio de los científicos, se han hecho simulaciones de cómo debería estar evolucionando el clima en este momento sin tener en cuenta el aumento de gases de efecto invernadero y no responde al clima actual. En cambio, añadiendo esos gases en la simulación matemático-física, sí que responde. Por tanto, lamentablemente no responde a las leyes naturales. Hay gente que dice, es que nos creemos muy importantes. No, pero es verdad que la actividad humana, la actividad industrial y toda, ha llevado a este aumento de temperatura y sus consecuencias derivadas.

En segundo lugar, es verdad que la tierra puede acoplarse, la tierra puede responder. Lo que no sabemos es si la tierra responde, porque tenemos más catástrofes naturales o sube el nivel del mar. En el pasado, el nivel del mar estuvo mucho más bajo de lo que está ahora. Se ha encontrado una cueva en Marsella que ahora está bajo el agua y que tiene pinturas rupestres. Se ha deducido que esa cueva no estaba bajo el agua, porque los hombres prehistóricos no se dedicaban a hacer submarinismo; sino que el nivel del mar, como hacía muchísimo más frío, estaba más bajo. Pero claro, la población que vivía en el mundo era mucho menor de la que tenemos ahora. El reto que se plantean al decir que hemos de hacer algo, es intentar dejar un mundo para nuestros descendientes, incluso para nosotros, que sea igual o mejor que el mundo que hemos encontrado.

El planeta Tierra tiene todas las reacciones. Pueden desaparecer especies y pueden aparecer nuevas especies. Las langostas pueden ir más hacia el norte; el coral puede morir; puede aparecer otra cosa, la Tierra va a seguir estando. Lo que pasa es que el ecosistema humano no lo puede aguantar. Hablando de la paz en este seminario, una de las grandes preocupaciones que hace muchos años hay en torno al cambio climático, es la guerra. Porque las migraciones forzadas van a aumentar. Se habla de que la guerra de Siria estuvo favorecida por una larga sequía que movió a la gente a vivir en el entorno de las ciudades, de la gran ciudad de Damasco, con lo cual empezó a crearse el campo de cultivo favorable para la intervención política posterior. Esa es la gran preocupación que hay en el Mediterráneo, porque la zona más castigada en el Mediterráneo

va a ser el norte de África y va a implicar unos movimientos muy importantes de población. La otra zona también castigada con sequías va a ser la parte del este. Nosotros, lo que es la península, dentro de todo estamos poco castigados, en comparación con otras zonas del Mediterráneo.

MARÍA JESÚS LUNA. Ha habido intervenciones sobre las consecuencias económicas de determinadas decisiones que tienen que ver con el cambio climático. Una parte de la presentación de Mari Carmen mostraba desde cuándo sabemos lo que está pasando, y desde cuándo se han empezado a tomar medidas. Creo que es el caso de la térmica de Andorra. Pienso que existe un factor de planificación, de tomárselo en serio, prever y evitar que llegara a mayores niveles.

En otros casos nos damos más prisa: cuando se comprobó que la energía eólica es rentable económicamente. Ha explotado el tema y hay aerogeneradores en toda la comunidad autónoma, en cada pueblo, a la puerta de tu casa. Aquí de nuevo la economía ejerce su presión. Mientras se saque alguna rentabilidad, no vamos a tocar nada. En el momento que ya tenemos que dejarlo, quien se quede sin nada, mala suerte. Ese es un problema de plazos y de planificación, y en el tema del cambio climático, todo lo que no ha sido rentable económicamente, lo hemos dejado morir con todas sus consecuencias.

JUAN CARLOS GRACIA. Hay algo importante que conocer en cuanto a la térmica de Andorra. Porque es verdad lo que se ha dicho, pero es un proceso. El pacto del carbón se produjo no por estas políticas que han sido posteriores, la lucha contra el cambio climático ha venido después. Fue por una evolución natural de la normativa de calidad del aire que produce mortalidad y morbilidad a mansalva. La normativa sobre techos nacionales de emisión ya llevó a que, en los años ochenta, se firmase el Pacto del Carbón. Es un pacto que firmaron, por un lado la patronal, las empresas, por otro lado los sindicatos y por otro el Gobierno. Además, concedió ayudas de 30 000 millones de euros, que han sido auditadas por el Tribunal de Cuentas, supervisados por Europa y el informe se publicó recientemente por la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia, la CNMC. El único requisito era que no se violase la competencia, pero era un cierre anunciado. A principios de los años 80 se firmó ese pacto en el que no estábamos los ecologistas. El sector había recibido las subvenciones y había tiempo suficiente como para haber previsto esa transición. Todavía hoy, el ministerio está articulando procesos participativos para una transición justa, pero es el estamento político el que no ha impulsado las políticas necesarias para que no se dé esta situación. El cierre de la térmica había que hacerlo por motivos de salud pública. Hay muchos informes que hablan de los efectos nocivos, uno en concreto habla de cuántos muertos ha podido causar. Si dejamos de lado la contaminación química y nos fijamos solo en el cambio climático, la térmica de Andorra sola, en el informe de 2017, que recogía datos

de 2016 del Observatorio para la Sostenibilidad y SEO Birdlife, suponía el 54 % de las emisiones de gases de efecto invernadero de todo Aragón. Por lo tanto, el cierre, aunque se ha producido de una forma escalonada, porque ya el año pasado los tres grupos térmicos tuvieron muy pocas horas, todo eso son datos que están perfectamente auditados por los registros de PRTR, este año Aragón va a ser campeón en la lucha contra el cambio climático. Paradójicamente, el Gobierno de Aragón, que estaba pidiendo la prórroga de la actividad de la central, de una manera ventajista, si la central continuaba en ejercicio se iba a poner la medalla del empleo, pero si la central cierra se va a poner la medalla de campeón en la lucha contra el cambio climático.

Tenemos un problema en Aragón con el metano, y además con la contaminación del agua por nitratos de los cerdos. Que la gente sepa que en Aragón hay 14 cerdos por habitante; hay 9 millones, nos tocan a 14 cerdos por habitante al año. Esto es una plaga, están contaminándose las aguas, y se está haciendo desde la red pública del agua de Aragón. Tenemos 9 millones de cerdos en dos camadas en las granjas y está suponiendo un problema de primera magnitud la contaminación de acuíferos por nitratos. Ojo que cuando un acuífero se contamina luego es muy difícil de descontaminar, no es como un curso fluvial.

Tengo aquí las cifras del Instituto de Salud Carlos III, ahora muy famoso por la pandemia. Tiene estudios y van a actualizarlos ahora. Unos abarcan una década, concretamente 2000-2009, 1 de enero-31 de diciembre, son de referencia y además están en la estrategia de cambio climático en calidad del aire/salud del Ayuntamiento de Zaragoza, los investigadores son Julio Díaz y Cristina Linares. Según la OMS, hay 7 millones de muertos por la contaminación anualmente en el mundo —más de 10 000 en España—. La directora de Salud Pública y Determinantes Ecosociales de la Salud, la asturiana María Neira, ahora tristemente famosa por la pandemia, en una reunión el año pasado con el Ministerio de Sanidad y el de Medio Ambiente, en declaraciones a la prensa decía: «Nuestros hijos probablemente vivirán menos que nosotros por este mundo que les estamos legando». Esos estudios, hay ya hasta setenta mil *papers* científicos, acumulan una evidencia suficientemente contrastada de los efectos que produce la contaminación en mortalidad y morbilidad en las personas. En España se sabe que son más que los del tráfico. Están cuantificados también en Zaragoza. Por ejemplo, se sabe que los óxidos de nitrógeno causan una determinada mortalidad y que si disminuyéramos 10 microgramos por metro cúbico la concentración de dióxido de nitrógeno en Zaragoza, evitaríamos 70 muertes al año o 700 en una década. Pero son muchos más los muertos.

Nuestra relación con el mundo debe ser simbiótica. Nos hemos creído los señores de la creación, seguramente por una impronta judeocristiana mal entendida, la del *Génesis* que decía «dominaréis la tierra». Pero hay también en el propio cristianismo, para quienes lo seáis, elementos donde fijarse. Por

ejemplo, el florecimiento de otra perspectiva y otra visión de las cosas que supuso Francisco de Asís en la Edad Media. La Tierra, dice un proverbio hindú, no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos. El jefe Seattle con ese discurso maravilloso recordaba que nosotros nos creemos los señores, pero toda agresión a la naturaleza acaba volviéndose. Y además todo lo que son agresiones al medio ambiente suelen ir de la mano con el maltrato de las comunidades, de los humanos, de nuestros semejantes.

JOSÉ EIZAGUIRRE. Gracias, Javier, por decir que de mi ponencia te gustó la parte mística. Empecé hablando de espiritualidad, porque me parece que es prioritario, y terminé hablando de espiritualidad. El comportamiento surge de la conciencia y la conciencia surge de la espiritualidad, de la mística, de ese sentimiento de sentirnos hermanos y hermanas de todo y de todos. Esto me parece clave, por eso empecé y terminé hablando de lo mismo: de mística.

CARMEN LLASAT. Una llamada también a la responsabilidad porque, frente a las generaciones que nos han precedido, la nuestra ha podido tener un cierto conocimiento. Sin embargo, actuamos en contra de este conocimiento, de los descubrimientos que hemos ido haciendo a lo largo de los años sobre cómo podríamos cuidar mucho mejor la tierra y vivir mucho mejor. Esta sería mi llamada a la responsabilidad de cada uno y a preguntarnos cada día más, ante cualquier cosa, de dónde viene, a dónde va.

PILAR SARTO. Os invito, en la página de José Eizaguirre, en Biotropía, a buscar un artículo muy interesante de Leonardo Boff donde aparece el mito del cuidado. Es muy bonito, miradlo, de verdad leedlo. Creo que los dos ponentes habéis completado ese círculo tan difícil de cerrar. Plantear cuestiones técnicas, científicas con la facilidad de comunicación que tiene Carmen; y a la vez la mirada del día a día, de lo cotidiano, con todo el trasfondo que le ha sabido dar José. Ha sido una clausura espléndida para un ciclo de reconciliación que nos ha ocupado todo el año y que hemos conseguido sacar adelante pese a las dificultades de la pandemia. Al finalizar quiero también dar las gracias a Carolina y a Félix, porque su contribución técnica, los que somos poco técnicos, la valoramos muchísimo.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de INO Reproducciones,
en Zaragoza,
el 22 de abril de 2021.
Tal día como hoy, en 1904,
nació María Zambrano,
quien supo conciliar en sus ensayos,
con una voz que venía de lejos,
la inspiración poética
con la búsqueda filosófica:
«(...) el ritmo del pensamiento
y ese otro más íntimo e inefable,
el ritmo que podríamos llamar del corazón,
que las crisis ponen al descubierto
en su delator sonido,
y que normalmente no se percibe;
constante fondo sobre el que destaca
la voz de lo inteligible».
(*Filosofía y educación*)



Jesús María Alemany Briz

Gustavo García Herrero

Ana García-Mina Freire

Gemma Pinyol-Jiménez

Aurora Sarasola Martínez

Joan García del Muro

Ana Carmen Goldáraz

Xabier Etxeberria

Pilar Maldonado

Miguel Ángel Ayuso Guixot

Pedro Sáez Ortega

Alejandro Martínez González

María del Carmen Llasat Botija

Pilar Sarto Fraj

José Eizaguirre

SERIE ESTUDIOS PARA LA PAZ 35